



# TEATRO/22

Concurso Nacional de Obras de Teatro.  
Tomo II

—  
**Dramaturgias escritas por mujeres**

---

PREMIOS

 EDITORIAL  
INTeatro

# TEATRO/22



## Concurso Nacional de Obras de Teatro

Tomo II

Dramaturgias escritas  
por mujeres



PREMIOS

 EDITORIAL

22° Concurso Nacional de Obras de Teatro : dramaturgias escritas por mujeres /  
María Cecilia Salman ... [et al.] ; - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro,  
2022.

v. II, 848 p. ; 22 x 15 cm. - (Premios)

ISBN 978-987-3811-75-3

I. Teatro Argentino. I. Salman, María Cecilia. II.  
CDD A862

Ejemplar de distribución gratuita  
Prohibida su venta

Foto de tapa: Paula Salischiker

### **Consejo Editorial**

Gustavo Uano  
Gisela Ogás Puga  
Nerina Dip  
Carlos Pacheco  
David Jacobs

### **Staff Editorial**

Carlos Pacheco  
Graciela Holfeltz  
David Jacobs  
Graciela Berton (Traducción alemán)  
Margrit Kurz-Boege (Lectorado alemán)  
Grazia Fresu (Traducción italiano)  
Julio Nakamurakare (Traducción inglés)  
Paula Galdeano (Corrección)  
Mariana Rovito (Diagramación)  
Patricia Ianigro (Distribución)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-75-3

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina.  
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.  
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, junio de 2022  
Edición a cargo de EUDEBA  
Primera edición: 2.500 ejemplares

# WACHAY

—  
Cecilia Salman

*Grito agradecido*

*a las mujeres del monte*

*a Clementina Rosa Quenel*

*a mis amigas*

*a mi mamá y mis tías*

*a mis primas.*

### Cecilia Salman

Nació en el verano de 1984 en Frías, Santiago del Estero. Es dramaturga, docente y actriz. A los 18 partió a vivir a Córdoba. Integró el grupo La Bretel Teatro y ejerció la docencia. Egresó de la Escuela de Teatro Roberto Arlt y realizó el posgrado en Dramaturgia (UNC). Terminó la Maestría en Dramaturgia (UNA) y hoy está en medio de la escritura de su tesis. En el último tiempo, escribe y cocina (mucho). Sus obras fueron reconocidas por ahí. *Shukraan* y *Un tío sentido* en Dramaturgias NOA en modo ASPO (INT). *Tamagotchi*, Mejor Relato Humorístico sobre Pandemia en el Concurso Literario Internacional de Relatos Alberto Cognigni.

Actualmente escribe en compañía, mirando al Ancasti y se aferra a las experiencias de tramas tejidas en cruce, para La Trenza y Salvadora Editora.

## **PERSONAJES**

SULAY/CABRA

LITA/MADRE

KAKUY /PÁJARO

TELE/FUEGO

MULA/YEGUA

Soy el mito hecho carne  
del Dios de las leyendas.

Soy nuevo renacer  
animal con furia  
parida por la teta.

Hoy el monte me revela  
soy de agreste inmensidad.

Huelan mi cuero  
quemándose  
curtiéndose.

Voy a contrapelo de mi piel  
con el sol en la espalda  
acechándome.

Me entrego  
ofrendo mi cuerpo  
obligada.

Nacimiento de cuernos  
crecen telares de pelos  
soy el mito hecho carne.

## AMANECER

*Silencio de sol naciente.*

SULAY: —Con mi mamá, la Lita, cambiamos la historia de la región igual que las chicas. Vivimos acá, lejitos en un juntadero perdido en el monte santiagueño. Ellas son mitad mujer y mitad animal.

*Silencio de Gallo al despertar.*

TELE: —¡Sulaycita! ¡Sulaycita!

SULAY: —Ahí está la Tele y se pone miedosa cuando me demoro.

TELE: —¿A quién le hablás? Otra vez le contás el cuento al mismo Cardenal.

SULAY: —Ese pájaro me escucha y prometió silbar mi historia.

*Silencio perfumado de algarroba y poleo florecido.*

TELE: —¿Qué miran?

SULAY: —La represa, disfrutamos de encontrarnos acá.

*Silencio de talones descalzos que chocan en piso de tierra.*

SULAY: —Ronda en la galería ¿Nuestra vista? El monte. No todas somos de acá. Algunas vinieron de ciudades grandes como Frías, hay otra de Córdoba, de Catamarca y hasta una porteña. Hoy es un día para sacarse el pelaje. Mis pelos no paran de crecer.

TELE: —Los domingos me agarran con resaca. Pero, como todas las semanas, prendemos la cera para depilarla a la Sulaycita, que hoy cumple años.

SULAY: —¿Cuántos años tenés vos?

MULA: —



Mitad 18 y Mitad 117.

- SULAY: —Dale, Mula...
- MULA: —Creeme.
- SULAY: —Entonces seguro sabés que se acumula en las tetas después de los 70.
- MULA: —A ver... en esta tengo acumuladas calenturas, sangre y ácidos. Pero en esta me sobró un poco de leche y ahora es una nata descompuesta, una cuajada espesa.
- SULAY: —¿Cómo un yogurt natural?  
¿Puedo olerte?
- MULA: —¿Se huele?
- TELE: —¡Sulaycita! Dejá de preguntar esas cosas y vos, Mula, cuidado con los detalles. Vas a terminar pensando que eso es verdad. Acá solo se siente el olor del poleo florecido.
- MULA: —El monte es tan fuerte que opaca el olor de la cera. Sólo cuando la Lita cocina, el ajo es más fuerte que la cera. Ella trajo sus recetas árabes y desde ahí variamos con las comidas criollas. Los turcos agarraron Santiago por su cuenta. Mirala, ahí viene otra vez para que le supervisemos el mantel.
- LITA: —No comiences a críticarnos, Mula.
- KAKUY: —Contenta se te ve con las telas turcas que te cubren el cuerpo de Mula.
- MULA: —Estas túnicas brillosas son finas y no las usa cualquiera. Me hacen sentir importante.
- SULAY: —¡Lita! A ver qué dibujaste esta vez... espero que no lo desbordes.
- KAKUY: —Ta insulso ese mantel.
- MULA: —A todas nos parece medio fiero. Estaría bueno que uses colores alegres, esos son tristes y nosotras no andamos para angustias.
- TELE: —Una pava silbadora. ¿Vos sos la que canta?
- KAKUY: —¿Yo? Eso andan diciendo, que estoy colgada arriba de un árbol hecha pájaro porque no he querido atender a mi hermano, pero nunca he sabido cantar.
- MULA: —Escuchá, escuchá como silba de ridícula.
- SULAY: —Es gracioso oír el sonido de la pava. El vapor con hilo transparente no se ve.
- TELE: —Creo que si modificamos eso, puede quedar bonito.
- MULA: —¿Por qué no usás esos hilos dorados que parecen oro? Seguro tenés miedo de gastarlos. Tacaña la turca.



- LITA: –Las cortinas de mi casa estaban bordadas con ese dorado. No quiero que vuelvan las cortinas.
- SULAY: –No me acuerdo de las cortinas. ¿Cómo era esa casa? Contá, Lita.
- LITA: –Eso... era gigante con ventanas a la calle por donde no entraba el sol. No se podía abrir las cortinas...
- SULAY: –¿Por qué, Lita?
- TELE: –Sulaycita, a la Lita no le gusta hablar de eso.
- LITA: –Ahora no, mi bebé, estamos preparando tu festejo. Cuando lleguen las 12 van a hacer 18 años que te parí. ¡Ay, mi bebé! Qué grande y linda que está. No sirve hablar del pasado.
- KAKUY: –Hablátele del futuro, de ahora... cuando lleguen las 12.
- TELE: –Sos mala, Kakuy. Ella hace lo que quiere con su hija.
- KAKUY: –¡Ey, Mula! No me chuschés.
- MULA: –Cerrando la jeta, entonces. No te metas en lo que no es tuyo.
- SULAY: –Ay, Lita, prefiero que no hables, a que llores así.

*Silencio de grillos.*

- TELE: –¡Chicas! La Sulaycita les quiere compartir algo increíble.
- MULA: –Sulay, vivís de anuncios y números artísticos, parecés hija de la Tele.
- LITA: –Mi chiquita, eso hacía cuando era bebé. Que bebé bonita.
- SULAY: –Calláte, Lita, me están mirando y soy fea, fulera, fierita la cusquita... y a punto de cumplir 18. Bien crecida, rara y peludita la changuita.
- TELE: –Ya mismo le sacamos los pelitos, así se vea menos fierita la cusquita. Pero ahora dale con el anuncio. Vamos arriba de la mesa; así tenemos que levantar la cabeza para escucharte. Pido aplausos para la Sulaycita.
- SULAY: –Tengo un don.

*Silencio de UTURUNCO.*

- Lo descubrí cuando cumplí 12.  
Sé leer las líneas de las tetas.
- MULA: –Nos salió elevada la Sulay. Explicáte mejor que no se entiende de qué estás hablando.

TELE: -No la interrumpás, está nerviosa.  
LITA: -¡La *Buta!* Me clavé la aguja, pero seguí mamita, seguí.  
SULAY: -Mete miedo la información, pero se me da así y no puedo evitarlo.  
Empecé a entender lo que nos toca vivir a cada una y por qué  
estamos en esta casa.  
LITA: -¿Qué le da miedo a mi bebé? No le va a pasar nada.  
SULAY: -Te falta una teta. La teta izquierda. ¿Qué te pasó Lita?

*Silencio de teta amputada.*

*Silencio de teta amputada.*

SULAY: -La teta de la Lita  
guarda textos con mi nombre.  
La teta de la Lita  
tiene silencios que se extienden y duelen.  
La teta de la Lita sutura  
como el cuero de esa iguana.

*Silencio de cuero de iguana cocinándose al sol.*

TELE: -Sulay, a la Lita no le gusta hablar de esas cosas.  
¡Soltale la teta!  
¡Soltale la teta!  
LITA: -Me está apretando la teta mi bebé, duele.

*Silencio de teta amputada.*

*Silencio de teta amputada.*

SULAY: -Las tetas nos definen.  
Nos acompañan.  
Marcan una distancia del brasero, por ejemplo vos, Mula.  
MULA: -¿Qué?  
KAKUY: -¿Vos decís que en las tetas tenemos líneas para leer como en las  
manos?  
SULAY: -Sí, son escritos.  
MULA: -A ver...  
SULAY: -Mula, tus tetas son enormes.

MULA: –Sí. Nadie puede heredar mis corpiños. ¿Y? ¿Se ven predicciones?  
SULAY: –Si hablás, me desconcentro. A ver, ¡son pesadas, como una masa concreta!

*Silencio de teta que habla.*

SULAY: –A vos la teta te da justo pezón al bracero, las tetas largas, largas directas al piso. La superficie está hecha de salvaje consistencia, puedo sentir tus aguas acarreado jadeos que van desde tus tetas al monte.

*Silencio de jadeos de yegua.*

MULA: –¿Qué dicen?  
SULAY: –Que venís de viajes largos y te faltan 10 años para morir.  
TELE: –Nosotras no morimos, Sulaycita.  
MULA: –Seguí, seguí.  
SULAY: –Sé mucho de tetas. ¿Por qué llorás, Lita?  
LITA: –Mi bebé ¿cómo se dio cuenta de que podía hacer eso?  
SULAY: –No sé, se siente. Capaz lo heredé. Los árabes leen la borra del café... ¿será de tu familia, Lita? Nunca contás nada. Cuando descubrí este don, una de las de monte se dio cuenta que lo tenía y me enseñó a leer más cosas.  
MULA: –¿Las de monte? ¿Quién?  
SULAY: –La tanta Micha.  
MULA: –¿La tanta Micha? Ojo con esa víbora venenosa.  
KAKUY: –Tomá mi teta, leéme.  
LITA: –¡La Tanta Micha!... Esperá, Kakuy. ¿Y mi bebé se las puede leer sola?  
SULAY: –No. Pero la tanta Micha me las leyó.

*Silencio interrumpido por el canto de algún hacha.*

TELE: –Me ponés nerviosa...tengo la cera caliente, hagamos una pausita depilatoria. Más tarde seguimos. Sulaycita, traé los brazos.  
KAKUY: –¿Esto dibujás vos, Sulay?  
TELE: –No puede contestarte, tiene la cera caliente.

- KAKUY: —No puede contestar por que vos la llenaste de cera y no se puede mover. Cada vez tiene más pelos, no tiene mucho sentido seguir depilándola.
- TELE: —La Lita me lo pidió.
- SULAY: —A Ella le dan impresión; pero no paran de crecer. Estoy resignándome a la trama de mi tejido.

*Silencio de chañar herido.*

- MULA: —¡Miren, chicas! Nuestras tetas dibujadas en la tierra.
- KAKUY: —Son nuestras tetas, ¡Wow! Decime que esa pájara con tetas y hermosa soy yo. Dice que sí... dice que sí.
- MULA: —Pero siempre la más linda es la Tele. Se ve la diferencia también en el dibujo. Vos sos una teta pájara hermosa, pero penando arriba de un árbol en cambio la Tele es teta que baila rodeada de fuego.
- TELE: —¡Ay, Ay!... la he quemado... ¡Traigan manteca!
- SULAY: —¿Tengo manchado? ¿Me has dejado más fiero? Dame la manteca. Y no vuelvas a ponerme cera, Tele.
- MULA: —No se nota nada. No llorés, Tele, ni se le ve la manchita.
- LITA: —Está hermosa mi bebé. Ya le va a pasar el rojito.
- KAKUY: —¡Lita! Estás borrando las tetas de la Sulay.

*Silencio de teta pisada.*

- KAKUY: —¡Acá están! Los dibujos de la Sulay, son los que tenés que bordar.
- SULAY: —Sí, Kakuy, qué buena idea. En la tierra dibujé las tetas de todas.
- LITA: —No quiero bordar esas tetas y además están dibujadas en la tierra y con el primer viento se van a volar.
- MULA: —Mis tetas ocuparían la mitad del mantel.
- SULAY: —Las de la Tele son pasita y la Kakuy las tiene bien chiquitas, pero están llenas de textos.
- KAKUY: —¿Voy a tener hijos?
- SULAY: —Tres.
- KAKUY: —¿Qué? No, mejor no me digas más.
- LITA: —Me parece un espanto de muy mal gusto.
- SULAY: —¿Tener tres hijos pájaros?

LITA: –No, bordar esos dibujos en el mantel. Imaginate la jalea de membrillo chorreada sobre el pezón de la Mula.

MULA: –A mí eso me calienta. O cortar la tortilla con el cuchillo entre las venas de la Tele. Promete ser un gran bordado.

TELE: –¿Por qué yo tajeada?

MULA: –Por linda. Yo mula, esta pájaro, la Sulay... bue... y vos fuego.

SULAY: –¿Yo cusquita?

TELE: –Me encanta la idea, Lita ¿Qué opinás?

MULA: –Dejala, ya lo va a pensar sola. La Lita es diferente a nosotras. No es criolla ni leyenda.

TELE: –Sí es. ¿Por qué no sería?

MULA: –Porque nació en Siria y la leyenda es la Sulay.

SULAY: –¿Soy leyenda?

KAKUY: –Pero si la que ha parido... ha sido la Lita.

MULA: –Pero es conocida como la turca que ha parido a la Sulay, no como la Lita.

SULAY: –¿Soy conocida?

MULA: –Como nosotras.

*Silencio de cuero de iguana cocinándose al sol.*

SULAY: –Crecen telares de pelos.  
Voy a contra pelo de mi piel  
con el sol en la espalda  
acechándome.

## **ATARDECER. INCENDIO DEL PONIENTE**

*Chirrido de coyuyos.*

SULAY: –Estoy preparándome para escuchar.

MULA: –No, Sulay, no tenés que prepararte para escuchar... se trata de otra cosa.

TELE: –¡No, Mula! Llamate al silencio.

KAKUY: –Sulay, decile a la Mula qué más dicen sus tetas.

MULA: –Ya me dijo que me cuide el pezón.

- KAKUY: –No, dice otra cosa. Que vos sos incestuosa, que te has acostado con tu papá, tu hermano y después con el cura. Pecadora.
- SULAY: –No te enojés, Mula. No dicen eso.
- MULA: –Tranquila, Sulay, que para mí nada de eso es pecado. El problema lo tienen los otros.
- SULAY: –¿Vos no te sentís mal?... ¿no te arrepentís?
- MULA: –Para nada... sentirme pecadora ¿Qué es eso?
- KAKUY: –A la Mula le han dado un castigo de Dios por inmoral. La han vuelto mula y así ha llegado arrastrando cadenas pesadas...
- TELE: –¿Podemos contar, Mula?
- MULA: –Sí, la Sulay tiene que saber y escuchar las cosas contadas por nosotras. Pero hablá vos, Tele, porque la Kakuy se pone brava conmigo.
- SULAY: –Hay textos que las tetas esconden. Me tienen que contar todo antes de las 12, antes de cumplir 18.

*Chirrido de grillos.*

Además ya leí cosas en las tetas, chicas.

Acá somos familia, así que, Kakuy, no te pongas brava, eh.

¿Adónde se metió la Lita?

- TELE: –A la Lita no le gusta que hablemos de estas cosas.
- KAKUY: –Lita, vení y escuchá. Es la primera vez que le contamos las cosas a la Sulay. Ella pidió saber todo antes de que lleguen las 12.

*Chirrido de grillos.*

- MULA: –Una casa monte adentro, donde metían a las endemoniadas, impúdicas y descarriadas; así llegué hasta acá. Mi castigo era vagar por las noches y asustar a mujeres que el pueblo creía inmorales.
- TELE: –La llegada de la Mula metió miedo a la casa. Era así de enorme como ahora, pero estaba más enojada, la cara deformada y roja. Salía de noche y volvía de día haciendo ruido, tirando unas cadenas pesadas y oxidadas.
- KAKUY: –No hablaba nada, no nos contaba porque cargaba con eso. Tenía el cuerpo cubierto de moretones; se arrastraba enredada en

metal y como era tan mula no quería pedir ayuda para que se las saquemos.

MULA: –Una noche de luna cerrada, salí a espantar por los pueblos, pero cuando quise volver, se me perdió el camino. Era tanto peso el que arrastraba que me quedaba sin fuerzas. Las chicas se dieron cuenta y salieron a buscarme.

KAKUY: –Rajamos desesperadas a camppear a la Mula.

*Chirrido oxidado se repite.*

*Chirrido oxidado se repite.*

MULA: –Cortaron mis cadenas.

TELE: –Demoramos horas para sacárselas. Era una Mula retobada y no se dejaba ayudar tan fácil. Sacaba fuego por los ojos, indomable.

KAKUY: –Hacelo, Mula, así te ve.

SULAY: –Dale, Mula, dale. Quiero verte.

MULA: –Ya no me sale eso. Pruebo, pero nada, mírenme los ojos.  
¿Sale algo?

SULAY: –No.

TELE: –La Mula se salvó porque no le importaba lo que opine la gente.

MULA: –Esa gente es la que me saca fuego de los ojos. Si yo no estoy enojada conmigo. Voy a gritar, eso sí me sale.

SULAY: –¡Ay no, Mula! Es escalofriante ese relincho y retumba en el monte.

*Chirrido de relincho.*

MULA: –Otra vez, así me escuchan hasta el pueblo.

SULAY: –En serio, Mula, me da pánico.

MULA: –¿Te doy miedo? Otra vez...

LITA: –¡Basta, Mula! Vas a hacer llorar a mi bebé.

TELE: –La Mula se terminó de salvar con el baile.

KAKUY: –Le mostremos como el baile te amparó. La Tele hacía que bailemos así... girando alrededor de la Mula para que se desenoje.

TELE: –Vení... girá con nosotras. La Mula amansa, la Mula nos quiere. Esa, Sulaycita.

*Chirrido de zarandeo.*

- SULAY: –La Mula se mueve y sus tetas son dos bolas de bocha enormes y espesas. Vos sos una mujer fatal, sexi. Te las envidio, primero llegan tus tetas y atrás el resto del cuerpo. Galopás sabiendo que se mueven de un lado a otro y eso marca el tiempo de tus pasos.
- MULA: –Esos marcan mis falsos pecados, Sulay. Necesito un trago.
- KAKUY: –La Mula anda con más sed que hachero a la siesta.
- LITA: –Cocinemos antes que se haga de noche y empiecen los tragos.
- TELE: –No todos los domingos son como este, Lita. A las 12 cumple 18 la Sulaycita.
- LITA: –Con más razón, hay que cocinar para celebrar a mi bebé.
- SULAY: –Y acá ella... nadie puede ser sexi picando cebollas, sólo la Tele.
- TELE: –Y menos si las manos son dos muñones quemados. Son tus ojos que me ven bonita, Sulaycita.
- MULA: –No te hagas la humilde, Tele. A vos sí que dedicaron lindas canciones.
- KAKUY: –No como a mí, que me han escrito la peor de las letras... *“cansado un día de soportarla la llevó al monte para castigarla”*.
- TELE: –Así nos conocimos, vos colgada en el árbol y yo perdida en el monte.
- SULAY: –¿Quién te castigaba?
- KAKUY: –Mi hermano, me ha castigado por no esperarlo con la comida lista.
- MULA: –La Kakuy vivía penando, he dicho. Sirva un trago, eso era antes de esta casa. Aquí no hay quien pene.  
Voy a buscar la pipa árabe que tiene la Lita y sirve pa’ fumar.
- LITA: –Vamos a ver si le aflojan al baile y al trago.
- KAKUY: –¿Qué pasa Lita? ¿Tenés miedo que el trago nos suelte la lengua y hablemos de más al frente de la Sulay? Nosotras la cuidamos.

*Chirrido de vino.*

- TELE: –¿Y a mí, Sulaycita?
- SULAY: –¿Qué?
- TELE: –¿Me has leído las tetas?



*Chirrido de agua hirviendo.*

TELE: —No te pongas triste; sé que la piel de mis tetas está quemada y arrugada. Quizás habías leído algo, quizás sabés si voy a encontrar a mi amor perdido en el monte, quizás sabés que no tengo que bailar mis siete chacareras regaditas con alcohol; quizás tanto fuego me sigue quemando.

*Chirrido de bracero prendido.*

KAKUY: —“...*Qué busca mi pobrecita, tal vez la danza le dé un consuelo*” ... Esa es una de las canciones para la gran Telésfora Castillo, para nosotras la Tele.

MULA: —No preguntes por tu amor, que ya no lo vas a encontrar. Aquí hay nuevos amores, Tele.

TELE: —No me beses ahora.  
Salí, salí, Mula. No seas cargosa.

KAKUY: —A la Tele nadie la olvida. La Tele es la santa pagana. No llores, Tele.

TELE: —Qué voy a estar llorando yo.

SULAY: —¿Eras bailarina bailarina?

*Chirrido de fuego.*

MULA: —La Tele conoce los bosques de punta a punta.

TELE: —Bailando me quemé.  
Quise seguir bailando dormida.  
Me acosté sobre leñas prendidas.

MULA: —Vengan consuelos para la Tele.

TELE: —¡Ahora no! No me beses, Mula.

KAKUY: —Bailemos con la Tele así se le va la tristeza.

TELE: —Estoy bien, a las 12 cumple años mi Sulaycita y por ella será la danza.

SULAY: —¿Danza para mí?

*Chirrido de cuerno afilándose.*

TELE: –Hoy es día ritualero. Cantá, Kakuy. Tu canto desafinado trae nuevos pájaros.

KAKUY: –¿Quién querés que venga? ¿El crespín?

TELE: –No. Ese no es nuevo, en todo caso que venga la Crespina. A ella le gusta perderse bailando.

MULA: –A la Crespina no la invitamos, no quiero que venga.

KAKUY: –Se pone celosa la Mula.

SULAY: –Tele, ¿vos también con la Crespina?

KAKUY: –La Tele tiene amor para quien le pida.

TELE: –Pero hoy cumple mi amor especial, mi tierna cusquita Sulaycita.

LITA: –Es mi bebé....

SULAY: –Soy hija de todas.  
¿Sos celosa, Mula?

MULA: –¿Yo? Nada me pertenece, ni el tiempo. Ya lo vas a entender.

SULAY: –Hace un tiempo intento entender el tiempo.

TELE: –El tiempo se entiende cuando las cosas suceden.

LITA: –Quizás sucedan milagros y mareen el tiempo.

SULAY: –¿Marear al tiempo?

TELE: –No te ilusiones, Lita. Eso no lo vimos nunca. Cuando la hora llega, llega.

MULA: –Hay un tiempo en el que sólo nosotras podemos vivir.

SULAY: –¿Yo también? Y ¿la Lita?

*Chirrido de llanto en pena.*

KAKUY: –El cuerpo no se prepara  
para un castigo.  
El cuerpo recibe  
hambriento  
desorientado.  
Hay tiempo.  
El tiempo que llega.  
Yo  
mitad mujer mitad pájaro  
colgada en un árbol  
las plantas de mis pies  
volviéndose garras

las palmas de mis manos  
convirtiéndose en alas.  
Mi cuerpo se cubrió de plumas.  
Mi canto desafinado.  
Mi canto lamento.  
Mi canto quedó humano.  
Mi cuerpo fui pájaro.  
Mi cuerpo fui pájaro.

*Chirrido que se extiende y regresa.*

MULA: –Toda mi piel estaba alerta  
como si hubiera estado atacada por  
otros animales.  
Toda mi piel cargando el asco  
humano.  
Manto de baba latigando  
mi cuero.  
Piso las sombras de mis tetas  
moreteándome con cadenas.  
Mis clinas crecían por ira.  
Mis ojos largaban fuego.  
Cuerpo deseado.  
Cuerpo relincho.  
Mi cuerpo fue Mula.  
La Mula pecado.

*Chirrido de leña.*

## **ANOCHECER**

*Las 12. Grito con luna llena.*

TELE: –Pisan con vehemencia  
los pasos de mis hermanas.  
Escucho el monte gravitando el fuego.

Caminan los árboles.  
Se acercan los animales.  
Vienen hacia la danza.  
La danza ritual.  
Llegó la noche para transformar.  
Sé del fuego.  
Avivo la leña.  
No se asuste, mi Sulaycita.  
Con calor el cuerpo  
entre estallidos de silencios  
bailaremos en horas sagradas.  
¡No se inquiete la mamita!

*Grito de cardenal.*

MULA:        —¿Qué te dijo la Tanta Micha? ¿Algo de las12, de tu cumpleaños?  
LITA:         —Venga mi bebé.

*Grito de lechuza.*

MULA:        —¿No me vas a contar?... La voy a agarrar a la Tanta Micha esa...  
                  ¡Tanta Michaa!  
                  ¡Michaaa!  
KAKUY:      —La Mula, es la Mula en el monte y echando fuego por los ojos.

*Grito de brasero.*

TELE:         —Está enojada revoleando todo.  
KAKUY:      —Lita, te estás cayendo al bracerero. ¿Te sentís bien?  
LITA:         —Cuidado mi bebé, no queme el vestido nuevo.  
KAKUY:      —Estás pálida.  
SULAY:      —Lita ¡cuidado!  
                  Vos me estás metiendo al fuego.  
LITA:         —Perdón mi bebé.  
SULAY:      —¡Lita!  
LITA:         —Perdón mi bebé.

Perdón mi bebé.  
Perdón mi bebé.  
Perdón mi bebé.  
Perdón mi bebé.  
Perdón mi bebé.  
Perdón mi bebé.  
Perdón mi bebé.  
Lo hice sin querer.

*Grito que retumba.*

KAKUY: –Tranquila Lita, te abrazo, respirá.  
TELE: –Sulaycita, no te saques el vestido.  
SULAY: –Tengo miedo de quemarme. ¡Salí, Lita!  
No me toqués. No quiero usar más vestido, no quiero telas en mi cuerpo.  
LITA: –Está desnuda mi bebé.  
SULAY: –Y cubierta de pelos, Lita. Mirame, ya no sirve que me depilen, van a seguir creciendo así... no llores, me aturdís con tus gritos. Basta de pedir perdón.  
TELE: –Venga, mi Sulaycita. Es hermosa mi cusquita. No te enojés con la Lita.

*Grito que arde.*

¡Venga, Sulaycita! No te acerques tanto al fuego. Venga a mis brazos, agarrate fuerte.  
KAKUY: –Chicas, la Mula le ha arrancado la oreja a la Tanta. Viene galopando con un pedazo en la jeta. La Tanta Michá viene reptando bañada en sangre. ¡Noooo! Le está mordiendo el tobillo a la Lita.  
LITA: –¡Ah, dolor! Venenosa ¡soltame!  
MULA: –Te la tengo jurada por egoísta, mezquina y habladora. ¿Querés tu oreja? Buscala en el fuego, Tanta Miseria.  
TELE: –¡Sulaycita! El fuegoooo.  
KAKUY: –La Lita, la Lita tiene el tobillo en carne viva.  
MULA: –Tanta Michá, traé esa cola. Vas a terminar en el fuego ¡al fuego!

*Grito de cuero.*

- MULA: –Grito de Víbora que huye hacia el monte.  
KAKUY: –Que se vaya y se desangre pidiendo perdón.  
TELE: –Mi Sulaycita se está cubriendo el cuero de pelo. Su carne se está haciendo cabra.  
MULA: –Me sale fuego por los ojos.  
LITA: –¡Quemame! ¡Quemame! Mula. Te lo suplico.  
MULA: –Kakuy, Agarrala a la Lita, sacala de mis ojos.  
KAKUY: –La Lita está entrando al fuego.  
TELE: –La Lita ¡la Litaaaaa!

*Grito de llanto.*

- MULA: –Litaaa, no puedo parar el fuego de mis ojos...Litaaa  
SULAY: –¡Litaaaaaaaaaaaaaaaa! Mi mamá. ¡Mamá!

*Grito embrujado que ensordece.*

*Grito embrujado que ensordece.*

*Grito seco desalmado.*

- LITA: –Sulay, hija mía, mi teta amputada es tu parto. Naciste de mi teta; te dieron a vos mi castigo. Sos leyenda, mi bebé.  
SULAY: –Lita, yo sé todo, la Tanta Micha me contó. No estoy enojada con vos, Lita. No me abandones. No me abandones, quereme así, con pelos, cuernos y medias patas. Quereme, Lita!!! No te quemes. ¡Mi cuerpo es carne de cabra, quereme así!

*Grito de súplica.*

- SULAY: –La tierra me arrastra a cuatro patas, mi espalda se inclina y en movimientos el peso de los cuernos acercándome al fuego.  
TELE: –Venga, mi Sulaycita. Es hermosa mi cusquita. No te enojés con la Lita.

*Grito de cuero.*

¡Venga, Sulaycita! No te acerques tanto al fuego. Venga a mis brazos.  
¡Sulaycita! Mi Sulaycita, se está cubriendo tu cuero con pelos. Tu carne está volviéndose carne de cabra.

SULAY: —Hoy el monte me revela.  
Soy de agreste inmensidad.  
Toda mi piel despierta  
transformándose.  
Mi carne  
florece animal.

*Grito de cuero.*

Por nacer de una teta. No puedo encajar. Caen mis piernas,  
desconozco mis brazos. Me enredo en pelos blancos. En mi ojo  
izquierdo crece una mancha de pelos marrón. ¡Ah! Me duele la  
transformación mi cuerpo henchido chilla.  
¡Mirame, mamá! Le tengo miedo a los pumas. Las cabras  
disparan al monte, tengo miedo, mamá. Un montón de animales  
me vinieron acompañar, giro la cabeza y encuentra a los árboles.  
La Mula y la Kakuy de anfitrionas están. Meta vino para festejar  
mi nuevo nacimiento, ¡no te asustes, mamá! Seguilas a las chicas y  
animate a bailar.  
¿Te asustan mis cuernos? No te voy a lastimar, mamá.

*Grito de teta llorando.*

*Grito de teta sangrando.*

LITA: —Venga mi bebé.

*Grito de leña ardiendo.*

*Grito de brasero.*

LITA: —Perdón mi bebé.

SULAY: —¡Mamá!

LITA: —Perdón mi bebé.

Perdón mi bebé.

Perdón mi bebé.

Perdón mi bebé.  
Perdón mi bebé.  
Perdón mi bebé.  
Perdón mi bebé.  
Perdón mi bebé.  
Lo hice sin querer.

*Grito que retumba.*

TELE: –Sulaycita, empequeñeciste para volverte salvaje.

*Grito de aves pesadas volando.*

*Grito de leña ardiendo.*

LITA: –¡Quemame! ¡Quemame! Mula, te lo suplico. Pedile al fuego que me queme. Dejame arder en el fuego..

TELE: –La Lita, ¡la Litaaaaa!

*Grito de llanto.*

SULAY: –¡Lita! Mi mamá. ¡Mamá!

*Grito embrujado que ensordece.*

*Grito embrujado que ensordece.*

SULAY: –Mamá, estoy dura, no sé cómo siente una cabra. ¡Mamá!

*Grito seco desalmado.*

Canto de cardenal.  
Animal con furia  
parida por la teta.

Huelan el cuero  
quemándose  
curtiéndose.



A contra pelo de mi piel.  
Nacimiento de cuernos.  
Crecen telares de pelos.

*Grito de lechuza.*

*Grito de súplica.*

LITA: —Tu carne despedazándose  
para volver a nacer.  
Mi carne arde para morir  
con tu reencarnación.  
Soy luz que se extingue.  
No permitan mis ojos ver  
A mi hija  
a mi hija  
vuelta cabra.  
Que me consuma el fuego.  
En él quiero arder.  
Perderme en esta noche.  
Tiento a la muerte.  
Deseo mi muerte.  
No puedo soportar.  
Quiero tu libertad.  
Soy un monstro.  
Por la teta te parí.  
¡Te parí por la teta!  
Nunca he sabido hablar de lo que ya sabías.  
Hija sabia.  
Hecha leyenda andarás.  
El monte te abraza.  
Las chicas son tus madres.  
Ya no me perteneces.  
Dejame en el fuego  
quemándome.  
No quiero entorpecer  
naturaleza que no comprendo.  
Amor que resigno.

Te quiero libre.  
Mitad mujer,  
mitad animal.  
Hecha mito tu cuerpo  
me entrego al fuego.  
Mi bebé  
Te quiero libre, mi bebé.

*Grito descarnado de trance.*

SULAY: –Beebeeebeeee.  
Beeeebeeee.  
Beeeeeeebeeee.  
Beebeeebeeee.  
Beeeebeeee.  
Beeeeeeebeeee.

*Grito de cabra bebé naciendo.*

*Eco en el monte.*

*Grito de cabra bebé naciendo.*

*Gritos se extienden y regresan.*

Beebeeebeeee.  
Beeeebeeee.  
Beeeeeeebeeee.  
Beebeeebeeee.  
Beeeebeeee.  
Beeeeeeebeeee.

*Celebración de una nueva leyenda.*



# WACHAY

—  
Cecilia Salman

*Grateful scream*

*for the women of the bush*

*to Clementina Rosa Quenel*

*to my friends*

*to my mom and my aunts*

*to my cousins.*

### Cecilia Salman

Born in the summer of 1984 in Frías, province of Santiago del Estero. She is a playwright, teacher and actress. At age 18 she moved to Córdoba. She was a member of the group La Bretel Teatro and worked as a teacher. She graduated from the Escuela de Teatro Roberto Arlt and pursued a postgraduate degree in Play-Writing at Universidad Nacional de Córdoba (UNC). She completed her M.A. in Drama at Universidad Nacional del Arte (UNA) and is currently completing her graduation thesis. Lately she has taken to writing and cooking (a lot). Her plays deserved recognition here and there. *Shukraan* and *Un tío sentido* were awarded at Dramaturgias NOA en modo ASPO (Instituto Nacional de Teatro, INT); and *Tamagotchi* won Best Humor Story about the pandemics at the Alberto Cognigni International Short Story Contest.

At present she writes in good company, looking at the Ancasti and sticks to the experiences of tramas tejidas en cruce, for La Trenza and Salvadora Editora.

## **CHARACTERS**

SULAY/GOAT

LITA/MOTHER

KAKUY /BIRD

TELE/FIRE

MULE/MARE

I am the myth incarnate  
of the God of the legends.

I am a new rebirth  
animal with fury  
given birth to by the tit.

Today the bush reveals  
my immensely wild nature.

Smell my hide  
burning  
weather-beaten.

I go against the grain of my skin  
with the sun on my back  
stalking me.

I offer my body  
forced to.

Birth of horns  
looms of hair grow  
because I am the myth incarnate.

## SUNRISE

*Rising sun silence.*

SULAY: –Me and my mom, Lita, we changed the history of the region, as did the girls. We live here, rather far I'd say, in a gathering spot lost in the Santiago bush. They are half women and half animals.

*Silence like a rooster waking up.*

TELE: –Sulaycita! Sulaycita!  
SULAY: –There is Tele, she gets nervous when I'm slow.  
TELE: –Who are you talking to? There you go again, telling the same story to the same Cardinal.  
SULAY: –That bird listens to me, he promised to whistle my story.

*Silence with the scent of carob and blooming pennyroyal.*

TELE: –What you're looking at?  
SULAY: –The dam, down here we enjoy it.

*Silence punctuated by the sound of barefoot heels hitting the dirt.*

SULAY: –Gathering at the Nuestra Vista gallery? The bush. Not all of us are from around here. Some came from big cities like Frías, there's one from Córdoba, another from Catamarca, and there's even a *Porteña* from Buenos Aires. Today is a day for waxing. My hair won't stop growing.  
TELE: –Sundays find me with a hangover. But we're heating the wax to wax Sulaycita, whose birthday is today.  
SULAY: –How old are you?  
MULE: –



Half 18 and Half 117.

SULAY: –C'mon, Mule...

MULE: –Believe me

SULAY: –Then you surely know it accumuletes in the tits after 70.

MULE: –Let's see... in this one I have accumulated flushings, blood and acids. But in this one there is some milk left and now it's decomposed cream, thick cottage cheese.

SULAY: –Like natural yogurt?  
Can I smell you?

MULE: –Can you smell it?

TELE: –Sulaycita! Stop asking such questions, and you, Mule, careful with the details. You'll end up thinking it's all true. Here you can only smell the scent of blooming pennyroyal.

MULE: –The bush is so strong that it dulls the smell of wax. Only when Lita cooks garlic it is stronger than wax. She brought her Arabian recipes and we introduced variations to our traditional food. The Turks stormed Santiago on their own. Look at her, here she comes again to have us supervise her tablecloth.

LITA: –Don't start taking on us, Mule.

KAKUY: –She looks glad with all the Turkish fabrics that cover your Mule body.

MULE: –These are good quality shiny robes, and not anyone can wear them. They make me feel important.

SULAY: –Lita! Let's see what you drew this time... I hope you don't undo the embroidery.

KAKUY: –'Tis dull, that tablecloth.

MULE: –We all find it rather unsightly. It'd be nice if you used cheerful colors, those colors are somber and it's not like we can afford to feel anguish.

TELE: –A whistling kettle. Are you the one who sings?

KAKUY: –Me? That's what they say, that I'm hanging from up a tree, turned into a bird because I wouldn't look after my brother, but I've never known how to sing.

MULE: –Listen, listen how ridiculous she gets when she whistles.

SULAY: –It's funny to hear the sound of the kettle. The steam can't be seen with this transparent thread.

TELE: –It think if we modify this, I may look nice.



MULE: –Why don't you use those Golden threads that look like gold? You are surely afraid they will get weather-beaten. Stingy, the Turkish girl.

LITA: –The curtains in my house were embroidered in that golden hue. I don't want curtains back.

SULAY: –I don't remember the curtains. What was that house like? Go ahead, Lita.

LITA: –That... was a gigantic affair with windows overlooking the streets but the sunlight never got in. The curtains could not be drawn...

SULAY: –Why, Lita?

TELE: –Sulaycita, Lita doesn't like to talk about that.

LITA: –Not now, my baby, we're preparing your celebration. When the clock ticks 12 it will be 18 years I gave birth to you. Oh, my baby girl! You're so big and beautiful. It's no use talking about the past.

KAKUY: –Talk to her about the future... when the clock strikes 12.

TELE: –You're mean, Kakuy. She does what she wants with her daughter.

KAKUY: –Hey, Mule! Don't jinx me.

MULE: –Shut your mouth, then. Don't meddle in if it's none of your business.

SULAY: –Oh Lita, I'd rather you didn't talk if it makes you cry like this.

*Silence of crickets.*

TELE: –Girls! Sulaycita wants to share something incredible.

MULE: –Sulay, you live off too many announcements and artistic numbers, like you were Tele's daughter.

LITA: –My cutie, that's what she did as a baby. What a beautiful baby girl.

SULAY: –Shut up, Lita, they're looking at me and I'm ugly, horrid, hideous the *cusquita*\*... and about to turn 18. Fully developed, strange and hairy, this *changuita*\*\*.

TELE: –We'll wax all her hair right now so that she looks less nasty, the *cusquita*. But now back to the announcement. Let's go over the table, if not we'll have to raise our heads to hear you. A round of applause for Sulaycita.

SULAY: –I have a gift.

\* Tiny mutt.

\*\* Little girl.

*Silence of Uturunco.*

- I found out when I turned 12.  
I can read tit lines.
- MULE: –She turned out lofty, Sulay. Explain better what you’re talking about.
- TELE: –Don’t interrupt her, she’s nervous.
- LITA: –Fuck! I stuck a needle, but go on.
- SULAY: –It’s scary, the information, but it comes to me like that and I can’t help it. I started to understand what each of us must go through and why we’re in this house.
- LITA: –What can possibly scare my baby? Nothing’s going to happen to her.
- SULAY: –You’re missing a tit. The left one. What happened, Lita?

*Silence of an amputated tit.*

*Silence of an amputated tit.*

- SULAY: –Lita’s tit  
geeps texts with my name.  
Lita’s tit  
has silences that expand and hurt.  
Lita’s tit sutures  
like the skin of that iguana.

*Silence of iguana skin burning under the sun.*

- TELE: –Sulay, Lita doesn’t like to talk about those things.  
Let go of her tit!  
Let go of her tit!
- LITA: –My baby is squeezing my tit, it hurts.

*Silence of amputated tit.*

*Silence of amputated tit.*

- SULAY: –Tits define us.  
They accompany us.  
They mark a distance from the brazier, you, Mule, for example.

MULE: –What?  
KAKUY: –You say our tits have lines that may be read like the lines on a palm?  
SULAY: –Yes, they are inscriptions.  
MULE: –Let’s see...  
SULAY: –Mule, your tits are huge.  
MULE: –Yes. I can’t pass down my bra to anyone. So? Can you see any predictions?  
SULAY: –I can’t focus if you talk. Let’s see, they are heavy, like a mass of concrete!

*Silence of a tit speaking*

SULAY: –Your tit’s nipple fits right in the bra, the long, long tits straight to the floor. The surface is made up of wild consistency, I can feel your waters bearing paintings from your tits to the bush.

*Silence of a mare panting*

MULE: –What do they say?  
SULAY: –That you’ve traveled far and that it’s ten years before you die.  
TELE: –We don’t die, Sulaycita.  
MULE: –Go on, go on.  
SULAY: –I know a lot about tits. Why are you crying, Lita?  
LITA: –My baby. How did she realise she could do that?  
SULAY: –I don’t know, you just feel it. Maybe I inherited it. The Arabs read your coffee grounds... maybe from your family, Lita? You never say anything. When I discovered this gift, one of the bush women realised and taught me to read more things.  
MULE: –The bush women? Who?  
SULAY: –Tanta Micha.  
MULE: –Tanta Micha? Careful with that venomous serpent.  
KAKUY: –Here’s my tit, read it.  
LITA: –Tanta Micha!... Wait, Kakuy. And my baby can read hers by herself?  
SULAY: –No. But Tanta Micha can read them for me.

*Silence interrupted by some hatchet's song*

- TELE: –You make me nervous... The wax is hot, let's take a brief break waxing. We'll go on later on, Sulaycita, bring those arms here.
- KAKUY: –Is this what you draw, Sulay?
- TELE: –She can't answer, she has hot wax on.
- KAKUY: –She can't answer because you spread wax all over her and she can't move. She's getting more hairy, it makes no sense, keep on waxing her.
- TELE: –Lita asked me.
- SULAY: –She gets the shivers, they don't stop growing. I'm getting resigned to my fabric weft.

*Silence of a wounded chañar tree.*

- MULE: –Look, girls! Our tits drawn on the ground.
- KAKUY: –It's our tits. Wow! Tell me that bird with tits it's me, it's beautiful. She says yes, she says yes.
- MULE: –But Tele is always the most beautiful one. You can see the difference in the drawing. You are a beautiful tit bird, but in pain on top of a tree. Tele, instead, is a dancing tit surrounded by fire.
- TELE: –Aye, Aye!... I have burnt her... Bring butter!
- SULAY: –Do I have a stain? Have you made me more nasty? Give me the butter. And you get wax on me again, Tele.
- MULE: –I can't be spotted. Don't cry, Tele, the little stain can't be seen.
- LITA: –She's beautiful, my baby is. The little red stain will soon disappear.
- KAKUY: –Lita! You're erasing Sulay's Tits.

*Silence of a crushed tit.*

- KAKUY: –Here they are! Sulay's motifs, the ones you have to embroider.
- SULAY: –Yes, Kakuy, such a good idea. I drew everyone's tits on the grounds.
- LITA: –I don't want to embroider those tits. They are drawn on the ground, and the lightest wind will blow them off.
- MULE: –My tits would occupy half the tablecloth.

SULAY: –Tele’s tits are raisins; Kakuy’s are truly small, but they are full of texts.

KAKUY: –Am I going to have children?

SULAY: –Three.

KAKUY: –What? No, you better tell me no more.

LITA: –I think it’s horrendous and in very bad taste.

SULAY: –Having three bird children?

LITA: –No, embroidering those motifs on the tablecloth. Imagine the quince jelly oozing over Mule’s nipple.

MULE: –That turns me on. Or slicing the omelette with the knife between the veins of Tele’s tits. It will be a great piece of embroidery, or so it seems.

TELE: –Why cut, me?

MULE: –Because you’re beautiful. Me, I’m a mule, there’s a bird, Sulay... well ... and you, fire.

SULAY: –And me, *cusquita*?

TELE: –I just love the idea, Lita. What do you think?

MULE: –Leave her, she’ll come around on her own. Lita is different from us. She is neither *criolla*\* nor legend.

TELE: –Yes, she is. Why wouldn’t she be?

MULE: –Because she was born in Syria and Sulay is the legend.

SULAY: –Am I legend?

KAKUY: –But if the one who’s given birth... is Lita.

MULE: –But she is known as the Turkish girl who gave birth to Sulay, not as Lita.

SULAY: –Am I well-known?

MULE: –Like us.

*Silence of Iguana skin burning under the sand.*

SULAY: –Hair looms grow  
 I go in my hair’s wrong way  
 The sun burning my back  
 Stalking me.

\* Native American.

## DUSK. SETTING SUN ON FIRE

*Screeching of large cicadas.*

- SULAY: –I'm getting ready to listen.  
MULE: –No, Sulay, you don't have to prepare to listen... it's something else.  
TELE: –No, Mule! Keep silent.  
KAKUY: –Sulay, tell Mule what else their tits say.  
MULE: –She already told me to take good care of my nipple.  
KAKUY: –No, she says something else. That you're incestuous, that you got laid with your dad, your brother and then the priest. Sinner.  
SULAY: –Don't get mad, Mule. They don't say that.  
MULE: –Calm down, Sulay, to me, none of that is a sin. It's the others who are not at ease with it.  
SULAY: –You don't feel bad?... You're not repentant?  
MULE: –At all... feeling like a sinner? What is that?  
KAKUY: –Mule has been punished by God because she's immoral. She was turned into a mule and that's how she came here, dragging heavy chains...  
TELE: –Can we talk about it, Mule?  
MULE: –Yes, Sulay has to know and hear things told by us. But you speak, Tele, because Kakuy turns nasty on me.  
SULAY: –There are texts concealed by the tits. You have to tell me everything before 12, before I turn 18.

*Screeching of crickets.*

Anyway, I already read things on the tits, girls.  
We're family, Kakuy, so don't get fiery, ok? Where the hell has Lita gone?

- TELE: –Lita doesn't like us to talk about these things.  
KAKUY: –Lita, come and listen. It's the first time we tell things to Sulay. She asked to know everything before 12.

*Screeching of crickets.*

- MULE: –A house deep in the bush, were bewitched, impudic women and also those gone astray where locked. That’s how I got here. My punishment was to wander at night, scaring women the townsfolk thought immoral.
- TELE: –Mule’s arrival caused people to be frightened by the house. She was enormous, like she is now, but she was more angry than usual, her face was deformed and red. She would go out at night and return the next day making noise, throwing heavy, rusty chains around.
- KAKUY: –She spoke not a word, she would tell us nothing about the reason why she carried all that. Her body was covered with bruises. She crawled entangled in metal, and it was like the mule did not want our help to get rid of them.
- MULE: –On a new moon night, I went to haunt the towns, but when I wanted to come back I got lost. I carried so much weight that I ran out of strength. The girls realised and went out looking for me.
- KAKUY: –We ran desperately to seek the Mule out.

*Repeated rusty screeching*

*Repeated rusty screeching*

- MULE: –They sawed off my chains.
- TELE: –It took us hours to get them off her. She was a wild mule and wouldn’t make that easy for us. Her eyes spit fire, she was indomitable.
- KAKUY: –Do it, Mule, so that she can see.
- SULAY: –C’mon, Mule. I want to see you.
- MULE: –It doesn’t come easy anymore. I try but nothing happens, look me in the eyes.  
Something?
- SULAY: –No.
- TELE: –Mule was saved because she didn’t care about people’s opinions.
- MULE: –It’s those people who get my eyes to spit fire. I’m not angry with myself, nothing of the sort. I’m going to scream, that one I can pull off.
- SULAY: –Aye, no, Mule! That whinny is spine-chilling and it resounds in the bush.

*Screeching of a whinny.*

- MULE: –Once again, so that the townsfolk can hear me.  
SULAY: –I’m serious, Mule, it frightens me.  
MULE: –Do I frighten you? Again...  
LITA: –Enough, Mule! You’re going to make my baby cry.  
TELE: –Mule was finally dancing.  
KAKUY: –We showed her how dancing protected you. Tele had us all dance like this... turning around Mule so that she could cool off her anger.  
TELE: –Come... turn around with us. Mule tames you down, Mule loves us. That Sulaycita.

*Screeching of jerking about.*

- SULAY: –Mule moves and her tits are like two enormous, thick *boules* balls. You’re a *femme fatale*, a sexy woman. I envy your tits, because first come your tits and then the rest of your body. You break into a gallop knowing that they swerve from one side to the other, and that sets the tempo of your steps.  
MULE: –Those steps mark my false sins, Sulay. I need a drink.  
KAKUY: –Mule is more thirsty than a lumberjack at *siesta* time.  
LITA: –Let’s cook before it gets night and drinks start going round.  
TELE: –Not every Sunday is like this, Lita. At 12 Sulaycita turns 18.  
LITA: –All the more reason, we have to cook to toast my baby.  
SULAY: –And here she is... no one can be sexy chopping onions, only Tele.  
TELE: –Even less so if the hands are two burnt stumps. It’s your eyes that see her as a beautiful woman, Sulaycita.  
MULE: –Don’t pretend to be humble, Tele. Now you had several nice songs dedicated to you.  
KAKUY: –Unlike me, they wrote the worst lyrics for me: ... “*tired of putting up with her one day he took her to the bush to be punished*”.  
TELE: –That’s where we met, you hanging from the tree and I lost in the bush.  
SULAY: –Who was punishing you?  
KAKUY: –My brother, he punished me because his food was not ready when he came home.



MULE: –Kakuy was always wandering like a lost soul, I say. Pour a drink, that was before this house. No one is tormented here.  
I'll go fetch Lita's Arabic pipe for smoking.

LITA: –Let's see if you slow down on the dancing and drinking.

KAKUY: –What's wrong, Lita? Are you afraid alcohol will loosen our tongue and we say more than we should in front of Sulay? We take care of her.

*Screeching of wine.*

TELE: –What about me, Sulaycita?

SULAY: –What?

TELE: –Have you read my tits?

*Screeching of boiling water.*

TELE: –Don't be sad; I know the skin on my tits is burnt and wrinkled. Perhaps you read something, perhaps you know if I am going to find my lost love in the bush, perhaps you know that I don't have to dance seven *chacareras*\* soaked in alcohol; perhaps so much fire is still burning me.

*Screeching of brazier flames.*

KAKUY: –“... *What is my poor little girl looking for, perhaps dance will be some consolation*” ... That's one of the songs for the great Telésfora Castillo, Tele for us.

MULE: –Don't ask about your love, because you ain't never gonna find it. There are some new loves here, Tele.

TELE: –Don't kiss me now.  
Out, out, Mule. Don't be such a nuisance.

KAKUY: –No one forgets Tele. Tele is the pagan saint. Don't cry, Tele.

TELE: –Like I would be found crying.

SULAY: –You were a dancer, seriously?

\* Traditional folk dance.

*Screeching of fire.*

- MULE: –Tele knows the woods from one end to the other.  
TELE: –Dancing I got burnt.  
I wanted to continue dancing asleep.  
I lay on burnt logs.  
MULE: –Come console Tele.  
TELE: –Not now! Don't kiss me, Mule.  
KAKUY: –Let's dance with Tele, to shake her sadness away.  
TELE: –I'm fine, at 12 it's my Sulaycita's birthday and the dance will be for her.  
SULAY: –A dance for me?

*Screeching of horn being sharpened.*

- TELE: –Today is a perfect day for rituals. Sing, Kakuy. Your singing out of tune attracts new birds.  
KAKUY: –Who do you want to come? The Crespín?  
TELE: –No. That one is not new, at any rate let the Crespina come. She likes to get lost dancing.  
MULE: –We're not inviting the Crespina, I don't want her to come.  
KAKUY: –Mule gets jealous.  
SULAY: –Tele you're for the Crespina too?  
KAKUY: –Tele has loving feelings for whomever you want.  
TELE: –But today my special love's birthday, my tender *cusquita*, my Sulaycita.  
LITA: –She's my baby....  
SULAY: –I'm everyone's baby. Are you a jealous person, Mule?  
MULE: –Me? I own nothing, not even time. You'll understand.  
SULAY: –I've been trying to understand time for some time now.  
TELE: –Time is understood when things happen.  
LITA: –Perhaps miracles happen and make time dizzy.  
SULAY: –Make time dizzy?  
TELE: –Don't get any ideas, Lita. That we have never seen. When the time comes, it does.  
MULE: –There's a time only in which only us can live.  
SULAY: –Me too? And Lita?

*Screeching of a lost soul.*

KAKUY:        –You don't prepare your body  
                  for punishment.  
                  The body receives  
                  hungry  
                  disoriented.  
                  There is a time.  
                  The time that comes.  
                  I  
                  half bird, half woman  
                  hanging on top of a tree  
                  the soles of my feet  
                  becoming claws  
                  the palms of my hands  
                  becoming wings.  
                  My body was covered with feathers.  
                  My singing, off tunes.  
                  My song is a lament.  
                  My singing turned.  
                  My body I was a bird.  
                  My body I was a bird.

*Screeching sound reaches out and comes back.*

MULE:           –My whole skin was alert  
                  as though it had been attacked  
                  by other animals.  
                  My whole skin bearing  
                  the human repulsion.  
                  A blanket of slobber whipping  
                  my skin.  
                  I step on the shadows of my tits  
                  getting bruised with chains.  
                  My manes grew out of fury.  
                  My eyes spit fire.  
                  A body that's desired.

Body whinny.  
My body was Mule.  
The Mule was a sin.

*Screeching of logs.*

## **EVENING**

*Twelve. Scream with full moon.*

TELE:        –They stomp vehemently  
                  my sisters’ steps.  
                  I hear the bush gravitating the fire.  
                  The trees walk.  
                  The animals get close.  
                  They come towards the dance.  
                  The ritual dance.  
                  Night has fallen to transform it.  
                  I know about the fire.  
                  I stir the fire.  
                  Don’t be afraid, my Sulaycita .  
                  With heat in the body  
                  among the explosions of silences.  
                  We shall dance in sacred hours.  
                  Mom don’t you get restless!

*A cardinal scream.*

MULE:        –What did Tanta Micha say? Something about 12, your birthday?  
LITA:         –Come, my baby.

*Screeching of an owl.*

MULE:        –So you’re not going to tell me?... wait till I get my hands on that  
                  Tanta Micha... Tanta Michaaa!  
                  Michaaa!

KAKUY: –Mule is Mule in the bush, spitting fire from her eyes.

*Brazier scream.*

TELE: –She’s angry, hurling things around.

KAKUY: –Lita, you’re falling on the brazier. Are you feeling well?

LITA: –Careful, my baby, don’t let the new dress catch fire.

KAKUY: –You’re pale.

SULAY: –Watch out, Lita!  
You’re pushing me to the fire.

LITA: –Sorry, my baby.

SULAY: –Lita!

LITA: –Sorry, my baby.  
Sorry, my baby.  
Sorry, my baby.  
Sorry, my baby.  
Sorry, my baby.  
Sorry, my baby.  
Sorry, my baby.  
Sorry, my baby.  
Sorry, my baby.  
I didn’t mean it.

*Resounding scream.*

KAKUY: –Stay calm, Lita, I’m holding you, breathe.

TELE: –Sulaycita, don’t take the dress off.

SULAY: –I’m afraid of getting burnt. Get off me, Lita!  
Don’t touch me. I want to wear no more dresses, I want no fabrics  
on my body.

LITA: –My baby is naked.

SULAY: –And covered with hair, Lita. Look at me, it’s no use to keep on  
waxing me, it will keep on growing... don’t cry, your screams are  
deafening. Stop asking for forgiveness.

TELE: –Come, my Sulaycita. My *cusquita* is beautiful. Don’t get mad at Lita.

*Burning scream.*

Come, Sulaycita! Don't get so close to the fire. Come into my arms, hold tight.

KAKUY: –Girls, Mule has torn off Tanta's ear. She's on her way at full gallop with a slice on the face. Tanta Micha is crawling, covered in blood. Nooo! She's biting Lita's ankle.

LITA: –Oh, pain! You poisonous creature, let go of me!

MULE: –I have it in for you because you're selfish, stingy and a loudmouth. You want your ear back? Look in the bonfire, Tanta Miseria.

TELE: –Sulaycita! The fiiire.

KAKUY: –Lita, the skin on Lita's ankle is raw.

SULAY: –Tanta Micha, bring that tail. You'll end up in the fire, in flames!

*Scream of leather.*

MULE: –Scream of a serpent running away to the bush.

KAKUY: –Let her go and bleed to death asking for forgiveness.

TELE: –My Sulaycita's skin is getting hairy all over. Her skin is becoming a goat.

MULE: –I'm spitting fire through the eyes.

LITA: –Burn me! Burn me! Mule. I'm begging you.

MULE: –Kakuy, grab Lita, get her out of my sight.

KAKUY: –Lita is entering the fire.

TELE: –Lita, Litaaaaa!

*Weeping scream.*

MULE: –Litaaa, I can't quell the fire in my eyes... Litaaaa

SULAY: –Litaaaaaaaaaaaaaaaa! My mom! Mom!

*Deafening bewitched scream.*

*Deafening bewitched scream.*

*Soulless, sharp scream.*

LITA: –Sulay, daughter of mine, my amputated tit is your birth. You were born from my tit; you received the punishment that was mine. You're legend, my baby.

SULAY: –Lita, I know everything, Tanta Micha told me. I'm not mad at you, Lita. Don't abandon me, you have to love me like this, with hairy horns and legs in halves. Love me, Litaaa!!! Don't get burnt. My body is goat flesh, love me like this!

*Pleading scream.*

SULAY: –The earth drags me on all four, my back bends and as it moves the horns' weight pushes me closer to the fire.

TELE: –Come, my Little Sweet Sulaycita. My *cusquita* is beautiful. Don't get mad at Lita.

*Leather scream.*

TELE: –Come, my Little Sweet Sulaycita! Don't get so close to the fire. Come into my arms.

Sulaycita! My Little Sweet Sulaycita, your skin is getting all covered with hair. Your flesh is becoming goat flesh.

SULAY: –Today the bush reveals  
My wild immensity.  
My whole skin awakens  
Transforming itself.  
My flesh Blossoms into an animal.

*Leather scream.*

Because I was born from a tit I don't fit in. My legs fall, my arms I don't recognise. I get tangled up in white hair. A stain of brown hair grows in my left eye. Ah! The transformation of my bloated body hurts, it screams.

Look at me, mom! I am afraid of pumas. The goats fire at the mountain, I am scared, mom. A lot of animals have come to accompany me, I turn my head and hit the trees. Mule and Kakuy are playing host. Come pour the wine to celebrate my new birth, don't get scared, mom! Follow the girls and dare to dance. My horns scare you? I'm not going to hurt you, mom.

*Scream of a weeping tit.*

*Scream of a bleeding tit.*

LITA:            –Come, my baby.

*A burning log's scream.*

*A brazier's scream.*

LITA:            –I'm sorry, my baby.

SULAY:          –Mom!

LITA:            –I'm sorry, my baby.

                  I'm sorry, my baby.

                  I'm sorry, my baby.

                  I'm sorry, my baby.

                  I'm sorry, my baby.

                  I'm sorry, my baby.

                  I didn't mean it.

*A resounding scream.*

TELE:            –Sulaycita, you dwarfed and became wild.

                  I'm sorry, my baby.

*Screaming of heavy birds flying by.*

*Burning log scream.*

LITA:            –Burn me! Burn me! Mule, I'm begging you. Ask the fire to burn  
                  me. Let me burn in the fire...

TELE:            –Lita, Litaaaaa!

*Weeping scream.*

SULAY:          –Lita! My mom, Mom!

*Bewitched deafening scream.*

*Bewitched deafening scream.*



SULAY: –Mom, I'm stiff, I don't know what it feels like to be a goat. Mom!

*Soulless, sharp scream.*

Cardinal song.  
Furious animal  
kidded by the tit.

Smell the hide  
burning  
getting weather-beaten.

In the wrong way of my skin.  
Birth of horns.  
Hair looms grow.

*Owl scream.*

*Scream for mercy.*

LITA: –Your flesh being torn  
to be reborn.  
My flesh burns to die  
after your reincarnation.  
I am a light that dies out.  
Don't let my eyes see  
my daughter  
my daughter  
turned into a goat.  
Let the fire consume me.  
I want to burn in it,  
get lost into the night.  
I tempt death.  
I wish my death.  
I can't stand.  
I want your freedom.  
I'm a monster.  
I gave birth to you from my tit.

I gave birth to you from my tit!  
I never knew how to speak about what you already knew.  
Wise daughter.  
Turned into a legend you go.  
The bush holds you.  
The girls are your mothers.  
You don't belong to me anymore.  
Leave me in the fire  
burning.  
I don't want to be on the way  
of Nature, which I don't understand.  
The love I resign.  
I want you free.  
Half woman,  
half animal.  
Your body turned into a myth  
I give myself in to the fire  
My baby  
I want you free, my baby.

*Stark scream of a trance.*

SULAY: —Baabaabaa.  
Baabaa.  
Baaabaaa.  
Baabaaaabaaa.  
Baaabaaa.  
Baaaaabaaa.

*Scream of a baby goat being born.*

*An echo in the bush.*

*Scream of a baby goat being born.*

*The screams reach out and come back.*

Baabaaaabaaaa.  
Baaaabaaaa.  
Beaaaaabaaaa.

Baabaaaabaaaa.

Baaaabaaa.

Baaabaaa.

*Celebration of a new legend.*

# WACHAY



Cecilia Salman

*Dankbarer Schrei*

*an die Frauen des Busches*

*an Clementina Rosa Quenel*

*an meine Freundinnen*

*an meine Mutter und meine Tanten*

*an meine Cousinsen.*

### Cecilia Salman

Im Sommer 1984 in Frías, Santiago del Estero, geboren. Sie ist Dramatikerin, Lehrerin und Schauspielerin. Im Alter von 18 Jahren zog sie nach Córdoba. Sie war Mitglied der Gruppe „La Bretel Teatro“ und arbeitete als Lehrerin. Sie schloss die Escuela de Teatro Roberto Arlt ab und absolvierte einen Aufbaustudiengang für Dramaturgie (UNC). Sie hat ihren MA in Dramaturgie (UNA) abgeschlossen und schreibt derzeit an ihrer Dissertation. In letzter Zeit schreibt und kocht sie (sehr viel). Ihre Stücke sind sehr anerkannt worden. *Shukraan* und *Un tío sentido* bei Dramaturgias NOA im ASPO-Modus (INT). *Tamagotchi*, beste humorvolle Geschichte über Pandemie im Internationalen Literaturwettbewerb für Geschichten Alberto Cognigni. Gegenwärtig schreibt sie während sie die Ancasti-Berge anschaut und hält sich an die Erfahrungen der in Kreuzungen verwobenen Handlungen, die sie in Zusammenarbeit mit La Trenza und Salvadora Editora macht.

## FIGUREN

SULAY / ZIEGE

LITA / MUTTER

KAKUY / VOGEL

TELE / FEUER

MULA / STUTE

Ich bin der fleischgewordene Mythos  
des Gottes der Legenden.

Ich bin eine erneute Wiedergeburt  
tier mit Wut  
geboren an der Zitze.

Heute offenbart mir der Berg,  
dass ich von wilder Unermesslichkeit bin.

Rieche mein Leder  
beim Brennen  
und Gerben.

Ich streiche gegen das Haar auf meiner Haut,  
mit der Sonne auf meinem Rücken,  
die mich verfolgt.

Ich gebe mich,  
Ich biete meinen Körper an,  
verpflichtend.

Geburt der Hörner  
aus Haaren wachsen Webstühle  
Ich bin der fleischgewordene Mythos.

## SONNENAUFGANG

*Stille der aufgehenden Sonne.*

SULAY: –Mit meiner Mutter Lita haben wir die Geschichte der Region verändert, genau wie die anderen Mädchen. Wir leben hier, weit weg, in einem verlorenen Abschnitt im Santiago, mitten im Busch. Wir sind halb Frau und halb Tier.

*Stille des Hahnes beim Aufwachen.*

TELE: –Sulaycita! Sulaycita!  
SULAY: –Da ist die Tele. Sie erschrickt, wenn ich zu spät komme.  
TELE: –Mit wem sprichst du? Schon wieder erzählst du dem Cardinal-Vogel die gleiche Geschichte.  
SULAY: –Dieser Vogel hört mir zu und hat versprochen, meine Geschichte zu pfeifen.

*Stille, nach Johannsbrot und Pennyroyalblüte duftend...*

TELE: –Was schaut ihr an?  
SULAY: –Den Staudamm, wir mögen es, uns hier zu treffen.

*Stille von barfüßigen Fersen, die auf den Lehm Boden treten.*

SULAY: –Rundgang in der Galerie? Unsere Ansicht: der Busch. Nicht alle von uns sind von hier. Einige kamen aus großen Städten wie Frías, eine andere aus Córdoba, aus Catamarca und sogar einer aus Buenos Aires. Heute ist ein Tag, an dem man sich die Haare schneiden lassen kann. Mein Haar hört nicht auf zu wachsen.  
TELE: –Sonntags habe ich meistens einen Kater. Aber wie jede Woche, erwärmen wir jetzt das Wachs um Sulaycita zu epilieren. Sie hat heute Geburtstag.  
SULAY: –Wie alt bist du?

MULA:



Mitte 18 und Mitte 117.

SULAY: –Komm schon, Mula...

MULA: –Glaube mir!

SULAY: –Dann weisst du sicher, was sich ab70 in den Titten ansammelt.

MULA: –Mal sehen... in dieser einen habe ich Hitzewallungen, Blut und Säuren angesammelt. Aber in dieser anderen habe ich ein wenig Milch übrig, und jetzt ist es eine vergorene Masse, ein dicker Quark.

SULAY: –Wie Naturyoghurt?  
Darf ich dich riechen?

MULA: –Riecht es?

TELE: –Sulaycita! Hör auf, solche Fragen zu stellen, und du, Mula, sei vorsichtiger mit den Details. Sie wird am Ende noch denken, dass es wahr ist. Hier kann man nur den Duft der blühenden Pennyroyal riechen.

MULA: –Der Busch ist so stark, dass er den Geruch des Wachses dämpft. Nur wenn die Lita kocht, ist der Knoblauch stärker als das Wachs. Sie brachte ihre arabischen Rezepte mit, und von da an variierten wir die Mahlzeiten mit den einheimischen Gerichten. Die Türken nahmen Santiago auf eigene Faust ein. Sieh sie dir an, da kommt sie wieder, damit wir das Tischtuch begutachten können.

LITA: –Fang bloss nicht mit der Kritik an, Mula.

KAKUY: –Du siehst glücklich aus mit den türkischen Tüchern, die deinen Esels-Körper bedecken.

MULA: –Diese glänzenden Gewänder sind schön, und nicht jeder trägt sie. Sie geben mir das Gefühl, wichtig zu sein.

SULAY: –Lita! Lass sehen, was du diesmal gezeichnet hast... ich hoffe, dass du es behältst.

KAKUY: –Diese Tischdecke sieht fad aus.

MULA: –Wir alle finden sie hässlich. Es wäre gut, wenn du fröhliche Farben verwenden würdest, denn diese sind traurig, und wir können



- Kummer gerade nicht gebrauchen.
- TELE: –Ein pfeifender Wasserkessel. Bist du es, die singt?
- KAKUY: –Ich? Man sagt, ich hänge in einem Baum wie ein Vogel, weil ich mich nicht um meinen Bruder kümmern wollte, aber singen konnte ich noch nie.
- MULA: –Hör zu, hör zu, wie blöd sie pfeift.
- SULAY: –Es ist witzig, das Pfeifen des Kessels zu hören. Den Dampf mit seinem transparenten Faden kann man nicht sehen.
- TELE: –Ich glaube dass das, wenn wir nur das verändern, schön werden kann.
- MULA: –Warum verwendest du nicht diese glänzenden Fäden, die wie Gold aussehen? Sicherlich hast du Angst, sie zu verschwenden. Ganz schön geizig, diese Türkin.
- LITA: –Die Vorhänge in meinem Haus waren mit diesem Gold bestickt. Ich will die Vorhänge nicht hier zurückhaben.
- SULAY: –Ich erinnere mich nicht an die Vorhänge. Wie war dieses Haus? Erzähl, Lita!
- LITA: –Das... war riesig und mit Fenstern die zur Straße hin schauten, wo die Sonne nicht hereinkam. Man durfte die Vorhänge nicht öffnen...
- SULAY: –Warum, Lita?
- TELE: –Sulaycita, Lita spricht nicht gerne darüber.
- LITA: –Jetzt gerade nicht, meine Kleine, wir sind gerade dabei, deine Feier vorzubereiten. Wenn es 12 Uhr schlägt, ist es 18 Jahre her, dass ich dich zur Welt gebracht habe. Oh, mein Baby, wie groß und schön du geworden bist. Es ist sinnlos, über die Vergangenheit zu reden.
- KAKUY: –Erzähle ihr über die Zukunft, über die jetztige Zeit... jetzt wenn 12 Uhr zuschlagen wird.
- TELE: –Du bist böse, Kakuy. Mit ihrer Tochter, macht sie was sie will.
- KAKUY: –Hey, Mula! Nicht streiten!
- MULA: –Dann: Maul halten! Mische dich nicht ein.
- SULAY: –Ach Lita, lieber sehe ich dich schweigen, als dich so weinen zu hören.

*Schweigen von Grillen.*

- TELE: –Mädchen! Sulaycita will euch etwas Unglaubliches mitteilen.
- MULA: –Sulay, du lebst von Ankündigungen und Vorstellungen, es scheint so, als ob die Tele deine Mutter wäre.
- LITA: –Mein kleines Mädchen, das tat sie auch, als sie ein Baby war. Was für ein hübsches Baby.
- SULAY: –Halt die Klappe Lita, sie man schaut mich an und ich bin hässlich, abscheulich, abstossend wie ein rüudiger Welpen... aber bald wird sie 18. Gut gewachsen, komisch und voll behaart, die Kleine.
- TELE: –Gleich werden wir ihr die Haare wegnehmen, jetzt kommt die Ankündigung. Lasst uns auf dem Tisch stehen, damit wir unsere Köpfe heben müssen, um dir zuzuhören. Ich bitte um einen Applaus für die Sulaycita.
- SULAY: –Ich habe eine Gabe.

*Stille des Jaguars.*

- Ich fand es heraus, als ich 12 wurde. Ich kann die Linien der Brüste lesen.
- MULA: –Hochintelligent ist uns die Sulay gelungen. Erkläre es aber bitte besser, niemand kann verstehen, wovon du sprichst.
- TELE: –Unerbrich sie nicht, sie ist nervös.
- LITA: –Ach du *Sch...*! Ich habe mir die Nadel reingestochen, aber mach weiter, Schatz, mach bitte weiter.
- SULAY: –Diese Information macht mir Angst, aber das ist so und ich kann es nicht vermeiden. Ich begann zu verstehen, was jede von uns durchleben muss und warum wir in diesem Haus sind.
- LITA: –Wovon hast du Angst, mein Baby? Nichts wird dir passieren.
- SULAY: –Dir fehlt eine Brust. Die linke. Was ist mit dir passiert, Lita?

*Schweigen einer amputierten Brust.*

*Schweigen einer amputierten Brust.*

- SULAY: –Litas Brust  
Behält Texte, die meinen Namen tragen.  
Litas Brust hat eine Stille,  
die sich dehnt und schmerzt.  
Litas Brust hat eine Naht

Wie das Fell dieses Leguans.

*Stille von Leguanleder, das in der Sonne brennt.*

- TELE: –Sulay, Lita mag nicht über solche Sachen reden.  
Lass ihre Brust los!  
Lass ihre Brust los!
- LITA: –Baby, du drückst meine Brust und es tut weh.

*Das Schweigen einer amputierten Brust.*

*Das Schweigen einer amputierten Brust.*

- SULAY: –Die Brüste kennzeichnen uns.  
Sie begleiten uns.  
Sie markieren die Distanz bis zur Feuerstelle, du, Mula, zum Beispiel.
- MULA: –Was?
- KAKUY: –Du sagst dann, dass wir auf unseren Titten genauso viele Linien lesen können wie auf unseren Händen?
- SULAY: –Ja, es sind Schriften.
- MULA: –Lass mich sehen...
- SULAY: –Mula, deine Titten sind riesig.
- MULA: –Ja. Niemand wird meine BHs erben. Und? Kann man hier auch Vorankündigungen sehen?
- SULAY: –Wenn du sprichst, kann ich mich nicht konzentrieren. Mal sehen, sie sind schwer, sowie eine verdichtete Masse!

*Stille einer sprechenden Titze.*

- SULAY: –Deine rechte Brustwarze reicht genau bis zur Feuerstelle, die langen, langen Titten, gerade bis zum Boden hin. Die Oberfläche ist von wilder Konsistenz, ich kann spüren, wie dein Wasser ein Schnaufen überträgt, das von deinen Titten ausgeht und bis zum Busch reicht.

*Stille des Hechelns einer Stute.*

- MULA: –Was sagt ihr da?
- SULAY: –Dass du schon lange unterwegs bist und noch 10 Jahre vergehen

werden, bis du tot bist.

TELE: –Wir sterben nicht, Sulaycita.

MULA: –Mach weiter, mach weiter.

SULAY: –Ich weiss ganz viel über Titten. Warum weinst du, Lita?

LITA: –Mein Baby. Wie kam sie darauf?

SULAY: –Ich weiss es nicht. Man fühlt es. Vielleicht habe ich das geerbt. Die Araber lesen den Kaffeesatz... Vielleicht kommt es aus deiner Familie, Lita? Du erzählst nie was. Als ich diese Gabe entdeckte, erkannte eins von denen, die im Busch leben, dass ich diese Gabe hatte, und brachte mir bei, noch mehr Dinge zu lesen.

MULA: –Die, die im Busch sind? Wer?

SULAY: –Die Tanta Micha.

MULA: –Die Tanta Micha? Pass auf mit dieser Giftschlange.

KAKUY: –*Hier, jetzt meine Tittle.*

LITA: –Die Tanta Micha!... Warte, Kakuy. Und mein Baby kann es alleine lesen?

SULAY: –Nein. Aber die Tanta Micha hat es getan.

*Stille, die durch das Geräusch einer Axt unterbrochen wird.*

TELE: –Du machst mich nervös... ich habe hier heisses Wachs, lass uns eine Wachspause einlegen. Wir machen später weiter, Sulaycita, gib mir deine Arme her.

KAKUY: –Das hast du gezeichnet, Sulay?

TELE: –Sie kann nicht antworten, denn du hast ihr das heisse Wachs aufgetragen.

KAKUY: –Sie kann nicht antworten, weil du sie mit Wachs übergossen hast und sie sich nicht bewegen kann. Sie hat immer mehr Haare, da macht es keinen Sinn, sie mit Wachs zu bearbeiten.

TELE: –Lita hat mich darum gebeten.

SULAY: –Sie erschreckt sich deshalb, weil sie nicht aufhören wollen zu wachsen. Ich finde mich mit meinem Gewebe ab.

*Schweigen des verwundeten Chañar-Baumes.*

MULA: –Schaut her, Mädchen! Unsere Titten sind auf der Erde nachgezeichnet.

- KAKUY: –Es sind doch unsere Titten! Wow! Sagt bloss, dass ich dieses wunderschöne Vogelweibchen mit Titten bin. Ja, sagt es... ja, antwortet bitte, ja.
- MULA: –Aber die schönste ist und bleibt die Tele. Den Unterschied kann man auch auf der Zeichnung sehen. Du bist ein schönes Vogelweibchen und sitzt weinend auf einem Baum. Die Tele, aber, ist eine Titte, die inmitten des Feuers tanzt.
- TELE: –Aua, Aua!... ich habe sie verbrannt... Bringt schnell Butter her!
- SULAY: –Habe ich jetzt einen Fleck? Hast du mich noch hässlicher gemacht? Gib die Butter her. Und streiche nie wieder Wachs auf mich, Tele.
- MULA: –Man sieht nichts. Weine nicht, Tele. Den kleinen Fleck kann man nicht mal sehen.
- LITA: –Schön ist mein Baby. Diese kleine rote Stelle wird man bald nicht mehr sehen.
- KAKUY: –Lita! Du radierst gerade Sulay's Titten aus!

*Stille einer getretenen Titte.*

- KAKUY: –Hier sind sie! Sulays Zeichnungen, es sind die, die du sticken wirst.
- SULAY: –Ja Kakuy, gute Idee. Auf der Erde habe ich die Titten von uns allen gezeichnet.
- LITA: –Nein, diese Titten will ich nicht sticken. Ausserdem sind sie auf die Erde gezeichnet. Mit dem ersten Wind werden sie weggeweht.
- MULA: –Meine Titten allein würden schon eine halbe Tischdecke brauchen.
- SULAY: –Die von der Tele sehen wie Rosinen aus und Kakuy hat kleine, aber voll beschriftete.
- KAKUY: –Werde ich Kinder bekommen?
- SULAY: –Drei.
- KAKUY: –Was? Nein, bitte sag lieber nichts mehr.
- LITA: –Das finde ich schrecklich und ausserdem von sehr schlechtem Geschmack.
- SULAY: –Drei Vogel-Kinder bekommen?
- LITA: –Nein, diese Zeichnungen kann man nicht auf die Tischdecke sticken. Stellt euch vor, wie das aussehen könnte, wenn wir

- Quittengelee auf die Brustwarze von Mula kleckern würden.
- MULA: –Das macht mich heiss. Oder man schneidet ein Omelett mit dem Messer zwischen den Adern der Tele. Das verspricht, eine grossartige Stickerie zu werden.
- TELE: –Warum soll ich zerschnitten werden?
- MULA: –Weil du schön bist. Ich - Maultier; die hier - Vogel; die Sulay... naja... und du Feuer.
- SULAY: –Ich, ein Welpen?
- TELE: –Ja, die Idee begeistert mich! Lita, was meinst du?
- MULA: –Lass sie doch, sie wird sich schon Gedanken machen. Die Lita ist anders als wir. Sie ist weder Eingeborene noch eine Legende.
- TELE: –Doch ist sie! Warum sollte sie es nicht sein?
- MULA: –Weil sie in Sirien geboren wurde und nur Sulay ist eine Legende.
- SULAY: –Eine Legende bin ich?
- KAKUY: –Aber diejenige, die sie auf die Welt brachte... war die Lita.
- MULA: –Aber sie ist als die Türkin bekannt, die Sulay geboren hat, nicht die Lita.
- SULAY: –Bin ich bekannt?
- MULA: –Genauso wie wir.

*Stille von Leguanleder, das in der Sonne brennt.*

- SULAY: –Webstühle aus Haar wachsen  
Ich streiche gegen das Haar meiner Haut  
Mit der Sonne auf meinem Rücken  
Die mich verfolgt.

## **SONNENUNTERGANG. DAS BRENNEN DER UNTERGEHENDEN SONNE**

*Das Zirpen von Zikaden.*

- SULAY: –Ich bin schon bereit, zuzuhören.
- MULA: –Nein Sulay, du musst dich nicht auf das Zuhören vorbereiten... es geht um etwas anderes.
- TELE: –Nein, Mula! Sei bitte still.
- KAKUY: –Sulay, sage doch der Mula was ihre Titten sonst offenbaren.

- MULA: –Sie hat mir doch schon gesagt, ich muss auf meine Brustwarze aufpassen.
- KAKUY: –Nein, da steht etwas anderes. Dass du inzestuös bist, dass du mit deinem Vater, deinem Bruder und dann mit dem Priester geschlafen hast. Sünderin.
- SULAY: –Werde nicht sauer, Mula. Nichts dergleichen steht da.
- MULA: –Keine Sorge, Sulay, für mich ist das alles keine Sünde. Das Problem liegt bei den anderen.
- SULAY: –Fühlst du dich nicht schlecht?... Bereust du das nicht?
- MULA: –Auf keinen Fall... sich als eine Sünderin fühlen, was soll das bedeuten?
- KAKUY: –Die Mula hat von Gott eine Strafe für Unmoral erhalten. Sie haben sie in ein Maultier verwandelt und so ist sie mit schweren Ketten angekommen...
- TELE: –Dürfen wir das erzählen, Mula?
- MULA: –Ja, Sulay muss wissen und hören, was wir ihr sagen. Aber sprich lieber du, Tele, weil Kakuy sonst wütend auf mich wird.
- SULAY: –Es gibt Texte, die die Titten geheim halten. Sie müssen mir alles vor 12 Uhr erzählen, bevor sie 18 wird.

*Zirpen von Grillen.*

Ausserdem, ich habe schon einige Sachen von den Titten abgelesen. Wir hier sind Familie, also, Kakuy, du brauchst nicht so wütend zu werden! Wo hat sich die Lita jetzt versteckt?

- TELE: –Lita mag nicht, dass wir über solche Sachen reden.
- KAKUY: –Lita, komm und höre zu. Das ist das erste Mal, dass wir Sulay diese Dinge erzählen. Sie wollte alles vor 12 Uhr wissen.

*Zirpen von Grillen.*

- MULA: –Ein Haus im Busch, wo sie die Besessenen, die Frechen und die Fehlgeleiteten unterbringen; so bin ich hierher gekommen. Meine Strafe bestand darin, nachts umherzuwandern und Frauen zu erschrecken, die die Leute für unmoralisch hielten.
- TELE: –Die Ankunft von Mula versetzte das Haus in Angst und

Schrecken. Sie war genauso gross wie jetzt, aber sie war wütender, ihr Gesicht verzerrt und rot. Sie ging nachts hinaus und kam tagsüber zurück, machte Lärm und zog an schweren, rostigen Ketten.

- KAKUY: –Sie hat überhaupt nicht geredet, sie hat es uns nicht gesagt, weil sie es in sich trug. Ihr Körper war mit blauen Flecken übersät; sie kroch in den Eisenfesseln herum, und weil sie so ein Maultier war, wollte sie nicht um Hilfe bitten, um sie loszuwerden.
- MULA: –In einer mond hellen Nacht ging ich hinaus, um Leute durch die Dörfer zu scheuchen, aber als ich zurückkehren wollte, hatte ich mich verlaufen. Ich hatte so viel Gewicht zu tragen, dass ich keine Kraft mehr hatte. Die Mädchen bemerkten das und kamen heraus, um mich zu holen.
- KAKUY: –Wir liefen verzweifelt los, um Mula zu finden.

*Ein rostiges Quietschen wiederholt sich.*

*Ein rostiges Quietschen wiederholt sich.*

- MULA: –Sie haben meine Ketten abgeschnitten.
- TELE: –Es hat Stunden gedauert, sie aus den Ketten zu befreien. Sie war ein stures Maultier und liess sich nicht so leicht helfen. Feuer trat aus ihren Augen, unbezähmbar.
- KAKUY: –Mach es doch wieder, Mula, damit sie dich sieht.
- SULAY: –Ja, Mula, komm. Ich will dich sehen.
- MULA: –Das gelingt mir nicht mehr so. Ich versuche es, aber nichts kommt, schaut doch meine Augen an.  
Kommt etwas raus?
- SULAY: –Nein.
- TELE: –Die Mula wurde gerettet, weil es ihr egal war, was die Leute über sie dachten.
- MULA: –Diese Leute sind es, die mir das Feuer aus den Augen treiben. Ich bin nicht wütend auf mich selbst. Schreien würde ich aber schon, das kann ich gut.
- SULAY: –Oh nein, Mula! Dieses Wiehern ist unheimlich, und es hallt im Busch wider.

*Zischen von Wiehern.*



- MULA: –Noch einmal, damit die aus dem Dorf mich hören können.
- SULAY: –Ehrlich, Mula, ich kriege Panik.
- MULA: –Ich erschrecke dich? Schon wieder...
- LITA: –Schluss, Mula! Du bringst mein Baby zum Weinen.
- TELE: –Mit dem Tanz hat sich die Mula vollends befreit.
- KAKUY: –Zeigen wir ihr, wie der Tanz dich geschützt hat. Die Tele liess uns so tanzen... wir drehten uns um die Mula herum, damit sie sich entspannen konnte.
- TELE: –Komm... dreh dich mit uns. Die Mula beruhigt sich, die Mula liebt uns . Diese Sulaycita...

*Zischen von Gruppentänze.*

- SULAY: –La Mula bewegt sich und ihre Titten sind zwei riesige, dicke Bälle. Du bist eine femme fatale, sexy. Ich beneide dich, erst kommen deine Titten und dann der Rest deines Körpers. Du galoppierst, weil du weißt, dass sie sich von einer Seite zur anderen bewegen, und das bestimmt den Rhythmus deiner Schritte.
- MULA: –Sie bestimmen meine falsche Sünden, Sulay. Ich brauche etwas zu trinken.
- KAKUY: –Die Mula ist durstiger als ein Holzfäller zur Siestzeit.
- LITA: –Lasst uns kochen, bevor es dunkel wird und die Zeit für die Getränke beginnt.
- TELE: –Nicht jeder Sonntag ist wie dieser, Lita. Um 12 Uhr wird Sulaycita 18 Jahre alt.
- LITA: –Ein Grund mehr zu kochen, um mit meinem Baby zu feiern.
- SULAY: –Und hier ist sie... niemand kann beim Zwiebelschneiden sexy sein, nur die Tele.
- TELE: –Und noch weniger, wenn die Hände zwei verbrannte Stümpfe sind. Es sind deine Augen, die mich schön finden, Sulaycita.
- MULA: –Spiel nicht die Bescheidene, Tele. Nur dir hat man schöne Lieder gewidmet.
- KAKUY: –Nicht so wie ich, dem die schlimmsten Lieder geschrieben wurden... „Eines Tages war er es Leid, sie zu ertragen, und nahm sie mit in den Busch, um sie zu bestrafen“.
- TELE: –So haben wir uns kennengelernt, du im Baum hängend und ich

- verloren im Busch.
- SULAY: –Wer hatte dich bestraft?
- KAKUY: –Mein Bruder hat mich bestraft, weil ich nicht mit dem Essen auf ihn gewartet habe.
- MULA: –Die Kakuy lebte unter Schmerzen, sagte ich. Schenke mir noch etwas zu trinken ein. Das war als wir noch nicht in diesem Haus lebten. Hier gibt es keine Trauer.  
Ich werde die arabische Pfeife suchen, die Lita hat und die gut zum Rauchen ist.
- LITA: –Kommt schon, mach ein bisschen langsamer mit dem Tanz und der Trinkerei.
- KAKUY: –Was ist los, Lita? Hast du Angst, dass das Trinken unsere Zungen lockert und wir vor der Sulay zu viel reden? Wir kümmern uns um sie..

*Zwischen vom Wein.*

- TELE: –Und mir, Sulaycita?
- SULAY: –Was?
- TELE: –Hast du mir die Titten gelesen?

*Zwischen von kochendem Wasser.*

- TELE: –Sei nicht traurig, ich weiß, dass die Haut meiner Titten verbrannt und faltig ist.  
Vielleicht hast du etwas gelesen, vielleicht weißt du, ob ich meine verlorene Liebe im  
Busch finden werde, vielleicht weißt du, dass ich nicht meine sieben mit Alkohol begossenen Chacareras tanzen muss, vielleicht brennt so viel Feuer in mir weiter.

*Zwischen einer brennenden Feuerstelle.*

- KAKUY: –„... Was sucht mein armes Ding, vielleicht gibt ihr der Tanz etwas Trost“ ...  
Das ist eines der Lieder für die große Telésfora Castillo, die Tele, so wie wir sie nennen.
- MULA: –Frag nicht nach deiner Liebe, du wirst sie nicht mehr finden. Hier

gibt es neue Lieben, Tele.  
 TELE: –Küss mich nicht jetzt.  
 Geh weg, geh schon, Mula. Sei nicht so aufsässig.  
 KAKUY: –Tele wird nie vergessen. Tele ist die Heilige im Heidentum. Weine nicht, Tele.  
 TELE: –Ich weine ja nicht.  
 SULAY: –Warst du Tänzerin, im Echt?

*Zwischen vom Feuer.*

MULA: –Die Tele kennt den Busch wie ihre eigene Hand.  
 TELE: –Als ich tanzte, habe ich mich verbrannt  
 Ich wollte im Schlaf  
 weitertanzen.  
 Ich legte mich auf das verbrannte Holz.  
 MULA: –Trosteinheiten für die Tele hier und jetzt, sofort!  
 TELE: –Nicht jetzt! Küsst mich nicht, Mula.  
 KAKUY: –Lass uns mit der Tele tanzen, damit die Traurigkeit verschwindet.  
 TELE: –Mir geht es gut, um 12 Uhr hat meine Sulaycita Geburtstag und der Tanz wird für sie sein.  
 SULAY: –Für mich ist der Tanz?

*Quietschen des Horns, das geschärft wird.*

TELE: –Heute ist ein Tag für Rituale. Sing, Kakuy. Dein schräger Gesang bringt neue Vögel.  
 KAKUY: –Wer soll hierher kommen? Der Streifenkuckuck?  
 TELE: –Nein. Der ist nicht neu, besser wäre, dass das Kuckucksweibchen käme. Sie liebt es, beim Tanzen zu schweben.  
 MULA: –Das Kuckucksweibchen laden wir nicht ein, ich will nicht, dass sie kommt.  
 KAKUY: –Mula wird eifersüchtig.  
 SULAY: –Tele, du auch mit dem Kuckucksweibchen?  
 KAKUY: –Die Tele hat Liebe für jeden, der danach verlangt.  
 TELE: –Aber heute hat meine besondere Liebe Geburtstag, meine zarte kleine Sulaycita.  
 LITA: –Es ist mein Baby....

- SULAY: –Ich bin die Tochter von allen.  
Bist du eifersüchtig, Mula?
- MULA: –Ich? Mir gehört nichts, nicht einmal die Zeit. Du wirst es schon noch verstehen.
- SULAY: –Seit einiger Zeit versuche ich, die Zeit zu verstehen.
- TELE: –Die Zeit versteht man, wenn Sachen geschehen.
- LITA: –Vielleicht geschehen ja Wunder, die die Zeit schwindlig machen.
- SULAY: –Die Zeit schwindlig machen?
- TELE: –Mach dir keine zu großen Hoffnungen, Lita. Das haben wir nie gesehen. Wenn die Zeit kommt, kommt sie.
- MULA: –Es gibt eine Zeit, in der nur wir leben können.
- SULAY: –Ich auch? Und die Lita?

*Quietschendes, klagendes Weinen.*

- KAKUY: –Der Körper bereitet sich nicht vor  
Für eine Bestrafung.  
Der Körper wird  
hungrig  
desorientiert.  
Es ist Zeit.  
Die Zeit, die kommt.  
Ich  
halb Frau, halb Vogel  
an einem Baum hängend  
meine Fusssohlen werden zu Krallen  
meine Handflächen werden zu Flügeln.  
Mein Körper ist mit Federn bedeckt.  
Mein Gesang ist verstimmt.  
Mein Lied klagte.  
Mein Lied wurde menschlich.  
Mein Körper war ein Vogel.  
Mein Körper war ein Vogel.

*Quietschen, das sich ausbreitet und wiederkehrt.*

- MULA: –Meine ganze Haut war wachsam

Als ob ich angegriffen worden wäre  
Durch andere Tiere  
Meine ganze Haut trägt  
Menschlichen Ekel  
Ein Schleimteppich  
Mein Fell  
Ich zertrample die Schatten meiner Titten  
Und hinterlasse blaue Flecken  
mit Ketten  
Meine Zornesfalten wuchsen  
Meine Augen standen in Flammen  
Gewünschter Körper  
Körper Wiehern  
Mein Körper war Mula  
Mula Sünde  
Quietschen von Brennholz.

## **ABENDDÄMMERUNG**

*12 Uhr. Schrei des Vollmondes.*

TELE: –Sie treten vehement auf  
die Fußstapfen meiner Schwestern.  
Ich höre den Busch, der das Feuer anzieht  
Die Bäume gehen  
Die Tiere kommen näher  
Sie kommen zum Tanz  
Der rituelle Tanz  
Die Nacht kam zur Verwandlung  
Ich weiss vom Feuer  
Ich schüre das Feuerholz  
Fürchte dich nicht, meine Sulaycita.  
Mit Wärme in dem Körper  
Zwischen Ausbrüchen der Stille  
werden wir in heiligen Stunden tanzen.  
Mach dir keine Sorgen, meine kleine Mutter!

*Schrei des Kardinal-Vogels.*

- MULA: –Was hat dir die Tanta Micha gesagt? Irgendetwas über 12 Uhr,  
über deinen Geburtstag?  
LITA: –Komm her, mein Baby.

*Schrei einer Eule.*

- MULA: –Willst du es mir nicht sagen? ... Diese Tanta Micha wird mich  
kennen...  
Tanta Michaa!  
Michaaa!  
KAKUY: –Mula, es ist die Mula, die im Busch ist und Feuer aus ihren Augen  
schleudert.

*Schrei aus der Feuerstelle.*

- TELE: –Sie ist wütend und wirft mit allem um sich.  
KAKUY: –Lita, du stolperst ja über die Feuerstelle.  
Fühlst du dich gut?  
LITA: –Pass auf, mein Baby, verbrenne ja nicht das neue Kleid.  
KAKUY: –Du siehst bleich aus.  
SULAY: –Lita, Vorsicht!  
Du wirfst mich ja auf die Glut.  
LITA: –Entschuldige, mein Baby.  
SULAY: –Lita!  
LITA: –Entschuldige, mein Baby.  
Entschuldige, mein Baby.  
Entschuldige, mein Baby.  
Entschuldige, mein Baby.  
Entschuldige, mein Baby.  
Entschuldige, mein Baby.  
Entschuldige, mein Baby.  
Entschuldige, mein Baby.  
Entschuldige, mein Baby.  
Ich habe es nicht mit Absicht gemacht.

*Schrei, der nachhallt.*

- KAKUY: –Ruhig Lita, ich umarme dich, aufatmen.  
TELE: –Sulaycita, zieh das Kleid nicht aus.  
SULAY: –Ich habe Angst, mich zu verbrennen. Geh weg, Lita!  
Fass mich nicht an. Ich möchte kein Kleid mehr tragen, ich möchte keinen Stoff an meinem Körper haben.  
LITA: –Nackt ist mein Baby.  
SULAY: –Und mit Haaren bedeckt, Lita. Sieh mich an, es hat keinen Sinn, das mit dem Wachs, sie werden sowieso weiter wachsen... weine nicht, du betäubst mich mit deinen Schreien. Aufhören bitte, um Vergebung zu bitten!  
TELE: –Komm meine Sulaycita. So schön mein kleiner Welpe. Werde nicht böse auf Lita.

*Schrei, das in Flammen geht.*

- Komm schon, Sulaycita! Komm nicht so nah an das Feuer. Komm in meine Arme, halte dich fest.  
KAKUY: –Mädchen, die Mula hat der Tanta ein Ohr abgerissen. Sie kommt mit einem Brocken in der Schnauze angaloppiert. Die Tanta Micha kommt blutverschmiert angekrochen. Neeein! Sie beisst Lita in den Knöchel.  
LITA: –Aaah, Schmerz! Giftig! Lass mich loss!  
MULA: –Ich habe auf dich gezielt, weil du egoistisch, gemein und geschwätzig bist.  
Du willst dein Ohr? Suche es im Feuer, Tanta, Miserable.  
TELE: –Sulaycita! Das Feueeeeer.  
KAKUY: –Die Lita, die Lita! Ihr Knöchel ist wund.  
MULA: –Tanta Micha, bring den Schwanz mit. Du wirst im Feuer landen, im Feuer!

*Schrei aus Leder.*

- MULA: –Der Schrei einer Schlange, die in den Busch flieht.  
KAKUY: –Lasst sie gehen und verbluten. Sie wird schon um Vergebung

bitten.

- TELE: –Meine Sulaycita, ihre Haut wird mit Haaren bedeckt. Ihr Fleisch wird zur Ziege.
- MULA: –Feuer kommt aus meinen Augen.
- LITA: –Verbrenne mich! Verbrenne mich! Mula. Ich flehe dich an.
- MULA: –Kakuy, nimm die Lita, ich will sie nicht sehen.
- KAKUY: –Lita geht in die Flammen hinein.
- TELE: –Lita! Litaaaaa!

*Schrei vom Weinen.*

- MULA: –Litaaa, ich kann das Feuer aus meinen Auuu - gen nicht löschen...  
Litaaaa
- SULAY: –Litaaaaaaaaaaaaaaaaa! Meine Mutter! Meine Mutter!

*Ein gequälter Schrei, der taub macht.*

*Ein gequälter Schrei, der taub macht.*

*Herzloser, trockener Schrei.*

- LITA: –Sulay, meine Tochter, meine amputierte Zitze ist deine Geburt. Du wurdest an meiner Zitze geboren; sie haben dir meine Strafe abgegeben. Du bist eine Legende, mein Baby.
- SULAY: –Lita, ich weiß alles, Tanta Micha hat mir gesagt. Ich bin nicht böse auf dich, Lita. Lass mich nicht im Stich. Verlass mich nicht, liebe mich so, mit Haaren, Hörnern und halben Beinen. Liebe mich, Litaa!!! Verbrenne nicht, mein Körper ist Ziegenfleisch, liebe mich so wie ich bin!

*Schrei des Flehens.*

- SULAY: –Die Erde zerrt mich auf allen Vieren, mein Rücken krümmt sich und das Gewicht der Hörner treibt mich näher an das Feuer.
- TELE: –Komm meine Sulaycita. So schön ist mein kleiner Welp. Werde nicht sauer auf Lita.

*Schrei nach Leder.*



Komm Sulaycita! Komm nicht so nah an das Feuer. Komm in meine Arme.

TELE: –Sulaycita! Meine Sulaycita, deine Haut Fell wird mit Haaren bedeckt. Euer Fleisch wird zum Fleisch einer Ziege.

SULAY: –Heute offenbart sich mir  
der Berg  
Ich bin von wilder Unermesslichkeit.  
Meine ganze Haut wacht auf  
und verwandelt sich.  
Mein Fleisch  
blüht, auf tierischer Art.

*Schrei vom Leder.*

Weil er von einer Titte geboren wurde. Ich kann mich nicht anpassen. Meine Beine fallen ab, ich erkenne meine Arme nicht mehr. Ich verheddere mich in weißen Haaren. In meinem linken Auge wächst ein Fleck mit braunen Haaren. Ah, meine Verwandlung tut weh, mein geschwollener Körper schreit. Sieh mich an, Mama! Ich habe Angst vor Pumas. Die Ziegen rannten im Busch, fürchte ich, Mama. Eine Menge Tiere sind mit mir gekommen, ich drehe meinen Kopf und finde die Bäume. Mulay und Kakuy als Gastgeberinnen. Meta kam um meine neue Geburt zu feiern, hab keine Angst, Mutti! Folgt den Mädchen und steht auf und tanzt. Hast du Angst vor meinen Hörnern? Ich werde dir nicht wehtun, Mama.  
Schrei einer weinenden Titte.  
Schrei einer blutenden Titte.

LITA: –Komm, mein Baby.

*Schrei vom verbrannten Holz Schrei von Feuerstelle.*

LITA: –Entschuldige, mein Baby.  
SULAY: –Mutter!  
LITA: –Entschuldige, mein Baby.  
Entschuldige, mein Baby.  
Entschuldige, mein Baby.  
Entschuldige, mein Baby.  
Entschuldige, mein Baby.  
Ich habe es nicht mit Absicht getan.

*Ein Schrei, der nachhallt.*

TELE: –Sulaycita, du bist zur Wilden geschrumpft. Entschuldige, mein Baby.

*Schrei der schweren Vögel im Flug*

*Schrei von verbranntem Holz.*

LITA: –Verbrenne mich! Verbrenne mich! Mula, ich flehe dich an.  
Bitte dem Feuer, dass es mich verbrennt. Lass mich im Feuer  
aufgehen...  
TELE: –Die Lita. Litaaaaa!

*Schrei vom Weinen.*

SULAY: –Lita! Meine Mutter! Mama!

*Ein gequälter Schrei, der taub macht.*

*Ein gequälter Schrei, der taub macht.*

SULAY: –Mama, ich bin steif, ich weiss nicht, wie eine Ziege fühlt. Mama!

*Herzloser, trockener*

Schrei Gesang des Kardenal-Vogels  
Tier mit Wut, das an der Titte gebiert.

Riecht das Leder,

das beim Gerben brennt.  
Gegen die Haare meiner Haut  
Geburt der Hörner,  
Webstühle wachsen aus Haaren.

*Schrei der Eule.*

*Schrei des Flehens.*

LITA: –Dein Fleisch zerreißt, um neu geboren zu werden.  
Mein Fleisch brennt darauf,  
mit deiner Reinkarnation zu sterben.  
Ich bin das erloschene Licht  
Lass meine Tochter meine Augen nicht sehen  
Meine Tochter wurde zur Ziege.  
Möge ich vom Feuer verzehrt werden  
In ihm will ich brennen  
Mich in dieser Nacht verlieren.  
Ich fühle mich wie der Tod  
Ich wünsche mir den Tod.  
Ich kann es nicht ertragen  
Ich will deine Freiheit  
Ich bin ein Monster  
An der Titte habe ich dich geboren  
An der Titte habe ich dich geboren!  
Ich wusste nie, wie man über das spricht,  
was man schon wusste.  
Kluge Tochter  
Der Berg umarmt dich.  
Die Mädchen sind eure Mütter  
Ihr gehört nicht mehr zu mir.  
Lasst mich im Feuer, das mich verbrennt  
Ich möchte die Natur nicht behindern,  
die ich nicht verstehe.  
Liebe, dass ich zurücktrete  
Ich will, dass du frei bist.  
Halb Frau, halb Tier  
Aus dem Mythos deines Körpers gemacht

Ich gebe mich dem Feuer hin  
Mein Baby  
Ich will, dass du frei bist, mein Baby.

*Starker Schrei der Trance.*

SULAY: –Babyyyy.  
Babyyyy.  
Babyyyy.  
Babyyyy.  
Babyyyy.  
Babyyyy.

*Schrei eines Ziegenbabys bei der Geburt.*

*Echo im Busch.*

*Schrei eines Ziegenbabys bei der Geburt.*

*Schreie die sich verbreiten und zurückkehren.*

Babyyyy.  
Babyyyy.  
Babyyyy.  
Babyyyy.  
Babyyyy.  
Babyyyy.

*Feierlichkeiten zu einer neuen Legende.*



# WACHAY

—  
Cecilia Salman

*Grido di ringraziamento*

*Alle donne del monte*

*a Clementina Rosa Quenel  
alle mie amiche  
a mia madre e alle mie zie  
alle mie cugine.*

### Cecilia Salman

È nata nell'estate del 1984 a Frías, Santiago del Estero. È drammaturga, docente e attrice. A 18 anni andò a vivere a Cordoba. Ha fatto parte del gruppo La Bretel Teatro e ha esercitato la docenza. Si è diplomata nella Scuola di Teatro Roberto Arlt e si è specializzata in Drammaturgia (UNC). Terminato il Master in Drammaturgia (UNA) sta scrivendo la sua tesi. Nell'ultimo periodo scrive e cucina (molto). Le sue opere hanno ricevuto alcuni riconoscimenti *Shukraan* e *Un tío sentido* (Uno zio di cuore) in Drammaturgie NOA in modo ASPO (INT). *Tamagotchi*, Miglior Racconto Umoristico sulla Pandemia nel Concorso Letterario Internazionale di Racconti Alberto Cognigni. Attualmente scrive seguendo El Ancasti e si afferra alle esperienze di trame incrociate lavorando in gruppo per La Trenza e Salvadora Editrice.

## **PERSONAGGI**

SULAY/CAPRA

LITA/MADRE

KAKUY /UCCELLO

TELE/FUOCO

MULA/CAVALLA

Sono il mito fatto carne  
del Dio delle leggende.

Sono il nuovo rinascere  
animale con furia.  
Partorita dalla tetta.

Oggi il monte mi rivela  
sono di agreste immensità.

Annusate il mio cuoio  
che brucia arrostendosi  
indurendosi.

Vado a contropelo della mia pelle  
con il sole alle spalle I  
in agguato.

Mi abbandono  
offrendo il mio corpo  
costretta.

Nascita di corna  
crescono telai di peli  
Sono il mito fatto carne.



## ALBA

### *Silezio di sole nascente.*

SULAY: –Con mia mamma Lita, abbiamo cambiato la storia della regione come hanno fatto le ragazze. Viviamo qua, lontane in un rifugio sperduto nel monte di Santiago. Loro sono metà donna e metà animale.

### *Silenzio di Gallo al risvegliarsi.*

TELE: –Sulaycita! Sulaycita!

SULAY: –Ecco Tele e ha paura quando io ritardo.

TELE: –Con chi stai parlando? Stai di nuovo raccontando la storia al vecchio Cardenal.

SULAY: –Quell’uccello mi ascolta e mi ha promesso di fischiare la mia storia.

### *Silenzio profumato di carruba e menta fiorita*

TELE: –Che cosa state guardando?

SULAY: –La ripresa, contente di trovarci qua.

### *Silenzio di talloni scalzi che sbattono sul pavimento di terra.*

SULAY: –Giro nel portico. La nostra vista? Il monte. Non siamo tutte di qua. Alcune sono venute da grandi città come Frías, ce n’è un’altra di Cordova, di Catamarca e persino una di Buenos Aires. Oggi è il giorno di tagliarsi i capelli. I miei capelli non smettono di crescere.

TELE: –Le domeniche mi trovano con postumi della sbornia. Però siccome tutte le settimane prendiamo la cera per depilare Sulaycita che oggi compie gli anni.

SULAY: –Tu quanti anni hai?

MULA: –



Per metà 18 e per metà 117.

- SULAY: –Dài Mula...
- MULA: –Credimi.
- SULAY: –Allora lo sai di sicuro che si mette tutto nelle tette dopo i 70.
- MULA: –Vediamo... in questa ho accumulato le caldane, il sangue e le acidità. Però in questa mi è avanzato un po' di latte e ora è una panna impazzita, una cagliata spessa.
- SULAY: –Come uno yogurt naturale?  
Posso annusarti?
- MULA: –Si sente?
- TELE: –Sulaycita! Smettila di chiedere queste cose e tu Mula attenta ai dettagli. Finirai col pensare che tutto questo è vero. Qua si sente solo l'odore della mentuccia fiorita.
- MULA: –La montagna è così forte che rende opaco l'odore della cera. Solo quando Lita cucina, l'aglio è più forte della cera. Lei ha portato ricette arabe e così possiamo variare con il cibo di qua. I turchi hanno preso Santiago per lei. Guardala, sta venendo un'altra volta per farsi controllare il manto.
- LITA: –Non cominciare a criticarci, Mula.
- KAKUY: –Hai l'aria contenta con le stoffe turche che ti coprono il corpo da Mula.
- MULA: –Queste tuniche brillanti sono sottili e non sono per chiunque. Mi fanno sentire importante.
- SULAY: –Lita! Vediamo che cosa hai disegnato questa volta... spero che non esca dai margini.
- KAKUY: –È insulso quel manto.
- MULA: –A tutte noi sembra un po' severo. Sarebbe bello che usassi colori allegri, questi sono tristi e noi non ci vogliamo rattristare.
- TELE: –Una tacchina fischiatrice. Sei tu che canti?
- KAKUY: –Io? State proprio dicendo che me ne sto appesa a un albero fatta uccello perché non ho voluto occuparmi di mio fratello, però io non ho mai saputo cantare.
- MULA: –Ascolta, ascolta che modo buffo di fischiare.
- SULAY: –È divertente sentire il suono della tacchina. Non si vede il vapore con il filo trasparente. Credo che se facciamo delle modifiche, può diventare bello.

- MULA: –Perché non usate quei fili dorati che sembrano d'oro vero? Avete di certo paura di consumarli. Che taccagna la turca.
- LITA: –Le tende di casa mia sono ricamate con quello dorato. Non voglio che ritornino le tende.
- SULAY: –Non mi ricordo delle tende. Com'era la tua casa? Racconta, Lita.
- LITA: –Era gigante con finestre sulla strada da cui non entrava il sole. Le tende non si potevano aprire...
- SULAY: –Perché, Lita?
- TELE: –Sulaycita, a Lita non piace parlare di questo.
- LITA: –E allora no, bambina mia, stiamo preparando la tua festa. Quando sarà mezzogiorno saranno 18 anni che ti ho partorita. Ah, la mio bebé! Che grande e bella che è diventata. Non serve parlare del passato.
- KAKUY: –Parlerà del futuro, di ora... quando sarà mezzogiorno.
- TELE: –Sei cattiva, Kakuy. Lei fa quello che le pare con sua figlia.
- KAKUY: –Ehi, Mula! Non mi strappare i peli.
- MULA: –Allora stai zitta. Non ti impicciare in quel che non ti riguarda.
- SULAY: –Ah Lita, preferisco che non parli a vederti piangere così.

*Silenzio di grilli.*

- TELE: –Ragazze! Sulaycita vuole dirvi qualcosa di incredibile.
- MULA: –Sulay, vivi di annunci e numeri di varietà, sembri figlia di Tele.
- LITA: –La mia piccolina, era quello che faceva da bambina. Che bella bambina.
- SULAY: –Sta zitta Lita, mi stanno guardando e sono brutta, volgare, bruttina la cucciolina... e sto per compiere 18 anni. Cresciuta, strana e pelosa la piccoletta.
- TELE: –I peli te li togliamo subito, così sembra meno selvaggia la cucciolina. Però ora vai avanti con l'annuncio. Sali sul tavolo; così dobbiamo alzare la testa per ascoltarti. Vi chiedo di applaudire Sulaycita.
- SULAY: –Ho un dono.

*Silenzio di Uturunco.*

L'ho scoperto quando ho compiuto 12 anni.  
So leggere le linee delle tette.

- MULA: –Ci è venuta fuori speciale Sulay. Spiegati meglio che non si capisce bene di cosa stai parlando.
- TELE: –Non interromperla. È già nervosa.
- LITA: –Porca miseria! Mi sono punta con l'ago, ma continua, mamma, continua.
- SULAY: –Fa paura questa informazione, però questo è quello che mi succede e non posso evitarlo. Ho cominciato a capire cosa ci tocca vivere a ognuna di noi e perché stiamo in questa casa.
- LITA: –Che cos'è che fa paura alla mia bambina? Non ti succederà niente.
- SULAY: –Ti manca una tetta. La tetta sinistra. Che cosa ti è successo, Lita?

*Silenzio di tetta amputata.*

*Silenzio di tetta amputata.*

- SULAY: –La tetta di Lita  
conserva testi con il mio nome.  
La tetta di Lita  
ha silenzi che si estendono e fanno male.  
La tetta di Lita sutura  
come il cuoio di quell' iguana.

*Silenzio di cuoio di iguana arrostandosi al sole.*

- TELE: –Sulay, a Lita non piace parlare di queste cose.  
Lasciale stare la tetta!  
Lasciale stare la tetta!
- LITA: –Mi stai stringendo la tetta, bambina mia, mi fa male.

*Silenzio di tetta amputata.*

*Silenzio di tetta amputata.*

- SULAY: –Le tette ci definiscono.  
Ci accompagnano.  
Segnano una distanza dal braciere, per esempio tu, Mula.
- MULA: –Che cosa?
- KAKUY: –Tu dici che nelle tette abbiamo linee da leggere come sulle mani?

SULAY: –Sì, sono scritti.  
MULA: –Vediamo...  
SULAY: –Mula, le tue tette sono enormi.  
MULA: –Sì. Nessuno può ereditare i miei reggiseni. Allora? Si vedono delle predizioni?  
SULAY: –Se continui a parlare, perdo la concentrazione. Vediamo, sono pesanti, come una massa solida!

*Silenzio di tetta che parla.*

SULAY: –A te la tetta ti arriva col capezzolo al bracere, le tette lunghe, lunghe lunghe fino a terra. La superficie è fatta di consistenza selvaggia, posso sentire le tue acque trasportare sussulti che vanno dalle tue tette alla montagna.

*Silenzio di sussulti di cavalla.*

MULA: –Che dicono?  
SULAY: –Che vieni da un lungo viaggio e ti mancano 10 anni per morire.  
TELE: –Noi non moriamo, Sulaycita.  
MULA: –Continua, continua.  
SULAY: –Ne so molto di tette. Perché piangi, Lita?  
LITA: –La mia bambina. Come ha fatto a rendersi conto che poteva fare questo?  
SULAY: –Non lo so, si sente. Forse l'ho ereditato. Gli arabi leggono i fondi del caffè... mi sarà venuto dalla tua famiglia, Lita? Non racconti mai niente. Quando ho scoperto questo dono, una delle donne della montagna si è accorta che ce l'avevo e mi ha insegnato a leggere altre cose.  
MULA: –Quelle del monte? Chi?  
SULAY: –La Micha.  
MULA: –La tanta Micha? Occhio a quella vipera velenosa.  
KAKUY: –Prendi la mia tetta, leggimi.  
LITA: –La Tanta Micha!... Aspetta Kakuy. E la mia bambina riesce a leggersele da sola?  
SULAY: –No. Però la tanta Micha me le ha lette.

*Silenzio interrotto dal canto di un'ascia.*

- TELE: –Mi fai venire i nervi... ho la cera calda, facciamo una piccola pausa per la depilazione. Continuiamo più tardi, Sulaycita, dammi le braccia.
- KAKUY: –Questo è quello che disegni tu, Sulay?
- TELE: –Non può risponderti, ha la cera calda.
- KAKUY: –Non può rispondere perché tu l'hai riempita di cera e non si può muovere. Ha sempre più peli, non ha molto senso continuare a depilarla.
- TELE: –Me l'ha chiesto Lita.
- SULAY: –A Lei fanno impressione; però non smettono di crescere. Mi sto rassegnando alla trama della mia stoffa.

*Silezcio di chañar ferito.*

- MULA: –Guardate, ragazze! Le nostre tette disegnate per terra.
- KAKUY: –Sono le nostre tette, Wow! Dimmi che quest'uccello con le tette e bello sono io. Dice di sì... dice di sì.
- MULA: –Però la più bella è sempre Tele. Si vede la differenza anche nel disegno. Tu sei una bella tetta-uccello, però che soffre su un albero mentre Tele è una tetta che balla circondata dal fuoco.
- TELE: –Ahi, ahi!... l'ho bruciato... Portate del burro!
- SULAY: –Ho una macchia? Sono diventata più selvaggia? Dammi il burro. E non mettermi più la cera, Tele.
- MULA: –Non si nota niente. Non piangere, Tele, la macchiolina nemmeno si vede.
- LITA: –È bella la mia bambina. Questo rossore le passa subito.
- KAKUY: –Lita! Stai cancellando le tette di Sulay.

*Silenzio di tetta calpestata.*

- KAKUY: –Eccoli qua! I disegni di Sulay, sono quelli che devi ricamare.
- SULAY: –Sì Kakuy, che bell'idea. Per terra ho disegnato le tette di tutte.
- LITA: –Non voglio ricamare quelle tette e sono pure disegnate per terra e col primo vento voleranno via.

- MULA: –Le mie tette occuperebbero metà della tovaglia.
- SULAY: –Quelle di Tele sono appassite e Kakuy ce le ha molto piccole, però sono piene di testì.
- KAKUY: –Avrò dei figli?
- SULAY: –Tre.
- KAKUY: –Che cosa? No, meglio se non mi dici niente.
- LITA: –Mi sembra una stranezza molto di cattivo gusto.
- SULAY: –Avere tre figli uccelli?
- LITA: –No, ricamare questi disegni sulla tovaglia. Immaginati la gelatina di cotogne a gocciolare sul capezzolo di Mula.
- MULA: –A me questo mi eccita. O tagliare la frittata con il coltello fra le vene di Tele. Promette di essere un gran ricamo.
- TELE: –Perché io sono tagliuzzata?
- MULA: –Perché sei bella. Io mula, questa uccello, Sulay... beh... e tu fuoco.
- SULAY: –Io cucciolina?
- TELE: –Mi piace molto l'idea, Lita, che ne pensi?
- MULA: –Lasciala stare, ci penserà da sola. Lita è diversa da noi. Non è di qua e nemmeno una leggenda.
- TELE: –Sì, lo è. Perché non dovrebbe esserlo?
- MULA: –Perché è nata in Siria e la leggenda è Sulay.
- SULAY: –Sono una leggenda?
- KAKUY: –Ma se quella che l'ha partorita è stata Lita.
- MULA: –Però tutti la conoscono come la turca che ha partorito Sulay, non come Lita.
- SULAY: –Mi conoscono tutti?
- MULA: –Come a noi.

*Silenzio di cuoio di iguana arrostandosi al sole.*

- SULAY: –Crescono telai di peli  
Vado a contropelo della mia pelle  
con il sol e alle spalle  
in agguato.

## IMBRUNIRE. INCENDIO DEL PONENTE

*Cinquettio di cicale.*

- SULAY: –Mi sto preparando ad ascoltare.
- MULA: –No Sulay, non devi prepararti ad ascoltare... si tratta di un'altra cosa.
- TELE: –No, Mula! Richiama il silenzio.
- KAKUY: –Sulay, di' a Mula che altro dicono le sue tette.
- MULA: –Mi ha già detto di stare attenta al capezzolo.
- KAKUY: –No, sta dicendo un'altra cosa. Che tu sei incestuosa, che sei andata a letto con tuo padre, con tuo fratello e dopo con il prete. Peccatrice.
- SULAY: –Non ti arrabbiare, Mula. Non dicono questo.
- MULA: –Tranquilla Sulay che per me niente di questo è peccato. Il problema ce l'hanno gli altri.
- SULAY: –Tu non ti senti male?... non ti penti?
- MULA: –Per niente... sentirmi peccatrice. Che roba è?
- KAKUY: –A Mula hanno dato un castigo di Dio per essere immorale. L'hanno trasformata in mula ed è arrivata così trascinando catene pesanti...
- TELE: –Lo possiamo raccontare Mula?
- MULA: –Sì, Sulay deve sapere e ascoltare le cose che noi raccontiamo. Però parla tu, Tele, perché Kakuy si arrabbia con me.
- SULAY: –Ci sono testi che le tette nascondono. Dovete raccontarmi tutto prima delle 12, prima di compiere i 18 anni.

*Frinire di grilli.*

E poi ho già letto cose nelle tette, ragazze.  
Qui siamo in famiglia, quindi Kakuy non ti esaltare, eh. Dov'è finita Lita?

- TELE: –A Lita non piace che parliamo di queste cose.
- KAKUY: –Lita, vieni e ascolta. È la prima volta che raccontiamo queste cose a Sulay. Lei ha chiesto di sapere tutto prima delle 12.

*Frinire di grilli.*



- MULA: –Una casa dentro la montagna, dove mettevano le indemoniate, le impudiche e le traviate; così sono arrivata fin qua. Il mio castigo era quello di vagare di notte e spaventare le donne che il paese credeva immorali.
- TELE: –L'arrivo di Mula, ha fatto paura alla casa. Era enorme come adesso, però era più arrabbiata, il viso deforme e rosso. Usciva di notte e tornava di giorno facendo rumore, trascinando catene pesanti e arrugginite.
- KAKUY: –Non parlava di nulla, non ci raccontava perché caricava il peso delle catene. Aveva il corpo coperto di lividi; si trascinava avvolta dal metallo e siccome era una mula non voleva chiedere aiuto per farsele togliere
- MULA: –Una notte senza luna, uscii per spaventare la gente dei paesi, però quando decisi di tornare, ho perso la strada. Era così tanto il peso che trascinavo che sono rimasta senza forze. Le ragazze se ne sono accorte e sono venute a cercarmi.
- KAKUY: –Siamo scappate disperate a pascolare la Mula.

*Stridore metallico che si ripete.*

*Stridore metallico che si ripete.*

- MULA: –Hanno tagliato le mie catene.
- TELE: –Ci abbiamo messo ore per riuscire a torglierle. Era una Mula e non si lasciava aiutare facilmente. Sprizzava fuoco dagli occhi, indomabile.
- KAKUY: –Fallo Mula, così ti vede.
- SULAY: –Dài Mula, dài. Voglio vederti.
- MULA: –Non mi riesce più. Ci provo, ma niente, guardatemi negli occhi. Esce qualcosa?
- SULAY: –No.
- TELE: –Mula si è salvata perché non le importa niente di quello che pensa la gente.
- MULA: –È quella gente che fa uscire il sangue dagli occhi. Se io non sono arrabbiata con me stessa. Mi metto a gridare, questo sì riesco a farlo.
- SULAY: –No, Mula! Dài i brividi questo nitrito e ricade sulla montagna.

*Stridore di nitrito.*

- MULA: –Un'altra volta, così mi sentono fino in paese.  
SULAY: –Sul serio, mi fa star male.  
MULA: –Ti faccio paura? Un'altra volta...  
LITA: –Basta, Mula! Finirai per far piangere la mia bambina.  
TELE: –Mula si è finita di salvare col ballo.  
KAKUY: –Facciamole vedere com'è che il ballo ti ha protetto. Tele ci faceva ballare così... girando intorno a Mula perché si calmasse.  
TELE: –Vieni... gira con noi. Mula si calma, Mula ci vuole bene. È stato così, Sulaycita.

*Stridore di dondolio.*

- SULAY: –Mula si muove e le sue tette sono due palle da bocce enormi e spesse. Tu sei una donna fatale, sexy. Te le invidio, prima arrivano le tue tette e dietro i lresto del corpo. Galoppi sapendo che si muovono da una parte all'altra e questo marca il tempo ai tuoi passi.  
MULA: –Questi marcano i miei falsi peccati, Sulay. Ho bisogno di bere.  
KAKUY: –Mula ha più sete di un asciaio alla siesta.  
LITA: –Cuciniamo prima che si faccia notte e cominciamo a bere.  
TELE: –Non tutte le domeniche sono come questa, Lita. Alle 12 Sulaycita compie 18 anni..  
LITA: –Una ragione in più, bisogna cucinare per celebrare la mia bambina.  
SULAY: –Sempre la solita... nessuno può essere sexy tritando cipolle, solo Tele.  
TELE: –E ancora di meno se le mani sono due moncherini bruciati. Sono i tuoi occhi che mi vedono bella, Sulaycita.  
MULA: –Non essere umile, Tele. A te sì che hanno dedicato belle canzoni.  
KAKUY: –Non come a me che mi hanno scritto le parole peggiori... "stanco un giorno di sopportarla la portò sul monte per castigarla".  
TELE: –È così che ci siamo cosciute, tu appesa all'albero e io sperduta sul monte.  
SULAY: –Chi è che ti castigava?  
KAKUY: –Mio fratello, mi ha castigato per non averlo aspettato col cibo pronto.

- MULA: –Kakuy viveva soffrendo, ho detto. Serva da bere, questo succedeva prima di questa casa. Qui non soffre nessuno.  
Vado a cercare il narghilè che ha Lita e serve per fumare.
- LITA: –Vediamo se la smettono col ballo e il bere.
- KAKUY: –Che succede, Lita? Hai paura che bere ci sciolga la lingua e parliamo troppo davanti a Sulay? Noi ce ne prendiamo cura.

*Gorgolio del vino.*

- TELE: –E a me,, Sulaycita?
- SULAY: –Che cosa?
- TELE: –Mi hai letto le tette?

*Gorgolio dell'acqua che bolle.*

- TELE: –Non essere triste; lo so che la pelle delle mie tette è bruciata e rugosa. Forse ci hai letto qualcosa, forse sai se incontrerò il mio amore perduto sul monte, forse che non devo ballare le mie sette chacarera annaffiate con l'alcool; forse tanto fuoco continua a bruciarmi.

*Sfrigolio del braciere acceso.*

- KAKUY: –“...Che cerchi mia poveretta, forse la danza ti consola” ... Questa era una delle canzoni per la grande Telésfora Castillo, per noi Tele.
- MULA: –Non chiedere del tuo amore, perché non lo troverai. Qui ci sono nuovi amori, Tele.
- TELE: –Non baciarmi ora.  
Vai, vai, Mula. Non essere pesante.
- KAKUY: –Tele non se la dimentica nessuno. Tele è la santa pagana. Non piangere, Tele.
- TELE: –Figurati se piango io.
- SULAY: –Eri davvero una ballerina?

*Sfrigolio del fuoco.*

- MULA: –Tele conosce i boschi da punta a punta.

TELE: –Ballando mi sono bruciata  
Ho voluto continuare a ballare addormentata. Mi sono sdraiata  
sulla legna accesa.

MULA: –Consoliamo Tele.

TELE: –Adesso no! Non baciarmi, Mula.

KAKUY: –Balliamo con Tele così le passa la tristezza.

TELE: –Sto bene, alle 12 è il compleanno della mia Sulaycita e la danza  
sarà per lei.

SULAY: –Danza per me?

*Sfrigolio di corna che si affilano.*

TELE: –Oggi è giorno di rito. Canta, Kakuy. Il tuo canto stonato fa  
arrivare nuovi uccelli.

KAKUY: –Chi vuoi che venga? Crespín?

TELE: –No. Quello non è nuovo, in ogni caso che venga Crespina. A lei  
piace perdersi ballando.

MULA: –Crespina non l’abbiamo invitata, non voglio che venga.

KAKUY: –La Mula diventa gelosa.

SULAY: –Tele, anche tu ce l’hai con Crespina?

KAKUY: –Tele ha amore per chi glielo chiede.

TELE: –Però oggi è il compleanno del mio amore speciale, la mia tenera  
bambina cuccioletta Sulaycita.

LITA: –È il mio bebé...

SULAY: –Sono figlia di tutte. Sei gelosa, Mula?

MULA: –Io? Non c’è niente che mi appartenga, nemmeno il tempo. Lo  
capirai.

SULAY: –È da tanto tempo che cerco di capire il tempo

TELE: –Il tempo lo si capisce quando le cose succedono.

LITA: –Forse accadono miracoli e nauseano il tempo.

SULAY: –Nauseare il tempo?

TELE: –Non illuderti, Lita. Questo non lo abbiamo mai visto. Quando  
arriva l’ora, arriva.

MULA: –C’è un tempo in cui solo noi possiamo vivere.

SULAY: –Anch’io? E Lita?

*Gocciolare di pianto in pena.*

KAKUY: —Il corpo non si prepara  
per un castigo.  
Il corpo riceve  
affamato  
disorientato.  
C'è tempo.  
Il tempo che arriva.  
Io  
metà donna metà uccello  
appesa a un albero  
le piante dei miei piedi  
che diventano artigli  
i palmi delle mie mani che  
si trasformano in ali.  
Il mio corpo si è ricoperto di piume.  
Il mio canto stonato.  
Il mio canto lamento.  
Il mio canto è rimasto umano.  
Il mio corpo è stato uccello.

*Cinguettio che si estende e ritorna.*

MULA: —Tutta la mia pelle stava allerta  
come se fossi stata attaccata  
da altri animali.  
Tutta la mia pelle carica di schifo  
umano.  
Manto di bava frustando  
il mio cuoio.  
Calpesto le ombre delle mie tette  
ricoprendomi di lividi con le catene.  
Il mio crine cresceva per l'ira.  
I miei occhi lanciavano fuoco.  
Corpo desiderato.  
Corpo nitrito.  
Il mio corpo è stato Mula.  
Mula peccato.

*Sfrigolio di legna.*

## **IMBRUNIRE**

*Le 12. Grido con la luna piena.*

TELE:            –Calpestano con veemenza  
                  i passi delle mie sorelle.  
                  Sento il monte attraendo il fuoco.  
                  Camminano gli alberi.  
                  Si avvicinano gli animali.  
                  Vengono per la danza La danza rituale.  
                  È giunta la notte per trasformare.  
                  Conosco il fuoco.  
                  Riavvivo la legna.  
                  Non spaventarti mia Sulaycita.  
                  Con il calore del corpo  
                  Fra scoppietto di silenzi  
                  balleremo nelle ore sacre.  
                  Non inquietarti, mamma!

*Grido di cardinale.*

MULA:           –Che cosa ti ha detto la Tanta Micha? Qualcosa sulle 12, sul tuo  
                  compleanno?  
LITA:            –Vieni mio bebé.

*Grido di civetta.*

MULA:           –Non me lo vuoi dire?... se la prendo Tanta Micha quella...  
                  Tanta Michaa!  
                  Michaaa!  
KAKUY:         –Mula, Mula è sul monte buttando fuoco dagli occhi.

*Grido del braciere.*

TELE: –Sta buttando tutto all'aria arrabbiata.  
KAKUY: –Lita, stai cadendo dentro il braciere. Ti senti bene?  
LITA: –Attenta bambina mia, non bruciarti il vestito nuovo.  
KAKUY: –Sei pallida.  
SULAY: –Lita, attenta!  
Stai entrando nel fuoco.  
LITA: –Perdonami, bambina mia.  
SULAY: –Lita!  
LITA: –Perdono, bambina mia.  
Perdono, bambina mia.  
Perdono, bambina mia.  
Perdono, bambina mia.  
Perdono, bambina mia.  
Perdono, bambina mia.  
Perdono, bambina mia.  
Perdono, bambina mia.  
L'ho fatto senza volere.

*Grido che rimbomba.*

KAKUY: –Tranquilla Lita, ti abbraccio, respira.  
TELE: –Sulaycita, non toglierti il vestito.  
SULAY: –Ho paura di bruciarmi. Vai via, Lita!  
Non toccarmi. Non voglio usarlo più questo vestito, non voglio  
stoffe sul mio corpo.  
LITA: –Sei nuda, bambina mia.  
SULAY: –E coperta di peli, Lita. Guardami, non serve più che mi depili,  
continueranno a crescere così... non piangere, mi stordisci con le  
tue grida. Basta chiedere perdono.  
TELE: –Vieni Sulaycita mia. Sei bella bambina mia cucciotta. Non  
arrabbiarti con Lita.

*Grido che arde.*

Vieni Sulaycita! Non avvicinarti tanto al fuoco. Vieni fra le mie  
braccia, tieniti forte.

KAKUY: –Ragazze, Mula ha strappato un’orecchia a la Tanta. Arriva galoppando con un pezzo nel muso. Tanta Micha arriva strisciando in un bagno di sangue. ¡Noooo! Sta mordendo la caviglia di Lita.

LITA: –Ah, che dolore! Venenosa, lasciami!

MULA: –Lo sapevo che eri un’egoista, una meschina e una chiacchierona. Vuoi la tua orecchia? Cercala nel fuoco, Tanta Miseria.

TELE: –Sulaycita! Il fuocooooo.

KAKUY: –Lita, Lita ha la caviglia in carne viva.

MULA: –Tanta Micha, porta qui quella coda. Finirai nel fuoco, al fuoco!

*Grido di cuoio.*

MULA: –Grido di Vipera che fugge verso il monte.

KAKUY: –Che se ne vada e si dissangui chiedendo perdono.

TELE: –La mia Sulaycita, si sta coprendo il cuoio di peli. La sua carne si sta facendo capra.

MULA: –Mi esce fuoco dagli occhi.

LITA: –Bruciami, bruciami! Mula. Ti supplico.

MULA: –Kakuy, acchiappa Lita, toglimela da davanti agli occhi.

KAKUY: –Lita sta entrando nel fuoco.

TELE: –Lita, Litaaaaa!

*Grido di pianto.*

MULA: –Litaaa, non posso fermare il fuoco dei miei occhi... Litaaa

SULAY: –Litaaaaaaaaaaaaaaaa! Mamma, mamma!

*Grido stregato che assorda.*

*Grido stregato che assorda.*

*Grido secco senz’anima.*

LITA: –Sulay, figlia mia, la mia tetta amputata è il tuo. Sei nata dalla mia tetta; Hanno dato a te i miei castighi. Sei una leggenda, bambina mia.

SULAY: –Lita, so già tutto, Tanta Micha me l’ha raccontato. No sono arrabbiata con te, Lita. Non abbandonarmi. Non abbandonarmi,



amami così, con i peli, le corna, le zampe! amami, Litaa!!! Non bruciarti. Il mio corpo è quello di una capra, amami così!

*Grido di supplica.*

- SULAY: -La terra mi trascina a quattro zampe, la mia schiena si curva e muovendomi il peso delle corna mi avvicina al fuoco.
- TELE: -Vieni mia Sulaycita. È bella la mia bambina. Non arrabbiarti con Lita.

*Grido di cuoio.*

- Vieni Sulaycita! Non avvicinarti tanto al fuoco. Vieni fra le mie braccia.
- TELE: -Sulaycita! Mia Sulaycita, il tuo corpo si sta coprendo di peli. La tua carne sta diventando carne di capra.
- SULAY: -Oggi il monte mi rivela  
Sono di un'immensità selvaggia.  
Tutta la mia pelle si risveglia.  
Trasformandosi.  
La mia carne Fiorisce animale.

*Grido di cuoio.*

Perché sono nata da una tetta. Non posso star bene da nessuna parte. Mi cadono le gambe, non riconosco le mie braccia. Mi avvolgo di peli bianchi. Nel mio occhio sinistro cresce una macchia di peli marrone. Ah! Mi fa male la trasformazione, il mio corpo gonfio grida.

Guardami, mamma! Ho paura dei puma. Le capre fuggono verso il monte, ho paura, ho paura, mamma. Un sacco di animali sono venuti ad accompagnarmi, volto la testa e trovo gli alberi. Mula e Kakuy fanno da anfitrione. Versa il vino per festeggiare la mia nascita, non spaventarti, mamma! Vai con le ragazze e mettili a ballare.

Ti spaventano le mie corna? Non ti farò del male, mamma.

*Grido di tetta che piange.*

*Grido di tetta che sanguina.*

LITA: –Vieni, bambina mia.

*Grido di legna che arde.*

*Grido di braciere.*

LITA: –Perdono bambuina mia.

SULAY: –Mamma!

LITA: –Perdono, bambina mia.

Perdono, bambina mia.

Perdono, bambina mia.

Perdono, bambina mia.

Perdono, bambina mia.

Perdono, bambina mia.

L'ho fatto senza volere.

*Grido che rimbomba.*

TELE: –Sulaycita, sei ritornata piccola per diventare selvaggia.

*Grido di uccelli pesanti volando.*

*Grido di legna che arde.*

LITA: –Bruciami! Bruciami! Mula. Ti supplico. Chiedi al fuoco che mi bruci. Lasciami bruciare. Lasciami ardere nel fuoco..

TELE: –Lita, Litaaaaa!

*Grido di pianto.*

SULAY: –Lita! Mamma mia, Mamma!

*Grido stregato che assorda.*

*Grido stregato che assorda.*

SULAY: –Mamma, sono dura, non so come sente una capra. Mamma!

*Grido secco senz'anima.*

Canto di cardinale.  
Animale infuriato  
partorita dalla tetta.

Annusate il cuoio che brucia  
indurendosi.  
A contropelo della mia pelle.  
Nascita di corna.  
Crescono telai di peli.

*Grido di civetta.*

*Grido di supplica.*

LITA: —La tua carne si fa in pezzi  
per nascere di nuovo.  
La mia carne arde per morire  
con la tua reincarnazione.  
Sono luce che si estingue.  
Non permettete ai miei occhi  
di vedere mia figlia.  
Mia figlia  
diventata capra.  
Che mi consumi il fuoco.  
In lui voglio ardere.  
Perdermi in questa notte.  
Tento la morte.  
Desidero la mia morte.  
Non posso sopportare  
Voglio la tua libertà.  
Sono un mostro.  
Ti ho partorito dalla tetta.  
Ti ho partorito dalla tetta!  
Non ho mai saputo parlare di quello che già sapevi.  
Figlia saggia.  
Fatta leggenda come leggenda andrai.

Il monte ti abbraccia.  
Le ragazze sono tue madri.  
Ormai non mi appartieni più.  
Lasciami al fuoco a bruciare.  
Non voglio intorpidire  
una natura che non comprendo.  
Per amore mi rassegnò.  
Ti vogli libera.  
Metà donna,  
metà animale.  
Con il tuo corpo diventato mito.  
Mi consegno al fuoco.  
Bambina mia.  
Ti voglio libera, bambina mia.

*Grido disperato in trance.*

SULAY: —Beebeeebeeee.  
Beebebeeee.  
Beeeeeebeeee.  
Beebeeebeeee.  
Beebebeeee.  
Beeeeeebeeee.

*Grido di capra bebè al nascere*

*Eco nel monte*

*Grido di capra bebè al nascere*

*Grida si estendono e ritornano.*

Beebeeebeeee.  
Beebebeeee.  
Beeeeeebeeee.  
Beebeeebeeee.  
Beebebeeee.  
Beeeeeebeeee.

*Celebrazione di una nuova leggenda.*



# **CARNE MATERNA**



**Carola Di Nardo Montalvo**

## CARNE MATERNA

### Carola Di Nardo Montalvo

Escritora. Nació en Santa Rosa, La Pampa, en el año 1975. Dicta talleres de lectura, escritura creativa y clínica literaria desde el año 2015. Publicó la novela *Debajo de tus pies nada*, Ed. De La Travesía (2014). Participó en antologías con cuentos y poemas como resultado de distintos concursos literarios. Realizó la dramaturgia en *Lo hostil habita en mí*, junto con Julio Gre (2018), *Carne materna* (2019) y en el radioteatro *La mujer del vestido rosa* (2021). Participó en diferentes talleres literarios entre los que se destacan: de narrativa con Pablo Ramos (Beca Fondo Nacional de las Artes, 2010); *El texto en la obra*, de Silvia Gurfein (Beca Fondo Nacional de las Artes, 2014); de dramaturgia con Alberto Moreno (Encuentro Regional de Teatro Patagónico, 2017) y con Mariano Tenconi Blanco (Beca INT de estudio y perfeccionamiento, 2018). Participó en el 10° Filba Nacional de Literatura - Santa Rosa, junio de 2021, en la sección Bitácoras.

## PERSONAJES

ESTELA, es la menor de las hermanas. No se casó por no dejarla sola a Justina.

CLARA, es la hermana del medio. La ciudadina. Le impresiona la sangre. Sufre, se retuerce.

JUSTINA, la hermana mayor. No tiene tiempo. Está pegada a la tierra.

JUANITA JOSEFINA (JUANITA J.), es la hija. Vive encerrada en el departamento, lo único verde que ve es la plaza. Necesita saber.

## Primer acto

### ESCENA 1. LA HUELLA

*Es la ciudad y el campo, espacios opuestos que anclan, en las vidas de estas cuatro mujeres, los deseos, los recuerdos. El tiempo se cierra sobre ellas como una veladura que es circular. JUANITA JOSEFINA, la hija, toca una huella con su guitarra, en el departamento de la ciudad. JUSTINA y ESTELA, en el patio del campo, preparan la palangana con agua y limón para lavar las tripas con las que harán los chorizos en la carneada. El chanco todavía está vivo pero sentenciado, por eso cuelga el gancho sobre la mesa en la que las mujeres trabajan. CLARA, de pie, de espaldas al público, quieta, detenida, observa las tumbas del cementerio al fondo. Todas cantan, intermitentes, la misma huella. Se escucha el grito del chanco, el momento de la muerte.*

### ESCENA 2. COLGAR EL CHANCHO

*En el patio, ESTELA y JUSTINA están colgando el chanco del gancho. El muerto pesa más de lo que ellas pueden levantar. Igual lo cuelgan. Como una mujer en el parto: la fuerza las sorprende y las revela.*

- ESTELA:        —Cuánto pesa este animal.  
JUSTINA:       —Pesa lo que tiene que pesar.  
ESTELA:       —¡Ahí va! (*Grito de fuerza, como de parto.*)  
JUSTINA:       —Dale, Estela, empujá.  
ESTELA:       —Está ladeao.



*Gritos de fuerza de ambas.*

- ESTELA: –Si hace rogar, ¿eh?  
JUSTINA: –Hay que engancharlo arriba.  
ESTELA: –No, si lo viá a enganchar abajo. ¿Qué me decí, Justina?  
JUSTINA: –No te hagai la graciosa. ¡Dale, dale!  
ESTELA: –No se te va a escapar. Lo enganchamo a este y no se escapa má.  
JUSTINA: –Qué se va escapar si está muerto.  
ESTELA: –Por ahí se hace fantasma.  
JUSTINA: –Ya está hablando tontera.  
ESTELA: –Ah, ni va decir que no creé en fantasmas.  
JUSTINA: –Tendría que ser un fantasma pa' creer en fantasmas.  
ESTELA: –(Con voz gruesa y estirando las vocales.) Juuustiiiiinaaaaa... (Se ríe.).  
JUSTINA: –Después estás viendo cosa.  
ESTELA: –Pero te digo 'e chiste. ¿No te das cuenta que te hablo 'e chiste? No sias tan amarga. Tas amarga. Bueno, me callo. Qué tanto. Subite a la mesa.  
JUSTINA: –¿Te lo aguantás?  
ESTELA: –Y si ti apurá.

*JUSTINA se sube a la mesa. ESTELA empuja hacia arriba y da un grito. JUSTINA engancha el chanco.*

- JUSTINA: –Ay, ahí está.  
ESTELA: –Laaaaa que estaba pesao el guacho.

*Pausa. Más calmadas.*

- JUSTINA: –¿Ves lo que te digo?  
ESTELA: –Ah, otra ve.  
JUSTINA: –Sola. (Pausa.) ¿La llamaste a la Clara?  
ESTELA: –Si no fui al pueblo. ¿O vos viste que yo haya ido al pueblo, a ver?  
JUSTINA: –No, no fuiste.  
ESTELA: –¿Y por qué no la llamás vo?  
JUSTINA: –Ay, Estela... Vos sos la que sabe de esas cosas. Conmigo no funciona.  
ESTELA: –Dejá de pavear.

JUSTINA: —No sale la voz. Mudo se queda.  
ESTELA: —Es que te quedaste en la antigüedad Justina.

### ESCENA 3. TREN

*CLARA y JUANITA van en tren al campo. Van sentadas, los cuerpos en movimiento.  
CLARA observa el paisaje a través de la ventanilla. Acusa el cambio: la entrada a la llanura.*

JUANITA JOSEFINA (JUANITA J.):

—¿Son muchas horas, no?

CLARA: —Unas veinte... Andá mirando el paisaje, así te vas acostumbrando.

JUANITA J.: —¿Qué voy a hacer?

CLARA: —Saludás a las tías.

JUANITA J.: —No me acuerdo de ellas.

CLARA: —¿Cómo que no? Cuando las veas, te vas acordar.

*Pausa.*

CLARA: —Mirá qué hermosa esa pradera.

JUANITA J.: —Es alfalfa.

CLARA: —Sí, ya sé. Me gusta. Mirá los colores. Ese verde es único.  
Después se empieza a poner todo más seco. Pero tiene su belleza también.

*Pausa.*

JUANITA J.: —Esto no está bien, mamá. Yo tendría que haberme quedado.

CLARA: —Mirá una vaca.

JUANITA J.: —¿Qué hago cuando llegue?

CLARA: —Te abrigás mucho, porque hace frío. Mirá, eso es una oveja.

JUANITA J.: —Ya sé lo que es una oveja, mamá. Estudio veterinaria.

CLARA: —(Al mismo tiempo.) Estudiás veterinaria... Sí, ya sé.

JUANITA J.: —Y tengo que estudiar. Mucho. Y vos me hacés hacer este viaje.

CLARA: —Te va a servir. Pensalo así. Vas a ver los animales.

JUANITA J.: —Yo siento que está mal lo que estamos haciendo. Lo siento en la sangre, lo siento en los huesos. No estoy bien.

- CLARA: —Estás un poco nerviosa, nada más. Yo también. Para mí es importante que vengas. Que te acerques a tus raíces.
- JUANITA J.: —Esas no son mis raíces.
- CLARA: —¿Cómo que no?
- JUANITA J.: —Ahí no está papá. (*Silencio.*) ¿Por qué nunca me hablaste de papá?
- CLARA: —Por favor. ¿Qué tiene que ver?
- JUANITA J.: —Que no lo conozco, no sé quién es, no sé su nombre. Ni siquiera se puede hablar de él. (*Pausa.*) Vos empezaste. Vos dijiste lo de las raíces.
- CLARA: —Bueno, pero...
- JUANITA J.: —Esas son mis raíces y no las conozco.
- CLARA: —Pero yo te hablo de tus tías, de la abuela Pilar, de las vacas, de las aguadas, de las tortas fritas. Esa es tu historia.
- JUANITA J.: —¿Cómo lo conociste a papá?
- CLARA: —Él me conoció a mí.
- JUANITA J.: —¿Cuántos años tenías?
- CLARA: —Era chica.

*Pausa. CLARA se traga las palabras.*

- JUANITA J.: —¿Y él?
- CLARA: —¿Te va a cambiar algo saber esto? Vos no tenés padre. Tenés una madre y dos tías que te están esperando. Que te aman. ¿Para qué querés un padre ahora?
- JUANITA J.: —¿Qué tiene que ver?
- CLARA: —¿No te alcanza con el amor de tu madre?
- JUANITA J.: —Quiero saber.
- CLARA: —A veces saber no hace bien.
- JUANITA J.: —No tengo tus ojos ni tu pelo ni tus manos. No tengo nada parecido.
- CLARA: —Tu nariz. Tu nariz, Juanita, es igual a la de la tía Estela. Ya vas a ver cuando estemos allá.
- JUANITA J.: —No sé cuál es Estela.
- CLARA: —La más bruta. Pero en eso no te parecés. (*Pausa.*) Justina es la parca.
- JUANITA J.: —La parca es la muerte.
- CLARA: —Bueno, quise decir fría, seca.

JUANITA J.: —¿Y de papá qué tengo?

*Pausa larga.*

CLARA: —Mirá esos eucaliptus. Tan imponentes. Me serenan. Es como si hubiera otro mundo debajo.

JUANITA J.: —No me contestaste.

CLARA: —¿Qué?

JUANITA J.: —¿Qué tengo de papá?

CLARA: —Nada. De tu padre, nada. Porque todo lo que tenés es bueno. Sos dulce, sos hermosa, sos inteligente... Eso lo sacaste de mí... Y de tu abuela Pilar. De tu abuela y un poco de mí... Y de vos misma. *(Pausa.)* En nuestra familia las mujeres somos las sobrevivientes. Siempre de pie. Sosteniendo.

JUANITA J.: —¿Puede aparecer papá?

CLARA: —No, nunca.

JUANITA J.: —¿Dónde está?

CLARA: —En un lugar del que es imposible volver.

*Pausa.*

JUANITA J.: —Yo siento que en el campo va a pasar algo malo. Sólo acepté venir porque no quería que te arrastraras más por el piso.

CLARA: —Porque sos buena.

JUANITA J.: —Una imagen que no me la puedo sacar de la cabeza: vos reptando por el piso.

CLARA: —Perdoname.

JUANITA J.: —Siempre te perdono.

CLARA: —Tenés un gran corazón.

*Pausa.*

JUANITA J.: —No me siento bien.

*Pausa.*

CLARA: —Mirá el paisaje. Mirá el horizonte. Esa línea imaginaria.

JUANITA J.: –Ya sé lo que es el horizonte.  
CLARA: –Lo miro y siento paz. Quizá no estaba en paz y no me daba cuenta.

#### ESCENA 4. LA MESA

*JUSTINA y ESTELA empujan la mesa desde el fondo hacia el galpón. Tienen un entusiasmo cansado. Con la entrada de la mesa se abre el tiempo para hacerse visible, pero es un tiempo cíclico, encriptado en momentos que no dejan de sucederse, que se repiten. Es la carneada de ese año y cualquiera, la del pasado, la de todos los años. Hace mucho frío. Amanece.*

ESTELA: –Era el carnaval, dicen. Al marido lo invitan al baile y no la quería llevar a la mujer. Ella se puso loca. ¡Que voy!, ¡que no!, ¡que voy! Y la mujer esta tenía una matraca. Esas que hacen ruido. Y el marido le dijo bueno, pero no vai a llevar la matraca y ella dale que sí. Porque era porfiada. ¿Te dije eso, no?

JUSTINA: –¿Qué?

ESTELA: –¡Que era porfiada!

JUSTINA: –Sí, me dijiste. (*Observa la mesa.*) Ponela más al medio.

ESTELA: –El marido le dijo: vas a dir por el río a caballo. Y ella que no, que voy a dir en mula. Y al final fue en mula y con la matraca. Porque le porfió al marido hasta que se subió a la mula, le porfió. Mirá que se iba a perder el carnaval.

*Ponen la mesa en el centro. ESTELA ceba mate. JUSTINA limpia la mesa con el delantal y empieza a llevar cosas y a preparar los objetos de la carneada.*

JUSTINA: –(*Busca los cuchillos y la chaira.*) ¿Trajiste los cuchillos?

ESTELA: –Ta' bien, hacé como quieras, le dijo el marido. Ella iba a hacer lo que quería, imagínate. Pero vai a dir por el río, por la parte baja, porque el río estaba crecido ¿Y ella qué hizo?

JUSTINA: –No encuentro la chaira por ningún lado, vos viste el jueguito de papá. Que tenía tallado “Don Celestino”. Ah... ¿cómo era el indio?

ESTELA: –¿Qué indio?

JUSTINA: –El que le talló el jueguito al papá. ¿Cómo se llamaba? Qué lindas cosas que hacía el indio.

*Pausa. JUSTINA señala para el campo de los Manso.*

JUSTINA: –Vos se la prestaste a los Manso.

ESTELA: –Sí.

JUSTINA: –Hace un año le prestaste en la carniada pasada. ¿Se la pediste de vuelta?

ESTELA: –No.

JUSTINA: –Se la prestaste y no se la pediste de vuelta.

ESTELA: –Chairá con otra cosa.

*JUSTINA se sienta.*

JUSTINA: –¿Cómo vamos a cortar el chancho? Yo no hago nada hasta que no aparezca.

ESTELA: –Si hay otra ahí en el cajón. Imaginate... la mujer está en el río, con la mula y con la matraca.

JUSTINA: –Vos no tenés nada en la cabeza.

ESTELA: –Bueno, bueno.

JUSTINA: –A mí me falta la chaira y no estoy tranquila. Tras que tenemos pocas cosas le andás prestando a los vecino. ¿Quién va ir ahora? ¿No ves que la Raquel está jodida? Ahora nos queda el jueguito incompleto.

ESTELA: –Si podemos usar otra cosa.

JUSTINA: –Prestás las cosas y no te las devuelven. *(Pausa.)* Llegaron los sobrino. Hay gente ahí ahora. ¿Será por la Raquel? Otro año que no viene a ayudar. Siempre le pasa algo. Pero no es de mala gente. Ahí anda el Manso chico. *(Le chifla.)* Nos la podría traer. Justo le vas a prestar esa. Mirá que hay otras.

ESTELA: –Es lo que te digo. ¿Sabés qué te va a pasar? Te vas a morir como la porfiada que a la final se metió por el río y por la parte crecida. Y se murió ahogada. ¿Vos estás escuchando lo que te digo? Se murió ahogada.

JUSTINA: –¿De dónde sacás vos tanto cuento?

ESTELA: –El marido salió a buscarla. Y allá la ve, muerta, el cuerpo contra la corriente. ¿Entendés, Justina? Vos no escuchás nada porque estás dele y dele con la chaira.

JUSTINA: –Quedó viudo el cuchillo.

ESTELA: –Contra la corriente, hasta muerta le porfiaba.

JUSTINA: –Mirá si supiera el papá. (*Habla mirando al cielo.*) Papá, perdonano, viejito. Ésta que hace cagada tras cagada.

ESTELA: –Murió en su ley.

JUSTINA: –¿Y ahora qué hacemos?

ESTELA: –Hacemo lo que hacemos siempre, Justina. Seguimo. Con la chaira que haiga.

JUSTINA: –Solos como siempre.

ESTELA: –Bueno, che, no estás sola.

JUSTINA: –No. Es verdad.

ESTELA: –Y sí.

JUSTINA: –No puedo decir lo mismo. Bueno, ya sabemos de quién hablo.

ESTELA: –Pará qu'és temprano, ya t'estás quejando. Ahora te la agarrás con la Clara.

JUSTINA: –¿Cuándo fue la última vez que vino?

ESTELA: –Sí, fue hace mucho.

JUSTINA: –¿Y la nena? Nunca la vimos.

ESTELA: –Pasan los año. La Juanita crece.

JUSTINA: –Eso. No se la puede llevar así.

ESTELA: –¡Se la llevó lejo!

JUSTINA: –Tendrá su razón.

ESTELA: –Ah, ahora la defendés.

JUSTINA: –Trato de pensar nomás.

ESTELA: –También podríamos ir nosotra a visitarla ¿no?

JUSTINA: –Nooo, tas loca vo.

ESTELA: –Ah... No es para tanto.

JUSTINA: –No nos podemos ir. ¿Quién va cuidar la casa, el molino, los recuerdos?

ESTELA: –Unos días. No creo que pase nada.

JUSTINA: –Yo me voy unos días y me olvido de todo. Se me olvida el campo si no lo veo. Se me desaparece.

*Pausa. JUSTINA limpia la mesa con el delantal. ESTELA la observa en silencio. Empiezan a acomodar las cosas encima de la mesa.*

ESTELA: –La última vez que vino... Vos t'acordás seguro.

JUSTINA: –Todavía vivía el primo Octavio.

ESTELA: —¿Tanto? (*Pausa.*) El primo.  
JUSTINA: —Y sí.  
ESTELA: —Pobre primo... Ese sí que se murió joven. Todavía podría estar acá, ayudando.  
JUSTINA: —Está en el recuerdo.  
ESTELA: —Yo no me lo quiero acordar porque se me viene la cara deformada.  
JUSTINA: —No digas.  
ESTELA: —Los cachetes.  
JUSTINA: —Parecía otro.  
ESTELA: —M'hizo acordar al tío Rufino. Los dos fieros.  
JUSTINA: —Se parecían, sí.  
ESTELA: —Y cuando lo sacaron del aguadal, todo refaloso.  
JUSTINA: —El agua se le había metido en el cuerpo.  
ESTELA: —¿Qué año habrá sido?  
JUSTINA: —Fue hace mucho. No parece. Pero fue hace mucho.

#### ESCENA 5. IR AL CAMPO

*Departamento en la ciudad. JUANITA está sentada a la mesa e intenta estudiar. El ruido que genera CLARA en la casa la exaspera. Son golpes que la distraen, no puede concentrarse.*

JUANITA J.: —Mamá, basta de hacer ese ruido.  
CLARA: —(*Desde adentro.*) ¿Vos viste mi mañanita? (*Golpes.*) ¿Y la enagua blanca?  
JUANITA J.: —No.  
CLARA: —Justamente estoy abriendo y cerrando todos los cajones y no las encuentro.

*Ruido, golpes.*

JUANITA J.: —¿Podés dejar de hacer ruido? (*Grita.*) Estoy tratando de estudiar.  
CLARA: —No aparece.

*Pausa. Entra CLARA y pone una valija encima de la mesa donde está JUANITA.*



CLARA: –Cuántas cosas. No sé si llevar esta valija o la grande.

*Saca ropa y la pone encima de los libros de JUANITA.*

CLARA: –Mirá este gorro, qué hermoso. ¿Lo usabas vos? (*Le pone el gorro a Juanita que se lo saca.*) No, creo que es de la tía Estela. Bueno, lo llevamos.

*JUANITA tira todo al suelo.*

CLARA: –¡Qué modales tenés, hija!

JUANITA J.: –¡El ruido que hacías!

CLARA: –¿Así te vas a comportar delante de las tías? Ayúdame. Nos vamos.

JUANITA J.: –¿A dónde?

CLARA: –Mañana. Nos vamos al campo. (*Revisa un vestido.*) Esto se lo llevo a Estela.

JUANITA J.: –¿Vos querés que vaya al campo?

CLARA: –No te niegues a todo. Así no te va a pasar nada en la vida. ¿No querés ir al campo?

JUANITA J.: –No.

CLARA: –¿Ves?

JUANITA J.: –Tengo que estudiar. Si vos nunca querés ir. ¿Quién te obliga ahora?

CLARA: –El deber. Tengo una causa por la que tengo que ir. Y es ineludible.

JUANITA J.: –¿Y yo qué tengo que ver?

CLARA: –Tiene que ver con vos también. Son tus tías, tené un poco más de corazón.

JUANITA J.: –Nunca las vi.

CLARA: –¡Eso es una exageración!

JUANITA J.: –Siempre te estás quejando del campo, ¿para qué querés que vaya yo ahora?

CLARA: –Es tu familia, también, entendé que es tu familia.

JUANITA J.: –Me voy a lo de mi novio.

CLARA: –Te lo pide tu madre. Ah... (*Respira agitada.*) Tengo un zumbido en el corazón. ¿Tendré un soplo? ¿Por qué no pensás en tu madre?

JUANITA J.: –No tenés nada, mamá.

- CLARA: —Nunca te lo dije para que no sufras. El día de mañana me vas a tener postrada y con el corazón soplado.
- JUANITA J.: —No seas ridícula. Todo esto es como las revistas de Corín Tellado. Las revistas de porquería que lees. Me avergüenza.
- CLARA: —Te va a dar vergüenza tu madre... *(Se para encima de la mesa y empieza a sacarse la ropa.)* Que salga a la ventana. Que me desnude delante del vecino. ¡Rodolfo!
- JUANITA J.: —Estás haciendo un escándalo.

*Golpes en el techo.*

- CLARA: —No entendés mi sentimiento. *(Le habla al vecino de arriba.)* Sí, Rodolfo, estamos festejando porque nos vamos al campo.
- JUANITA J.: —Pará, por favor, bajate de ahí.
- CLARA: —Todos los planes que tiene mamá, los querés arruinar. ¿Todo lo vas a arruinar?
- JUANITA J.: —No sé quién es Estela.
- CLARA: —Ay, por Dios. Ah... *(Se baja lentamente.)* Me desvanezco. *(Se le aflojan las piernas.)* Siento esta incapacidad que me invade. *(Grita.)* Te gusta ver cómo me arrastro. Acá tenés este espectáculo dantesco.

*Golpes.*

- CLARA: —*(Se va arrastrando hasta la puerta.)* ¿Quién es?
- JUANITA J.: —No es nadie mamá, golpearon el techo.
- CLARA: —*(Grita. Le habla al vecino de arriba.)* Es que vamos a hacer un viaje. Estamos felices.
- JUANITA J.: —Necesito silencio. Tranquilidad. Necesito concentrarme.

*CLARA grita. JUANITA le tapa la boca. Forcejean.*

- JUANITA J.: —No voy a ir. Levantate.
- CLARA: —Me es imposible
- JUANITA J.: —Otra vez, no, mamá. Por favor.
- CLARA: —Ah... No siento las piernas. Están entumecidas. Necesito mi medicación. No puedo tomarla sin agua. ¡Traeme agua! *(Se*

*arrastra hacia la cocina.)* Voy a ir a la cocina a buscar agua porque mi hija...

JUANITA J.: -A vos no te importa que tenga un examen, que tenga que estudiar. No lo podés entender. Necesito tranquilidad.

CLARA: -Ay... Me la tragué. ¡Y ahora voy a ir a la estación! (*Se arrastra hacia la puerta del departamento.*)

JUANITA J.: -Tengo que rendir esta materia. Es difícil, mamá. No me ayudás así.

CLARA: -Me voy al campo sola. ¡Taxi! No sé dónde es la estación...

JUANITA J.: -¿Con quién hablás? Estamos en un tercer piso.

CLARA: -Con el señor taxista porque mi hija no me escucha. Voy a llegar con la ropa carcomida de arrastrarme.

JUANITA J.: -Levantate, me hacés mal. Ya lo practicamos mil veces. (*Saca su libreta y le va dando instrucciones.*) La rodilla derecha. Levantá primero una pierna.

CLARA: -(*No se levanta.*) Quedé muy confundida con todo el episodio.

JUANITA J.: -Cuándo yo no estoy, ¿cómo hacés? Levantá una pierna, mamá, por favor.

CLARA: -La tengo trabada.

### *Golpes en el techo.*

JUANITA J.: -(*Al vecino.*) Se le durmieron las piernas de nuevo a mamá.

CLARA: -No las siento. Siento pánico.

JUANITA J.: -¿Por qué me hacés esto?

CLARA: -No te lo hago a vos.

JUANITA J.: -¿A quién, si no?

CLARA: -No grites.

JUANITA J.: -Sos insoportable.

CLARA: -Mi medicina es mi única compañía. (*Golpes.*) No se vaya señor taxista. ¡Por favor! Con Juanita Josefina tomaremos un tren e iremos a pasar el fin de semana al campo.

JUANITA J.: -Basta.

CLARA: -Ah... Ya empiezo a sentir un dedo. Es la medicación. Está haciendo efecto.

JUANITA J.: -Es horrible lo que hacés.

CLARA: —Es el único procedimiento que he encontrado para que me hagas caso. Yo pensé que teníamos una relación sincera donde no existía el engaño. Eso lo dejo para los hombres.

*CLARA sigue en el suelo, empieza a guardar la ropa en la valija y llora.*

JUANITA J.: —¡Basta!

CLARA: —Vas a venir conmigo al campo.

JUANITA J.: —Bueno, está bien...

*JUANITA sale de la casa.*

CLARA: —Juana Josefina, hija mía. No te vayas. Alcanzame la silla, al menos.

*Golpes. CLARA queda sola.*

## ESCENA 6. EL CHANCHO Y LAS CITADINAS

*El chancho muere una vez más ¿o es la misma escena que se repite? En el patio, ESTELA y JUSTINA luchan para colgar al animal muerto. El peso, la fuerza, el frío. Amanece. Las dos gritan y levantan el animal para colgarlo en el gancho.*

JUSTINA: —¡Ahí va!

ESTELA: —Ah... Dale. Cuanto más frío hace pareciera que pesara más.

JUSTINA: —El muerto pesa siempre más.

ESTELA: —Está, ¿no?

JUSTINA: —Hay que apurar.

ESTELA: —Le ponemo la palangana y nos tomamo unos mates, ¿queré?

JUSTINA: —Hay mucho trabajo.

ESTELA: —Unos mates, te digo nomá. ¡Guarda que se suelta!

JUSTINA: —No, si está bien agarrao. No se va a soltar.

ESTELA: —Siempre me parece que se va soltar. Tengo esa imagen ¿viste? Que va salir corriendo así todo pelado y con las tripas colgando.

JUSTINA: —Otra vez con eso.

ESTELA: —Y va salir corriendo por el campo a los gritos. Ahuyentando todo.

JUSTINA: —Tanto decí que al final un día se va hacer fantasma el chancho.

ESTELA: —¿Vos decí?  
JUSTINA: —Vos sos la que está diciendo.  
ESTELA: —Pero yo digo de la imaginación.  
JUSTINA: —Yo no digo nada. Esas cosas son misterios.

*Pausa. CLARA y JUANITA entran al galpón. En silencio, CLARA se quita el saco. JUANITA saca una libreta y empieza a anotar lo que ve.*

ESTELA: —Por ahí nosotra somos fantasmas, Justina. ¿Nunca lo pensaste?  
JUSTINA: —Eso se siente en la piel.  
ESTELA: —Yo lo pienso a veces.  
JUSTINA: —Los fantasmas no tienen frío.  
ESTELA: —Ah, entonces no soy, seguro.

*Pausa. Se escucha un golpe.*

ESTELA: —¿Escuchaste un ruido?  
JUSTINA: —¡Bueno, basta!  
ESTELA: —¡Ay, se movió! Agarralo.

JUANITA J.: —¿Estarán bien?  
CLARA: —Sí, seguro. Esperemos un poco. Ya van a venir.

ESTELA: —¡Se cai!  
JUSTINA: —Te digo que no.  
ESTELA: —Ah madrecita del cielo se me viene el muerto encima.

JUANITA J.: —¿Eso es la tía?  
CLARA: —Parece, ¿no? Quedémonos acá, por las dudas.  
JUANITA J.: —¿Y si necesitan ayuda?  
CLARA: —Deben estar bien...  
JUANITA J.: —Qué olor que hay.  
CLARA: —Ayúdame con el delantal.

*Pausa. más calmadas.*

JUSTINA: —¿Ves lo que te digo?

ESTELA: —Ah, otra vez... ¿Por qué no buscás la otra palangana? Dale, así te dejás de quejar. Traemo una botellita de caña, que haci un frío acá.

JUSTINA: —¿Dónde dejaste la palangana?

ESTELA: —En el galpón.

## ESCENA 7. EL REENCUENTRO: EL DELANTAL

*Entra JUSTINA al galpón, las ve a CLARA y a JUANITA. Se sorprenden, se emocionan, se abrazan.*

JUSTINA: —Ah, estás acá... ¡Llegaste! ¡Tarde... pero viniste! Y esta... ¿Es?

CLARA: —Sí, es Juanita Josefina.

JUSTINA: —*(A Juanita.)* Queridita, tanto tiempo que no te venías por acá.

JUANITA J.: —Sí, es verdad. Creo que no vine nunca.

CLARA: —No, Juanita. ¿Cómo vas a decir así?

JUANITA J.: —Bueno, no sé, no me acuerdo.

JUSTINA: —¡Qué alegría! Nosotras estábamos con la Estela... No lo va creer.  
*(Grita.)* ¡Estela! Tamos con la carniada.

CLARA: —Sí, por eso vinimos.

JUANITA J.: —Eso no me lo dijiste.

CLARA: —Te dije que era un momento especial.

JUSTINA: —Qué bueno que vinieron. Hace falta gente en el campo, que ayude.

CLARA: —Sí, tanto trabajo.

JUSTINA: —*(A Juanita.)* Llévate el bolso pa atrás. *(Espera que se vaya.)* Ta linda y alta. Como la mamá. ¿Cierto, Clara?

CLARA: —Sí, madre era alta.

JUSTINA: —*(A Clara, la observa.)* Con un chal blanco se me vino a la carniada.

CLARA: —¿Qué?

JUSTINA: —Digo por la carniada, la sangre.

CLARA: —¿Qué tiene de malo?

JUSTINA: —No, nada.

CLARA: —¿Te gusta el chal? Te lo dejo si querés.

JUSTINA: —No, qué va a ser... Acá todo se va poniendo color tierra.

JUANITA J.: –Se escuchaban unos gritos, ¿qué hacían?  
JUSTINA: –Ah, ¿allá afuera? Estábamos con la Estela colgando al chancho.  
(*Grita.*) ¡Estela!  
CLARA: –Ay, no grites así.  
JUSTINA: –Cuando las vea la Estela... Y bueno, no se queden ahí tan quietas.  
JUANITA J.: –No sé qué hacer.  
JUSTINA: –Vayan preparando la mesa. (*Grita.*) ¡Estela!  
CLARA: –Yo quiero ayudar también. Decime lo que quieras que haga, yo no tengo ningún inconveniente.  
JUSTINA: –Hay que picar ajo.  
CLARA: –¿En serio?

*Entra ESTELA. Saluda a CLARA efusivamente, casi violenta.*

ESTELA: –Epa, epa, ¿por qué no me dijiste, Justina? ¿Cómo no me vai avisar que vino la Clara? (*A Clara.*) ¡Qué vieja estás! (*A Juanita.*) Ay, la nena, la nena.  
CLARA: –(*A Juanita.*) Ella es la tía Estela.  
JUANITA J.: –Sí, me imaginé.  
CLARA: –Mirala. Mirá, Justina, ¿no se parecen?  
ESTELA: –Ah, no digas.  
JUSTINA: –Puede ser.  
CLARA: –Pero sí, miralas. Tienen la misma nariz. (*A Juanita.*) ¿No te lo dije?  
ESTELA: –¿La narí? Puede ser... Pero la Juanita es más linda. ¡Qué alegría que vinieron!  
CLARA: –Las dos estamos contentas de venir.  
JUSTINA: –Se te hizo tarde pa'venir desde el principio.  
CLARA: –No pudimos llegar antes. El viaje en tren...  
ESTELA: –Lo tuvimos que matar solas con Justina.  
CLARA: –Ay... Ya saben que no lo soporto.  
JUANITA J.: –¿Por qué?  
CLARA: –¿Por qué?

*Pausa. JUANITA toma nota en la libreta.*

CLARA: –Porque lo traen al pobre atado de la boca. Y hace fuerza para que no lo lleven. Con todo su cuerpo se resiste a la muerte. Y grita,

grita. (*Clara grita imitando al chanco.*) Y se retuerce hasta que se escucha el golpe y el grito final. (*Grita.*)

*Pausa.*

- JUANITA J.: -Qué impresión.  
ESTELA: -(*A Juanita.*) ¿Es tu primer carniada, no?  
JUANITA J.: -Sí, creo que sí.  
CLARA: -Por ahí estuvo en alguna cuando era chiquita.  
JUSTINA: -No, yo me acuerdo perfectamente. La nena nunca estuvo en ninguna.  
ESTELA: -Tu primer carniada... Te vamo a poner el delantal.

*ESTELA* descuelga un delantal de la pared y lo muestra a todas.

- ESTELA: -Este, ¿le ponemo este, cierto Justina?  
JUSTINA: -Sí.  
CLARA: -Me gusta ese color.  
ESTELA: -¿De quién era este delantal? A ver...  
JUSTINA: -Tanto tiempo colgado ahí. Pasa el tiempo.  
JUANITA J.: -No sé, ¿de quién era?  
CLARA: -¿De quién?, decí.  
ESTELA: -¿Te acordás...? (*A Clara.*) Vos no te acordás.  
JUSTINA: -Ay, me da una cosa acá en el pecho.  
ESTELA: -No te hagás la loca, Justina, no te me vas a morir ahora que nos vino a visitar la Juanita Josefina.  
JUSTINA: -¡Qué me voy a morir yo!  
CLARA: -Ya sé, de la Tía Jerónima.  
ESTELA: -No, no.  
JUANITA J.: -Bueno, ¿de quién era?  
JUSTINA: -De la mamá.  
CLARA: -Ay, cierto, dejame verlo.  
ESTELA: -No, lo tengo yo.  
CLARA: -Pero dejame que lo vea.  
ESTELA: -Yo lo agarré primero.  
CLARA: -Estela, también era mi mamá.  
JUANITA J.: -Bueno, no se peleen así.



JUSTINA: –El delantal de la mamá. *(Casi llora.)* Que Diosito la tenga en la gloria.

ESTELA: –Pará, ¿no ves que a la Justina le agarró la emoción?

JUSTINA: –Se lo sacó para morirse nomá. Lo dejó así, al ladito de la cama.

ESTELA: –Vos te despertabas a la mañana y ella ya lo tenía puesto. Nunca, te lo juro, nunca la vi sin el delantal.

JUSTINA: –Se lo sacaba pa'los velorios.

ESTELA: –Ah, tenés razón.

CLARA: –Se vestía de negro.

ESTELA: –Me acuerdo cuando falleció el tío Horacio, que se murió en la laguna . No sé por qué me acuerdo de mamá ese día. Estaba tan seria.

JUSTINA: –Es que era su hermano. Pobre, ese sí que era trabajador.

ESTELA: –Y... se había ido a juntar la hacienda que se había escapao, se habrá roto el alambrado, andá saber.

CLARA: –Pero la laguna está lejos.

JUSTINA: –Se metió a caballo. Y el caballo salió solito del agua.

ESTELA: –La mamá estaba triste.

JUSTINA: –Hasta pa' parir lo tenía puesto.

ESTELA: –Andá saber.

CLARA: –No creo.

JUSTINA: –Sí, hasta pa' parir.

*Pausa. JUANITA anota lo que dice ESTELA en la libreta.*

ESTELA: –Ah, yo me la acuerdo. *(A Juanita.)* Lo tenía puesto todo el día. Anotá. Para ordeñar las vacas, darle de comer a las gallinas, hacer el pan, las carniadas, todo, siempre.

JUSTINA: –Es como tenerla a la mamá de nuevo.

ESTELA: –Con el olor a pan. *(A Clara.)* ¿Ti acordás, Clara?

CLARA: –Sí, del pan. Por supuesto.

ESTELA: –*(A Juanita.)* ¿Te gusta el delantal?

*ESTELA le pone el delantal a JUANITA. Cuando termina todas la abrazan emocionadas.*

JUSTINA: –La abuela Pilar... ella hubiera querido que lo usaras vos.

ESTELA: –¿Te gusta, nena?

JUANITA J.: —Sí.  
ESTELA: —Un brindis por la Juanita Josefina.

*ESTELA les da a todas un trago de la petaca.*

ESTELA: —¡Que tome la nena, también!  
CLARA: —Poquito, que no está acostumbrada.  
ESTELA: —¿No toma la nena?  
CLARA: —No, es muy joven para esos excesos.  
ESTELA: —Dejala que crezca. No ves lo alta que está.  
JUSTINA: —Se parece a la mamá.

### ESCENA 8. EL ASCO

ESTELA: —(*Toma la palangana para llevarla al patio.*) Vamo, que se desangra el chanco y se va caer al piso.  
JUSTINA: —Nosotra vamo preparando la mesa.  
ESTELA: —(*A Juanita.*) Juanita, te vi'a presentar a la chancha.  
JUANITA J.: —(*A Clara.*) ¿Qué hago?  
CLARA: —Andá, andá... La tía Estela te quiere enseñar algo.

*ESTELA y JUANITA salen.*

JUSTINA: —(*A Clara.*) Vos seguí picando el ajo.  
CLARA: —Eh... Sí, claro. Dame, yo pico.

*Desde atrás se escucha el diálogo entre ESTELA y JUANITA.*

ESTELA: —¡Guarda la sangre! ¿Ves?  
JUANITA J.: —¿Cómo sangre?  
ESTELA: —¿Nunca viste? Del muerto... Ves que le va cayendo. (*Pausa.*) Ay, la nena está por vomitar. Correte, que yo me encargo.  
CLARA: —(*A Justina.*) ¿Qué dijo?  
JUSTINA: —No sé, no estaba escuchando.  
JUANITA J.: —Estoy un poco mareada. Dame un balde.  
ESTELA: —Ahí no, que vamo a hacer el mejunje.

JUANITA J.: —Qué asco, voy a vomitar.  
ESTELA: —Aguantá, aguantá.  
  
CLARA: —Algo le pasa, ¿voy a ver?  
JUSTINA: —No le pasa nada. Vos mejor picá. Acá hacemos todo sola.  
CLARA: —No es mi culpa. Yo me fui para estar mejor. Ustedes también se podrían haber ido. Nadie las obliga a estar acá.  
JUSTINA: —¿Cómo que no? La tierra, el trabajo, los muertos.  
CLARA: —No me hablés así.  
JUSTINA: —Todo eso nunca te importó.

*JUSTINA sale para el patio.*

JUSTINA: —(A Juanita.) ¿Qué pasó mi niña?  
ESTELA: —Está meta vomitar.  
JUANITA J.: —No lo hago a propósito. Yo quiero saber.  
JUSTINA: —No aguanta el gancho. El muerto pesa demasiado.  
ESTELA: —Está cargado, hermana.  
JUSTINA: —Lo vamo a tener que cortar.  
ESTELA: —¡Clara, traé la sierra!  
CLARA: —(Desde adelante.) ¿Qué? ¿A mí me hablás así?  
ESTELA: —Que traigás la sierra.  
CLARA: —¿Cuál es la sierra?

*CLARA busca la sierra arriba de la mesa.*

CLARA: —Cuál será... (A Estela.) ¡No la encuentro!  
ESTELA: —¡Está ahí!  
CLARA: —Bueno. No la veo, ¿qué querés?  
ESTELA: —Se me cae. ¡Ayúdame! Es una inútil.

*CLARA se hace la que no las escucha. Pausa. Entran JUSTINA y JUANITA.*

JUANITA J.: —Ay, por favor. ¡Qué horror! Nunca vi algo así. (A Clara.) Tenés que ir a ver.  
CLARA: —Ya voy a ir. Ahora estoy ocupada acá.

JUSTINA: –Quedate mejor, nena.  
JUANITA J.: –Me falta el aire.  
JUSTINA: –Es lo que siempre faltó en esta casa: aire.

*Sale JUSTINA para el patio con la sierra. CLARA la ayuda a sentarse a JUANITA.*

CLARA: –¿Estás mejor?  
JUANITA J.: –¡Qué olor a ajo que tenés! Me revuelve el estómago.  
CLARA: –Sí, está bien. *(Se aleja un poco.)* Calmate, por favor.  
JUANITA J.: –Estoy descompuesta, nada más. Ver eso ahí colgado y la sangre.  
CLARA: –No te acuerdes. Sacate esa imagen de la cabeza. Respirá hondo. Así. Calma. Es difícil estar acá. Es todo tan rudimentario.

*Entran JUSTINA y ESTELA, ésta lleva la palangana llena de sangre. La deja violentamente sobre la mesa, salpicando.*

CLARA: –Ay, me aturdís con esa sangre.  
ESTELA: –*(A Juanita.)* ¿Estás bien, nena?  
JUANITA J.: –Sí, ya estoy mejor.  
JUSTINA: –Hay que revolver. *(A Juanita.)* Revolvé, dale.  
CLARA: –No está acostumbrada.  
JUSTINA: –Acá solas nos tuvimos que acostumbrar. Al frío, la soledad, al viento.  
ESTELA: –Al agua. La malcriás me parece.  
CLARA: –No la malcrío. La cuido. Observo lo que está a su alrededor, los peligros. Trato de que no entre en contacto con las cosas horribles del mundo. Como cualquier madre.  
ESTELA: –Nosotras también la queríamos cuidar.  
CLARA: –Bueno, acá está. Para que la cuiden, ¿cierto, Juanita?  
JUSTINA: –Para enseñarle las cosas del campo, de la tierra, porque acá están enterrados sus muertos.  
ESTELA: –Aunque no los conozca.  
JUSTINA: –Revolvé.  
JUANITA J.: –Ayúdenme.  
ESTELA: –Mirá así. Revolvé bien, aprendé cómo es.  
CLARA: –Pobrecita, déjenla.

ESTELA: –Yo te ayudo.  
JUSTINA: –Ahí va. Ya está pa' las morcilla.  
JUANITA J.: –Se va poniendo espesa la sangre. *(Pausa. Revuelve.)* Yo me quiero ir de acá.  
ESTELA: –Ah, no. ¿Cómo te vas dir? De acá no se va naides hasta que no se termine la carniada.  
CLARA: –Ah... No digas así.  
JUANITA J.: –Me sale bien ¿no?  
JUSTINA: –Hermosa.  
JUANITA J.: –Bueno, ya está.  
CLARA: –¿Estás bien?  
JUANITA J.: –Sí, mamá. Me siento bien.  
ESTELA: –Ahora hay que preparar el menjunje.

*ESTELA sale al patio con la palangana.*

JUANITA J.: –¿Qué es eso?  
ESTELA: –Explicale Justina.  
JUSTINA: –El menjunje pa' condimentar la morcilla, los chorizos, el queso e' chanco.

## **ESCENA 9. LA RECETA**

*Entra ESTELA. Trae otra palangana y tiene puestos gruesos guantes de trabajo.*

ESTELA: –*(A Clara.)* A ver si te acordás di algo... ¿cómo se hace el menjunje pa'l chorizo? A que no sabé.  
JUSTINA: –Después de tantos año.  
CLARA: –Sí, sí que sé. Esperen. Tengo que mostrarles algo.

*CLARA busca en su valija. Saca algunas ropas, busca en el fondo, un libro. Lo abre, de entre sus páginas, saca un papel. Todas la miran atentas.*

CLARA: –Miren.  
ESTELA: –Corín Tellao.

CLARA: –No, esto miren.

JUSTINA: –Eso es... es...

CLARA: –La receta de mamá.

ESTELA: –¿¡Qué!?! ¿La tenía vos? ¿Sabé lo que la buscamos?

JUSTINA: –¿Cómo te va llevar la receta de mamá?

CLARA: –Porque necesitaba llevarme algo. Ustedes tienen todo: el campo, la casa, la sangre, el agua. Yo me iba sin nada. Fue lo único que me llevé.

JUSTINA: –No fue lo único.

CLARA: –¿Qué?

JUSTINA: –Te la llevaste a la Juanita.

ESTELA: –Y no la vimos crecer

CLARA: –No la iba a dejar acá

JUSTINA: –Ni la panza nos dejaste ver.

ESTELA: –Es verdá. Nos la tuvimos que imaginar.

JUSTINA: –Yo tenía miedo de que fuera varón y se te muriera ahogado adentro.

CLARA: –Ah, Justina. No digas así.

JUSTINA: –Digo lo que tengo entre las tripas.

*Pausa. JUANITA le saca la receta a CLARA.*

JUSTINA: –Años buscándola.

ESTELA: –Y errándole, seguro. A ver...

JUSTINA: –Ya está viejito el papel.

JUANITA J.: –¿Y esta mancha?

CLARA: –A ver, Justina, vos seguro te acordás.

JUSTINA: –¿Qué color?

CLARA: –¡Gris!

JUSTINA: –Es de la ceniza. ¡Qué tragedia que fue eso!

JUANITA J.: –¿Qué ceniza?

JUSTINA: –Cuando cayó la ceniza del volcán. ¿Habrá sido por el '32?

ESTELA: –Sí...el '32.

JUSTINA: –No se podía respirar. Todo se puso gris, hasta el aire.

JUANITA J.: –No, no puede ser.

JUSTINA: –Si escarbás en la tierra se ve todavía la línea de ceniza. Cubrió todo. Los paisanos se mataban del miedo. Pensaban que era el fin del mundo. Tenían miedo de morir por la ceniza.

ESTELA: —Cenizas eran las de antes.  
CLARA: —De los nuestros no se murió ninguno.  
ESTELA: —No, de la ceniza, no. Año triste. El año que se murió el tío Esteban.  
JUSTINA: —Lloraban las cabritas.  
JUANITA J.: —¿Y de qué se murió, entonces?  
JUSTINA: —Y... el Esteban se ahogó arreglando el molino. Le chupaba el agua del caño pa' que saliera y no salía, no salía... hasta que salió todo de golpe. Las cabritas le daban vueltas alrededor.  
ESTELA: —Estaba finao.  
CLARA: —Pobre, ¿no?

*Pausa. ESTELA ve otra mancha en el papel.*

ESTELA: —¿Y esa rosada?  
JUSTINA: —Es del vino de papá.  
ESTELA: —Siempre tomaba vino.  
JUSTINA: —Es dura la vida' el campo.  
JUANITA J.: —¿Y de qué se murió el abuelo?  
ESTELA: —Tomando del jarrito...

*JUSTINA se acuerda y llora. CLARA se incomoda.*

JUANITA J.: —¿Cómo de un jarrito?  
CLARA: —Ay, ay... pobre papá.  
JUSTINA: —Tomaba mucho.  
ESTELA: —Y... lo que toman siempre.  
JUSTINA: —Siempre con el jarrito.  
CLARA: —No hablen así.  
ESTELA: —Es que le ponía mucha agua al vino.  
JUANITA J.: —¿Y no pidieron ayuda?  
CLARA: —¿A quién vas a pedir ayuda? Si no hay nadie acá. Siempre estuvimos solas. ¡Por eso me fui!  
JUSTINA: —(A Clara.) Pensás en vos, nomás.  
CLARA: —No, no pienso en mí nada más.  
JUANITA J.: —¿Y esa otra mancha?  
CLARA: —No sé, parece de sangre.

ESTELA: –Será de chancho.

JUSTINA: –Si es la receta pa' los chorizos.

JUANITA J.: –No dice que lleven ajo.

ESTELA: –No te digo, tantos años sin la receta... Hicimos cualquier cosa.

JUSTINA: –Qué tragedia.

CLARA: –Bueno, no es para tanto...

JUANITA J.: –¿Es tan grave?

JUSTINA: –Bueno, bueno. Vamo a hacer el menjunje. Vamo a echarle todos los condimentos.

CLARA: –Estela ya le puso el ajo.

JUSTINA: –Y si ya se lo puso... metele, nomá.

ESTELA: –Ponele orégano.

JUSTINA: –No queda bien con orégano. Se amarga. Como esta vida.

ESTELA: –(*A Justina.*) No le querés poner porque me gusta a mí nada más. ¿Sabés qué? Le pongo orégano. Le pongo todo el orégano, mirá.

CLARA: –Me empujás, Estela. Dejen de pelear.

JUSTINA: –Vamos a apretar el menjunje. Metan las manos. (*A Estela.*) Sacate los guantes.

*Todas meten las manos en la palangana.*

CLARA: –Ay qué sensación...

JUANITA J.: –¿Así está bien?

JUSTINA: –Tenés que darle energía pa' que salga bien. Hay que sentir bien el menjunje así sale sabroso el chorizo. Así hacía la mamá. (*A Clara.*) Vos no te acordás porque siempre andabas por ahí.

CLARA: –No seas así.

JUSTINA: –Y después te fuiste.

CLARA: –Y sí, tenía que trabajar.

JUSTINA: –Parece que es hora de decir cosas. Tantos años calladas, sin saber qué pensaba la otra. Vamos a revolver, a revolver todo lo que tenemos adentro.

ESTELA: –(*A Juanita.*) ¿Te gusta la carniada?

JUANITA J.: –Estar en el campo.

CLARA: –¡Basta!



*Pausa. Sacan las manos de la olla. Se limpian las manos.*

- JUANITA J.: –¿Y ahora qué hacemos?  
JUSTINA: –Hay que esperar  
CLARA: –¿Cuánto hay que esperar? Estoy cansada.  
JUSTINA: –A que se asiente y tome bien el sabor.  
ESTELA: –Vamos a llevarlo pa’atrás, que están las tripas. Dale, Juanita, ayudame.  
JUANITA J.: –Vamos, tía.

*Salen ESTELA y JUANITA.*

- CLARA: –¿Qué pasa Justina? No me gusta que me hables así.  
JUSTINA: –Hablo lo que tengo que hablar.  
CLARA: –¿Qué?  
JUSTINA: –Te la llevaste.  
CLARA: –Es mi hija.  
JUSTINA: –Vo sabés a qué me refiero.  
CLARA: –No, no sé.  
JUSTINA: –Sí, sabés.

## **ESCENA 10. CHANCHITO ALFONSO**

*ESTELA grita desde el patio.*

- ESTELA: –Ah, ah... Justina, esto no es una chancha... ¡Justina vení! Es un chancho... ahí le veo el lunar. ¡Es el Alfonso!  
JUSTINA: –No, Estela, te te estás con confundiendo.  
ESTELA: –Ahí le veo el lunar en el hociquito... Es el Alfonso (*Llora.*)

*ESTELA entra llorando con la picadora en la mano. JUANITA la sigue.*

- JUSTINA: –No, no no pue, no pue puede ser.  
ESTELA: –Me mataste el Alfonso.  
JUSTINA: –No, no, te pa, te parece.  
ESTELA: –Era como un hijo para mí.

JUSTINA: –Yo, no, no lo que no lo quería ma ma matar.  
ESTELA: –Envidiosa. Siempre me envidiaste al Alfonso.

*ESTELA llora y se abraza con CLARA.*

ESTELA: –Lo crié... Yo le daba la leche.  
CLARA: –Bueno, Estelita, calmate.  
ESTELA: –No me calmo. ¡¿Cómo me lo mataste al Alfonso?!

*ESTELA la corre a JUSTINA que trata de explicar tartamudeando.*

JUSTINA: –Se se me venía el Alfonso. Se me viene pa' cá. Y yo yo lo miro y le di digo: Correte, Alfonso, co correte. Y él él se me viene. Yo, yo le apunto con la carabina a la chancha y el Alfonso se se mete en el medio. Y le digo: salga de' ahí. Y se cruza cuando le tiro a la chancha se cruza el Alfo el Alfo, se cruza y ¡pum!

ESTELA: –¡Ah!

JUSTINA: –¡Quería estar acá!

ESTELA: –Te quería saludar.

JUSTINA: –Él quería estar acá.

ESTELA: –¿Por qué iba a querer estar acá?

JUSTINA: –Se quería matar porque no te aguantaba más.

*ESTELA grita para atrás, para el patio, como hablándole al chanco.*

ESTELA: –Ya va a pasar.  
JUSTINA: –La soledad te está envolviendo Estela. La soledad te está envolviendo por fiera.

*Las mujeres se acomodan en silencio para seguir trabajando.*

ESTELA: –Ahora no lo voy a comer.  
CLARA: –Bien condimentado ni te vas a dar cuenta...  
ESTELA: –Las voy a matar. *(Las corre.)*

## Segundo acto

### ESCENA 1. LA VENTANA

*ESTELA y JUSTINA trabajan. En la mesa hay fuentes, cuchillos, ellas trabajan. Mientras tanto, la ventana es un recorte de la realidad o una pantalla sobre la que se proyecta la imaginación. Una ficción que se convierte en verdad por la pura necesidad de que algo suceda.*

- JUSTINA: –¿La llamaste a la Clara?
- ESTELA: –Sí, pero se puso retobada.
- JUSTINA: –¿Qué te dijo?
- ESTELA: –Que si encontraba con quién venir, que si había tren. Qu' iba ver. A ella le gusta venir cuando está todo hecho. Viste como'e.
- JUSTINA: –¿Y cómo'e?
- ESTELA: –Se hace la misteriosa como vo.
- JUSTINA: –Yo no me hago la misteriosa. (*Mira la ventana.*) Ahí pasaron los Manso relojeando. El Manso chico con la Raquel.
- ESTELA: –El loco Manso salió hace un rato. Salió pa'l monte a toda velocidad.
- JUSTINA: –Ah, con el rastrojero naranja que le compró al portugués. La Raquel dice que tiene el motor cambio, que no hace el ruido que tiene que hacer.
- ESTELA: –¿Cómo hace el ruido?
- JUSTINA: –Así hace. (*Imita el ruido del motor.*)
- ESTELA: –¿Y cómo tiene que hacer?
- JUSTINA: –(*Hace otro ruido de motor.*) Así, ¿vé?
- ESTELA: –Vos tené buen oído pa'los motore.
- JUSTINA: –Le cambiaron el motor, dice.
- ESTELA: –Hacen eso p'hacerla enojar a la Raquel. Pobre cómo reniega con ese muchacho.
- JUSTINA: –El Manso chico es más bueno.
- ESTELA: –Todos son bueno cuando son chico.
- JUSTINA: –No, el loco Manso siempre fue loco, desde que nació es así. La Raquel andará mejor.
- ESTELA: –Lo habrá salido a buscar.
- JUSTINA: –¿Y para qué? (*Agarra la galleta.*)

ESTELA: –Yo qué sé. Es raro que salga pa'l mismo lado.  
JUSTINA: –Qué va.  
ESTELA: –Yo lo vi. Salió como disparado y se cruzó con un potrillo y lo pasó por encima.  
JUSTINA: –¿De dónde sacaste eso?  
ESTELA: –Yo lo escuché.  
JUSTINA: –¿Por eso habrá salido la Raquel? (*Acomodan la mesa para espiar por la ventana.*) Y mirá, pa'levantarse de la cama con lo jodida qu'está... Algo debe haber pasado.  
ESTELA: –El loco Manso lo mató al potrillo del viejo Ramírez. Si se entera.  
JUSTINA: –Se va a enterar porque lo va a buscar. Por eso salí y andaba jodida. La semana pasada vino a buscar limone. Y no paraba d'ir al excusao. Todo el papel de diario me gastó. Me dio miedo que se cayera al pozo con lo maciza qu'es.

*Se sientan encima de la mesa. Toman de la petaca y toman mate.*

JUSTINA: –Mirá, las vaca en el corral empiezan a ponerse nerviosa. Hasta el Rayo anda corcoviando, anda oliendo algo fiero.  
ESTELA: –Salió el Bartolo también.  
JUSTINA: –Ese perro es yeta.  
ESTELA: –Siete cachorritos tuvo, le iba dar uno al Ramírez. Ahora no le va dar nada.  
JUSTINA: –Habría que avisarle del potrillo.  
ESTELA: –Si vamo, los Manso se van enojar con nosotros.  
JUSTINA: –¿Por qué si no hicimo nada? Pobre potrillo. Lo van a tener que sacrificar.  
ESTELA: –Ahí viene el viejo con la escopeta.

*Se esconden debajo de la mesa. Dejan las petacas arriba y las buscan con las manos sin levantarse.*

ESTELA: –Se van a escuchar los tiros. No me gusta. Me asusta, Justina. Me muero de miedo.  
JUSTINA: –Te dije que el Ramírez no anda con vueltas.  
ESTELA: –¿Sabés por qué pasa esto? Porque vos mirabas con esos ojos que tenés.

JUSTINA: –Yo no hice nada.  
ESTELA: –Miraste. Lo mirás mucho al Manso.  
JUSTINA: –¿A cuál?  
ESTELA: –Al loco, ¿a cuál va ser? Lo mirás como anunciándole la muerte.  
JUSTINA: –No lo miro. Vos lo mirás y lo escuchás.  
ESTELA: –No puedo cerrar l’oído.  
JUSTINA: –Yo sabía qui algo iba pasar porque cuando la Raquel no sale, es desagracia.  
ESTELA: –Pero si salió.  
JUSTINA: –Ya era tarde.

*Van bajando cosas de la mesa para seguir trabajando.*

JUSTINA: –Y salió con las chancletas, nomá. Con lo mal qui’anda de los intestino. Y eso que le dieron yuyos.  
ESTELA: –Y si sos floja...  
JUSTINA: –La diarrea es por los nervio.  
ESTELA: –Es que la Gladi se le fue.  
JUSTINA: –Otra vez renegando con la Gladi. Por eso el revoltijo e los nervios. Se le habrá juntado con uno del pueblo y no le vino hablar al viejo Manso.  
ESTELA: –No, para mí la Gladi anda con el ruso del camión.  
JUSTINA: –El del camión jaula.  
ESTELA: –Ese.  
JUSTINA: –No te digo que entraba vacío y salía vacío el camión.  
ESTELA: –Se la llevó escondida.  
JUSTINA: –No le pidió la mano.

*Se escuchan tiros. ESTELA grita. Ponen la mesa como trinchera y se esconden detrás.*

JUSTINA: –Le han sacrificao.  
ESTELA: –¿A la Gladi?  
JUSTINA: –No, al potrillo. ¿Y qué van hacer con el potrillo, ahora?  
ESTELA: –Mortadela.  
JUSTINA: –¿Cómo pensás en eso? Recién empiezan el duelo por el potrillo. No sé si estaba bautizao. Era de sangre pura.  
ESTELA: –Entonces lo harán milanesa.

JUSTINA: —A los muerto hay que dejarlos libre.

## ESCENA 2. LOS GATOS EN LA CLARABOYA

*Se escuchan los golpes del vecino del piso de arriba pidiendo silencio. El departamento se vuelve naranja, ocre, rosa, como las capas de pintura superpuestas en la pared del baño de la casa de la infancia. Hay algo que CLARA tiene que curar como se sana el corte de un cuchillo. El recuerdo le tira el tiempo atrás, de modo que su cuerpo recupera en su memoria el instante en el que nació el miedo.*

CLARA: —*(Le habla al vecino de arriba.)* ¡Basta! No se puede vivir así. Me angustia, no me deja hacer nada ¡Rodolfo! *(Se escuchan los golpes.)* Como cuando caía la piedra. La pedrada esa. Usted no sabe porque siempre vivió en un departamento. ¡Basta! *(Más golpes.)* El baño es gigante y helado. Un cuadrado con las paredes de colores. La claraboya es una pirámide vista de abajo. Le falta un vidrio porque lo rompió la pedrada que mató al tío Rufino. *(Golpes.)* La piedra. Este es un recuerdo de invierno. En invierno la pared brilla más porque se tiñe con el vapor de la bañera. Una vez me pareció que el dibujo que hacía la humedad en la pared era un gato y no me gustó más. ¿Qué tonta, no? *(Le grita al vecino.)* Los gatos me dan miedo. Me acuerdo de la pedrada. Unas piedras grandes y redondas. Te entra así una piedra en la mano. Una cae y rompe el vidrio de la claraboya. Con Estela y Justina nos asustamos, queremos ir a ver pero la mamá no nos deja. Nos escondemos y escuchamos las piedras. ¿Escucha, Rodolfo? Estamos escondidas y cuando todo es un desastre nos escapamos para ver piedras. *(Un golpe.)* Las piedras estallan en el piso del baño haciendo un ruido de algo que se rompe para siempre. Estela quiere tomar una de esas piedras y probar el sabor, pero Justina no la deja. Te podés comer un vidrio, le dice. *(Pausa.)* Si el cielo tiene claro de luna entra una luz blanca y por el agujero puedo ver las estrellas. Las cuento. Cinco estrellas, siete estrellas. Me pregunto si son las mismas o cambian cada noche. *(Pausa.)* Me baña una luz y yo la miro con toda la cara. Hasta que ay... una sombra y dos ojos verticales y brillantes. *(Se le aflojan las piernas.)* Un gato. Desde la puerta miro para arriba la

claraboya y me muero de miedo. Me va a saltar encima. Me va a saltar. ¡Hermanas! ¡Un gato! No me creen. Mirá que te va a atacar un gato, sería el Eusebio, me dice Estela. No. Era negro. Les juro que hay un gato. Creanmé por favor, hermanitas mías. Tiene los ojos verdes y se quiere meter por el agujero. Exagerada. Justina tampoco me quiere creer. Está el tío Juan José. Nunca más me voy a bañar. No quiero entrar en ese baño. El tío me lleva de la mano. Entramos al baño y me dice: vení, vení, no tengas miedo.

### ESCENA 3. LAS FOTOS

*En el piso JUANITA mira unas fotos. Las pone a todas boca arriba. ESTELA la llama de atrás.*

ESTELA: –Juanita, vení ayudarme.  
JUANITA J.: –¿Qué, tía?  
ESTELA: –Que me vengas a ayudar con la carne.  
JUANITA J.: –Voy.

*Entra JUSTINA en silencio, sigilosa. Trae la valija de CLARA. JUANITA se asusta cuando la ve.*

JUANITA J.: –Ay, tía. Me asustaste. Fue como una aparición.  
JUSTINA: –Era yo, nomá... ¿Estabas mirando las foto?  
JUANITA J.: –Sí, perdón. Las encontré en esta caja. Perdón. Tendría que haber pedido permiso.  
JUSTINA: –Está bien, está bien. *(Pausa.)* Querés conocer cómo era di antes.  
JUANITA J.: –Sí.  
JUSTINA: –¿Y la encontraste a tu mamá?  
JUANITA J.: –No. No me doy cuenta.  
JUSTINA: –¿Es que nunca la viste a tu mamá de chiquita?  
JUANITA J.: –No hay muchas fotos en casa.  
JUSTINA: –La tía Ñata. Mirá.  
JUANITA J.: –Ahí está la tía Estela, ¿no? Parece más alta.  
JUSTINA: –Y... nos vamo achicando. El tiempo nos tira pa'abajo. *(Pausa.)*  
Acá estamos haciendo un lechón.

ESTELA: —(*La llama a Juanita desde atrás.*) ¡Juanita! ¡Josefina!

JUANITA J.: —¡Voy!

JUSTINA: —Así que no la encontraste a tu mamá... (*Se sienta sobre la mesa mirando al público. Tiene algunas fotos en las manos.*) Acá está. La misma carita tuya.

ESTELA: —¡Juanita!

JUANITA J.: —La dejé sola a la tía Estela.

JUSTINA: —¡Mirá esta! Las cabras. Cinco cabritas. Todo el día amarraditas. Las cuidaba el tío Esteban. Las quería como si fueran las hijas. Y ellas lo seguían a todas partes, vos vieras... Cinco. Todas igualitas.

JUANITA J.: —Qué tiernas.

JUSTINA: —Sí, estaban tiernas.

*Entra ESTELA.*

ESTELA: —Me dejaste sola. Estamos cortando la carne. Necesito ayuda. No puedo sola. Es muy pesao.

JUSTINA: —Pero, ¿no ves que la nena quiere saber? No la conoce a la madre de chiquita.

ESTELA: —Pero hay que trabajar. Vamos.

JUANITA J.: —Sí, pero...

*ESTELA se pone a mirar las fotos.*

JUSTINA: —Cuidado con las mano que las tené sucias. (*Con el delantal limpia las fotos que toca Estela.*)

ESTELA: —No las tengo sucia. ¿Dónde está la Clara?

JUSTINA: —(*Mira una foto.*) Acá estamos las tres.

ESTELA: —Es en el camino que lleva pa'los Vázquez.

JUANITA J.: —¿Para dónde?

ESTELA: —Pa'l sur. Los caminos estaban destrozados. Está la abuela Cirila también. Mirá. Qué viejita. La abuela. Se sentaba pa'la foto y no se movía más.

JUSTINA: —No te ayudaba ni a levantar un plato, la vieja.

JUANITA J.: —¿Y esta? Qué lindas que están.

ESTELA: —Nos habían vestido pa'la comunión. Las tres de blanco, che. Parecíamos muñecas, llenas de volados.



- JUSTINA: —Brillaban los vestiditos.
- JUANITA J.: —Qué lindo.
- ESTELA: —Pero al final la comunión no la tomamos.
- JUANITA J.: —¿Por qué no? *(Anota en su libreta.)*
- ESTELA: —Se complicó el viaje. El cura no llegó. Por eso estamos incomunicadas con Dio. Nunca se lo perdonó la mamá al cura. *(Pausa.)* Mirá el vestido de la Clara parecía más blanco.
- JUSTINA: —Tu mamá no se lo quería sacar.
- JUANITA J.: —Siempre fue coqueta, entonces. ¿Y qué pasó con la comunión?
- ESTELA: —Nada. Quedamos así. Igual nos comimos la torta y vinieron los parientes de Aguas Buenas.
- JUSTINA: —Tres días festejando.
- ESTELA: —Mirá la Rudecinda... *(A Juanita.)* Era de la zona de los Lenzino. Se la pasaba caminando. Qué mujer. A todos lados iba caminando. Kilómetros se hacía. La veías venir de lejos. La mamá decía: hay una mancha allá. Mirando el horizonte, se ponía así la mano y le gritaba al papá. Viejo, viene alguien...
- JUSTINA: —*(Se acerca a Estela. Imita la voz del padre.)* Debe ser la Rudecinda...
- LAS DOS: —Y era la Rudecinda.
- JUSTINA: —Llegaba y se tomaba unos mates como si nada.

*Entra CLARA.*

- CLARA: —Hace un poco de frío acá, ¿no? Digo, no es una crítica. Yo entiendo. ¿Qué hacen? Ah, qué alborozo, están mirando fotos viejas. ¿En alguna estoy yo?
- ESTELA: —Y, sí.
- JUSTINA: —Si no te las llevaste. Porque te llevaste tus fotos cuando te fuiste.
- ESTELA: —Mirá. ¿Quién es este?
- CLARA: —Me llevé algunas nomás. A ver... ¿Quién decís?
- ESTELA: —El que está acá con el sifón.
- CLARA: —No sé... no me acuerdo. Fue hace tantos años. A ver... Ah, ese es Walterio. Que le gustaba a Justina.
- JUSTINA: —A mí no me gustaba naides.
- CLARA: —Sí, venía con el sifón y le tiraba chorritos, ¿te acordás?
- ESTELA: —Dale, Justina, ¡acordate!
- JUSTINA: —No, no me acuerdo.

*ESTELA se sienta en la mesa al lado de JUSTINA.*

- ESTELA: –Pero si te gustaba...
- CLARA: –Después trabajó vendiendo soda.
- ESTELA: –Sí, andaba con los sifones de acá para allá. Y no te echaba a vos sola, ¿eh?
- JUSTINA: –Hasta que le explotó un sifón y se murió.
- JUANITA J.: –Un accidente.
- ESTELA: –Sí, esas cosas... un poco también es el destino. No hay con qué darle. Y él era medio tarambana también.
- JUSTINA: –No hables así, Estela.
- ESTELA: –Ah, ¿ha visto? Le gustaba.
- JUSTINA: –Basta, Estela.
- CLARA: –¿Cuándo fue esta foto que están todos? Mirá: Alfonso, Felipe, Antonio, Esteban, Albino, Clorindo... Están todos.
- ESTELA: –La Justina se acuerda de todo de las foto.
- JUSTINA: –Fue pa'la yerra. Antes había hombres pa'trabajar el campo. Pero se nos fueron ahogando.
- JUANITA J.: –Ahogando. ¿Cómo es eso? ¿Por qué dicen así?

*Pausa.*

- CLARA: –Mirá Estela, acá está el Ignacio.
- ESTELA: –Ay, ay, ¡qué alto que era el Ignacio! (*Besa la foto.*) Tan alto que parecía que se lo iba a llevar el viento.
- JUSTINA: –Pero se lo llevó el agua.
- JUANITA J.: –¿Era tu novio?
- ESTELA: –Una vez me invitó pero no pude ir. No pude. Porque la Justina estaba con fiebre. Me dice: Vení Estelita que vamo a pescar unos pescado.
- CLARA: –Te salvó Justina.
- ESTELA: –Vimo que se venían las alpargata flotando.
- JUANITA J.: –¿Se ahogó?
- ESTELA: –¡Y sí! No te digo...
- JUSTINA: –La muerte lo pescó a él.
- JUANITA J.: –Qué horrible.

ESTELA: —No creas. De estar adentro del agua, estaba hinchao. Estaba más lindo. El color era un poco raro. Pero le quedaba bien estar más gordo.

JUSTINA: —El agua tiene eso. Te cambia.

ESTELA: —Nunca me lo pude olvidar al Ignacio.

JUSTINA: —Te lo habías olvidado.

ESTELA: —Mentira.

JUSTINA: —Nunca más lo nombraste.

ESTELA: —¿Qué sabés vos de mis pensamientos?

JUSTINA: —Te escucho hablar todo el santo día.

ESTELA: —También pienso callada.

*Pausa.*

JUANITA J.: —¿No se sienten solas, a veces?

CLARA: —Ay, las preguntas de Juanita...

JUSTINA: —Qué va.

ESTELA: —Es difícil estar sola porque estamos todo el tiempo con la Justina. Cuando camino por el monte que no se termina más, la llanura, ahí siento la soledad. No veo la casa. Un dolor de panza me agarra. Me dan gana de volver enseguida. Y pienso en la Justina. No la puedo dejar sola. Y ella que no se mueve.

JUANITA J.: —A mí me pasa cuando no tengo nada que hacer. Por eso me gusta estar en el campo.

JUSTINA: —La mujer de campo no se sienta jamás.

JUANITA J.: —Ustedes también nos pueden visitar.

ESTELA: —¿Ir pa' la ciuda? Yo le digo a la Justina.

JUSTINA: —No, no podemos. ¿Y qué pasa si nos vamos?

CLARA: —No pasa nada.

ESTELA: —No habléis vos, mirá. La Justina no te hace ni una legua, ya probé.

JUANITA J.: —No tengas miedo, tía.

JUSTINA: —No es miedo. Es que no sé. Estoy amarrada acá.

*Pausa. JUANITA sigue mirando fotos.*

JUANITA J.: —¿Y este quién era? Tiene un bigote enorme.

CLARA: —El tío Rufino, que lo mató la piedra. Me acuerdo.

- JUANITA J.: —¿Le golpeó la cabeza?
- JUSTINA: —No, se murió de la gloti.
- ESTELA: —Cuando cayó la pedrada esa, tan grande. Las piedras como huevo de ñandú. Y el tío salió para ver qué gusto tenían. Salió con la boca abierta, así, mirando pa'arriba y se le quedó acá la piedra. Pensamos que estaba haciendo espanto. Y se estaba muriendo nomá.
- JUSTINA: —Tanta piedra cayó que quedó sepultao abajo. Y nunca supimos cuál era el gusto.

#### ESCENA 4. LA ROPA

- CLARA: —Yo me acuerdo de la piedra. Me acuerdo. No sé... estar en el campo me hace revivir tantos momentos... *(Clara va hacia adelante y ve su valija.)* ¿Qué hace mi valija acá?
- JUANITA J.: —La trajo la tía Justina.

*CLARA la va a tomar y JUSTINA va más rápido. Corre con la valija.*

- CLARA: —Justina, ¿qué estás haciendo?
- JUSTINA: —Nos vamo a vestir pa'l baile.
- CLARA: —Esto es inaudito. ¡Dame mi valija! ¡En este momento!

*CLARA la corre a JUSTINA. JUSTINA abre la valija y empieza a sacar vestidos, ESTELA y JUANITA los toman. CLARA lucha por los vestidos.*

- CLARA: —¿Están locas? ¡Me los van a romper! ¡Cuidado con ese encaje!
- ESTELA: —Este quiero yo.
- JUANITA J.: —¿Yo me puedo poner éste mamá?
- ESTELA: —Más vale.
- JUANITA J.: —Es que nunca me los presta.
- ESTELA: —*(A Clara.)* ¿No le prestás las cosas a la nena? *(A Juanita.)* ¿Se las guarda para ella?
- JUANITA J.: —Le gustan.
- CLARA: —Dios santo, ¡dame mi valija!

*CLARA le saca violentamente la valija a JUSTINA. Se tira al piso encima de la valija para que no se la saquen. Luchan un poco más. Queda CLARA llorando encima de la valija. Se mete debajo de la mesa.*

CLARA: —No siento las piernas. *(Se arrastra.)*

JUANITA J.: —Tiene un episodio.

CLARA: —¿Dónde está mi medicación? *(Busca.)* En la valija, pero si me violentan así, no la puedo sacar. Dejen mis ropas, mis vestidos carísimos. No los rompan. No los rompan, por favor. No siento las piernas.

JUSTINA: —*(A Estela)* Llamalo al Juan Pablo.

JUANITA J.: —¿Quién es?

JUSTINA: —El veterinario de los Manso. Le pasa lo mismo que a la yegua.

CLARA: —¿Y qué va a saber ese?

JUSTINA: —Sabe. Siempre da en la tecla.

*CLARA se arrastra por el piso con la valija. Las otras mujeres se sacan la ropa, quedan en enaguas y se prueban los vestidos de CLARA.*

ESTELA: —Justina, animate, ponete unos vestido. Uno de colore. Busquemo uno de colore pa'la Justina.

JUANITA J.: —Este.

CLARA: —Otra vez aquejada por este sufrimiento que padezco, tan incomprensible como extraño. Mis piernas inmovilizadas. La angustia que me embarga. No me ensucien los vestidos, por favor.

ESTELA: —Solamente nos queremos vestir pa'l baile.

CLARA: —Bueno. No sé si podré sobreponerme.

JUSTINA: —Vieron. Lo tendríamos que llamar al Juan Pablo. Le pone el unguento pa'caballos y se le pasa todo.

*ESTELA y JUSTINA se van acercando a CLARA para curarla violentamente. CLARA grita y se retuerce. JUANITA se le acerca.*

JUANITA J.: —Ya está, mamá. ¡Levantate por favor! *(Le da una cachetada a Clara.)*

*Silencio. CLARA se levanta lentamente. Dignidad, dolor. Se incorpora. Se arregla la ropa y el cabello.*

CLARA: –Bueno, está bien. Se los presto.

ESTELA: –¡Vamo al baile!

*Toman de las petacas.*

ESTELA: –Yo te dije Justina, hace cuánto que no vamo a un baile.

JUANITA J.: –¡Qué lindo!

ESTELA: –Ah, ¿y este cómo me queda?

JUANITA J.: –Te queda hermoso, tía.

CLARA: –Sí, te queda bien. Estás irreconocible.

ESTELA: –(A Clara) ¿Y cómo e'eso que no le prestá los vestido a la Juanita? CLARA:

–¿Qué? No, no es así. Juana, ¿no habrás dicho eso? Con lo generosa que es mamá siempre con vos.

JUANITA J.: –Es verdad.

CLARA: –Perdón... A veces me pierdo y no sé realmente qué es lo importante.

ESTELA: –Éste ponete.

*ESTELA le pone un sombrero.*

ESTELA: –(La mira a Juanita.) Miren si la Juanita no se parece a la Clara cuando cumplió los diecisiete...

JUSTINA: –El año que se murió la mamá.

CLARA: –Mi último cumpleaños en el campo.

ESTELA: –Y tené que venir más seguido y dejar de hacerte la nostálgica.

CLARA: –Creo que... (Pausa.) Quizá hay cosas que no tendría que haber olvidado.

## ESCENA 5. GALLITO CIEGO

*Un recuerdo, las chicas con los ojos vendados, como un momento de transición, las lleva al patio. En el juego son, a la vez, las que son y ellas mismas de niñas. Los recuerdos actualizan sensaciones, el tiempo se mueve, los espacios también. La veladura se rompe por momentos.*

ESTELA: –¿Se acuerdan del gallito ciego?

JUANITA J.: —¿Cómo es eso?  
ESTELA: —¿La Juanita Josefina no sabe jugar al gallito ciego?  
CLARA: —Sí, cómo no va a saber.  
JUANITA J.: —Nunca jugué.  
JUSTINA: —(A Clara) ¿No la hacías jugar a la nena, vo?  
CLARA: —Bueno, esos juegos... No, no son para un departamento en la ciudad.  
ESTELA: —¿Y a qué jugaba?  
JUANITA J.: —No sé, a armar rompecabezas, a las cartas, a hacer crucigramas.  
ESTELA: —Eso e'aburrido. Y jugábamo a lasriendas también. La que perdía la tirábamo al tanque. Jugábamo las mujere nomás, por las duda.  
CLARA: —También jugamos mucho al truco.  
JUSTINA: —Pero eso no es juego para una nena. Una nena tiene que correr, que moverse, que andar por el campo.  
CLARA: —Bueno, hice lo que pude.  
JUSTINA: —Ah, no. No tuvo infancia esta chica. (A Clara.) Te la llevaste pa'la ciudad pa'que no tenga infancia.  
ESTELA: —Vamo a mostrarle.  
CLARA: —¿Ahora?  
ESTELA: —Yo tengo este pañuelo. Que empiece la Clara.

*Le ata el pañuelo a CLARA, le tapa los ojos.*

ESTELA: —¿Vés algo?  
CLARA: —No, si es ciego.  
JUSTINA: —Pero a mí no me gusta este juego.  
ESTELA: —¡Ah, se hace la distinguida!  
JUSTINA: —No, no es por eso. No me gusta. Ustedes saben. Estela, vos sabés lo que decía la mamá.  
ESTELA: —¿Decía algo del gallito ciego?  
JUSTINA: —Lo que le pasó a ese nene de Aguas Buenas.

*ESTELA hace dar vueltas a CLARA.*

CLARA: —Me voy a marear, mirá si me caigo. Ay, qué bruta. Estelita, despacio...

ESTELA: –La mamá le contó esa historia.

JUANITA J.: –¿Qué nene? ¿Era un primo de ustedes?

JUSTINA: –No, no, no era primo. Eran de Aguas Buenas. El nene estaba jugando al gallito ciego y tenía los ojo tapao. No veía nada, así como la Clara, ¿ve? Y andaba cieguito así, dando vuelta, tocando todo, llamando a los amiguito. Y todo le decían acá, acá. Y el nene iba así medio perdido.

CLARA: –Listo, Estela. Me da vueltas todo. Ay, no sé ni dónde estoy.

JUSTINA: –Y así el nene se fue pa'las dalias y él no sabía que debajo estaba el pozo.

ESTELA: –(A Clara) ¡Acá estoy!

JUSTINA: –Los nene de la casa sí sabían. La mamá les había dicho muchas vece: no se vayan dir pa'las dalias. Pero este nene era de afuera. No sabía. Iba así con lo bracito p'adelante y por ahí piufff desapareció.

*Pausa. CLARA se levanta la venda para espiar por un ojo.*

JUSTINA: –Se cayó al pozo.

JUANITA J.: –¿Cómo al pozo? No entiendo. ¿Por qué había un pozo?

JUSTINA: –El pozo del aljibe viejo.

JUANITA J.: –¡Qué horror!

JUSTINA: –Y no lo pudieron sacar. Nunca má.

JUANITA J.: –Una tragedia. Pobre nene.

JUSTINA: –Eso por estar con los ojo vendaos.

*CLARA la encuentra a ESTELA.*

CLARA: –¿Quién es? A ver... (Le toca la cara.) Es Estelita.

ESTELA: –Ah... te diste cuenta.

CLARA: –¿Ahora a quién le toca?

ESTELA: –A mí, ¿no ve que me adivinaste?

CLARA: –Dale, Justina, vení a jugar.

ESTELA: –La Justina se hace la que no quiere jugar porque se acuerda de ese nene y es porque no sabe perder.

*Le toca a ESTELA, CLARA le pone la venda.*



CLARA: –Quedate quieta. ¿Te aprieto mucho? Vos avisame.

ESTELA: –Dale, dale, nomá.

*ESTELA se acerca a la mesa con los ojos vendados, toma de la petaca.*

ESTELA: –Ahí salgo, ¿eh? (*Las hermanas se van.*) Ahí voy ¿eh? Las estoy buscando. ¿A dónde están? ¡Hermanas! ¡Juanita! ¿Por qué me dejan sola? Como cuando se van a bailar. Claro, como soy la más chica... Sola, a oscuras. Lo único que escucho es la música en el galpón de los Manso. Es el baile del chorizo seco. La choricada'e los Manso. Me habían dejao sola y entra el Ignacio. Está con la camisa planchada. Tiene hasta los pantalones con la raya, mirá. Yo quiero estar ahí bailando. Qué perfume tené Ignacio. Me mira. Yo estaba segura que iba a ir la Gladi. La Gladi es brava. Pero el Ignacio me mira a mí, a mí me ve. Siento que me traspasa con la mirada. Me agarra la cintura fuerte. Suena la música. Yo también lo agarro fuerte. Bailamos. (*Baila con el chancho.*) La música chan chan. Nadie nos ve. Estamos en el campo. Y me tira al pasto. Ay, no, que nos están mirando y no me van a dejar venir más. Él me agarra fuerte y me pone la cara tan cerca que le siento la respiración. Me aprieta. Ay Ignacio... Qué fuerza tené... Y por ahí se abre la puerta y es el tío Juan José. Yo no quiero jugar más.

*ESTELA se saca el pañuelo de los ojos. Entran CLARA, JUSTINA y JUANITA. Se ríen, están un poco borrachas.*

CLARA: –¿Dónde estabas, Estela?

ESTELA: –¿Cómo dónde estaba? Yo estoy acá, ustede se fueron y me dejaron sola.

CLARA: –Nos estamos divirtiendo.

ESTELA: –¿A dónde se fueron?

JUANITA J.: –Estábamos viendo el campo.

JUSTINA: –Nos tomamo un traguito e'ginebra.

ESTELA: –¿Qué? ¿No me dejaron nada?

JUSTINA: –Nos cansamos de esperarte.

ESTELA: —¿Se tomaron todo?  
CLARA: —Acá hay, queda un poco. ¿No ves? Tomá Estela, ponete contenta como nosotras.

## ESCENA 6. BAILE

JUSTINA: —¿Se acuerdan cuando fuimo al baile de los Anzola? En el centro vasco. Porque el Pedro era vasco. Anzola de apellido.  
ESTELA: —Habían decorao todo con papele de colore. Había unas mesa largas con manteles y unos ramo.  
CLARA: —Me encantaba. ¡Bailemos!  
JUSTINA: —Todo el pueblo estaba. La Raquel con los Manso. El Manso chico no había nacido todavía. Habíamos ido con toda las tías.  
ESTELA: —Estaba la Rudecinda también, que había ido caminando. Y los primos de Aguas Buenas.  
JUANITA J.: —¿El que se cayó al pozo?  
ESTELA: —Esos no eran primos. Es una historia que le contaron a la Justina. Y que ella repite y repite...  
CLARA: —Me acuerdo de una canción. ¿Saben cómo se llama? ¡Que se vengán las copas! Armemos un baile.  
JUSTINA: —El Manso viejo se fue por ahí y la Raquel aprovechó y se puso a bailar con el Laureano, que era más joven.  
ESTELA: —Vos de celosa, mirá que te va acordar de eso.  
JUSTINA: —Yo tenía ganas de bailar con el Laureano.  
JUANITA J.: —Y se fue con Raquel.

*JUSTINA toma de la petaca y se pone a llorar.*

CLARA: —Juanita, más respeto. *(Se empieza a reír.)*  
ESTELA: —¿Estamos acá pa'llorar o pa'divertirno? ¿Eh?

*JUANITA se sienta en una silla.*

CLARA: —¿Estás bien?  
JUANITA J.: —Estoy un poco mareada, nada más.  
ESTELA: —*(A Juanita.)* ¿Te lleva tu mamá a los baile?

JUANITA J.: —No, no me lleva.  
CLARA: —¿Cómo que no?  
JUANITA J.: —Nunca fuimos.  
ESTELA: —Si no va, nunca va a saber bailar.  
CLARA: —Es chiquita.  
ESTELA: —Dejá de llorar, Justina. Tomate un trago.  
JUSTINA: —¿Se acuerdan cómo bailaba el Higinio? ¡Ese sí que era alegre! ¿Te acordá Estela?  
ESTELA: —Cómo no me vi' acordar.  
CLARA: —¿Higinio no fue el que hizo esta mesa?  
JUSTINA: —Con sus propias manos.  
JUANITA J.: —¿Le gustaba el baile?  
ESTELA: —Arrancaba y no paraba má.  
CLARA: —Poné una música, Estela.

*Se escucha una polca. Bailan ESTELA con JUSTINA y CLARA con JUANITA.*

ESTELA: —Así se baila, mirá. Hay que poner los codo así.

*Bailan.*

## **ESCENA 7. SERENATA A LOS MUERTOS**

ESTELA: —Una vez estábamos con la Justina en la casa, era de noche, estaba todo oscuro y escuchamo unos ruido y eran los Manso que estaban tocando una polca. (*Bailan.*) Se escuchaban las voces medio desafinao en el medio del silencio. Le estaban cantando una serenata a los muerto. (*Pausa.*) ¿Y si hacemos una serenata?  
JUANITA J.: —Pero las serenatas las hacen los hombres.  
JUSTINA: —Acá no hay hombres. Todos se fueron ahogando.  
CLARA: —Hace tanto que no les llevamos unas flores a los muertos.  
JUSTINA: —Yo le llevo una ramita de romero al papá.

*Van al cementerio. Llevan un sol de noche. Cuando llegan JUSTINA limpia las lápidas con el delantal.*

ESTELA: –Todos se terminaron muriendo...

CLARA: –¿Alfonso se llamaba el primo del abuelo? ¿Ese no fue al que se lo llevó la crecida?

JUSTINA: –La crezca grande... Qué tragedia.

ESTELA: –Uh... eso fue hace mucho.

JUSTINA: –El Colorado arrasó con pueblos y haciendas... Fue famoso eso ¿eh? No vaya creer.

ESTELA: –¿Y qué hacía el abuelo por allá?

JUSTINA: –Yo qué sé.

CLARA: –Habrá ido a vender la hacienda.

ESTELA: –Y no sabía nadar.

JUSTINA: –No se la veía venir.

CLARA: –¿Y en qué año fue eso?

ESTELA: –Fue en el ‘35.

JUSTINA: –No, no, no, en el ‘35 se murió el Antonio.

ESTELA: –El que se ahogó en la ciénaga...

JUANITA J.: –¿En una ciénaga?

ESTELA: –Sí, cuando todavía había río... Mirá si habrá sido hace año.

CLARA: –Yo de ese no me acuerdo.

JUSTINA: –Hasta hace poco había una foto en la casa... Pero se la comió la humedad.

ESTELA: –Al que estuvimos días buscándolo fue el Lucio que se cayó al pozo.

JUANITA J.: –¿A qué pozo?

JUSTINA: –Al pozo ciego.

JUANITA J.: –Qué asco.

ESTELA: –Ese la sufrió de verdá.

JUSTINA: –Y el pobre Hétor, que se ahogó en la bebida...

JUANITA J.: –No se puede morir en una bebida. No son tan profundas.

ESTELA: –Es que este era tan petiso. Era la seca y él fue y llenó la bebida. Las vacas se le vinieron encima y quedó con las patitas así p’arriba. Y dijo la mamá: ese ha sido el Hétor. No lo pudo salvar naides tan petiso qu’era.

JUANITA J.: –¿Todos se murieron ahogados?

JUSTINA: –Toditos.

ESTELA: –¿Y el que se ahogó en la charca era el Clorindo?

CLARA: –Se cayó en la charca y parece que nadó y nadó pero nadaba en círculos... Hasta que se cansó. Y se ahogó.

ESTELA: –Desgraciado. (*Pausa.*) Todos se fueron ahogando.  
JUSTINA: –Estamos condenada a la desgracia.  
ESTELA: –Desgracia acuática.  
JUSTINA: –Y así nos fuimos quedando solas. (*A Clara.*) Hasta vos te fuiste. No sabé lo que es estar acá.  
CLARA: –Bueno, te gustará, si no, te irías.  
JUSTINA: –No se pregunta una si le gusta o no le gusta.  
JUANITA J.: –A mí me gusta. Yo quisiera estar más tiempo con ustedes.  
CLARA: –Juana Josefina, ¿qué decís?  
ESTELA: –Qué hermosa la nena.  
JUANITA J.: –Yo estoy de novia con un muchacho. Que tiene campo. Y yo pensaba que por ahí puede venir. A ayudar. Para que no estemos tan solas.  
JUSTINA: –¿Ayudar acá?  
JUANITA J.: –Sí, ¿por qué no? Él sabe de campo.  
JUSTINA: –Y... podría ser.  
ESTELA: –Escuchame Juanita Josefina, y el muchacho ese... ¿sabe nadar?  
JUANITA J.: –No sé.  
ESTELA: –Ojalá que sí... pobre.

## Tercer Acto

### ESCENA 1. EL TÍO DETRÁS DE TODO

*Las tres hermanas solas. Es un recuerdo, es el pasado que vuelve una y otra vez y las marca, les marca la respiración, los gestos, los miedos. Las mujeres caminan desde el cementerio al galpón, se sacan los vestidos del baile y se visten para la carneada.*

ESTELA: –No quiero verlo al tío. Se enoja cuando lo miro. Un día me dijo ¿por qué me estás mirando? Estaba haciendo pis. Con los ojo grande. Me dijo la próxima vez que me mirés te meto en el baño.  
CLARA: –A mí me encerró. Era de noche. Todos dormían. El gato mete la cabeza por la claraboya. El tío está mirando al gato. Se cerró la

- puerta de golpe paf. Un viento agrio. Me da miedo.
- JUSTINA: –Me perseguía con los caramelo. Se los metía en la boca y los chupaba y después me lo daba a mí.
- ESTELA: –Lo veo a travé de la ventana. Nos espía.
- CLARA: –No puedo moverme, mis piernas, no las siento. ¿Quién enterró a todos los muertos?
- JUSTINA: –Toditos se nos iban muriendo. El tío Juan José fue el único que quedó.
- ESTELA: –Él no quiere escuchar risas. Hay que reírse bajito pa' que no escuche.
- CLARA: –Mejor reírse como se reía mamá.
- ESTELA: –Lloraba de la risa la mamá.
- CLARA: –No terminaba la carcajada porque se ahogaba.
- JUSTINA: –Quedémonos acá. El silencio nos protege.

## ESCENA 2. LO GRIS

*En el galpón. JUANITA, ESTELA y CLARA miran fotos. Cada tanto, JUANITA anota en su libreta.*

- ESTELA: –Mirá la Margarita. Blanca como la leche que daba.
- JUANITA J.: –Sí. Acá está otra vez. Qué grande que era.

*Entra JUSTINA, sigilosa.*

- JUSTINA: –¡Está mirando las fotos!

*CLARA y JUANITA se sobresaltan.*

- CLARA: –Qué susto.
- ESTELA: –Se te aparece así. Antes me asustaba siempre, ahora ya me acostumbré.
- JUSTINA: –A ver...
- ESTELA: –(A *Justina*.) Le contaba de la Margarita.
- JUSTINA: –(Observa otra foto.) Cuando cayó la ceniza. Todo estaba gris. El tío Clorindo dijo: es harina de pan negro. Parecía el fin del mundo.

Teníamos que prender las velas de día.

- JUANITA J.: –Sí, la ceniza.
- JUSTINA: –Todo gris durante días. Los animales lloraban asustao. Claro que me acuerdo. Y la ceniza en las mano.
- CLARA: –Después la usaba mamá para lavar los cacharros.
- JUSTINA: –Sí, pero eso fue despué, cuando supimos lo qu’era. Salís p’afuera y es como si hubiera caído una noche sucia. La mamá nos pone un pañuelo en la boca pa’que no respiremo eso extraño.
- CLARA: –Salimos afuera de la casa. Mamá nos había tenido encerradas todo el día y nosotras queríamos ir a ver.
- ESTELA: –¿No teníamo miedo?
- JUSTINA: –Todavía no. Salimo a lo gris, tocamo lo gris.
- JUANITA J.: –Pisar lo gris, soplar lo gris.
- CLARA: –El agua del tanque parece sólida. La ceniza cubre la superficie. Parece mercurio.
- JUSTINA: –Y detrás del galpón, la casilla del tío.
- CLARA: –Siempre fue gris.
- ESTELA: –El tío era gris.
- JUANITA J.: –¿Qué tío?

*Pausa.*

- ESTELA: –Acá en esta... está también la Felisa. Se está riendo. Y la mamá.
- JUANITA J.: –Son todas mujeres. *(Anota en su libreta.)*
- ESTELA: –Sí, tené razón. La mamá Pilar, la Felisa, Jerónima, la tía Ñata, la abuela Cirila, Raquel...
- JUSTINA: –Es el almuerzo del cumpleaños de la mamá. Cuando cumplió quince.
- JUANITA J.: –¿Y este?

*Pausa. JUSTINA no quiere hablar de esa foto. Es del tío JUAN JOSÉ. A JUANITA le va dando cada vez más curiosidad que nadie le diga quién es. JUSTINA busca otra foto. Se nota nerviosa.*

- JUSTINA: –Disfrutábamo del tanque. Mirá acá, nos estábamo bañando. Con tu mamá y la Estela. Hizo un calor del infierno ese año. Parecía que nos íbamo’a quedar crujiendo. No llovía. La seca, ¿sabés? Por

eso el tanque estaba bajito y nos metíamos.

JUANITA J.: —¿Y este quién es?

*Pausa. Ninguna de las hermanas quiere contestar. ESTELA corre las fotos y pone la picadora en la mesa.*

ESTELA: —A ver, corré todo esto.

JUANITA J.: —Yo quiero saber quién es este.

ESTELA: —Vamo, hay que seguir trabajando.

*JUANITA se guarda la foto del tío. ESTELA pica la carne. JUSTINA lentamente junta las fotos.*

JUANITA J.: —Quiero saber. (*A Clara.*) La tía no me contestó quién es este.

CLARA: —Ah... El tío. Y la que está al lado es la tía Justina.

*La foto la angustia a CLARA.*

JUANITA J.: —¿Quién era?

CLARA: —El tío Juan José.

JUANITA J.: —(*Mira el resto de las fotos.*) No está en ninguna otra foto.

CLARA: —No sé.

JUANITA J.: —Qué cara tiene. Me da miedo. Es siniestro. ¿Por qué no está en otras fotos?

CLARA: —Justina las rompió todas. ¿Cierto, Justina? (*Justina no le responde. Pausa.*)

JUANITA J.: —¿Por qué?

ESTELA: —No le gustaba. Le veía la mirada siniestra. Así, como le ves vos... Todo eso que a vos te pasa...

JUANITA J.: —(*A Clara.*) ¿A vos no te pasaba? Me estás mintiendo. No me mirás a los ojos. ¿Qué pasó?

CLARA: —Fue hace mucho.

JUANITA J.: —Me ocultás algo.

CLARA: —No hace falta saber...

*Forcejean, tiran todas las fotos al suelo. JUSTINA se aparta. ESTELA deja de picar.*



JUANITA J.: —¿Por qué no?  
CLARA: —¿Vas a ser más feliz por saber la vida de un muerto?  
JUANITA J.: —Nadie me quiere decir.  
CLARA: —Basta.  
JUANITA J.: —Mirame a los ojos. Mamá, ¿qué te pasa?

*Pausa.*

JUSTINA: —Es el tío y se acabó.  
JUANITA J.: —¿Cómo era? (*Juanita tiene la libreta en la mano.*)  
JUSTINA: —Había que obedecer. Como la ceniza tapó un día el campo, el tiempo tapa todo lo malo. Tapamos todo pa' seguir en esta tierra. Acá no se para, no hay que pensar. Y menos lo di antes.  
CLARA: —Bueno, basta. ¿No hay que trabajar acá? ¿O ya se terminó la carneada? Dios mío.

*CLARA sale para atrás, Estela la sigue. JUSTINA termina de juntar las fotos, las limpia con el delantal, las va guardando en el sobre. Estira la mano hacia JUANITA para que le devuelva la foto del tío. Juanita duda pero se la da. JUSTINA guarda todas las fotos en el delantal. JUANITA guarda la libreta.*

### ESCENA 3. CARNEAR AL TÍO

*CLARA y ESTELA atrás en el patio. CLARA sostiene el chanco y ESTELA le corta la cabeza con la sierra. CLARA toma la cabeza entre sus manos y grita llorando.*

CLARA: —El chanco tiene la cara del tío Juan José.  
ESTELA: —¿Qué decí?  
CLARA: —Es su cara, es la misma cara.  
ESTELA: —Clara, estás loca.  
CLARA: —No, nunca estuve más cuerda.

*CLARA y ESTELA van al galpón. CLARA lleva entre las manos la cabeza del chanco.*

CLARA: —Mirá Justina. Es el tío. Miralo, Estelita, es la misma expresión de

los ojos.

ESTELA: –Igual de repugnante.

JUSTINA: –Ya traés la desgracia a esta casa.

*CLARA arrastrándose por el suelo y llorando. JUANITA la ayuda.*

CLARA: –Hija ayudame. Se me paralizan las piernas.

JUANITA J.: –¿Por qué te ponés así?

CLARA: –Ay, mis piernas, mi corazón.

JUANITA J.: –Tiene un episodio.

JUSTINA: –¿Para qué lo traés?

*La sientan a CLARA en una silla.*

CLARA: –(A Justina.) ¿Vos te olvidaste?

JUANITA J.: –Mamá, hablá por favor.

*Pausa. Las tres hermanas se ponen incómodas.*

JUSTINA: –Yo las tripas las tengo bastante enroscadas. No aguanto má.

JUANITA J.: –Y sí, cuéntenme.

ESTELA: –El tío Juan José se habrá ahogado por ahí.

JUSTINA: –Se ahogó y basta.

CLARA: –¿Alguna vez te sentiste sola, Justina? ¿Sola de verdad?

JUANITA J.: –¿Qué pasó?

JUSTINA: –Vos eras la preferida del tío.

CLARA: –No es cierto.

JUSTINA: –Estaba al lado tuyo todo el tiempo. Después el papá se quedó callado... Nunca más se habló.

ESTELA: –No, nunca más se habló.

CLARA: –Es como una maldición. El tío Juan José se murió en el estanque.

ESTELA: –¿En qué estanque?

CLARA: –En el estanque australiano.

ESTELA: –Tanque australiano. ¿No sabé hablar vo?

CLARA: –Bueno, es lo mismo, tanque, estanque.

JUSTINA: –Nadie supo nada.

CLARA: –Yo lo encontré. (Llora.) Hacía días que estaba muerto. Flotaba y

los guanacos le habían comido los ojos, los cuervos le arrancaban los dedos y la lengua. Las alimañas. Yo pensé en sacarlo, para que todas lo vieran. Pero no pude decir nada porque no me iban a creer, hermanas. Nadie me iba a escuchar.

- ESTELA: —¿Los guanacos?
- CLARA: —Pensé que era yo la que lo tenía que enterrar. Yo sola. Fue horrible.
- JUANITA J.: —¿Nadie se dio cuenta de que estaba muerto? ¿Nadie lo quiso enterrar?
- JUSTINA: —De eso no se habla.
- CLARA: —Lo saqué del estanque.
- ESTELA: —Del tanque.
- CLARA: —Yo lo saqué, lo traje acá, no tuve fuerzas para llevarlo más lejos.
- JUSTINA: —Siempre tuviste una relación rara con el Juan José.
- CLARA: —No, no digas así...
- ESTELA: —¿Ella nomás? A mí me perseguía.
- CLARA: —Allá abajo. (*Señala debajo de la mesa, las demás no entienden.*) Está ahí. (*Llora, se tira al piso.*)
- JUSTINA: —¿Ahí dónde?
- ESTELA: —¿Debajo de la mesa?
- CLARA: —Sí, yo lo enterré porque no entendía. Lo enterré para que nadie supiera.
- ESTELA: —Pero mirá que lo va enterrar justo ahí.
- CLARA: —Me pesaba, me confundía la cabeza, me confundía el cuerpo, los sentidos.
- JUANITA J.: —¿Eso cuándo fue?
- CLARA: —Lo traje hasta acá. Al borde del vómito. No sabía qué hacer y cavé un pozo. Profundo, horrible.
- JUANITA J.: —¿Sola?
- CLARA: —Y después me fui.
- ESTELA: —Entonces, ¿vos lo mataste?
- CLARA: —No lo maté. Aunque le deseé la muerte mil veces, no lo maté. No soy tan poderosa.
- JUSTINA: —Hiciste lo que pudiste.
- JUANITA J.: —(*La abraza a Clara.*) Mamá.
- JUSTINA: —Quedó de este lado, haciendo oscuro el recuerdo, enrareciendo cada palabra que no sabíamos explicar. Forzando las fotos, los

veranos, las carneadas.

ESTELA: –En el galpón.

JUSTINA: –Haciendo más pesada la vida. Cada carneada.

ESTELA: –Lo matamos cada año desde que te fuiste. ¿Es así, Justina?

*ESTELA le saca de las manos la cabeza de chancho. CLARA llora.*

ESTELA: –Si a un muerto naide lo quiere enterrar, por algo será.

JUSTINA: –Por algo será.

*Sale JUSTINA. ESTELA y JUANITA la ayudan a CLARA a salir de debajo de la mesa y la sientan otra vez en la silla.*

JUANITA J.: –Mamá... Ya pasó.

## **ESCENA 5. FLORES SECAS**

*JUSTINA en el cementerio reparte flores, habla con los muertos, las palabras quedan envueltas en una irrealidad sin tiempo.*

JUSTINA: –Les traigo una flor pa'ustedede. Con el corazón, desde el fondo de todo. *(Pausa.)* El tiempo me trampió. Me engualichó. Estoy pegada a la tierra. Y esta tierra es polvo. Es el polvo que trai el viento, el que forman los hueso de los animale, el de la sangre que chorrea. Esta flor también está muerta, porque acá ya pasó el tiempo del agua. Ni un caballo queda. Yo era buena pa'galopiar, por eso el papá me dejó en el campo. ¿Se acuerda, papá? Me enseñó todo. Siempre fue bueno. Me enseñó pa'que lo haga yo. Porque no había hijo varones. Que hubiera sido pa'pior. Hubiera sido uno más pa'llorar. ¿Cierto, mamá? Acá le traje una flor madrecita y quizá sea la última. A ver si se le va la tristeza. La tristeza que se la llevó. La vida se le quebró. Ya no pudo má. Se le cayó la tristeza encima. Hay dolore imposible de llevar. Y usté miraba los chanchos, con las manos así estrujadas en el delantal, y parecía qu'estaba mirando otra realidá. Una que se li'apareció de golpe. Y no la pudo aguantar. Era una tristeza seca como la

tierra. Yo no me voy di'acá, esa fue mi promesa. Así se lo prometí, mamá, y como ve le estoy cumpliendo. No sé si le cumplo de voluntad o de destino, pero acá estoy. Vos no te podés dir, me dijo y se murió. ¿Se acuerda? Siempre pensé sus palabras. Me resuena como un eco en la cabeza. Era sabia usted. Acá le dejo otra flor. Tiene razón la Clara, la soledad no puede más de grande. Es la inmensidá. No se va con el sol, al contrario. Ahí es cuando la ves. Cuando te mira a los ojo. Y se ríe. Metida en el horizonte. Nos mira y se ríe.

#### **ESCENA 6. LA HUELLA FINAL**

*Los espacios resignificados. JUANITA canta la huella en el cementerio, CLARA, en el departamento, prepara la valija para viajar al campo, JUSTINA y ESTELA, en el patio del campo, cuelgan el chanco. La carneada se repite como un punto central de la espiral del tiempo, pero esta vez, el ritual tiene otro significado.*

ESTELA:        –Vamo.

JUSTINA:       –Dale, Estelita, empujá.

ESTELA:       –(Grito de parto.) Ah...

**FIN**

# **MOTHER'S FLESH**



**Carola Di Nardo Montalvo**

## MOTHER'S FLESH

### **Carola Di Nardo Montalvo**

Writer. Born in Santa Rosa, province of La Pampa, in 1975. She coordinates reading and creative writing workshops and literary clinics since 2015. Published the novel *Debajo de tus pies nada*, Ed. De La Travesía (2014). Participated in sundry anthologies with short stories and poems as part of several literary contests. Was the dramatist of *Lo hostil habita en mí*, in collaboration with Julio Gre (2018), *Carne materna* (2019), and the radio play *La mujer del vestido rosa* (2021). Participated in several literary workshops, including narrative with Pablo Ramos (Beca Fondo Nacional de las Artes, 2014; 2010); *El texto en la obra*, from Silvia Gurfein (Beca Fondo Nacional de las Artes, 2014); and play-writing with Alberto Moreno (Encuentro Regional de Teatro Patagónico, 2017). She also studied with Mariano Tenconi Blanco (Beca INT de estudio y perfeccionamiento, 2018). She participated in the 10th edition of Filba Nacional de Literatura - Santa Rosa, June 2021), in the Bitácoras section.

## CHARACTERS

ESTELA, the youngest sister. She never married because she didn't want to leave JUSTINA alone.

CLARA, the middle sister, the city girl. She can't stand the sight of blood. She suffers, her body twists.

JUSTINA, the eldest sister, has no time. She is glued to the ground.

JUANITA JOSEFINA (JUANITA J.), the daughter. She lives in seclusion in the apartment. The only patch of green she sees is the square. She needs to know.

## First act

### SCENE 1. THE HUELLA

*The city and the countryside, opposite spaces that anchor the desires and the memories of these four women. Time closes in on them like a veil, a circular veil.*

*JUANITA JOSEFINA, the daughter, plays a huella folk tune on her guitar, in her city apartment. JUSTINA and ESTELA, in the patio of their countryside establishment, prepare the washbowl with water and lemon juice to clean the innards with which they will make the chorizo sausages during the slaughter. The pig is still alive but the death sentence has been passed, that's why there's a hook hanging above the table where the women are at work. CLARA, standing, her back to the audience, quietly observes the tombs of the cemetery at the back. All of them sing the same huella intermittently. The pig's screams are heard. Time to die.*

### SCENE 2. HANGING THE PIG

*ESTELA and JUSTINA are in the patio hanging the pig from the hook. The weight of the dead animal is too much for them to lift. They hang it all the same. It's like a woman in labor: their own strength takes them by surprise and reveals what they are capable of.*

ESTELA: —This animal is so heavy...

JUSTINA: —It's the right weight.

ESTELA: —There it goes! *(The pig starts to scream like a woman in labor; a strong scream.)*



JUSTINA: –C'mon, Estela, push.

ESTELA: –It's tilted.

*Both scream as they push.*

ESTELA: –Won't give up easily, ah?

JUSTINA: –We have to hook it up.

ESTELA: –No, like I was going to hook it down. What d'ya think, Justina?

JUSTINA: –Don't try to be funny. C'mon, c'mon!

ESTELA: –It won't slip away. We hook it up and there's no more running away.

JUSTINA: –How's it goin' to run if it's dead?

ESTELA: –Perhaps it becomes a ghost.

JUSTINA: –There, pure folly already.

ESTELA: –Ah, you're not gonna say you don't believe in ghosts.

JUSTINA: –I would have to be a ghost to believe in ghosts.

ESTELA: –*(In a deep voice, stretching the vowels.)* Juuustiiiiinaaaaa... *(She laughs.)*

JUSTINA: –Then you start seeing things.

ESTELA: –But I tell you as a joke. Don't ya realise it's just a joke? Don't be so bitter. You're bitter. Well, I'll shut up. Whatever. Get up on the table.

JUSTINA: –Can you bear the weight?

ESTELA: –If you hurry.

*JUSTINA gets up on the table. ESTELA pushes up and lets a shout out. JUSTINA hooks up the pig*

JUSTINA: –Hey, there it is.

ESTELA: –Uuufff, it was heavy, this wretched animal.

*Pause. They are all more calm.*

JUSTINA: –See what I mean?

ESTELA: –Ah, again.

JUSTINA: –Alone. *(Pause.)* Did you call Clara?

ESTELA: –I didn't go into town. Did ya see me to go into town, ah?

JUSTINA: –No, you did not.

ESTELA: –And why don't you call her?  
JUSTINA: –Hey, Estela... You're the one who knows these things. It doesn't work with me.  
ESTELA: –Stop messing about.  
JUSTINA: –The voice won't come out. He gets mute.  
ESTELA: –You were left back in time, Justina.

### SCENE 3. TRAIN

*CLARA and JUANITA travel to the countryside by train. They are sitting, their bodies sway. CLARA observes the landscape through the window. She notices the change: they are entering the plains.*

JUANITA JOSEFINA (JUANITA J.):  
–It's a long trip, isn't it?  
CLARA: –Some twenty hours... Keep watching the landscape, that way you'll start getting acquainted with it.  
JUANITA J.: –What am I supposed to do?  
CLARA: –Greet your aunts.  
JUANITA J.: –I don't remember them.  
CLARA: –What do you mean you don't? When you see them, all the memories will come back.

*Pause.*

CLARA: –Look, what a beautiful meadow.  
JUANITA J.: –It's alfalfa.  
CLARA: –Yes, I know. Look at the colors. That green is unique. After this, it starts to get more dry, but it's beautiful in its own way.

*Pause.*

JUANITA J.: –This is not right, mom. I should have stayed.  
CLARA: –Look, a cow.  
JUANITA J.: –What do I do when we get there?  
CLARA: –You put on very warm clothes, because it's cold. Look, that's a sheep.

JUANITA J.: –I know it’s a sheep, mom. I’m studying to be a vet.  
CLARA: –(*At the same time.*) You’re studying to be a vet... Yes, I know.  
JUANITA J.: –And I have to study a lot. And you make me go on this trip.  
CLARA: –It will be useful. Think about it that way. You’re going to see the animals.  
JUANITA J.: –I feel what we’re doing is wrong. I can feel it in my veins, in my bones. I’m not ok.  
CLARA: –You’re a bit nervous, that’s all. I am nervous too. To me it’s important that you come with me. Getting closer to your roots.  
JUANITA J.: –Those are not my roots.  
CLARA: –What do you mean, no?  
JUANITA J.: –Dad is not there. (*Silence.*) Why is it you never talk to me about dad?  
CLARA: –Please. What does that have to do with anything?  
JUANITA J.: –That I’ve never met him, I don’t know who he is, I don’t even know his name. One is not even allowed to talk about him. (*Pause.*) You started it. You mentioned the roots.  
CLARA: –Well, but...  
JUANITA J.: –Those are my roots and I don’t know them.  
CLARA: –But I’m referring to your aunts, grandma Pilar, the *aguadas* water points, the *tortas fritas* fried cakes. That’s your history.  
JUANITA J.: –How did you meet my dad?  
CLARA: –He met me.  
JUANITA J.: –How old were you?  
CLARA: –I was a little girl.

*Pause. CLARA swallows her words.*

JUANITA J.: –And he?  
CLARA: –Knowing this will change anything for you? You don’t have a father. You have a mother and two aunts who are waiting for you. Who love you. What do you want a father for now?  
JUANITA J.: –What does the countryside have to do with me?  
CLARA: –Is your mother’s love not enough?  
JUANITA J.: –I want to know.  
CLARA: –Sometimes, knowing is no good.  
JUANITA J.: –I don’t have your eyes, your hair or your hands. I don’t resemble you at all.

CLARA: –Your nose. Your nose, Juanita, is exactly like aunt Estela’s. You’ll see when we get there.

JUANITA J.: –I don’t know which one Estela is.

CLARA: –The more brutish. But in that you don’t resemble her. *(Pause)* Justina is the one who’s not talkative.

JUANITA J.: –Like the reaper.

CLARA: –Well, I mean, cold, dry.

JUANITA J.: –And what did I get from dad?

*Long pause.*

CLARA: –Look at those eucalyptus trees. So imposing. They soothe me. It’s as though it was a different world down below.

JUANITA J.: –You didn’t answer me.

CLARA: –What?

JUANITA J.: –What did I get from dad?

CLARA: –Nothing. From your dad, nothing. Because everything you are is good. You’re sweet, beautiful, intelligent... That you got from me... and from grandma Pilar. From your grandma and me... and yourself. *(Pause.)* In our family it’s the women who survive. Always standing. Holding things up.

JUANITA J.: –Can dad show up?

CLARA: –No, never.

JUANITA J.: –Where is he?

CLARA: –In a place from where there is no return.

*Pause.*

JUANITA J.: –I have this feeling that something bad will happen in the countryside. I only agreed to come because I didn’t want you to keep you dragging on the floor.

CLARA: –Because you’re good.

JUANITA J.: –There’s an image I can’t get out of my head: you crawling on the floor.

CLARA: –Forgive me.

JUANITA J.: –I always forgive you.

CLARA: –You have a big heart.

*Pause.*

JUANITA J.: –I'm not feeling well.

*Pause.*

CLARA: –Look at the landscape. Look at the horizon. That imaginary line.

JUANITA J.: –I know what the horizon is.

CLARA: –I look at it and I'm in peace. Perhaps I was not in peace but was not aware.

#### **SCENE 4. THE TABLE**

*JUSTINA and ESTELA are pushing the table to the back of the barn. They are exhausted with enthusiasm. With the table's entrance, time opens up to become visible, but it's a cyclical time, encrypted in moments that do not stop passing, that repeat themselves. It's the slaughter of this or any other year, the one from the past, from every year. It's very cold. It's getting light.*

ESTELA: –It was carnival, they say. The husband was invited to the dance party but he didn't want to take his wife. She went mad. I'm going! I am not! I'm going! And that woman had a rattle. The noisy thing. And the husband says, ok, but you're not taking the rattle, and she says yes. Because she was stubborn. I told you this, didn't I?

JUSTINA: –What?

ESTELA: –That she was stubborn!

JUSTINA: –Yes, you told me. (*Looks at the table.*) Move it to the middle.

ESTELA: –The husband said: you're going by the river on horseback. And she goes, no, I'm going on a mule. And in the end she went on a mule and with the rattle. Because she argued with her husband until she got on the mule, she argued with him. Like she was going to miss the carnival.

*They put the table in the center. ESTELA prepares maté tea. JUSTINA cleans the table with her apron and starts to prepare the items for the slaughter.*

JUSTINA: –(*Looking for the knives and the sharpener.*) Did you bring the knives?  
ESTELA: –Ok, do as you wish, the husband told her. She was going to do as she pleased, so you can imagine. But you’re going by the river, the low side, because the river was swollen. And what d’ya think she did?  
JUSTINA: –I don’t see the sharpener anywhere, you know, dad’s little set. The one with the engraving “Don Celestino”. Ah... what was the indian’s name?  
ESTELA: –What indian?  
JUSTINA: –The one who carved the little set for dad. What was his name? He did beautiful things.

*Pause. JUSTINA points in the direction of the Mansos’ establishment.*

JUSTINA: –You lent it to the Mansos.  
ESTELA: –Yes.  
JUSTINA: –’Twas a year ago, at the last slaughter. Did you get it back?  
ESTELA: –No.  
JUSTINA: –So you lent it and never asked them to return it.  
ESTELA: –Do the sharpenin’ with something else.

*JUSTINA sits down.*

JUSTINA: –How are we goin’ to butcher the pig? I’m doin’ nothing until we get the sharpener back.  
ESTELA: –There’s another one in the drawer. Imagine... the woman is in the river with the mule and the rattle.  
JUSTINA: –You’re empty headed.  
ESTELA: –Well, well.  
JUSTINA: –Me, I’m missing the sharpener and I can’t be calm. It’s not just that we have few things, you have to lend them to the neighbors. Who’s goin’ now? Can’t you see Raquel is in bad shape? Now the little set is incomplete.  
ESTELA: –But we can use something else.  
JUSTINA: –You lend things and then don’t get’em back. (*Pause.*) The nephews have arrived. There’s people there right now. Maybe it’s about Raquel? Another year on and she’s comin’ to help us. But it’s

not that they're mean or anything. There goes the Mansos' boy.  
(*Whistles to call his attention.*) He could bring us the sharpener. You had to lend them that one. There's so many others...

- ESTELA: -It's what I'm sayin'. You know what's goin' to happen to you? You're goin' to die like the stubborn woman who ended up going by the river and on the swollen part. And she drowned. Are you hearin' what I'm sayin'? She drowned.
- JUSTINA: -Where d'ya get so many stories from, ah?
- ESTELA: -The husband went out lookin' for her. And there she saw her, the body against the tide. D'ya get it, Justina? You never listen because you insist with the sharpener, over and over.
- JUSTINA: -'Twas widowed, the knife.
- ESTELA: -Against the tide, even in death she argued with him.
- JUSTINA: -What if her dad knew about it. (*Speaks looking at the sky.*) Dad, forgive us, ol' man. This one here screws up over and over again.
- ESTELA: -He died on his terms.
- JUSTINA: -And now, what do we do?
- ESTELA: -We do what we always do, Justina. We go on. With the one sharpener we've got.
- JUSTINA: -Alone as usual.
- ESTELA: -Well, you're not alone.
- JUSTINA: -No. It's true.
- ESTELA: -Oh yes.
- JUSTINA: -I can't say the same thing. Well, we already know who I'm talkin' about.
- ESTELA: -Stop, it's early and you're already complainin'. Now you take it out on Clara.
- JUSTINA: -When was the last time she came?
- ESTELA: -Well, it was a long time ago.
- JUSTINA: -And the girl? We never got to see her.
- ESTELA: -Time flies. Juanita must be fully grownup.
- JUSTINA: -There. She can't take her away like that.
- ESTELA: -She took her far from here!
- JUSTINA: -There must be a reason.
- ESTELA: -Ah, so now you defend her.
- JUSTINA: -I try to think, just that.
- ESTELA: -We could go visit her, ah?

JUSTINA: –Nooo, you’re crazy.  
ESTELA: –Ah... It’s no big deal.  
JUSTINA: –We can’t leave. Who’s goin’ to take care of the house, the mill, the souvenirs?  
ESTELA: –A few days. I don’t think anything can happen.  
JUSTINA: –Me, I’m goin’ for a few days and forget about everything. I forget about the countryside if I don’t see it. Kinda disappears.

*Pause. JUSTINA cleans the table with her apron. ESTELA looks at her in silence. They start to arrange the items on the table.*

ESTELA: –The last time she came... Surely you do remember.  
JUSTINA: –Cousin Octavio was still alive.  
ESTELA: –That long?*(Pause.)* Our cousin.  
JUSTINA: –Well, yes.  
ESTELA: –Poor cousin Octavio... That one did die young indeed. He could still be around here, helping us.  
JUSTINA: –He’s in our memories.  
ESTELA: –I don’t want to remember him because my face gets all contorted.  
JUSTINA: –Don’t say.  
ESTELA: –My cheeks.  
JUSTINA: –He looked like somebody else.  
ESTELA: –He reminded me of uncle Rufino. The two were ugly.  
JUSTINA: –They resembled each other, yes.  
ESTELA: –And when they pulled him out of the water point, he was all slippery.  
JUSTINA: –The water had gotten into his body.  
ESTELA: –What year was that exactly?  
JUSTINA: –’Twas a long time ago. Doesn’t seem like it. But it was a long time ago.

## SCENE 5. GOING TO THE COUNTRYSIDE

*Apartment in the city. JUANITA is sitting at the table trying to study. CLARA makes loud noises that irritate JUANITA. It’s the knocking that distracts her, she cannot concentrate.*



JUANITA J.: —Mom, will you stop making that noise?

CLARA: —*(From the interior.)* Have you seen my bed jacket? *(Knocks.)* And the white petticoat?

JUANITA J.: —No.

CLARA: —Precisely, I'm opening and closing all the drawers and I can't find them.

*Noise, knocks.*

JUANITA J.: —Can you stop making noise? *(Shouts.)* I'm trying to study.

CLARA: —It's nowhere to be seen.

*Pause. CLARA enters the scene and rests a suitcase on the table JUANITA is sitting at.*

CLARA: —So many things. I'm not sure whether to take this suitcase or the big one.

*Takes out clothes and displays them on top of JUANITA's books.*

CLARA: —Look at this hat, how beautiful. You wore it? *(Puts the hat on Juanita, who takes it off.)* No, I think it's aunt Estela's. Well, we'll take it.

*JUANITA drops everything on the floor.*

CLARA: —Such bad manners, my child!

JUANITA J.: —The noise you were making!

CLARA: —So is this how you're going to behave in front of the aunts? Help me. We're leaving.

JUANITA J.: —Where?

CLARA: —Tomorrow. We're going to the countryside. *(Checks out a dress.)* This one I'm taking for Estela.

JUANITA J.: —You want me to go to the countryside?

CLARA: —Don't say no to everything. If you go on like that nothing will happen in your life. Don't you want to come to the countryside?

JUANITA J.: —No.

CLARA: —See?

JUANITA J.: —I have to study. But you never want to go. Who's forcing you now?

CLARA: –Duty calls. There is a reason I have to go. And it's unmissable.

JUANITA J.: –And what do I have to do with that?

CLARA: –It has to do with you too. They're your aunts, you have to be kinder.

JUANITA J.: –I never met them.

CLARA: –That's an exaggeration!

JUANITA J.: –You're always complaining about the countryside. Why do you want me to go now?

CLARA: –It's your family too, you have to understand that it's your family.

JUANITA J.: –I'm going to my boyfriend's.

CLARA: –Hey, it's your mother asking you. Ah... (*Labored breathing*) There's a buzzing in my heart. Could it be that I have a cardiac murmur? Why don't you think about your mother?

JUANITA J.: –You have nothing, mom.

CLARA: –I never told you because I didn't want you to suffer. Who knows, tomorrow you may see me bed-ridden and with a cardiac murmur.

JUANITA J.: –Don't be ridiculous. Everything is like a Corín Tellado romantic novel. Those bloody things you read. They embarrass me.

CLARA: –Your mother is going to embarrass you... (*Gets up on the table and starts taking her clothes off.*) Let her come to the window. Let me undress before the neighbour. Rodolfo!

JUANITA J.: –You're making a fuss.

*Knocks on the ceiling*

CLARA: –You don't understand how I feel. (*Talks to the neighbor upstairs.*) Yes, Rodolfo, we're celebrating because we're going to the countryside.

JUANITA J.: –Stop, please, get down.

CLARA: –You want to ruin all the plans mom makes. Are you going to ruin everything?

JUANITA J.: –I don't know who Estela is.

CLARA: –Oh, my God... Ah... (*She gets down slowly.*) I'm fainting. (*My legs are like jelly*) I feel this incapacity taking over me. (*Shouts.*) You like to see me crawl. Here's a dante-esque show, watching me crawl. Here's a dante-esque show.

*Knocks.*

- CLARA:            –(*Crawling to the door.*) Who’s this?  
JUANITA J.:       –No one, mom, it’s a knock on the ceiling.  
CLARA:            –(*Shouts. Talks to the neighbor above.*) It so happens that we’re going on a trip. We’re happy.  
JUANITA J.:       –I need silence. Peace and quiet. I need to concentrate.

*CLARA shouts. JUANITA covers her mouth. They struggle.*

- JUANITA J.:       –I’m not going. Get up.  
CLARA:            –It’s impossible for me.  
JUANITA J.:       –Not again, mom. Please.  
CLARA:            –Ah... I can’t feel my legs. They have gone numb. I need my medication. I can’t take it without water. Bring me some water! (*She crawls towards the kitchen.*) I’m going to the kitchen to get some water because my daughter...  
JUANITA J.:       –You don’t care if I have an exam, if I have to study. You don’t understand. I need peace and quiet.  
CLARA:            –Aaah... I swallowed it. And now I’m going to the station! (*She crawls towards the door of the apartment.*)  
JUANITA J.:       –I have to sit for this exam. It’s difficult, mom. You’re not being very helpful.  
CLARA:            –I’m going to the countryside alone. Taxi! I don’t know where the station is...  
JUANITA J.:       –Who are you talking to? We’re on the third floor.  
CLARA:            –With the taxi driver because my daughter won’t listen to me. I’ll get there with my clothes in tatters after crawling on the floor.  
JUANITA J.:       –Get up, you’re hurting me. We already practised this a thousand times. (*Takes a notebook and starts giving instructions.*) The right knee. Lift one leg first.  
CLARA:            –(*Doesn’t get up.*) I ended up very confused about the whole episode.  
JUANITA J.:       –When I’m not here, what do you do? Lift one leg, mom, please.  
CLARA:            –It’s twisted.

*Knocks on the door.*

JUANITA J.: –(To the neighbor.) Mom’s legs have gone numb again.  
CLARA: –I can’t feel them. I’m panicking.  
JUANITA J.: –Why do you do this to me?  
CLARA: –I don’t do it to you.  
JUANITA J.: –Who else, then?  
CLARA: –Don’t shout.  
JUANITA J.: –You’re unbearable.  
CLARA: –My medication is my sole companion. (*Knocks.*) Don’t go, Mr taxi driver. Please! Juanita Josefina and I are going to take a train to spend the weekend in the countryside.  
JUANITA J.: –Enough.  
CLARA: –Aaah... I already start to feel a toe. It’s the medication. It’s working.  
JUANITA J.: –What you do is horrible.  
CLARA: –It’s the only way I have found for you to do as I say. I thought we had a sincere relationship with no room for deceit. That I’ll leave to men.

*CLARA is still on the floor, starts to pack the suitcase and cries.*

JUANITA J.: –Enough!  
CLARA: –You’re coming with me to the countryside.  
JUANITA J.: –Well, ok the...

*JUANITA leaves the house.*

CLARA: –Juana Josefina, child of mine. Don’t go. Get me the wheelchair, at least.

*Knocks. CLARA stays alone.*

## SCENE 6. THE PIG AND THE CITY GIRLS

*The pig dies once more, or is it the same scene being played over and over? In the patio, ESTELA and JUSTINA struggle to hook up the dead animal. The weight, the strength, the cold. It’s getting light. The two shout and raise the animal to hook it up.*

JUSTINA: –There!

ESTELA: –Aaah... Ok. When it gets colder it's like the pig gets heavier.

JUSTINA: –A dead body is always heavier.

ESTELA: –It's done, isn't it?

JUSTINA: –We must hurry.

ESTELA: –We'll put the washbowl down and stop to have some *maté* tea, what d'ya say?

ESTELA: –There's a lot of work.

ESTELA: –I'm saying just a few *matés*. Careful, it's getting loose!

ESTELA: –No, it's tight. It won't loosen.

ESTELA: –I always think it's going to come loose. I have this image, you see? Like it's going to start running, shaved and with the innards hanging loose.

JUSTINA: –There you go again.

ESTELA: –And it starts running in the fields, screaming. Scaring everyone off.

JUSTINA: –You keep repeatin' it so often one day the pig will come back as a ghost.

ESTELA: –D'ya think so?

JUSTINA: –It's you who says so.

ESTELA: –But it's my imagination.

JUSTINA: –I'm not saying anything. Those things are mysterious.

*Pause. CLARA and JUANITA enter the barn. CLARA takes off her coat silently. JUANITA takes a notepad and starts to take down what she sees.*

ESTELA: –Maybe we're ghosts too, Justina, who knows? You never thought about it?

JUSTINA: –You can feel it in your skin.

ESTELA: –I sometimes think about it.

JUSTINA: –Ghosts don't feel the cold.

ESTELA: –Ah, then I'm not a ghost, that's for sure.

*Pause. A knock is heard.*

ESTELA: –Did you hear a noise?

JUSTINA: –Well, enough!

ESTELA: –Hey, it has moved! Catch it.

JUANITA J.: –Do you think they’re ok?  
 CLARA: –Yes, sure. Let’s wait a little. They will come soon.  
 ESTELA: –It’s goin’ to fall!  
 JUSTINA: –It’s not, I’m tellin’ ya.  
 ESTELA: –Oh mommy dearest, the dead animal is falling on me.  
 JUANITA J.: –Is that the aunt?  
 CLARA: –Looks like her, doesn’t it? Let’s stay around here, just in case.  
 JUANITA J.: –What if they need help?  
 CLARA: –They must be fine...  
 JUANITA J.: –What a stench!  
 CLARA: –Help me with the apron.

*Pause. More calm.*

JUSTINA: –See what I mean?  
 ESTELA: –Ah, again... Why don’t ya fetch the other washbowl? C’mon, so that you stop complaining. Bring us a bottle of *caña* rum, it’s very cold here.  
 JUSTINA: –Where did you leave the washbowl?  
 ESTELA: –In the barn.

## SCENE 7. THE REUNION: THE APRON

*JUSTINA enters the barn, sees CLARA and JUANITA. They are surprised and moved, they embrace.*

JUSTINA: –Ah, here you are... You made it! Late... but you made it! And this one? Is she...?  
 CLARA: –Yes, it’s Juanita Josefina.  
 JUSTINA: –(*To Juanita.*) My darling, it’s been such a long time since your last visit.  
 JUANITA J.: –Yes, it’s true. I don’t think I ever came.  
 CLARA: –No, Juanita. Don’t talk like that.  
 JUANITA J.: –Well, I don’t know, I don’t remember.  
 JUSTINA: –We’re so happy! We were with Estela... She will not believe it. (*Shouts.*) Estela! We’re dealin’ with the slaughter.

CLARA: –Yes, that’s why we came.

JUANITA J.: –You didn’t tell me that.

CLARA: –I told you it was a special moment.

JUSTINA: –It’s so good that you came. We’re in need of people to help around in the countryside.

CLARA: –Yes, so much work.

JUSTINA: –*(To Juanita.)* Take that bag to the back. *(Waits until she leaves.)* She’s tall and beautiful. Like mom. Isn’t that so, Clara?

CLARA: –Yes, mom was tall.

JUSTINA: –*(To Clara, watching her.)* She came to the slaughter with a white shawl.

CLARA: –What?

JUSTINA: –Well, I mean the slaughter, all the blood.

CLARA: –What’s wrong with that?

JUSTINA: –No, nothing.

CLARA: –Do you like the shawl? You can keep it, if you want.

JUSTINA: –No, it’s no good... everything takes on the color of dust around here.

JUANITA J.: –I heard some screams. What were you doing?

JUSTINA: –Ah, out there? Me and Estela, we were hooking up the pig. *(Shouts.)* Estela!

CLARA: –Hey, don’t yell like that.

JUSTINA: –Wait till you see Estela... And well, don’t you stay there so quiet.

JUANITA J.: –I don’t know what to do.

JUSTINA: –Start setting the table. *(Shouts.)* Estela!

CLARA: –I want to help, too. Tell me what you want me to do, it’s fine with me.

JUSTINA: –We need to chop garlic.

CLARA: –Seriously

*ESTELA enters the scene. She greets CLARA enthusiastically, almost violently.*

ESTELA: –Oops, oops. Why didn’t you tell us, Justina? How come you were not going to tell me that Clara had come? *(To Clara.)* You look so old! *(To Juanita.)* Hey, the girl, the girl.

CLARA: –*(To Juanita.)* This is aunt Estela.

JUANITA J.: –Yes, I thought so.

CLARA: –Look. Look, Justina, don't they resemble each other?  
ESTELA: –Oh, you don't say.  
JUSTINA: –May be.  
CLARA: –Just look at them. They have the same nose. (*To Juanita.*) Didn't you tell her?  
ESTELA: –The nose? Could be... But Juanita is more beautiful. We're so glad you came!  
CLARA: –The two of us are happy we came.  
JUSTINA: –You were running late from the beginning.  
CLARA: –We couldn't make it earlier. The train trip...  
ESTELA: –We had to butcher the pig alone, Justina and me.  
CLARA: –Hey... You know I can't stand it.  
JUANITA J.: –Why?  
CLARA: –Why?

*Pause. JUANITA takes down notes in the notepad.*

CLARA: –Because you bring it with the snout tied up, the poor thing. And the animal pushes back so that you don't bring it here. In spite of all that, its body refuses to be brought to its death. And it screams and screams. (*Clara imitates the pig.*) And it twists until the final blow is heard. (*Shouts.*)

*Pause.*

JUANITA J.: –How shocking!  
ESTELA: –(*To Juanita.*) This is your first slaughter, right?  
JUANITA J.: –Yes, I think so.  
CLARA: –She may have been at one when she was very little.  
JUSTINA: –No, I remember perfectly. The girl was never at a slaughter.  
ESTELA: –Your first slaughter... We'll put an apron on you.

*ESTELA unhangs an apron from the wall and shows it to everyone.*

ESTELA: –This one, we'll put this one on her, right, Justina?  
JUSTINA: –Yes.  
CLARA: –I like that color.



ESTELA: –Whose apron was that? Let me see...

JUSTINA: –It spent so much time hanging on the wall. How time passes by.

JUANITA J.: –I don't know. Whose apron was it?

CLARA: –Whose apron? Say it.

ESTELA: –D'ya remember...? (*To Clara.*) You don't remember.

JUSTINA: –Hey, I get this feeling in my chest.

ESTELA: –Don't play the fool, Justina, don't you die on me now that Juanita Josefina has come to visit us.

JUSTINA: –You thought I was going to die? You wish!

CLARA: –I know, it was aunt Jerónima's.

ESTELA: –No, no.

JUANITA J.: –Well, whose apron was it?

JUSTINA: –Mom's.

CLARA: –Hey, it's true, let me see it.

ESTELA: –No, I'll take it.

CLARA: –But let me see it.

ESTELA: –I got it first.

CLARA: –Estela, she was my mom too.

JUANITA J.: –Well, don't argue like that.

JUSTINA: –Mom's apron. (*Almost crying.*) May she rest in peace.

ESTELA: –Wait, can't you see that Justina has gone emotional?

JUSTINA: –She took it off just once, to go die. She left it like that, next to her little bed.

ESTELA: –You woke up in the morning and she was already wearing it. Never, I swear, did I see her without it.

JUSTINA: –She just took it off for funerals.

ESTELA: –Ah, you're right.

CLARA: –She dressed in black.

ESTELA: –I remember when uncle Horacio died in the lagoon. I don't know why I remember mom on that day. She was so serious.

JUSTINA: –He was her brother. Poor thing, he was a hard worker.

ESTELA: –Well... he had gone to round up the animals who had run away, maybe the fence was broken, who knows.

CLARA: –But the lagoon is far.

JUSTINA: –He got in on horseback. And the horse got out of the water all by itself.

ESTELA: –Mom was sad.

JUSTINA: –She would wear the apron even when she was in labor.  
ESTELA: –Who knows.  
CLARA: –I don't think so.  
JUSTINA: –Yes, even during childbirth.

*Pause. JUANITA jots down what ESTELA says.*

ESTELA: –Ah, I do remember her. *(To Juanita.)* She wore it all day long.  
Take this down. She had it on when milking the cows, feeding the  
chicken, baking bread, the slaughters, everything, all the time.  
JUSTINA: –It's like having mom back again.  
ESTELA: –With the smell of bread. *(To Clara.)* D'ya remember, Clara?  
CLARA: –Yes, the bread, of course.  
ESTELA: –*(To Juanita.)* D'ya like the apron?

*ESTELA puts the apron on JUANITA. When she's done, everyone holds her, full of emotion.*

JUSTINA: –Grandma Pilar... she would have wanted you to wear it.  
ESTELA: –D'ya like it, baby?  
JUANITA J.: –Yes.  
ESTELA: –A toast to Juanita Josefina.

*ESTELA gives everyone a swig from the flask.*

ESTELA: –Let the girl drink too!  
CLARA: –A little, she's not used to drink.  
ESTELA: –She doesn't drink?  
CLARA: –No, she's too young for that kind of excess.  
ESTELA: –Let her grow up. Don't ya see how tall she is?  
JUSTINA: –She resembles mom.

## SCENE 8. REPULSION

ESTELA: –*(Grabs the washbowl and takes it to the patio.)* Let's go, the pig is  
bleeding to death and will drop on the floor.  
JUSTINA: –We'll start setting the table.

ESTELA:        –(*To Juanita.*) Juanita, I'm goin' to introduce ya to the hog.  
JUANITA J.:    –(*To Clara.*) What should I do?  
CLARA:         –Go, go... Aunt Estela wants to show you something.

*ESTELA and JUANITA leave.*

JUSTINA:       –(*To Clara.*) Keep on chopping garlic, you.  
CLARA:         –Ah... Yes, of course. Give it to me, I'll chop it.

*The dialogue between ESTELA and JUANITA is heard coming from the back.*

ESTELA:        –Keep the blood! See?  
JUANITA J.:    –What do you mean, blood?  
ESTELA:        –You never saw it? The dead pig's blood. You see, it's dripping.  
                  (*Pause.*) Hey, the girl is about to throw up. Move, move, I'll take  
                  care of it.  
CLARA:         –(*To Justina.*) What did she say?  
JUSTINA:       –I don't know, I wasn't listening.  
JUANITA J.:    –I'm going to be sick. Pass me a bucket.  
ESTELA:        –Not there, it's where we'll prepare the concoction.  
JUANITA J.:    –How disgusting, I'm going to puke.  
ESTELA:        –Hold on, hold on.  
CLARA:         –Something's wrong with her. Shall I go see?  
JUSTINA:       –There's nothing wrong. You keep on chopping the garlic. We do  
                  everything on our own around here.  
CLARA:         –It's not my fault. I left trying to be better. You could have left too.  
                  No one is forcing you to stay here.  
JUSTINA:       –What do you mean, we're not forced to stay? What about the  
                  land, the work, the dead.  
CLARA:         –Don't talk to me like that.  
JUSTINA:       –All that never mattered to you.

*JUSTINA goes out to the patio.*

JUSTINA:       –(*To Juanita.*) What happened, my little girl?  
ESTELA:        –She won't stop vomiting.  
JUANITA J.:    –I'm not doing it on purpose. I want to know.

JUSTINA: –The hook won't resist the dead pig's weight.  
ESTELA: –It's loaded, sister.  
JUSTINA: –We'll have to chop it.  
ESTELA: –Clara, bring the handsaw!  
CLARA: –(*From the front.*) What? You talk to me like that?  
ESTELA: –I said bring the handsaw.  
CLARA: –Which one is the handsaw?

*CLARA looks for the handsaw on the table.*

CLARA: –Which one could it be... (*To Estela.*) I can't find it!  
ESTELA: –It's there!  
CLARA: –Well, I don't see it, what do you want me to do?  
ESTELA: –It's falling. Help me! She's good for nothing.

*CLARA pretends not to hear. Pause. JUSTINA and JUANITA enter.*

JUANITA J.: –Hey, please. How horrible. I never saw anything like it. (*To Clara.*)  
You have to go see.  
CLARA: –I'll go, but now I'm busy here.  
JUSTINA: –You better stay, girl.  
JUANITA J.: –I'm out of breath. I need some fresh air.  
JUSTINA: –It's what this house always lacked: air.

*JUSTINA goes out to the patio with the handsaw. CLARA helps JUANITA sit down.*

CLARA: –You feeling better?  
JUANITA J.: –You stink of garlic! It upsets my stomach.  
CLARA: –Well, it's fine. (*She steps back.*) Calm down, please.  
JUANITA J.: –I'm sick, that's all. Seeing that thing hanging up there, and the  
blood.  
CLARA: –Get it out of your mind. Get that image out of your head. Take  
a deep breath. Like that. Calm down. Being here is difficult,  
everything is so rudimentary.

*JUSTINA and ESTELA enter, the latter is carrying the washbowl full of blood. She rests it  
on the table it bluntly, spilling the blood over.*

CLARA: –Hey, you make me giddy with that blood.

ESTELA: –(*To Juanita.*) Are you alright, baby?

JUANITA J.: –Yes, I'm feeling better.

JUSTINA: –We have to stir it. (*To Juanita.*) Stir, c'mon.

CLARA: –She's not used to it.

JUSTINA: –We had to get used to things all by ourselves around here. Used to the cold, the wind.

ESTELA: –Used to the water. I think you're spoiling her.

CLARA: –I'm not spoiling her. I watch what's going on, the dangers. I try to keep her from being in touch with this world's nasty things. Like any mother.

ESTELA: –We too wanted to look after her.

CLARA: –Well, here she is. For you to look after, right, Juanita?

JUSTINA: –To teach her the farm work, the land, because all her dead relatives are buried here.

ESTELA: –Even though she may not know them.

JUSTINA: –Stir.

JUANITA J.: –Help me.

ESTELA: –Look, like this. Stir well, watch how it's done.

CLARA: –Poor thing, leave her alone.

ESTELA: –Let me help you.

JUSTINA: –There it is. Ready for black pudding.

JUANITA J.: –The blood is getting thick. (*Pause. Stirs.*) I want to leave this place.

ESTELA: –Ah, no. How come you're goin'? No one's leaving here, not until the slaughter is over.

CLARA: –Ah... Don't talk like that.

JUANITA J.: –I'm doin' it right, am I not?

JUSTINA: –Beautiful.

JUANITA J.: –Well, it's done.

CLARA: –Are you alright?

JUANITA J.: –Yes, mom. I'm feeling well.

ESTELA: –Now we have to prepare the concoction.

*ESTELA goes out to the patio with the washbowl.*

JUANITA J.: –What is that?

ESTELA: –Explain it to her, Justina.

JUSTINA: –The concoction to season the black pudding, the *chorizo* sausages, the headcheese.

*ESTELA enters. She's carrying another washbowl and is wearing thick work gloves.*

ESTELA: –(To Clara.) Let's see if you remember something... How do you prepare the concoction for the *chorizos*? I bet you don't know.

JUSTINA: –After so many years.

CLARA: –Yes, yes, I do know. Wait. There's something I need to show you.

*CLARA looks in her suitcase. She takes out some clothes, looks in the bottom of the suitcase, a book. She opens it and takes a paper from its pages. Everyone looks at her attentively.*

CLARA: –Look.

ESTELA: –Corín Tellao.

CLARA: –No, this, look at this.

JUSTINA: –That... is...

CLARA: –Mom's recipe.

ESTELA: –What!? You had it? You know how long we've been looking for it?

JUSTINA: –What were you thinking, taking mom's recipe, just like that?

CLARA: –Because I needed to take something from here. You have it all: the land, the house, the blood, the water. I was leaving with nothing. It was the only thing I took.

JUSTINA: –It was not the only thing.

CLARA: –What?

JUSTINA: –You also took Juanita.

ESTELA: –And we never got to see her grow up.

CLARA: –I wouldn't leave her here.

JUSTINA: –You didn't even let us see your belly.

ESTELA: –'Tis true. We just had to imagine it.

JUSTINA: –I was afraid it would be a boy and that he would drown.

CLARA: –Ah, Justina. Don't talk like that.

JUSTINA: –What I say comes from my guts.

*Pause. JUANITA takes the recipe from CLARA.*

JUSTINA: –Years looking for it.

ESTELA: –And failing, that’s for sure. Let me see...

JUSTINA: –The paper’s kinda old.

JUANITA J.: –And this stain?

CLARA: –Let me see, Justina, you surely remember.

JUSTINA: –What color?

CLARA: –Grey!

JUSTINA: –It’s from the ash. What a tragedy that was!

JUANITA J.: –What ash?

JUSTINA: –When the volcano spewed a cloud of ash. Must have been around ‘32.

ESTELA: –Yes... ‘32.

JUSTINA: –You couldn’t breathe. Everything turned to grey, even the air.

JUANITA J.: –No, no, it can’t be.

JUSTINA: –If you dig the ground you can still see the line of ash. It covered everything. The peasants were scared to death. They thought it was the end of the world. They were afraid they would die because of the ash.

ESTELA: –Ash, not like we had before.

CLARA: –None of our relatives died.

ESTELA: –No, not from the ash. Sad year. The year uncle Esteban died.

JUSTINA: –They cried, the little goats.

JUANITA J.: –What did he die of, then?

JUSTINA: –Well... Esteban drowned fixing the mill. He tried to squeeze the water out of the pipe, but it wouldn’t come out... until it rushed out. The little goats were going round him.

ESTELA: –He was a dead man already.

CLARA: –Poor guy, don’t ya think?

*Pause. ESTELA spots another stain on the paper.*

ESTELA: –And that pink stain?

JUSTINA: –It’s from dad’s wine.

ESTELA: –He was always drinking wine.

JUSTINA: –Life in the countryside can be tough.

JUANITA J.: –And what did grandpa die of?

ESTELA: –Taking a swig from the jug...

*JUSTINA recalls and cries. CLARA feels awkward.*

- JUANITA J.: –What do you mean, a jug?  
CLARA: –Hey, hey... poor dad.  
JUSTINA: –He drank a lot.  
ESTELA: –Well... what they always drink.  
JUSTINA: –Always from the jug.  
CLARA: –Don't talk like that.  
ESTELA: –He just put too much water in the wine.  
JUANITA J.: –And you did not ask for help?  
CLARA: –Who are you going to ask for help around here? There was no one here. We were always by ourselves. That's why I left!  
JUSTINA: –(*To Clara.*) Think about yourself, go ahead.  
CLARA: –No, I don't think just about myself.  
JUANITA J.: –And the other stain?  
CLARA: –I don't know, looks like blood.  
ESTELA: –Pig blood...  
JUSTINA: –It's the recipe for the *chorizos*, after all.  
JUANITA J.: –It doesn't say it takes garlic.  
ESTELA: –What did I tell you, so many years without the recipe... We did everything wrong.  
JUSTINA: –It's tragic.  
CLARA: –Well, let's not make a fuss...  
JUANITA J.: –Is it that serious?  
JUSTINA: –Well, well. Let's prepare the concoction. Let's put in all the seasoning.  
CLARA: –Estela already put the garlic in.  
JUSTINA: –Well, yes, she already put it... go on.  
ESTELA: –Put oregano in it.  
JUSTINA: –Oregano is not right for it. It becomes sour. Like life.  
ESTELA: –(*To Justina.*) You don't want to put oregano because it's only me who likes it. I put all the oregano in, look.  
CLARA: –You're pushing me, Estela. Stop fighting.  
JUSTINA: –Let's prepare the concoction. Get your hands in. (*To Estela.*) Take the gloves off.

*They all put their hands in the washbowl.*



CLARA: –Oh, what a feeling...

JUANITA J.: –Is it ok like this?

JUSTINA: –You have to be energetic if you want to get it right. You have to feel the concoction so that the *chorizo* comes out tasty. That's what mom did. (*To Clara.*) You don't remember, as usual, because you were always hanging around somewhere else.

CLARA: –Don't be like that.

JUSTINA: –And then you left.

CLARA: –Well yes, I had to work.

JUSTINA: –Looks like it's time to speak up. So many years in silence, not knowing what everyone else was thinking. Let's stir, stir everything we have inside ourselves.

ESTELA: –(*To Juanita.*) Do you like the slaughter?

JUANITA J.: –Being in the countryside, that I like.

CLARA: –Enough!

*Pause. They get their hands out of the pan. They clean their hands.*

JUANITA J.: –And now, what do we do?

JUSTINA: –We have to wait.

CLARA: –How long do we have to wait? I'm tired.

JUSTINA: –We have to wait until it simmers down and becomes tasty.

ESTELA: –Let's take it to the back, where the innards are. C'mon, Juanita, help me.

JUANITA J.: –Let's go, aunt.

*ESTELA and JUANITA go out.*

CLARA: –What's up, Justina? I don't like it when you talk to me like that.

JUSTINA: –I speak like I have to.

CLARA: –What?

JUSTINA: –You took her.

CLARA: –She's my daughter.

JUSTINA: –You know what I'm talking about.

CLARA: –No, I don't know.

JUSTINA: –Yes, you do.

## SCENE 10. ALFONSO, THE LITTLE PIG

*ESTELA shouting from the patio.*

ESTELA: –Ah, ah... Justina, this is not just a hog... Justina, come! It's a pig...  
I can see the mole. It's Alfonso!

JUSTINA: –No, Estela, you're you're you're confused.

ESTELA: –I can see the mole there in the little snout... It's Alfonso. (*Cries*).

*ESTELA comes in crying with the meat grinder in her hands. JUANITA follows her.*

JUSTINA: –No, no, no, it can't it can't be.

ESTELA: –You killed my Alfonso.

JUSTINA: –No, no, do you do you think.

ESTELA: –He was like a son to me.

JUSTINA: –I, no, no, I did not want to kill kill kill it.

ESTELA: –Full of envy. You were always jealous of Alfonso.

*ESTELA cries and hugs CLARA.*

ESTELA: –I raised him... I fed him milk.

CLARA: –Well, Estelita, calm down.

ESTELA: –I will not calm down. How could you kill my Alfonso?!

*ESTELA pushes JUSTINA, who's stuttering and trying to explain.*

JUSTINA: –He he would come to me, Alfonso. He would would come here to me. And And I I looked at him and told him: Move, Alfonso, mo move. And he he comes to me. I I point at the hog with the rifle and Alfonso would would get get in the middle. And I told him: get out. And when I pushed the hog towards him, Alfo Alfo Alfonso got in the middle and bang!

ESTELA: –Ah!

JUSTINA: –Wanted to be here!

ESTELA: –Wanted to greet you.

JUSTINA: –He wanted to be here.

ESTELA: –Why would he want that?

JUSTINA: –He wanted to kill himself because he couldn't stand you anymore.

*ESTELA shouts towards the back, to the patio, as though speaking to the pig*

ESTELA: –It'll pass.

JUSTINA: –Loneliness is getting a grip on you, Estela. Loneliness is getting a grip on you cause you're awful.

*The women make themselves comfortable to keep on working*

ESTELA: –Now I won't be able to eat it.

CLARA: –When it's well seasoned you won't even notice...

ESTELA: –I'm going to kill you. (*Chases them*).

## Second act

### SCENE 1. THE WINDOW

*ESTELA and JUSTINA are working. There are plates and knives on the table. They keep on working. Meanwhile, the window is a cutout of reality, or a screen on which the imagination is projected. A fiction that becomes true out of pure necessity. Something must happen.*

JUSTINA: –Did you call Clara?

ESTELA: –Yes, but she started grumbling.

JUSTINA: –What did she say?

ESTELA: –If she found someone to come with, if there was a train service. That she was going to see. She likes to come when everything is done. You know what she's like.

JUSTINA: –And what is she like?

ESTELA: –She likes to play mysterious, like you.

JUSTINA: –I don't play mysterious. (*Looks at the window.*) There they go, the Mansos, taking a peek in. Little Manso with Raquel.

ESTELA: –Mad Manso came out a while ago. He went out to the bush running full speed ahead.

JUSTINA: –Ah, on the orange *rastrojero* jeep he bought from the Portuguese guy. Rachel says somebody must have changed the engine, it doesn't make the noise it's supposed to.

ESTELA: –What's the noise like?

JUSTINA: –Like this. (*Imitates the noise of the engine*).

ESTELA: –And what's it supposed to be like?

JUSTINA: –(*Making a different engine noise*.) Like this, you see?

ESTELA: –You have a good ear for engines.

JUSTINA: –Somebody changed it, the engine, she says.

ESTELA: –They say that to make her mad, poor Raquel. Poor thing, that guy gives her a hard time.

JUSTINA: –Little Manso is kinder.

ESTELA: –Everyone's kinder when they're little.

JUSTINA: –No, Mad Manso was always crazy, he was born like that. Raquel must be doing better.

ESTELA: –She must have gone looking around for him.

JUSTINA: –What for? (*Grabs the coarse bread*).

ESTELA: –How should I know? It's strange, they went the same way.

JUSTINA: –Come off it!

ESTELA: –I saw him. He rushed out like a madman, a colt was passing by and he ran over it.

JUSTINA: –Where did you get that from?

ESTELA: –I heard it around.

JUSTINA: –Could that be the reason why Raquel went out? (*They arrange the table to take a peek out the window*.) Well, to make her get out of bed in her state... something must have happened.

ESTELA: –Mad Manso killed old Ramírez's colt. Wait till he finds out.

JUSTINA: –He is going to find out because he will go out looking for it. That's why she went out although she was not feeling well. Last week she came over for some lemons. And she wouldn't stop going to the toilet. She used up all my newsprint. I was afraid she would fall into the hole, because she's so sturdy.

*They sit on the table. They drink from the flask and drink maté tea.*

JUSTINA: –Look, the cows in the barn are starting to get jittery. Even Rayo is bucking, he must have smelled something awful.

ESTELA: –Bartolo has gone out too.  
JUSTINA: –That dog is jinxed.  
ESTELA: –It had seven little puppies, he was going to give one to Ramírez.  
Now he won't give him anything.  
JUSTINA: –We should let him know about his colt.  
ESTELA: –Yes, let's go, the Mansos will be mad at us.  
JUSTINA: –Why, we haven't done anything. Poor colt. They will have to  
destroy it.  
ESTELA: –Here comes the old man with the shotgun.

*They hide under the table. The flasks are on top of the table and they try to get them without getting out of their hiding place.*

ESTELA: –Shots are going to be heard. I don't like it. It scares me, Justina.  
I'm scared to death.  
JUSTINA: –I told you, Ramirez doesn't fool around.  
ESTELA: –You know why this is happening? Because you were looking with  
those eyes of yours.  
JUSTINA: –I did nothing.  
ESTELA: –You looked. You look too much at Manso.  
JUSTINA: –Which one?  
ESTELA: –Mad Manso, who else could it be? You look at him as though you  
were announcing his death.  
JUSTINA: –I don't look at him. You look at him and also listen to him.  
ESTELA: –I can't close my ears, can I?  
JUSTINA: –I knew something was going to happen, when Raquel goes out  
you know it's a bad omen.  
ESTELA: –But she did come out.  
JUSTINA: –It was late already.

*They start clearing the table to keep on working.*

JUSTINA: –And she came out wearing flip-flops, she did. And she's so unwell  
with her intestines, even after she was given those herbs.  
ESTELA: –Well, if you're weak...  
JUSTINA: –Diarrhea is caused by nervous problems.  
ESTELA: –What happened is that this Gladi girl left.

JUSTINA: –Complaining again, how Gladi gives her a hard time. That’s why she has stomach cramps, it’s her nerves. She must have run away with some guy from town and did not come to speak to Manso, the old man.

ESTELA: –No, to me, Gladi is dating Ruso, the trucker.

JUSTINA: –The one with the cage-truck.

ESTELA: –That one.

JUSTINA: –Didn’t I say that the truck came in empty and went out empty.

ESTELA: –He took her out secretly.

JUSTINA: –He didn’t pop the question.

*Gunshots are heard. ESTELA cries. They use the table as a trench and hide behind it.*

JUSTINA: –It was destroyed.

ESTELA: –Gladi?

JUSTINA: –No, the colt. And what are they going to do with the colt now?

ESTELA: –Mortadella.

JUSTINA: –How can you think that? They’re just starting to mourn the colt. I don’t know if it was baptised. It was a thoroughbred.

ESTELA: –Then they will make breaded veal out of it.

JUSTINA: –We must set the dead free.

## SCENE 2. THE CATS IN THE SKYLIGHT

*Knocks are heard coming from the neighbor upstairs demanding silence. The apartment turns orange, ochre, pink, like coats of paint overlapping on the bathroom wall in the childhood home. There is something CLARA must heal, the way a knife cut is healed. Her memory takes her back to the past, and her body recovers the instant that fear was born.*

CLARA: –(Speaking to the neighbor upstairs.) Enough! One cannot live like this. It fills me with anguish, it doesn’t let me do anything, Rodolfo! (*Knocks are heard.*) As when the stone was falling. Those rocks. You don’t know because you always lived in an apartment. Enough! (*More knocks.*) The bathroom is gigantic and freezing. A square room with multicolor walls. The skylight is a pyramid when looked from down below. It is missing a glass panel because it was smashed by

the stones that killed uncle Rufino. *(Knocks.)* The stone. This is a winter memory. In winter the walls shine more brilliant because they are stained by the steam from the bathtub. I once thought the drawing caused by the dampness was a cat and I didn't like it any more. How foolish, isn't it? *(Shouts at her neighbor.)* Cats frighten me. I remember the stones. Big, round stones. A stone fits in your hand like this. A stone hits the skylight and shatters the glass. Estela and Justina, we're both scared, we want to go see but mom won't let us. We hide and hear the stones. Can you hear me, Rodolfo? We're both hidden and when everything becomes a mess we'll run away to see the stones. *(A knock.)* The stones crash on the bathroom floor with the noise of something broken forever. Estela wants to grab a stone to taste it, but Justina doesn't let her. You could swallow a glass fragment, she says. *(Pause.)* If there's a moonlight in the sky a white light comes in and I can see the stars through the hole. I count them. Five stars, seven stars. I ask myself if they are the same ones or if they change every night. *(Pause.)* I'm bathed by the light and I look at it with my whole face. Until, aye... a shadow and two vertical eyes. *(Her legs loosen.)* A cat. I look through the skylight from the door, and I'm scared to death. It's going to jump on me. It's going to jump. Sisters! A cat! They don't believe me. No cat is going to attack you, what do you think, it must be Eusebio, Estela tells me. No. It was black. I swear, there's a cat. Please believe me, my little sisters. The cat has green eyes and it wants to get in through the hole. Exaggerated. Justina doesn't want to believe me, either. There's uncle Juan José. I'm not going to bathe ever again. I don't want to get into that bathroom. My uncle takes me by the hand. We step in the bathroom and he tells me, Come, come, don't be afraid.

### SCENE 3. PICTURES

*JUANITA, lying on the floor, is looking at some pictures. She puts them all face upward. ESTELA calls her from the back.*

ESTELA: —Juanita, come help me.

JUANITA J.: –What, aunt?  
ESTELA: –Come help me with the meat.  
JUANITA J.: –Coming.

*JUSTINA enters silently, stealthily. She's bring CLARA's suitcase. JUANITA gets scared when she sees her.*

JUANITA J.: –Hey, aunt. You scared me. It was like an apparition.  
JUSTINA: –It was me, just me... You're looking at the pictures?  
JUANITA J.: –Yes, sorry. I found them in this box. Sorry. I should have asked for permission.  
JUSTINA: –It's ok, it's ok. *(Pause.)* Want to know what I looked like before?  
JUANITA J.: –Yes.  
JUSTINA: –And did you spot your mom?  
JUANITA J.: –No. I can't detect her.  
JUSTINA: –But you never saw your mom when she was a little girl?  
JUANITA J.: –There are not many pictures at home.  
JUSTINA: –Aunt Ñata. Look.  
JUANITA J.: –This one is aunt Estela, isn't she? She looks taller.  
JUSTINA: –Well... we start to shrink. Time brings us all down. *(Pause.)* Here we are preparing a piglet.  
ESTELA: –*(Calls Juanita from the back.)* Juanita! Josefina!  
JUANITA J.: –Coming!  
JUSTINA: –So you couldn't find your mom... *(Sits on the table looking at the audience. She has some pictures in her hands.)* Here she is. She has the same little face as yours.  
ESTELA: –Juanita!  
JUANITA J.: –I left aunt Estela alone.  
JUSTINA: –Look at this! The little goats. Five little goats. All day strapped. Uncle Esteban used to look after them. They followed him everywhere. He loved them as though they were his daughters. And they followed him everywhere, you should have seen it... Five. All exactly the same.  
JUANITA J.: –How sweet.  
JUSTINA: –Yes, they were sweet.

*ESTELA enters the scene.*



ESTELA: –You left me alone. We are chopping the meat. I need help. I can't do it by myself. It's too heavy.  
JUSTINA: –But can't you see the girl wants to know? She never saw her mother as a young girl.  
ESTELA: –But there's work to be done. C'mon.  
JUANITA J.: –Yes, but...

*Estela starts to look at the pictures.*

JUSTINA: –Careful, your hands are dirty. *(She uses her apron to clean the pictures touched by Estela).*  
ESTELA: –They're not dirty. Where is Clara?  
JUSTINA: –*(Looks at a picture.)* Here we are, the three of us.  
ESTELA: –It's on the road leading to the Vázquez's.  
JUANITA J.: –Where?  
ESTELA: –South. The roads were in terrible shape. There is grandma Cirila too. Look. She was so old. Grandma. She would sit still for the picture and then wouldn't move.  
JUSTINA: –She wouldn't help you clean the table, the old woman.  
JUANITA J.: –And this one? You're so beautiful.  
ESTELA: –We were dressed for our First Communion. All three of us dressed in white. We looked like dolls, full of ruffles.  
JUSTINA: –They were shiny, those little dresses.  
JUANITA J.: –How nice.  
ESTELA: –But in the end we never had our First Communion.  
JUANITA J.: –Why not? *(Takes it down in her notepad).*  
ESTELA: –There were complications during the trip. The priest never made it. That's why we are incommunicado with God. Mom never forgave the priest. *(Pause.)* Look at Clara's dress, it looked whiter.  
JUSTINA: –Your mom didn't want her to take it off.  
JUANITA J.: –She was coquettish, then. And what happened with the Communion?  
ESTELA: –Nothing. We stayed the same. We ate the cake all the same and the relatives from Aguas Buenas came over.  
JUSTINA: –Three days celebrating.  
ESTELA: –Look at Rudecinda... *(To Juanita.)* She was from the Lenzinos' area. She spent her time walking. What a woman. She went

everywhere on foot. Kilometers, she would walk. You could see her coming from afar. Someone's coming, ol' man.

- JUSTINA: –(*Gets close to Estela. Imitates her father's voice.*) Must be Rudecinda...  
LAS DOS: –And it was Rudecinda.  
JUSTINA: –She arrived and drank *maté* tea, just like that.

*CLARA enters.*

- CLARA: –It's a bit cold here, isn't it? I say, it's not like I'm finicky. I understand. What are you doing? Ah, so much joy, you're looking at old pictures. Am I in any of them?  
ESTELA: –Well, yes.  
JUSTINA: –That is, if you didn't take them. Because you took your photos when you left.  
ESTELA: –Look. Who's this?  
CLARA: –I just took some. Let's see... Who do you mean?  
ESTELA: –The one with the soda siphon, here.  
CLARA: –I don't know... I don't remember. It was such a long time ago. Let me see... Ah, that's Walterio. The one Justina fancied.  
JUSTINA: –I didn't fancy no one.  
CLARA: –Yes, he would come over with the siphon and throw a thin stream of water, do you remember?  
ESTELA: –Come on, Justina, try to remember!  
JUSTINA: –No, I don't remember.

*ESTELA sits at the table next to JUSTINA.*

- ESTELA: –But you did fancy him...  
CLARA: –He then took up a job selling soda.  
ESTELA: –Yes, he went around all over with the siphons. And he didn't chase you around, just you, ah?  
JUSTINA: –Until a siphon exploded and he died.  
JUANITA J.: –An accident.  
ESTELA: –Yes, one of those things... It's fate, too. There's nothing you can do. And he was a bit harebrained too.  
JUSTINA: –Don't talk like that, Estela.

ESTELA: –Ah, you see? She fancied him.  
JUSTINA: –Enough, Estela.  
CLARA: –When was this picture taken, the one with all of us. Look: Alfonso, Felipe, Antonio, Esteban, Albino, Clorindo... They're all there.  
ESTELA: –Justina remembers everything about the pictures.  
JUSTINA: –It was around the branding. Before there used to be plenty of men working in the countryside. But they all drowned, one by one.  
JUANITA J.: –Drowned? How's that? Why do you say that?

*Pause.*

CLARA: –Look, Estela, here's Ignacio.  
ESTELA: –Hey, Hey, Ignacio was really tall! (*Kisses the photo.*) He was so tall you'd think he'd be carried away by the wind.  
JUSTINA: –But it was the water that took him.  
JUANITA J.: –Was he your boyfriend?  
ESTELA: –He once asked me out but I couldn't make it. I couldn't. Because Justina was running a fever. He told me, Come, Estelita, let's do some fishing.  
CLARA: –Justina saved you.  
ESTELA: –We saw the espadrilles floating.  
JUANITA J.: –Did he drown?  
ESTELA: –Well yes! What was I...  
JUSTINA: –Death caught up with him.  
JUANITA J.: –How horrible.  
ESTELA: –Don't think so. He was all bloated, being in the water. The color was a bit strange. But being a bit overweight suited him.  
JUSTINA: –That's the thing with water. It changes you.  
ESTELA: –I could never forget Ignacio.  
JUSTINA: –You had forgotten him.  
ESTELA: –It's a lie.  
JUSTINA: –You never again mentioned him.  
ESTELA: –What do you know about my thoughts?  
JUSTINA: –I hear you talk all day long.  
ESTELA: –I also think when I'm in silence.

*Pause.*

- JUANITA J.: –Don't you ever feel lonely, sometimes?  
CLARA: –Hey, Juanita's questions...  
JUSTINA: –Doesn't matter.  
ESTELA: –It's difficult being alone because Justina and I are alone the whole time. When I walk in the bush that never ends, and on the plains, there I feel the loneliness. I can't see the house. I get stomach cramps. I feel like coming back soon. And I think about Justina. I can't leave her alone. And she won't move.  
JUANITA J.: –I feel it too when I've nothing to do. That's why I like the countryside.  
JUSTINA: –A woman from the countryside never has time to sit down.  
JUANITA J.: –You can visit us too.  
ESTELA: –Go into town? I'll tell Justina.  
JUSTINA: –No, we can't. What happens if we go?  
CLARA: –Nothing happens.  
ESTELA: –How dare you speak, you, of all people. Justina won't walk 500 meters, I tried already.  
JUANITA J.: –Don't be afraid, aunt.  
JUSTINA: –It's not fear. It's that I don't know. I'm nailed to the ground.

*Pause. JUANITA keeps looking at the pictures.*

- JUANITA J.: –And who's this one? He has an enormous moustache.  
CLARA: –Uncle Rufino, he was killed by the stones. I remember.  
JUANITA J.: –Was he hit on the head?  
JUSTINA: –No, he died of a glotis problem.  
ESTELA: –Those stones were so heavy, they rolled down, big as a *ñandú's* eggs. Uncle Rufino went out to see what they tasted like. He came out with his mouth open, like this, looking up, and the stone got stuck here. We thought he was making a big fuss. But he was dying, he was.  
JUSTINA: –So many stones fell that he was buried under. And we never knew what they tasted like.

#### SCENE 4. THE CLOTHES

CLARA: –I remember the stone. I remember. I don't know... being in the countryside makes you relive so many moments... (*Clara walks forward and sees her suitcase.*) What's my suitcase doing here?

JUANITA J.: –Aunt Justina brought it.

*CLARA is going to take it but JUSTINA walks faster. She runs with the suitcase.*

CLARA: –Justina, what are you doing?

JUSTINA: –We're getting dressed for the dance party.

CLARA: –This is unheard-of. Give me my suitcase! Now!

*CLARA runs after JUSTINA. JUSTINA opens the suitcase and starts to take out dresses. ESTELA and JUANITA take them. CLARA struggles to get the dresses.*

CLARA: –Have you gone insane? You'll rip them apart! Careful with that embroidery.

ESTELA: –I want this one.

JUANITA J.: –Can I wear this one, mom?

ESTELA: –Certainly.

JUANITA J.: –She never lets me borrow them.

ESTELA: –(*To Clara.*) You don't let the girl borrow things? (*To Juanita.*) Does she keep them for herself?

JUANITA J.: –She likes them.

CLARA: –God Almighty, give me my suitcase!

*CLARA takes the suitcase back from JUSTINA. She drops on the floor on top of the suitcase so that they can't take it violently away from her. They struggle some more. CLARA is left crying on top of the suitcase. She gets under the table.*

CLARA: –I can't feel my legs. (*She crawls.*)

JUANITA J.: –She is having a fit.

CLARA: –Where's my medication? (*Looks for it.*) In the suitcase, but if you force me like this I can't take it out. Leave my clothes, my very expensive dresses. Don't tear them. Don't tear them, please. I can't feel my legs.

JUSTINA:        —(*To Estela.*) Call Juan Pablo.  
JUANITA J.:     —Who's he?  
JUSTINA:        —The Mansos' vet. She has the same thing as their mare.  
CLARA:          —And what does he know?  
JUSTINA:        —He knows. He always gets it right.

*CLARA crawls on the floor with the suitcase. The other women take their clothes off, they undress down to their petticoats and try on CLARA's dresses.*

ESTELA:         —Justina, show your spirit, try some dresses on. A colorful one. Let's get a colorful dress for Justina.  
JUANITA J.:     —This one.  
CLARA:          —Again plagued by this affection I suffer from, so incomprehensible as it is strange. My legs are immobilised. My soul is taken over by anguish. Don't mess my dresses, please.  
ESTELA:         —We just want to dress up for the dance party.  
CLARA:          —Good. I don't know if I'll get over this.  
JUSTINA:        —You see? We should call Juan Pablo. Once he rubs ointment on her everything will be gone.

*ESTELA and JUSTINA approach CLARA to cure her violently. CLARA screams and writhes. JUANITA gets closer.*

JUANITA J.:     —I'ts ok, mom. Get up, please! (*She slaps Clara on the face.*)

*Silence. CLARA gets up slowly. Dignity, pain. She snaps up. She tidies up her clothes and her hair.*

CLARA:          —Well, then. I'll let you borrow them.  
ESTELA:         —Let's go the dance party!

*They take a swig from the flasks.*

ESTELA:         —I told you, Justina, how long has it been since we last went to a dance party?  
JUANITA J.:     —How nice!  
ESTELA:         —Ah, and this one, how do I look in this one?  
JUANITA J.:     —Suits you beautifully, aunt.

CLARA: –Yes, it suits you well. You’re unrecognisable.  
ESTELA: –(To Clara.) And what’s that thing about not letting Juanita borrow your dresses?  
CLARA: –What? No, it’s not like that. Juana, you wouldn’t happen to say that, right? Mom is always so generous with you...  
JUANITA J.: –It’s true.  
CLARA: –Sorry... Sometimes I get lost and I don’t really know what really matters.  
ESTELA: –Put this one on.

*ESTELA puts a hat on her.*

ESTELA: –(Looking at Juanita.) Doesn’t Juanita resemble Clara when she turned seventeen?...  
JUSTINA: –The year mom died.  
CLARA: –My last birthday in the countryside.  
ESTELA: –You’ll have to come more often and stop playing the nostalgia game.  
CLARA: –I think... (Pause.) Perhaps there might be things I shouldn’t have forgotten.

## SCENE 5. GALLITO CIEGO

*A memory. The girls, blindfolded, like a transition monument, take them to the patio. In this game they are, at once, themselves and the ones they were as children. The memories update the sensations, time moves on, and so do spaces. The veil is torn at times.*

ESTELA: –Do you remember the *gallito ciego*\* game?  
JUANITA J.: –How’s it played?  
ESTELA: –Juanita Josefina doesn’t know how to play *gallito ciego*?  
CLARA: –Yes, why shouldn’t she know?  
JUANITA J.: –I never played.  
JUSTINA: –(To Clara.) You never had her play, you?  
CLARA: –Well, those games... No, they’re not for a city apartment.

\* Ring-around-the-rosy.

ESTELA: –And what games did she play?  
JUANITA J.: –I don't know, puzzles, card games, crosswords.  
ESTELA: –That's borin'. And we'd also play pledge games. If you lost you were thrown in the tank. It was just us girls playing, just in case.  
CLARA: –We also played *truco* card games a lot.  
JUSTINA: –But that's not a game for a girl. A girl needs to run, to move, to run in the fields.  
CLARA: –Well, I did what I could.  
JUSTINA: –Ah, no. Didn't have a childhood, this girl. (*To Clara.*) You took her to the city so that she couldn't have a childhood.  
ESTELA: –We're goin' to show her.  
CLARA: –Now?  
ESTELA: –I have this handkerchief. Let Clara begin.

*She ties the handkerchief on CLARA's eyes, blindfolding her.*

ESTELA: –Can you see anything?  
CLARA: –No, if it's blind.  
JUSTINA: –But I don't like this game.  
ESTELA: –Ah, she plays a distinguished lady!  
JUSTINA: –No, no, it's not that. I don't like it. You know. Estela, you know what mom used to say.  
ESTELA: –Did she say anything about the *gallito ciego*?  
JUSTINA: –What happened to that boy from Aguas Buenas.

*ESTELA has CLARA turn round.*

CLARA: –I'm going to be sick, careful, I may fall. Hey, you're so brutish, Estelita, careful...  
ESTELA: –Mom told her that story.  
JUANITA J.: –What boy? Was he a cousin of yours?  
JUSTINA: –No, no, he was not a cousin. They were from Aguas Buenas. The boy was playing *gallito ciego* and was blindfolded. He couldn't see anything, like Clara, you see? And he walked around blindfolded, touching everything, calling out his friends. And everyone told him, here, here, here. And the boy went around, a bit lost.



CLARA: –Ready, Estela. I feel like I’m spinning. Hey, I don’t even know where I am.

JUSTINA: –And so the boy went over to the dahlias field, and he didn’t know the water well was there.

ESTELA: –(To Clara.) Here I am!

JUSTINA: –The boys in the house did know. Their mother had often told them often, don’t go near the dahlias.

*Pause. CLARA lifts the blindfold to take a peek with one eye.*

JUSTINA: –He fell in the well.

JUANITA J.: –What do you mean, in the well? I don’t understand. Why was there a well?

JUSTINA: –The old water well.

JUANITA J.: –How horrible!

JUSTINA: –And they couldn’t pull him out. Never again.

JUANITA J.: –A tragedy. Poor boy.

JUSTINA: –That’s what he got from going around blindfolded.

*CLARA finds ESTELA.*

CLARA: –Who’s this? Let’s see... (Touches her face.) It’s Estelita.

ESTELA: –Ah... you realised.

CLARA: –Whose turn is it now?

ESTELA: –My turn, didn’t you see that she caught me?

CLARA: –C’mon, Justina, come play.

ESTELA: –Justina likes to pretend she doesn’t want to play because she remembers that boy, but it’s because she’s a bad loser.

*Touches ESTELA, CLARA blindfolds her.*

CLARA: –Stay quiet. Is it too tight? You let me know.

ESTELA: –Go on, go on.

*ESTELA approaches the table blindfolded and grabs the flask.*

ESTELA: –There I go, ah? (*The sisters leave.*) There I go, ah? I'm looking for you. Where are you? Sisters! Juanita! Why do you leave me alone? It's like when you go dancing. Of course, since I'm the youngest... Alone in the dark. The only thing I can hear is the music coming from the Mansos' barn. It's the *chorizo seco* dance party. The Manso's *chorizo* party. I was left alone, Ignacio comes in. He's wearing an ironed shirt. Even his trousers have a crease, look. I want to be there, dancing. Nice perfume, Ignacio. He looks at me. I was sure Gladi was going. She's brave, Gladi. But Ignacio looks at me, it's me he sees. I feel him penetrate me with his gaze. He puts his arm around my waist, very tight. The music plays. I hold him tight too. We dance. (*She dances with the pig.*) The final strokes of the music play. No one sees us. We're in the fields. And he throws me down in the grass. Hey, no, they're watching us, they will never let me come again. He holds me tight and gets his face so close to mine that I can feel him breathe. He tightens his grip. Oh, Ignacio... You're so strong... And suddenly the door opens and it's uncle Juan José. I don't want to play anymore.

*ESTELA removes the handkerchief. CLARA, JUSTINA and JUANITA enter. They're laughing, they are a bit tipsy.*

CLARA: –Where were you, Estela?

ESTELA: –What do you mean, where was I? I'm here, you all left and left me alone.

CLARA: –We're having fun.

ESTELA: –Where did you go?

JUANITA J.: –We were looking at the countryside.

JUSTINA: –We had a swig of *ginebra* rum.

ESTELA: –What? You didn't leave any for me?

JUSTINA: –We got tired of waiting for you.

ESTELA: –You drank it all?

CLARA: –Here. Hey, there is some left. Can't you see? Here, Estela, cheer up, like us.

## SCENE 6. THE DANCE

- JUSTINA: –Do you remember when we went to the Anzolas' dance party? At the Basque center. Because Pedro was Basque. His last name was Anzola.
- ESTELA: –They had decorated everything with color papers. There were long tables with tablecloths and some bouquets.
- CLARA: –I used to love it. Let's dance!
- JUSTINA: –The whole town showed up. Raquel with the Mansos. Little Manso was not born yet. We went with all the aunts.
- ESTELA: –Rudecinda was there too, went walking. And the cousins from Aguas Buenas.
- JUANITA J.: –The one who fell in the well?
- ESTELA: –They're not cousins. It's a story they told Justina. And she repeats it over and over...
- CLARA: –It reminds me of a song. Do you know what it's called? Let the glasses come over! Let's put together a dance party.
- JUSTINA: –Manso, the old man, went who knows where, and Raquel took a chance to dance with Laureano, who was younger.
- ESTELA: –You're clearly jealous... Like you would remember.
- JUSTINA: –I wanted to dance with Laureano.
- JUANITA J.: –But he went off with Raquel.

*JUSTINA drinks from the flask and starts to cry.*

- CLARA: –Juanita, show some respect. *(She starts to laugh).*
- ESTELA: –Are we here to cry or to have fun, ah?

*JUANITA sits on a chair.*

- CLARA: –Are you ok?
- JUANITA J.: –I'm a bit dizzy, just that.
- ESTELA: –*(To Juanita.)* Does your mom take you dancing?
- JUANITA J.: –No, she doesn't.
- CLARA: –What d'ya mean, no?
- JUANITA J.: –We've never gone.
- ESTELA: –If you don't you will never learn to dance.

CLARA: –She’s still young.  
ESTELA: –Stop crying, Justina. Have a drink.  
JUSTINA: –Do you remember how Higinio danced? He really knew how have a good time! Do you remember, Estela?  
ESTELA: –How could I not remember?  
CLARA: –Higinio wasn’t the one who made this table?  
JUSTINA: –With his own hands.  
JUANITA J.: –He liked dancing?  
ESTELA: –Once he got started he would ne’er stop.  
CLARA: –Play some music, Estela.

*A polka can be heard. ESTELA dances with JUSTINA, and CLARA with JUANITA.*

ESTELA: –This is how it’s done, look. Put your shoulders like this.

*They dance.*

#### **SCENE 7. SERENADE FOR THE DEAD**

ESTELA: –Once, Justina and I were at home, it was night, it was very dark and we heard some noises and it was the Mansos, who were playing a polka. (*They dance.*) Voices out of tune could be heard in the silence. They were singing a serenade for the dead. (*Pause.*) How about playing a serenade?  
JUANITA J.: –But it’s men who play serenades.  
JUSTINA: –There are no men here. They all drowned, one by one.  
CLARA: –It’s been so long since we last took flowers for the dead.  
JUSTINA: –I take a twig of Rosemary for dad.

*They go to the cemetery. They are carrying a night light. When they arrive, JUSTINA cleans the tombstones with her apron.*

ESTELA: – They all ended up dead...  
CLARA: –Alfonso was the name of grandad’s cousin? Wasn’t he the one who drowned in the swollen river?  
JUSTINA: –The tragic flood... Horrendous.

ESTELA: –Uh... that was a long time ago

JUSTINA: –The Colorado razed towns and livestock... That one was famous, ah? You wouldn't think, ah?

ESTELA: –And what was grandpa doing there?

JUSTINA: –How should I know?

CLARA: –He was probably selling livestock.

ESTELA: –And he couldn't swim.

JUSTINA: –He didn't see it coming.

CLARA: –And what year was that?

ESTELA: –'Twas in '35.

JUSTINA: –No, no, no, in '35 Antonio died.

ESTELA: –The one who drowned in the swamp...

JUANITA J.: –In a swamp?

ESTELA: –Yes, when there still was a river... It was that far back.

CLARA: –That I don't recall.

JUSTINA: –There was a picture in the house until recently... But the damp got the best of it.

ESTELA: –The one we spent days looking for was Lucio, the one who fell in the well.

JUANITA J.: –What well?

JUSTINA: –The cesspool.

JUANITA J.: –How repulsive.

ESTELA: –That one truly suffered.

JUSTINA: –And poor Hétor, who drowned in alcohol...

JUANITA J.: –You can't drown in a drink. It's no so deep.

ESTELA: –But this one was really short. It was the dry season and he filled in the water bowl. The cows pounced at him and he was left there, his legs shaking up. And mom said, That was Hétor. No one could save him, he was so short.

JUANITA J.: –They all drowned?

JUSTINA: –All of them.

ESTELA: –And the one who drowned in the pond was Clorindo?

CLARA: –He fell in the pond and it seems that he swam and swam but in circles... until he got tired and drowned.

ESTELA: –Bastard. (*Pause.*) Dead, all of them, one by one.

JUSTINA: –We're condemned to this disgrace.

ESTELA: –Aquatic disgrace.

JUSTINA: –And so we began to be left alone. (*To Clara.*) Even you left. You have no idea what it's like, being here.

CLARA: –Well, you surely like it, if not, you would leave.

JUSTINA: –You're not asked whether you like it or not.

JUANITA J.: –I like it. I would like to spend more time with you.

CLARA: –Juana Josefina, what are you saying?

ESTELA: –The girl is so beautiful.

JUANITA J.: –I have a boyfriend. He owns a farm. And I thought maybe he can come to help. So that we are not so lonely.

JUSTINA: –Help here?

JUANITA J.: –Yes, why not? He knows the countryside well.

JUSTINA: –Well... could be.

ESTELA: –Listen to me, Juanita Josefina, and that boy... can he swim?

JUANITA J.: –I don't know.

ESTELA: –I wish he did... poor thing.

## Third act

### SCENE 1. THE UNCLE BEHIND EVERYTHING

*The three sisters are alone. It's a memory, it's the past coming back once and again and leaving a mark on them, making them breathe, determining their gestures, their fears. The women march from the cemetery to the barn, take the dance dresses off and put on the clothes for the slaughter.*

ESTELA: –I don't want to see the uncle. He gets mad when I look at him. One day he told me, Why are you looking at me? He was taking a piss. His eyes open wide. He said, next time you look at me I'll get you into the bathroom.

CLARA: –He locked me up. It was night. Everyone was asleep. The cat stuck its head through the skylight. The uncle was looking at the cat. The door slammed shut suddenly. A bitter wind. It scared me.

JUSTINA: –He chased me with the candies. He put them in his mouth, licked them and then gave them to me.

ESTELA: –I see him through the window. He spies on us.

CLARA: –I can't move my legs, I can't feel them. Who buried all the dead?  
JUSTINA: –Dead, all of them, one by one. Uncle Juan José was the only one left.  
ESTELA: –He doesn't want to hear laughter. You have to laugh quietly so that he doesn't hear.  
CLARA: –Better laugh like mom used to.  
ESTELA: –Mom would laugh her heart out.  
CLARA: –The roar wouldn't stop because she suffocated.  
JUSTINA: –Let's stay here. Silence protects you.

## SCENE 2. GREY

*In the barn. JUANITA, ESTELA and CLARA are looking at pictures. Now and then, JUANITA takes down notes in her notepad.*

ESTELA: –Look, Margarita. White like milk.  
JUANITA J.: –Yes. Here she is again. She was really big.

*JUSTINA enters stealthily.*

JUSTINA: –She's looking at the pictures!

*CLARA and JUANITA are startled.*

CLARA: –You scared us.  
ESTELA: –She will turn up like that. She used to scare me all the time, now I've grown accustomed to it.  
JUSTINA: –Let's see...  
ESTELA: –*(To Justina.)* I was telling her about Margarita.  
JUSTINA: –*(Observing another picture.)* When the ash fell. Everything was grey. Uncle Clorindo said, It's wholewheat bread flour. It looked like the end of the world. We had to turn the candles on during the day.  
JUANITA J.: –Yes, the ash.  
JUSTINA: –Everything was grey for days. The animals cried, frightened. Of course I remember. And the ash in our hands.

CLARA: –Afterwards mom used it to wash the pots and pans.  
JUSTINA: –Yes, but that was later, when we found out what it was. You went out and it was like a dirty night had fallen. Mom covered our mouths with handkerchiefs so that we didn't breathe that strange thing.  
CLARA: –We went out. Mom locked us in all day and we wanted to go out and see.  
ESTELA: –We were not afraid?  
JUSTINA: –Not yet. We went out to the grey, we touched the grey.  
JUANITA J.: –Step on the grey, blow the grey.  
CLARA: –The tank water looks solid. The ash covers the surface. It looks like mercury.  
JUSTINA: –And behind the barn, the uncle's hut.  
CLARA: –It was always grey.  
ESTELA: –The uncle was grey.  
JUANITA J.: –What uncle?

*Pause.*

ESTELA: –Here in this one... Felisa is in this one too. She's laughing. And so is mom.  
JUANITA J.: –They're all women. (*Takes it down in her notepad.*)  
ESTELA: –Yes, you're right. Mom Pilar, Felisa, Jerónima, aunt Ñata, grandma Cirila, Raquel...  
JUSTINA: –Mom's birthday lunch. When she turned fifteen.  
JUANITA J.: –And this one?

*Pause.*

*JUSTINA doesn't want to talk about that picture. It's uncle JUAN JOSÉ. JUANITA is becoming more curious because no one tells her who he is. JUSTINA looks for another picture. She is noticeably nervous.*

JUSTINA: –We enjoyed the tank. Look, we were taking a bath here. With your mom and Estela. It was sweltering that year. It seemed like we would end up cracking. It didn't rain. The dry season, you know? That's why the water in the tank was low and we were able to get in.  
JUANITA J.: –And who's this one?



*Pause. None of the sisters wants to answer. ESTELA moves the pictures and puts the meat grinder on the table.*

ESTELA: –Ok, move all this stuff.

JUANITA J.: –I want to know who this one is.

ESTELA: –Let's go, we have to keep on working.

*JUANITA keeps the uncle's picture. ESTELA grinds the meat. JUSTINA gathers the pictures very slowly.*

JUANITA J.: –I want to know. (*To Clara.*) The aunt didn't tell me who this one is.

CLARA: –Ah... The uncle. And the one by his side is aunt Justina.

*The picture distresses CLARA.*

JUANITA J.: –Who was he?

CLARA: –Uncle Juan José.

JUANITA J.: –(*Looks at the rest of the pictures.*) He is not in any other picture.

CLARA: –I don't know.

JUANITA J.: –Watch his face. It scares me. It's sinister. Why isn't he in any other picture?

CLARA: –Justina tore them all apart. Isn't that so, Justina?

*Justina doesn't answer. Pause.*

JUANITA J.: –Why?

ESTELA: –She didn't like him. She thought his gaze was sinister. Like you're perceiving him now... Everything you're feeling now...

JUANITA J.: –(*To Clara.*) It didn't happen to you? You're lying to me. You won't look me in the eye. What happened?

CLARA: –It was a long time ago.

JUANITA J.: –You're hiding something.

CLARA: –No need to know...

*They struggle, they throw all the pictures on the floor. JUSTINA moves away. ESTELA stops grinding.*

JUANITA J.: –Why not?  
CLARA: –Will it make you happier, knowing about the life of a person who’s dead?  
JUANITA J.: –No one wants to tell me.  
CLARA: –Enough.  
JUANITA J.: –Look me in the eye, mom, what’s up?

*Pause.*

JUSTINA: –It’s the uncle and it’s just that.  
JUANITA J.: –What was he like? (*She has the notepad in her hands.*)  
JUSTINA: –You had to obey. One day the ash covered the fields, time covers everything bad. We cover everything to stay alive in this planet. Here you don’t stop, you don’t have to think. And even less so about the past.  
CLARA: –Well, enough. Don’t you have work to do here? Or is the slaughter over? My goodness.

*CLARA goes out to the back. ESTELA follows her. JUSTINA finishes gathering the pictures, cleans them with her apron, and starts to put them in the envelope. She extends her hand to JUANITA so that she gives her back the uncle’s picture. Juanita hesitates but gives it to her. JUSTINA puts away all the pictures in her apron. JUANITA puts away the notepad.*

### SCENE 3. SLAUGHTERING THE UNCLE

*CLARA and ESTELA are at the back of the house, in the patio. CLARA holds the pig and ESTELA saws its head off with the handsaw. CLARA takes the head in her hands and cries and screams.*

CLARA: –The pig has uncle Juan José’s face.  
ESTELA: –What are you sayin’?  
CLARA: –It’s his face, the same face.  
ESTELA: –Clara, you’re crazy.  
CLARA: –No, I was never so clear in my mind.

*CLARA and ESTELA go to the barn. CLARA takes the pig’s head in her hands.*

CLARA: –Look, Justina. It’s the uncle. Look at it, Estelita, it’s the same expression in the eyes.

ESTELA: –Equally repulsive.

JUSTINA: –You have brought bad luck into this house.

*CLARA Crawling on the floor and crying. JUANITA helps her.*

CLARA: –My child, help me. My legs are getting paralysed.

JUANITA J.: –Why are you getting like this?

CLARA: –Hey, my legs, my heart.

JUANITA J.: –She’s having a fit.

JUSTINA: –Why did you bring it?

*They seat CLARA on a chair.*

CLARA: –(To Justina.) Did you forget?

JUANITA J.: –Mom, speak, please.

*Pause. None of the three sisters are at ease.*

JUSTINA: –My innards are rather twisted. I can’t go on anymore.

JUANITA J.: –Well yes, tell me.

ESTELA: –Uncle Juan José may have drowned somewhere else.

JUSTINA: –He drowned and that’s it.

CLARA: –Did you ever feel lonely, JUSTINA? Truly lonely?

JUANITA J.: –What happened?

JUSTINA: –You were the uncle’s favorite.

CLARA: –It’s not true.

JUSTINA: –He was by your side all the time. After dad stayed silent... He never spoke again.

ESTELA: –No, it was talked about no more.

CLARA: –It’s like a curse. Uncle Juan José died in the tank.

ESTELA: –What tank?

CLARA: –The water tank.

ESTELA: –The water tank. Don’t I know how to speak?

CLARA: –Well, it’s the same tank.

JUSTINA: –No one knew anything.

CLARA: –I found him. (*Cries.*) He'd been dead for days. He was floating and the guanacos had eaten his eyes off, the deer had pulled off his fingers and his tongue. The vermin. I thought about pulling him out, so that everyone could see him. But I couldn't say anything because they wouldn't believe me, sisters. No one would listen to me.

ESTELA: –The guanacos?

CLARA: –I thought I was supposed to bury him. Me, alone. It was horrible.

JUANITA J.: –No one realised he was dead? No one wanted to bury him?

JUSTINA: –We don't talk about that.

CLARA: –I pulled him out of the pond.

ESTELA: –Water tank.

CLARA: –I pulled him out, brought him here, I had no strength to take him any further.

JUSTINA: –You always had a weird relation with Juan José.

CLARA: –No, don't talk like that...

ESTELA: –Her, just her? He would chase me, too.

CLARA: –Down there. (*Points under the table, the rest don't understand.*) He's there. (*She cries, drops on the floor.*)

JUSTINA: –There? Where?

ESTELA: –Under the table?

CLARA: –Yes, I buried him because I didn't understand. I buried him so that no one found out.

ESTELA: –But it had to be there, of all places?

CLARA: –It was a heavy burden on me, I was confused, my body and my senses were confused.

JUANITA J.: –When was that?

CLARA: –I brought him just here. About to throw up. I didn't know what to do, so I dug a hole. A deep, horrible hole.

JUANITA J.: –Alone?

CLARA: –And then I left.

ESTELA: –So, it was you who killed him?

CLARA: –I did not kill him. Although I wished him dead a thousand times, I did not kill him. I am not so powerful.

JUSTINA: –You did what you could.

JUANITA J.: –(*Holds Clara.*) Mom.

JUSTINA: –He was left on this side, blurring the memory, rarefying every word we couldn't explain. Forcing the pictures, the summers, the slaughters.

ESTELA: –In the barn.

JUSTINA: –Making life an even heavier burden. Each slaughter.

ESTELA: –We've been killing him every year since you left. Ain't that right, Justina?

*ESTELA takes the pig's head from her hands. CLARA cries.*

ESTELA: –If no one wants to bury a dead body, there must be a reason.

JUSTINA: –There must be a reason.

*JUSTINA goes out. ESTELA and JUANITA help CLARA get out from under the table and seat her again on the chair.*

JUANITA J.: –Mom... It's over.

## SCENE 5. DRY FLOWERS

*JUSTINA hands out flowers at the cemetery, talks with the dead, and her words are wrapped in a timeless unreality.*

JUSTINA: –I've brought a flower for you. With all my heart, from the bottom of everything. *(Pause.)* I was cheated by time. Time cast an evil spell on me. I'm nailed to the ground. And this earth is dust. It's the dust brought by the wind, the dust the animals' bones are made of, the dripping blood. This flower is dead too, because the time of water has passed. Not even a horse is left. I was good riding, that's why dad left me in the countryside. Do you remember, dad? He taught me everything. He was always good. He taught me so I could do it myself. Because there were no male children. Which would have made things worse. Would have been another one cryin'. Ain't that true, mom? Here, I brought you a flower, *madrecita*, it may be the last one. It may help drive your sadness away. The sadness that took her away. Her life cracked.

She couldn't go on anymore. She was overwhelmed by sadness. Some pains are way too hard to tolerate. And you looked at the pigs, wringing your hands with the apron, and you looked like you were looking at a different reality. A reality that turned up abruptly. And she couldn't bear it. The sadness was as dry as the earth. I'm not leaving, that was my promise. Like that, I promised mom, and you can see I'm keeping my word. I don't know if I'm keeping my word out of sheer will or fate, but here I am. You can't leave, she said, and she died. Do you remember? I always thought about those words. They resonate like an echo in my mind. You were wise, you were. Here, I'm leaving you another flower. Clara is right, loneliness can't get any bigger. It's the immensity. It won't go with the sun, on the contrary. That's when you see it. When it looks at you in the eye. And it laughs. Tucked in the horizon. It looks at us and it laughs.

#### SCENE 6. THE FINAL TRAIL

*Resignified spaces. JUANITA sings a huella at the cemetery. In the apartment, CLARA is packing her suitcase to travel to the countryside. JUSTINA and ESTELA, in the patio in their house in the countryside, hang the hook up. The slaughter is repeated as a focal point of time's spiral, but this time the ritual has a different meaning.*

ESTELA:        —Let's go.

JUSTINA:       —C'mon, Estelita, push.

ESTELA:       —(Screaming as in labor.) Ah...

THE END



# MUTTER-FLEISCH



Carola Di Nardo Montalvo



### **Carola Di Nardo Montalvo**

Autorin. Geboren in Santa Rosa, La Pampa, 1975. Seit 2015 unterrichtet sie Leseworkshops, kreatives Schreiben und Literaturseminare. Sie veröffentlichte den Roman *Debajo de tus pies nada*, (De La Travesía, 2014). Sie beteiligte sich mit Kurzgeschichten und Gedichten an Anthologien, die im Rahmen verschiedener Literaturwettbewerbe entstanden. Sie war die Dramaturgin in *Lo hostil habita en mí* zusammen mit Julio Gre (2018), *Carne materna* (2019) und in dem Hörspiel *La mujer del vestido rosa* (2021). Sie nahm an verschiedenen Literaturworkshops teil, darunter: Erzählung mit Pablo Ramos (Stipendium des Nationalen Fonds für die Künste, 2010), *El texto en la obra* von Silvia Gurfein (Stipendium des Nationalen Fonds für die Künste, 2014), Schreiben von Theaterstücken mit Alberto Moreno (Regionaltreffen des Theaters aus Patagonien, 2017) und mit Mariano Tenconi Blanco (INT-Stipendium für Studium und Weiterbildung, 2018). Sie nahm an der 10. Filba Nacional de Literatura - Santa Rosa, Juni 2021, in der Sektion Bitácoras teil.

## FIGUREN

ESTELA, ist die jüngste der Schwestern. Sie hat nicht geheiratet, um Justina nicht allein zu lassen.

CLARA, ist die mittlere Schwester. Das Stadtmädchen. Sie kann den Anblick von Blut nicht. ERTRAGEN, sie leidet, sie windet sich.

JUSTINA, die ältere Schwester. Sie hat keine Zeit. Sie klebt am Boden fest.

JUANITA JOSEFINA (JUANITA J.), die Tochter. Sie lebt abgeschlossen in der Wohnung, das einzige Grün, das sie sieht, ist ein öffentlicher Platz. Sie hat das Bedürfniss, zu wissen.

## Erster akt

### SZENE 1. DAS LIED

*Stadt und Land sind die gegensätzlichen Räume, in denen die Sehnsüchte und Erinnerungen im Leben dieser vier Frauen ankern. Die Zeit schließt sich über ihnen wie ein kreisförmiger Schleier. JUANITA JOSEFINA, die Tochter, spielt ein Stück auf ihrer Gitarre in der Stadtwohnung. JUSTINA und ESTELA bereiten im Landesinneren, auf dem Hof, das Becken mit Wasser und Zitrone vor, um die Därme zu waschen, aus denen sie nach dem Schlachten die Würste machen werden. Das Schwein lebt noch, ist aber zum Tode verurteilt, und der Haken hängt über dem Tisch, an dem die Frauen arbeiten. CLARA steht mit dem Rücken zum Publikum, still, innehaltend, und beobachtet die Gräber auf dem Friedhof im Hintergrund. Sie singen alle, mit Unterbrechungen, das gleiche Lied. Sie hören den Schrei des Schweins, den Moment des Todes.*

### SZENE 2. DAS SCHWEIN HÄNGEN

*Im Innenhof hängen ESTELA und JUSTINA das Schwein an den Haken. Der tote Körper wiegt mehr, als sie heben können. Sie hängen es trotzdem auf. Wie eine Frau bei der Geburt: Die Kraft überrascht und offenbart sich selbst.*

ESTELA: –Was für'n Gewicht haben diese Viecher!

JUSTINA: –Das hier wiegt, was es wiegen muss.

ESTELA: –So, aufpassen! (Schrei der Anstrengung, wie in Wehen.)

JUSTINA: –Mach schon, Estela, draufdrücken!  
ESTELA: –Es liegt aber schief!

*Rufe der Anstrengung von beiden.*

ESTELA: –Lässt sich wohl bitten, das da, hä?  
JUSTINA: –Man muss von oben her ran!  
ESTELA: –Ach nee, soso? Was laberst du für'n Zeugs, Justina?  
JUSTINA: –Schluss mit Witzen. Komm schon, auf, los!  
ESTELA: –Es wird dir nicht entkommen. Wir packen es schon. Entkommen wird es nicht!  
JUSTINA: –Wie soll's denn auch abhauen, ist ja eh schon tot!  
ESTELA: –Vielleicht wird es zu einem Geist.  
JUSTINA: –Schon wieder laberst du daher!  
ESTELA: –Ah, sag jetzt bloss nicht, du glaubst nicht an Gespenster!  
JUSTINA: –Da müsst ich schon selbst ein Geist sein, um an Geister zu glauben.  
ESTELA: –(Mit tiefer Stimme und langgezogenen Vokalen.) Juuustiiiiinaaaaa... (Sie lacht.)  
JUSTINA: –Hör auf! Sonst siehst du noch komisches Zeugs.  
ESTELA: –Huch, ich sag ja bloss: es ist ein Witz, merkst du denn nicht, dass das ein Witz sein soll? Sei nicht so verbiestert. Du bist verbiestert. Gut, ich halt jetzt lieber den Mund. Verdammich, ich halt doch schon den Mund! Ich steig auf'n Tisch.  
JUSTINA: –Hältst du das denn aus?  
ESTELA: –Wenn du das ruckzuck machst, dann schon.

*JUSTINA steigt auf den Tisch. ESTELA stößt sich hoch und schreit auf. JUSTINA hakt das Schwein ein.*

JUSTINA: –So! Gschafft!  
ESTELA: –Meeensch! Schwer war der Kerl!

*Pause. Sie beruhigen sich.*

JUSTINA: –Siehst, was ich meine?  
ESTELA: –Ach, schon wieder!

JUSTINA: –Allein. (*Pause.*) Hast die Clara angerufen?  
ESTELA: –Ich war ja nicht im Dorf, oder hast du gesehn, wie ich ins Dorf  
gegangen bin, zum Nachgucken?  
JUSTINA: –Nein, bist nicht gegangen.  
ESTELA: –Warum rufst nicht an, bei ihr?  
JUSTINA: –Oh, Estela... Du bist doch die, die diese Sachen versteht. Bei mir  
klappt's nicht.  
ESTELA: –Hör auf.  
JUSTINA: –Bei mir hört man die Stimme nicht.. Es bleibt still. Kommt gar  
nichts raus.  
ESTELA: –Das ist bloss so, weil du in der Vergangenheit feststeckst, Justina.

### **SZENE 3. ZUG**

*CLARA und JUANITA fahren mit dem Zug aufs Land. Sie sitzen, ihre Körper bewegen sich. CLARA beobachtet die Landschaft durch das Fenster. Sie bemerkt die Veränderung: dort fängt die Ebene an.*

JUANITA JOSEFINA (*JUANITA J.*):  
–Das sind eine Menge Stunden, nicht wahr?  
CLARA: –Etwa zwanzig... Schau dir die Landschaft an, damit du dich  
langsam daran gewöhnen kannst.  
JUANITA J.: –Was soll ich nur tun?  
CLARA: –Du wirst deine Tanten begrüßen.  
JUANITA J.: –Ich kann mich nicht an sie erinnern.  
CLARA: –Wieso nicht? Wenn du sie siehst, wirst du dich erinnern.

*Pause.*

CLARA: –Schau mal, wie schön diese Wiese ist.  
JUANITA J.: –Da wächst Luzerne.  
CLARA: –Ja, ich weiß. Ich mag es. Sieh die Farben an. Dieses Grün ist  
einzigartig. Dann beginnt es trockener zu werden. Aber auch  
trocken behält sie ihre Schönheit.

*Pause.*

- JUANITA J.: –Das ist nicht richtig, Mama. Ich hätte bleiben sollen.
- CLARA: –Schau! Eine Kuh!
- JUANITA J.: –Was tue ich, wenn ich dort ankomme?
- CLARA: –Du ziehst dich warm an, denn es ist kalt dort. Schau, da ist ein Schaf.
- JUANITA J.: –Ich weiß, was ein Schaf ist, Mama. Ich werde Tierärztin.
- CLARA: –(*Gleichzeitig*) Du studierst Tiermedizin... Ja, ich weiß.
- JUANITA J.: –Und ich muss lernen. Sehr viel. Und du zwingst mich, diese Reise zu machen.
- CLARA: –Das wird dir gut tun. Du kannst das auch so betrachten: du wirst Tiere aus der Nähe sehen.
- JUANITA J.: –Ich glaube, dass das, was wir tun, falsch ist. Ich fühle es in meinem Blut, ich fühle es in meinen Knochen. Mir geht es nicht gut.
- CLARA: –Du bist nur etwas nervös, das ist alles. Es ist wichtig für mich, dass du mitkommst. Dass du deinen Wurzeln näher kommst.
- JUANITA J.: –Das sind nicht meine Wurzeln.
- CLARA: –Wieso denn nicht?
- JUANITA J.: –Papa ist nicht da. (*Schweigen.*) Warum sprichst du nie mit mir über meinen Vater?
- CLARA: –Was hat das damit zu tun?
- JUANITA J.: –Ich kenne ihn nicht, ich weiß nicht, wer er ist, ich kenne seinen Namen nicht. Man kann nicht einmal über ihn sprechen. (*Pause.*) Du hast damit angefangen. Du hast als erste von den Wurzeln gesprochen.
- CLARA: –Gut, aber...
- JUANITA J.: –Das sind meine Wurzeln, und ich kenne sie nicht.
- CLARA: –Aber ich spreche von deinen Tanten, Großmutter Pilar, den Kühen, den Wasserquellen, den süßen Krapfen. Das ist deine Geschichte.
- JUANITA J.: –Wie hast du Papa kennengelernt?
- CLARA: –Er hat mich kennengelernt.
- JUANITA J.: –Wie alt warst du?
- CLARA: –Ich war klein.

*Pause. CLARA verschluckt ihre Worte.*

- JUANITA J.: –Und er?

- CLARA: –Macht es einen Unterschied für dich, das zu wissen? Du hast keinen Vater. Du hast eine Mutter und zwei Tanten, die auf dich warten, die dich lieben. Wozu willst du jetzt einen Vater haben?
- JUANITA J.: –Was hat das Land mit mir zu tun?
- CLARA: –Reicht dir die Liebe deiner Mutter nicht?
- JUANITA J.: –Ich möchte es wissen.
- CLARA: –Manchmal ist es nicht so gut, etwas zu wissen.
- JUANITA J.: –Ich habe weder deine Augen noch deine Haare oder deine Hände. Nichts habe ich von dir.
- CLARA: –Deine Nase. Deine Nase, Juanita, ist genau wie die von Tante Estela. Du wirst es sehen, wenn wir dort sind. Das wirst du sehen, wenn wir dort sind.
- JUANITA J.: –Ich weiß nicht, welche von beiden Estela ist.
- CLARA: –Die Größere. Aber in der Hinsicht siehst du ihr nicht ähnlich. *(Pause.)* Justina ist der Sensenmann.
- JUANITA J.: –Der Sensenmann ist ja der Tod.
- CLARA: –Nun, ich meine halt, sie ist kalt und trocken.
- JUANITA J.: –Und was habe ich vom Vater?

*Lange Pause.*

- CLARA: –Sieh dir diese Eukalyptusbäume an. Sehr imposant. Sie bringen mich zur Ruhe. Es ist so, als gäbe es eine andere Welt darunter.
- JUANITA J.: –Du hast mir nicht geantwortet.
- CLARA: –Was?
- JUANITA J.: –Was habe ich von Papa bekommen?
- CLARA: –Nichts. Nichts von deinem Vater. Denn alles, was du hast, ist gut. Du bist süß, du bist schön, du bist intelligent... Das alles hast du von mir... und von deiner Großmutter Pilar. Von deiner Großmutter und ein bisschen von mir... Und von dir selbst. *(Pause.)* In unserer Familie sind wir Frauen die Überlebenden. Immer am Stehen. Wir halten alles aufrecht.
- JUANITA J.: –Könnte Papa plötzlich auftauchen?
- CLARA: –Nein, niemals.
- JUANITA J.: –Wo ist er?
- CLARA: –An einem Ort, von dem es kein Zurück mehr gibt.

*Pause.*

- JUANITA J.: –Ich habe das Gefühl, dass da auf dem Land etwas Schlimmes passieren wird. Ich habe nur zugestimmt mitzukommen, weil ich nicht wollte, dass du weiter auf dem Boden herumkriechst.
- CLARA: –Weil du lieb bist.
- JUANITA J.: –Ein Bild, das mir nicht mehr aus dem Kopf geht: Du krabbelst auf dem Boden.
- CLARA: –Entschuldige, bitte.
- JUANITA J.: –Ich vergebe dir immer.
- CLARA: –Du hast ein großes Herz.

*Pause.*

- JUANITA J.: –Ich fühle mich nicht gut.

*Pause.*

- CLARA: –Sieh dir die Landschaft an. Schau auf den Horizont. Diese imaginäre Linie.
- JUANITA J.: –Ich weiß, was der Horizont ist.
- CLARA: –Ich sehe ihn an und fühle Frieden. Vielleicht war ich nicht im Frieden mit mir selbst und habe es nicht gemerkt.

#### **SZENE 4. DER TISCH**

*JUSTINA und ESTELA schieben den Tisch von hinten in den Schuppen. Sie sind euphorisch, aber gleichzeitig müde. Mit dem Eintreten des Tisches öffnet sich die Zeit und wird sichtbar, aber es ist eine zyklische Zeit, verschlüsselt in Momenten, die nie aufhören zu geschehen, die sich wiederholen. Es ist das grosse Schlachten aus diesem und jedem anderen Jahr, der Vergangenheit, eines jeden Jahres. Es ist sehr kalt. Es ist Morgengrauen.*

- ESTELA: –Man sagt, es war Karneval. Der Mann war zum Ball eingeladen und wollt seine Frau nicht mitnehmen. Sie dreht durch und schreit: Ich geh hin! Du gehst nicht! Ich geh doch! Und die Frau hatte eine Rassel. So eine, die Lärm macht. Und ihr Mann sagt:

„Gut, aber die Rassel nimmst du nicht mit“, und sie sagte, ha ja, doch! Die Rassel nehm ich doch mit! Weil sie so arg störrisch war. Das hab ich dir schon gsagt, oder?

JUSTINA: –Was?

ESTELA: –Dass sie so stur war!

JUSTINA: –Ja, hast mir schon gsagt. *(Sie beobachtet den Tisch.)* Schieb den Tisch in die Mitte.

ESTELA: –Ihr Mann hat dann zu ihr gsagt: Du reitest aufm Gaul den Fluss nunter. Und sie: Nein, ich nehm den Maulesel. Und so ist sie dann doch aufm Maulesel und mit der Rassel gegangen. Weil sie ihren Mann drängt hat, bis sie aufm Maulesel gessen ist, soooo hat sie den bedrängt. Sie tät ja nicht den Karneval verpassen wollen.

*Sie schieben den Tisch in die Mitte. ESTELA bereitet Mate-Tee zu. JUSTINA wischt den Tisch mit ihrer Schürze ab und beginnt, Sachen herbei zu tragen und alles für das Schlachten vorzubereiten.*

JUSTINA: –*(Sucht nach den Messern und dem Wetzstahl.)* Hast die Messer?

ESTELA: –Also gut, mach was du willst, sagt ihr Mann. Sie tät sowieso das, was sie will, stell dir das vor. Aber geh am Fluss entlang, am unteren Teil, bei Hochwasser. Und was hat sie getan?

JUSTINA: –Ich kann den Wetzstein nicht finden, du hast doch dem Vater sein kleines Set gesehen. Auf dem war doch „Don Celestino“ reingritz. Ah... was war mit dem Indianer?

ESTELA: –Welcher Indianer?

JUSTINA: –Der, der dem Vater sein Spielzeug geschnitzt hat. Wie hat der nochmal geheissen? Hat so schöne Sachen gmacht, der Indianer!

*Pause. JUSTINA zeigt auf das Feld von Mansos.*

JUSTINA: –Du hast es der Familie Manso ausgeliehn.

ESTELA: –Ja.

JUSTINA: –Vor einem Jahr schon, beim letzten Schlachten, hast du es denen ausgeliehn. Hast es überhaupt wieder zurückverlangt?

ESTELA: –Nein.

JUSTINA: –Hast es ihnen also ausgeliehn und nicht zurückverlangt.



ESTELA: –Schleif es doch mit was anderem!

*JUSTINA setzt sich hin.*

JUSTINA: –Wie sollen wir denn die Sau aufschneiden? Ich mach nichts, bis es nicht wieder auftaucht.

ESTELA: –Da ist doch noch eins, da, in der Schublade. Stell dir bloss vor, die Frau ist im Fluss, mit dem Maulesel, mitsamt der Rassel.

JUSTINA: –Nichts hast du im Kopf.

ESTELA: –So, so.

JUSTINA: –Ich habe kein Wetzmesser, und das macht mich krank. Jetzt ham wir selbst so wenig Zeugs, und dann leihen wir es auch noch den Nachbarn. Wer geht jetzt hin? Siehst denn nicht, dass die Raquel fast am Sterben ist? Jetzt bleiben wir auf einem Set sitzen, wo die Hälfte fehlt!

ESTELA: –Wir können ja was anderes dafür nehmen.

JUSTINA: –Man leiht Zeugs aus und kriegt es nicht zurück. *(Pause.)* Die Neffen sind da. Es sind jetzt Leute da. Ist das wegen der Raquel? Noch ein Jahr, dass sie nicht zum Helfen kommt. Immer wieder ist was mit ihr. Aber ein schlechter Mensch ist sie nicht. Da ist ja der kleine Manso. *(Sie pfeift ihm nach.)* Er könnt es uns doch zurückbringen. Ausgerechnet das hast du ihm ausleihen müssen! Es hätt doch noch andere gegeben!

ESTELA: –Das sag ich dir doch. Weißt du, was mit dir selber mal passiert? Wie die störrische Frau wirst du sterben. Die ist dann doch in den Fluss gegangen und dabei ersoffen. Ersoffen ist sie! Hörst du mir, was ich sage? Sie ist ersoffen.

JUSTINA: –Woher hast du denn so 'ne Geschichte?

ESTELA: –Ihr Mann ging naus, hat sie suchen wollen. Und da hat er sie gsehn, tot war sie, ihren Körper gegen die Strömung. Verstehst du, Justina? Du hörst ja gar nicht zu, denkst bloss weiter an den Wetzstein.

JUSTINA: –Das Messer ist jetzt wie verwitwet.

ESTELA: –Gegen den Fluss, obwohl sie doch schon tot war, hat sie immer noch gegen den Strom gekämpft.

JUSTINA: –Wenn das nur Vater wissen tät. *(Sie spricht und schaut in den Himmel.)* Papa, vergib uns, guter Alter. Es ist wegen der dummen Kuh da, die bloss einen Scheiß nach dem anderen macht.

ESTELA: –Sie ist gestorben, so wie sie lebt hat.

JUSTINA: –Was machen wir jetzt?

ESTELA: –Wir machen, was wir immer machen, Justina. Wir machen weiter.  
Mit dem, was auch immer man als Wetzmesser nehmen kann.

JUSTINA: –Und allein, wie immer.

ESTELA: –Nun, allein bist ja nicht.

JUSTINA: –Nein. Das ist auch wieder wahr.

ESTELA: –Nun, ja.

JUSTINA: –Das kann ich nicht behaupten. Naja, wir wissen schon, von wem ich red.

ESTELA: –Hör auf, es ist noch zu früh, um zu maulen. Jetzt wirst du gleich wieder die Clara angreifen.

JUSTINA: –Wann war die denn das letzte Mal hier?

ESTELA: –Ja, das ist schon lang her.

JUSTINA: –Und das Mädchen? Die haben wir noch nie gsehen.

ESTELA: –Zeit vergeht. Juanita wird gross.

JUSTINA: –Das ist richtig. Einfach so, hat sie sie weggenommen.

ESTELA: –Und weit weg ist sie mit ihr gängen!

JUSTINA: –Die hat bestimmt ihre Gründe ghabt.

ESTELA: –Aha, jetzt verteidigst du sie auch noch.

JUSTINA: –Ich probier bloss, nachzudenken.

ESTELA: –Wir könnten sie auch besuchen gehen, oder?

JUSTINA: –Nein, du bist verrückt.

ESTELA: –Ah... So schlimm ist es nicht.

JUSTINA: –Wir können nicht weggehen. Wer kümmert sich denn dann ums Haus, die Mühle, die Erinnerungen?

ESTELA: –Bloss für ein paar Tag. Glaub nicht, dass da was passiert.

JUSTINA: –Ich fahr ein paar Tag weg und vergess alles. Ich vergess die Landschaft, wenn ich sie nicht seh. Das verschwindet dann für mich.

*Pause. JUSTINA wischt den Tisch mit ihrer Schürze ab. ESTELA beobachtet sie schweigend. Sie beginnen, die Dinge auf dem Tisch aufzuräumen.*

ESTELA: –Das letzte Mal, als er kommen ist... Du weisst das doch bestimmt.

JUSTINA: –Der Octavio, unser Vetter, hat da noch gelebt.

ESTELA: –So lange ist es her? (*Pause.*) Der Vetter.

JUSTINA: –Nun, ja.  
ESTELA: –Armer Vetter... Der ist wirklich so jung gestorben. Der könnt gut immer noch da sein zum mithelfen.  
JUSTINA: –Er lebt in unserem Gedächtnis weiter.  
ESTELA: –Ich will mich nicht an ihn erinnern. Wenn ich das mach, seh ich gleich sein total entstelltes Gesicht vor mir.  
JUSTINA: –Was du nicht sagst.  
ESTELA: –Die Wangen.  
JUSTINA: –Der hat ausgesehn, als wär er ein ganz anderer.  
ESTELA: –Hat ausgesehen wie der Onkel Rufino. So hässlich, die zwei.  
JUSTINA: –Die ham sich ähnlich gsehn, ja.  
ESTELA: –Und als sie den ausm Wasser gezogen ham, war der ganz glitschig.  
JUSTINA: –Das Wasser hat ihn ganz aufgeschwemmt ghabt.  
ESTELA: –In welchem Jahr war das denn?  
JUSTINA: –Das ist schon so lang her. Das kommt uns nicht so vor. Aber das ist schon lang her.

## SZENE 5. AUFS FELD GEHEN

*Wohnung in der Stadt. JUANITA sitzt am Tisch und versucht zu lernen. Der Lärm, den CLARA im Haus verursacht, macht sie wütend. Das Klopfen lenkt sie ab, sie kann sich nicht konzentrieren.*

JUANITA J.: –Mama, hör auf, diesen Lärm zu machen.  
CLARA: –(*Von drinnen.*) Hast du meinen Morgenmantel gesehen? (*Klopfen.*) Und den weißen Unterrock?  
JUANITA J.: –Nein.  
CLARA: –Ich öffne und schließe alle Schubladen und kann sie nicht finden.

*Lärm, Schläge.*

JUANITA J.: –Kannst du bitte aufhören, Lärm zu machen? (*Sie schreit.*) Ich versuche zu lernen.  
CLARA: –Es ist verschwunden!

*Pause. CLARA kommt herein und stellt einen Koffer auf den Tisch, dort, wo sich JUANITA auch befindet.*

CLARA: –So viele Dinge. Ich weiß nicht, ob ich diesen Koffer oder den großen mitnehmen soll.

*Sie nimmt einige Kleider heraus und legt sie auf JUANITAs Bücher.*

CLARA: –Sieh dir diesen Hut an, wie schön. Hast du ihn getragen? (*Sie setzt Juanita den Hut auf, die ihn abnimmt.*) Nein, ich glaube, er gehört Tante Estela. Nun, wir werden ihn mitnehmen.

*JUANITA wirft alles auf den Boden.*

CLARA: –Was für Manieren du hast, Tochter!

JUANITA J.: –Und du! Du kannst vielleicht Lärm machen! Unmöglich!

CLARA: –Willst du dich so vor den Tanten benehmen? Hilf mir doch. Wir gehen jetzt.

JUANITA J.: –Wohin?

CLARA: –Morgen. Wir fahren aufs Land. (*Sie betrachtet ein Kleid.*) Das bringe ich der Estela.

JUANITA J.: –Willst du, dass ich aufs Land fahre?

CLARA: –Lehne bitte nicht immer alles ab. Auf diese Weise wird dir in deinem Leben nichts begegnen. Willst du nicht aufs Land fahren?

JUANITA J.: –Nein.

CLARA: –Siehst du?!

JUANITA J.: –Ich muss lernen. Nie wolltest du hingehen, wer zwingt dich jetzt?

CLARA: –Die Pflicht. Ich habe einen Grund, warum ich gehen muss. Und das ist unvermeidlich.

JUANITA J.: –Und was habe ich damit zu tun?

CLARA: –Es hat auch mit dir zu tun. Sie sind deine Tanten, hab ein bisschen mehr Herz.

JUANITA J.: –Ich habe sie nie gesehen.

CLARA: –Das ist eine Übertreibung!

JUANITA J.: –Du beschwerst dich immer über das flache Land, warum soll ich jetzt dorthin gehen?

CLARA: –Es ist auch deine Familie, verstehst du, dass es deine Familie ist?

- JUANITA J.: –Ich gehe zu meinem Freund.
- CLARA: –Ich, als Mutter, bitte dich jetzt darum. Ah... (*schnauft, zitterig*)  
Ich habe ein Summen in meinem Herzen. Habe ich ein  
Herzgeräusch? Warum denkst du nicht an deine Mutter?
- JUANITA J.: –Du hast nichts, Mama.
- CLARA: –Ich habe es dir nie gesagt, damit du nicht leiden musst. Morgen  
werde ich am Boden sein und einem Herzinfarkt erliegen.
- JUANITA J.: –Mache dich nicht lächerlich. All das ist wie in billigen  
Zeitschriften. Diese Schundzeitschriften, die du immer liest. Ich  
schäme mich dafür.
- CLARA: –Du wirst dich für deine Mutter schämen... (*Sie steigt auf den Tisch  
und beginnt, sich auszuziehen.*) Lass ihn zum Fenster gehen. Lass mich  
vor dem Nachbarn ausziehen. Rodolfo!
- JUANITA J.: –Jetzt machst du auch noch einen Skandal!

*Klopfen an der Decke.*

- CLARA: –Du verstehst meine Gefühle nicht. (*Spricht zu dem Nachbarn im  
Obergeschoss.*) Ja, Rodolfo, wir feiern, weil wir aufs Land fahren.
- JUANITA J.: –Halt, bitte, komm da runter!
- CLARA: –Alle Pläne, die Mama hat, willst du ruinieren. Willst du alles  
ruinieren?
- JUANITA J.: –Ich weiß nicht, wer Estela ist.
- CLARA: –Oh, um Himmels willen! Aaah! (*Sie sinkt langsam zu Boden.*) Ich  
werde ohnmächtig. (*Ihre Beine schlottern.*) Ich fühle, wie diese  
Unfähigkeit in mich eindringt. (*Schreit.*) Du magst es wohl, mir  
beim Krabbeln zuzusehen. Hier! Hier hast du dieses teuflische  
Spektakel.

*Schläge.*

- CLARA: –(*Krabbelt zur Tür.*) Wer ist es?
- JUANITA J.: –Es ist niemand, Mama, sie haben an die Decke geklopft.
- CLARA: –(*Ruft. Spricht mit der Nachbarin von oben.*) Es ist nur so, dass wir  
verreisen werden. Wir sind glücklich.
- JUANITA J.: –Ich brauche Ruhe. Sei leise. Ich muss mich konzentrieren.

*CLARA schreit. JUANITA bedeckt ihr den Mund. Sie kämpfen.*

- JUANITA J.: –Ich werde nicht gehen. Steh auf!
- CLARA: –Das kann ich nicht.
- JUANITA J.: –Nicht schon wieder, Mama. Tue das nicht. Bitte!
- CLARA: –Aaaah... Ich kann meine Beine nicht spüren. Sie sind gefühllos. Ich brauche meine Medikamente. Ohne Wasser halte ich es nicht aus. Bring mir Wasser! (*Kriecht Richtung Küche.*) Ich gehe jetzt in die Küche, um Wasser zu holen, denn meine Tochter...
- JUANITA J.: –Es ist dir egal, dass ich eine Prüfung habe, dass ich lernen muss. Das kannst du nicht verstehen. Ich brauche Ruhe und Frieden.
- CLARA: –Oh... jetzt habe ich es verschluckt! Und jetzt gehe ich zum Bahnhof! (*Sie schleppt sich zur Wohnungstür.*)
- JUANITA J.: –Ich habe eine Prüfung. Es ist schwierig, Mama. So hilfst du mir gerade nicht, Mutter.
- CLARA: –Ich fahre allein aufs Land. Taxi! Ich weiß nicht, wo der Bahnhof ist...
- JUANITA J.: –Mit wem sprichst du? Wir sind in der dritten Etage.
- CLARA: –Mit dem Taxifahrer, weil meine Tochter nicht auf mich hört. Ich werde mit zerrissenen Kleidern ankommen, vom Kriechen.
- JUANITA J.: –Steh auf, dich so zu sehen tut mir weh. Wir haben es tausendmal geübt. (*Sie nimmt ihr Notizbuch heraus und gibt ihr Anweisungen.*) Das rechte Knie. Hebe zuerst ein Bein an.
- CLARA: –(*Steht nicht auf.*) Ich bin noch sehr verwirrt von dieser ganzen Episode.
- JUANITA J.: –Wenn ich nicht hier bin, wie machst du das? Hebe ein Bein hoch, Mama, bitte.
- CLARA: –Es klemmt.

*Klopfen an der Decke.*

- JUANITA J.: –(*Zur Nachbarin.*) Mamas Beine sind wieder eingeschlafen.
- CLARA: –Ich kann sie nicht spüren. Ich bin in Panik.
- JUANITA J.: –Warum tust du mir das an?
- CLARA: –Ich tue dir gar nichts an.
- JUANITA J.: –Und wem denn sonst?
- CLARA: –Nicht schreien.

JUANITA J.: –Du bist unerträglich.  
CLARA: –Meine Medizin ist meine einzige Gesellschaft. (*Schläge.*) Gehen Sie nicht, Herr Taxifahrer, bitte! Ich und Juanita Josefina werden einen Zug nehmen und übers Wochenende aufs Land fahren.  
JUANITA J.: –Hör auf!  
CLARA: –Aaah... Ich fange an, einen Finger zu spüren. Es sind die Medikamente. Es klappt.  
JUANITA J.: –Es ist furchtbar, was du da tust.  
CLARA: –Das ist der einzige Weg, den ich gefunden habe, damit du mir zuhörst. Ich dachte, wir hätten eine aufrichtige Beziehung, in der es keine Täuschung gibt. Das überlasse ich den Männern.

*CLARA ist immer noch auf dem Boden, fängt an, ihre Kleider in den Koffer zu packen und weint.*

JUANITA J.: –Es reicht!  
CLARA: –Du kommst mit mir aufs Land.  
JUANITA J.: –Na gut...

*JUANITA verlässt das Haus.*

CLARA: –Juana Josefina, meine liebe Tochter. Geh nicht weg. Gib mir wenigstens einen Stuhl.

*Es klopft. CLARA wird allein gelassen.*

## SCENE 6. DAS SCHWEIN UND DIE STADTMÄDCHEN

*Das Schwein stirbt noch einmal, oder ist es die gleiche Szene, die sich immer wieder wiederholt? Im Innenhof kämpfen ESTELA und JUSTINA damit, das tote Tier aufzuhängen. Das Gewicht, die Kraft, die Kälte. Die Dämmerung bricht an. Sie schreien beide und heben das Tier hoch, um es an den Haken zu hängen.*

JUSTINA: –Soooo! Jetzt isses gut!  
ESTELA: –Ach... Komm! Je kälter es ist, desto schwerer wird das Schwein.  
JUSTINA: –Ein Toter ist immer schwerer.

ESTELA: –Gschafft! Nicht wahr?!

JUSTINA: –Wir müssn schneller machn.

ESTELA: –Stell die Schüssel ab, wir trinken einen Mate, okeee?

JUSTINA: –Es gibt einen Haufen Arbeit.

ESTELA: –Nur ein paar Mate, ich sag’s dir. Pass auf, es rutscht uns noch weg!

JUSTINA: –Nein, es hält sich richtig gut fest. Es wird nirgends hinrutschen.

ESTELA: –Ich denk immer, sie läuft gleich los. Ich seh dieses Bild, verstehst? Dass es genauso losläuft, ohne Borsten und mit Eingeweiden, die raushängen.

JUSTINA: –Schon wieder so’n Blödsinn.

ESTELA: –Und es rennt schreiend über’s Feld. Und verjagt alles..

JUSTINA: –Du sagst das so oft, dass das Schwein tatsächlich eines Tages ein Gespenst wird.

ESTELA: –Meinst du?

JUSTINA: –Du bist die, die das sagt..

ESTELA: –Aber aus mir spricht nur meine Phantasie.

JUSTINA: –Ich sag nichts dazu. Diese Sachen, das sind Geheimnisse.

*Pause. CLARA und JUANITA betreten den Schuppen. Schweigend zieht CLARA ihren Mantel aus. JUANITA nimmt ein Notizbuch heraus und beginnt zu notieren, was sie sieht.*

ESTELA: –Vielleicht sind wir Geister, Justina, hast du mal drüber nachdacht?

JUSTINA: –Man kann es spüren, auf der Haut.

ESTELA: –Ich denk manchmal drüber nach.

JUSTINA: –Geister sind nicht kalt.

ESTELA: –Ah, dann bin ich sicher keiner

*Pause. Ein Klopfen ist zu hören.*

ESTELA: –Hast das Geräusch gehört?

JUSTINA: –Hör doch auf!

ESTELA: –Oje, es hat sich bewegt! Halt’s fest!

JUANITA J.: –Ob es ihnen gut geht?

CLARA: –Ja, sicher. Warten wir noch ein wenig. Sie werden bald hier sein.

ESTELA: –Es fällt runter!

JUSTINA: –Nein, nein, sag ich.

ESTELA: –Ach, liebe Mutter im Himmel! Das Schwein fällt auf mich drauf!



JUANITA J.: –Ist das die Tante?  
CLARA: –Sieht so aus, nicht wahr? Bleiben wir hier, nur für den Fall.  
JUANITA J.: –Und wenn sie Hilfe brauchen?  
CLARA: –Es ist schon alles in Ordnung...  
JUANITA J.: –Was für ein Geruch!  
CLARA: –Hilf mir mit der Schürze.

*Pause. Ruhiger.*

JUSTINA: –Siehst, was ich sagen will?  
ESTELA: –Oje, schon wieder... Such lieber die andre Wanne? Und hör bloss auf zu jammern. Hol uns ne Flasche Schnaps, es wird saukalt hier.  
JUSTINA: –Wo hast du die Schüssel hingetan?  
ESTELA: –Die ist im Schuppen.

## **SZENE 7. DAS WIEDERSEHEN: DIE SCHÜRZE**

*JUSTINA betritt den Schuppen und sieht CLARA und JUANITA. Sie sind überrascht, aufgeregt und umarmen sich.*

JUSTINA: –Ah, da bist du ja... Du bist da! Spät... aber du bist da! Und das... ist das...?  
CLARA: –Ja, das ist Juanita Josefina.  
JUSTINA: –(Zu Juanita.) Du meine Güte, es ist schon so lang her, dass du hier gwesn bist.  
JUANITA J.: –Ja, das ist wahr. Ich glaube nicht einmal, dass ich jemals hier gewesen bin.  
CLARA: –Nein, Juanita, wie kannst du so etwas sagen?  
JUANITA J.: –Nun, ich weiß es nicht, ich erinnere mich nicht.  
JUSTINA: –Das ist aber so eine Freude! Ich und Estela... Du wirst's nicht glaubn. (Ruft.) Estela! Wir sind grad beim Schlachten.  
CLARA: –Ja, deshalb sind wir ja gekommen.  
JUANITA J.: –Das hattest du mir so nicht gesagt.  
CLARA: –Ich sagte doch, es ist ein besonderer Moment.  
JUSTINA: –Es ist gut, dass ihr kommen seid. Wir brauchn Leut aufm Land, die helfen.

CLARA: –Ja, hier gibt es viel Arbeit.

JUSTINA: –(*Zu Juanita.*) Stell deine Tasch da hinten irgendwo hin. (*Sie wartet, bis sie weg ist.*) Sie ist aber hübsch, und so groß. Genau wie die Mutter. Stimmt's, Clara?

CLARA: –Ja, Mutter war groß.

JUSTINA: –(*Zu Clara, die sie ansieht.*) Mit nem weißn Schal kommt die zum Schlachtn!

CLARA: –Was sagst du?

JUSTINA: –Ich mein halt, wegen der ganzn Schlachtere, dem ganzn Blut.

CLARA: –Was ist daran falsch?

JUSTINA: –Ach nein, nichts.

CLARA: –Gefällt dir der Schal? Ich schenke ihn dir, wenn er dir gefällt.

JUSTINA: –Nein, was wird aus dem werden... Hier wird doch alles dreckig.

JUANITA J.: –Wir haben von draussen Schreie gehört, was habt ihr gemacht?

JUSTINA: –Achso, da draußn? Estela und ich, wir ham versucht, das Schwein nauf zu hängen. (*Sie schreit.*) Estela!

CLARA: –Oh, brülle nicht so!

JUSTINA: –Wenn erst Estela euch sieht... Und jetzt: steht nicht so still da rum.

JUANITA J.: –Ich weiß nicht, was ich tun soll.

JUSTINA: –Ihr könnt den Tisch richten. (*Schreit.*) Estela!

CLARA: –Ich möchte auch helfen. Sag mir, was ich tun soll, ich habe kein Problem damit, ich helfe gerne mit.

JUSTINA: –Man muss Knoblauch hacken.

CLARA: –Wirklich?

*ESTELA tritt ein. Sie begrüßt CLARA überschwänglich, fast heftig.*

ESTELA: –Warum hast mir nichts gesagt, dass Clara da ist, Justina? (*Zu Clara.*) Wie du alt geworden bist! (*Zu Juanita.*) Ah, die Kleine, die Kleine!

CLARA: –(*Zu Juanita.*) Das ist Tante Estela.

JUANITA J.: –Ja, das dachte ich mir schon.

CLARA: –Sieh sie dir an. Sieh mal, Justina, sehen sie sich nicht ähnlich?

ESTELA: –Oh, was du nicht sagst.

JUSTINA: –Vielleicht.

CLARA: –Aber ja, sieh sie dir an. Sie haben dieselbe Nase. (*Zu Juanita.*) Habe ich es dir nicht gesagt?

ESTELA: –Die Nas? Vielleicht... Aber die Juanita ist hübscher. Ich bin so froh, dass ihr kommen seid!

CLARA: –Wir sind beide froh, hier zu sein.

JUSTINA: –Du bist etwas zu spät gekommen.

CLARA: –Wir konnten nicht früher hier sein. Die Zugfahrt...

ESTELA: –Justina und ich haben's allein schlachten müssen.

CLARA: –Oh... Du weißt, dass ich das nicht ertragen kann.

JUANITA J.: –Warum?

CLARA: –Warum?

*Pause. JUANITA macht eine Notiz in ihrem Notizbuch.*

CLARA: –Weil sie das arme Schwein mit zugebundenem Mund herbringen. Und es versucht, sich zu befreien. Mit seinem ganzen Körper widersetzt es sich dem Tod. Und es schreit, es schreit. *(Clara schreit und ahmt das Schwein nach.)* Und es windet sich, bis man den letzten Schlag und den letzten Schrei hört. *(Sie schreit.)*

*Pause.*

JUANITA J.: –Was für ein Schrecken.

ESTELA: –*(Zu Juanita.)* Das ist dein erstes Mal, oder?

JUANITA J.: –Ja, ich glaube schon.

CLARA: –Vielleicht war sie mal bei einem dabei, als sie noch klein war.

JUSTINA: –Nein, ich weiss es genau. Die Kleine war noch nie dabei.

ESTELA: –Dein erstes Schlachtn... Wir bindn dir die Schürze um.

*ESTELA nimmt eine Schürze von der Wand und zeigt sie allen.*

ESTELA: –Das hier, das ziehn wir an, stimmt's Justina?

JUSTINA: –Ja.

CLARA: –Ich mag diese Farbe.

ESTELA: –Wem hat die Schürze gehört? Mal gucken...

JUSTINA: –Die hängt schon so lang da. Die Zeit vergeht.

JUANITA J.: –Ich weiß nicht, wessen Schürze war das?

CLARA: –Wessen? Sag du doch!

ESTELA: –Weisst du es noch...? *(Zu Clara.)* Ha! Du erinnerst dich nicht.

JUSTINA: –Oh, ich spür was hier hier, in meiner Brust.

ESTELA: –Mach kein Theater, Justina, du wirst mir nicht wegsterben, jetzt, wo Juanita Josefina zu Besuch da ist.

JUSTINA: –Ich sterbe!

CLARA: –Ich weiß, von Tante Jeronima.

ESTELA: –Nein, nein.

JUANITA J.: –Nun, wem gehörte sie?

JUSTINA: –Es war die von unsrer Mutter.

CLARA: –Oh, richtig, lass mich mal sehen.

ESTELA: –Nein, nein, jetzt hab ich sie.

CLARA: –Aber lass mich doch mal sehen.

ESTELA: –Ich habe sie zuerst gekriegt.

CLARA: –Estela, sie war auch meine Mutter.

JUANITA J.: –Nun, streitet doch nicht so.

JUSTINA: –Die Schürze von der Mama. (*Fast weinend.*) Gott möge ihrer Seele gnädig sein.

ESTELA: –Hör auf, siehst du denn nicht, wie die Justina sich aufgeregt hat?

JUSTINA: –Nur zum Sterben hat sie sie auszogen. Sie hat sie genauso neben dem Bett liegn lassn.

ESTELA: –Man ist morgens aufgewacht und sie hat die Schürze schon anghabt. Ich schwörs, ich hab sie noch nie ohne ihre Schürze gsehen.

JUSTINA: –Sie hat sie aber immer für die Totenwachen ausgezogen.

ESTELA: –Ah, da hast recht.

CLARA: –Dann trug sie immer schwarz.

ESTELA: –Ich weiß noch, wie der Onkel Horacio in der Lagune gstorbn ist. Ich weiß nicht, warum ich mich grad an dem Tag an meine Mutter erinnere. Sie war so ernst.

JUSTINA: –Weil er ihr Bruder war. Armer Kerl, er war so tüchtig!

ESTELA: –Ja... er war losglaufn,, um die Kühe einzusammeln. Die waren vielleicht durch ein Loch im Zaun naugschlupft, wer weiß?

CLARA: –Aber die Lagune ist weit weg.

JUSTINA: –Er ging mit dem Gaul hinein. Und der Gaul kam allein ausm Wasser.

ESTELA: –Die Mutter war traurig.

JUSTINA: –Die Schürze hat sie sogar bei der Geburt anghabt.

ESTELA: –Wer weiss.

CLARA: –Das glaube ich nicht.  
JUSTINA: –Ja doch, sogar bei der Geburt.

*Pause. JUANITA schreibt in ihr Notizbuch, was ESTELA sagt.*

ESTELA: –Ah, ich weiss es noch gut. (*Zu Juanita.*) Sie hat sie den ganzen Tag anghabt. Schreib auf. Beim Melken bei den Kühen, bei den Hühnern, beim Füttern, beim Brot backen, beim Schlachten, bei allem, einfach immer.  
JUSTINA: –Es ist so, als wär unsere Mutter wieder da.  
ESTELA: –Und es riecht nach Brot. (*Zu Clara.*) Weissst es noch, Clara?  
CLARA: –Ja, das Brot. (*Zu Estela.*) Natürlich.  
ESTELA: –(*Zu Juanita.*) Gfällt dir die Schürze?

*ESTELA legt JUANITA die Schürze um. Als sie fertig ist, wird sie von allen begeistert umarmt.*

JUSTINA: –Großmutter Pilar... sie hätte es wollen, dass du sie anhast.  
ESTELA: –Gefällt's dir, Kleine?  
JUANITA J.: –Ja.  
ESTELA: –Prost! Auf Juanita Josefina!

*ESTELA gibt ihnen allen einen Schluck aus dem Flachmann.*

ESTELA: –Lasset das Mädchen auch was trinken!  
CLARA: –Nur ein bisschen, sie ist es nicht gewöhnt.  
ESTELA: –Trinkt sie nichts?  
CLARA: –Nein, sie ist zu jung für solche Exzesse.  
ESTELA: –Lass sie doch erwachsen werden. Schau doch, wie groß sie schon ist.  
JUSTINA: –Sie sieht aus wie ihre Mutter.

## **SZENE 8. DER EKEL**

*ESTELA (nimmt die Schüssel, um sie in den Hof zu tragen.) Kommkomm, komm schon! Das Schwein blutet aus und fällt runter.*

JUSTINA: –Wir richten schon den Tisch.  
ESTELA: –(Zu *Juanita*.) Juanita, so, jetzt stell ich dir das Schwein vor.  
JUANITA J.: –(Zu *Clara*.) Was soll ich tun?  
CLARA: –Los, los... Geh schon! Tante Estela will dir was zeigen.

*ESTELA und JUANITA gehen hinaus.*

JUSTINA: –(Zu *Clara*.) Du schneidest den Knoblauch weiter.  
CLARA: –Äh... Ja, klar. Gib her, ich hacke hier weiter.

*Von hinten ist der Dialog zwischen ESTELA und JUANITA zu hören.*

ESTELA: –Vorsicht! Das Blut da, siehst du's?  
JUANITA J.: –Was meint ihr mit Blut?  
ESTELA: –Hast du das noch nie gesehn? Von dem toten Schwein... Hier kannst sehen, wie es runter läuft. (*Pause*.) Oh, die Kleine kotzt gleich. Weg hier! Ich kümmer mich drum.  
CLARA: –(Zu *Justina*.) Was hat sie gesagt?  
JUSTINA: –Ich weiß nicht, hab nicht zugehört.  
JUANITA J.: –Mir ist ein bisschen schwindlig. Gib mir einen Eimer.  
ESTELA: –Nicht den da, den brauchen wir um die Metzelsuppe zu machen.  
JUANITA J.: –Wie ekelhaft, ich muss mich gleich übergeben.  
ESTELA: –Moment, Moment. Noch nicht!  
  
CLARA: –Irgendetwas stimmt nicht mit ihr, soll ich nachschauen gehen?  
JUSTINA: –Mit der ist alles in Ordnung. Hacke weiter! Hier machen wir alles alleine.  
CLARA: –Es ist nicht meine Schuld. Ich bin gegangen, um besser zu leben. Du hättest auch gehen können. Niemand zwingt euch dazu, hier zu sein.  
JUSTINA: –Wie meinst du das? Und das Land, die Arbeit, die Toten.  
CLARA: –Sprich nicht so mit mir.  
JUSTINA: –Das alles hat dir ja nie was bedeutet.

*JUSTINA geht in den Innenhof.*

JUSTINA: –(Zu *Juanita*.) Was ist passiert, mein Mädchen?

ESTELA: –Sie kotzt schon die ganze Zeit.  
JUANITA J.: –Ich mache das nicht mit Absicht. Ich möchte es wissen.  
JUSTINA: –Der Haken hält's nicht aus. Das Viech ist zu schwer.  
ESTELA: –Wir müssen etwas machen, Schwester.  
JUSTINA: –Wir müssen es zerteiln.  
ESTELA: –Clara, bring die Säge!  
CLARA: –(*Schreit von vorne.*) Was? Redest du so mit mir?  
ESTELA: –Hol die Säge.  
CLARA: –Welches ist die Säge?

*CLARA sucht die Säge auf dem Tisch.*

CLARA: –Welche ist es... (*Zu Estela.*) Ich kann sie nicht finden!  
ESTELA: –Dort muss sie sein!  
CLARA: –Schon gut. Ich kann sie nicht sehen, was soll denn das?  
ESTELA: –Ich lass sie einfach runterfallen. Hilf mir! Die ist so ein Nichtsnutz.

*CLARA tut so, als würde sie sie nicht hören. Pause. JUSTINA und JUANITA treten ein.*

JUANITA J.: –Oh, bitte. Wie schrecklich! So etwas habe ich noch nie gesehen.  
(*Zu Clara.*) Du musst hingehen und nachsehen.  
CLARA: –Ich gehe später. Jetzt bin ich hier beschäftigt.  
JUSTINA: –Bleib du lieber hier, Kleine.  
JUANITA J.: –Ich brauche frische Luft.  
JUSTINA: –Das ist es, was in diesem Haus immer gefehlt hat: Luft.

*JUSTINA geht mit der Säge in den Innenhof. CLARA hilft JUANITA, sich zu setzen.*

CLARA: –Geht es dir besser?  
JUANITA J.: –Was du für einen Knoblauchgeruch an dir hast! Das dreht mir den Magen um.  
CLARA: –Gut, in Ordnung. (*Sie entfernt sich ein wenig.*) Beruhige dich, bitte.  
JUANITA J.: –Mir wurde schlecht, das ist alles. Als ich das dort hängen sah und das Blut.  
CLARA: –Denke nicht daran. Vergiss es! Entferne dieses Bild aus deinem Kopf. Atme tief durch. Ruhe! Es ist schwer, hier zu sein. Es ist alles so grob.

*JUSTINA und ESTELA kommen herein, letztere trägt die Schale voll Blut. Sie stellt sie heftig auf den Tisch und verspritzt alles um sich herum.*

- CLARA: –Oh, du verblüffst mich mit diesem Blut.
- ESTELA: –(Zu Juanita.) Alles in Ordnung, Kleine?
- JUANITA J.: –Ja, jetzt geht es mir besser.
- JUSTINA: –Wir müssn umrührn. (Zu Juanita.) Rühren, rühren, komm schon.
- CLARA: –Sie ist das nicht gewohnt.
- JUSTINA: –Wir haben uns hier selber dran gewöhnen müssn. An die Kälte, die Einsamkeit, den Wind.
- ESTELA: –Auch an das Wasser haben wir uns gewöhnen müssn. Ich glaub, du verwöhnst sie.
- CLARA: –Ich verwöhne sie nicht. Ich kümmerge mich um sie. Ich achte auf das, was um sie herum ist, auf die Gefahren. Ich versuche, sie nicht mit den schrecklichen Dingen der Welt in Berührung kommen zu lassen. Wie jede Mutter.
- ESTELA: –Wir ham uns auch um sie kümmern wolln.
- CLARA: –Nun, hier ist sie jetzt. Damit ihr euch um sie kümmern könnt, nicht wahr, Juanita?
- JUSTINA: –Und sie über das Leben aufm Land aufklären, und über das Land, nämlich weil ihre Toten hier begrabn sind.
- ESTELA: –Auch wenn sie die nicht kennt.
- JUSTINA: –Rühr um, immer weiter umrühren!
- JUANITA J.: –Helft mir doch bitte!
- ESTELA: –Schau her, so macht man das. Fest umrührn. So wirst du es richtig lernen!
- CLARA: –Armes Ding, lass sie doch in Ruhe.
- ESTELA: –Ich helf dir.
- JUSTINA: –Da ham wir es! Alles bestens bereit für die Blutwurst.
- JUANITA J.: –Das Blut wird immer dicker. (Pause. Sie rührt weiter um.) Ich will hier raus.
- ESTELA: –Oh, nein. Wie kommt denn das? Niemand geht von hier weg, bevor die ganz Schlachtereier vorbei ist.
- CLARA: –Ah... Sag bloss nicht so etwas!
- JUANITA J.: –Ich mache es doch gut, oder?
- JUSTINA: –Ja, sehr schön.
- JUANITA J.: –Nun, das war's dann.



CLARA: –Geht es dir gut?  
JUANITA J.: –Ja, Mama. Ich fühle mich gut.  
ESTELA: –Jetzt müssen wir den Sud herrichtn.

*ESTELA geht mit der Schüssel auf den Hof hinaus.*

JUANITA J.: –Was ist das?  
ESTELA: –Erklär du es ihr, Justina.  
JUSTINA: –Die Mischung zum Würzen. Für die Blutwurst, die Leberwurst, den Fleischkäs.

### **SZENE 9. DAS REZEPT**

*ESTELA tritt ein. Sie trägt eine weitere Schüssel und hat dicke Arbeitshandschuhe an.*

ESTELA: –(Zu Clara.) Jetzt wolln wir mal sehn, ob du dich noch an was erinnerst... wie macht man das Brät für die Würste? Ich wette, du weisst das nicht.  
JUSTINA: –Nach so vielen Jahren.  
CLARA: –Ja, ja, ich weiß. Wartet. Ich muss euch etwas zeigen.

*CLARA sieht in ihrem Koffer nach. Sie nimmt einige Kleidungsstücke heraus und sucht unten nach einem Buch. Sie öffnet es und nimmt ein Stück Papier heraus, das zwischen den Seiten lag. Alle schauen sie aufmerksam an.*

CLARA: –Schaut her.  
ESTELA: –Romane.  
CLARA: –Nein, seht euch das an.  
JUSTINA: –Das ist... es ist...  
CLARA: –Muttis Rezept.  
ESTELA: –Was? Du hast es gehabt? Weißt du, dass wir wie wild danach gesucht ham?  
JUSTINA: –Wieso hast du das Rezept von Mama mitgenommen?  
CLARA: –Weil ich ja auch etwas mitnehmen musste. Ihr habt alles: das Feld, das Haus, das Blut, das Wasser. Ich ging mit leeren Händen. Es war das einzige, was ich mitgenommen habe.

JUSTINA: –Das war nicht das einzige.  
 CLARA: –Was?  
 JUSTINA: –Juanita hast du auch mitgenommen.  
 ESTELA: –Und wir haben sie nicht aufwachsen sehn.  
 CLARA: –Ich hatte nicht vor, sie hier zu lassen.  
 JUSTINA: –Du hast uns nicht einmal deinen Bauch sehn lassen.  
 ESTELA: –Das stimmt. Wir ham uns das alles vorstellen müssen.  
 JUSTINA: –Ich hab Angst ghabt, dass es vielleicht ein Junge wird, und der dann in dir ertrinkt.  
 CLARA: –Ah, Justina. Sage so etwas nicht.  
 JUSTINA: –Ich sag, was mir aufm Herz ist.

*CLARA Pause. JUANITA übernimmt das Rezept von CLARA.*

JUSTINA: –Jahrelang habe ich danach gesucht.  
 ESTELA: –Und Fehler hab ich gmacht deshalb, da bin ich sicher. Schaun wir mal...  
 JUSTINA: –Das Papier ist schon alt.  
 JUANITA J.: –Und dieser Fleck?  
 CLARA: –Mal sehen, Justina, ich bin mir sicher, du erinnerst dich.  
 JUSTINA: –Was für eine Farb hat er?  
 CLARA: –Grau!  
 JUSTINA: –Es ist von dr Asche. Was das für eine Tragödie war!  
 JUANITA J.: –Welche Asche?  
 JUSTINA: –Als die Asche aus dem Vulkan runterkommen ist. War das ,32?  
 ESTELA: –Ja... das war im Jahr ,32.  
 JUSTINA: –Man hat nicht mehr atmen können. Alles ist grau gwesn, sogar die Luft.  
 JUANITA J.: –Nein, das kann nicht sein.  
 JUSTINA: –Wenn du in der Erde gräbst, kannst immer noch die Linie von der Asche sehen. Sie hat alles abdeckt. Die Nachbarn ham sich z'Tod verschreckt. Sie ham denkt, des sei jetzt das Ende der Welt. Sie ham Angst ghabt zu sterbn, weil alles mit Asche zudeckt war.  
 ESTELA: –Asche! Das war vielleicht Asche!  
 CLARA: –Keiner von unseren Leuten ist gestorben.  
 ESTELA: –Nein, nicht wegen der Asche. Ein traurigs Jahr war das. Das Jahr, in dem der Onkel Esteban gestorbn ist.

JUSTINA: –Die kleinen Geissen haben gweint.  
JUANITA J.: –Woran ist er denn gestorben?  
JUSTINA: –Naja... der Esteban ist bei der Reparatur der Mühle ertrunken.  
Er hat das Wasser aus dem Rohr rausgsaugt, damit es rauskam,  
aber es kam nicht raus, es kam nicht raus... bis es auf einmal alles  
auf einmal rauskam. Die kleinen Geissen sind um ihn rumgrennt.  
ESTELA: –Er hat im Sterben gegn.  
CLARA: –Armer Mann, nicht wahr?

*Pause. ESTELA sieht einen weiteren Fleck auf dem Papier.*

ESTELA: –Und das Rosa da?  
JUSTINA: –Das ist von Papa seinem Wein.  
ESTELA: –Der hat immer Wein trunken.  
JUSTINA: –S'Leben aufm Land ist hart.  
JUANITA J.: –Und woran ist Großvater gestorben?  
ESTELA: –Beim Saufen ausm kleinen Krug...

*JUSTINA erinnert sich und weint. CLARA fühlt sich unwohl.*

JUANITA J.: –Was meint ihr mit „kleiner Krug“?  
CLARA: –Oh, oh... armer Vater.  
JUSTINA: –Er hat halt viel getrunken.  
ESTELA: –Ja... was man halt immer so trinkt.  
JUSTINA: –Immer mit'm kleinen Krug.  
CLARA: –Sag so was nicht.  
ESTELA: –Er hat immer viel Wasser dazu in den Wein getan.  
JUANITA J.: –Und ihr habt nicht um Hilfe gebeten?  
CLARA: –Wen willst du um Hilfe bitten? Hier ist niemand. Wir waren  
immer allein, deshalb bin ich gegangen!  
JUSTINA: –(Zu Clara.) Du denkst halt nur an dich.  
CLARA: –Nein, ich denke nicht nur an mich.  
JUANITA J.: –Was ist mit dem anderen Fleck?  
CLARA: –Ich weiß nicht, es sieht aus wie Blut.  
ESTELA: –Das muss von nem Schwein sein.  
JUSTINA: –Wenn es doch das Rezept für die Würste ist.  
JUANITA J.: –Da steht nicht drin, dass Knoblauch drin ist.

ESTELA: –Sag ich dir doch! So viele Jahre ohne Rezept... Wer weiss, was wir alles falsch gmacht ham!

JUSTINA: –Was für ne Tragödie.

CLARA: –Na ja, so schlimm ist es auch wieder nicht...

JUANITA J.: –Ist es so ernst?

JUSTINA: –Soso. Wir richten jetzt danach die Mischung her. Jetzt tun wir alle Gwürze rein.

CLARA: –Estela hat auch bereits den Knoblauch hinein getan.

JUSTINA: –Und wenn sie das also schon rein getan hat... tut ihn rein, einfach so.

ESTELA: –Mach auch Oregan rein.

JUSTINA: –Oregan passt nicht dazu. Das wird bitter. Wie dieses Leben.

ESTELA: –(Zu *Justina*.) Du willst es bloss nicht, weil es mir schmeckt. Weißt du was? Ich habe Oregan reingetan. Den ganzen Oregan habe ich reingetan, und damit fertig!

CLARA: –Du drängst mich, Estela. Hört auf zu kämpfen.

JUSTINA: –Wir pressen die Mischung jetzt aus. Legt eure Hände rein. (Zu *Estela*.) Zieh deine Handschuh aus.

*Alle legen ihre Hände in die Schüssel.*

CLARA: –Was für ein Gefühl...

JUANITA J.: –Ist das in Ordnung?

JUSTINA: –Man muss das mit Kraft machen, damit es gut wird. Man muss die Mischung gut durchknetn, damit die Wurst lecker wird. So hat es die Mutter immer gmacht. (Zu *Clara*.) Du weisst das nicht, weil du immer woanders warst.

CLARA: –Sei doch nicht so.

JUSTINA: –Und dann bist du gegangen.

CLARA: –Nun ja, ich musste arbeiten.

JUSTINA: –Es kommt mir so vor, dass es Zeit wird, was zu sagen. So viele Jahre Schweigen, und man weiss nicht, was der andre denkt. Wir stöbern alles durch, was wir in uns haben.

ESTELA: –(Zu *Juanita*.) Magst du schlachten?

JUANITA J.: –Auf dem Lande sein.

CLARA: –Genug!

*Pause. Sie nehmen ihre Hände aus der Schüssel. Sie wischen sich die Hände ab.*

- JUANITA J.: –Was machen wir jetzt?  
JUSTINA: –Jetzt müsst wir wartn.  
CLARA: –Wie lange müssen wir noch warten? Ich bin müde.  
JUSTINA: –Damit es sich setzt und einen guten Geschmack bekommt.  
ESTELA: –Bringen wir das nach hinten, dort sind die Därme. Komm, Juanita, hilf mir.  
JUANITA J.: –Komm schon, Tante.

*ESTELA und JUANITA kommen heraus.*

- CLARA: –Was ist los, Justina? Ich mag es nicht, wenn du so mit mir redest.  
JUSTINA: –Ich sag, was ich zu sagen hab.  
CLARA: –Was?  
JUSTINA: –Du hast sie wegggenommen.  
CLARA: –Sie ist meine Tochter.  
JUSTINA: –Du weißt, was ich mein.  
CLARA: –Nein, das weiß ich nicht.  
JUSTINA: –Ja, das weißt du doch!

## **SZENE 10. SCHWEINCHEN ALFONSO**

*ESTELA ruft vom Hof aus.*

- ESTELA: –Ah, ah... Justina, das ist keine Sau... Justina, komm her! Das ist ein Eber... Ich kann sein Muttermal dort sehn. Das ist der Alfonso!  
JUSTINA: –Nein, Estela, du verwechselst da was.  
ESTELA: –Da seh ich doch das Muttermal auf seiner Schnauze... Es ist der Alfonso! (*sie weint*).

*ESTELA kommt weinend mit dem Fleischwolf in der Hand herein. JUANITA folgt ihr.*

- JUSTINA: –Nein, nein, nein, nein, das kann nicht sein.  
ESTELA: –Du hast mein'n Alfonso umbracht.

JUSTINA: –Nein, nein, das glaub ich nicht.  
ESTELA: –Der war wie ein Sohn für mich.  
JUSTINA: –Ich, nein, nein, ich wollt ihn nicht umbringn.  
ESTELA: –Neidisch bist du. Hast mich immer um den Alfonso beneidet.

*ESTELA weint und umarmt CLARA.*

ESTELA: –Ich hab ihn aufzogn... ich hab ihm die Milch gegeben.  
CLARA: –Gut, Estelita, beruhige dich.  
ESTELA: –Ich werd mich nicht beruhigen. Wieso hast du den Alfonso umbracht?!

*ESTELA läuft zu JUSTINA, die stammelnd zu erklären versucht.*

JUSTINA: –Der Alfonso ist hergelaufn. Er ist auf mich zukommn. Und ich schau ihn an und sag zu ihm: Geh weg Alfonso, geh! Und der kommt zu mir. Ich ziele mit dem Gewehr auf die Sau und Alfonso stellt sich in den Weg. Und ich sag ihm: „Hau bloss ab.“ Und sowie ich auf die Sau schieß, kreuzt der Alfo, er kreuzt das Schwein und Peng!  
ESTELA: –Aaaaah!  
JUSTINA: –Der hat hier sein wollen!  
ESTELA: –Der hat dich begrüßen wollen!  
JUSTINA: –Der wollte hier sein.  
ESTELA: –Warum hat der dabei sein wollen?  
JUSTINA: –Er hat sich umbringen lassen, weil, er hat dich nicht mehr ertragen können.

*ESTELA schreit nach hinten, in den Hof, als ob sie mit dem Schwein sprechen würde.*

ESTELA: –Das geht schon vorbei.  
JUSTINA: –Die Einsamkeit umhüllt dich, Estela. Die Einsamkeit umgibt dich, weil, du bist ein Ungeheuer.

*Die Frauen setzen sich in aller Ruhe hin und arbeiten weiter.*

ESTELA: –Ich werd da jetzt nichts davon essen.  
CLARA: –Gut gewürzt, wirst du das gar nicht merken...  
ESTELA: –Ich bring euch um. *(Sie vertreibt sie.)*

## Zweiter akt

### SZENE 1. DAS FENSTER

*ESTELA und JUSTINA arbeiten. Auf dem Tisch stehen Schüsseln, Messer, sie arbeiten. Das Fenster ist ein Ausschnitt der Realität oder eine Leinwand, auf die die Phantasie projiziert wird. Eine Fiktion, die durch die schiere Notwendigkeit, dass etwas passiert, zur Wahrheit wird.*

JUSTINA: –Hast du mit der Clara telefoniert?  
ESTELA: –Ja, aber die ist trotzig. Wenn sie vielleicht einen findet, der mitkommt, wenn es einen Zug gibt... Sie will mal sehn, ob sie kommt. Die kommt halt gern erst, wenn alles fertig ist. Du weisst doch, wie die ist.  
JUSTINA: –Und wie ist die?  
ESTELA: –Die tut immer so geheimnisvoll, genauso wie du.  
JUSTINA: –Ich tue nicht geheimnisvoll. *(Sie schaut zum Fenster.)* Dort sind grad die Mansos vorbeigangn. Die haben rumgeguckt. Der kleine Manso mit der Raquel.  
ESTELA: –Der verrückte Manso ist vor einer Weile weg. Der ist mit Volldampf in die Berge gefahrn.  
JUSTINA: –Ah, mit dem orangenen Pickup, den er von den Portugiesen kauft hat. Die Raquel sagt, dass er den Motor jetzt austauscht hat und dass der nicht mehr das Geräusch macht, das er eigentlich machn sollte.  
ESTELA: –Was für ein Geräusch macht er denn?  
JUSTINA: –So tut er. *(Imitiert das Geräusch des Motors.)*  
ESTELA: –Und wie soll er tun?  
JUSTINA: –*(Macht ein weiteres Motorengeräusch.)* So, siehst du?  
ESTELA: –Du hast scheints ein guts Ohr für Motorn.

- JUSTINA: –Sie ham den Motor gwechselt, sagt er.
- ESTELA: –Die machen das, um die Raquel zu ärgern. Armes Stück, wie die immer mit dem Jungen schimpfn muss.
- JUSTINA: –Da ist der kleine Manso netter.
- ESTELA: –Die sind alle gut, solange sie klein sind.
- JUSTINA: –Nein, der verrückte Manso, der war schon immer verrückt, der ist so, seit der auf die Welt kommen ist. Raquel wird's schon besser gehn.
- ESTELA: –Vielleicht hat sie ihn suchen wollen.
- JUSTINA: –Warum denn das? (*Sie schnappt sich einen Keks.*)
- ESTELA: –Weiss ich nicht. Es ist schon seltsam, dass er auf dem gleichen Weg nausgeht.
- JUSTINA: –Ach was!
- ESTELA: –Ich hab's gsehn. Der ist los, dann ist er mit dem Fohlen zusammengstossn und hat's überfahn.
- JUSTINA: –Wo hast du denn das her?
- ESTELA: –Ich hab's gehört.
- JUSTINA: –Ist Raquel deshalb weg? (*Sie verschieben den Tisch, um durch das Fenster zu spähen.*) Und sieh mal an, so kaputt wie die ist, um da aus dem Bett zu komm'n... Da muss was passiert sein.
- ESTELA: –Der verrückte Manso hat das Fohlen vom alten Ramírez totgfahn. Wenn der das rauskriegt.
- JUSTINA: –Er wird's rauskriegen, weil, er wird ja nach ihm suchn. Deshalb ist die loszogn. Aber die sieht gar nicht gut aus. Letzte Woche ist die herkomm'n, hat Zitronen hol'n woll'n. Und da hat sie dauernd aufs Klo müss'n. Die hat mein ganzes Zeitungspapier verbraucht. Hab schon Angst ghabt, dass die in den Brunnen fällt, so dick wie die ist.

*Sie setzen sich an den Tisch. Sie trinken aus dem Flachmann und Mate-Tee.*

- JUSTINA: –Sieh mal, die Küh hinterm Gatter werden langsam nervös. Sogar der Rayo wird nervös, der riecht was Heftiges.
- ESTELA: –Bartolo ist auch raus.
- JUSTINA: –Dieser Hund bringt Unglück.
- ESTELA: –Er hat sieben Junge ghabt, einen hat er dem Ramirez geben woll'n. Jetzt gibt er dem gar nichts mehr.



JUSTINA: –Man sollt ihm das mit dem Fohlen sagn.  
ESTELA: –Wenn wir gehen, sind die Mansos sauer mit uns.  
JUSTINA: –Warum denn das? Wir ham doch nichts getan! Armes kleines Fohlen. Die werden es einschläfern lassen müssen.  
ESTELA: –Da kommt ja der Alte mit der Schrotflinte.

*Sie verstecken sich unter dem Tisch. Sie lassen die Taschen oben stehen und suchen sie mit den Händen, ohne aufzustehen.*

ESTELA: –Wir hörn gleich Schüsse. Das gefällt mir gar nicht. Das macht mir Angst, Justina. Ich erschreck mich zu Tode.  
JUSTINA: –Ich hab doch schon gsgagt, der Ramirez macht keine Witz.  
ESTELA: –Weisst warum? Weil du den mit so komische Augn angeschaut hast.  
JUSTINA: –Ich hab nichts getan.  
ESTELA: –Du hast ihn so anguckt. Du schaut den Manso oft so an.  
JUSTINA: –Den welchen?  
ESTELA: –Den Verrückten, welchen wohl? Du guckst den so an, als wolltest du dem den Tod ankündigen.  
JUSTINA: –Ich schau den nicht an. Das bist doch du, die den anhört und dem zuschaut.  
ESTELA: –Ich kann meine Ohren nicht zumachn.  
JUSTINA: –Ich hab gwusst, dass was passiert, denn wenn die Raquel nicht auftaucht, dann ist was im Busch.  
ESTELA: –Aber die ist doch rausgangn!  
JUSTINA: –Da war's schon zu spät.

*Sie nehmen Dinge vom Tisch, um unter dem Tisch weiterzuarbeiten.*

JUSTINA: –Und die ist in Latschen raus, das sagt alles. Dabei ist die so krank... Und die ham ihr bloss Kräuter gegeben, keine Medizin.  
ESTELA: –Naja, wenn man so schwach ist..  
JUSTINA: –Der Durchfall kommt von den Nerven.  
ESTELA: –Er kommt daher, dass die Gladys gangen ist.  
JUSTINA: –Schon wieder die Schimpferei wegen der Gladys. Deshalb ist die auch so aufgereggt. Die hat sich mit einem aus dem Dorf getroffn, denk ich, und ist nicht gekommn, um mit dem ollen Manso zu sprechn.

- ESTELA: –Nein, also ich glaub, dass die Gladys mit dem Russen im Lastwagen ist.
- JUSTINA: –Mit dem, der mit dem LKW das Vieh transportiert.
- ESTELA: –Genau der.
- JUSTINA: –Sag ich ja, der LKW ist leer rein und leer wieder raus.
- ESTELA: –Er hat sie versteckt.
- JUSTINA: –Der hat ihr keinen Heiratsantrag gemacht.

*Man hört Schüsse. ESTELA schreit. Sie stellen den Tisch als Schutzschild auf und verstecken sich dahinter.*

- JUSTINA: –Jetzt ist's geopfert.
- ESTELA: –Wer, die Gladys?
- JUSTINA: –Nein, das Fohlen. Und was machn die jetzt mit dem Fohlen?
- ESTELA: –Wurst.
- JUSTINA: –Wie kommst du denn da drauf? Die Trauerfeier für das Fohlen fängt ja gerade erst an. Ich weiß nicht mal, ob es getauft ist. Er war reinrassig.
- ESTELA: –Dann machen sie aus ihm Schnitzel statt Wurst.
- JUSTINA: –Die Toten muss man in die Freiheit entlassen.

## **SZENE 2. KATZEN AM DACHFENSTER**

*Sie hören das Klopfen des Nachbarn im oberen Stockwerk, der um Ruhe mahnt. Die Wohnung färbt sich orange, ocker, rosa, wie die Farbschichten, die sich auf der Wand des Badezimmers im Haus der Kindheit überlagern. Es gibt etwas, das CLARA wie einen Messerschmitt heilen muss. Die Erinnerung versetzt die Zeit zurück, so dass ihr Körper in der Erinnerung den Moment wiederfindet, in dem die Angst geboren wurde.*

- CLARA: –*(Spricht mit der Nachbarin von oben.)* Es reicht! So kannst du nicht leben. Es macht mir Kummer, er lässt mich nichts tun! Rodolfo! *(Das Klopfen ist zu hören.)* Wie damals, als der Stein fiel. Der Stein, der fiel. Das weißt du nicht, weil du immer in einer Wohnung gelebt hast. Es reicht! *(Noch mehr Klopfen.)* Das Badezimmer ist riesig und eiskalt. Ein Raum mit farbigen Wänden. Das Oberlicht ist eine Pyramide von unten gesehen. Es fehlt eine Glasscheibe,

weil sie durch den Stein zerbrochen wurde, der Onkel Rufino getötet hat. (*Es klofft.*) Der Stein. Dies ist eine Erinnerung an den Winter. Im Winter leuchtet die Wand heller, weil sie durch den Dampf des Bades gefärbt ist. Einmal kam es mir so vor, als sei die Zeichnung, die die Feuchtigkeit an die Wand gemalt hatte, eine Katze, und ich mochte sie nicht mehr. Dumm, nicht wahr? (*Sie schreit den Nachbarn an.*) Katzen machen mir Angst. Ich erinnere mich an den Stein. Großer, runder Stein. So liegt ein Stein in deiner Hand. Einer fällt und zerbricht das Glas des Dachfensters. Estela, Justina und ich haben Angst, wir wollen hingehen und nachsehen, aber unsere Mutter lässt uns nicht. Wir verstecken uns und lauschen den Steinen. Hörst du, Rodolfo? Wir verstecken uns, und als alles chaotisch geworden ist, laufen wir weg, um uns die Steine anzusehen. (*Ein Knall.*) Die Steine zerplatzen auf dem Badezimmerboden und machen ein Geräusch, als würde etwas für immer zerbrechen. Estela möchte einen dieser Steine nehmen und ihn probieren, aber Justina lässt sie nicht. Du könntest einen Glassplitter mitessen, sagt sie. (*Pause.*) Wenn der Himmel mondbeschieden ist, tritt weißes Licht ein und durch das Loch kann ich die Sterne sehen. Ich zähle sie. Fünf Sterne, sieben Sterne. Ich frage mich, ob es dieselben sind oder ob sie jede Nacht wechseln. (*Pause.*) Ein Licht hüllt mich ein und ich starre es an mit meinem ganzen Gesicht. Bis... ein Schatten und zwei helle vertikale Augen auftauchen. (*Ihre Beine werden schlaff.*) Eine Katze. Von der Tür aus schaue ich zum Dachfenster und erschrecke mich zu Tode. Sie wird sich auf mich stürzen. Sie wird mich anspringen. Schwestern! Eine Katze! Sie glauben mir nicht. Wie soll eine Katze dich angreifen, das wird Eusebio sein, sagt Estela zu mir. Nein. Es war schwarz. Ich schwöre, da ist eine Katze. Bitte glaubt mir, meine kleinen Schwestern. Es hat grüne Augen und will durch das Loch krabbeln. Übertrieben. Justina will mir auch nicht glauben. Da ist Onkel Juan José. Ich werde nie wieder ein Bad nehmen. Ich möchte nicht in dieses Bad gehen. Der Onkel nimmt mich bei der Hand. Wir gehen ins Badezimmer und er sagt zu mir: Komm her, komm her, hab keine Angst.

### SZENE 3. DIE FOTOS

*JUANITA sieht sich auf dem Boden Fotos an. Sie dreht sie alle mit dem Gesicht nach oben. ESTELA ruft sie von hinten.*

- ESTELA: –Juanita, komm und hilf mir.  
JUANITA J.: –Was, Tante?  
ESTELA: –Komm und hilf mir mit dem Fleisch.  
JUANITA J.: –Ich komme.

*JUSTINA tritt leise und verstohlen ein. Sie bringt den Koffer von CLARA. JUANITA ist erschrocken, als sie sie sieht.*

- JUANITA J.: –Oh, Tante. Du hast mich erschreckt. Es war wie eine Erscheinung.  
JUSTINA: –Ich bin's doch bloss... Hast dir die Bilder angeschaut?  
JUANITA J.: –Ja, Entschuldigung. Ich habe sie in dieser Schachtel gefunden. Es tut mir leid. Ich hätte um Erlaubnis bitten sollen.  
JUSTINA: –Schon gut, Schon gut. *(Pause.)* Du willst halt wissn, wie ich früher gewesen bin.  
JUANITA J.: –Ja.  
JUSTINA: –Und hast du denn deine Mutter gefunden?  
JUANITA J.: –Nein, das finde ich nicht heraus.  
JUSTINA: –Hast denn deine Mutter nie gesehen, wie die klein war?  
JUANITA J.: –Es gibt nicht viele Fotos zu Hause.  
JUSTINA: –Tante Ñata. Sieh sie dir das an.  
JUANITA J.: –Da ist Tante Estela, nicht wahr? Sie sieht größer aus.  
JUSTINA: –Und... wir werd'n immer kleiner. Die Zeit holt uns ein. *(Pause)* Hier, da sind wir dabei, ein Ferkel zu richten.  
ESTELA: –*(Ruft Juanita von hinten.)* Juanita! Josefina!  
JUANITA J.: –Ich komme!  
JUSTINA: –Du hast also deine Mutter nicht gefunden... *(Sie setzt sich auf den Tisch und schaut in die Runde. Sie hält einige Fotos in ihren Händen.)* Hier ist sie. Das gleiche Gesicht wie deins.  
ESTELA: –Juanita!  
JUANITA J.: –Ich habe Tante Estela allein gelassen.  
JUSTINA: –Guck dir das an! Die Ziegen. Fünf kleine Geisslein. Die waren den ganzen Tag gefesselt. Onkel Esteban hat sich drum gekümmert. Er

hat die geliebt wie seine eigenen Töchter. Und sie sind immer hinter ihm her, überall hin, guck nur... Fünf Stück. Alle gleich.

JUANITA J.: –Wie süß.

JUSTINA: –Ja, sie waren so zart.

*ESTELA tritt ein.*

ESTELA: –Du hast mich allein glassen. Wir sind doch grad dabei, das Fleisch zu schneiden. Ich brauch Hilfe. Das schaff ich nicht allein. Das ist zu schwer.

JUSTINA: –Aber siehst denn nicht, dass das Mädchen das wissen will? Die kennt ihre Mutter gar nicht als kleins Mädchen.

ESTELA: –Aber wir müssn arbeiten. Los geht's.

JUANITA J.: –Ja, aber...

*Estela fängt an, sich die Fotos anzusehen.*

JUSTINA: –Sei vorsichtig mit deine Händ, die sind verschmiert (*Mit ihrer Schürze säubert sie die Fotos, die Estela berührt.*)

ESTELA: –Ich bin nicht verschmiert. Wo ist die Clara?

JUSTINA: –(*Schaut auf ein Foto.*) Da sind wir zu dritt, alle drei.

ESTELA: –Das ist an der Straße, die zur der Familie Vázquez geht.

JUANITA J.: –In welche Richtung ist das?

ESTELA: –Richtung Südn. Die Straßen warn kaputt. Großmutter Cirila ist auch dabei. Guck sie dir an. Was für eine alte Dame. Die Großmutter. Die hat sich für das Foto hingsetzt und sich dann nicht mehr bewegt.

JUSTINA: –Die tät dir nicht einmal helfen, einen Teller zu halten, die Alte.

JUANITA J.: –Und die hier? Wie schön sie sind.

*ESTELA: Da ham sie uns für die Kommunion anzogn. Alle drei, ganz in Weiß. Wir ham wie Puppen ausgesehn, alles voller Rüschen.*

JUSTINA: –Die Kleider ham geglitzert.

JUANITA J.: –Wie schön das ist.

ESTELA: –Aber am Ende, da sind wir dann doch nicht zur Kommunion gangn.

- JUANITA J.: –Warum nicht? (*Sie schreibt in ihr Notizbuch.*)
- ESTELA: –Die Reise ist schief gelaufen. Der Priester ist nicht kommen. So kam's, dass wir von Gottes Gnade abgeschnitten waren. Die Mutter hat das dem Priester nie verziehen. (*Pause.*) Sieh dir das Kleid von Clara an, das hat noch weisser ausgesehen.
- JUSTINA: –Deine Mutter hat es gar nicht mehr ausziehen wollen.
- JUANITA J.: –Sie war schon immer eitel. Und was war mit der Kommunion?
- ESTELA: –Nichts. So sind wir halt geblieben. Wir haben den Kuchen trotzdem gegessen und die Verwandten aus Aguas Buenas sind auch kommen.
- JUSTINA: –Wir haben drei Tage lang gefeiert.
- ESTELA: –Schaut euch bloss die Rudecinda an... (*Zu Juanita.*) Die war aus der Gegend von Lenzino. Früher ist die die ganze Zeit gelaufen. Was für eine Frau. Sie ist überall hin gelaufen. Sie ist meilenweit gelaufen. Man hat sie schon von weitem kommen sehen. Die Mutter hat immer gesagt: „Da drüben ist ein Fleck“. Sie hat auf den Horizont geschaut, legt ihre Hand an und hat zum Vater gerufen „Alter! Da kommt jemand!“
- JUSTINA: –(*Nähert sich Estela und imitiert die Stimme ihres Vaters.*) Das muss die Rudecinda sein....
- DIE ZWEY: –Und es war die Rudecinda.
- JUSTINA: –Sie ist immer reinkommen und hat ein paar Gläser Mate getrunken. Als ob nichts wäre.

*CLARA tritt ein.*

- CLARA: –Es ist ein bisschen kalt hier, nicht wahr? Ich meine, das ist keine Kritik. Ich verstehe. Was macht ihr? Oh, ihr seid so aufgeregt! Ihr schaut euch alte Fotos an! Bin ich auf einem Foto drauf?
- ESTELA: –Na, ja doch.
- JUSTINA: –Auf denen, die du nicht mitgenommen hast. Du hast ja deine Fotos mitgenommen, als du fortgegangen bist.
- ESTELA: –Guck mal. Wer ist denn das?
- CLARA: –Ich habe nur ein paar mitgenommen. Mal sehen... Wen meinst du?
- ESTELA: –Den hier mit dem Siphon.
- CLARA: –Ich weiß es nicht... Ich erinnere mich nicht. Das ist so viele Jahre her. Mal sehen... Oh, das ist Walterio. Justina mochte ihn.

JUSTINA: –Ich habe nie einen gemocht.  
CLARA: –Ja, er kam mit einem Siphon und hat gespritzt, weißt du noch?  
ESTELA: –Komm schon, Justina, denk nach!  
JUSTINA: –Nein, nein, ich weiss nimmer.

*ESTELA setzt sich neben JUSTINA an den Tisch.*

ESTELA: –Aber den hast du doch so gern gehabt....  
CLARA: –Dann hat er Sprudel verkauft.  
ESTELA: –Ja, der ging mit den Siphons rum. Und der hat nicht nur dich  
gspritzt, oder?  
JUSTINA: –Bis dann ein Siphon explodiert ist, und er ist gestorbn.  
JUANITA J.: –Ein Unfall.  
ESTELA: –Ja, so Sachen... auch ein bisschen Schicksal dabei. Dem Schicksal  
kannst nicht entkommen. Und ein bisschen dumm ist er auch  
gewesen.  
JUSTINA: –Sag nicht sowas, Estela.  
ESTELA: –Oh, siehst du? Sie hat ihn gern gehabt..  
JUSTINA: –Hör bloss auf, Estela.  
CLARA: –Wann wurde dieses Foto von euch allen gemacht? Sieh an:  
Alfonso, Felipe, Antonio, Esteban, Albino, Clorindo... Sie sind  
alle da.  
ESTELA: –Justina weiss noch alles von dem Foto.  
JUSTINA: –Das war bei der Kastration gewesen. Früher gab es Männer, die  
auf den Feldern schafften. Aber die sind ersoffen.  
JUANITA J.: –Ertrunken. Wieso das? Warum sagt ihr das?

*Pause.*

CLARA: –Sieh mal, Estela, da ist Ignacio.  
ESTELA: –Oh, oh, wie groß der Ignacio war! (*küsst das Foto.*) So groß, das sah  
aus, als ob ihn der Wind mitnehmen könnt.  
JUSTINA: –Aber den hat dann das Wasser mitgerissen.  
JUANITA J.: –War er dein Freund?  
ESTELA: –Er hat mich mal eingeladen, aber ich hab nicht hingehen können.  
Hab nicht gehen können, weil die Justina grad Fieber ghabt hat.  
Er hat zu mir gsgagt: „Komm, Estelita, wir gehn Fisch fangn“.

CLARA: –Justina hat dich gerettet.  
ESTELA: –Ich hab die Espadrilles vorbeisweben sehn.  
JUANITA J.: –Ist er ertrunken?  
ESTELA: –Ja! Sag ich doch!  
JUSTINA: –Der Tod hat ihn erwischt.  
JUANITA J.: –Wie furchtbar.  
ESTELA: –Glaub nicht. Weil der so lang im Wasser war, kam der ganz aufgedunsen raus. Da war der fast hübscher. Nur die Farbe war ein bisschen komisch. Aber er sah gut aus, so, ein wenig dicker.  
JUSTINA: –Das ist eins der Sachen mit dem Wasser. Es verändert dich.  
ESTELA: –Ich hab den Ignacio nie vergessn können.  
JUSTINA: –Du hast ihn doch längst vergessn.  
ESTELA: –Blödsinn.  
JUSTINA: –Hast nie wieder von ihm geredet.  
ESTELA: –Was weißt du schon von meinen Gedanken?  
JUSTINA: –Ich hör dich doch den lieben langen Tag an..  
ESTELA: –Ich denk auch im Stillen.

*Pause.*

JUANITA J.: –Fühlt ihr euch nicht manchmal einsam?  
CLARA: –Oh, Juanitas Fragen...  
JUSTINA: –Ganz und gar nicht.  
ESTELA: –Man kann schwer allein sein, wenn man die ganze Zeit mit der Justina zammen ist. Wenn ich durch den Wald geh, der kein Ende hat, oder durch die Ebene, dann spür ich das, die Einsamkeit. Ich kann dann das Haus nicht mehr sehn. Ich hab Schmerzen im Magen. Ich tät am liebsten gleich umkehrn. Und ich denk an Justina. Ich kann sie doch nicht allein lassen. Und die bewegt sich nicht vom Fleck.  
JUANITA J.: –Es passiert mir, wenn ich nichts zu tun habe. Deshalb bin ich gerne auf dem Lande.  
JUSTINA: –Eine Frau auf dem Land setzt sich nie hin.  
JUANITA J.: –Ihr könnt uns auch besuchen.  
ESTELA: –In die Stadt gehen? Das sag ich der Justina auch!  
JUSTINA: –Nein, können wir nicht. Was wird passieren, wenn wir weggeh'n?  
CLARA: –Nichts wird passiern.



ESTELA: –Sag das bloss nicht! Justina wird keinen Fuss bewegen, ich hab's bereits versucht.

JUANITA J.: –Hab keine Angst, Tante.

JUSTINA: –Es ist nicht die Angst. Ich weiß einfach nicht. Ich bin hier wie festgebunden.

*Pause. JUANITA schaut sich weiter Fotos an.*

JUANITA J.: –Und wer war das? Er hat einen riesigen Schnauzbart.

CLARA: –Das ist Onkel Rufino, der durch den Stein getötet wurde. Ich erinnere mich an ihn.

JUANITA J.: –Hat er sich den Kopf gestoßen?

JUSTINA: –Nein, er ist wegen seinem Rachen gestorben.

ESTELA: –Als es so furchtbar ghagelt hat. Die Brocken waren wie Nilpferdeier. Und der Onkel ging raus, um zu sehen, wie sie schmecken. Er ist mit offenem Mund raus, so, und hat nach oben geguckt, und der Brocken blieb drin. Wir ham gedacht, der übertreibt. Aber der lag einfach im Sterben.

JUSTINA: –Es sind so viele Hagelsteine gefallen, dass er drunter begraben worden ist. Und wir ham nie wissen können, wie das schmeckt.

#### **SZENE 4. DIE KLEIDUNG**

CLARA: –Ich erinnere mich an die Hagelkörner. Ich erinnere mich. Ich weiß nicht... wenn ich auf dem Land bin, erlebe ich so viele Momente wieder... (*Clara geht nach vorne und sieht ihren Koffer.*) Was macht mein Koffer hier?

JUANITA J.: –Tante Justina hat ihn hergebracht.

*CLARA geht hin, um ihn zu nehmen, und JUSTINA ist schneller. Sie rennt mit dem Koffer davon.*

JUANITA J.: –Justina, was machst du da?

JUSTINA: –Wir ziehen uns jetzt um, für'n Tanz.

CLARA: –Das ist unerhört. Gib mir meinen Koffer! Sofort!

*JUSTINA öffnet den Koffer und beginnt, Kleider herauszunehmen, ESTELA und JUANITA nehmen sie. CLARA kämpft um die Kleider.*

- CLARA: –Bist du verrückt? Du wirst sie zerreißen! Pass auf die Spitze auf!
- ESTELA: –Das hier will ich.
- JUANITA J.: –Kann ich das hier tragen, Mama?
- ESTELA: –Das solltest du auch tragen.
- JUANITA J.: –Es ist nur so, dass sie sie mir nie leiht.
- ESTELA: –(Zu Clara.) Leihst du dem Mädchen keine Sachn? (Zu Juanita.)  
Bewahrt sie die Sachen für dich auf?
- JUANITA J.: –Sie mag sie.
- CLARA: –Mein Gott, gib mir meinen Koffer!

*CLARA reisst JUSTINA gewaltsam den Koffer aus der Hand und wirft sich auf den Boden, um sie daran zu hindern, ihn ihr abzunehmen. Sie kämpfen noch heftiger. CLARA bleibt weinend auf dem Koffer sitzen. Sie geht unter den Tisch.*

- CLARA: –Ich kann meine Beine nicht spüren. (Sie krabbelt weg)
- JUANITA J.: –Sie hat einen Anfall.
- CLARA: –Wo sind meine Medikamente? (Sucht.) Im Koffer, aber wenn du mich so wütend behandelst, kann ich sie nicht herausnehmen.  
Lass meine Kleider, meine teuren Kleider. Zerreiße sie nicht.  
Bitte zerreiße sie nicht. Ich kann meine Beine nicht mehr spüren.
- JUSTINA: –(Zu Estela.) Ruf den Juan Pablo an.
- JUANITA J.: –Wer ist das?
- JUSTINA: –Der Tierarzt von Manso. Sie hat wohl das gleiche Problem wie die Stute.
- CLARA: –Was weiß er?
- JUSTINA: –Der weiß es. Der trifft immer den Nagel auf'n Kopf.

*CLARA krabbelt mit dem Koffer über den Boden. Die anderen Frauen ziehen sich aus bis auf ihre Unterröcke und probieren CLARAs Kleider an.*

- ESTELA: –Justina, Kopf hoch, zieh dir die Kleider an. Ein buntes Kleid.  
Lass uns ein buntes Kleid für Justina finden.
- JUANITA J.: –Dieses hier.

CLARA: –Wieder einmal werde ich von diesem Leiden heimgesucht, das ebenso unverständlich wie seltsam ist. Meine Beine sind unbeweglich. Qualen, die mich überwältigen. Macht meine Kleider nicht schmutzig, bitte.

ESTELA: –Wir wollen uns nur für'n Tanz anziehen.

CLARA: –Nun. Ich weiß nicht, ob ich darüber hinwegkomme.

JUSTINA: –Du hast es gesehn. Wir sollten den Juan Pablo anrufen. Der schmiert die Pferdesalbe drauf und alles geht weg.

*ESTELA und JUSTINA nähern sich CLARA, um ihr gewaltsam zu helfen. CLARA schreit und windet sich. JUANITA nähert sich ihr.*

JUANITA J.: –So jetzt ist es genug, Mama. Steh bitte auf! *(Sie gibt Clara eine Ohrfeige).*

*Ruhe. CLARA steht langsam auf. Würde, Schmerz. Sie setzt sich auf. Sie bringt ihre Kleidung und ihr Haar in Ordnung.*

CLARA: –Na gut, in Ordnung. Ich werde sie euch leihen.

ESTELA: –Gehn wir zum Ball!!

*Sie trinken direkt aus dem Flachmann.*

ESTELA: –Ich habe dir doch gesagt, Justina, wir sind schon lang nicht mehr auf'n Ball gegangen.

JUANITA J.: –Wie schön!

ESTELA: –Oh, und wie passt das zu mir?

JUANITA J.: –Es steht dir sehr gut, Tante.

CLARA: –Ja, das steht dir. Du bist nicht wiederzuerkennen.

ESTELA: –*(Zu Clara.)* Und warum leihst du deine Kleider nicht der Juanita aus?

CLARA: –Was? Nein, so ist es nicht. Juana, hast du es nicht gesagt, wie großzügig Mama immer zu dir ist.

JUANITA J.: –Das ist wahr.

CLARA: –Tut mir leid... Manchmal verliere ich den Faden und weiß nicht mehr, was wichtig ist.

ESTELA: –Zieh das an.

*ESTELA setzt einen Hut auf.*

ESTELA: –(*Sieht Juanita an.*) Sag bloss nicht, dass die Juanita nicht so aussieht wie die Clara, als die siebzehn war...

JUSTINA: –Das Jahr wo die Mutter gestorben ist.

CLARA: –Mein letzter Geburtstag auf dem Land.

ESTELA: –Du musst halt öfters kommen und aufhörn mit dem wehmütig sein.

CLARA: –...Ich glaube (*Pause.*) Vielleicht gibt es Dinge, die ich nicht hätte vergessen sollen.

## SZENE 5. BLINDE KUH

*Eine Erinnerung, die Mädchen mit verbundenen Augen, wie ein Moment des Übergangs, führt sie auf den Spielplatz. Im Spiel sind sie gleichzeitig das, was sie sind, und sie selbst als Kinder. Erinnerungen aktualisieren Empfindungen, die Zeit bewegt sich, und das gilt auch für Räume. Der Schleier wird manchmal durchbrochen.*

ESTELA: –Erinnert ihr euch, wie man Blinde Kuh spielt?

JUANITA J.: –Wie geht das?

ESTELA: –Weiß Juanita Josefina nicht, wie man Blinde Kuh spielt?

CLARA: –Doch, natürlich weiss sie das!

JUANITA J.: –Ich habe es nie gespielt.

JUSTINA: –(*Zu Clara.*) Bist nicht mit ihr zum Spielen gangn?

CLARA: –Nun, diese Spiele... Nein, sie sind nichts für eine Stadtwohnung.

ESTELA: –Und was hat sie dann gespielt?

JUANITA J.: –Ich weiß nicht, Puzzles, Kartenspiele, Kreuzworträtsel.

ESTELA: –Ist langweilig. Wir ham auch immer Karten gespielt. Und die, die verloren hat, ham wir in den Tank geschmissen. Wir Frauen haben früher nur zum Spaß gespielt.

CLARA: –Ja, wir haben auch Truco\* gespielt.

JUSTINA: –Aber das ist doch kein Spiel für ein junges Mädchen. Die muss lauffn, sich bewegn, durch die Natur gehn.

CLARA: –Nun, ich habe getan, was ich konnte.

JUSTINA: –Ah, nein. Dieses Mädchen hat keine Kindheit ghabt. (*Zu Clara.*) Du hast sie in die Stadt gebracht, damit sie keine Kindheit hat.

ESTELA: –Zeign wir es ihr.

\*Truco: Kartenspiel, das normalerweise von Männern gespielt wird. (N. d. Übersetzerin)

CLARA: –Jetzt?  
ESTELA: –Ich habe hier das grosse Taschentuch. Clara soll anfangen.

*Sie bindet Clara den Schal um und bedeckt ihre Augen.*

ESTELA: –Kannst noch was sehn?  
CLARA: –Nein, sie ist ja blind.  
JUSTINA: –Aber dieses Spiel gefällt mir nicht.  
ESTELA: –Ah, jetzt spielt sie die Vornehme!  
JUSTINA: –Nein, das ist's nicht. Das gefällt mir halt nicht. Ihr wisst schon.  
Estela, du weißt doch, was die Mutter gesagt hat.  
ESTELA: –Hat die etwas über das Spiel Die Blinde Kuh gesagt?  
JUSTINA: –Das, was mit dem Buben aus Aguas Buenas passiert ist.

*ESTELA bringt CLARA dazu, sich umzudrehen.*

CLARA: –Mir wird schwindlig, schau, ich falle. Oh, bist du aber grob!  
Estelita, mach doch langsam...  
ESTELA: –Die Mutter hat ihr doch diese Gschicht erzählt.  
JUANITA J.: –Welcher Junge? War es ein Cousin von euch?  
JUSTINA: –Nein, nein, der war kein Vetter. Sie sind aus Aguas Buenas  
kommen. Der Junge hat Blinde Kuh gespielt, und seine Augen waren  
verbunden. Er hat nichts gsehn, genau wie Clara, verstehst? Und  
der lief blind herum, hat sich umdreht, hat alles angefasst und nach  
seinen Freunden grufen. Und die sagten alle: hier, hier, hier. Und  
der Junge ist weiter rumgelaufen, schon ziemlich durcheinander.  
CLARA: –Das ist es, Estela. Alles ist völlig durcheinander. Oh, ich weiß nicht  
einmal, wo ich bin.  
JUSTINA: –Und so ging der Bub zu den Dahlien und der wusste ja nicht, dass  
der Brunnen drunter war.  
ESTELA: –(Zu Clara.) Hier bin ich!  
JUSTINA: –Die Kinder vom Haus ham's gwisst. Ihre Mutter hat es denen ja  
immer wieder gesagt, dass sie ja nicht zu den Dahlien gehn solln.  
Aber der Bub war doch von außerhalb. Der hat's nicht gwisst.  
Der ist mit seim kleinen Arsch los und dann ist er verschwundn.  
Armer Kerl.

*Pause. CLARA hebt ihre Augenbinde ab, um mit einem Auge zu schauen.*

- JUSTINA: –Der ist in den Brunnen gefallen.  
JUANITA J.: –Was meint Ihr mit dem Brunnen? Das verstehe ich nicht, warum gab es einen Brunnen?  
JUSTINA: –Der Brunnen von der alten Zisterne.  
JUANITA J.: –Wie furchtbar!  
JUSTINA: –Und sie ham ihn nicht rauskriegt. Nie wieder ist er rauskommen.  
JUANITA J.: –Eine Tragödie. Armes Kind.  
JUSTINA: –Das ist deswegen passiert, weil ihm die Augen zubunden warn.

*CLARA findet ESTELA.*

- CLARA: –Wer ist es? Mal sehen... *(Sie berührt ihr Gesicht.)* Es ist Estelita.  
ESTELA: –Ah... hast mich erkannt.  
CLARA: –Wer ist jetzt dran?  
ESTELA: –Ich, siehst du nicht, dass du mich erraten hast?  
CLARA: –Komm schon, Justina, komm und spiel mit.  
ESTELA: –Justina tut so, als wolle sie nicht mitspielen, weil sie sich an den Jungen erinnert aber eigentlich will sie nicht, weil sie eine Niederlage nicht ertragen kann.

*ESTELA ist an der Reihe, CLARA legt ihr die Augenbinde um.*

- CLARA: –Halt still, drücke ich dich zu sehr? Sag du es mir.  
ESTELA: –Komm schon, komm schon, komm einfach mit.

*ESTELA nähert sich mit verbundenen Augen dem Tisch und nimmt den Flachmann.*

- ESTELA: –Ich komm raus, ja? *(Die Schwestern gehen.)* Ich komm mit, ja? Ich such euch. Wo seid ihr? Schwestern! Juanita! Warum lasst ihr mich allein? Zum Beispiel, wenn sie tanzen gehen. Natürlich, ich bin ja die Jüngste... Allein, im Dunkeln. Das einzige, was ich hören kann, ist die Musik im Schuppen vom Manso. Es ist der Tanz der trockenen Wurst. Das grosse Wurst-Essen beim Manso. Sie ham mich allein glassen und Ignacio ist reinkommen. Sein Hemd ist gebügelt. Er hat sogar die Hose mit den Streifen an, da schau her.

Ich möcht dort tanzen. Was für ein Parfüm der Ignacio hat. Der guckt mich an. Ich war sicher, dass die Gladys geht. Die Gladys, die ist mutig. Aber der Ignacio sieht mich an, er sieht mich. Ich hab das Gefühl, der guckt durch mich durch. Er klammert sich an meiner Taille fest. Die Musik spielt. Ich halte ihn auch fest. Wir tanzen. (*Tanz mit dem Schwein.*) Die Musik ding ding. Niemand sieht uns. Wir sind draussen. Und er schmeisst mich auf den Rasen. Oh nein, man beobachtet uns, die werden mich nicht mehr ausgehen lassen. Er packt mich fest und hält mein Gesicht so nah, dass ich seinen Atem spür. Er drückt mich. Oh Ignacio... Was für eine Kraft der hat... Und dann geht die Tür auf und der Onkel Juan José kommt rein. Ich hab keine Lust mehr zu spielen.

*ESTELA nimmt ihr das Taschentuch von den Augen. CLARA, JUSTINA und JUANITA treten ein. Sie lachen, sie sind etwas betrunken.*

- CLARA: –Wo warst du, Estela?  
ESTELA: –Wo warst du? Ich bin hier, ihr seid fortgangan und habt mich allein glassen.  
CLARA: –Wir haben Spaß gehabt.  
ESTELA: –Wo seid ihr hingangen?  
JUANITA J.: –Wir haben uns die Landschaft angesehen.  
JUSTINA: –Wir ham ein Schlückchen Gin trunken.  
ESTELA: –Was? Habt ihr mir nichts übrig glassen?  
JUSTINA: –Wir haben zu lang auf dich warten müssen.  
ESTELA: –Habt ihr etwa alles leer trunken?  
CLARA: –Hier ist noch was übrig. Siehst du? Nimm's, Estela, werd halt auch so lustig wie wir!

## **SZENE 6. TANZ**

- JUSTINA: –Weißt, als wir aufm Anzola-Ball gwesn sind? Im baskischen Zentrum. Weil der Pedro doch ein Baske war. Sein Nachname war Anzola.  
ESTELA: –Sie hatten alles mit buntem Papier verziert. Da gab's lange Tische mit Tischdecken und Blumen drauf.

- CLARA: –Ich fand es toll. Lass uns tanzen!
- JUSTINA: –Das ganze Dorf ist da gwesn. Die Raquel mit der Familie Manso. Der kleine Manso war noch gar nicht auf der Welt. Wir waren mit allen Tanten unterwegs.
- ESTELA: –Die Rudecinda war auch da, die war zu Fuß gekommen. Und die Vettern und Basen aus Aguas Buenas.
- JUANITA J.: –Der, der in den Brunnen gefallen ist?
- ESTELA: –Das waren keiner von den Vettern und Basen. Das ist eine Gschicht, die haben sie der Justina erzählt. Und die wiederholt das halt immer und immer wieder....
- CLARA: –Ich erinnere mich an ein Lied. Weißt du, wie es heißt? Lass die Getränke kommen! Lass uns tanzen.
- JUSTINA: –Der alte Manso ist auch gangen und die Raquel hat das ausgenutzt und hat anfangn, mit dem Laureano zu tanzn, der war halt jünger.
- ESTELA: –Du bist doch eifersüchtig, schau her, an was du dich erinnern kannst.
- JUSTINA: –Ich hab Lust ghabt, hab mit dem Laureano tanzen wollen.
- JUANITA J.: –Der ist aber mit der Raquel gegangen.

*JUSTINA nimmt einen Schluck aus dem Flachmann und beginnt zu weinen.*

- CLARA: –Juanita, Respekt, bitte! (*Sie lacht.*)
- ESTELA: –Sind wir hier zum Heulen oder zum Amüsieren? He?

*JUANITA setzt sich auf einen Stuhl.*

- CLARA: –Geht es dir gut?
- JUANITA J.: –Mir ist nur ein bisschen schwindlig, das ist alles.
- ESTELA: –(*Zu Juanita.*) Nimmt dich deine Mutter mit zum Tanzen?
- JUANITA J.: –Nein, sie nimmt mich nicht mit.
- CLARA: –Was meinst du mit „nein“?
- JUANITA J.: –Wir waren nie dort.
- ESTELA: –Wenn sie nicht hingehet, dann kann sie nie tanzen.
- CLARA: –Sie ist zu jung.
- ESTELA: –Hör auf zu heulen, Justina. Trink doch was!
- JUSTINA: –Weißt noch, wie der Higinio getanzt hat? Der war so glücklich! Erinnerst du dich an den, Estela?



- ESTELA: –Wie könnte ich mich nicht dran erinnern?  
 CLARA: –War es nicht der Higinio, der diesen Tisch gemacht hat?  
 JUSTINA: –Mit seinen eignen Händen.  
 JUANITA J.: –Hat er gerne getanzt?  
 ESTELA: –Wenn der anfangn hat, hat der nimmer aufgehört.  
 CLARA: –Mach die Musik an, Estela.

*Eine Polka wird gespielt. ESTELA tanzt mit JUSTINA und CLARA mit JUANITA.*

- ESTELA: –So tanzt man, schau her. Man muss die Ellbogen so einsetzen.

*Sie tanzen.*

#### **SZENE 7. STÄNDCHEN AN DIE TOTEN**

- ESTELA: –Einmal, da sind wir mit der Justina im Haus gwesn. Da war's Nacht, alles dunkel, und da ham wir was gehört, und das waren die Mansos, die ham ne Polka gspielt. (*Sie tanzen.*) Man hat die Stimmen mittendrin in der Stille hören können. Die sangen ein bisschen falsch, wie falsch gestimmt. Die ham den Toten ein Ständchen bracht. (*Pause.*) Und wenn wir ihnen auch ein Ständchen bringen?  
 JUANITA J.: –Aber Ständchen werden von Männern gebracht.  
 JUSTINA: –Es gibt keine Männer hier. Die sind alle ersoffen, einer nach dem andern.  
 CLARA: –Es ist schon so lange her, dass wir den Toten Blumen gebracht haben.  
 JUSTINA: –Ich bringe meinem Vater einen Zweig Rosmarin.

*Sie gehen auf den Friedhof. Sie tragen eine Gas-Laterne. Als sie ankommen, reinigt JUSTINA die Grabsteine mit ihrer Schürze.*

- ESTELA: –Am Ende sind alle gestorbn...  
 CLARA: –Hiess der Cousin des Grossvaters nicht Alfonso? War er nicht derjenige, der von der Flut weggeschwemmt wurde?  
 JUSTINA: –Die große Flut, jaja.. Was für ne Tragödie.

ESTELA: –Ah... das ist schon so lang her.

JUSTINA: –Der Fluss, der Colorado, der hat ganze Dörfer und Bauernhöfe mitgerissen... Der war berühmt dafür, nicht wahr? Glaubst das nicht?

ESTELA: –Und was hat der Großvater denn da drübn gmacht?

JUSTINA: –Weiss ich nicht.

CLARA: –Er muss dorthin gegangen sein, um Kühe zu verkaufen.

ESTELA: –Und schwimmen hat er nicht können.

JUSTINA: –Der hat das doch nicht kommen sehn.

CLARA: –Und welches Jahr war das?

ESTELA: –Das war im Jahr ,35.

JUSTINA: –Nein, nein, nein, nein, im Jahr ,35 , da ist der Antonio gestorbn.

ESTELA: –Der, der im Sumpf ertrunkn ist...

JUANITA J.: –In einem Sumpf?

ESTELA: –Ja, als es noch nen Fluss geben hat... Das muss schon etliche Jahr her sein.

CLARA: –Daran kann ich mich nicht erinnern.

JUSTINA: –Bis vor kurzem ham wir noch ein Foto im Haus ghabt... Aber das hat die Feuchtigkeit zerfressn.

ESTELA: –Der, den wir tagelang gsucht ham, das war der Lucio, der, der in den Brunnen gefallen war.

JUANITA J.: –Welcher Brunnen?

JUSTINA: –Na ja, in die Güllegrub.

JUANITA J.: –Wie ekelhaft.

ESTELA: –Der hat wirklich glitten.

JUSTINA: –Und der arme Héctor, der ist in der Wasserstelle vom Vieh ersoffen...

JUANITA J.: –Man kann nicht in einer Wasserstelle sterben. Sie sind nicht so tief.

ESTELA: –Es ist halt so, dass der so klein war. Es war trocken, er ist hingelaufen und hat seine Trinkflasche gefüllt. Die Kühe sind über ihn hergefallen, und er ist zrückblieben, hat die Füß in die Luft gestreckt. Und die Mutter hat gsagt: Das ist der Hektor gwesn. Niemand hätte den retten können, der war so klein.

JUANITA J.: –Sind sie alle ertrunken?

JUSTINA: –Alle.

ESTELA: –Und der, der im Teich ertrunken ist, war der Clorindo?

- CLARA: –Er fiel in den Teich, und es scheint, dass er schwamm und schwamm, aber er schwamm im Kreis... Bis er müde wurde. Und er ist ertrunken.
- ESTELA: –Armer Kerl. *(Pause.)* Sie sind alle ersoffen.
- JUSTINA: –Wir sind verdammt, zum Unglück verdammt.
- ESTELA: –Ein Unglück voller Wasser.
- JUSTINA: –Und so sind wir allein glassen worden. *(Zu Clara.)* Sogar du bist gegangen. Ihr wisst ja gar nicht, wie das ist, hier zu sein.
- CLARA: –Nun, es gefällt dir schon, wahrscheinlich, sonst würdest du ja gehen.
- JUSTINA: –Man fragt sich nicht, ob es einem gefällt oder nicht gefällt.
- JUANITA J.: –Ich mag es. Ich würde gerne mehr Zeit mit dir verbringen.
- CLARA: –Juana Josefina, was sagst du da?
- ESTELA: –Was für ein schönes Mädchen.
- JUANITA J.: –Ich bin mit einem Jungen zusammen. Er hat Land. Und ich dachte, dass er vielleicht kommen kann. Um zu helfen. So werden wir nicht so einsam sein.
- JUSTINA: –Hier aushelfen?
- JUANITA J.: –Ja, warum nicht? Er kennt sich auf dem Land aus.
- JUSTINA: –Nun... könnte sein.
- ESTELA: –Hör zu, Juanita Josefina, und dieser Junge... Kann der schwimmen?
- JUANITA J.: –Ich weiß es nicht.
- ESTELA: –Das hoff ich doch... armer Kerl.

## Dritter akt

### SZENE 1. DER ONKEL HINTER ALLEM

*Die drei Schwestern allein. Es ist eine Erinnerung, es ist die Vergangenheit, die immer wieder zurückkommt und sie prägt, ihren Atem, ihre Gesten, ihre Ängste. Die Frauen gehen vom Friedhof zum Schuppen, ziehen ihre Tanzkleider aus und ziehen sich für das Schlachten an.*

- ESTELA: –Ich will den Onkel nicht sehn. Der wird zornig, wenn ich ihn anschau. Eines Tages hat der zu mir gesagt: Warum guckst du mich so an? Ich hab gepinkelt. Mit großen Augen. Er hat zu mir gesagt, wenn du mich das nächste Mal so anguckst, dann musst ins Badezimmer.
- CLARA: –Er hat mich eingesperrt. Es war nachts. Alle schliefen. Die Katze steckte ihren Kopf durch die Dachluke. Der Onkel sah sich die Katze an. Die Tür schlug knallend zu. Ein saurer Wind. Das macht mir Angst.
- JUSTINA: –Der hat mich mit dem Zuckerzeugs gjagt. Das hat er in den Mund genommen, abgeschleckt, und dann mir gegeben.
- ESTELA: –Ich seh den durch’s Fenster. Der spioniert hinter uns her.
- CLARA: –Ich kann mich nicht bewegen, meine Beine, ich kann sie nicht spüren. Wer hat all die Toten begraben?
- JUSTINA: –Sie lagen alle im Sterben. Onkel Juan José war der einzige, der noch übrig war.
- ESTELA: –Er will kein Lachen hören. Du musst leis lachen, dass er’s nicht hört.
- CLARA: –Es ist besser, so zu lachen, wie Mama gelacht hat.
- ESTELA: –Mutter hat gheult vor lauter Lachen.
- CLARA: –Sie konnte nicht zu Ende lachen, weil sie sich verschluckte.
- JUSTINA: –Lass uns hier bleiben. Das Schweigen schützt uns.

## SZENE 2. DAS GRAU

*Im Schuppen. JUANITA, ESTELA und CLARA sehen sich Fotos an. Ab und zu schreibt JUANITA in ihr Notizbuch.*

- ESTELA: –Guck dir die Margarita an. Ist so weiß wie ihre Milch.
- JUANITA J.: –Ja, hier ist sie wieder. Wie groß sie war.

*JUSTINA tritt heimlich ein.*

- JUSTINA: –Ihr schaut die Fotos an!

*CLARA und JUANITA sind erschrocken.*

- CLARA: –Was für ein Schreck.
- ESTELA: –Er scheint immer so. Früher hatte ich dauernd Angst, jetzt bin ich's gewöhnt.
- JUSTINA: –Mal sehn...
- ESTELA: –(*Zu Justina.*) Ich habe ihr von der Margarita erzählt.
- JUSTINA: –(*Schaut auf ein anderes Foto.*) Als die Asche runterkommen ist. Alles ist grau gwesn. Der Onkel Clorindo hat gsagt: Das ist Schwarzbrotmehl. Das war wie der Weltuntergang. Wir ham Kerzen anzünden müssen.
- JUANITA J.: –Ja, die Asche.
- JUSTINA: –Tagelang, alles grau. Das Vieh hat gschrien vor Angst. Natürlich weiss ich das noch. Und die Asche in meiner Hand.
- CLARA: –Dann hat meine Mutter damit die Töpfe und Pfannen geputzt.
- JUSTINA: –Ja, aber das war später, als wir rausgefunden ham, was es war. Du gehst raus und es ist so, wie wenn eine schmutzige Nacht angebrochen wär. Unsere Mutter hat uns ein Taschentuch vorn Mund gehalten, damit wir das komische Zeugs nicht einatmen.
- CLARA: –Wir gingen aus dem Haus. Mama hatte uns den ganzen Tag eingesperrt, und wir wollten uns das ansehen.
- ESTELA: –Ham wir denn keine Angst ghabt?
- JUSTINA: –Noch nicht. Wir sind rausgegangen ins Gras, wir ham das Grau angfasst.
- JUANITA J.: –Auf das Grau treten, auf das Grau blasen.
- CLARA: –Das Wasser im Tank sieht fest aus. Asche bedeckt die Oberfläche. Es sieht aus wie Quecksilber.
- JUSTINA: –Und hinter dem Schuppen, dem Schuppen vom Onkel.
- CLARA: –Es war immer grau.
- ESTELA: –Der Onkel war grau.
- JUANITA J.: –Welcher Onkel?

*Pause.*

- ESTELA: –Hier in diesem... gibt es auch die Felisa. Die lacht. Und ihre Mutter.
- JUANITA J.: –Es sind alles Frauen. (*Sie schreibt in ihr Notizbuch.*)
- ESTELA: –Ja, hast Recht. Die Mutter Pilar, die Felisa, die Jerónima, die Tante Ñata, die Großmutter Cirila, die Raquel...

JUSTINA: –Es ist beim Essen beim Geburtstag von der Mutter. Da ist sie fünfzehn geworden.

JUANITA J.: –Und das hier?

*Pause. JUSTINA möchte nicht über dieses Foto sprechen. Es ist von Onkel JUAN JOSÉ. JUANITA wird immer neugieriger, weil ihr niemand sagen will, wer es ist. JUSTINA sucht nach einem weiteren Foto. Sie wirkt nervös.*

JUSTINA: –Wir haben uns im Wasserbecken amüsiert. Schau mal, wir ham gebadet. Mit deiner Mutter und der Estela. In dem Jahr war es verdammt heiß. Wir ham ausgesehn, als ob wir knusprig gebraten wärn. Es hat nicht geregnet. Trockenheit, verstehst? Deshalb war der Tank leer und wir sind da rein gestiegen.

JUANITA J.: –Und wer ist das?

*Pause. Keine der beiden Schwestern will antworten. ESTELA zerschneidet die Fotos und legt den Fleischwolf auf den Tisch.*

ESTELA: –So, jetzt schieb mal den ganzn Kram auf d'Seit.

JUANITA J.: –Ich möchte wissen, wer das ist.

ESTELA: –Komm schon, wir müssen arbeiten, weiterarbeiten.

*JUANITA räumt das Foto ihres Onkels auf. ESTELA zerkleinert das Fleisch. JUSTINA setzt die Fotos langsam zusammen.*

JUANITA J.: –Ich möchte es wissen. (*Zu Clara.*) Die Tante hat mir nicht gesagt, wer das ist.

CLARA: –Ah... der Onkel. Und die Frau neben ihm, das ist Tante Justina.

*Das Foto beunruhigt CLARA.*

JUANITA J.: –Wer war es?

CLARA: –Onkel Juan José.

JUANITA J.: –(*Sieht sich die übrigen Fotos an.*) Er ist auf keinem anderen Foto zu sehen.

CLARA: –Ich weiß es nicht.

- JUANITA J.: –Was er für ein Gesicht hat. Das macht mir Angst. Das ist unheimlich. Warum ist er auf keinem anderen Foto zu sehen?
- CLARA: –Justina hat sie alle zerrissen, stimmt's, Justina? (*Justina antwortet nicht. Pause*).
- JUANITA J.: –Warum?
- ESTELA: –Sie hat ihn halt nicht leiden können. Die hat den finstren Blick in seinen Augn gsehn. So wie du das ja auch siehst. Lauter so Sachen, die einem passieren...
- JUANITA J.: –(*Zu Clara.*) Ist dir das nicht passiert? Du lügst mich an. Du willst mir nicht in die Augen sehen. Was ist passiert?
- CLARA: –Das ist schon lange her.
- JUANITA J.: –Du verheimlichst mir etwas.
- CLARA: –Du musst das nicht wissen...

*Sie kämpfen und werfen alle Fotos auf den Boden. JUSTINA entfernt sich. ESTELA hört auf zu hacken.*

- JUANITA J.: –Warum nicht?
- CLARA: –Wirst du glücklicher sein, weil du das Leben eines Toten kennst?
- JUANITA J.: –Niemand will es mir sagen.
- CLARA: –Hör auf.
- JUANITA J.: –Schau mir in die Augen. Mama, was ist los mit dir?

*Pause.*

- JUSTINA: –Das ist der Onkel, und das war's.
- JUANITA J.: –Wie war er denn so? (*Juanita hält das Notizbuch in der Hand.*)
- JUSTINA: –Du musstest halt gehorchen. So wie die Asche eines Tages das Feld bedeckt hat, so überdeckt die Zeit alles Schlechte. Wir verdecken alles, um auf diesem Land zu bleiben. Hier steht keiner, wir müssen nicht nachdenken. Ganz zu schweigen von dem, was ich zuvor gsagt hab.
- CLARA: –Nun, das reicht. Müssen wir hier nicht arbeiten? Oder ist das Fleisch schon fertig? Oh, mein Gott.

*CLARA geht hinten raus, Estela folgt ihr. JUSTINA legt die Fotos zusammen, wischt sie mit ihrer Schürze ab und steckt sie in den Umschlag. Sie reicht JUANITA die Hand und fordert*

*das Foto ihres Onkels zurück. Juanita zögert, aber sie gibt es ihr. JUSTINA steckt alle Fotos in die Schürze. JUANITA nimmt das Notizbuch.*

### **SZENE 3. DEN ONKEL SCHLACHTEN**

*CLARA und ESTELA im hinteren Teil des Hofes. CLARA hält das Schwein und ESTELA schneidet ihm mit der Säge den Kopf ab. CLARA nimmt den Kopf in ihre Hände und schreit unter Tränen.*

- CLARA: –Das Schwein hat das Gesicht von Onkel Juan José.  
ESTELA: –Was hast du gesagt?  
CLARA: –Es ist sein Gesicht, es ist das gleiche Gesicht.  
ESTELA: –Clara, du spinnst.  
CLARA: –Nein, ich war noch nie so klar wie jetzt.

*CLARA und ESTELA gehen in den Schuppen. CLARA hält den Kopf des Schweins in ihren Händen.*

- CLARA: –Schau Justina. Es ist der Onkel. Sieh ihn dir an, Estelita, es ist derselbe Ausdruck in seinen Augen.  
ESTELA: –Genauso ekelhaft.  
JUSTINA: –Du bringst bereits Schande über dieses Haus.

*CLARA krabbelt auf dem Boden und weint. JUANITA hilft ihr.*

- CLARA: –Tochter, hilf mir. Meine Beine sind gelähmt.  
JUANITA J.: –Warum verhältst du dich so?  
CLARA: –Oh, meine Beine, mein Herz.  
JUANITA J.: –Sie hat einen Anfall.  
JUSTINA: –Warum bringst du ihn hierher?

*Sie setzen CLARA auf einen Stuhl.*

- CLARA: –(Zu Justina.) Hast du es vergessen?  
JUANITA J.: –Mama, bitte sprich.



*Pause. Die drei Schwestern fühlen sich unwohl.*

- JUSTINA: –Meine Eingeweide sind ganz verdreht. Ich halt das nicht mehr aus.
- JUANITA J.: –Und ja, sage es mir.
- ESTELA: –Der Onkel Juan José muss da drüben ertrunken sein.
- JUSTINA: –Er ist ertrunken, und das war’s.
- CLARA: –Hast du dich jemals einsam gefühlt, Justina, wirklich einsam?
- JUANITA J.: –Was ist passiert?
- JUSTINA: –Du warst der Liebling vom Onkel.
- CLARA: –Das ist nicht wahr.
- JUSTINA: –Ich bin doch die ganze Zeit neben dir gewesen. Dann hat der Vater gar nichts mehr gesagt. Die ham nie wieder miteinander gsprochn.
- ESTELA: –Nein, da hat man nie mehr drüber gsprochn.
- CLARA: –Es ist wie ein Fluch. Onkel Juan José starb im Teich.
- ESTELA: –In was für’m Teich?
- CLARA: –Im Teich, da draussen.
- ESTELA: –Der Teich. Kannst jetzt nicht mal mehr richtig sprechen?
- CLARA: –Nun, das ist dasselbe, Tank, Teich.
- JUSTINA: –Keiner hat was gewusst.
- CLARA: –Ich habe ihn gefunden. (*weint.*) Er war schon seit Tagen tot. Er schwebte, und die Guanakos hatten ihm die Augen ausgefressen, die Krähen hatten ihm die Finger und die Zunge herausgerissen. Das Ungeziefer. Ich dachte daran, ihn mitzunehmen, damit alle ihn sehen konnten. Aber ich konnte nichts sagen, weil sie mir nicht glauben würden, meine eigene Schwestern. Keiner wollte mir zuhören.
- ESTELA: –Die Guanakos?
- CLARA: –Ich dachte, ich wäre diejenige, die ihn begraben musste. Ich war ganz alleine. Es war furchtbar.
- JUANITA J.: –Niemand hat bemerkt, dass er tot war, niemand wollte ihn begraben?
- JUSTINA: –Darüber reden wir nicht.
- CLARA: –Ich habe ihn aus dem Teich geholt.
- ESTELA: –Aus dem Tank.
- CLARA: –Ich habe ihn rausgeholt, ich habe ihn hierher gebracht, ich hatte nicht die Kraft, ihn weiter zu tragen.

- JUSTINA: –Du hast schon immer ne seltsame Beziehung zu dem Juan José gehabt.
- CLARA: –Nein, sag das nicht so...
- ESTELA: –Bloss sie? Der war immer hinter mir her.
- CLARA: –Da unten. *(Sie zeigt unter den Tisch, die anderen verstehen das nicht.)* Er liegt da *(Sie weint, wirft sich auf den Boden.)*
- JUSTINA: –Wo da, dort?
- ESTELA: –Unter'm Tisch?
- CLARA: –Ja, ich habe ihn begraben, weil ich es nicht verstanden habe. Ich habe ihn begraben, damit es niemand erfährt.
- ESTELA: –Das kann doch nicht sein, dass der ausgerechnet hier begraben ist.
- CLARA: –Es belastete mich, es verwirrte meinen Kopf, es verwirrte meinen Körper, meine Sinne.
- JUANITA J.: –Wann war das?
- CLARA: –Ich habe ihn hierher gebracht. Ich war kurz davor, mich zu übergeben. Ich wusste nicht, was ich tun sollte, und habe ein Loch gegraben. Tief, schrecklich.
- JUANITA J.: –Alleine?
- CLARA: –Und dann bin ich gegangen.
- ESTELA: –Hast du ihn also ermordet?
- CLARA: –Ich habe ihn nicht umgebracht. Obwohl ich ihm tausendmal den Tod gewünscht habe, habe ich ihn nicht umgebracht. So tapfer bin ich nicht.
- JUSTINA: –Du hast getan, was du hast tun können.
- JUANITA J.: –*(Umarmt Clara.)* Mama.
- JUSTINA: –Er ist auf dieser Seite geblieben, der hat jede Erinnerung verdunkelt und jedes Wort verwässert, das wir nicht haben erklären können. Die Fotos, den Sommer, das Schlachten.
- ESTELA: –Im Schuppen.
- JUSTINA: –Uns das Leben schwer machen. Jedes Mal, wenn wir geschlachtet ham.
- ESTELA: –Wir haben den jedes Jahr umbracht, seit du weg bist, stimmt's, Justina?

*ESTELA nimmt ihr den Kopf des Schweins aus der Hand. CLARA weint.*

ESTELA: –Wenn keiner einen Toten begraben will, dann muss es dafür einen Grund gebn.

JUSTINA: –Es muss einen Grund dafür gebn.

*JUSTINA geht. ESTELA und JUANITA helfen CLARA unter dem Tisch hervor und setzen sie wieder auf den Stuhl.*

JUANITA J.: –Mama... Es ist vorbei.

## **SZENE 5. TROCKENBLUMEN**

*JUSTINA streut auf dem Friedhof Blumen aus, spricht mit den Toten, die Worte sind in eine zeitlose Unwirklichkeit gehüllt.*

JUSTINA: –Ich bring euch eine Blume. Von ganzem Herzen, von ganzem Herzen. *(Pause.)* Die Zeit hat mich ausgetrickst. Ich bin mit der Erde verwachsen. Ich bin mit der Erde verwachsen. Und diese Erde ist Staub. Es ist der Staub, den der Wind mit sich bringt, der Staub, der sich aus den Knochen der Tiere bildet, der Staub des tropfenden Blutes. Auch diese Blume ist tot, denn hier ist die Zeit des Wassers vorbei. Nicht einmal ein Pferd ist übrig geblieben. Ich war gut im Galoppieren, deshalb hat mich mein Vater auf dem Land zurückgelassen. Erinnerst du dich, Papa? Er hat mir alles beigebracht. Er war immer lieb. Er hat mir beigebracht, es selbst zu tun. Weil es keine Söhne gab. Das wäre noch schlimmer gewesen. Das wär ein Grund mehr gwesen zum Weinen. Stimmt's, Mutti? Hier habe ich dir eine Blume mitgebracht, Mutter, und vielleicht ist es die letzte. Mal sehen, ob die Traurigkeit verschwindet. Die Traurigkeit, die sie mitgenommen hat. Ihr Leben ist zusammengebrochen. Sie konnte es nicht mehr ertragen, die Traurigkeit überkam sie. Es gibt Schmerzen, die sind unerträglich. Und sie schaute auf die Schweine, die Hände fest in der Schürze verschränkt, und es schien, als ob sie in eine andere Realität blicken würde. Eine, die plötzlich erschienen ist. Und das konnte sie nicht ertragen. Es war eine Traurigkeit, so trocken wie die Erde. Ich werde hier nicht weggehen, das habe

ich versprochn. Das habe ich dir versprochen, Mama, und wie du siehst, halte ich es ein. Ich weiß nicht, ob ich das freiwillig tue oder ob es mein Schicksal ist, aber ich bin hier. Du kannst nicht weggehen, sagte sie mir und ist gestorbn. Erinnerst du dich? Ich hab immer über diese Worte nachgedacht. Es hallt in meinem Kopf nach. Sie waren weise. Hier lasse ich euch eine weitere Blume. Clara hat recht, die Einsamkeit kann nicht größer werden. Es ist die Unermesslichkeit. Sie verschwindet nicht mit der Sonne, im Gegenteil. Das ist der Moment, in dem man sie sieht. Wenn sie dir in die Augen schaut. Und sie lacht. Versteckt am Horizont. Sie sieht uns an und lacht.

## **SZENE 6. DIE LETZTE SPUR**

*Neu konzipierte Räume. JUANTTA singt das Lied auf dem Friedhof, CLARA bereitet in der Wohnung den Koffer für die Reise aufs Land vor, JUSTINA und ESTELA hängen im Hof das Schwein auf. Das Schlachten wird als zentraler Punkt in der Zeitspirale wiederholt, aber dieses Mal hat das Ritual eine andere Bedeutung.*

ESTELA: –Gehen wir!

JUSTINA: –Komm schon, Estelita, fest drücken!

ESTELA: –(Schreit wie in Geburts-Wehen.) Aaaaah...

ENDE



# **CARNE MATERNA**



**Carola Di Nardo Montalvo**

## CARNE MATERNA

### Carola Di Nardo Montalvo

Scrittrice. È nata a Santa Rosa, La Pampa, nel 1975. Dà laboratori di lettura, scrittura creativa e clinica letteraria dal 2015. Ha pubblicato il romanzo *Debajo de tus pies nada*, (Sotto i tuoi piedi niente), Ed. De La Travesía (2014). Ha partecipato ad Antologie con racconti e poesie come risultato di diversi concorsi letterari. Ha realizzato la drammaturgia in *Lo hostil habita en mí* (L'ostile abita in me) insieme a Julio Gre (2018), *Carne materna* (2019) e nel Radioteatro *La mujer del vestido rosa* (*La donna dal vestito rosa*) (2021). Ha partecipato a vari laboratori letterari tra i quali si distinguono: di narrativa con Pablo Ramos (Borsa di studio Fondo Nazionale delle Arti, 2010), *Il testo nell'opera*, di Silvia Gurfein (Borsa di studio Fondo Nazionale delle Arti, 2014), di drammaturgia con Alberto Moreno (Incontro Regionale di Teatro Patagonico, 2017) e con Mariano Tenconi Blanco (Borsa di studio INT di studio e perfezionamento, 2018). Ha partecipato nel 10° Filba Nazionale di Letteratura - Santa Rosa, giugno del 2021 nella sezione Bitácoras (Giornali di bordo).

## PERSONAGGI

ESTELA, è la minore delle sorelle. Non si è sposata per non lasciare sola Justina.

CLARA, è la sorella di mezzo. La cittadina. Le fa impressione il sangue. Soffre, si contorce.

JUSTINA, la sorella maggiore. Non ha tempo. È attaccata alla terra.

JUANITA JOSEFINA (JUANITA J.), è la figlia di Clara. Vive rinchiusa nell'appartamento, l'unica cosa verde che vede è la piazza. Ha bisogno di sapere.

## Atto primo

### SCENA 1. LA HUELLA (MUSICA POPOLARE)

*La città e il campo, spazi opposti che ancorano, nella vita di queste quattro donne, i desideri, i ricordi. Il tempo si richiude su di loro come un velo circolare. JUANITA JOSEFINA, la figlia, suona HUELLA (musica popolare) con la sua chitarra, nell'appartamento in città. JUSTINA e ESTELA, nel cortile della casa in campagna, preparano la tinozza con acqua e limone per lavare le budella con cui faranno le salsicce. Il maiale è ancora vivo ma già condannato, per questo penzola il gancio sul tavolo in cui le donne lavorano. CLARA, in piedi, di spalle al pubblico, calma, trattenuta, osserva le tombe del cimitero. Tutte cantano, a intermittenza, la stessa canzone popolare. Si sente il grido del maiale, al momento della morte.*

### SCENA 2. APPENDERE IL GANCIO

*Nel cortile, ESTELA e JUSTINA stanno appendendo il maiale al gancio. Il morto pesa più di quanto non possano sollevare. Lo appendono lo stesso. Come una donna al momento del parto: la forza le sorprende e le rivela.*

- ESTELA:        – Quanto pesa questo animale.  
JUSTINA:       – Pesa quello che deve pesare.  
ESTELA:       – Ci siamo! (*Grido di sforzo, come nel parto.*)  
JUSTINA:       – Dài, Estela, spingi.  
ESTELA:       – È un po' sbilenco...



*Grida di sforzo di entrambe.*

- ESTELA: –Si fa pregare, eh?  
JUSTINA: –Bisogna agganciarlo su.  
ESTELA: –No, lo aggancio sotto. Che ne dici, Justina?  
JUSTINA: –Non fare la spiritosa. Dài, dài!  
ESTELA: –Non ti scappa mica. Lo agganciamo e non se ne scappa più.  
JUSTINA: –Ma che scappa, se è morto.  
ESTELA: –E adesso diventa un fantasma.  
JUSTINA: –Stai dicendo scemenze.  
ESTELA: –Ah, non mi dirai mica che non credi ai fantasmi.  
JUSTINA: –Dovrei essere un fantasma per credere ai fantasmi.  
ESTELA: –(Con la voce grossa allungando le vocali.) Juuustiiiiinaaaaa... (Ride).  
JUSTINA: –Poi ti metti a vedere le cose.  
ESTELA: –È uno scherzo. Non ti sei accorta che stavo scherzando? Non essere così seria. Sei troppo seria. Vabbè, sto zitta. Che tanto... Sali sul tavolo.  
JUSTINA: –Ce la fai a reggerlo?  
ESTELA: –Se ti spicci.

*JUSTINA sale sul tavolo. ESTELA spinge verso l'alto e lancia un grido. JUSTINA aggancia il maiale.*

- JUSTINA: –Ce l'abbiamo fatta.  
ESTELA: –Porca miseria se era pesante.

*Pausa. Più calme.*

- JUSTINA: –Vedi cosa ti dicevo?  
ESTELA: –Ah, un'altra volta.  
JUSTINA: –Sola. (Pausa.) Hai chiamato Clara?  
ESTELA: –Se non sono scesa in paese. O hai forse visto che ero andata in paese?  
JUSTINA: –No, non sei andata.  
ESTELA: –E perché non la chiami tu?  
JUSTINA: –Ahi Estela... che ne sai tu di queste cose. Con me non funziona.  
ESTELA: –Smettila di fare la scema.

JUSTINA: –Non esce la voce. Muta resta.  
ESTELA: –È che sei rimasta all'antica.

### SCENA 3. TRENO

*CLARA, JUANITA e JOSEFINA vanno in treno in campagna. Sono sedute, i corpi in movimento. CLARA osserva il paesaggio dal finestrino. Nota il cambiamento: l'entrata in pianura.*

JUANITA JOSEFINA (JUANITA J.):

–Sono molte ore, no?

CLARA: –Una ventina... Guardati il paesaggio, così cominci ad abituarti.

JUANITA J.: –Che devo fare?

CLARA: –Saluti le zie.

JUANITA J.: –Non mi ricordo di loro.

CLARA: –Come no? Quando le vedrai, te ne ricorderai.

*Pausa.*

CLARA: –Guarda che bella questa prateria.

JUANITA J.: –È erba medica.

CLARA: –Sì, lo so. Mi piace. Guarda che colori. Questo verde è unico. Dopo diventerà tutto più secco. Però anche così ha la sua bellezza.

*Pausa.*

JUANITA J.: –Questa cosa non va bene, mamma. Avrei dovuto rimanere.

CLARA: –Guarda, una mucca.

JUANITA J.: –Che faccio quando arrivo?

CLARA: –Ti copri molto, perché fa freddo. Guarda, quella è un pecora.

JUANITA J.: –Lo so che è una pecora, mamma. Studio veterinaria.

CLARA: –(Allo stesso tempo.) Studi veterinaria... Sì, lo so.

JUANITA J.: –E devo studiare molto. Molto. E tu mi fai fare questo viaggio.

CLARA: –Ti servirà. Vedila così. Vedrai gli animali.

JUANITA J.: –Io sento che è male quello che stiamo facendo. Lo sento nel sangue, lo sento nelle ossa. Non mi sento bene.

CLARA: –Sei un po' nervosa, nient'altro. Anch'io. Per me è importante che tu venga. Che ti avvicini alle tue radici.

JUANITA J.: –Queste sono le mie radici.

CLARA: –Come no?

JUANITA J.: –Lì non c'è papà. (*Silenzio.*) Perché non mi parli mai di papà?

CLARA: –Per favore. Che c'entra questo?

JUANITA J.: –Che non lo conosco, non so chi sia, non conosco il suo nome. Non si può nemmeno parlare di lui. (*Pausa.*) Hai cominciato tu. Tu hai parlato delle radici.

CLARA: –Bene, però...

JUANITA J.: –Queste sono le mie radici e non le conosco.

CLARA: –Però io parlavo delle zie, di tua nonna Pilar, delle vacche, dei pozzi, delle torte fritte. Questa è la tua storia.

JUANITA J.: –Come l'hai conosciuto papà?

CLARA: –È lui che ha conosciuto me.

JUANITA J.: –Quanti anni avevi?

CLARA: –Ero piccola.

*Pausa. CLARA inghiotte le parole.*

JUANITA J.: –E lui?

CLARA: –Ti cambia qualcosa saperlo? Tu non ce l'hai un padre. Hai una madre e due zie che ti stanno aspettando. Che ti amano. Che lo vuoi a fare un padre ora?

JUANITA J.: –Che cosa c'entra la campagna con me?

CLARA: –Non ti basta l'amore di tua madre?

JUANITA J.: –Voglio sapere.

CLARA: –A volte sapere non fa bene.

JUANITA J.: –Non ho i tuoi occhi né i tuoi capelli né le tue mani. Non ho niente uguale a te.

CLARA: –Il tuo naso. Il tuo naso, Juanita, è uguale a quello della zia Estela. Vedrai quando saremo lì con lei.

JUANITA J.: –Non lo so qual è Estela.

CLARA: –La più brutta. Però in questo non ti assomiglia. (*Pausa.*) Justina è la parca.

JUANITA J.: –La parca è la morte.

CLARA: –Va bene, volevo dire fredda, secca.

JUANITA J.: –E di papà che cos'ho?

*Pausa lunga.*

CLARA: –Guarda gli eucalipti. Così imponenti. Mi rasserenano. È come se ci fosse un altro mondo sotto.

JUANITA J.: –Non mi hai risposto.

CLARA: –Che cosa?

JUANITA J.: –Che cos'ho di papà?

CLARA: –Niente. Di tuo padre, niente. Perché tutto quello che hai è buono. Sei dolce, sei bella, sei intelligente... L'hai preso da me... E da tua nonna Pilar. Da tua nonna e un po' da me... E da te stessa. *(Pausa.)* Nella nostra famiglia noi donne siamo le sopravvissute. Sempre in piedi. Resistendo.

JUANITA J.: –Può apparire?

CLARA: –No, mai.

JUANITA J.: –Dove sta?

CLARA: –In un luogo da cui è impossibile tornare.

*Pausa.*

JUANITA J.: –Io sento che in campagna succederà qualcosa di brutto. Ho accettato di venire solo perché non volevo che continuassi a trascinarci per terra.

CLARA: –Perché sei buona.

JUANITA J.: –Un'immagine che non posso togliermi dalla testa; tu che strisciando come un serpente.

CLARA: –Perdonami.

JUANITA J.: –Ti perdono sempre.

CLARA: –Hai un gran cuore.

*Pausa.*

JUANITA J.: –Non mi sento bene.

*Pausa.*

CLARA: –Guarda il paesaggio. Guarda l’orizzonte. Quella linea immaginaria.  
JUANITA J.: –Lo so che cos’è l’orizzonte.  
CLARA: –Lo guardo e mi sento in pace. Forse non stavo in pace e non me ne rendevo conto.

#### SCENA 4. IL TAVOLO

*JUSTINA e ESTELA spingono il tavolo dal fondo verso il magazzino. Hanno un entusiasmo stanco. Con l’entrata del tavolo si apre il tempo per rendersi visibili, però è un tempo ciclico, criptato in momenti che non smettono di succedersi, che si ripetono. È la macellazione di quest’anno, di qualunque altro, quella del passato, quella di tutti gli anni. Fa giorno.*

ESTELA: –Era carnevale, dicono. Al marito lo avevano invitato al ballo e lui non voleva portare la moglie. Lei è diventata matta. Sì che ci vengo, ci vengo, ci vengo! E la donna sembrava una raganella. Quelle che fanno rumore. E il marito le ha detto va bene, però non farmi la raganella e lei ha detto sì va bene. Perché si era impuntata. Questo te l’avevo detto, sì?  
JUSTINA: –Che cosa?  
ESTELA: –Che si era impuntata!  
JUSTINA: –Sì, me l’hai detto. (*Osserva il tavolo.*) Mettilo più al centro.  
ESTELA: –Il marito le disse: dovrai attraversare il fiume a cavallo. E lei, no, ci vengo con la mula. E alla fine ci andò con la mula e con la raganella. Perché si era impuntata col marito finché salì sulla mula, continuò a insistere. Figurati se si perdevano il carnevale.

*Mettono il tavolo al centro. ESTELA prepara il mate. JUSTINA pulisce il tavolo col grembiule e comincia a portare cose e a preparare il tavolo per la macellazione.*

JUSTINA: –(*Cerca i coltelli e l’affilacoltelli.*) Hai portato i coltelli?  
ESTELA: –Va bene, fai come ti pare, le disse il marito. Figurati se lei non faceva come le pareva. Però vai sul fiume, nella parte bassa, perché il fiume è in piena. E lei cos’ha fatto?  
JUSTINA: –Non trovo l’acciarino da nessuna parte, tu l’hai visto il gioco di coltelli di papà. Quello che aveva intagliato sopra “Don Celestino”. Ah... com’era l’indio?

ESTELA: –Quale indio?  
JUSTINA: –Quello che aveva intagliato i coltelli a papà. Come si chiamava?  
Che belle cose faceva l' indio.

*Pausa. JUSTINA indica il campo dei Manso.*

JUSTINA: –Li hai prestati ai Manso.  
ESTELA: –Sì.  
JUSTINA: –Glieli hai prestati un anno fa nella macellazione passata. Te li sei fatti ridare?  
ESTELA: –No.  
JUSTINA: –Glieli hai prestati e non te li sei fatti restituire.  
ESTELA: –Acciarino e qualche altra cosa.

*JUSTINA si siede.*

JUSTINA: –E adesso come lo tagliamo il maiale? Io non faccio niente finché non riappaiono.  
ESTELA: –Ma se ce ne sono altri lì nel cassetto. Figurati... la donna è sul fiume, con la mula e con la raganella.  
JUSTINA: –Non hai proprio niente nella testa.  
ESTELA: –Va bene, va bene.  
JUSTINA: –A me mi manca l'acciarino e non sto tranquilla. Oltre al fatto che abbiamo poche cose e tu le vai a prestare ai vicini. Chi ci va ora? Non vedi che Raquel è incazzata? Adesso siamo rimaste col gioco incompleto.  
ESTELA: –Possiamo usare qualche altra cosa.  
JUSTINA: –Presti le cose e non te le restituiscono. *(Pausa.)* Sono arrivati i nipoti. C'è gente lì ora. Sarà per Raquel? Un altro anno che non viene a aiutare. Le capita sempre qualcosa. Però non sono cattive persone. Lì c'è il Manso piccolo. *(Gli fa un fischio.)* Ce lo potrebbe portare. Proprio quello gli dovevi prestare. Guarda ce ne sono altri.  
ESTELA: –È quello che ti dico. Lo sai che cosa ti succederà. Finisce che vai a morire come quella che si era impuntata che alla fine è entrata nel fiume e dalla parte in piena e è morta annegata. Lo stai ascoltando quello che ti sto dicendo? È morta annegata.

JUSTINA: –Da dove l’hai tirato fuori ‘sto po’ po’ di racconto?

ESTELA: –Il marito è andato a cercarla. E lì la vede, morta, il corpo contro la corrente. Hai capito, Justina? Tu non ascolti perché ti sei fissata con la storia dell’acciarino.

JUSTINA: –Il coltello è rimasto vedovo.

ESTELA: –Contro la corrente, anche morta si impuntava.

JUSTINA: –Guarda che se lo sapesse papà. *(Parla guardando il cielo.)* Papà, perdonaci, vecchietto. Questa fa un cazzata dietro l’altra.

ESTELA: –È morta secondo la sua legge.

JUSTINA: –E adesso che facciamo?

ESTELA: –Facciamo quello che facciamo sempre, Justina. Continuiamo Con l’affilacoltelli che c’è.

JUSTINA: –Sole come sempre.

ESTELA: –Be’, dà, non sei sola.

JUSTINA: –No. È vero.

ESTELA: –E sì.

JUSTINA: –Non posso dire lo stesso. Bene, lo sappiamo di cosa sto parlando

ESTELA: –Così presto, e già ti stai già lamentando. Adesso te la prendi con Clara.

JUSTINA: –Quand’è stata l’ultima volta che è venuta?

ESTELA: –Sì, tanto tempo fa.

JUSTINA: –E la bambina? Non l’abbiamo mai vista.

ESTELA: –Passano gli anni. Juanita cresce.

JUSTINA: –È così. Non può portarsela via così.

ESTELA: –Se l’è portata lontano!

JUSTINA: –Avrà le sue ragioni.

ESTELA: –Ah, adesso la difendi.

JUSTINA: –Cerco solo di pensare.

ESTELA: –Anche noi potevamo andare a trovarla, no?

JUSTINA: –Nooo, tu sei matta.

ESTELA: –Ah... Non esageriamo.

JUSTINA: –Non possiamo andare. Chi se ne occupa della casa, del mulino, dei ricordi?

ESTELA: –Qualche giorno. Non credo che succeda niente.

JUSTINA: –Se me ne vado qualche giorno poi mi dimentico di tutto. Mi dimentico della campagna se non la vedo. Mi sparisce.

*Pausa. JUSTINA pulisce il tavolo col grembiule. ESTELA la osserva in silenzio. Cominciano a sistemare le cose sul tavolo.*

- ESTELA: –L'ultima volta che è venuta... Sicuro che tu te ne ricordi.
- JUSTINA: –Era ancora vivo il cugino Octavio.
- ESTELA: –Così tanto? (*Pausa.*) Il cugino.
- JUSTINA: –E sì.
- ESTELA: –Povero cugino... Quello sì che è morto giovane. Potrebbe essere ancora qua, ad aiutare.
- JUSTINA: –È nel ricordo.
- ESTELA: –Io non me lo voglio ricordare perché mi si deforma la faccia.
- JUSTINA: –Non me lo dire.
- ESTELA: –Le guance.
- JUSTINA: –Sembrava altro.
- ESTELA: –Mi ha fatto ricordare lo zio Rufino. Tutti e due fieri.
- JUSTINA: –Si assomigliavano, sì.
- ESTELA: –E quando l'hanno tirato fuori dal pozzo, tutto nudo.
- JUSTINA: –L'acqua gli era entrata in tutto il corpo.
- ESTELA: –Che anno sarà stato?
- JUSTINA: –Tanto tempo fa. Non sembra. Però è stato tanto tempo fa.

## **SCENA 5. ANDARE IN CAMPAGNA**

*Appartamento in città. JUANITA è seduta a tavola e cerca di studiare. Il rumore che fa CLARA nella casa, la esaspera. Sono colpi che la distraggono, non può concentrarsi.*

- JUANITA J.: –Mamma, basta far rumore.
- CLARA: –(*Da dentro.*) Hai visto la mia mantellina? (*Colpi.*) E la vestaglia bianca?
- JUANITA J.: –No.
- CLARA: –Per questo sto aprendo e chiudendo tutti i cassetti e non le trovo.

*Rumore, colpi.*

- JUANITA J.: –Puoi smetterla di fare rumore? (*Grida.*) Sto cercando di studiare.
- CLARA: –Non appaiono.



*Pausa. Entra CLARA e mette una valigia sul tavolo dove sta JUANITA.*

CLARA: –Quante cose. Non so se prendere questa valigia o quella grande.

*Toglie della roba e la mette sopra i libri di JUANITA.*

CLARA: –Guarda questo berretto, che bello. Lo usavi tu? *(Mette il berretto a Juanita che se lo toglie.)* No, credo sia di zia. Bene, lo portiamo

*JUANITA butta tutto per terra.*

CLARA: –Che razza di modi, figlia!

JUANITA J.: –Il rumore che facevi!

CLARA: –Ti comporterai così davanti alle zie? Aiutami. Ce ne andiamo.

JUANITA J.: –Dove?

CLARA: –Domani. Andiamo in campagna. *(Controlla un vestito.)* Questo lo porto a Estela.

JUANITA J.: –Tu vuoi che venga in campagna?

CLARA: –Non dire di no a tutto. Così non ti succederà niente nella vita. Non vuoi venire in campagna?

JUANITA J.: –No.

CLARA: –Vedi?

JUANITA J.: –Devo studiare. Ma se tu non vuoi mai andarci. Chi ti costringe ora?

CLARA: –Il dovere. Ho una ragione per doverci andare. E è ineludibile.

JUANITA J.: –E io che c'entro?

CLARA: –Ha a che fare anche con te. Sono le tue zie, abbi un poco di cuore.

JUANITA J.: –Non le ho mai viste.

CLARA: –Questa è un'esagerazione!

JUANITA J.: –Ti stai sempre a lamentare della campagna, perché vuoi che ora ci vada io?

CLARA: –È anche la tua famiglia, capiscilo che è la tua famiglia.

JUANITA J.: –Me ne vado dal mio ragazzo.

CLARA: –Te lo chiede tua madre. Ah... *(Respira agitata.)* Ho un roncio nel cuore. Avrò un soffio? Perché non pensi a tua madre?

JUANITA J.: –Non hai niente, mamma.

CLARA: –Non te l'ho mai detto perché non soffrissi. Un giorno mi troverai debole e col soffio al cuore.

- JUANITA J.: –Non essere ridicola. Tutto questo è come nelle riviste tipo Gente. Le rivistacce che leggi. Mi fai vergognare.
- CLARA: –Ti vergogni di tua madre... (*Si ferma davanti al tavolo e comincia a spogliarsi.*) che vada alla finestra. Che mi spogli davanti al vicino. Rodolfo!
- JUANITA J.: –Stai facendo uno scandalo.

*Colpi sul soffitto.*

- CLARA: –Non capisci i miei sentimenti. (*Parla con il vicino del piano di sopra.*) Sì, Rodolfo, stiamo festeggiando perché ce ne andiamo in campagna.
- JUANITA J.: –Smettila, per favore, scendi di lì.
- CLARA: –Tutti i piani che fa mamma, li vuoi rovinare. Rovinerai tutto?
- JUANITA J.: –Non so chi è Estela.
- CLARA: –Ahi, per Dio. Ah... (*Scende lentamente.*) Svengo. (*Le si afflosciano le gambe.*) È come un'incapacità che mi invade. (*Grida.*) Ti piace vedere come mi trascino. Eccoti questo spettacolo dantesco.

*Colpi.*

- CLARA: –(*Si trascina fino alla porta.*) Chi è?
- JUANITA J.: –Non è nessuno, mamma, hanno picchiato sul tetto.
- CLARA: –(*Grida. Parla al vicino di sopra.*) È che stiamo per fare un viaggio. Siamo felici.
- JUANITA J.: –Ho bisogno di silenzio. Tranquillità. Ho bisogno di concentrarmi.

*CLARA grida. JUANITA le tappa la bocca. Lottano.*

- JUANITA J.: –Non ci vengo. Alzati.
- CLARA: –Sei impossibile
- JUANITA J.: –Un'altra volta, mamma. Per favore.
- CLARA: –Ah... Non sento le gambe. Sono intorpidite. Ho bisogno della mia medicina. Non posso prenderla senz'acqua. Portami l'acqua! (*Si trascina verso la cucina.*) Vado in cucina a prendere l'acqua perché mia figlia...
- JUANITA J.: –A te non te ne importa niente che abbia un esame, che debba studiare. Non riesci a capirlo. Ho bisogno di tranquillità.

- CLARA: –Ahi, l’ho inghiottita. E adesso me ne vado alla stazione! (*Si trascina verso la porta dell’appartamento*).
- JUANITA J.: –Devo dare questa materia. È difficile, mamma. Non mi aiuti.
- CLARA: –Me ne vado in campagna da sola. Taxi! Non so dov’è la stazione...
- JUANITA J.: –Con chi parli? Stiamo al terzo piano.
- CLARA: –Col signor taxista perché mia figlia non mi ascolta. Arriverò con tutta la roba stropicciata per essermi trascinata.
- JUANITA J.: –Alzati, mi fai male. L’abbiamo già fatto mille volte. (*Tira fuori la sua tessera e le comincia a dare istruzioni.*) Il ginocchio destro. Solleva prima una gamba.
- CLARA: –(*Non si alza.*) Tutta questa scena mi ha lasciato confusa.
- JUANITA J.: –Quando io non ci sono, come fai? Solleva una gamba, mamma, per favore.
- CLARA: –Ce l’ho bloccata.

*Colpi sul soffitto.*

- JUANITA J.: –(*Al vicino.*) A mamma le si sono addormentate di nuovo le gambe.
- CLARA: –Non le sento. Sto in panico.
- JUANITA J.: –Perché fai così?
- CLARA: –Non lo faccio a te.
- JUANITA J.: –A chi, allora?
- CLARA: –Non gridare.
- JUANITA J.: –Sei insopportabile.
- CLARA: –La mia medicina è la mia unica compagna. (*Colpi.*) Non se ne vada signor taxista. Per favore! Con Juanita Josefina prenderemo un treno e andremo a passare il finesettimana in campagna.
- JUANITA J.: –Basta.
- CLARA: –Ah... comincio a sentire un dito. È la medicina. Sta facendo effetto.
- JUANITA J.: –È orribile quello che fai.
- CLARA: –È l’unico modo che ho trovato perché tu mi faccia caso. Io pensavo che avevamo un rapporto sincero dove non ci fossero inganni. Quelli li lascio agli uomini.

*CLARA ancora per terra, comincia a metter via le cose in valigia e piange.*

- JUANITA J.: –Basta!

CLARA: –Vieni con me in campagna.

JUANITA J.: –Va bene, d'accordo...

*JUANITA esce di casa.*

CLARA: –Juana Josefina, figlia mia. Non te ne andare. Avvicinami la sedia, almeno.

*Colpi. CLARA resta sola.*

## SCENA 6. IL MAIALE E LE CITTADINE

*Il maiale muore un'altra volta o è la stessa scena che si ripete? Nel cortile, ESTELA e JUSTINA lottano per appendere l'animale morto. Il peso, lo sforzo, il freddo. Fa giorno. Entrambe gridano e sollevano l'animale per appenderlo al gancio.*

JUSTINA: –Ecco fatto!

ESTELA: –Ah... Dài. Dal freddo che fa si direbbe che pesi di più.

JUSTINA: –Il morto pesa sempre di più.

ESTELA: –Ci siamo, no?

JUSTINA: –Bisogna spicciarsi.

ESTELA: –Mettiamo la tinozza e ci prendiamo un mate, ti va?

JUSTINA: –C'è molto lavoro.

ESTELA: –Qualche mate, nient'altro. Guarda che si scioglie!

JUSTINA: –No, è ben attaccato. Non si scioglie.

ESTELA: –Mi sembra sempre che possa sciogliersi. Ho quest'immagine, vedi? Che se ne va correndo così tutto rasato e con le budella penzoloni.

JUSTINA: –Ancora con 'sta storia.

ESTELA: –E se ne va di corsa per la campagna gridando. Facendo scappare tutti.

JUSTINA: –Tanto dice che alla fine un giorno anche il maiale diventa un fantasma.

ESTELA: –Tu dici?

JUSTINA: –Sei tu che lo stai dicendo.

ESTELA: –Ma io me lo immagino solo.

JUSTINA: –Io non dico niente. Queste cose sono un mistero.

*Pausa. CLARA e JUANITA entrano nel magazzino. In silenzio, CLARA si toglie la giacca. JUANITA prende un taccuino e comincia ad annotare quello che vede.*

ESTELA: –Quindi anche noi siamo fantasmi, Justina. Non l’hai mai pensato?

JUSTINA: –Sono cose che si sentono a pelle.

ESTELA: –Io a volte lo penso.

JUSTINA: –I fantasmi non hanno freddo.

ESTELA: –Ah, allora io non lo sono, sicuro.

*Pausa. Si sente un colpo.*

ESTELA: –Hai sentito un rumore?

JUSTINA: –Va bene, basta!

ESTELA: –Ah, si è mosso! Prendilo.

JUANITA J.: –Staranno bene?

CLARA: –Sì, certo. Aspettiamo un po’. Fra un po’ arrivano.

ESTELA: –Cade!

JUSTINA: –Ti dico di no.

ESTELA: –Ah madre del cielo mi cade il morto addosso.

JUANITA J.: –Quella è la zia?

CLARA: –Sembra, no? Nel dubbio, fermiamoci qua.

JUANITA J.: –E se hanno bisogno di aiuto?

CLARA: –Devono star bene...

JUANITA J.: –Che odore c’è.

CLARA: –Aiutami col grembiule.

*Pausa. Più tranquille.*

JUSTINA: –Vedi quello che ti dico?

ESTELA: –Ah, ancora... Perché non cerchi l’altra tinozza? Dài, così la smetti di lamentarti. Portiamo una bottiglietta di grappa che qui fa freddo.

JUSTINA: –Dove hai lasciato la tinozza?

ESTELA: –Nel magazzino.

## SCENA 7. IL RINCONTRO: IL GREMBIULE

*Entra JUSTINA in magazzino, vede CLARA e JUANITA. Si sorprendono, si emozionano, si abbracciano.*

JUSTINA: –Ah, sei qui... Sei arrivata! Tardi... però sei venuta! E questa... È?

CLARA: –Sì, è Juanita Josefina.

JUSTINA: –(A Juanita.) Carissima, tanto tempo che non venivi qui.

JUANITA J.: –Sì, è vero. Credo di non essere mai venuta.

CLARA: –No, Juanita. Perché dici così?

JUANITA J.: –Beh, non lo so, non mi ricordo.

JUSTINA: –Che allegria! Noi stavamo con Estela... Non ci crederà. (Grida.) Estela! Stiamo facendo la festa del porco.

CLARA: –Sì, per questo siamo venute.

JUANITA J.: –Questo non me l'avevi detto.

CLARA: –Ti avevo detto che era un momento speciale.

JUSTINA: –Che bello che siete venute. Qui in campagna manca gente che aiuti.

CLARA: –Sì, tanto lavoro.

JUSTINA: –(A Juanita.) Porta via la borsa. (Aspetta che se ne vada.) È bella e alta. Come la mamma. Certo, Clara?

CLARA: –Sì, mamma era alta.

JUSTINA: –(A Clara, la osserva.) Con uno scialle bianco è venuta alla festa del porco.

CLARA: –Che cosa?

JUSTINA: –Dico per il maiale, il sangue.

CLARA: –Che c'è di male?

JUSTINA: –No, niente.

CLARA: –Ti piace lo scialle? Te lo lascio se vuoi.

JUSTINA: –No, chissà come diventa... Qui diventa tutto color terra.

JUANITA J.: –Sì sentiva gridare, cosa stavate facendo?

JUSTINA: –Ah, lì fuori? Stavamo appendendo il maiale con Estela. (Grida.) Estela!

CLARA: –Ahi, non gridare così.

JUSTINA: –Quando vi vede Estela... E va bene, non statevene ferme così.

JUANITA J.: –Non so cosa fare.

JUSTINA: –Andate a preparare la tavola. (Grida.) Estela!

CLARA: –Anche io voglio aiutare. Dimmi cosa vuoi che faccia, non vedo nessun inconveniente.  
JUSTINA: –Bisogna tritare l'aglio.  
CLARA: –Davvero?

*Entra ESTELA. Saluta CLARA con effusione, quasi violenta.*

ESTELA: –Caspita, caspita, perché non me l'hai detto, Justina? Come non mi avvisi che è arrivata Clara? (*A Clara.*) Come sei vecchia! (*A Juanita.*) Ah, la bambina, la bambina.  
CLARA: –(*A Juanita.*) Lei è zia Estela.  
JUANITA J.: –Sì, l'immaginavo.  
CLARA: –Guardala. Guarda, Justina, non si assomigliano?  
ESTELA: –Ah, non dirlo.  
JUSTINA: –Può essere.  
CLARA: –Ma sì, guardale. Hanno lo stesso naso. (*A Juanita.*) Che ti avevo detto?  
ESTELA: –Il naso? Può essere... Però Juanita è più bella. Che allegria che siate venute!  
CLARA: –Siamo contente tutt'e due di essere venute.  
JUSTINA: –Non ce la fai proprio a venire dall'inizio.  
CLARA: –Non abbiamo potuto venire prima. Il viaggio in treno...  
ESTELA: –Abbiamo dovuto ammazzarlo da sole.  
CLARA: –Ah... Lo sapete già che non lo sopporto.  
JUANITA J.: –Perché?  
CLARA: –Perché?

*Pausa. JUANITA prende nota su un taccuino.*

CLARA: –Perché il poveretto lo portano legato dalla bocca. E resiste perché non lo portino. Con tutto il suo corpo resiste alla morte. E grida, grida. (*Clara grida imitando il maiale.*) E si contorce fino a che si sente il colpo e il grido finale. (*Grida.*)

*Pausa.*

JUANITA J.: –Che impressione.

ESTELA: –(A *Juanita.*) È la tua prima festa del porco, vero?  
JUANITA J.: –Sì, credo di sì.  
CLARA: –Qualche volta c'è stata quand'era bambina.  
JUSTINA: –No, io me lo ricordo perfettamente. La bambina non c'è mai stata.  
ESTELA: –Il tuo primo macello... Ti mettiamo il grembiule.

*ESTELA stacca un grembiule dalla parete e lo mostra a tutte.*

ESTELA: –Questo, le mettiamo questo, vero Justina?  
JUSTINA: –Sì.  
CLARA: –Mi piace questo colore.  
ESTELA: –Di chi era questo grembiule? Vediamo...  
JUSTINA: –Tanto tempo appeso lì. Passa il tempo.  
JUANITA J.: –Non lo so, di chi era?  
CLARA: –Di chi?, dillo.  
ESTELA: –Ti ricordi...? (A *Clara.*) Tu non ti ricordi.  
JUSTINA: –Ah, sento una cosa qua nel petto.  
ESTELA: –Non fare la pazza, Justina, non andrai a morire proprio ora che ci è venuta a trovare Juanita Josefina.  
JUSTINA: –Macchè morire, io!  
CLARA: –Lo so, della zia Jerónima.  
ESTELA: –No, no.  
JUANITA J.: –Bene, di chi era?  
JUSTINA: –Di mamma.  
CLARA: –Ah, certo, fammelo vedere.  
ESTELA: –No, ce l'ho io.  
CLARA: –Però fammelo vedere.  
ESTELA: –L'ho preso prima io.  
CLARA: –Estela, era anche mia mamma.  
JUANITA J.: –Sù, non mettetevi a litigare.  
JUSTINA: –Il grembiule di mamma. (*Quasi piange.*) Che Dio l'abbia in gloria.  
ESTELA: –Smettila, Non vedi che Justina si sta commovendo?  
JUSTINA: –Se l'è tolto solo per morire. L'ha lasciato così, vicino al letto.  
ESTELA: –Ti svegliavi la mattina e lei ce l'aveva già addosso. Mai, te lo giuro, non l'ho vista mai senza grembiule.  
JUSTINA: –Se lo toglieva solo per le veglie funebri.



ESTELA: –Ah, hai ragione.  
CLARA: –Si vestiva di nero.  
ESTELA: –Mi ricordo quand'è morto lo zio Horacio, che è morto nello stagno. Non so perché mi ricordo di mamma quel giorno. Era così seria.  
JUSTINA: –Era suo fratello. Poveretto, quello sì che era un lavoratore.  
ESTELA: –E... era andato a riunire la mandria che era scappata, si dev'essere rotto il filo spinato, chi lo sa.  
CLARA: –Però lo stagno è lontano.  
JUSTINA: –Era andato a cavallo. E il cavallo era uscito dall'acqua solo.  
ESTELA: –Mamma era triste.  
JUSTINA: –Se lo teneva anche per partorire.  
ESTELA: –Va a sapere.  
CLARA: –Non credo.  
JUSTINA: –Sì, anche per partorire.

*Pausa. JUANITA annota quello che dice ESTELA sul taccuino.*

ESTELA: –Ah, io me lo ricordo. (*A Juanita.*) se lo teneva addosso tutto il giorno. Annotalo. Per mungere le vacche, dar da mangiare alle galline, fare il pane, macellare, tutto, sempre.  
JUSTINA: –È come averla qui di nuovo.  
ESTELA: –Con l'odore del pane. (*A Clara.*) Ti ricordi, Clara?  
CLARA: –Sì, del pane, naturalmente.  
ESTELA: –(*A Juanita.*) Ti piace il grembiule?

*ESTELA Mette il grembiule a JUANITA. Quando finisce tutte l'abbracciano commosse.*

JUSTINA: –La nonna Pilar... avrebbe voluto che l'usassi tu.  
ESTELA: –Ti piace, bambina?  
JUANITA J.: –Sì.  
ESTELA: –Un brindisi per Juanita Josefina.

*ESTELA dà a tutte un goccio di grappa.*

ESTELA: –Che lo beva anche la bambina!  
CLARA: –Un pochino, che non è abituata.

ESTELA: –Non beve la bambina?  
CLARA: –No, è molto giovane per gli eccessi.  
ESTELA: –Lasciala crescere. Non vedi quant'è alta.  
JUSTINA: –Assomiglia a mamma.

## SCENA 8. LO SCHIFO

ESTELA: –(*Prende la tinozza per portarla in cortile.*) Andiamo, che si dissangua il maiale e finisce che cade per terra.  
JUSTINA: –Noi intanto prepariamo la tavola.  
ESTELA: –(*A Juanita.*) Juanita, ti presento il maiale.  
JUANITA J.: –(*A Clara.*) Che faccio?  
CLARA: –Vieni, vieni... La zia Estela ti vuole mostrare qualcosa.

*ESTELA e JUANITA escono.*

JUSTINA: –(*A Clara.*) Tu continua a tritare l'aglio.  
CLARA: –Eh... Sì, chiaro. Dammelo che lo trito.

*Da dietro si sente il dialogo fra ESTELA e JUANITA.*

ESTELA: –Conserva il sangue! Vedi?  
JUANITA J.: –Come sangue?  
ESTELA: –Non l'hai mai visto? Del morto... Vedi che gli sta cadendo. (*Pausa.*) Ahi, la bambina sta per vomitare. Spostati, me ne occupo io.  
CLARA: –(*A Justina*) Che ha detto?  
JUSTINA: –Non lo so, non si sente.  
JUANITA J.: –Sono un po' nauseata. Dammi un secchio.  
ESTELA: –Lì no, che ci dobbiamo fare la mistura.  
JUANITA J.: –Che schifo, sto per vomitare.  
ESTELA: –Resisti, resisti.  
CLARA: –Qualcosa le sta succedendo, vado a vedere?  
JUSTINA: –Non le succede niente. È meglio se continui a tritare. Qua facciamo tutto da sole.  
CLARA: –Non è colpa mia. Io me ne sono andata per stare meglio. Anche voi potevate andarvene. Non vi obbliga nessuno a restare qui.

JUSTINA: –Come no? La terra, il lavoro, i morti.  
CLARA: –Non parlarci così.  
JUSTINA: –Non ti è mai importato niente di tutto questo.

*JUSTINA esce in cortile.*

JUSTINA: –(A *Juanita.*) Che è successo, bambina mia?  
ESTELA: –Stava per vomitare.  
JUANITA J.: –Non lo faccio apposta. Io voglio sapere.  
JUSTINA: –Non regge il gancio. Il morto pesa troppo.  
ESTELA: –È pesante, sorella.  
JUSTINA: –Dovremmo tagliarlo.  
ESTELA: –(Urlando.) Clara, porta la sega!  
CLARA: –(Da davanti.) Che cosa? Stai parlando così a me?  
ESTELA: –Porta la sega.  
CLARA: –Qual è la sega?

*CLARA cerca la sega sul tavolo.*

CLARA: –Quale sarà... (A *Estela.*) Non la trovo!  
ESTELA: –Sta lì!  
CLARA: –Va bene. Non la vedo, che vuoi?  
ESTELA: –Sta per cadere. Aiutami! Sei un'incapace.

*CLARA fa finta di non sentire. Pausa. Entrano JUSTINA e JUANITA.*

JUANITA J.: –Ah, per favore. Che orrore! Non ho mai visto niente del genere.  
(A *Clara.*) Devi venire a vedere.  
CLARA: –Arrivo. Ora ho da fare qui.  
JUSTINA: –Riprenditi, bambina, bambina.  
JUANITA J.: –Mi manca l'aria.  
JUSTINA: –È quello che è sempre mancato in questa casa: aria.

*JUSTINA esce in cortile con la sega. CLARA aiuta JUANITA a sedersi.*

CLARA: –Stai meglio?  
JUANITA J.: –Che puzza d'aglio che hai! Mi scombussola lo stomaco.

- CLARA: –Sì, va bene. (*Si allontana un po'.*) Calmati, per favore.
- JUANITA J.: –Sono scambussolata, nient'altro. Vedere quella cosa appesa lì e il sangue.
- CLARA: –Dimenticateloo. Togliti quell'immagine dalla testa. Respira a fondo. Così. Calma. È difficile stare qua. È tutto così primitivo.

*Entrano JUSTINA e ESTELA, questa porta la tinozza piena di sangue. La lascia con violenza sulla tavola, schizzando.*

- CLARA: –Ahi, mi stordisci con tutto questo sangue.
- ESTELA: –(*A Juanita.*) Stai bene, bambina?
- JUANITA J.: –Sì, sto già meglio.
- JUSTINA: –Bisogna mescolare. (*A Juanita.*) Mescola, dà.
- CLARA: –Non è abituata.
- JUSTINA: –Qui da sole abbiamo dovuto abituarci. Al freddo, alla solitudine, al vento.
- ESTELA: –All'acqua. Mi sembra che tu la stia viziando.
- CLARA: –Non la vizio. Me ne prendo cura. Osservo ciò che ha intorno, i pericoli. Cerco di non farla entrare in contatto con le cose orribili del mondo. Come qualunque madre.
- ESTELA: –Anche noi vorremmo prendercene cura.
- CLARA: –Bene, sta qua. Perché ve ne prendiate cura, certo, Juanita?
- JUSTINA: –Per farle vedere le cose della campagna, della terra, perché è qui che sono seppelliti i suoi morti.
- ESTELA: –Anche se non li conosce.
- JUSTINA: –Mescola.
- JUANITA J.: –Aiutatemi.
- ESTELA: –Guarda così. Mescola bene, impara come si fa.
- CLARA: –Poverina, lasciatela in pace.
- ESTELA: –L'aiuto io.
- JUSTINA: –Sta venendo. Va già bene per il sanguinaccio.
- JUANITA J.: –Il sangue si sta ingrossando. (*Pausa. Mescola.*) Io me ne voglio andare da qui.
- ESTELA: –Ah, no. Come sarebbe che te ne vai? Di qua non se ne va nessuno finché non finiamo di macellare.
- CLARA: –Ah... Non dire così.
- JUANITA J.: –Mi sta venendo bene, no?

JUSTINA: –Bella.  
JUANITA J.: –Bene, è pronta.  
CLARA: –Stai bene?  
JUANITA J.: –Sì, mamma. Mi sento bene.  
ESTELA: –Adesso bisogna preparare il condimento.

*ESTELA esce in cortile con la tinozza.*

JUANITA J.: –E questo cos'è?  
ESTELA: –Spiegaglielo, Justina.  
JUSTINA: –La mistura per condire i sanguinacci, le salsicce, il formaggio di maiale.

### SCENA 9. LA RICETTA

*Entra ESTELA. Porta un'altra tinozza. Si è messa dei grossi guanti da lavoro.*

ESTELA: –(A Clara.) Vediamo se ti ricordi qualcosa... come si fa la mistura per la salsiccia? E che non lo sai?  
JUSTINA: –Dopo tanti anni.  
CLARA: –Sì sì che lo so. Aspettate. Devo farvi vedere una cosa.

*CLARA cerca in valigia. Prende dei vestiti, cerca sul fondo, un libro. Lo apre, da in mezzo alle pagine, tira fuori una carta. Tutte la guardano attente.*

CLARA: –Guardate.  
ESTELA: –Gente.  
CLARA: –No, questo, guardate.  
JUSTINA: –Questa è... è...  
CLARA: –La ricetta di mamma.  
ESTELA: –Che cosa!? Ce l'avevi tu? Ma sai quanto l'abbiamo cercata?  
JUSTINA: –Come ti è venuto in mente di portarti via la ricetta di mamma?  
CLARA: –Perché avevo bisogno di portarmi dietro qualcosa. Voi avete tutto: la campagna, la casa, il sangue, l'acqua. Io me ne andavo senza niente. È l'unica cosa che mi sono portata via.  
JUSTINA: –Non è stata l'unica cosa.

CLARA: –Che cosa?  
JUSTINA: –Ti sei portata via Juanita.  
ESTELA: –E non l’abbiamo vista crescere.  
CLARA: –Non la lasciavo certo qua.  
JUSTINA: –Non ci hai fatto vedere nemmeno la pancia.  
ESTELA: –È vero. Ce la siamo dovuta immaginare.  
JUSTINA: –Avevo paura che fosse maschio e ti si affogasse dentro.  
CLARA: –Ah, Justina. Non dire così.  
JUSTINA: –Dico quello che ho nel cuore.

*Pausa. JUANITA toglie la ricetta a CLARA.*

JUSTINA: –Anni a cercarla.  
ESTELA: –E senza trovarla, sicuro. Vediamo...  
JUSTINA: –È già vecchia la carta.  
JUANITA J.: –E questa macchia?  
CLARA: –Vediamo, Justina, di sicuro tu te ne ricordi.  
JUSTINA: –Di che colore?  
CLARA: –Grigio!  
JUSTINA: –È della cenere. Che tragedia è stata, quella!  
JUANITA J.: –Che cenere?  
JUSTINA: –Quando è caduta la cenere del vulcano. Sarà stato il ‘32?  
ESTELA: –Sì... il ‘32.  
JUSTINA: –Non si poteva respirare. È diventato tutto grigio, perfino l’aria.  
JUANITA J.: –No, non può essere.  
JUSTINA: –Se scavi la terra si vede ancora la striscia di cenere. Ha coperto tutto. I contadini morivano di paura. Pensavano che era la fine del mondo. Avevano paura di morire per colpa della cenere.  
ESTELA: –Ceneri erano quelle di una volta.  
CLARA: –Dei nostri non è morto nessuno.  
ESTELA: –No, per la cenere, no. Anno triste. L’anno in cui è morto lo zio Esteban.  
JUSTINA: –Piangevano le caprette.  
JUANITA J.: –E di che è morto, allora?  
JUSTINA: –E... Esteban è affogato aggiustando il mulino. Succhiava l’acqua dal tubo perché uscisse e non usciva, non usciva... finché è uscito tutto di colpo. Le caprette gli giravano intorno.  
ESTELA: –Era finito.

CLARA: –Povero, no?

*Pausa. ESTELA vede un'altra macchia sulla carta.*

ESTELA: –È questa rosa?

JUSTINA: –È del vino di papà.

ESTELA: –Beveva sempre vino.

JUSTINA: –È dura la vita in campagna.

JUANITA J.: –E di cosa è morto il nonno?

ESTELA: –Bevendo dal boccale...

*JUSTINA si ricorda e piange. CLARA si sente a disagio.*

JUANITA J.: –Come da un boccale?

CLARA: –Ahi, ahì... povero papà.

JUSTINA: –Beveva molto.

ESTELA: –E... quello che bevono sempre.

JUSTINA: –Sempre dal boccale.

CLARA: –Non parlate così.

ESTELA: –È che gli metteva molta acqua nel vino.

JUANITA J.: –E non avete chiesto aiuto?

CLARA: –A chi dovevamo chiedere aiuto? Se qui non c'era nessuno. Siamo sempre state sole. Per questo me ne sono andata!

JUSTINA: –(A Clara.) Pensi solo a te stessa, nient'altro.

CLARA: –No, non penso solo a me stessa.

JUANITA J.: –E quest'altra macchia?

CLARA: –Non so, sembra sangue.

ESTELA: –Sarà del maiale.

JUSTINA: –Se è la ricetta delle salsicce.

JUANITA J.: –Non dice che ci vuole l'aglio.

ESTELA: –Non te lo dico, è che tanti anni senza la ricetta... Abbiamo fatto qualunque cosa.

JUSTINA: –Che tragedia.

CLARA: –Vabbè, non così tanto...

JUANITA J.: –È così grave?

JUSTINA: –Va bene, va bene. Andiamo a fare il condimento. Ci buttiamo dentro tutte le spezie.

CLARA: –Estela ci ha già messo l'aglio.  
JUSTINA: –Se ce l'ha già messo... mettiamolo, e basta.  
ESTELA: –Mettici l'origano.  
JUSTINA: –Non ci sta bene l'origano. Diventa amaro. Come questa vita.  
ESTELA: –(A *Justina*.) Non glielo vuoi mettere solo perché piace a me, nient'altro. Sai una cosa? Ci metto l'origano. Ci metto tutto l'origano, guarda.  
CLARA: –Mi stai spingendo, Estela. Smettetela di litigare.  
JUSTINA: –Prepariamo la mistura. Mettete le mani dentro. (A *Estela*.) Togliti i guanti.

*Mettono tutte le mani dentro la timozza.*

CLARA: –Ah, che sensazione...  
JUANITA J.: –Va bene così?  
JUSTINA: –E dà, devi metterci più energia se vuoi che esca bene. Deve sentirsi bene il condimento così la salsiccia viene saporita. Così faceva mamma. (A *Clara*.) Tu non te ne ricordi perché te ne andavi sempre in giro.  
CLARA: –Non fare così.  
JUSTINA: –E dopo te ne sei andata.  
CLARA: –E sì, dovevo lavorare.  
JUSTINA: –Mi sembra che sia l'ora di dire le cose. Tanti anni zitte, l'una senza sapere che cosa pensava l'altra. Mettiamoci a rimestare, a rimestare tutto quello che abbiamo dentro.  
ESTELA: –(A *Juanita*.) Ti piace la festa del porco?  
JUANITA J.: –Stare in campagna.  
CLARA: –Basta!

*Pausa. Tirano fuori le mani dalla pentola. Si puliscono le mani.*

JUANITA J.: –E adesso che facciamo?  
JUSTINA: –Bisogna aspettare.  
CLARA: –Quanto tempo bisogna aspettare? Sono stanca.  
JUSTINA: –Che riposi e prenda bene il sapore.  
ESTELA: –Portiamolo, che ci sono le budella. Dà *Juanita*, aiutami.  
JUANITA J.: –Andiamo, zia.



*Escono ESTELA e JUANITA.*

CLARA: –Che c'è? Non mi piace che parli così.

JUSTINA: –Parlo quello che devo parlare.

CLARA: –Che cosa?

JUSTINA: –Te la sei portata via.

CLARA: –È mia figlia.

JUSTINA: –Sai bene a cosa mi riferisco.

CLARA: –No, non lo so.

JUSTINA: –Sì, lo sai.

#### **SCENA 10. MAIALINO ALFONSO**

*ESTELA grida dal cortile.*

ESTELA: –Ah, ah... Justina, questo non è una femmina... Justina, vieni! È un maiale maschio... gli vedo il neo. È Alfonso!

JUSTINA: –No, Estela, ti stai confondendo.

ESTELA: –Gli vedo lì il neo sul musetto... È Alfonso (*Piange*).

*ESTELA entra piangendo col tritacarne in mano. JUANITA la segue.*

JUSTINA: –No, no non può, non può essere.

ESTELA: –Mi hai ammazzato Alfonso.

JUSTINA: –No, no, ti sembra.

ESTELA: –Era come un figlio per me.

JUSTINA: –Io, no, no che non lo volevo ammazzare.

ESTELA: –Invidiosa. Me l'hai sempre invidiato Alfonso.

*ESTELA piange e si abbraccia con CLARA.*

ESTELA: –L'ho allevato... gli davo io il latte.

CLARA: –Va bene, Estelita, calmati.

ESTELA: –Non mi calmo. Perché me l'hai ammazzato Alfonso?!

*ESTELA manda via JUSTINA che cerca di spiegare balbettando.*

JUSTINA: –Veniva da me Alfonso. Viene qui. E io io lo guardo e gli dico: Va' via Alfonso, va-vattene via. E lui invece si avvicina. Io, io punto addosso la carabina alla femmina e lui, Alfonso, mi si mette in mezzo. E gli dico esci di lì. E si mette in mezzo quando sparo alla femmina, si mette in mezzo Alfo, Alfo, si mette in mezzo e pum!

ESTELA: –Ah!

JUSTINA: –Voleva stare qua!

ESTELA: –Ti voleva salutare.

JUSTINA: –Lui voleva stare qua.

ESTELA: –E perché doveva volere stare qua?

JUSTINA: –Si voleva ammazzare perché non ti sopportava più.

*ESTELA grida verso il retro, verso il cortile, come se parlasse al maiale.*

ESTELA: –Passerà.

JUSTINA: –La solitudine ti sta avvolgendo Estela. La solitudine ti sta avvolgendo con tutto il tuo orgoglio.

*Le donne si sistemano in silenzio per continuare a lavorare.*

ESTELA: –Adesso non lo mangio più.

CLARA: –Ben condito nemmeno te ne accorgi...

ESTELA: –Vi ammazzo. (*Le manda via*).

## **Secondo atto**

### **SCENA 1. LA FINESTRA**

*ESTELA e JUSTINA lavorano. Sul tavolo ci sono teglie, coltelli, loro lavorano. Intanto la finestra è un ritaglio della realtà o uno schermo sul quale si proietta l'immaginazione. Una finzione che diventa realtà per la pura necessità che qualcosa succeda.*

JUSTINA: –Hai chiamato Clara?

ESTELA: –Sì, però è stata sgarbata.

- JUSTINA: –Che ti ha detto?
- ESTELA: –Che cercava qualcuno con cui venire, vedeva se c'era il treno. A lei piace venire quando è tutto finito. L'hai vista com'è.
- JUSTINA: –E com'è?
- ESTELA: –Fa la misteriosa come te.
- JUSTINA: –Io non faccio la misteriosa. (*Guarda la finestra.*) Lì sono passati i Manso a curiosare. Il ragazzo Manso con Raquel.
- ESTELA: –Il Manso pazzo è uscito da un po'. È uscito verso il monte a tutta velocità.
- JUSTINA: –Ah, con il frangizolle che ha comprato dal portoghese. Raquel dice che ha il motore truccato, che non fa il rumore che dovrebbe fare.
- ESTELA: –Come fa il rumore?
- JUSTINA: –Fa così. (*Imita il rumore del motore.*)
- ESTELA: –E come dovrebbe fare?
- JUSTINA: –(*Fa un altro rumore del motore.*) Così, vedi?
- ESTELA: –Tu hai un buon orecchio per i motori.
- JUSTINA: –Gli hanno cambiato il motore, dice.
- ESTELA: –Lo fanno per fare arrabbiare Raquel. Poveretta quanto tribola con quel ragazzo.
- JUSTINA: –Il Manso piccolo è più buono.
- ESTELA: –Sono tutti buoni da piccoli.
- JUSTINA: –No, il Manso pazzo è sempre stato pazzo, da quando è nato che è così. Raquel starà meglio.
- ESTELA: –Sarà andata a cercarlo.
- JUSTINA: –E perché (*Prende un biscotto.*)
- ESTELA: –E che ne so. È strano che vada dalla stessa parte.
- JUSTINA: –Che vada.
- ESTELA: –Io l'ho visto. È uscito sparato e ha incrociato un puledro e gli è passato addosso.
- JUSTINA: –E questa da dove ti è uscita?
- ESTELA: –L'ho sentito io.
- JUSTINA: –Sarà uscita per questo Raquel? (*Sistemano il tavolo per spiare dalla finestra.*) E guarda, per alzarsi dal letto conciata com'è... qualcosa dev'essere successo.
- ESTELA: –Il Manso pazzo ha ammazzato il puledro del vecchio Ramirez. Quando lo viene a sapere...

JUSTINA: –Se lo viene a sapere lo va a cercare. Per questo è uscita ed era conciata male. La settimana scorsa è venuta a chiedere un limone. E non la finiva di andare al gabinetto. Tutta la carta del giornale ha consumato. Ho avuto paura che cadesse nel pozzo per quanto è massiccia.

*Si siedono sul tavolo. Tolgono la tinozza e prendono il mate.*

JUSTINA: –Guarda, le vacche nel recinto cominciano a innervosirsi. Perfino Rayo sta sgroppando, sta annusando qualcosa di brutto.

ESTELA: –È uscito anche Bartolo.

JUSTINA: –Quel cane è una jella.

ESTELA: –Ha avuto sette cuccioli, stava per darne uno a Ramírez. Adesso non gli darà più niente.

JUSTINA: –Bisognerebbe informarlo del puledro.

ESTELA: –Se lo facciamo, i Manso si arrabbiano con noi.

JUSTINA: –Perché, se non abbiamo fatto niente? Povero puledro. Dovranno sacrificarlo.

ESTELA: –Sta arrivando il vecchio con la scopetta.

*Si nascondono sotto il tavolo. Lasciano le tinozze sopra e le cercano con la mano senza alzarsi.*

ESTELA: –Si sentiranno gli spari. Non mi piace. Mi spaventa, Justina. Muoio dalla paura.

JUSTINA: –Te l'avevo detto che. Ramirez non ci gira intorno.

ESTELA: –Lo sai perché succede questo? Perché guardavi con quegli occhi che hai.

JUSTINA: –Io non ho fatto niente.

ESTELA: –Hai guardato. Lo guardi molto Manso.

JUSTINA: –Quale?

ESTELA: –Il pazzo, chi altro? Lo guardi come per annunciargli la morte.

JUSTINA: –Non lo guardo. Tu lo guardi e lo ascolti.

ESTELA: –Non posso tapparmi le orecchie.

JUSTINA: –Lo sapevo che sarebbe successo qualcosa perché quando Raquel non esce è disgrazia annunciata.

ESTELA: –Però è uscita.

JUSTINA: –Era già tardi.

*Tirano giù cose dal tavolo per continuare a lavorare.*

- JUSTINA: –Ed è uscita in ciabatte, addirittura. Con tutto il male che sta degli intestini. E questo che le hanno dato tisane..
- ESTELA: –E se sei debole...
- JUSTINA: –La diarrea dipende dai nervi.
- ESTELA: –È che Gladi se n'è andata.
- JUSTINA: –Un'altra volta a litigare con la Gladi. Per questo tutto lo scombussolamento e i nervi. Si sarà incontrata con uno del paese e non è venuta a parlare col vecchio Manso.
- ESTELA: –No, per me la Gladi va col russo del furgone.
- JUSTINA: –Quello con il furgone.
- ESTELA: –Quello.
- JUSTINA: –Non ti ho detto che il furgone entrava vuoto e usciva vuoto.
- ESTELA: –Se l'è portata via nascosta.
- JUSTINA: –Non le ha chiesto la mano.

*Si sentono spari. ESTELA grida. Sistemano il tavolo come una trincea e si nascondono dietro.*

- JUSTINA: –L'hanno sacrificato.
- ESTELA: –Gladi?
- JUSTINA: –No, il puledro. E adesso che ci fanno col puledro?
- ESTELA: –Mortadella.
- JUSTINA: –Come ti viene in mente? Hanno appena iniziato il lutto per il puledro. Non so se era stato battezzato. Era un purosangue.
- ESTELA: –Allora ci faranno le cotolette impanate.
- JUSTINA: –I morti vanno lasciati liberi.

## **SCENA 2. I GATTI E IL LUCERNAIO**

*Si sentono i colpi del vicino del piano di sopra che chiede silenzio. L'appartamento diventa arancione, ocre, rosa, come gli strati di pittura sovrapposti nella parete del bagno della casa dell'infanzia. C'è qualcosa che CLARA deve curare come si cura il taglio di un coltello. Il ricordo la porta indietro nel tempo, in modo che il suo corpo ritrova nella memoria l'istante in cui è nata la paura.*

CLARA:

—(*Parla al vicino di sopra.*) Basta! Non si può vivere così. Mi angoscia, non mi lascia far nulla, non mi lascia far nulla, Rodolfo! (*Si sentono i colpi.*) Come quando cadeva la grandine. La grandine, proprio quella. Tu non lo sai perché hai sempre vissuto in un appartamento. Basta! (*Ancora colpi.*) Il bagno è enorme e gelato. Un quadrato con le pareti colorate. Il lucernaio è una piramide vista dal basso. Gli manca un vetro perché l'ha rotto la grandine che ha ammazzato lo zio Rodolfo. (*Colpi.*) La grandine. E questo è un ricordo dell'inverno. D'inverno la parete brilla di più perché si colora con il vapore della vasca da bagno. Una volta mi era sembrato che il disegno che faceva l'umidità sulla parete era un gatto e non mi è più piaciuto. Che stupida, no? (*Grida al vicino.*) I gatti mi fanno paura. Mi ricordo della grandinata. Delle pietre grandi e rotonde. Una pietra grande come una mano. Ne cade una e rompe il vetro del lucernaio. Con Estela e Justina ci siamo spaventate, volevamo andare a vedere però mamma non ci lasciava. Ci siamo nascoste e abbiamo ascoltato la grandine. Senti, Rodolfo? Eravamo nascoste e quando era tutto un disastro siamo scappate a vedere le pietre di grandine. (*Un colpo.*) Le pietre scoppiavano sul pavimento del bagno facendo un rumore di qualcosa che si rompe per sempre. Estela vuole prendere una di quelle pietre e provarne il sapore, però Justina non la lascia. Puoi mangiarti un vetro, le dice. (*Pausa.*) Se c'è il chiar di luna entra una luce bianca e dal buco posso vedere le stelle. Le conto. Cinque stelle, sette stelle. Mi chiedo se sono le stesse o se cambiano ogni notte. (*Pausa.*) La luce mi bagna e io la guardo con tutta la faccia, Finché c'è... un'ombra e due occhi verticali e brillanti. (*Le si afflosciano le gambe.*) Un gatto. Dalla porta guardo in su verso il lucernaio e muoio di paura. Sta per saltarmi addosso. Sorelle! Un gatto! Non mi credono. Guarda che sta per attaccarti un gatto, sarà Eusebio, mi dice Estela. No. Era nero. Vi giuro che c'è un gatto. Credetemi, per favore, sorelline mie. Ha gli occhi verdi e vuole entrare dal buco. Esagerata. Neanche Justina mi vuole credere. C'è lo zio Juan José. Non mi farò più il bagno. Non voglio entrare in quel bagno. Zio mi ha preso per mano. Entriamo in bagno e mi dice: vieni, vieni, non aver paura.

### SCENA 3. LE FOTO

*Per terra JUANITA guarda delle foto. Le mette tutte girate in su. ESTELA la chiama da dietro.*

- ESTELA: –Juanita, vieni a aiutarmi.  
JUANITA J.: –Che c'è, zia?  
ESTELA: –Vienimi a aiutare con la carne.  
JUANITA J.: –Vengo.

*Entra JUSTINA in silenzio, in segreto. Porta la valigia di CLARA. JUANITA si spaventa.*

- JUANITA J.: –Ah, zia. Mi hai spaventato. Sembravi un'apparizione.  
JUSTINA: –Ero solo io... Stavi guardando le foto?  
JUANITA J.: –Sì, scusa, le ho trovate in questa scatola. scusa. Avrei dovuto chiedere il permesso.  
JUSTINA: –Va bene, va bene. *(Pausa.)* Vuoi conoscere com'era prima.  
JUANITA J.: –Sì.  
JUSTINA: –E l'hai trovata tua mamma?  
JUANITA J.: –No. Non l'ho notata.  
JUSTINA: –Non l'hai mai vista tua mamma da bambina?  
JUANITA J.: –Non ci sono molte foto in casa.  
JUSTINA: –La zia Ñata. Guarda.  
JUANITA J.: –Qui c'è la zia, no? Sembra più alta.  
JUSTINA: –Eh... ci stiamo rimpicciolendo. Il tempo ci tira giù. *(Pausa.)* Qui stiamo preparando una porchetta.  
ESTELA: –*(Chiama Juanita dal retro.)* Juanita! Josefina!  
JUANITA J.: –Vengo!  
JUSTINA: –Così che non l'avevi trovata tua mamma... *(Si siede sul tavolo guardando il pubblico. Tiene alcune foto in mano.)* Eccola. La stessa faccina tua.  
ESTELA: –Juanita!  
JUANITA J.: –Ho lasciato sola zia Estela.  
JUSTINA: –Guarda questa! Le capre. Cinque caprette. Tutto il giorno legate. Se ne prendeva cura zio Esteban. Gli voleva bene come se fossero figlie sue. E loro lo seguivano dappertutto, dovevi vedere... Cinque. Tutte uguali.

JUANITA J.: –Che tenere.  
JUSTINA: –Sì, erano tenere.

*Entra ESTELA.*

ESTELA: –Mi hai lasciato da sola. Stavamo tagliando la carne. Ho bisogno di aiuto. Da sola non ce la faccio. È molto pesante.  
JUSTINA: –Però, non vedi che la bambina vuole sapere? Non sa com'era la mamma da bambina.  
ESTELA: –Però bisogna lavorare. Andiamo.  
JUANITA J.: –Sì, però...

*Estela si mette a guardare le foto.*

JUSTINA: –Attenta con le mani che le sporchi. *(Con il grembiule pulisce le foto che Estela sta toccando).*  
ESTELA: –Non ce le ho sporche. Dov'è Clara?  
JUSTINA: –*(Guarda una foto.)* In questa siamo tutte e tre..  
ESTELA: –È stata scattata sulla strada che porta dai Vázquez.  
JUANITA J.: –Dove?  
ESTELA: –Verso sud. Le strade erano distrutte. C'è anche la nonna Cirila. Guarda. Che vecchietta. La nonna. Si sedeva per la foto e non si muoveva più.  
JUSTINA: –Non ti aiutava nemmeno a togliere un piatto, la vecchia.  
JUANITA J.: –E questa? Che belle che siete.  
ESTELA: –Ci avevano vestito per la comunione. Tutt'e tre di bianco. Sembravamo delle bambole, piene di volants.  
JUSTINA: –Brillavano i vestiti.  
JUANITA J.: –Che bello.  
ESTELA: –Però alla fine la comunione non l'abbiamo fatta.  
JUANITA J.: –Perché no? *(L'annota sul suo taccuino).*  
ESTELA: –Viaggiare era diventato difficile. Il prete non è arrivato. Per questo non abbiamo mai fatto la comunione con Dio. Mamma non gliel'ha mai perdonato al prete. *(Pausa.)* Guarda il vestito di Clara, sembrava più bianco.  
JUSTINA: –Tua mamma non se lo voleva togliere.  
JUANITA J.: –È sempre stata civetta, allora. E che è successo con la comunione?



- ESTELA: –Niente. Siamo rimaste così Abbiamo mangiato lo stesso la torta e sono venuti i parenti da Aguas Buenas.
- JUSTINA: –Tre giorni a festeggiare.
- ESTELA: –Guarda la Rudecinda... (*A Juanita.*) Era della zona dei Lenzino. Passava il tempo a camminare. Che donna. Se ne andava a piedi dappertutto. I chilometri faceva. La vedevi arrivare da lontano. Mamma diceva: c'è una macchia lì. Guardando l'orizzonte, si metteva la mano così e gridava a papà: Vecchio, arriva qualcuno...
- JUSTINA: –(*Si avvicina a Estela. Imita la voce del padre.*) Dev'essere la Rudecinda...
- ENTRAMBE: –E era la Rudecinda.
- JUSTINA: –Arrivava e si beveva dei mate come se niente fosse.

*Entra CLARA.*

- CLARA: –Fa un po' freddo qui, no? Lo sto solo dicendo, non è una critica. Capisco. Che fate? Ah, che confusione, state guardando vecchie foto. Ci sono anch'io in qualcuna?
- ESTELA: –E sì..
- JUSTINA: –Se non te le sei portate via. Perché ti sei portata via le tue foto quando te ne sei andata.
- ESTELA: –Guarda. Chi è questo?
- CLARA: –Ne ho preso solo qualcuna. Vediamo... Chi dici che è?
- ESTELA: –Questo che sta qui col sifone.
- CLARA: –Non lo so... non mi ricordo. È stato tanti anni fa. Vediamo... Ah, questo è Walterio. Che piaceva a Justina.
- JUSTINA: –A me non piaceva nessuno.
- CLARA: –Sì, arrivava col sifone e la spruzzava, ti ricordi?
- ESTELA: –Dài, Justina, ricordati!
- JUSTINA: –No, non mi ricordo.

*ESTELA si siede a tavola di fianco a JUSTINA.*

- ESTELA: –Ma se ti piaceva...
- CLARA: –Dopo ha lavorato vendendo soda.
- ESTELA: –Sì, andava in giro qua e là con i sifoni. E non ci provava solo con te, eh?

JUSTINA: –Finché gli è scoppiato un sifone ed è morto.  
 JUANITA J.: –Un incidente.  
 ESTELA: –Sì, quelle cose... è un po' così il destino. Non c'è niente da fare. E lui era anche mezzo svampito.  
 JUSTINA: –Non parlare così, Estela.  
 ESTELA: –Ah, hai visto? Le piaceva.  
 JUSTINA: –Basta, Estela.  
 CLARA: –Di quand'è questa foto in cui ci sono tutti? Guarda: Alfonso, Felipe, Antonio, Esteban, Albino, Clorindo... Ci sono tutti.  
 ESTELA: –La Justina si ricorda di tutto delle foto.  
 JUSTINA: –È stato per la marchiatura. Prima c'erano uomini per lavorare la terra. Però sono tutti annegati.  
 JUANITA J.: –Annegati? Come sarebbe? Perché dicono così?

*Pausa.*

CLARA: –Guarda, Estela, qui c'è Ignacio.  
 ESTELA: –Ahi, ahi, com'era alto Ignacio! (*Bacia la foto.*) così alto che sembrava che il vento se lo portasse via.  
 JUSTINA: –Invece se l'è portato via l'acqua.  
 JUANITA J.: –Era il tuo fidanzato ?  
 ESTELA: –Una volta mi ha invitato ma non sono potuta andare. Non ho potuto. Perché Justina aveva la febbre. Mi dice: Vieni Estelita che andiamo a pescare un pesce.  
 CLARA: –Ti ha salvato Justina.  
 ESTELA: –Abbiamo visto le scarpe di tela che arrivavano galleggiando.  
 JUANITA J.: –È annegato?  
 ESTELA: –E sì! Te l'ho detto...  
 JUSTINA: –È stata la morte a pescare lui.  
 JUANITA J.: –Che cosa orribile.  
 ESTELA: –Non credere. Era tutto gonfio da tanto stare in acqua. Era più bello. Il colore era un po' strano. Però stava bene più grasso.  
 JUSTINA: –L'acqua lo fa. Ti cambia.  
 ESTELA: –Non me lo sono mai potuto dimenticare.  
 JUSTINA: –Te n'eri dimenticata.  
 ESTELA: –Bugia.  
 JUSTINA: –Non l'hai più nominato.

ESTELA: –Che ne sai tu dei miei pensieri?  
JUSTINA: –Ti sento parlare tutto il giorno.  
ESTELA: –Penso anche in silenzio.

*Pausa.*

JUANITA J.: –Non vi sentite sole a volte?  
CLARA: –Ah, le domande di...  
JUSTINA: –Allora?  
ESTELA: –È difficile essere sole perché stiamo tutto il tempo insieme con Justina. Quando cammino per la montagna che non finisce mai, per la pianura, lì sento la solitudine. Non vedo la casa. Mi prende il mal di pancia. Mi viene subito la voglia di tornare. E penso a Justina. Non posso lasciarla da sola. E lei non si muove.  
JUANITA J.: –A me succede quando non ho niente da fare. Per questo mi piace stare in campagna.  
JUSTINA: –La donna di campagna non si siede mai.  
JUANITA J.: –Anche voi potete venirci a trovare.  
ESTELA: –Venire in città? Glielo dico a Justina.  
JUSTINA: –No, non possiamo. E che succede se veniamo?  
CLARA: –Non succede niente.  
ESTELA: –Non parlare così tu, guarda. Justina non dà un passo, ci ho già provato.  
JUANITA J.: –Non avere paura, zia.  
JUSTINA: –Non è paura. È che non lo so. Sono incatenata qui.

*Pausa. JUANTTA continua a guardare le foto.*

JUANITA J.: –E questo chi era? Ha dei baffi enormi.  
CLARA: –Lo zio Rufino, quello ucciso dalla grandine. Mi ricordo.  
JUANITA J.: –L'ha colpito in testa?  
JUSTINA: –No, è morto perché era goloso.  
ESTELA: –Quando ci fu quella grandinata, così grande. Le pietre come uova di struzzo. E lo zio uscì per vedere che sapore avevano. Uscì con la bocca aperta, così, guardando in su e la pietra gli è rimasta qui. Pensammo che stava facendo finta. E invece se ne stava morendo.

JUSTINA: –Tanta grandine è caduta che ci è rimasto sepolto sotto. E non abbiamo mai saputo che sapore aveva.

#### SCENA 4. LA ROBBA

CLARA: –Io mi ricordo della grandine. Mi ricordo. Non so... stare in campagna mi fa rivivere tanti momenti... *(Va avanti e vede la sua valigia.)* Che ci fa qui la mia valigia?

JUANITA J.: –L'ha portata la zia Justina.

*CLARA la va a prendere e JUSTINA va più veloce. Corre con la valigia.*

CLARA: –Justina, che stai facendo?

JUSTINA: –Ci andiamo a vestire per il ballo.

CLARA: –Questo è inaudito. Dammi la mia valigia! Immediatamente!

*CLARA sposta JUSTINA. JUSTINA apre la valigia e comincia a tirar fuori vestiti, ESTELA e JUANITA li prendono. CLARA lotta per i vestiti.*

CLARA: –Siete pazze? Finirete per rompermeli! Attenta con quel pizzo!

ESTELA: –Questo lo voglio io.

JUANITA J.: –Io me lo posso mettere questo, mamma?

ESTELA: –Tanto vale.

JUANITA J.: –È che non me li presti mai.

ESTELA: –*(A Clara.)* Non presti le tue cose alla bambina? *(A Juanita.)* Se le tiene tutte per lei?

JUANITA J.: –Le piacciono.

CLARA: –Dio santo, dammi la mia valigia!

*CLARA strappa violentemente la valigia a JUSTINA. Si butta per terra sopra la valigia perché non gliela portino via. Lottano ancora un po'. Resta CLARA a piangere sopra la valigia. Si mette sotto il tavolo.*

CLARA: –Non sento le gambe. *(Si trascina.)*

JUANITA J.: –Ha una crisi.

CLARA: –Dov'è la mia medicina? (*Cerca.*) Nella valigia, però se mi fate violenza così non la posso prendere. Lasciate la mia roba, i miei vestiti carissimi. Non rompeteli. Non rompeteli, per favore. Non sento le gambe.

JUSTINA: –(*A Estela.*) Chiama Juan Pablo.

JUANITA J.: –Chi è?

JUSTINA: –Il veterinario dei Manso. Succede la stessa cosa alla cavalla.

CLARA: –E quello che ne sa?

JUSTINA: –Ne sa. L'azzecca sempre.

*CLARA si trascina per terra a causa del peso della valigia. Le altre donne si tolgono i vestiti, restano in sottoveste e si provano i vestiti di CLARA.*

ESTELA: –Justina, coraggio, mettiti qualche vestito. Uno colorato. Cerchiamone uno colorato per Justina.

JUANITA J.: –Questo.

CLARA: –Ancora afflitta da questa sofferenza che patisco, tanto incomprensibile quanto strana. Le mie gambe paralizzate. L'angoscia che mi assale. Non sporcatemi i vestiti, per favore.

ESTELA: –Vogliamo solo andare al ballo.

CLARA: –Va bene. Non so se riuscirò ad alzarmi.

JUSTINA: –Visto? Avremmo dovuto chiamare Juan Pablo. Le mette l'unguento per i cavalli e le passa tutto.

*ESTELA e JUSTINA si avvicinano a CLARA per curarla violentemente. CLARA grida e si contorce. JUANITA le si avvicina.*

JUANITA J.: –Ecco fatto, mamma. Alzati per favore! (*Dà uno schiaffo a Clara.*)

*Silenzio. CLARA si alza lentamente. Dignità, dolore. Si mette in piedi. Si sistema i vestiti e i capelli.*

CLARA: –Bene, va bene. Ve li presto.

ESTELA: –Andiamo al ballo!

*Bevono dalle borracce.*

ESTELA: –Te l’ho detto Justina, da quand’è che non andiamo a un ballo.  
 JUANITA J.: –Che bello!  
 ESTELA: –Ah, e questo come mi sta?  
 JUANITA J.: –Ti sta molto bene, zia.  
 CLARA: –Sì, ti sta bene. Sei irriconoscibile.  
 ESTELA: –(A Clara.) E com’è sta storia che non presti i vestiti a Juanita?  
 CLARA: –Che cosa? No, non è così. Juana, non avrai mica detto questo? Io che sono sempre così generosa con te.  
 JUANITA J.: –È vero.  
 CLARA: –Scusa... A volte mi perdo e non so realmente che cos’è importante.  
 ESTELA: –Mettiti questo.

*ESTELA le mette un cappello.*

ESTELA: –(Guarda Juanita.) Guardate se Juanita non si assomiglia a Clara quando ha compiuto diciassette anni...  
 JUSTINA: –L’anno in cui è morta mamma.  
 CLARA: –Il mio ultimo compleanno in campagna.  
 ESTELA: –Dovresti venire più spesso e smetterla di fare la nostalgica.  
 CLARA: –Credo che... (Pausa.) Forse ci sono cose che non avrei dovuto dimenticare.

## SCENA 5. MOSCACIECA

*Un ricordo, le ragazze con gli occhi bendati, come un momento di passaggio, le porta in cortile. Nel gioco sono, allo stesso tempo, quelle che sono ora e loro da bambine.. I ricordi fanno rivivere nel presente le sensazioni, il tempo si muove, anche gli spazi. I veli si strappano a tratti.*

ESTELA: –Vi ricordate della moscacieca?  
 JUANITA J.: –Che roba è?  
 ESTELA: –Juanita Josefina non sa giocare a moscacieca?  
 CLARA: –Sì certo che lo sa.  
 JUANITA J.: –Non ci ho mai giocato.  
 JUSTINA: –(A Clara.) Non glielo facevi giocare alla bambina, no?  
 CLARA: –Beh, questi giochi... No, non sono adatti a un appartamento in città.

ESTELA: –E a che cosa giocava?  
JUANITA J.: –Non lo so, fare i puzzle, giocare a carte, fare cruciverba.  
ESTELA: –Quello è noioso. E giocavamo anche agli indovinelli . Quella che perdeva la buttavamo nella cisterna. Giocavamo molto anche a carte.  
JUSTINA: –Però quello non è un gioco per bambine. Una bambina deve correre, deve muoversi, devono camminare in campagna.  
CLARA: –Beh, ho fatto quello che potevo.  
JUSTINA: –Ah, no. Non ha avuto infanzia questa ragazza. *(A Clara.)* Te la sei portata in città perché non avesse infanzia.  
ESTELA: –Facciamole vedere.  
CLARA: –Allora?  
ESTELA: –Io ho questo fazzoletto. Comincia Clara.

*Lega il fazzoletto a Clara, le tappa gli occhi.*

ESTELA: –Vedi qualcosa?  
CLARA: –No, se è cieca.  
JUSTINA: –Però a me non piace questo gioco.  
ESTELA: –Ah, deve fare sempre quella speciale!  
JUSTINA: –No, non è per questo. Non mi piace. Voi lo sapete. Estela tu lo sai cosa diceva mamma.  
ESTELA: –Diceva qualcosa della moscacieca?  
JUSTINA: –Quello che è successo a quel bambino di Aguas Buenas.

*ESTELA fa girare in tondo CLARA.*

CLARA: –Mi viene la nausea, pensa se cado. Ahi, che sgarbata. Estelita, piano...  
ESTELA: –Mamma ve l'ha raccontata questa storia.  
JUANITA J.: –Quale bambino? Era un vostro cugino?  
JUSTINA: –No, no, non era un cugino. Erano di Aguas Buenas. Il bambino stava giocando a moscacieca e aveva gli occhi tappati. Non vedeva niente, come Clara, vedi? E camminava alla cieca così, girando intorno, toccando tutto, chiamando gli amichetti. E tutti gli dicevano “vieni qua, qua”. E il bambino si era quasi perso.  
CLARA: –Pronto, Estela. Mi gira tutto. Ahi, non so nemmeno dove sto.

JUSTINA: –E così il bambino è andato verso le dalie e non sapeva che sotto c’era il pozzo.  
ESTELA: –(A Clara.) Eccoci!  
JUSTINA: –I bambini della casa sì che lo sapevano. La mamma glielo aveva detto tante volte: non avvicinatevi alle dalie. Però sto bambino era di fuori. Non lo sapeva. Camminava così col braccino in avanti e all’improvviso, puff!, è sparito.

*Pausa. CLARA si solleva la benda per spiare da un occhio.*

JUSTINA: –È caduto nel pozzo.  
JUANITA J.: –Come nel pozzo? Non capisco. Perché c’era un pozzo?  
JUSTINA: –Il pozzo della vecchia cisterna.  
JUANITA J.: –Che orrore!  
JUSTINA: –E non sono riusciti a tirarlo fuori. Mai più.  
JUANITA J.: –Una tragedia. Povero bambino.  
JUSTINA: –Questo per stare con gli occhi bendati.

*CLARA trova ESTELA.*

CLARA: –Chi è? Vediamo... (Le tocca la faccia.) È Estelita.  
ESTELA: –Ah... te ne sei accorta.  
CLARA: –A chi tocca ora?  
ESTELA: –A me, non hai visto che mi hai riconosciuto?  
CLARA: –Dài, Justina, vieni a giocare.  
ESTELA: –Justina fa finta che non vuole giocare perché si ricorda di quel bambino e perché non sa perdere.

*Tocca ESTELA, CLARA le mette la benda.*

CLARA: –Stai ferma. Sto stringendo troppo? Dimmelo.  
ESTELA: –Dài, dài, fatto.

*ESTELA si avvicina al tavolo con gli occhi bendati, beve dalla borraccia.*

ESTELA: –Sto arrivando, eh? (Le sorelle se ne vanno.) Sto venendo, eh? Vi sto cercando. Dove siete? Sorelle! Juanita! Perché mi avete lasciato



sola? Come quando ve ne andate a ballare. Chiaro, siccome sono la più piccola... Sola, al buio. L'unica cosa che sento è la musica dal magazzino dei Manso. È il ballo della salsiccia secca. La salsicciata dei Manso. Mi avevate lasciato sola ed è entrato Ignacio. Ha la camicia stirata. Ha anche i pantaloni con la piega, guarda. Io voglio stare lì a ballare. Che profumo ha Ignacio. Mi guarda. Io ero sicura che andasse da Gladi. Gladi è audace. Però Ignacio guarda me, vede me. Sento che mi trafigge con lo sguardo. Mi afferra con forza per la cintura. La musica suona. Anche io lo afferro con forza. Balliamo. (*Balla con il maiale.*) La musica che suona. Non ci vede nessuno. Siamo in campagna. Mi butta sul prato. Ahi, no, che ci stanno guardando e non mi fanno venire più. Lui mi stringe con forza e mi mette la faccia così vicino che lo sento respirare. Mi stringe. Ah Ignacio... che forza hai... E in quel momento si apre la porta e è zio Juan José. Io non voglio più giocare.

*ESTELA si toglie il fazzoletto dagli occhi. Entrano CLARA, JUSTINA e JUANITA. Ridono, sono un po' ubriache.*

- CLARA: –Dov'eri, Estela?  
ESTELA: –Come dov'ero? Ero qui, voi ve ne siete andate e mi avete lasciata sola.  
CLARA: –Ci stavamo divertendo.  
ESTELA: –Dove eravate andate?  
JUANITA J.: –Stavamo guardando la compagna.  
JUSTINA: –Ci siamo bevute un goccino di gin.  
ESTELA: –Che cosa? Non me ne avete lasciato?  
JUSTINA: –Ci siamo stancate di aspettarvi.  
ESTELA: –Ve lo siete bevuto tutto?  
CLARA: –Ce n'è rimasto un pochino Vedi? Bevi Estela, mettiti allegra come noi.

## **SCENA 6. BALLO**

- JUSTINA: –Vi ricordate quando siamo andate al ballo degli Anzola? Al centro basco. Perché Pedro era basco. Faceva Anzola di cognome.

- ESTELA: –Avevano decorato tutto con carte colorate. C'erano dei tavoli grandi con tovaglie e dei fiori.
- CLARA: –Mi piaceva moltissimo. Balliamo!
- JUSTINA: –C'erano tutti. Raquel con i Manso. Il Manso piccolo non era ancora nato. Eravamo andate con tutte le zie.
- ESTELA: –C'era anche Rudecinda, che era venuta a piedi. E i cugini di Aguas Buenas.
- JUANITA J.: –Quello che è caduto nel pozzo?
- ESTELA: –Quelli non erano cugini. È una storia che hanno raccontato a Justina. E che lei ripete e ripete...
- CLARA: –Mi ricordo di una canzone. Sapete come si chiama? Che arrivino i bicchieri! Organizziamo un ballo.
- JUSTINA: –Il Manso vecchio se n'era andato non so dove e Raquel ne ha approfittato e si è messa a ballare con Laureano, che era più giovane.
- ESTELA: –Tu sempre gelosa, guarda cosa ti sei andata a ricordare.
- JUSTINA: –Io avevo voglia di ballare con Laureano.
- JUANITA J.: –E lui se n'è andato con Raquel.

*JUSTINA beve dalla borraccia e si mette a piangere.*

- CLARA: –Juanita, un po' di rispetto. *(Comincia a ridere).*
- ESTELA: –Siamo qui per piangere o per divertirci? Eh?

*JUANITA si siede su una sedia.*

- CLARA: –Stai bene?
- JUANITA J.: –Ho un po' di nausea, nient'altro.
- ESTELA: –*(A Juanita.)* Tua mamma ti porta a ballare?
- JUANITA J.: –No, non mi porta.
- CLARA: –Come no?
- JUANITA J.: –Non ci siamo mai andate.
- ESTELA: –Se non ci vai mai come fai a saper ballare.
- CLARA: –È piccola.
- ESTELA: –Smettila di piangere, Justina. Bevi un goccio.
- JUSTINA: –Vi ricordate di come ballava Higinio? Quello sì che era allegro! Ti ricordi Estela?

ESTELA: –Eccome se mi ricordo.  
CLARA: –Higinio, non è stato lui a fare questo tavolo?  
JUSTINA: –Con le sue stesse mani.  
JUANITA J.: –Gli piaceva ballare?  
ESTELA: –Partiva e non si fermava più.  
CLARA: –Metti una musica, Estela.

*Si sente una polka. Ballano ESTELA con JUSTINA e CLARA con JUANITA.*

ESTELA: –Così si balla, guarda. Bisogna mettere i gomiti così.

*Ballano.*

### SCENA 7. SERENATA AI MORTI

ESTELA: –Una volta stavamo a casa con Justina, era notte, era tutto buio e abbiamo sentito dei rumori e erano i Manso che stavano suonando una polka. (*Ballano.*) Si sentivano le voci mezzo stonate in mezzo al silenzio. Stavano cantando una serenata ai morti. (*Pausa.*) E se facessimo una serenata?  
JUANITA J.: –Però le serenate le fanno gli uomini.  
JUSTINA: –Qui non ci sono uomini. Sono affogati tutti.  
CLARA: –È da tanto che non portiamo fiori ai morti.  
JUSTINA: –Io porto un mazzetto di rosmarino a papà.

*Vanno al cimitero. Portano un lume a petrolio. Quando arrivano JUSTINA pulisce le lapidi con il grembiule.*

ESTELA: –Alla fine sono morti tutti...  
CLARA: –Si chiamava Alfonso il cugino di nonno? Non era quello che si è portato via la piena?  
JUSTINA: –La piena... Che tragedia.  
ESTELA: –Uh... è stato molto tempo fa.  
JUSTINA: –Il Colorado spazzò via i paesi e le fattorie... Era famoso, eh? Non credere  
ESTELA: –E che ci faceva il nonno lì?

JUSTINA: –Che ne so.

CLARA: –Sarà andato a vendere la fattoria.

ESTELA: –E non sapeva nuotare.

JUSTINA: –Non si vedeva che stava arrivando.

CLARA: –E in che anno è stato?

ESTELA: –È stato nel '35.

JUSTINA: –No, no, no, nel '35 è morto Antonio.

ESTELA: –Quello che è annegato nella palude...

JUANITA J.: –In una palude?

ESTELA: –Sì, quando c'era ancora il fiume... Chissà quanti anni fa è stato.

CLARA: –Io di questo non me ne ricordo.

JUSTINA: –Fino a poco tempo fa c'era una foto sua qua in casa... Però se l'è mangiata l'umidità.

ESTELA: –Quella che siamo state giorni a cercare era di Lucio che era caduto nel pozzo.

JUANITA J.: –Quale pozzo?

JUSTINA: –Il pozzo cieco.

JUANITA J.: –Che schifo.

ESTELA: –Quello ha davvero sofferto.

JUSTINA: –E il povero Hétor, che è affogato in un bicchiere...

JUANITA J.: –Non si può affogare in un bicchiere. Non sono così profondi.

ESTELA: –È che lui era così piccolo. C'era la siccità e lui è andato e ha riempito il bicchiere. Le vacche gli sono venute addosso e lui è rimasto così con le zampe in su. E mamma ha detto: è stato Hétor. Non l'ha potuto salvare nessuno per quant'era piccolo.

JUANITA J.: –Sono morti tutti affogati?

JUSTINA: –Proprio tutti.

ESTELA: –E quello che è affogato nella pozza era Clorindo?

CLARA: –È caduto nella pozza e sembra che abbia nuotato, nuotato però nuotava in circolo... finché si è stancato. E è affogato.

ESTELA: –Poveraccio. *(Pausa.)* Sono affogati tutti.

JUSTINA: –Siamo condannate alla disgrazia.

ESTELA: –Disgrazia acquatica.

JUSTINA: –E così siamo rimaste sole. *(A Clara.)* Anche tu te ne sei andata. Non lo sai cos'è stare qua.

CLARA: –Beh, vuol dire che ti piace, se no te ne andavi.

JUSTINA: –Non ci chiediamo se ci piace o no.

JUANITA J.: –A me piace. Io vorrei stare più tempo con voi.  
CLARA: –Juana Josefina, che dici?  
ESTELA: –Che bella la bambina.  
JUANITA J.: –Sono fidanzata con un ragazzo. Che ha un campo. E pensavo che può venire. A aiutare. Per non stare così sole.  
JUSTINA: –Aiutare qui?  
JUANITA J.: –Sì, perché no? Lui se ne intende di campagna.  
JUSTINA: –E... potrebbe essere.  
ESTELA: –Ascoltami Juanita Josefina, e questo ragazzo... sa nuotare?  
JUANITA J.: –Non lo so.  
ESTELA: –Speriamo di sì... poverino.

## Terzo atto

### SCENA 1. LO ZIO DIETRO TUTTO

*Le tre sorelle sole. È un ricordo, è il passato che ritorna ancora una volta e le marca, marca loro la respirazione, i gesti, le paure. Le donne camminano dal cimitero al magazzino, si tolgono i vestiti del ballo e si vestono per la macellazione.*

ESTELA: –Non voglio vederlo lo zio. Si arrabbia quando lo guardo. Un giorno mi ha detto “perché mi stai guardando?”. Stava facendo pipì. Con gli occhi spalancati. Mi ha detto la prossima volta che mi guardi ti chiudo in bagno.  
CLARA: –A me mi ha chiuso. Era di notte. Dormivano tutti. Il gatto mette dentro la testa dal lucernaio. Zio sta guardando il gatto. La porta si è chiusa di colpo paf. Un vento aspro. Mi fa paura.  
JUSTINA: –Mi veniva dietro con le caramelle. Se le metteva in bocca e le succhiava e dopo le dava a me.  
ESTELA: –Lo vedo attraverso la finestra. Ci spia.  
CLARA: –Non posso muovermi, non mi sento le gambe, non le sento. Chi ha seppellito tutti i morti?  
JUSTINA: –Ci morivano tutti. Zio Juan José è l’unico che è rimasto.  
ESTELA: –Lui non vuol sentir ridere. Bisogna ridere piano perché non senta.

CLARA: –Meglio ridere come faceva mamma.  
ESTELA: –Piangeva dalle risate mamma  
CLARA: –Doveva smettere di ridere se no si affogava.  
JUSTINA: –Siamo rimaste qua. Ci protegge il silenzio.

## ESCENA 2. IL GRIGIO

*Nel magazzino. JUANITA, ESTELA e CLARA guardano le foto. Ogni tanto, JUANITA prende nota sul suo taccuino.*

ESTELA: –Guarda Margarita. Bianca come il latte che dava.  
JUANITA J.: –Sì. Eccola qua di nuovo. Che grande era.

*Entra JUSTINA, di nascosto.*

JUSTINA: –Sta guardando le foto!

*CLARA e JUANITA sobbalzano.*

CLARA: –Che spavento.  
ESTELA: –Così ti assomiglia. Prima mi spaventava sempre, ormai mi sono abituata.  
JUSTINA: –Vediamo...  
ESTELA: –(A *Justina*.) Le stavo raccontando di Margarita.  
JUSTINA: –(Osserva un'altra foto.) Quando è caduta nella cenere. Era tutto grigio. Zio Clorindo ha detto: è farina di pane nero. Sembrava la fine del mondo. Dovevamo accendere le candele anche di giorno.  
JUANITA J.: –Sì, la cenere.  
JUSTINA: –Tutto grigio per giorni. Gli animali piangevano per lo spavento. Certo che mi ricordo. E la cenere sulle mani.  
CLARA: –Dopo la usava mamma per lavare le pentole.  
JUSTINA: –Sì, però questo è stato dopo, quando già sapevamo che cos'era. Uscivi fuori ed era come se fosse caduta una notte sporca. Mamma ci mette un fazzoletto sulla bocca per non respirare quella roba strana.

CLARA: –Usciamo fuori di casa. Mamma ci aveva tenuto chiuse tutto il giorno e noi volevamo andare a vedere.

ESTELA: –Non avevamo paura?

JUSTINA: –Ancora no. Usciamo al grigio, tocchiamo il grigio.

JUANITA J.: –Calpestare il grigio, soffiare il grigio.

CLARA: –L'acqua della cisterna sembra solida. La cenere copre la superficie. Sembra mercurio.

JUSTINA: –E dietro al magazzino, la casetta dello zio.

CLARA: –È sempre stata grigia.

ESTELA: –Lo zio era grigio.

JUANITA J.: –Quale zio?

*Pausa.*

ESTELA: –Qua in questa... c'è anche Felisa. Sta ridendo. E mamma

JUANITA J.: –Sono tutte donne. (*Prende nota sul taccuino*).

ESTELA: –Sì, hai ragione. Mamma Pilar, Felisa, Jerónima, la zia Ñata, la nonna Cirila, Raquel...

JUSTINA: –È il pranzo del compleanno di tua mamma. Quando ha compiuto quindici anni.

JUANITA J.: –E questo?

*Pausa. JUSTINA non vuole parlare di questa foto. È dello zio JUAN JOSÉ. JUANITA prova sempre più curiosità che nessuno le dica chi è. JUSTINA cerca un'altra foto. Appare nervosa.*

JUSTINA: –Ci godevamo la cisterna. Guarda qua, stiamo facendo il bagno. Con tua mamma e Estela. Faceva un caldo infernale quell'anno. Sembrava che stessimo abbrustolendo. Non pioveva. La siccità, sai? Per questo la cisterna era bassa e ci mettevamo dentro.

JUANITA J.: –E questo chi è?

*Pausa. Nessuna delle sorelle vuole rispondere. ESTELA sposta le foto e mette il tritacarne sul tavolo.*

ESTELA: –Vediamo, sposta tutto questo.

JUANITA J.: –Io voglio sapere chi è questo qui.

ESTELA: –Andiamo, dobbiamo continuare a lavorare.

*JUANITA conserva le foto dello zio. ESTELA trita la carne. JUSTINA mette insieme lentamente le foto.*

JUANITA J.: –Voglio sapere. (*A Clara.*) La zia non mi ha risposto chi è questo.

CLARA: –Ah... Lo zio. E quella di fianco è zia Justina.

*La foto dà angoscia a CLARA.*

JUANITA J.: –Chi era?

CLARA: –Zio Juan José.

JUANITA J.: –(*Guarda le altre foto*) Non c'è in nessun'altra foto.

CLARA: –Non lo so.

JUANITA J.: –Che faccia ha. Mi fa paura. È sinistro. Perché non c'è nelle altre foto?

CLARA: –Justina le ha rotte tutte. Vero, Justina? (*Justina non le risponde. Pausa.*)

JUANITA J.: –Perché?

ESTELA: –Non le piaceva. Gli vedeva lo sguardo sinistro. Così, come glielo vedi tu... Tutto quello che succede a te...

JUANITA J.: –(*A Clara.*) A te non succedeva? Mi stai mentendo. Non mi guardi negli occhi. Cos'è successo?

CLARA: –È stato tanto tempo fa.

JUANITA J.: –Mi nascondi qualcosa.

CLARA: –Non hai bisogno di sapere...

*Lottano, buttano tutte le foto per terra. JUSTINA si allontana. ESTELA smette di tritare.*

JUANITA J.: –Perché?

CLARA: –Sarai più felice se conosci la vita di un morto?

JUANITA J.: –Nessuno me la vuole dire.

CLARA: –Basta.

JUANITA J.: –Guardami negli occhi. Mamma, che succede?

*Pausa.*



JUSTINA: –È lo zio e basta.  
JUANITA J.: –Com'era? (*Juanita ha il taccuino in mano*).  
JUSTINA: –Bisognava obbedire. Come la cenere aveva coperto un giorno la campagna, il tempo copre tutto ciò che è cattivo. Copriamo tutto per continuare in questa terra. Qui non ci si ferma, non bisogna pensare. E molto meno al passato.  
CLARA: –Va bene, basta. Non c'è da lavorare qui? O abbiamo già finito con la carne? Dio mio.

*CLARA esce sul retro, Estela la segue. JUSTINA finisce di mettere insieme le foto, le pulisce col grembiule, le conserva nella busta. Tende la mano verso JUANITA per farsi restituire la foto dello zio. Juanita tentenna però gliela dà. JUSTINA conserva tutte le foto nel grembiule. JUANITA mette via il taccuino.*

### SCENA 3. MACELLARE LO ZIO

*CLARA e ESTELA dietro in cortile. CLARA sostiene il maiale e ESTELA gli taglia la testa con la sega. CLARA prende la testa fra le mani e grida piangendo.*

CLARA: –Il maiale ha la faccia dello zio Juan José.  
ESTELA: –Che dici?  
CLARA: –È la sua faccia, è la stessa faccia.  
ESTELA: –Clara, sei pazza.  
CLARA: –No, non sono mai stata tanto savia.

*CLARA e ESTELA vanno in magazzino. CLARA tiene fra le mani la testa del maiale.*

CLARA: –Guarda Justina. È lo zio. Guardalo, Estelita, è la stessa espressione dei suoi occhi.  
ESTELA: –Ripugnante come lui.  
JUSTINA: –Porterai la disgrazia in questa casa.

*CLARA trascinandosi per terra e piangendo. JUANITA l'aiuta.*

CLARA: –Figlia, aiutami. Mi si paralizzano le gambe.  
JUANITA J.: –Perché ti riduci così?

CLARA: –Ahi, le mie gambe, il mio cuore.  
JUANITA J.: –Ha una crisi.  
JUSTINA: –Perché ce l'hai?

*Mettono CLARA seduta su una sedia.*

CLARA: –(A *Justina.*) Te lo sei scordato?  
JUANITA J.: –Mamma, parla per favore.

*Pausa. Le tre sorelle sono a disagio.*

JUSTINA: –Mi si aggroviglia l'intestino. Non ce la faccio più.  
JUANITA J.: –E sì, raccontatemi.  
ESTELA: –Lo zio Juan José si sarà affogato da qualche parte.  
JUSTINA: –È affogato e basta.  
CLARA: –Ti sei mai sentita sola, Justina? Sola davvero?  
JUANITA J.: –Cos'è successo?  
JUSTINA: –Tu eri la preferita dello zio.  
CLARA: –Non è vero.  
JUSTINA: –Stava attaccato a te tutto il tempo. Dopo papà è rimasto zitto...  
Non ha più parlato.  
ESTELA: –No, non ha più parlato.  
CLARA: –È come una maledizione. Lo zio Juan José è morto nello stagno.  
ESTELA: –In quale stagno?  
CLARA: –Nello stagno australiano.  
ESTELA: –Cisterna australiana. Non sai parlare tu?  
CLARA: –Va bene, è lo stesso, cisterna, stagno.  
JUSTINA: –Non ne seppe niente nessuno.  
CLARA: –L'ho trovato io. (*Piange.*) Era morto da giorni. Galleggiava e i guanacos gli avevano mangiato gli occhi, i corvi gli strappavano le dita e la lingua. I vermi. Io ho pensato di tirarlo fuori, perché tutti lo vedessero. Però non ho potuto dire niente perché non mi avrebbero creduto, sorelle. Nessuno mi avrebbe ascoltato.  
ESTELA: –I guanacos?  
CLARA: –Ho pensato che dovevo essere io a seppellirlo. Io sola. È stato orribile.

- JUANITA J.: –Non si è reso conto nessuno che era morto? Non ha voluto seppellirlo nessuno?
- JUSTINA: –Di questo non si parla.
- CLARA: –L’ho tirato fuori dallo stagno.
- ESTELA: –Dalla cisterna.
- CLARA: –Io l’ho tirato fuori, l’ho portato qua, non avevo la forza per portarlo più lontano.
- JUSTINA: –Hai sempre avuto un rapporto strano con lo zio Juan José.
- CLARA: –No, non dire così...
- ESTELA: –Solo lei? A me mi perseguitava.
- CLARA: –Là sotto. (*Indica sotto il tavolo, le altre non capiscono.*) È lì. (*Piange, si butta per terra.*)
- JUSTINA: –Lì dove?
- ESTELA: –Sotto il tavolo?
- CLARA: –Sì, io l’ho seppellito perché non capivo. L’ho seppellito perché nessuno sapesse.
- ESTELA: –Ma proprio qui lo dovevi seppellire?.
- CLARA: –Mi pesava, mi confondeva la testa, mi confondeva il corpo, i sensi.
- JUANITA J.: –E quando è stato questo?
- CLARA: –L’ho portato fin qua. Quasi vomitando. Non sapevo cosa fare e ho scavato un pozzo. Profondo, orribile.
- JUANITA J.: –Da sola?
- CLARA: –E dopo me ne sono andata.
- ESTELA: –Allora, sei tu che l’hai ammazzato?
- CLARA: –Non l’ho ammazzato. Anche se gli ho augurato la morte mille volte, non l’ho ammazzato. Non sono così forte.
- JUSTINA: –Hai fatto quello che hai potuto.
- JUANITA J.: –(*Abbraccia Clara.*) Mamma.
- JUSTINA: –È rimasto da questa parte, rendendo oscuro il ricordo, inquinando ogni parola che non sapevamo spiegare. Rovinando le foto, le estati, le uccisioni dei maiali.
- ESTELA: –Nel magazzino.
- JUSTINA: –Rendendo la vita più pesante. A ogni festa del maiale.
- ESTELA: –L’ammazziamo ogni anno da quando te ne sei andata. È così, Justina?

*ESTELA le toglie dalle mani la testa del maiale. CLARA piange.*

ESTELA: –Se a un morto nessuno lo vuole seppellire, una ragione ci sarà.

JUSTINA: –Per qualcosa sarà.

*Esce JUSTINA. ESTELA e JUANITA aiutano CLARA a uscire da sotto il tavolo e la fanno di nuovo sedere su una sedia.*

JUANITA J.: –Mamma. È finita.

## SCENA 5. FIORI SECCHI

*JUSTINA nel cimitero distribuisce fiori, parla coi morti, le parole restano avvolte in un'irrealtà senza tempo.*

JUSTINA: –Ho portato un fiore per voi. Con il cuore, dal fondo di tutto. *(Pausa)* Il tempo mi ha ingannata. Mi ha affatturata. Sono attaccata alla terra. E questa terra è polvere. È la polvere che porta il vento, quella fatta di ossa di animali, quella del sangue che gocciola. Anche questo fiore è morto, perché qua è già passato il tempo dell'acqua. Non rimane nemmeno un cavallo. Io ero brava a galoppare, per questo papà mi ha lasciata in campagna. Ti ricordi, papà? Mi ha insegnato tutto. È sempre stato buono. Mi ha insegnato perché lo faccia io. Perché non c'erano figli maschi. Che se ci fossero stati sarebbe stato peggio. Ce ne sarebbe stato uno in più da piangere. Vero, mamma? Ti ho portato un fiore, mammina e forse sarà l'ultimo. Vediamo se ti va via la tristezza. La tristezza che se l'è ha portata via. La vita le si è spezzata. Non ce l'ha fatta più. Le è caduta la tristezza addosso. Ci sono dolori impossibili da sopportare. E lei guardava i maiali, strofinando le mani sul grembiule, e sembrava che stesse guardando un'altra realtà. Una che le è apparsa all'improvviso. Non ce l'ha fatta a reggerla. Era una tristezza secca come la terra. Io non me ne vado di qua, quella è stata la mia promessa. Così ti ho promesso, mamma, e come vedi la sto mantenendo. Non so se la mantengo per volontà o per destino, però sono qui. Tu non te ne puoi andare, mi ha detto ed è morta. Ti ricordi? Ho sempre pensato alle tue parole

mi risuonano in testa come un'eco. Eri saggia tu. Ti lascio un altro fiore. Ha ragione Clara, la solitudine è troppo grande. È l'immensità. Non va via col sole, al contrario. Lì è quando la vedi. Quando ti guarda negli occhi. E se la ride. Messa nell'orizzonte. Ci guarda e ride.

## SCENA 6. CANZONE FINALE

*Gli spazi risignificati. JUANITA canta la canzone popolare nel cimitero, CLARA, nell'appartamento, prepara la valigia per andare in campagna, JUSTINA e ESTELA, nel cortile in campagna, appendono il maiale. Si ripete la festa del maiale come un punto centrale della spirale del tempo, però, stavolta, il rituale ha un altro significato.*

ESTELA: –Andiamo.

JUSTINA: –Dài, Estelita, spingi.

ESTELA: –(Grido di parto.) Ah...

FINE

# **AURORA TRABAJA**

—

**Mariana De La Mata**

## AURORA TRABAJA

*“El término patriarcado del salario surge al analizar el hecho de que, bajo el capitalismo, muchas de las diferencias que promueven las discriminaciones entre hombres y mujeres, pero también entre colonizadores y colonizados, han sido organizadas a través del salario”.*

Silvia Federici

## Mariana De La Mata

Nació en Mar del Plata en 1979. Es dramaturga, directora, actriz y docente. Escribió y dirigió *Soñar despierto es la realidad* (Ganadora de Óperas primas CCROJAS 2012. publicada por Editorial Libretto en 2014), *Matar es difícil, morir es tedioso, amar imposible* (2014), *Literatura* (2015), *Este verano te mato* (2017) y *Un tiro cada uno* (junto a grupo CABEZA, 2018). Además es autora de las obras *Un respiro* (Mención especial Premio Nuestro Teatro 2020 del Teatro Nacional Cervantes), *El sueño de la actriz* y *Aurora trabaja*, presente en esta edición. Dos veces becaria del Fondo Nacional de las Artes, desde hace más de diez años combina su trabajo como creadora con la tarea docente.

## PERSONAJES

AURORA, alrededor de 35 años.

IRENE (la madre de AURORA), alrededor de 75 años.

EL LORO, alrededor de 60 años.

LOS IDIOTAS, alrededor de 15 años.

*Una casa modesta en medio de un campo de pastos altos. Toda la acción transcurre allí.*

### I. MAMITA

*Es de noche y la puerta está abierta. Adentro, sentados en un pequeño cuarto al fondo, LOS IDIOTAS juegan con un “Family game”. Se oyen ruidos de disparos y explosiones. Afuera, EL LORO manosea a AURORA, que trata de zafarse. Se frota contra ella, le mete la cabeza debajo del pelo, le babea la oreja. Tironean. La luz del TV que viene de adentro ilumina de manera intermitente. Azota un viento fuerte.*

AURORA: –Dejá, Loro. Soltá.

LORO: –Daaale, mami, dale, mamita.

AURORA: –Soltame.

LORO: –¿Qué pasa, mamita? ¿Qué pasa mamurri?

AURORA: –Soltame, dale...

LORO: –Daaaale daaaale, mami, no seas así, mamini...

AURORA: –Soltá.

LORO: –¿Estás arisca hoy? ¿Estás malita?

AURORA: –Soltá, Loro.

LORO: –Dale, mami, dale, mamita, dale dale dale dale, mamurri, dejame un poquito, dale dale dale, qué linda que sos, mamita, dejame un poquito, dale que traje, dale que tengo, dale mamita, no seas muerta, dale dale dale...

AURORA: –Dejame.

LORO: –Dale, si después andás pidiendo. Dale, mamá, dale que traje para vos, traje para darte. Dale mamurri, no te hagás, si después no tenés y no sabés qué hacer, traje para darte. Dale mamita, mi



mami, no te pongas arisca, dale mamita, no seas muerta, dale que traje billete, mamita, dale mamuna, mirá el toco que traje.

AURORA: –Soltame, estás borracho.

LORO: –Daaaaale, mamá, mirá el toco que traje, mamu, mirá, agarrá todo lo que hay, agarrá ahora que después no tenés y no sabés qué hacer. Te traje todo para vos, mamita, qué linda, dale, mami, mamita, mamini, pongo el toco y me quedo un rato.

AURORA: –Andate, Loro. Soltame.

LORO: –Dale, dejame entrar, dejame entrar un ratito, entro un rato...

AURORA: –Te dije que no. ¿Para qué me seguís?

LORO: –Qué linda, mamita, ¿yo te sigo? Te sigo, dale mamini, tengo la plata. Mirá uno, dos, tres. Cuánto. Decime, ¿es eso? ¿Es más plata? Si te digo que traje. (*Saca un fajo de billetes del bolsillo.*) No seas muerta.

AURORA: –Cortala.

LORO: –¿Cortala, mi amor? ¿Cortala dijiste? Agarrá, mami, agarrá dale. Después llorás que no tenés, llorás que no te alcanza, dale...

*Él la agarra fuerte, AURORA lo empuja.*

LORO: –¡Epa! ¿Qué hacés? ¿Estás de viva?

AURORA: –¡No entrés!

LORO: –¿Qué pasa, muerta? ¿¡Querés tener problemas!?

AURORA: –Te dije que no vinieras. Te estoy diciendo...

*Nuevo empujón de Aurora. EL LORO se cae al piso.*

LORO: –¿Qué hacés?

*EL LORO se levanta y se sacude la tierra. LOS IDIOTAS levantan la vista de la TV y miran hacia la puerta. AURORA se queda inmóvil, llora.*

LORO: –¿Qué estás haciendo muerta de hambre? ¿Qué tenés? ¿Estás de viva? Labio corrido, babeada ¿Te despertaste? ¿Te olvidaste quién te da de comer, tirada? ¿Qué te pasa, muerta de frío? Sos mierda, mamita, mierda pateada al costado de la ruta, mamá, un cardo seco sos, un cardo inservible que crece al costado de la ruta ¿Me entendés, pedazo de perra? Aplastada en la ruta con el camión,

mamita, reseca por el sol que pega en el asfalto, pedazo de carne seca y chata ¿Te olvidaste lo que sos? Olor a meo rancio, mezcla de meo con basura quemada, cuerina transpirada. ¿Querés tener problemas? Esqueleto de vaca, vaca vacía, vaca fumadora, te encontré tirada en el piso ¿Te olvidaste, arrastrada?

AURORA: —...

LORO: —¿Me escuchás?

AURORA: —...

LORO: —¿Me escuchás lo que te digo? Más vale que mañana vengas calmada a trabajar.

AURORA: —...

LORO: —Te vas a acordar de golpe, muerta.

*El LORO escupe el piso, la luz del TV se apaga y todo es oscuridad.*

## II. ALIENS

*Dentro de la casa. Una habitación oscura y opaca en tonos ocre y marrones. Un tejido enorme cubre un sillón de un cuerpo, se amontona en el piso, recorre y cubre gran parte de la habitación. AURORA está parada y sostiene la lana entre sus brazos para que IRENE haga ovillos. La vieja se mueve lento, enrollando la hebra entre sus manos huesudas. Atrás, en un cuartito sin puerta, LOS IDIOTAS juegan sin parar frente al televisor.*

AURORA: —El mismo color el mismo. Autos casi no. Pocos

...

Algunos camiones al final

...

Caen todos juntos. Cada uno por su lado, pero al mismo tiempo

...

Hacen noche. Paran al costado, donde termina el playón

...

Por eso el Loro está apurado ahora con que vaya esos días. Que vaya a hacer el turno de la noche

...

Armó como un menú y está viendo si puede hacer una diferencia ahí.

...

Hizo como un menú con hamburguesa.

...

Son hamburguesas con distintos condimentos, una porción de papas fritas y una bebida.

...

Que aproveche el turno de la noche los fines de semana como camarera, así me hago un extra.

IRENE: –Y sí...

AURORA: –Que ya me compró el uniforme.

...

Quiere que haga la limpieza, que atienda el surtidor.

...

Que no hay tanto movimiento.

...

Que si me quiero hacer un extra ya sé. Si no, más de dos veces por semana no hago falta

...

¿Cuántos años? Digo yo, ¿cuánto tiempo? Se hace el que no se acuerda. Siempre el mismo color el mismo.

IRENE: –Los hombres son así...

AURORA: –Si él me dijo tenelos. Me dijo llevalos.

IRENE: –Los hombres son así, como animales...

AURORA: –Estrolado estaba el auto. Todo humo, aceite y vidrio molido.

IRENE: –Esa ruta... es todo muerte...

AURORA: –Él me dijo dale, él me dijo tenelos. Ahora cuando le quiero hablar del sueldo...

IRENE: –Son así, como animales ¿No lo mataron a tu padre como a un animal?

AURORA: –Fue un accidente, no es lo mismo. El camión no lo vio.

IRENE: –El camión nunca ve. Quedó encajado en el paragolpes como un perro, el sol quemando la chapa y él ahí como un perro... el cuerpo incrustado entre los fierros.

AURORA: –Fue un accidente.

IRENE: –No, es porque no tiene curva en kilómetros, se duermen. Lo monótono da somnolencia.

*Termina con la lana.*

- IRENE: –Ya está. Terminamos con esto.
- AURORA: –¿Me hacés un ciervo?
- IRENE: –¿Ciervo? No, un ciervo no me gusta...
- AURORA: –¿Por qué no? Ya están saliendo algunos, ¿los viste?
- IRENE: –¡Qué voy a ver!
- AURORA: –¿No los escuchás a la madrugada?
- IRENE: –No.
- AURORA: –Se los empieza a escuchar. Se llaman.
- IRENE: –Braman, Aurora, son los ciervos macho.
- AURORA: –Bueno, braman y yo los escucho a la madrugada. Son hermosos.
- IRENE: –A mí me dan miedo ¡Ese ruido infernal que hacen golpeando los cuernos! Una vaca, una liebre, alguna gallina puede ser.
- AURORA: –Por eso. Para tener otra cosa...
- IRENE: –¿Cómo hago con los cuernos? No.
- AURORA: –Podés hacerlo sin... como cuando están sin los cuernos... o puede ser una hembra... La otra noche, volviendo, me crucé con dos que estaban al costado de la banquina. Se dieron vuelta de golpe, se ve que me escucharon y se dieron vuelta. Me miraron a los ojos y frené. Nos quedamos así un rato, mirándonos a los ojos. Les brillaban chiquitos, como una chispa. No sé cuánto habrá pasado... De repente pestañeé y salieron corriendo.
- IRENE: –Se sienten amenazados y se escapan.
- AURORA: –Amenazadas.
- IRENE: –¿Qué?
- AURORA: –Que eran hembras.

*AURORA saca un cigarrillo de un bolsillo y lo va a prender.*

- IRENE: –Acá no, otra vez soñé que la casa se prendía fuego... es horrible...

*AURORA sube por una escalera muy angosta que hay al costado del cuartito de LOS IDIOTAS y llega el techo. Se sienta y prende el cigarrillo.*

- IRENE: –No sé por qué se me repite con esa insistencia: es domingo, tengo la idea de que es domingo y nosotros fumamos a campo abierto.

- AURORA: —¿Fuman quiénes?
- IRENE: —El viento pega y anima las brasas. Lo primero que se me aparece siempre son las brasas de los cigarrillos como un adelanto...
- AURORA: —¿Con quién estás? Decís fumamos.
- IRENE: —La casa en llamas y después una huella en el medio del campo, como el sello de un plato volador.
- AURORA: —¿Un sello? ¿Y qué dice?
- IRENE: —No sé, no dice nada, es como un dibujo de un sello.
- AURORA: —Algo debe decir...
- IRENE: —Es como una huella o un dibujo de palotes hechos por un chico de jardín de infantes. Siempre se repite el mismo sueño, yo estoy sentada adentro quietita, pero resulta que veo todo desde arriba, como si estuviera en una avioneta: los cigarrillos, la lana que prende, la casa en llamas y la huella gris. Vos no estás.
- AURORA: —¿No te habrá llevado la nave?
- IRENE: —¿Por qué decís? ¿Qué nave?
- AURORA: —Porque ves todo desde arriba, como volando... estás en el plato volador.
- IRENE: —¿Yo por qué? ¿Por qué voy a estar en el plato?
- AURORA: —Ves desde arriba... volando... capaz te llevó la nave.
- IRENE: —No hay nave. Lo que yo veo es la huella, el pasto quemado.

*Pasa un tiempo.*

- AURORA: —Los tipos que vinieron esta mañana parecían extraterrestres.
- IRENE: —¿Cuáles tipos?
- AURORA: —Los que te dije que pararon a cargar nafta y tomar café. Bajaron de una camioneta azul brillante y se movían como en una coreografía. Lentos, en silencio. Cargaron escopetas, bolsos... tienen los ojos verdes y caminan pausado.
- IRENE: —Ya es fecha, claro, vienen a cazar.
- AURORA: —No, vienen a poner una carpa, son de una iglesia creo...
- IRENE: —¿Una carpa?
- AURORA: —Están levantando una carpa justo ahí, en el cruce. Pensé esta mañana si no serían extraterrestres. Tienen algo frío en la mirada, algo punzante.
- IRENE: —¿No vienen a cazar ciervos?

AURORA: —No sé... capaz... Andaban con unas mochilas de campaña, estaban viendo dónde conectar unos parlantes que trajeron, enormes. Qué hermoso si ponen música. Me encantaría una música bien fuerte para bailar...

*Atrás LOS IDIOTAS se pelean por los joystick.*

IDIOTA 1: —Dame.

IDIOTA 2: —Dame el mío.

IDIOTA 1: —Dame, puto.

IDIOTA 2: —Puto vos.

IDIOTA 1: —Puto.

IDIOTA 2: —Putita.

*Uno le da un golpe al otro, que llora.*

IRENE: —Se me va la tarde tejiendo, pero no me va a alcanzar...no hay lana que alcance para tapar esos cuerpos...

AURORA: —No hace falta, si tienen los equipos de jogging

IRENE: —Este invierno va a venir más frío... Mucho más frío.

AURORA: —Son de friza, son abrigados.

IRENE: —No sé cómo vamos a hacer, están cada vez más grandes... hay que alimentarlos, vestirlos.

AURORA: —Por supuesto.

IRENE: —Por supuesto, como si fuera algo fácil. Yo ya no tengo más fuerza. *(Irene se acerca a Los Idiotas con un tejido a medio hacer.)* Me gustaría hacer un tejido que abrigue toda la casa pero me duelen los dedos. ¡Mirá como tengo los nudillos!

*Apaga la tele. Uno de LOS IDIOTAS se para y la vuelve a prender. Se sienta. IRENE vuelve a apagar. El otro idiota se para y vuelve a prender. Se sienta. Siguen jugando.*

AURORA: —¿Están peleando?

IRENE: —No... ¿Vos pensaste cómo vamos a hacer este invierno? Más frío, más comida *(Irene baja el volumen del TV, se escucha muy bajito.)* Me está volviendo loca ese pitido. Todo el día con eso... Voy a agarrar un día el aparato. Lo voy a agarrar y lo voy a patear. *(A*

*uno de ellos.*) ¿Me oís? Lo voy a llevar a las patadas hasta el medio de la autopista para que le pase por encima un camión de doble cabina, ¿me entendés? Para que lo aplaste un micro de larga distancia.

*LOS IDIOTAS se ríen. Los divierte IRENE.*

IRENE: —Ah, ¡ahora me entendés! (*A Aurora.*) Bajá Aurora.

AURORA: —Voy... Está despejado hoy... se ve más lejos...

*IRENE intenta levantar a uno de LOS IDIOTAS para medirles el tejido.*

IRENE: —A ver... Arrr arrr arriiiba. Es imposible... (*A Aurora.*) ¡Bajá te digo!

AURORA: —Parecen de juguete desde acá los autos. Los puedo agarrar con la mano... los camiones anaranjados... los autitos. Me gustaría tener un auto.

IRENE: —¿¡Para qué!?

AURORA: —¿Cómo para qué? Para movernos.

IRENE: —Bajá de ahí.

AURORA: —Si apunto desde acá, les puedo dar como si fueran de juguete. Se ven chiquitos desde acá...

IRENE: —¿Apunto dijiste? ¿Estuviste tirando?

...

¿Estuviste tirando?

AURORA: —Maté una liebre creo...

IRENE: —¡Te dije que no tirés!

AURORA: —Quise pegarle a una torcaza, pero es más difícil. Tirar al vuelo.

IRENE: —¡No andés tirando, Aurora!

AURORA: —Quiero aprender. Afinar la puntería. Es bueno tener con qué defenderse.

IRENE: —¿Y qué hiciste con el animal muerto?

AURORA: —No lo encontré.

IRENE: —¿Cómo?

AURORA: —Estaba oscuro. Me asustó un movimiento y tiré sin pensar. Escuché el ruido y disparé. Tiré desde acá arriba, cuando bajé no había nada.

IRENE: —Me estás inventando ¿Cómo no había nada?

AURORA: –No, estaba medio oscuro. Todavía no amanecía. No sé si sería una liebre de las gordas, tipo conejo.  
IRENE: –¿Y cómo no la encontraste? ¿Me estás inventando?  
AURORA: –Es difícil pegar a lo lejos. Capaz no le di.

...

IRENE: –Bajá que empieza a hacer frío.  
AURORA: –Ahora voy...  
IRENE: –Bajá así empezamos.  
AURORA: –Ahí bajo...  
IRENE: –¿Cantás vos hoy?  
AURORA: –Bueno.

*Pasa un tiempo.*

No sé si maté a una liebre. Estuve practicando con la escopeta pero no sé si la maté. Duermo muy poco y justo cuando empieza a clarear es el momento del día donde los colores se afilan. Ahí practico, me preparo. Apunto a la ruta a veces, a la autopista. La escopeta la tengo hace tiempo, pero antes no me animaba, la encontré acá arriba la tarde que se murió mi papá. A la madrugada justo antes de que empiece el día la luz es buena. Es clara. El rocío humedece la tierra, humedece el pasto al costado de la ruta. Yo me llamo Aurora por esta luz del alba. Mi madre me lo puso cuando nací porque tenía los ojos abiertos demás y ella pensó que ya venía despierta desde antes. Que había tenido todo el tiempo los ojos abiertos adentro de la panza. Veo mucho y digo poco. La última vez El Loro estaba tan borracho que se quedó dormido sentado, con la cabeza babeando la máquina registradora. Salía de mi turno y pasé caminando despacio pisando liviano para no hacer ruido. El bolso colgado del hombro, las venas de las piernas hinchadas. Seguí caminando todo el trayecto de vuelta así, me deslicé en silencio escuchando el latir de mis várices. Bordeé la ruta. Me metí por la huella, crucé el arroyo seco y llegué a la casa. Ese día me puse a practicar. Uno de los camioneros que para en la estación me



consiguió los cartuchos, se los pedí en parte de pago y él se rió.  
Yo no.

*AURORA baja del techo. Se acerca a la mesa. IRENE también se acerca.*

### III. MI CUERPO NO ES UN TROFEO

*Afuera de la casa, IRENE con LOS IDIOTAS. Caminan lentamente alrededor de la casa, cada uno lleva colgado del cuello un cartel pintado a mano. Uno dice TEJIDOS y el otro ARTESANALES. La vieja tiene una aguja de tejer en la mano con la que de vez en cuando los azuza. Al costado de la puerta, una mesita plegable con algunas bolsas de nylon, lana y papel.*

IRENE: —¡Shu! ¡Shu! Vamos... ¡Una vuelta más!

*LOS IDIOTAS paran. La vieja trata de moverlos empujando. Ellos se dan vuelta y la miran fijo. Están transpirados. IRENE busca unas galletitas que tiene en el bolsillo y le da una a cada uno. Siguen.*

IRENE: —¡Muy bien! ¡Muy bien! Vamos a dar otra vuelta...

*Dan otra vuelta a la casa.*

IRENE: —Muy bien... Ahí está... Nos movemos... Nos movemos para adelante... Tienen que moverse, hacer algo de ejercicio ¡Hacer algo! Habilidades que nos mantengan a flote... ¡Ahorro y habilidad! ¡Vamos!

*Otra vez en el frente se paran uno al lado del otro: ARTESANALES, TEJIDOS. IRENE trata de moverlos.*

Ar te sa na les... Bien... muy bien. Pónganse así... uno al lado del otro. Esooooo. ¿A ver? Déjenme ver... no, no te muevas, si no, no se lee bien ¡No, no, no! Uno al lado del otro, quietos, así se lee el mensaje del cartel ¡Ay! ¿Por qué me mordés? ¡Bestia! ¡Bestia! ¿Tenés hambre? Si no vendemos los pullovers, no hay comida ¿Me entendés? ¿Sí o no? ¿Me entendés o no? No hay co-mi-da

¡No hay! La venta trae la plata, la plata trae la comida, la comida mata el hambre.

Te reís... entendés... A-ho-rro. Ahorro y habilidad, ¿me entendés? Habilidad para el ahorro también ¿O de dónde te pensás que viene la moneda? Hay que ahorrar ¿¡Entendés!?

IDIOTA 1: –Tengo hambre.

IDIOTA 2: –Tengo hambre.

IDIOTA 1: –Tengo mucha hambre.

IRENE: –Sí... estamos en la parte de traer la plata, estamos queriendo que entre la moneda...

*Llega AURORA. Está vestida con el uniforme de trabajo. Pollera roja, chomba blanca y visera. Trae unos vasos grandes de papel en la mano. Son blancos con rayas rojas. Trae una bolsa de papel también. Les da un beso en la frente a cada uno.*

AURORA: –Hola, ¿qué pasa?

IRENE: –Nada, se ponen cargosos.

AURORA: –Hola.

IDIOTA 1: –Hola.

AURORA: –¿Por qué llorás?

IDIOTA 2: –Hola.

AURORA: –Están todos transpirados ¿Por qué llora?

IRENE: –No sé.

AURORA: –¡No lo hagas llorar!

IRENE: –¡Yo no lo hago!

AURORA: –No llores. No llores vos tampoco. No lloren. No lloren por favor. Están todos transpirados... ¿No viste que querían parar?

IRENE: –¡Toda esa voluntad mal colocada!

AURORA: –Miren lo que les traje.

*Les da las gaseosas y ellos chupan las pajitas.*

IRENE: –¡Ese impulso a ningún lugar!

*IRENE les saca los carteles, junta sus cosas y se va para adentro.*

IRENE: –A pasto y transpiración. A animal huelen.

*AURORA entra, apoya la bolsa sobre la mesa y sale con dos remeras limpias. Les saca las remeras y les pone las nuevas. Le da una hamburguesa a cada uno.*

IRENE: –Mucha azúcar. Eso los pone así.

AURORA: –Les gusta y allá es lo que sobró. (*A Los Idiotas.*) ¿Les gusta? (*A Irene.*)  
¿Ves? Están contentos.

IRENE: –Están de humor muy cambiante y sin ninguna habilidad... Ese es el tema... ¡Después no se duermen más!

AURORA: –Están cansados.

IRENE: –Estuve tratando de entrenarlos para ver si puedo mandarlos al cruce a hacer propaganda.

AURORA: –Ya hablamos de eso.

IRENE: –Y estoy retomando.

AURORA: –No pueden estar solos allá, se cansan, yo no me puedo ocupar.

IRENE: –La cosa no alcanza.

AURORA: –Ya sé.

*AURORA entra. Le da a la vieja una lata de medio litro de cerveza y ella se queda con otra. Afuera LOS IDIOTAS comen sentados al costado de la puerta.*

AURORA: –Tomá.

IRENE: –Duermo mal por el sonido ese de la tele todo el día, por eso tengo sueños pesados... sueños turbios.

*Ambas sacan las chapitas de las latas y empiezan a tomar cerveza de a tragos largos. Sin respirar. La vieja se termina la cerveza y agarra otra.*

IRENE: –Si no, cómo puede ser que me persiga esa pesadilla. No tengo fuerza en las manos. Tejo lento, ya no sirvo... es el sonido ese... se me mete adentro por los oídos, me zumba el cráneo.

*Vuelve a tomar.*

AURORA: –Estoy muerta.

IRENE: –Esos ruidos de guerra intergaláctica me martillan el cerebro.

*Pasa un tiempo.*

IRENE: –¿Empezamos uno?

AURORA: –Estoy cansada...

IRENE: –Quiero que practiquen los números.

AURORA: –Es muy difícil...

IRENE: –Así me pueden ayudar. Contamos los puntos... Me gustaría enseñarles a tejer.

AURORA: –Les cuesta...

IRENE: –Algo van a tener que hacer ¿Yo cuánto tiempo más creés que voy a estar? ¿Vos eso no lo pensás?

AURORA: –Estuve hablando con uno de los tipos estos.

IRENE: –¿Cuáles?

AURORA: –Esos que están acampando. Hay uno que quiere un pullover largo...

IRENE: –¿Vinieron a cazar?

AURORA: –Sí, son de Norteamérica... Parece que vinieron a cazar, pero tienen la idea de quedarse y armar una iglesia.

IRENE: –¿Una Iglesia norteamericana?

AURORA: –Sí... Que sea largo así me dijo. Violeta y rojo.

IRENE: –No tengo lana violeta. Tengo rojo... tengo naranja, le hago rojo y naranja. ¿Y hablan castellano?

AURORA: –Entre ellos no. Pero a mí me hablaron, sí. Tomaron café. Me dijeron lo de los pullóveres. Un poco hablamos y un poco con señas. El que me pidió es un tipo rubio, alto, creo que es como el líder... no sé el nombre.

IRENE: –¿Cómo el líder? ¿Es un cura?

AURORA: –No, no, no sé, algunas cosas no las entendí. Me pidió café negro y un omelette. Omelette no hay, dije yo. ¿No? No. Así que les llevé café negro y dos hamburguesas. Se las comieron. Me miraron a los ojos y pensé en tus aliens.

IRENE: –¿Qué aliens?

AURORA: –Los de tu sueño.

IRENE: —En mi sueño no hay aliens, hay una brasa gigante que prende fuego una montaña de lana.  
AURORA: —Los vi como extraterrestres.  
IRENE: —Estoy pensando en que podés llevar una mesa hasta allá, hasta el cruce, si empieza a haber movimiento.  
AURORA: —Me dijo que van a hacer unas reuniones.  
IRENE: —¿A dónde?  
AURORA: —Allá creo, en la carpa.  
IRENE: —Con más razón, aprovechamos...  
AURORA: —No puedo estar en la estación y además con la mesa.  
IRENE: —Pero hay que aprovechar, acá tampoco nos sobra nada.

*Afuera LOS IDIOTAS empiezan a pelearse por el último pedazo de hamburguesa. Se pegan. AURORA sale a tratar de separarlos.*

AURORA: —No ¡No! ¿Qué hacen? ¡Basta! ¡Basta! ¡No hay más! ¡No!  
IRENE: —¡Bestias!  
  
AURORA: —Se van a lastimar.  
IRENE: —¡Que casa de bestias!  
AURORA: —¡Basta!

*Logra separarlos. Se calman.*

IRENE: —¿A quién se le ocurre tenerlos acá todavía?  
AURORA: —Basta.  
IRENE: —¡Ni siquiera son tus hijos, Aurora!  
AURORA: —Sí son.  
IDIOTA 1: —Mami.  
IDIOTA 2: —Mami.  
IRENE: —¿Vas a empezar con eso?  
IDIOTA 1: —Mamina, mami.  
AURORA: —¿Ves? Sí son...  
IRENE: —Repiten cualquier cosa. Son bestias a medio hacer ¡eso son!  
AURORA: —No quiero escucharte decir eso.  
IRENE: —Los metiste acá...  
AURORA: —Ayudan. Son fuertes, nos cuidan

- IRENE: —¿De qué nos cuidan? A mí no me cuidan, me traen problemas, dolor de espalda me traen. Tanta boca para alimentar ¿A quién se le ocurre? Acá, en este lugar perdido.
- AURORA: —¡Basta! No hablés así, no me gusta que hables así.
- IRENE: —Andar protegiendo así, sin sentido, son bestias y nos están consumiendo, mirame las manos como las tengo, la espalda, la cabeza y ese sueño desde que ellos se metieron acá.
- AURORA: —No se metieron, yo los traje para cuidarlos y voy a seguir.
- IRENE: —Son cuerpo echado todo inútil y nosotras cargando. No se puede más, no alcanza. Siguen creciendo y creciendo. Son insaciables.

*AURORA entra con LOS IDIOTAS. Se para en medio de los dos grandotes, pasa un brazo por el hombro de cada uno y queda en el medio. Los tres, abrazados, miran a la vieja.*

- AURORA: —¿Cómo de qué te cuidan? ¿Si viene alguien y quiere entrar? ¿Quién te cuida? ¿Vos tenés fuerza? ¿Eh? ¿Tenés fuerza? Porque yo no tengo y siempre me pasan por encima. ¿Vos podés frenar si uno te quiere agarrar a la fuerza? ¿Podés frenar si quiere entrar alguien y hacernos algo a la fuerza?
- IRENE: —...
- AURORA: —No sé cómo vamos a hacer, pero no quiero escucharte más hablar así.

*AURORA le da un beso a cada uno y sube al techo a fumar.*

- AURORA: —Los quiero mucho. Los quiero mucho. Los quiero mucho a los dos.

*LOS IDIOTAS se van atrás a jugar al family game. IRENE, cansada, se tumba sobre la mesa con las latas vacías. En el techo, AURORA prende un cigarrillo. Fuma, busca la escopeta y la empieza a limpiar.*

*Pasa un tiempo.*

- AURORA: —Para ser de otro planeta, parecen muy de este planeta. Se juntan al lado de la ruta, prenden fuego. Vienen a buscar los ciervos, a matar los pocos ciervos que quedan. Hay humo alrededor de la carpa vacía y El Loro brinda con una botella que ya perdió

la etiqueta. Todos comen la promoción de 19.99. Pienso en Dios comiendo la promoción de 19.99 mientras escucho un ciervo bramar en medio de mi cabeza. El Loro saca fotos y los forasteros sonrían, apoyan las escopetas sobre los cuerpos, trofeos todavía calientes. Voy a estar allá después... casi inconsciente... La cabeza golpeando contra el piso y la boca cerrada para que la tierra no se mezcle con la sangre. La sogá me va a lastimar los tobillos. Se me va a romper el uniforme. Mi cuerpo no es un trofeo, pienso. Voy a pensar: mi cuerpo no es un desecho al costado de la ruta, pero me voy a quedar en silencio. Atrás de la estación de servicio mi patrón transa con los camioneros y me saca a correr por la noche. A campo abierto ellos salen a cazarme. En mi escopeta, voy a pensar. En la escopeta que era de mi padre y ahora es mía. Quiero verlos caer como a un juguete al que le sacan las pilas. De la cabeza hasta abajo, verlos caer como a un títere al que le cortan los hilos y se afloja. No voy a creer nunca en Dios. Llena de sangre esta tierra.

IRENE: —Aurora... Aurora, vení... me duele el cuerpo. Los dedos me duelen, me duelen los huesos. Tengo las manos hinchadas... vení. Me duele todo el cuerpo.

#### IV. LOS VICIOS

*IRENE y LOS IDIOTAS sentados alrededor de la mesa. En el fondo el TV sigue prendido sin sonido. En la mesa sobre la lana, cartones, un frasco con porotos, un cartón más grande con los números, AURORA parada al lado de la mesa, con un bolillero.*

AURORA: —Se mezclaron los cartones ¿puede ser?  
IRENE: —Puede ser.  
AURORA: —¿¡Por qué mezclan los cartones!? Siempre mezclan los cartones...  
IRENE: —(A *Los Idiotas*.) En cada uno tenés que poner un poroto ¿está bien? Este es tu cartón y este es el mío. No, este es el mío. Este es el tuyo. ¡¡Vamos, vamos!! ¿A cuánto cada cartón?  
AURORA: —Yo ordeno y ordeno y se mezclan los cartones...  
IRENE: —No, este es tu cartón. Este ¡este no! Este es mío.  
AURORA: —¿Empezamos?

IRENE: –Nosotras vamos con dos pesos cada cartón.  
 AURORA: –Voy con tres.  
 IRENE: –¡Epa! ¿Tenés con qué pagar?  
 AURORA: –Tengo.  
 IRENE: –¿Después si perdés, no te vas a enojar, no?  
 AURORA: –Creo que tengo un día de suerte hoy.  
 IRENE: –¡No toquen la plata!  
 AURORA: –Creo que hoy gano.  
 IRENE: –¡No toquen dije!  
 AURORA: –Arranco...  
 IRENE: –¡No toquen la plata!

*Llega EL LORO y se sienta afuera, en la puerta... Pantalón color ocre, zapatos de trabajo con punta de acero y campera de abrigo. Las manos hinchadas y engrasadas. Adentro empieza el juego, LOS IDIOTAS se aburren y dormitan en la mesa. De vez en cuando se sobresaltan por los gritos de IRENE.*

AURORA: –Empiezo ¿eh? Veintisiete.  
 IRENE: –Lo tengo.  
 LORO: –El peine.  
 AURORA: –¡Qué suerte! Otro: cincuenta y dos.  
 IRENE: –Lo tengo.  
 LORO: –La madre.  
 IRENE: –Acá, él lo tiene... ¡Bien! ¡Muy bien! Este, cincuenta y dos. ¿Ves? El cinco y este es el dos.  
 AURORA: –El ocho, el cero ocho.  
 LORO: –El incendio.  
 IRENE: –Mmmm no... ese no.  
 AURORA: –Treinta.  
 IRENE: –Lo tengo también.  
 AURORA: –No puede ser... ¡No saco ninguno de los míos!  
 LORO: –Santa Rosa.  
 AURORA: –Sesenta y nueve.  
 LORO: –Los vicios.  
 IRENE: –Yo no. Él lo tiene. ¡Mirá! Acá ponés, así, arriba del dibujito del número.  
 AURORA: –No es un dibujo, confundís.



IRENE: –Bueno... ¡Vamos! ¡Atentos! No se duerman...

AURORA: –Treinta y cuatro.

LORO: –La cabeza.

IRENE: –Ese lo tengo y él y él.

AURORA: –No tengo ni uno ¡¡ni un poroto tengo!! Sesenta y cinco.

IRENE: –¡Lo tengo!

AURORA: –Seis cinco.

LORO: –El cazador.

AURORA: –Once.

LORO: –El palito.

AURORA: –Catorce.

LORO: –El borracho.

AURORA: –¿Cómo puede ser? El veinte.

IRENE: –Sí.

LORO: –La fiesta.

AURORA: –No sé... el cincuenta y cinco.

LORO: –El trabajo.

IRENE: –¡Bingo!

AURORA: –¿Cómo bingo? ¿Así tan rápido?

IRENE: –Sí, así.

AURORA: –¡No, pero no puede ser! No puede ser tan rápido... si ni siquiera terminé de cantar ¿Cómo bingo? Si yo estoy sacando los números y estoy mirando y mirando. ¡No puede ser! ¿Cómo puede ser si yo no puse ni uno todavía? ¡No puede ser tan rápido! ¿Cómo es? ¿Yo la veo pasar?

IRENE: –Aurora...

AURORA: –¿Qué pasa?

LORO: –Estoy acá afuera.

IRENE: –Viento, me llevo el pozo.

*LOS IDIOTAS se despiertan y miran hacia afuera. AURORA va hacia afuera, se para en el vano de la puerta. IRENE mira desde la mesa, cuenta la plata. LOS IDIOTAS se acercan a la ventana.*

LORO: –Está difícil... ¿eh?

AURORA: –...

LORO: –El juego digo.

AURORA: —...

LORO: —Pegarle.

AURORA: —Ah, sí.

LORO: —Ya viste el revuelo que hay por allá ¿no?

AURORA: —Sí, esta mañana.

LORO: —Hay de todo...

AURORA: —Sí.

LORO: —Vinieron para quedarse parece...

AURORA: —Sí, parece.

LORO: —Armaron un revuelo bárbaro, ¿eh? Están conectando un grupo electrógeno para poner unos parlantes que tienen y todo... ¿Qué me contás?

AURORA: —...

LORO: —Enormes los parlantes. Hay uno con un megáfono... Están armando una reunión para hoy a la noche ¿viste? Estuvieron cazando... quieren festejar parece. Te digo que si ponen música con eso, ¡Sabés cómo va a sonar...!

AURORA: —Me imagino.

*EL LORO saca una cámara del bolsillo. LOS IDIOTAS se acercan a la ventana.*

LORO: —¡Mirá! ¿Te gusta?

AURORA: —Linda, sí...

LORO: —Me la dieron ellos, están buscando a alguien que les saque unas fotos.

AURORA: —Muy linda.

LORO: —Hoy a la noche... Una chica... Se ponen con los ciervos muertos ¿viste? Ponen la escopeta arriba del cuerpo muerto y quieren que les saquen fotos. Cada uno se va poniendo con el trofeo ¿viste?

AURORA: —Entendí que venían a poner una iglesia.

LORO: —Sí, sí... Vienen por algo de eso... Pero el capo ahí es un tipo que tiene un criadero de ciervos allá. Parece que allá son enormes los bichos, más gordos, más grandotes... Pero de estos colorados no tienen. Por eso se vuelven locos. Lo de la iglesia es a largo plazo, ahora vinieron a ver, a hablar con el intendente...

AURORA: —Ah... ¡Estuviste hablando un montón!

- LORO: —Algo hablamos... se llama Bill, Billy... Brother Billy. Los tipos estos son turistas.
- AURORA: —Pero vienen a instalarse.
- LORO: —En realidad vienen a instalarse, pero yo digo para nosotros, por ahora, son turistas... Hasta que se instalen para nosotros son turistas. Hay que tratarlos así, darles todos los gustos, porque no son cualquier cosa ¿Entendés?
- AURORA: —Creo que sí.
- LORO: —Los tipos vienen acá, quieren consumir... Los tenemos que atender bien, como si fueran turistas... Pensábamos en hacer como una bienvenida ¿Entendés? Vienen acá a invertir, tienen planes, traen plata, traen movimiento ¿Me entendés?
- AURORA: —Sí, entiendo.
- LORO: —A nosotros nos viene muy bien... Es una buena noticia después de mucho tiempo. ¿O no? Ganamos todos... Fijate, en pocos días cómo se empezó a mover el tema del menú... y el desayuno... Ahora son dos o tres camionetas nada más... Pero si se instalan acá en un par de meses ¿eh? ¿Qué me decís?
- AURORA: —...
- LORO: —¿Qué me decís?
- AURORA: —Que sí, que para la estación viene bien.
- LORO: —Para la estación y para todo. Hoy a la noche quieren organizar como si fuera una reunión de bienvenida. Ellos quieren a alguien que venga a sacar unas fotos. Una chica que pueda estar con ellos, sacarles algunas fotos...
- AURORA: —No, pero yo no puedo a la noche. Nosotros quedamos que yo estaba en la estación atendiendo la nafta y adentro el menú.
- LORO: —Ya sé lo que quedamos.

*EL LORO se acerca a la ventana y uno de LOS IDIOTAS le arrebató la cámara.*

- LORO: —¿Qué hacés?

*LOS IDIOTAS miran la cámara. Se la sacan uno de la mano del otro. Tironean.*

- AURORA: —No, no no, suelten...

*AURORA y EL LORO intentan sacarles la cámara ellos esquivan.*

LORO: —¿Qué pasa? ¿¡Qué hacés!? ¡Ya está! ¡Dámela!

AURORA: —Sí, ya está.

LORO: —Devolvé ¡Devolvemelá!

*AURORA se acerca, uno de LOS IDIOTAS le saca una foto, el otro se ríe.*

AURORA: —¡Basta! ¡Ya está! ¡Suelten por favor!

*Se dan vuelta y siguen adentro le sacan fotos a IRENE.*

IRENE: —¡No, no, no! ¡Basta, basta!

*EL LORO mete medio cuerpo adentro de la ventana y tirona con LOS IDIOTAS por la cámara.*

IRENE: —¡Bueno ya está!

*Entra a la casa por la ventana y cae al piso, todos se quedan mirando.*

LORO: —¡Hijos de puta! Mirá, me sangra el labio... ¡Hijos de puta!  
¡Pendejos de mierda! ¡Los voy a matar!

*AURORA agarra la cámara y se la devuelve al LORO.*

AURORA: —Ya está, perdón, no se dieron cuenta.

LORO: —Pendejos de mierda... mirá cómo tengo el labio...

*EL LORO se sienta. Todos lo miran.*

LORO: —Traeme un vaso de agua.

*Todos lo miran.*

LORO: —Un vaso de agua.

*AURORA va a buscar el agua, LOS IDIOTAS la siguen. IRENE agarra el tejido. Teje parada.*

- LORO: –Pendejos de mierda a ver si todavía la rompen... Esto cuesta una fortuna... además no es mía... a ver si la rompen y hay que pagarla... ¡A ver si todavía hay que pagarla!
- IRENE: –Es que no miden...
- LORO: –Tienen que empezar a medir entonces.
- IRENE: –Es lo que yo digo.

*Vuelve AURORA con un vaso y una botella de agua en la mano, LOS IDIOTAS detrás.*

- AURORA: –Ya está fue un accidente.
- IRENE: –Este año son norteamericanos... lo que me acuerdo yo es cuando no estaba el coto de caza y andaban sueltos. ¿Se acuerda?
- LORO: –Mmmm
- IRENE: –A veces hasta se venían hasta acá, aparecían por la ventana. Son animales muy miedosos, en seguida se asustan cuando ven al hombre. Por eso los quieren cazar, porque son exóticos y escurridizos.

*EL LORO agarra el vaso, pero está un poco incómodo por los hilos de lana que lo rodean.*

- LORO: –Los cazan por los cuernos. Además, son fuertes y salvajes, sobre todo en esta época.

*AURORA le sirve y él lo toma de un solo trago.*

- IRENE: –Y sí... marcan el territorio... luchan por las hembras...
- LORO: –Hacen trofeos con las cabezas y el resto se lo comen.

*AURORA le vuelve a servir; él vuelve a tomar.*

- LORO: –Se van a juntar a la noche después de todo el día de caza y de trabajo ¿entendés?
- AURORA: –Pero yo tengo que atender el local ¿no? Tengo que estar con las mesas.

LORO: –Claro, esto sería después de tu turno.  
AURORA: –Si llega a parar alguien, tengo que atender el surtidor.  
LORO: –Yo te doy permiso, no te hagás problema. Ya arreglé con ellos.  
AURORA: –Pero nosotros habíamos quedado en una cosa.  
LORO: –Y ahora estamos quedando otra. Terminás y te vas a la carpa que te voy a presentar. Servime un poquito más...

*Pasa un tiempo.*

AURORA: –Es que... No voy a ir, no voy a poder ir  
LORO: –¿No vas a poder?  
IRENE: –¿Qué decís Aurora? ¿Cómo no vas a poder?  
AURORA: –No, no voy a ir.  
IRENE: –¿Qué decís?  
LORO: –No entiendo. ¿No vas a ir a trabajar?  
IRENE: –¿Cómo no vas a poder? Vas a trabajar y listo.  
AURORA: –No.  
LORO: –¿Estás renunciando?  
IRENE: –No.  
AURORA: –No, yo mi turno lo puedo hacer...  
LORO: –Vamos a hacer una cosa porque si no, parece que no queda bien claro. Nosotros habíamos quedado, pero ahora estamos quedando otra cosa ¿está bien?  
AURORA: –...  
LORO: –Mirá...

*EL LORO se para y mientras se saca los hilos de lana de encima. AURORA lleva a LOS IDIOTAS hasta el sillón donde tienen la TV.*

Los otros días, me contaron una historia... viniendo para acá... estaba en Santa Rosa y cuando volvía para acá me contaron una historia... Resulta que el invierno pasado, un camionero atropella a un ciervo en el cruce.  
AURORA: –No... está bien.  
LORO: –El animal aparece de golpe cruzando el camino y entonces no llega a reaccionar, hay bastante niebla así que no es buena la visión, cuando frena ya es tarde. El tipo baja y cuando va a ver,

resulta que no era un ciervo. Entre los fierros del paragolpes, había una chica de unos treintipico de años...

IRENE: -¡Ay no! ¡Qué horrible!

LORO: -Ahí nomás parece que hicieron un hoyo y la enterraron, nadie vino, no sé si no tenía a nadie o qué pasó. Estuvieron esperando, pero como no aparecía nadie, la dejaron ahí nomás, al costado de la ruta.

AURORA: -Está bien, ya está.

LORO: -Yo, sorprendido ¿y sabés lo que me cuentan ahí? Que pasa seguido, que muchas veces no se sabe de dónde, aparecen chicas y nadie reclama...

AURORA: -Ya está.

*EL LORO saca de un bolsillo dos caramelos y se los tira a LOS IDIOTAS que los agarran en el aire sin levantarse del sillón*

LORO: -No te tenés que olvidar de la mano que te da de comer.

IRENE: -No hay que morder.

LORO: -¿Cómo?

AURORA: -Que el dicho dice que no hay que morder la mano del que te da de comer.

LORO: -Tal cual... te lo sabés lo más bien... Los tipos estos van a armar algo grande acá y yo no me voy a quedar afuera ¿entendés?

AURORA: -...

LORO: -Tienen un contacto con el intendente para poner la iglesia, van a hacer inversiones...

IRENE: -¿El intendente?

LORO: -Claro... no pueden venir acá así nomás. Tienen el permiso y eso va a traer mucho movimiento. Mucho movimiento con guita extranjera... ¿Me estás entendiendo?

IRENE: -Aurora... Te está preguntando...

AURORA: -Estoy entendiendo.

LORO: -Y bueno, perfecto, nos vemos por allá a las siete, entonces...

*Va a salir, pero AURORA lo detiene.*

AURORA: –Pará.  
LORO: –¿Qué pasa?  
AURORA: –¿No nos sacás una foto?  
LORO: –...  
AURORA: –Una sola...  
IRENE: –Aurora.  
AURORA: –Ya sé, ya sé... pero sería una sola... para tener con los chicos...  
LORO: –Está bien, pero una sola ¿eh?  
AURORA: –Vengan, vengan que nos ponemos acá, nos ponemos así en la puerta los cuatro juntos ¡Vengan!  
LORO: –Bueno... vamos... metele que me tengo que ir...  
AURORA: –Sí, sí... Traelos, mamá  
IRENE: –A mí no me hacen caso.

*AURORA apaga la TV y busca a LOS IDIOTAS, los lleva hasta la puerta con ella. Posan, IRENE se asoma por la ventana.*

LORO: –Ahí va...  
AURORA: –¡Quédense quietos! ¡Quietos, así nos sacan! Miren para allá...  
LORO: –Listo.

*La foto sale de la cámara instantánea, EL LORO se la da a AURORA y se va. AURORA se queda mirando la foto y después en dirección a la ruta.*

*Pasa un tiempo. Los chicos se van para adentro prenden el TV y comienzan a jugar.*

IRENE: –Así que son personas importantes... están organizados, ponen la carpa, arman las reuniones...  
AURORA: –Quisiera pedirles que me enseñen a tirar.  
IRENE: –¿Qué decís?  
AURORA: –Tienen sangre fría, están acostumbrados a matar... Agarran la presa, la despedazan, cuelgan el trofeo...  
IRENE: –Escuchá, Aurora, bajá los pensamientos.  
AURORA: –A veces me siento sin fuerzas, como que las cosas me llegan hasta la garganta, pero no pueden salir.  
IRENE: –Dale, andá a prepararte.  
AURORA: –La cabeza se me queda muda, me sigo moviendo, pero adentro nada.



IRENE: –No empecés que en un rato ya tenés que ir arrancando para el *fast food*.

AURORA: –A veces me siento débil mental.

IRENE: –¡No empecés con eso por favor!

*Pasa un tiempo.*

IRENE: –Ya terminé el pullover. Te lo pongo en una bolsa así lo llevás.

AURORA: –No, dame que me lo llevo puesto.

IRENE: –Lo vas a estirar.

AURORA: –Me dijo que lo lleve puesto.

IRENE: –¿El tipo?

AURORA: –Sí, seguro. Traelo puesto me dijo.

IRENE: –Decile que son 60.

*AURORA se pone el pullover que le queda largo hasta las rodillas. Mira hacia la ruta. Pasa un tiempo. Comienza a escucharse una música que viene de lejos, llega entrecortada por el viento.*

AURORA: –Y eso... ¿Escuchás?

*Entra a la casa y sube al techo apurada.*

AURORA: –Hay mucho humo y no veo bien... ¡Qué lindo un poco de música! ¿Escuchás?

*AURORA hace un pequeño baile en el techo, LOS IDIOTAS la miran desde abajo, se ríen, mueven un poco los pies al ritmo de la música. Bailan los tres.*

IRENE: –Basta Aurora... dale te vas a caer... ¡Ya está! ¡Los agitás! ¡No los alborotes!

AURORA: –¡Están contentos, mirá! Bailá, bailá un poco vos también, mamá...

IRENE: –Ya tuvimos suficiente con lo de las fotos ¿no te parece?

AURORA: –Un poco de música...

*De repente la música queda suspendida en un sonido, una única nota sostenida. Aparece un ciervo que se acerca a la casa. Todos se quedan quietos mirando.*

*Pasa un tiempo.*

AURORA: –Shhhh Shhhhh mirá, miren... ¡Qué hermosos! Hermosa... es una hembra creo...  
Hola, hermosa  
...  
No se muevan rápido que se asusta  
...  
Hola  
...  
¿Nos viniste a visitar?  
...  
¿Te escapaste?  
...  
¡Está asustada! Te tenés que ir bien lejos con esas piernas ligeras que tenés, acá estás en peligro ¡Bien lejos!  
...  
Todos esos machos marcando el territorio  
...  
Elijiendo su harén

*LOS IDIOTAS se ríen.*

Corré para el lado de la laguna, ahí podés parar a tomar agua, descansás y seguís viaje para el sur. Dicen que abajo es todo más verde, no como acá y que está lleno de bosques y de lagos con aguas cristalinas y piedras que brillan. ¡Corré, corré rápido!

...  
¿No te animás a escaparte? ¿A irte sola?

...  
¿Vieron los ojitos que tiene? ¿Los ojitos como una chispa?

IDIOTA 1: –Te llama.

IDIOTA 2: –Te llama.

IDIOTA 1: –Te llama a vos.

AURORA: –¿A mí?

IDIOTA 2: –Sí, que vayas con ella.

IDIOTA 1: –Quiere que vayas con ella.

*AURORA baja del techo y va con LOS IDIOTAS. Se acercan muy lento al animal.  
Pasa un tiempo.*

IRENE:            —(*Abre la ventana con fuerza.*) Andá a preparate Aurora. (*El animal se aleja.*) Se fue, se asustó...

*Pasa un tiempo.*

AURORA:         —(*A Irene.*) A veces tengo ganas de pedirle a uno de esos camioneros que me atropelle y me deje destripada en la ruta... partida como las perras que aparecen muertas en el asfalto de la autopista.

*AURORA entra. La vieja cierra la ventana.*

IDIOTA 2:        —Tengo hambre.

IDIOTA 1:        —Tengo hambre.

IDIOTA 2:        —Tengo mucha hambre.

## **V. ME VOY A TRANSFORMAR**

*La casa está a oscuras y en silencio, cerrada. Se escucha, muy a lo lejos, la música que viene del cruce. Aparece EL LORO, se tambalea, se apoya como puede y golpea la puerta.*

LORO:            —¡Aurora! ¡Aurora! ¡Salí! ¡Salí! ¡Ya sé que estás acá!!

*EL LORO golpea la puerta cada vez más fuerte. Empieza a patear la puerta. En la puerta, aparecen LOS IDIOTAS con sus joysticks en la mano.*

LORO:            —¿Qué pasa? ¿Eh? ¿Qué pasa? ¿Dónde está Aurora? Aurora. ¿No me entienden? ¡Aurora, imbéciles!

IDIOTA 1:        —No está.

IDIOTA 2:        —En el *fast food*.

IDIOTA 1:        —Está trabajando.

LORO:            —Dejame pasar, yo sé que está acá.

...

¿Qué pasa pedazo de moles? ¿Pedazo de bestias?

*Aparece IRENE por la ventana.*

- LORO: –¿Y Aurora?  
IRENE: –Aurora no está.  
LORO: –Cómo no está...  
IRENE: –Y no, está trabajando.  
LORO: –Allá no está...  
IRENE: –Entonces no sé.  
LORO: –¿Qué pasa acá?  
IRENE: –No sé, Aurora está trabajando le dije.  
LORO: –Estoy perdiendo la paciencia.  
IRENE: –Hasta tarde no vuelve está en el *fast food*.  
LORO: –Salió corriendo para acá.  
IRENE: –¿Y por qué va a salir corriendo si estaba trabajando?  
LORO: –Por eso, se escapó... dígame que salga que si no, es peor.  
IRENE: –Acá no está.  
LORO: –La puta que te parió, vieja de mierda. No se puede escapar así, tiene que venir a atender a los tipos estos ¿te queda claro?

*EL LORO quiere agarrar a IRENE, LOS IDIOTAS se acercan y lo acorralan. Quiere zafarse, tira una piña y erra. LOS IDIOTAS lo golpean y cae al piso desmayado. Le dan patadas, muchas patadas hasta que ya no se mueve. Los tres se quedan mirando inmóviles. Pasa un tiempo.*

*Pasa un poco más de tiempo.*

*IRENE reacciona. Se acerca y toca al LORO con una aguja de tejer, lo pincha y no se mueve.*

- IRENE: –Bueno, vamos. ¡Vamos, vamos! Acá hay que cerrar.

*Uno de ellos reacciona y le pasa el cable del joystick por los pies, el otro por las manos. Con dificultad lo entran a la casa y cierran la puerta.*

*Pasa un tiempo.*

*Llega AURORA. Está golpeada, el uniforme lleno de tierra, la escopeta colgada del hombro. Se para en la puerta y cuando está por entrar frena, está exhausta, está golpeada. Busca con dificultad en el bolsillo de la pollera, saca un fajo de billetes, los guarda en el otro bolsillo. Saca un atado de cigarrillos aplastado, busca un cigarrillo y se lo pone en la boca. Entra y sube al techo. Se sienta con un llanto quieto, recio. Las lágrimas le caen por las mejillas mojando el filtro del cigarrillo.*

AURORA: –Cazan. Matan. Cazan. Mi cuerpo no es un trofeo. Me quieren cazar, pero me escapo y corro como un ciervo rojo. Me agazapo y salto. Tengo escopeta yo también, así que no es una cacería, es una guerra entre dos bandos. Yo soy mi propio bando, mi propio brazo armado. Me olvido de todo menos de la nave que aterriza suave y silenciosa en medio de los pastos amarillos, los sopla y los despeina como la mano de una madre a un chico. Logro zafarme y corro, atrás cuatro o cinco cazadores armados frenan de golpe. Una luz violeta congela todo y cubre la pampa hasta el cruce. La estación de servicio brilla como una estrella y me siento en calma, sonrío. La luz detiene todo y mis dientes emanan un halo fosforescente. De a uno empiezan a aparecer los ciervos, delicados, en silencio. Se elevan de a poco, livianos, los ojos se les ponen rojos y no dejan nunca de brillar. Por un segundo tengo miedo de pestañear y que se caigan contra el piso, que sangren los cuernos contra la tierra. Pero respiro, muevo apenas mis dedos y no se detienen, siguen su vuelo. Pruebo mover la cabeza y lo mismo. Todo está congelado bajo esa luz flúo menos nosotros: menos los ciervos y yo. El Loro es el que está más cerca, lo escupo en la cara y empiezo a correr. Corro, corro, corro y me escondo en un hueco de pastos que hay a pocos metros del cruce. Me escondo como un roedor y veo a lo lejos como los ciervos terminan de ascender. Tengo un zumbido en mi cabeza, el cuerpo se mueve, pero no me queda nada adentro. Un frasco tapado con nada adentro. Me siento cansada. Me siento zombie. Voy a esperar hasta que se cansen de buscarme para volver a moverme. Voy a aguantar quieta y silenciosa como otras veces, como tantas otras noches frías. Me voy a transformar.

*AURORA saca una cajita de fósforos del bolsillo, prende el cigarrillo que tiene en la boca y baja. Por debajo de la puerta y por la ventana empieza a salir un humo opaco.*

FIN

# AURORA WORKS



Mariana De La Mata

## AURORA WORKS

*“The term salary patriarchy comes up analysing the fact that, under the capitalist system, many of the differences that promote discrimination between men and women, but also between colonisers and colonised ones, have been organised around salary”.*

Silvia Federici

## Mariana De La Mata

Born in Mar del Plata in 1979. She’s a playwright, director, actress and teacher. She wrote and directed *Soñar despierto es la realidad* (winner of the contest Óperas primas CC ROJAS 2012. Published by Editorial Libretto, 2014); *Matar es difícil, morir es tedioso, amar imposible*, 2014; *Literatura*, 2015; *Este verano te mato*, 2017; and *Un tiro cada uno* (with the group CABEZA, 2018). She also penned the theatre plays *Un respiro* (Special Mention, Premio Nuestro Teatro 2020, Teatro Nacional Cervantes), *El sueño de la actriz* and *Aurora trabaja*, included in this compilation. A two-time winner of the National Arts Fund grant, she’s been doubling as a writer and teacher for more than ten years.

## CHARACTERS

AURORA, around 35 years old .

IRENE (Aurora's mother), about 75 years old.

LORO (parrot), about 60 years old.

THE IDIOTS, about 15 years old.

*A humble home in the countryside surrounded by tall grass. All the action takes place here.*

### I. MOMMY

*Nighttime. The door is open. THE IDIOTS are inside a small room at the back of the house, playing a "Family Game" (Famicom). Shots and explosions can be heard. Outside, LORO fondles AURORA, who tries to get loose. LORO rubs himself against her, gets his head under her hair, drooling over her ear. They struggle. The light from the TV screen intermittently lights the scene. A strong wind is blowing.*

AURORA: –Let go of me, Loro. Let go of me.

LORO: –C'mon mommy, c'mon mommy.

AURORA: –Let go of me.

LORO: –What's up mommy? What's wrong with mommy?

AURORA: –C'mon, let go of me...

LORO: –C'mon mommy, don't be like that, mommy...

AURORA: –Let go of me.

LORO: –You surly today? You naughty today?

AURORA: –Let go of me, Loro.

LORO: –C'mon mommy, c'mon mommy, c'mon, c'mon, c'mon, c'mon  
mommy, just a little bit, c'mon, c'mon, c'mon, you're so beautiful  
mommy, let me, just a bit, c'mon, I've brought some, I've got  
some, c'mon mommy, don't be a killjoy, c'mon, c'mon, c'mon...

AURORA: –Let go of me.

LORO: –C'mon, don't be like that, you'll be begging for it. C'mon  
mommy, c'mon, I've brought some for you, just for you. C'mon  
mommy, don't play hard to get, when you have nothing left you'll  
get desperate, I've brought some for you. C'mon mommy, my



mommy, don't be surly, c'mon mommy, don't be a killjoy, look, I've brought some dough, mommy, look, I've brought a stack.

AURORA: –Let go of me, you're drunk.

LORO: –C'mon mom, look, I've brought a stack, mom, look, take it all, take, you'll regret it when you have nothing and don't know what to do. I've brought it all for you, mommy, you darling, mommy, c'mon mommy, my mommy, mommy, my mommy, I'll give you the stack if you let me stay a while.

AURORA: –Just go, LORO. Let go of me.

LORO: –C'mon, be good, let me in for a while, just a little while...

AURORA: –I said no. What you following me for?

LORO: –You beautiful mommy. Am I following you? I'm following you, my mommy, I've got dough. Look, one, two, three. How much? Tell me, is that it? You want more? What if I tell you I've got more? *(Takes a stack of bank bills out of his pocket.)* Don't be a killjoy.

AURORA: –Stop it.

LORO: –Stop it, my love? Stop it, did you say? Take it, mommy, take it, c'mon. You'll be moaning that you're penniless, that you can't make ends meet, you'll see, c'mon...

*He grabs her tightly, AURORA pushes him off.*

LORO: –Ooops! What's that? What you doin'? You acting smart?

AURORA: –Don't come in!

LORO: –What's the matter, killjoy? Looking for trouble!?

AURORA: –I told you not to come. I'm telling you...

*AURORA pushes him off again. LORO drops on the floor.*

LORO: –What you doin'?

*LORO gets on his feet and dusts off his clothes. THE IDIOTS raise their eyes from the TV and look at the door. AURORA stays motionless, crying*

LORO: –What you doin', you hungry bitch? Ah? What is it with you? You playing smart? Drooling lips. Did you finally understand? Biting

the hand that feeds you, you penniless bitch? What's up, you down-and-out bitch? You're a piece of shit, mommy, a turd someone's kicked off to the side of the road, a dry cardoon, that's what you are, a useless cardoon growing by the side of the road. Do you get it, you right cunt? Crushed by a truck on the road, mommy, dried by the sun that hits you on the asphalt, you strip of dry and flattened meat. Did you forget who you are? Smell of rancid piss, a mixture of piss and burnt trash, sweaty leatherette. Do you want to run into trouble? You cow carcass, empty cow, chain-smoking cow, I picked you from the garbage, you forgot that, slut?

AURORA: —...

LORO: —Do you hear me?

AURORA: —...

LORO: —Hear what I'm saying? You better calm down before getting to work tomorrow.

AURORA: —...

LORO: —You'll soon remember this, you alley-cattin' slut.

*Loro spits on the floor, the TV light goes out and everything turns to dark.*

## II. ALIENS

*Inside the house. A dark, opaque room in ochre and brown hues. An enormous knit tapestry covers an armchair, curls on the floor, traverses and covers a large portion of the room.*

*AURORA is standing, holding wool in her arms so that IRENE can make balls of wool.*

*The old woman is slow moving, rolling the strings with her bony hands. At the back, in a room without doors, THE IDIOTS cavort endlessly in front of the TV screen.*

AURORA: —The same color, the same. Cars, almost none. Few.

...

Some trucks at the end

...

They arrive all at once. Separately, but at the same time.

...

They stay overnight. They park on the side, where the drive ends

...

That's why Loro is urging me to go over those days. To take over the night shift

...

He put together some sort of menu to see if he could make a side hustle of it

...

He put together something like a menu, with burgers

...

It's burgers with different dressings, fries and a drink

...

That I should take the night shift as a waitress, to make a little on the side.

IRENE: –Well, yes....

AURORA: –That he has already bought my uniform.

...

That he wants me to clean and work the pump.

...

If it's not that busy.

...

That if I want to make a little on the side, I know. Yes, I'll be needed not more than twice a week...

How many years? I say, How long? He pretends he doesn't remember. Always, always the same color.

IRENE: –Men are like that...

AURORA: –Yes, he told me to keep them. Take them, he said.

IRENE: –Men are like that, like animals...

AURORA: –Wrecked, the car was wrecked. Nothing but smoke, oil and shattered glass.

IRENE: –That route...nothing but death...

AURORA: –He said c'mon, keep them. Now when I start talking about wages...

IRENE: –They're like that, like animals. Didn't they kill your father like an animal?

AURORA: –It was an accident, not the same. The truck driver didn't see him.

IRENE: –Truck drivers never see anything. So he hang on to the bumper like a dog, the sun burning the sheet metal while he was there, like a dog, his body crushed among the iron parts.

AURORA: –It was an accident.

IRENE: –No, it’s because there’s miles without a turn, they fall asleep.  
Monotony makes you drowsy.  
Now onto the wool.  
There. We’re done with this.

AURORA: –Will you knit a deer design for me?

IRENE: –A deer? No, not a deer, I don’t like it...

AURORA: –Why not? Some are already out, you seen them?

IRENE: –Like there’s something to see!

AURORA: –Can’t you hear them before sunrise?

IRENE: –No.

AURORA: –They have started to be heard, they’re calling each other.

IRENE: –They bellow, Aurora, it’s the males.

AURORA: –Well, they bellow and I hear them in the wee hours of the morning. They’re beautiful.

IRENE: –They frighten me. That hellish noise they make when they hit their stag horns! A cow, a hare, a chicken, that I can accept.

AURORA: –Exactly. To hear something different...

IRENE: –How do I go about the horns? No.

AURORA: –You can do it without... like when they have no horns... or may be a female... The other night, on my way back, I passed by two deer by the side of the road. They turned back swiftly, they surely heard me and turned round. They looked me in the eye and I pulled the brakes. We stayed like that for a while, looking each other in the eye. Their eyes were small and shiny, like sparks. I don’t know how long it lasted... I suddenly winked and they ran off.

IRENE: –The males run off when they feel threatened.

AURORA: –The females.

IRENE: –What?

AURORA: –They were females.

*AURORA takes a cigarette out of her pocket and is about to light it.*

IRENE: –Not here, I once again dreamt the house caught fire... it was horrible...

*AURORA climbs up a very narrow staircase; it's beside THE IDIOTS' and it reaches the roof. She sits and lights the cigarette.*

- IRENE: –I don't know why it's so persistent: it's Sunday and I know it's Sunday and we're smoking out in the open.
- AURORA: –Who's smoking? Who's we?
- IRENE: –The wind hits and fans the embers. The first thing that always comes to my mind is the burning embers of the cigarettes, like an omen...
- AURORA: –Who are you with? Because you say "we smoke".
- IRENE: –The house's in flames and the fire leaves a trail in the field, like a flying saucer's.
- AURORA: –A print? And what does it say?
- IRENE: –I don't know, it says nothing, like the drawing of a seal.
- AURORA: –It must say something...
- IRENE: –It's like a print or like a toddler's drawing of figure sticks. I have the same dream over and over, and sitting quietly inside all by myself, but I happen to see everything from above, as if I were on a plane: the cigarettes, the wool catching fire, the house in flames and the gray print. You're not in my dream.
- AURORA: –Is it possible that the spacecraft snatched you?
- IRENE: –Why do you say that? A spacecraft?
- AURORA: –Because you see everything from above, like flying... you're in the flying saucer.
- IRENE: –Me? Why? Why would I be in the flying saucer?
- AURORA: –You see the scene from above... flying... maybe you were snatched by the spacecraft.
- IRENE: –There is no spacecraft. What I see is the print, the burnt grass.

*A short time elapses.*

- AURORA: –The guys who came this morning looked like aliens.
- IRENE: –What guys?
- AURORA: –The ones I told you about, they stopped for gas and a coffee. They drove a shiny blue truck and their movements looked like they were choreographed. Slow, silent. They loaded shotguns, bags... their eyes are green and they walk slowly.

IRENE: –It's that time of the year, of course, they're here to hunt.  
AURORA: –No, they came here to put up a tent, they're members of a church  
I think...  
IRENE: –A tent?  
AURORA: –They're putting up a tent just over there, at the crossroads. This  
morning I thought they werw aliens. Their eyes are cold or  
something.  
IRENE: –Aren't they here to hunt deer?  
AURORA: –I don't know... may be... They were carrying camping  
backpacks, they were trying to plug in some speakers, hüge. It will  
be beautiful if they play music. I would love to hear music and  
dance...

*THE IDIOTS are at the back having a row over the joysticks.*

IDIOT 1: –Give it to me.  
IDIOT 2: –You give me mine.  
IDIOT 1: –Give it to me, you fag.  
IDIOT 2: –You're a fag.  
IDIOT 1: –Fag.  
IDIOT 2: –Whore.

*One hits the other, who starts to cry.*

IRENE: –How time flies when you spend the afternoon knitting, I'll be short  
of wool... it's never enough to cover those bodies...  
AURORA: –No need, they have jogging gear.  
IRENE: –This winter will be colder... A lot colder.  
AURORA: –They're made of friezed cotton, they're warm.  
IRENE: –I don't know how we'll manage, they're getting bigger and  
bigger... you have to feed them, dress them.  
AURORA: –Of course.  
IRENE: –Of course, you say it like it was easy. I'm worn out. *(Irene gets close  
to The Idiots with an unfinished knit).*  
I would like to knit something to make the whole house warm, but  
my fingers hurt. Take a look at my knuckles!

*She turns the telly off. One of THE IDIOTS stands up and turns it back on. He sits. IRENE turns it off again. The other IDIOT gets up and turns it back on again. He sits. They keep on playing*

AURORA: –Are they quarrelling?

IRENE: –No... Did you think about how we'll manage in winter? Colder, more food (*Irene turns the TV volume down, it can be heard, but very low now*).

IRENE: –That bleeping is driving me crazy. On and on all day long... One of these days I'll grab it. I'll grab it and kick it (*Addressing one of them.*): Are you hearing me? I'll kick and drag it to the middle of the highway for a double cab truck to smash it. Do you understand? So that it's crushed by a long distance bus.

*THE IDIOTS laugh. They have fun with IRENE.*

IRENE: –So now you do understand me! (*Speaking to Aurora*) Come down, Aurora.

AURORA: –Coming... The weather's clear today... you can see further away...

*IRENE tries to lift one of THE IDIOTS to try on the knit for size.*

IRENE: –Let's see... Up up up. It's impossible... (*Speaking to Aurora.*) Come down, I say!

AURORA: –From this distance the cars look like toys. I could grab them with my hand... the orange trucks... the small cars. I would like to own a car.

IRENE: –What for!?

AURORA: –What for? To get us around.

IRENE: –Come down from there.

AURORA: –If I aim from here I could hit them as if they were toys. They look tiny from here...

IRENE: –Aim, did you say? Have you been shooting?

...

AURORA: –I may have killed a hare....  
IRENE: –I told you not to shoot!  
AURORA: –I wanted to shoot an eared dove, but it's more difficult. Shooting at birds on the wing, I mean.  
IRENE: –Stop shooting around, Aurora!  
AURORA: –I want to learn. Finetune the aim. It's good to have something to defend yourself with.  
IRENE: –And what did you do with the dead animal?  
AURORA: –I couldn't find it.  
IRENE: –What?  
AURORA: –It was dark. I was frightened by a movement and I shot without thinking. I heard the noise and shot. I shot from up here, when I came down there was nothing.  
IRENE: –You're making this up. How come there was nothing?  
AURORA: –No, it was rather dark. It wasn't daylight yet. I don't know if it was a fat hare, like a rabbit.  
IRENE: –And how come you couldn't find it? Are you making this up?  
AURORA: –Shooting from a long distance is difficult. Maybe I missed.

...

IRENE: –Come down, it's starting to get cold.  
AURORA: –I won't be a minute...  
IRENE: –Come down so that we can start.  
AURORA: –Coming...  
IRENE: –You singing today?  
AURORA: –OK.

*A short time elapses.*

I don't know if I killed a hare. I've been practising with the gunshot but I don't know if I killed it. I get very little sleep and just when day starts to break it's the time of day when colors get more definition. That's when I practise and prepare myself. I aim at the road, sometimes at the highway. I've had the shotgun for a long time, but before I didn't dare, I found it up here on the afternoon my dad died. At dawn, right before day breaks, the light



is good. It's clear. The dew dampens the soil, and it also dampens the grass by the side of the road. I was named Aurora because of this dawn light. My mother named me Aurora because when I was born my eyes were unusually open and she thought I was already awake. That I had had my eyes open all the time I was in her tummy. I see a lot and say very little. The last time Loro was so drunk he fell asleep on a chair, drooling over the cash register. My shift was over and I stepped lightly to make no noise. My bag hanging on my shoulder, the veins on my legs swelling. I kept on walking all the way back like that, I slipped in silence listening to the beat of my varicose veins. I walked along the edge. I caught the trail, crossed the dry stream and got back home. That day I started to practise. One of the truck drivers who hangs out at the gas station got me the cartridges, I asked for them as partial payment and he had a good laugh. I did not.

*AURORA lowers the roof. She approaches the table. IRENE gets closer to the table too.*

### III. MY BODY IS NOT A TROPHY

*IRENE and THE IDIOTS are outside the house. They walk slowly around the house, each one with a hand-painted board hanging around the neck. One of the boards reads KNITS, and the other one HANDCRAFTED. The old woman holds a knitting needle in her hand, stirring them from time to time. Beside the door, there's a folding table with some plastic bags, wool and paper.*

IRENE:            –Shu! Shu! Mush! Mush! C'mon... one more round!

*THE IDIOTS stop. The old woman tries to push them. They turn round and stare at her. They are sweating. IRENE fumbles in her pocket for some cookies and hands each one. They keep going.*

IRENE:            –Very good! Very good! Let's do one more round...

*They go round the house once more.*

IRENE: –Very good... There... We get a move on... We move forward...  
You have to move, do some exercise. Do something! Skills to keep  
us afloat...Savings and skills! C'mon!

*Back at the front of the house, they stand next to one another: HANDMADE, KNITS.  
IRENE tries to move them.*

Handmade... Good... very good. Stand like this... next to each  
other. There. Let me see... no, no, don't move, if you do, it gets  
hard to read the signs. No, no, no! One next to the other, quiet, so  
that the message on the board can be read.

Dear, oh dear... Why do you bite me? You beast! You beast!  
You hungry? If we don't sell sweaters there's no food. Do you  
understand? Is that a yes or a no? Do you understand me? There  
is nooo food. There is no food! Sales bring the money in, money  
brings food, food kills your hunger.

You're laughing... you get it... S-a-v-i-n-g-s. Savings and skills, do  
you get it? Skill for saving too. Or where do you think the money  
comes from?

IDIOT 1: –I'm hungry.

IDIOT 2: –I'm hungry.

IDIOT 1: –I'm very hungry.

IRENE: –Yes... we're considering how to bring money in, we want money  
to pour in...

*AURORA arrives on the scene. She's wearing her work uniform. Red skirt, white T-shirt and  
brim. She's carrying some big paper cups in her hand. They are white with red stripes. She's  
also carrying a paper bag. She kisses each one of the boys on the forehead.*

AURORA: –Hello, what's up?

IRENE: –Nothing, they're being tiresome.

AURORA: –Hi.

IDIOT 1: –Hi.

AURORA: –Why are you crying?

IDIOT 2: –Hi.

AURORA: –They're all sweaty. Why is he crying?

IRENE: –I don't know.

AURORA: –Don't make him cry!  
IRENE: –I don't!  
AURORA: –Don't cry. Don't you cry too. Don't you all cry. Please don't cry.  
You're all sweaty... Didn't you realise that they wanted to stop?  
IRENE: –All that misplaced energy!  
AURORA: –Look what I brought you.

*She gives them the soda pops and they drink from the straws.*

IRENE: –That impulse to get nowhere!

*IRENE takes the boards from them, gathers their stuff and steps inside.*

IRENE: –Grass and perspiration. They smell like animals.

*AURORA comes in, rests the bag on the table and goes out with two clean T-shirts. She takes their T-shirts off and puts on the new ones. She gives each one a burger.*

IRENE: –Too much sugar. That's what's making them like that.  
AURORA: –They like it and anyway it's what was left over there. (*Speaking to The Idiots.*) You like it? (*Speaking to Irene.*) See? They're glad.  
IRENE: –They have very serious mood swings and no skills... That's the thing... And it takes forever to get them to sleep!  
AURORA: –They are tired.  
IRENE: –I have been trying to train them to do some publicity gigs at the crossroads.  
AURORA: –We've been through that already.  
IRENE: –And I'm resuming the plan.  
AURORA: –They can't be alone there, they get tired, I can't oversee it.  
IRENE: –This thing is not enough.  
AURORA: –I know.

*AURORA comes in. She gives the old lady half a liter of beer and keeps one for herself. Outside, THE IDIOTS are eating seated by the door.*

AURORA: –Here.

IRENE: –I'm not sleeping well because of the TV noise all day long, that's why I dream real dark... turbulent dreams.

*They both pull the can tabs off and start taking long sips of beer, without breathing. The old lady finishes her beer and grabs another one.*

How is it possible, I keep having this nightmare. I have no strength in my hands. I'm slow knitting, I'm not up to it any more... that sound... it pierces my ears, my mind is buzzing.

*She drinks again.*

AURORA: –I'm dead.

IRENE: –Those intergalactic noises are drilling my brain.

*A short time elapses.*

IRENE: –Shall we start one?

AURORA: –I'm tired...

IRENE: –I want them to practise figures.

AURORA: –It's very difficult...

IRENE: –That way they'll be able to help me. We count the stitches... I would like to teach them to knit.

AURORA: –It's difficult for them...

IRENE: –There must be something they can do. How much longer do you think I'll be around? Don't you ever think about that?

AURORA: –I've been talking to one of those guys.

IRENE: –Who?

AURORA: –The ones who are camping. One of them is wearing a long sweater...

IRENE: –Are they here to hunt?

AURORA: –Yes, they're from North America... Seems they're here to hunt, but they have this idea of staying and setting up a church.

IRENE: –A North American church?

AURORA: –Yes... Make it this long, he told me. Violet and red.

IRENE: –I don't have violet wool. I have red... orange. I'll make it red and orange. Do they speak Spanish?

AURORA: –Not among them, no. But to me they did speak in Spanish. They had coffee. They told me about the sweaters. We spoke a little and used some sign language. The one who commissioned this sweater is a tall, blonde guy, I think he's the leader, kinda... I don't know his name.

IRENE: –What do you mean, the leader? Is he a priest?

AURORA: –No, no, I don't know, certain things I didn't understand. He ordered black coffee and an omelette. We're out of omelettes, I told him. No? No. So I served them black coffee and two burgers. They ate them. They looked me in the eye and I thought about your aliens.

IRENE: –What aliens?

AURORA: –In your dreams.

IRENE: –In my dreams there are no aliens, there's a gigantic ember that turns a mountain of wool on fire.

AURORA: –I saw them as extraterrestrials.

IRENE: –I've been thinking, you could take a table over there, to the crossroads, if it starts to get busy.

AURORA: –He told me they would be holding some meetings.

IRENE: –Where?

AURORA: –There, I think, at the tent.

IRENE: –Even more so, we could take the opportunity...

AURORA: –I can't be at the station and also at the table.

IRENE: –But we have to take this opportunity, it's not like we're not in want of anything.

*Outside, THE IDIOTS start to argue over the last piece of burger left. They hit each other. AURORA goes out and tries to calm them.*

AURORA: –No, no! What are you doing? Stop! Stop! There's nothing left! No!

IRENE: –They're animals!

AURORA: –They're going to hurt each other.

IRENE: –A house full of beasts!

AURORA: –Enough!

*She manages to set them apart. They calm down.*

IRENE: –Whose idea was it to have them here still?  
AURORA: –Enough.  
IRENE: –They're not even your children, Aurora!  
AURORA: –Yes, they are.  
IDIOT 1: –Mom.  
IDIOT 2: –Mom.  
IRENE: –So you're going to start with that?  
IDIOT 1: –Mom, mommy.  
AURORA: –You see? They are...  
IRENE: –They will repeat anything. They are half-done beasts. That's what they are.  
AURORA: –I don't want to hear you say that.  
IRENE: –You brought them here...  
AURORA: –They help around. They are strong, they protect us.  
IRENE: –Protect us from what? They don't protect me, they bring me trouble, back pain, that's what they bring me. So many mouths to feed, whose idea was it? Here, in this God-forsaken place.  
AURORA: –Enough! Don't talk like that, I don't like it when you talk like that.  
IRENE: –Protecting them like this, in a non-sensical manner, they're beasts and they're consuming us, look at my hands, my back, my head, and that dream since they got in here.  
AURORA: –They did not just get in, I brought them here to take care of them and I intend to keep on doing so.  
IRENE: –They're dead weight, completely useless, and we must carry the burden. This can go on no longer, we don't have enough to go on. They keep growing and growing. They are insatiable.

*AURORA comes in with THE IDIOTS. She stands between the two big boys, puts her arm on their shoulders and stays in the middle. The three, embraced, look at the old woman.*

AURORA: –What do you mean, protect you from what? What if somebody comes and wants to force their way in. Who's going to protect you? You're strong, ah? You're strong? Because I'm not and I always get crushed under. Can you stop someone if they try to force you? Can you stop them if someone wants to get in and do something to us by force?  
IRENE: –...

AURORA: –I don't know how we'll manage, but I don't want to hear you talk like this any more.

*AURORA kisses everyone and climbs up on the roof for a smoke.*

AURORA: –I love them very much. I love them very much. I love them both very much.

*THE IDIOTS go to the back to play a family game. IRENE, tired, tumbles over the table with empty cans. On the roof, AURORA lights a cigarette. She smokes, fetches the gunshot and starts to clean it.*

*A short time elapses.*

AURORA: –For aliens, they seem to be very much of this planet. They gather by the road, light a fire. They come for the deer, to kill the few deer left. There's smoke around the empty tent and Loro toasts with a bottle that has lost its label. They all order the \$19.99 combo. I think of God while eating the \$19.99 combo as I hear a deer bellow in my head. Loro takes pictures and the strangers smile and rest the shotguns on the dead bodies, trophies still warm. I'm going to be there afterwards...almost unconscious... My head hitting the ground, my mouth closed so that the earth does not mix with the blood. The rope is going to hurt my ankles. My uniform will be torn. My body is not a trophy, I tell myself. I'm going to think: my body is not garbage by the side of the road, but I'll stay silent. Behind the gas station, my boss has dealings with the truck drivers and gets me to go by night. They come out in the open to hunt me. My shotgun, that's what I think about. The shotgun was my father's and is now mine. I want to see them fall like a toy whose batteries have been removed. From head to toe, watching them drop like a puppet whose strings have been cut and whose body loosens. I'm never going to believe in God. Full of blood, this earth.

IRENE: –Aurora... Aurora, come... my body aches. My fingers and my bones hurt. My hands are swollen... come. My whole body aches.

#### IV. THE VICES

*IRENE and THE IDIOTS are seated around the table. In the background, the TV is still on, the sound muted. On the table, over the wool, there are cardboard pieces, a flask with beans, a larger cardboard with the numbers. AURORA is standing next to the table with a pot.*

- AURORA: –The bingo cards are all mixed up, aren't they?  
IRENE: –May be.  
AURORA: –Why did the cards get mixed up!? They always mix them up...  
IRENE: –(*Speaking to The Idiots.*) You have to place a bean on each one, ok? This is your card and this is mine. No, this is mine. This is yours. C'mon, c'mon!! How much each card?  
AURORA: –I set them in order and the cards get mixed up...  
IRENE: –No, this is your card. This one, not this one! This one is mine.  
AURORA: –Shall we start?  
IRENE: –We'll go with two pesos each card.  
AURORA: –I'll go with three.  
IRENE: –Ooops! Can you afford it?  
AURORA: –I can.  
IRENE: –Then when you lose you won't be mad?  
AURORA: –I think today's my lucky day.  
IRENE: –Don't touch the money!  
AURORA: –I think I'll win today.  
IRENE: –Hands off the money, I said!  
AURORA: –There I go...  
IRENE: –Hands off the money!

*LORO arrives and sits outside, by the door... Ochre trousers, work shoes with steel tips and warm jacket. Swollen, greasy hands. Inside, the game starts, THE IDIOTS get bored and doze off on the table. Every now and then they are startled by IRENE's shouts.*

- AURORA: –Off I go, ah? Twenty-seven.  
IRENE: –I got it.  
LORO: –The comb.  
AURORA: –How lucky! Another one: fifty-two.  
IRENE: –I got it.  
LORO: –The mother.



IRENE: –Here, he’s got it... Good! Very good! This one, fifty-two. See?  
This number is five, and this one here is two.

AURORA: –Eight, zero eight.

LORO: –The fire.

IRENE: –Mmmm, no... not that one.

AURORA: –Thirty.

IRENE: –I got it too.

AURORA: –Can’t be... Not one match!

LORO: –St Rose.

AURORA: –Sixty-nine.

LORO: –The vices.

IRENE: –Not me. He’s got it. Look! You place it here, like this, on top of  
the drawing of the number.

AURORA: –It’s not a drawing, you’re getting it wrong.

IRENE: –Well... C’mon! Eyes open! Don’t fall asleep...

AURORA: –Thirty-four.

LORO: –The head.

IRENE: –That one I’ve got, and him, and him too.

AURORA: –Not one match, I have not a single match!!! Sixty-five.

IRENE: –Got it!

AURORA: –Six five.

LORO: –The hunter.

AURORA: –Eleven.

LORO: –The little stick.

AURORA: –Fourteen.

LORO: –The drunkard.

AURORA: –How’s that possible? Twenty.

IRENE: –Yes.

LORO: –The party.

AURORA: –I don’t know... fifty-five.

LORO: –The job.

IRENE: –Bingo!

AURORA: –Bingo, how come? So fast?

IRENE: –Yes, like that.

AURORA: –No, but it’s not possible. Can’t be so fast... I haven’t even finished  
announcing it. How come, bingo? I’m still drawing the numbers  
and checking and double checking. It’s not possible! How is this

possible if I still haven't placed a single one? Can't be so fast! How come? How did I miss it?

IRENE: –Aurora...

AURORA: –What's up?

LORO: –Here, I'm outside.

IRENE: –Wind, I take the jackpot.

*THE IDIOTS wake up and look out. AURORA goes out, stands by the door. IRENE looks up from the table, counts the money. THE IDIOTS approach the window.*

LORO: –It's difficult... ah?

AURORA: –...

LORO: –The game, I mean.

AURORA: –...

LORO: –Hitting it.

AURORA: –Oh, yes.

LORO: –You've heard the fuss over there, haven't you?

AURORA: –Yes, in the morning.

LORO: –A bit of everything...

AURORA: –Yes.

LORO: –Looks like they're here to stay...

AURORA: –Yes, so it seems.

LORO: –They made quite a fuss, ah? They're connecting a power generating unit to set up some speakers... Isn't that something?

AURORA: –...

LORO: –Huge, those speakers. One of those guys has a megaphone... They're preparing a meeting tonight, you saw that? They were hunting... looks like they want to celebrate something. I'm telling you, if they play music with that equipment, the sound will be fantastic!

AURORA: –I can imagine.

*LORO takes a camera out of his pocket. THE IDIOTS get close to the window.*

LORO: –Look! You like it?

AURORA: –Nice, yes...

LORO: –They gave it to me, they're looking for somebody to take pictures.

AURORA: –Very nice.

LORO: –Tonight... A girl... They pose with the dead deer, get it? They rest the shotgun on the dead body and want to have pictures taken. One by one, they all pose with the trophy, get it?

AURORA: –I thought they wanted to set up a church.

LORO: –Yes, yes... Something like that... But their leader is a guy who owns a deer breeding farm. The animals are bigger there, it seems, fatter, bigger... But this type of red deer they don't have up there, that's why they're so excited. The church affair is a long term project, now they've come to see how things work out here, to speak with the mayor...

AURORA: –Ah, then you spent quite some time talking with them!

LORO: –We did some talking, yes... his name is Bill, Billy... Brother Billy. They're tourists, these guys.

AURORA: –But they intend to settle here.

LORO: –In fact, they're here to settle, but what I meant was, for the time being, for us, they're tourists... Until the moment they settle they'll be tourists for us. They must be treated as such, please them in every possible way, because it's not like they're small fry, get it?

AURORA: –I think so.

LORO: –These guys come here and want to consume... so we have to treat them well, as if they were tourists... We were thinking about preparing some sort of welcome, get it? They come here to make an investment, they have plans, they bring money, business, get it?

AURORA: –Yes, I do.

LORO: –It kind of suits us well... It's good news after such a long time, isn't it? Everyone wins... See how the menu business started to pick up pace in a few days... and the breakfast... Now there's only two or three trucks... But if they do settle here in a couple of months, ah? What do you say?

AURORA: –...

LORO: –What do you say?

AURORA: –I say that yes, it'll be good for the season.

LORO: –For the season and everything else. Tonight they want to organise some sort of welcome party. They want somebody to take pictures. A girl who can be with them, taking some pictures...

AURORA: –No, tonight I can't. I'm supposed to be working the pump and the menu inside, that was the arrangement.

LORO: –I know the arrangement.

*LORO approaches the window and one of THE IDIOTS snatches the camera.*

LORO: –What you doing?

*THE IDIOTS look at the camera. They snatch it from one another. They push and pull.*

AURORA: –No, no, no, let go...

*AURORA and EL LORO try to get the camera back, but THE IDIOTS get away.*

LORO: –What's up? What you doing? Enough! Give it to me!

AURORA: –Yes, enough.

LORO: –Give it back. Give it back to me!

*AURORA gets close, one of the THE IDIOTS takes a picture, the other one laughs.*

AURORA: –Enough! Stop it! Let go, please!

*They turn around and, once inside, they keep on taking pictures of IRENE.*

IRENE: –No, no, no! Stop it, stop it!

*LORO gets half his body through the window and pushes and pulls with THE IDIOTS over control of the camera.*

IRENE: –Enough, I said!

*He gets back in the house through the window, drops on the floor and everyone stares.*

LORO: –You motherfuckers! Look, my lip is bleeding... Motherfuckers!  
You bastards! I'll kill you!

*AURORA grabs the camera and returns it to LORO.*

AURORA: –There, I'm sorry, they didn't mean to.  
LORO: –Little bastards... Take a look at my lip...

*LORO sits down. Everyone looks at him.*

LORO: –Bring me a glass of water.

*Everyone looks at him.*

LORO: –A glass of water.

*AURORA fetches the glass of water, followed by THE IDIOTS. IRENE grabs the knitwork. She knits standing*

LORO: –Little bastards, they could have broken it... this cost a fortune...  
and it's not mine... they could have broken it and we would have  
to pay for it... We would have to pay for it!

IRENE: –They don't fully assess...

LORO: –They better start, then.

IRENE: –It's what I say.

*AURORA returns with a glass and a bottle of water in her hands, followed by THE IDIOTS.*

AURORA: –It's ok, it was an accident.

IRENE: –This year it's North Americans... what I can't remember is what  
it was like when the hunting reserve was not in place and the  
animals roamed free. Do you remember that?

LORO: –Mmmm.

IRENE: –Sometimes they would venture as far as the house, peeping  
through the window. They are easily scared, they get scared when  
they see humans. That's why they're so much sought after, they  
want to hunt them because they are exotic and elusive.

*LORO gets the glass, but he's rather uncomfortable with the wool threads around it.*

LORO: –They hunt them for their horns. Also, they are strong and wild,  
especially this time of year.

*AURORA pours the water and he drinks at a gulp.*

- IRENE:        –Yes... they mark the boundaries of their territory... They fight over the females...
- LORO:         –They make trophies with their heads and they eat the rest.

*AURORA pours again, and he drinks.*

- LORO:         –They're getting together at night after a whole day hunting and working, do you get it?
- AURORA:      –But I have to run the shop, haven't I? I'll be busy with the tables.
- LORO:         –Of course, this would be after your shift.
- AURORA:      –If a driver stops I have to work the pump.
- LORO:         –You have my permission, don't make a fuss. I've arranged it with them.
- AURORA:      –But we had agreed on something different.
- LORO:         –And now we're closing a different arrangement. After your shift you go to the tent, I'll introduce you. Pour me some more...

*A short time elapses.*

- AURORA:      –It's just that... I'm not going, I won't be able to.
- LORO:         –You won't be able to?
- IRENE:        –Aurora, what are you saying? How come you won't be able?
- AURORA:      –No, no, I'm not going.
- IRENE:        –What's that you're saying?
- LORO:         –I don't get it. You won't be going to work?
- IRENE:        –What do you mean you won't be able to? You go to work and that's it.
- AURORA:      –No.
- LORO:         –Are you resigning?
- IRENE:        –No.
- AURORA:      –No, my shift I can work...
- LORO:         –Here's the deal, let me explain because otherwise it will look like something's not clear. We had agreed on something, but now we are agreeing on something different, alright?
- AURORA:      –...

LORO: –Look...

*LORO stands up and removes the wool threads. AURORA takes THE IDIOTS to the sofa where they watch TV.*

Only the other day, they told me a story... on my way here... I was in Santa Rosa, and on my way here they told me a story... It so happens that last winter a truck driver ran over a deer at the crossroads.

AURORA: –No, it's ok.

LORO: –The animal appears suddenly, crossing the road, the driver has no time to react, it is very foggy so the visibility is not good, by the time he pulls the brakes it's too late. This guy climbs down and when he takes a look it's not a deer. Crushed among the bumper's twisted iron pieces there's a girl, a thirty-something girl...

IRENE: –No! How awful!

LORO: –They dug a hole right there and buried her, no one came, I don't know if the girl had no relatives or what happened. They kept waiting, but since no one came they left her there, by the side of the road.

AURORA: –Ok, enough.

LORO: –I was surprised and, do you know what they told me? That it happens frequently, that sometimes girls appear, they don't know where from, and no one reports it...

AURORA: –Enough.

*LORO takes two sweets from his pockets and hurls them to THE IDIOTS, who grab them in the air without getting up from the sofa.*

LORO: –You don't have to forget about the hand that feeds you.

IRENE: –No need to bite.

LORO: –What?

AURORA: –That the saying goes, "You don't bite the hand that feeds you".

LORO: –Exactly... you know it better than I do... Those guys are planning something big here and I won't be left out, you get it?

AURORA: –...

LORO: –They are in contact with the mayor, they will set up a church, they will make investments...

IRENE: –The mayor?

LORO: –Of course... you just can't come here like that. They have a permit and that will mean a lot of business. Business with money from abroad... Are you following me?

IRENE: –Aurora... He's asking you...

AURORA: –I get you.

LORO: –Well then, perfect, see you there at seven, then...

*He's going to leave but AURORA stops him.*

AURORA: –Stop.

LORO: –What's up?

AURORA: –Will you take a picture of us?

LORO: –...

AURORA: –Just one...

IRENE: –Aurora.

AURORA: –I know, I know... but it would be just one... to have a picture with the kids...

LORO: –Fine, but just one, ok?

AURORA: –Come, come, we'll gather round, we'll stand by the door, the four of us together. Come!

LORO: –Well... c'mon... hurry, I have to leave...

AURORA: –Yes, yes... Bring them here, mom.

IRENE: –They pay no attention to me.

*AURORA turns the TV off, fetches THE IDIOTS, takes them to the door. They pose, IRENE peeks out the window.*

LORO: –There it goes...

AURORA: –Don't move! Don't move, so he can take the picture! Look that way...

LORO: –Done.

*The snapshot comes out the instant camera, LORO gives it to AURORA and leaves. AURORA stays back watching the picture and then turns her gaze to the road.*



*A short time elapses.*

*The kids go back inside, turn the TV on and start to play.*

- IRENE: –So they're important people... they're well organised, they set up their tent, hold meetings...
- AURORA: –I would like them to teach me how to shoot.
- IRENE: –What's that you're saying?
- AURORA: –They're cold blooded, they're used to killing... They take their prey, tear it, hang the trophy....
- IRENE: –Listen, come back down from where you are.
- AURORA: –Sometimes I feel like there's no strength left in me, like things get all the way to my throat, but I can't get them out.
- IRENE: –C'mon, go and get ready.
- AURORA: –My head becomes numb, I'm still moving, but there's nothing inside.
- IRENE: –Now don't you start, soon you'll have to get going, head for the fast food restaurant.
- AURORA: –Sometimes I feel feeble-minded.
- IRENE: –Don't start with that, please!

*A short time elapses.*

- IRENE: –I finished the sweater. I'll pack it in a bag so you can take it.
- AURORA: –No, give it to me and I'll wear it.
- IRENE: –You'll stretch it.
- AURORA: –He told me to wear it.
- IRENE: –The guy?
- AURORA: –Yes, sure. Come wearing it, he told me.
- IRENE: –Tell him it's 60 bucks.

*AURORA puts the sweater on, it's knee-length. She looks at the road.*

*A short time elapses.*

*Music starts to be heard from a long distance, at times the sound is interrupted by the wind.*

- AURORA: –What's that now?... Can you hear?

*She enters the house and climbs up on the roof in a hurry.*

AURORA: –There’s a lot of smoke and I can’t see clearly... How nice, some music! Can you hear?

*AURORA improvises some dance steps on the roof, THE IDIOTS look at her from below, they laugh, they move their feet to the beat of the music. The three dance.*

IRENE: –Stop it, Aurora... c’mon, you’re going to fall... There! You get them excited! Don’t ruffle their feathers!

AURORA: –They’re happy, look! Dance, dance a little, mom...

IRENE: –We had our fill having that picture taken, don’t you think?

AURORA: –Some music...

*The music is suddenly suspended on a sound, one sustained note. A deer approaches the house. They all stay quiet, watching. A short time elapses.*

AURORA: –Hush, hush, look... How beautiful! Beautiful... it’s a female, I think... Hello, you beautiful thing.

...

Don’t move too fast or you’ll scare her.

...

Hi.

...

Did you come to visit us?

...

Did you run away?

...

She’s scared! You have to go very far from here with those agile legs of yours, you’re in danger here. Far, very far!

...

The scene from all those males marking their territory.

...

Choosing their harem.

*THE IDIOTS laugh.*

Run towards the lagoon, where you can drink water; rest for a while and go on south. They say that down there everything is greener, unlike here. Down there it's full of woods and lakes with crystal-clear water and stones that shine. Run, run fast!

...

You don't dare to run away? To go all by yourself?

...

Did you notice her little eyes? Her eyes like a spark?

IDIOT 1: -She's calling you.

IDIOT 2: -She's calling you.

IDIOT 1: -She's calling *you*.

AURORA: -Me?

IDIOT 2: -Yes, she wants you to go with her.

IDIOT 1: -She wants you to go with her.

*AURORA climbs down the roof and leaves with THE IDIOTS. They get close to the animal very slowly.*

*A short time elapses.*

IRENE: -(Opening the window vigorously.) Go prepare yourself, Aurora. (*The animal walks off.*) She's gone, she was scared...

*A short time elapses.*

AURORA: -(Speaking to Irene.) Sometimes I feel like asking one of those truck drivers to run over me and leave me on the road with my guts out... torn like the bitches that turn up dead on the highway asphalt.

*AURORA comes in. The old woman closes the window.*

IDIOT 2: -I'm hungry.

IDIOT 1: -I'm hungry.

IDIOT 2: -I'm very hungry.

## V. I'M GOING TO TRANSFORM MYSELF

*The house is in darkness and silent, and it's closed. The music from the crossroads can be heard in the distance. LORO shows up, he tumbles, struggles to get up and knocks on the door.*

LORO: –Aurora! Aurora! Come out! Come out! I know you're in!!!

*LORO knocks harder on the door. He starts to kick the door. THE IDIOTS show up at the door with joysticks in their hands.*

LORO: –What's up, ah? Ah? What's up? Where is Aurora? Aurora. Don't you understand? Aurora, you fools!

IDIOT 1: –She's not in.

IDIOT 2: –At the fast food restaurant.

IDIOT 1: –She's working.

LORO: –Let me in, I know she's in.

...

What's up, you mammoth bastards? You mammoth beasts?

*IRENE appears on the window.*

LORO: –And Aurora?

IRENE: –Aurora's not in.

LORO: –What do you mean she's not in?...

IRENE: –Well, no, she's working.

LORO: –She's not there...

IRENE: –Then I don't know.

LORO: –What's going on here?

IRENE: –I don't know, Aurora is working, as I told you.

LORO: –I'm losing my patience.

IRENE: –She won't be back until late, she's at the fast food restaurant.

LORO: –She ran out this way.

IRENE: –And why would she do that, run, if she was working?

LORO: –Exactly, she ran away... Tell her to come out, or else...

IRENE: –She's not in.

LORO: –Dam it, you wretched old woman. She can't run away like that, she must serve those guys, is that clear?

*LORO wants to grab IRENE, THE IDIOTS come closer and fence him in. LORO wants to slip out, throws a punch and misses. THE IDIOTS where him and knock him down until he passes out. They kick him profusely until the body stops moving. The three stay there motionless, looking*

*A short time elapses.*

*A longer period of time passes by.*

*IRENE reacts. She approaches and touches the body of LORO with a knitting needle; she sticks the needle in but the body doesn't move.*

IRENE:           –Well, c'mon. C'mon, c'mon! Closing time.

*One of them reacts and ties the body's feet with the joystick cable, while the other one does so with the hands. They enter the house with some difficulty and close the door.*

*A short time elapses.*

*AURORA arrives. She's beaten, her uniform full of dirt, the shotgun hanging from her shoulder. She stands at the door and she's about to get in but stops, she's exhausted. She struggles to get her hand in her skirt pocket, takes out a stack of bank notes and puts them in the other pocket. She takes out a crushed packet of cigarettes, gets a light and puts the cigarette in her mouth. She gets into the house and climbs up on the roof. She sits sobbing quietly, firmly. Tears roll down her eyes and wet the cigarette filter.*

AURORA:       –They hunt. They kill. They hunt. My body is not a trophy. They want to hunt me, but I run away and sprint like a red deer. I crouch and jump. I have a shotgun too, so it's not a hunt, it's war between two sides. I am my own side, my own armed faction. I forget about everything except the spacecraft that lands softly, silently, on the yellow grass, blowing and disheveling them, like a mother with her child. I manage to slip out and I run, four or five hunters behind me, armed, they stop all of a sudden. A violet light freezes everything and covers the *pampas* from there to the crossroads. The gas station shines like a star and I sit calmly, I smile. Everything comes to a halt and a fluorescent halo emanates from the light. The deer start appearing one by one, delicately, in silence. They rise slowly, weightless, their eyes turn red and never stop glowing. For a second I'm afraid of even blinking, lest they should drop on the ground, their horns bleeding. But I breathe, I barely move my fingers and the deer do not move, they keep

on flying. First I try moving my head, same thing. Everything is frozen under this fluorescent light except us: not the deer, not me. Loro is the one closest to me, I spit on his face and start running. I run, run, run and hide in a hollow spot on the grass, a few meters from the crossroads. There's a buzz in my head, my body moves but there's nothing left inside. A closed flask with nothing inside. I feel tired. I feel like a zombie. I'm going to wait until they get tired of looking around for me, then I will get a move on again. I'm going to resist, quietly and silently, as I have done before, as in so many other cold nights. I'm going to transform myself.

*AURORA takes a box of matches out of her pocket, lights the cigarette between her lips and climbs down. A dense smoke starts to slip out from below the door and the window.*

THE END



# AURORA ARBEITET



Mariana De La Mata



## AURORA ARBEITET

“Der Begriff Lohnpatriarchat ergibt sich aus der Tatsache, dass im Kapitalismus viele der Unterschiede, die die Diskriminierung zwischen Männern und Frauen, aber auch zwischen Kolonisatoren und Kolonisierten offenbaren, sich über den Lohn ausdrücken”.

Silvia Federici

### Mariana De La Mata

Geboren 1979 in Mar del Plata. Sie ist Dramatikerin, Regisseurin, Schauspielerin und Lehrerin. Sie schrieb und führte Regie bei *Soñar despierto es la realidad* (Gewinnerin der Óperas primas CCROJAS 2012. Erschienen bei Editorial Libretto 2014), *Matar es difícil, morir es tedioso, amar imposible* (2014), *Literatura* (2015), *Este verano te mato* (2017) und *Un tiro cada uno* (mit Grupo CABEZA 2018). Sie ist auch die Autorin der Theaterstücke *Un respiro* (Sonderpreis Nuestro Teatro 2020 des Teatro Nacional Cervantes), *El sueño de la actriz* und *Aurora trabaja*, die in dieser Ausgabe enthalten sind. Zweimal mit einem Stipendium des Nationalen Fonds für die Künste ausgezeichnet, verbindet sie seit mehr als zehn Jahren ihre Arbeit als Künstlerin und Dozentin.

## FIGUREN

AURORA, etwa 35 Jahre alt .

IRENE (Auroras Mutter), ungefähr 75 Jahre alt .

DER PAPAGEI, ungefähr 60 Jahre alt.

DIE IDIOTEN, etwa 15 Jahre alt.

*Ein bescheidenes Haus inmitten eines Feldes mit hohem Gras. Die gesamte Handlung spielt sich hier ab.*

## I. MÜTTERCHEN

*Es ist Nacht und die Tür ist offen. Drinnen, in einem kleinen Raum im hinteren Bereich, spielen DIE IDIOTEN ein Family Game. Es sind Schüsse und Explosionen zu hören. Draußen betatscht DER PAPAGEI AURORA, die versucht, sich zu befreien. Er reibt sich an ihr, steckt seinen Kopf in ihr Haar, sabbert in ihr Ohr. Sie zerren aneinander. Das Fernsehlicht im Inneren blinkt auf und ab. Es weht ein starker Wind.*

AURORA: –Lass es, Papagei. Lass es los!

PAPAGEI: –Ach kooooommm Mamilein, komm doch, Muttchen!

AURORA: –Lass mich doch los!

PAPAGEI: –Was ist los, Mamma? Was ist denn los, Mamachen?

AURORA: –Ach komm schon, lass mich los...

PAPAGEI: –Kooooommm Kooooommm Mutti, sei nicht so, Mütterchen...

AURORA: –Loslassen!.

PAPAGEI: –Bist du heute mürrisch? Bist du etwa böse zu mir?

AURORA: –Lass los, Papagei.

PAPAGEI: –Komm, komm Mami, komm doch, Mamma, komm komm komm schon, Mamuuuschka, lass mich doch, nur ein bisschen, komm komm komm, wie schön du doch bist, lass mich doch, nur ein bisschen, nur, komm, schau mal, ich habe etwas gebracht, ich habe was, komm doch Mammilein sei nicht so eine Leiche, komm komm doch schon...

AURORA: –Lass mich!

- PAPAGEI: –Komm schon, danach das weiss ich, kommst du und willst was. Komm Mammi, ich habe etwas für dich, sage ich doch. Kommm, stelle dich nicht so an, danach hast du nichts und brauchst wieder Rat. Ich sag doch, ich habe was nur für dich gebracht. Komm schon! Meine Mammiii, sei nicht so stur, werde nicht so kalt, so tot, ich habe Geld dabei, schaumal wie viel ich gebracht habe.
- AURORA: –Lass mich los, du bist besoffen.
- PAPAGEI: –Koooooommm, schaumal! Einen Haufen habe ich mitgebracht, schau doch! Nimm es! Nimm alles was da ist, greif jetzt zu, danach bist du verloren, wenn du nichts mehr hast. Alles für dich, ich habe es gebracht, Mammiiiiilein, du hübsche, komm komm Mammilein... ich lasse dir den ganzen Haufen und dann bleibe ich eine Weile hier.
- AURORA: –Geh weg, Papagei. Lass mich los.
- PAPAGEI: –Ach komm, lass mich rein, nur ein Weilchen, ich komme nur eine Weile rein...
- AURORA: –Nein, sagte ich schon! Warum verfolgst du mich?
- PAPAGEI: –Schöne, wunderhübsche Mamotschka, ich verfolge dich? Ja, ich verfolge dich, komm schon, ich habe Geld dabei. Schau doch: eins, zwei, drei. Wie viel. Sage es doch! Weshalb ist es so? Soll es mehr Geld sein? Wie ich schon sagte, Geld habe ich ja! (*nimmt ein Bündel Geldscheine aus seiner Tasche.*) Sei nicht so kaltblutig.
- AURORA: –Hör auf.
- PAPAGEI: –Hör auf? Hör auf, hast du gesagt, mein Schatz? Nimm doch, Mammi, komm, nimm das. Danach weinst du ja immer! Dass du nichts hast, dass das Geld nicht ausreicht, kommm doch!

*Er packt sie fest, AURORA stösst ihn weg*

- PAPAGEI: –Heeee! Was machst du? Soll das ein Witz sein?
- AURORA: –Komm nicht rein!
- PAPAGEI: –Was ist los, du Eiskalte? Willst du Probleme!?
- AURORA: –Ich habe dir gesagt, dass du nicht kommen sollst. Sag ich ja...

*Weiterer Schlag von Aurora. DER PAPAGEI fällt zu Boden.*

PAPAGEI: –Was tust du da?

*DER PAPAGEI steht auf und schüttelt den Schmutz ab. DIE IDIOTEN sehen vom Fernseher auf und blicken zur Tür. AURORA steht still und weint.*

PAPAGEI: –Was tust du da, du ausgehungerte Kuh! Was fehlt dir? Willst du mich austricksen? Du krumme Lippe, sabbernde Äffin! Bist du nicht mehr richtig im Kopf? Wach auf! Hast du vergessen, wer dich füttert, du Kriechtante? Was ist los mit dir, bist du plötzlich erfroren? Du bist doch scheiße, Mami, ein Stück Scheiße, in die am Straßenrand getreten wurde, Mami, du bist eine trockene Distel, eine nutzlose Distel, die am Straßenrand wächst. Hast du mich verstanden, du Miststück? Zerquetscht auf der Straße mit dem Lastwagen, Mami, ausgedörrt von der Sonne, die auf den Asphalt einschlägt, du trockenes und flaches Stück Fleisch! Hast du vergessen, was du bist? Geruch von abgestandener Pisse, Mischung aus Pisse und verbranntem Müll, verschwitztes Leder, das bist du! Willst du Ärger bekommen? Kuhskelett, leere Schachtel, rauchende Leiche, ich habe dich gefunden, auf dem Boden liegend. Hast du das vergessen, du blöder Arsch?

AURORA: –...

PAPAGEI: –Hörst du mich?

AURORA: –...

PAPAGEI: –Hörst du, was ich sage? Morgen kommst wieder zur Arbeit, und diesmal aber etwas ruhiger!

AURORA: –...

PAPAGEI: –Plötzlich wirst du dein Gedächtnis wieder auffrischen müssen, so sieht das aus.

*PAPAGEI. Er spuckt auf den Boden, das Fernsehlicht geht aus und alles ist dunkel.  
(VER PAG 337)*

## II. ALIENS

*Im Inneren des Hauses. Ein dunkler, undurchsichtiger Raum in Ocker- und Brauntönen. Eine riesige Bahn Stoff bedeckt einen einteiligen Sessel, stapelt sich auf dem Boden, läuft herum und*

*bedeckt einen großen Teil des Raums. AURORA steht auf und hält den Strang Wolle in ihren Armen, damit IRENE daraus Wollknäuel wickeln kann. Die alte Frau bewegt sich langsam und wickelt das Garn zwischen ihren knochigen Händen. Hinten, in einem kleinen Raum ohne Tür, spielen DIE IDIOTEN endlos vor dem Fernseher.*

AURORA: –Gleiche Farbe, gleiche Farbe. Fast keine Autos. Wenig.  
Einige Lastwagen am Ende  
...  
Sie kommen alle zusammen. Jeder auf seiner eigenen Seite, aber gleichzeitig...  
...  
Sie verbringen die Nacht dort. Sie bleiben an der Seite stehen, wo der Spielplatz endet.  
...  
Deshalb hat es der Papagei jetzt eilig, die alle zusammen für diese Tage zu gewinnen. Er will, dass ich die Nachtschicht übernehme  
...  
Er hat so etwas wie eine Speisekarte zusammengestellt und will sehen, ob er dort einen Gewinn daraus machen kann.  
...  
Er hat eine Art Hamburger-Menü zusammengestellt...  
...  
Burger mit verschiedenen Gewürzen, eine Portion Pommes und ein Getränk...  
...  
Er will, dass ich an den Wochenenden die Nachtschicht als Kellnerin übernehme, damit ich etwas dazuverdienen kann.

IRENE: –Und ja...

AURORA: –Dazu hat er mir schon eine Uniform gekauft.  
...  
Er will, dass ich putze, er will, dass ich die Pumpe bediene...  
...  
Dass es nicht so viel Bewegung gibt  
...  
Dass ich weiß, was ich machen muss, wenn ich ein bisschen Geld dazu machen will. Ansonsten brauche ich das nicht öfters als zweimal pro Woche

...

Wie viele Jahre? Ich frage: Wie lange? Er tut so, als würde er sich nicht erinnern. Immer die gleiche Farbe, immer die gleiche Farbe.

- IRENE: –Männer sind so...
- AURORA: –Ja, er sagte, ich soll sie haben, ich darf sie mit zu mir nehmen.
- IRENE: –Männer sind so, wie Tiere...
- AURORA: –Das Auto war ein einziges Chaos. Alles Rauch, Öl und Glasschliff.
- IRENE: –Diese Straße... das ist nur Tod...
- AURORA: –Er sagte, ich darf sie haben. Wenn ich jetzt aber mit ihm über mein Gehalt sprechen will... das ist schon ein anderes Thema.
- IRENE: –Sie sind so, wie die Tiere. Haben sie deinen Vater nicht wie ein Tier getötet?
- AURORA: –Es war ein Unfall, das ist nicht dasselbe. Der Lkw hat ihn nicht gesehen.
- IRENE: –Der Lastwagen sieht nie etwas. Er steckte wie ein Hund in der Stoßstange, die Sonne brannte auf das Blech, und er lag da wie ein Hund... sein Körper eingebettet in das Eisen.
- AURORA: –Es war ein Unfall.
- IRENE: –Nein, das liegt daran, dass es kilometerweit keine Kurve gibt, sie schlafen ein. Die Monotonie macht schläfrig.

*Die Wolle meinend. (queda asi? VER PAG 339)*

Das war's. Wir sind damit fertig.

- AURORA: –Machst du mir einen Hirsch?
- IRENE: –Rehe? Nein, ich mag keine Rehe...
- AURORA: –Warum nicht? Einige sind bereits aus dem Wald gekommen, hast du sie nicht gesehen?
- IRENE: –Wie soll ich das gesehen haben!
- AURORA: –Hörst du sie nicht im Morgengrauen?
- IRENE: –Nein.
- AURORA: –Man kann sie schon hören. Sie rufen sich gegenseitig.
- IRENE: –Sie brüllen, Aurora, es ist die Brunft, es sind männliche Hirsche.
- AURORA: –Nun, sie brüllen und ich höre sie am frühen Morgen. Sie sind wunderschön.

- IRENE: –Ich habe Angst vor ihnen. Dieser höllische Lärm, den sie machen, wenn sie auf ihre Geweihe hauen! Eine Kuh, ein Hase, vielleicht... sogar ein Huhn.
- AURORA: –Deshalb. Mal was anderes...
- IRENE: –Wie kriege ich das mit den Geweihen? Nein.
- AURORA: –Man kann es auch ohne... z.B. wenn sie kein Geweih haben... oder es kann ein Weibchen sein... Neulich nachts, auf dem Rückweg, begegnete ich zwei von ihnen am Straßenrand. Sie drehten sich plötzlich um, sie hörten mich und drehten sich um. Sie sahen mir in die Augen und ich bremste. Wir blieben eine Weile so und sahen uns in die Augen. Sie leuchteten klein, wie Funken. Ich weiß nicht, wie viel Zeit vergangen war... Plötzlich blinzelte ich und sie liefen weg.
- IRENE: –Sie fühlen sich bedroht und laufen weg.
- AURORA: –Bedroht.
- IRENE: –Was?
- AURORA: –Weiblich waren sie doch!

*AURORA holt eine Zigarette aus einer Tasche und zündet sie an.*

- IRENE: –Nicht hier, ich habe geträumt, dass das Haus wieder brennt... es ist furchtbar...

*AURORA klettert eine sehr schmale Treppe neben den IDIOTEN ins Zimmer hinauf und erreicht das Dach. Sie setzt sich hin und zündet sich eine Zigarette an.*

- IRENE: –Ich weiß nicht, warum es mir immer wieder in den Sinn kommt: Es ist Sonntag, ich habe die Vorstellung, dass es Sonntag ist und wir im Freien rauchen.
- AURORA: –Wer raucht wen?
- IRENE: –Der Wind weht und belebt die Glut. Das erste, was mir immer erscheint, ist die Glut der Zigaretten, wie ein Vorgeschmack...
- AURORA: –Mit wem bist du zusammen? Du sagst, „wir“ rauchen.
- IRENE: –Das Haus steht in Flammen und dann ein Fußabdruck in der Mitte des Feldes, wie das Siegel einer fliegenden Untertasse.
- AURORA: –Ein Stempel? Und was steht darauf?

- IRENE: –Ich weiß nicht, es steht nichts drauf, es ist wie die Zeichnung einer Briefmarke.
- AURORA: –Das muss etwas bedeuten...
- IRENE: –Es ist wie ein Fußabdruck oder eine Zeichnung mit Stöcken, die ein Kindergartenkind gemacht hat. Es ist immer derselbe Traum, ich sitze ruhig drinnen, aber es stellt sich heraus, dass ich alles von oben sehe, als ob ich in einem Flugzeug sitze: die Zigaretten, die brennende Wolle, das brennende Haus und den grauen Fußabdruck. Du bist nicht da.
- AURORA: –Vielleicht hat dich ein Raumfahrzeug weggebracht?
- IRENE: –Was sagst du? Warum sagst du ein Raumfahrzeug?
- AURORA: –Weil du alles von oben siehst, wie beim Fliegen... du bist in der fliegenden Untertasse.
- IRENE: –Warum ich? Warum sollte ich in der fliegenden Untertasse sein?
- AURORA: –Du siehst es von oben... fliegen... vielleicht hat dich ein Raumfahrzeug mitgenommen.
- IRENE: –Es gibt Fahrzeuge. Was ich sehe, ist der Fußabdruck, das verbrannte Gras.

*Es vergeht einige Zeit.*

- AURORA: –Die Typen, die heute Morgen kamen, die sahen aus wie Außerirdische.
- IRENE: –Welche Typen?
- AURORA: –Die, von denen ich euch erzählt habe, dass sie zum Tanken und Kaffeetrinken angehalten haben. Sie stiegen aus einem hellblauen Lieferwagen und bewegten sich wie in einer Choreographie. Langsam und leise. Sie haben Schrotflinten und Taschen dabei, sie haben grüne Augen und gehen langsam.
- IRENE: –Es ist natürlich Zeit, sie kommen zur Jagd.
- AURORA: –Nein, sie kommen, um ein Zelt aufzustellen, sie sind von einer Kirche, ich glaube....
- IRENE: –Ein Zelt?
- AURORA: –Genau dort, an der Kreuzung, stellen sie ein Zelt auf. Heute Morgen dachte ich, wenn das keine Außerirdischen sind... Sie haben etwas Kaltes in ihren Augen, etwas Scharfes.
- IRENE: –Kommen sie nicht, um Hirsche zu jagen?



AURORA: –Ich weiß nicht... Vielleicht... Sie trugen Rucksäcke und schauten, wo sie ihre riesigen Lautsprecher anschließen konnten. Wie schön, wenn sie Musik spielen. Ich hätte gerne richtig laute Musik zum Tanzen...

*Hinten DIE IDIOTEN streiten um die Joysticks.*

IDIOT 1: –Gib mir.  
IDIOT 2: –Gib mir, ist meins.  
IDIOT 1: –Gib her, du Homo.  
IDIOT 2: –Homo, du.  
IDIOT 1: –Gay.  
IDIOT 2: –Schlampe.

*Der eine gibt dem anderen einen Schlag, der weint.*

IRENE: –Ich verbringe den Nachmittag mit Stricken, aber ich werde nie fertig... es gibt nicht genug Wolle, um diese Riesenkörper zu bedecken...  
AURORA: –Das ist nicht nötig, sie haben ja Jogginganzüge.  
IRENE: –Diesen Winter wird es kälter sein... Viel kälter.  
AURORA: –Sie sind mollig, sie sind warm.  
IRENE: –Ich weiß nicht, wie wir das schaffen sollen, sie werden immer größer... wir müssen sie füttern, sie anziehen.  
AURORA: –Natürlich.  
IRENE: –Natürlich, als ob das so einfach wäre. Ich habe nicht mehr die Kraft dazu. *(Irene nähert sich Den Idioten mit einem halbfertigen Stoff.)*  
Ich würde gerne einen Stoff herstellen, der das ganze Haus warm hält, aber meine Finger tun mir weh, schau dir meine Knöchel an!

*Macht den Fernseher aus. Einer von den IDIOTEN steht auf und schaltet ihn wieder ein. Er setzt sich hin. IRENE schaltet ihn wieder aus. Der andere Idiot steht auf und schaltet ihn wieder ein. Er setzt sich hin. Sie spielen weiter.*

AURORA: –Streitet ihr?  
IRENE: –Nein... Hast du schon darüber nachgedacht, was wir in diesem Winter tun werden?

*Mehr Kälte, mehr Essen (Irene senkt die Lautstärke des Fernsehers, es ist sehr leise).*

Dieser Piepton macht mich verrückt. Den ganzen Tag geht das... Ich werde eines Tages dieses Gerät wegnehmen. Ich werde es packen und kaputt treten (*sie tritt gegen einen von ihnen.*), hörst du mich? Ich werde es mitten auf die Autobahn kicken, so dass ein LKW mit Doppelkabine darüber fährt, hast du mich verstanden? Oder so, dass es ein Fernbus überfährt.

*DIE IDIOTEN lachen. Sie amüsieren sich über IRENE.*

IRENE: –Ah, jetzt verstehst du mich! (*Zu Aurora.*) Komm runter, Aurora.

AURORA: –Ich komme... Heute ist es klar... man kann weit sehen...

*IRENE versucht, einen von den IDIOTEN anzuheben, um den Stoff zu messen.*

IRENE: –Mal sehen... Hooop Hooooopppp Hopp!!! Das ist unmöglich... (*Zu Aurora.*) Ich sag's dir!

AURORA: –Von hier aus sehen die Autos wie Spielzeug aus. Ich kann sie mit der Hand greifen ... die orangefarbenen Lastwagen ... die kleinen Autos. Ich würde gerne ein Auto haben.

IRENE: –Wozu!?

AURORA: –Wozu? Um uns fortzubewegen.

IRENE: –Komm da runter.

AURORA: –Wenn ich von hier aus ziele, kann ich sie treffen, als wären sie Spielzeuge. Von hier aus sehen sie klein aus...

IRENE: –Zielen, hast du gesagt, schießt du etwa?

...

Hast du geschossen?

AURORA: –Ich habe einen Hasen getötet, glaube ich zumindest.

IRENE: –Ich sagte, du sollst nicht schießen!

AURORA: –Ich wollte eine Taube schlagen, aber das ist schwieriger. Man muss sie mitten im Flug treffen.

IRENE: –Nicht schießen, Aurora!

AURORA: –Ich möchte es lernen. Ich möchte mein Zielgefühl schärfen. Es ist gut, etwas zu haben, um sich zu verteidigen.

IRENE: –Und was hast du mit dem toten Tier gemacht?  
AURORA: –Ich habe es nicht gefunden.  
IRENE: –Wie?  
AURORA: –Es war dunkel. Eine Bewegung hat mich erschreckt und ich habe geschossen, ohne nachzudenken. Ich hörte das Geräusch und schoss. Ich habe von hier oben geschossen, und als ich runterkam, war da nichts.  
IRENE: –Du denkst dir was aus, wieso war da nichts?  
AURORA: –Nein, es war stockdunkel. Es dämmerte noch nicht. Ich weiß nicht, ob es ein großer Hase war, wie ein Kaninchen.  
IRENE: –Wie kommt es, dass du es nicht gefunden hast? Was für einen Quatsch erzählst du mir?  
AURORA: –Aus der Ferne ist es schwer zu treffen. Vielleicht habe ich es nicht getroffen.

...

IRENE: –Komm runter, es wird kalt.  
AURORA: –Ich komme...  
IRENE: –Komm runter, damit wir anfangen können.  
AURORA: –Ich komme runter...  
IRENE: –Liest du heute die Zahlen vor?  
AURORA: –Okay.

### *Es vergeht eine Weile*

Ich weiß nicht, ob ich einen Hasen getötet habe. Ich habe mit der Flinte geübt, aber ich weiß nicht, ob ich ihn getötet habe. Ich schlafe sehr wenig, und gerade wenn es hell wird, sind die Farben am schärfsten. Da übe ich, da bereite ich mich vor. Ich ziele manchmal auf die Straße, auf die Autobahn. Ich habe die Flinte schon seit langem, aber vorher habe ich mich nicht getraut. Ich habe sie hier oben gefunden, am Nachmittag, als mein Vater starb. Am frühen Morgen, kurz vor Tagesanbruch, ist das Licht gut. Klar. Der Tau befeuchtet die Erde, befeuchtet das Gras am Straßenrand. Ich werde Aurora genannt, weil ich das Licht der Morgendämmerung spüre. Meine Mutter nannte mich so bei

meiner Geburt, weil meine Augen zu weit geöffnet waren und sie dachte, ich sei schon vorher wach gewesen. Dass ich im Bauch die ganze Zeit die Augen offen gehabt hatte. Ich sehe viel und sage wenig. Beim letzten Mal war Der Papagei so betrunken, dass er im Sitzen einschlief und mit dem Kopf auf die Kasse sabberte. Ich kam gerade von der Schicht und ging langsam vorbei, um keinen Lärm zu machen. Meine Tasche hängt über meiner Schulter, die Venen in meinen Beinen sind geschwollen. So ging ich den ganzen Weg zurück, glitt schweigend dahin und hörte das Pochen meiner Krampfadern. Ich bin an der Straße vorbeigekommen. Ich schlug den Weg ein, überquerte den trockenen Bach und erreichte das Haus. An diesem Tag begann ich zu üben. Einer der LKW-Fahrer, die an der Tankstelle anhielten, brachte mir die Patronen, ich bat ihn darum als Teilzahlung und er lachte. Ich habe nicht gelacht.

*AURORA kommt vom Dach herunter. Sie nähert sich dem Tisch. IRENE nähert sich auch*

### III. MEIN KÖRPER IST KEINE TROPHÄE

*Draußen vor dem Haus: IRENE mit den IDIOTEN. Sie gehen langsam um das Haus herum, jeder trägt ein handgemaltes Schild um den Hals. Auf dem einen steht HAND und auf dem anderen GESTRICKT. Die alte Frau hat eine lange Stricknadel in der Hand, mit der sie sie gelegentlich auspeitscht. Neben der Tür steht ein kleiner Klappstisch mit einigen Nylonsäcken, Wolle und Papier.*

IRENE: –Husch! Husch! Weiter gehen! Noch eine Runde!

*DIE IDIOTEN halten an. Die alte Frau versucht, sie durch Schieben zu bewegen. Sie drehen sich um und starren sie an. Sie sind verschwitzt. IRENE holt ein paar Kekse aus ihrer Tasche und gibt jedem von ihnen einen. Sie machen weiter.*

IRENE: –Sehr gut! Sehr gut! Wir drehen noch eine Runde...

*Sie drehen noch eine Runde um das Haus herum.*

IRENE: –Sehr gut... Da ist richtig so... Wir bleiben im Bewegung ...  
Wir bewegen uns vorwärts... Ihr müsst euch bewegen, Sport  
treiben... Tut doch etwas! Irgendwelche Fertigkeiten einsetzen,  
die uns über Wasser halten... Sparen und Geschicklichkeit, na  
los!

*Dann stehen sie wieder Seite an Seite: GESTRICKT / HAND. IRENE versucht, sie  
umzutauschen.*

H-a-n-d... Gut.. sehr gut. So müsst ihr stehen... schön  
nebeneinander. Sooooo! Wie? Lasst mich sehen... nein, bewegt  
euch nicht, sonst kann man es nicht gut lesen Nein, nein, nein,  
nein! Seite an Seite, immer noch, so lautet die Botschaft auf dem  
Plakat. Autsch! Warum beißt du mich? Bestie! Bestie! Hast du  
Hunger? Wenn wir die Pullover nicht verkaufen, gibt es kein Essen  
Verstehst du mich? Ja oder nein? Verstehst du mich oder nicht? Es  
gibt kein E-s-s-e-n! K-e-i-n Ess-en! Der Verkauf bringt Geld, das  
Geld bringt das Essen, das Essen stillt den Hunger.  
Du lachst... Sie verstehen... S-pa-ren und Geschicklichkeit, wisst  
ihr, was ich meine? Oder was denkt ihr, woher das Geld kommt?  
Ihr musst sparen, verstanden?!?

IDIOT 1: –Ich habe Hunger.

IDIOT 2: –Ich habe Hunger.

IDIOT 1: –Ich bin sehr hungrig.

IRENE: –Ja... wir sind dabei, das Geld zu beschaffen, wir versuchen  
gerade, das Geld zu beschaffen...

*AURORA kommt dazu. Sie trägt ihre Arbeitsuniform. Roter Rock, weißer Pullover und  
Kappe. Sie hält einige große Pappbecher in der Hand. Sie sind weiß mit roten Streifen. Sie hat  
auch eine Papiertüte. Sie küsst jeden von ihnen auf die Stirn.*

AURORA: –Hallo, was ist los?

IRENE: –Nichts, sie werden nur lästig.

AURORA: –Hallo.

IDIOT 1: –Hallo.

AURORA: –Warum weinst du?

IDIOT 2: –Hallo.

AURORA: –Sie sind ganz verschwitzt. Warum weinst du?  
IRENE: –Ich weiß es nicht.  
AURORA: –Bring ihn nicht zum Weinen!  
IRENE: –Ich nicht!  
AURORA: –Nicht weinen. Weine du bitte auch nicht. Nicht weinen. Bitte, bitte. Sie sind ganz verschwitzt... Hast du nicht bemerkt, dass sie aufhören wollten?  
IRENE: –All diese unangebrachte Willenskraft!  
AURORA: –Schau, was ich mitgebracht habe.

*Sie gibt ihnen die Limonade und sie lutschen an den Strohhalmen.*

IRENE: –Dieser Impuls ins Nirgendwo!

*IRENE nimmt ihnen die Plakate ab, packt ihre Sachen zusammen und geht hinein.*

IRENE: –Nach Gras und Schweiss. Nach Tier riechen sie.

*AURORA kommt herein, stellt die Tasche auf den Tisch und kommt mit zwei sauberen T-Shirts heraus. Sie zieht ihnen die Hemden aus und die neuen Hemden an. Sie gibt jedem von ihnen einen Hamburger.*

IRENE: –Eine Menge Zucker. Das macht sie so.  
AURORA: –Sie mögen es, und das ist das, was übrig bleibt. (*Zu den Idioten.*) Mögt ihr das? (*Zu Irene.*) Siehst du? Sie sind glücklich.  
IRENE: –Sie sind immer sehr labil und ihnen fehlt jede erdenkliche Fähigkeit, etwas richtig zu machen... Das ist die eine Sache... Danach schlafen sie nicht mehr ein!  
AURORA: –Sie sind müde.  
IRENE: –Ich habe versucht, sie zu trainieren, um zu sehen, ob ich sie zu den Kreuzungen schicken kann, um Werbung zu machen.  
AURORA: –Darüber haben wir schon mal gesprochen.  
IRENE: –Und ich komme darauf zurück.  
AURORA: –Sie können nicht allein dorthin, sie werden müde, ich kann mich nicht um sie kümmern.  
IRENE: –Das ist nicht genug.  
AURORA: –Ich weiß.

*AURORA tritt ein. Sie gibt der alten Frau eine Halbliterdose Bier, und sie behält eine weitere. Draußen sitzen DIE IDIOTEN an der Tür und essen.*

AURORA: –Hier.

IRENE: –Ich kann nicht gut schlafen, weil der Fernseher den ganzen Tag läuft, deshalb habe ich diese schweren Träume... trübe Träume.

*Beide nehmen die Deckel von den Dosen und trinken das Bier in großen Schlucken. Ohne zu atmen. Die alte Frau trinkt das Bier aus und nimmt sich ein neues.*

IRENE: –Wie kann man sonst verstehen, dass ich von diesem Alptraum heimgesucht werde? Ich habe keine Kraft in meinen Händen. Ich stricke langsam, ich bin nicht mehr fit... es ist dieser Lärm... er dringt in meine Ohren, mein Schädel brummt.

*Sie trinkt wieder.*

AURORA: –Ich bin tot.

IRENE: –Diese intergalaktischen Kriegsgeräusche hämmern auf mein Gehirn ein.

*Es vergeht eine Weile.*

IRENE: –Sollen wir eins anfangen?

AURORA: –Ich bin müde...

IRENE: –Ich möchte, dass sie die Zahlen üben.

AURORA: –Es ist sehr schwierig...

IRENE: –So könnten sie mir also helfen. Wir zählen die Maschen... Ich würde ihnen gerne das Stricken beibringen.

AURORA: –Es ist schwer...

IRENE: –Sie müssen etwas tun. Was glaubst du, wie lange ich noch am Leben sein werde? Daran hast du nicht gedacht?

AURORA: –Ich habe mit einem dieser Typen gesprochen.

IRENE: –Welche Typen?

AURORA: –Diejenigen, die campen. Es gibt einen, der einen langen Pullover möchte....

IRENE: –Sind sie zur Jagd gekommen?

- AURORA: –Ja, sie kommen aus Nordamerika... Es sieht so aus, als ob sie zum Jagen gekommen sind, aber sie haben die Idee, zu bleiben und eine Kirche zu gründen.
- IRENE: –Eine amerikanische Kirche?
- AURORA: –Ja... Der Pullover muss lang sein, hat er mir gesagt. Violett und rot.
- IRENE: –Ich habe keine violette Wolle. Rot habe ich... orange habe ich auch, ich stricke ihn rot und orange. Und sprechen sie Spanisch?
- AURORA: –Nicht unter sich. Aber sie haben mit mir gesprochen, ja, sie haben Kaffee getrunken. Wir haben von den Pullovern gesprochen. Wir haben ein bisschen geredet und uns ein bisschen mit Zeichen verständigt. Derjenige, der mich gefragt hat, ist ein großer blonder Typ, ich glaube, er ist so etwas wie der Anführer... Ich weiß seinen Namen nicht.
- IRENE: –Was meinst du mit Anführer? Ist er ein Priester?
- AURORA: –Nein, nein, ich weiß nicht, ich habe einige Dinge nicht verstanden. Er bat mich um schwarzen Kaffee und ein Omelett. Omelett haben wir nicht, sagte ich. Nein? Nein. Also habe ich ihnen schwarzen Kaffee und zwei Hamburger gebracht. Sie haben sie gegessen. Sie sahen mir in die Augen und ich dachte gleich an deine Aliens.
- IRENE: –Welche Aliens?
- AURORA: –Die aus deinem Traum.
- IRENE: –In meinem Traum gibt es keine Außerirdischen, sondern eine riesige Glut, die einen Berg von Wolle in Brand setzt.
- AURORA: –Ich sah sie als Außerirdische und fertig.
- IRENE: –Ich denke, du könntest einen Tisch dort drüben, an der Kreuzung, hinstellen, wenn etwas in Bewegung kommt.
- AURORA: –Er hat mir gesagt, dass sie einige Treffen abhalten werden.
- IRENE: –Wo denn?
- AURORA: –Da drüben, glaube ich, im Zelt.
- IRENE: –Noch ein Grund für uns, die Gelegenheit zu nutzen...
- AURORA: –Ich kann nicht am Bahnhof und gleichzeitig am Tisch sein.
- IRENE: –Aber wir müssen das Beste daraus machen, wir haben hier auch nichts zu verschenken.



*Draussen beginnen DIE IDIOTEN wegen des letzten Stücks Hamburger zu streiten. Sie schlagen sich. AURORA kommt heraus und versucht, sie zu trennen.*

- AURORA: –Nein Nein! Was macht ihr? Schluss! Schluss jetzt! Aus jetzt, fertig!  
Nein!
- IRENE: –Bestien!
- AURORA: –Sie werden sich noch verletzen.
- IRENE: –Was für ein Haus, voller Bestien!
- AURORA: –Schluss jetzt!

*Es gelingt ihr, sie zu trennen. Sie beruhigen sich.*

- IRENE: –Wer würde überhaupt daran denken, sie weiter hier zu behalten?
- AURORA: –Hör auf.
- IRENE: –Es sind nicht einmal deine Kinder, Aurora!
- AURORA: –Doch, das sind sie.
- IDIOT 2: –Mammmi.
- IRENE: –Willst du damit anfangen?
- IDIOT 1: –Mutti, Mammmmi.  
Siehst du? Wenn sie...
- IRENE: –Sie wiederholen alles, was sie hören. Das sind halbfertige Biester, genau das sind sie!
- AURORA: –Das will ich nicht hören.
- IRENE: –Du hast sie hierher gebracht...
- AURORA: –Sie helfen mit. Sie sind stark, sie kümmern sich um uns.
- IRENE: –Wie kümmern sie sich um uns? Sie kümmern sich nicht um mich, sie bringen mir Probleme, sie bringen mir Rückenschmerzen. So viele Mäuler zu stopfen, wer denkt da schon dran? Hier, an diesem verlorenen Ort !
- AURORA: –Genug! Sprich nicht so, ich mag es nicht, wenn du so redest.
- IRENE: –Sie so zu beschützen, ohne Sinn und Verstand, sie sind Bestien und sie zehren uns auf, schau dir meine Hände an, wie sie sind, meinen Rücken, meinen Kopf und diesen Traum, seitdem sie hier reingekommen sind.
- AURORA: –Sie sind nicht reingekommen, ich habe sie hergebracht, um mich um sie zu kümmern, und ich werde es weiterhin machen.

IRENE: –Sie sind völlig nutzlos und wir schleppen sie mit uns herum. Wir können nicht mehr weitermachen, es ist nicht genug für sie da. Sie wachsen und wachsen. Sie sind unersättlich.

*AURORA kommt mit den IDIOTEN herein. Sie stellt sich in die Mitte der beiden großen Jungs, legt jedem von ihnen einen Arm um die Schulter. Die drei, die sich in den Armen liegen, schauen die alte Frau an.*

AURORA: –Wer kümmert sich um dich, wenn jemand kommt und rein will? Wer kümmert sich um dich? Hast du die Kraft dazu? Hast du die Kraft dazu? Weil ich keine Kraft habe und sie immer auf mir herumtrampeln. Kannst du etwas dagegen tun, wenn dich jemand mit Gewalt anfassen will? Kannst du dich verteidigen, wenn jemand mit Gewalt zu uns rein kommt und uns etwas antun will?

IRENE: –...

AURORA: –Ich weiß nicht, wie wir es anstellen werden, aber ich will dich nicht mehr so reden hören.

*AURORA küsst jeden von ihnen und geht auf das Dach, um zu rauchen.*

AURORA: –Ich liebe dich sehr. Ich liebe euch beide sehr. Ich liebe euch beide sehr.

*DIE IDIOTEN gehen nach draußen, um Familygame zu spielen. IRENE, müde, legt sich auf den Tisch mit den leeren Dosen. Auf dem Dach zündet sich AURORA eine Zigarette an. Sie raucht, greift nach dem Gewehr und beginnt es zu reinigen. Es vergeht einige Zeit.*

AURORA: –Für Menschen von einem anderen Planeten scheinen sie sehr von diesem Planeten zu sein. Sie versammeln sich am Straßenrand, sie machen Feuer. Sie kommen wegen der Hirsche, um die wenigen Hirsche zu töten, die noch übrig sind. Um das leere Zelt herum steigt Rauch auf und Der Papagei stößt mit einer Flasche an, die ihr Etikett bereits verloren hat. Alle fressen die 19,99 Sonderangebote in sich hinein. Ich denke, an Gott und wie er diese 19,99-Sonderangebote verschlingt, als ich ein Reh in meinem Kopf brüllen höre. Der Papagei macht Fotos und

die Fremden lächeln, während sie ihre Gewehre auf die noch warmen Trophäenkörper lehnen. Ich werde danach dort sein... fast bewusstlos... Mein Kopf schlägt gegen den Boden und mein Mund ist geschlossen, damit sich der Schmutz nicht mit dem Blut vermischt. Das Seil wird meine Knöchel verletzen. Meine Uniform wird reißen. Mein Körper ist keine Trophäe, denke ich. Ich werde denken: Mein Körper ist kein Schrott am Straßenrand, aber ich werde schweigen. Hinter der Tankstelle kümmert sich mein Chef um die Lastwagenfahrer und nimmt mich nachts mit auf eine Spritztour. In der freien Natur kommen sie heraus, um mich zu jagen. An meiner Schrotflinte werde ich nachdenken. An dieser Schrotflinte, die meinem Vater gehörte und jetzt mir gehört. Ich möchte sie fallen sehen wie ein Spielzeug, dessen Batterien herausgenommen wurden. Vom Kopf abwärts, sie fallen sehen wie eine Marionette, deren Fäden durchgeschnitten werden und die sich löst. Ich werde nie an Gott glauben. Er füllt diese Erde mit Blut.

IRENE: –Aurora... Aurora komm her... mein Körper tut weh. Meine Finger schmerzen, meine Knochen schmerzen. Meine Hände sind geschwollen...komm her. Mein ganzer Körper tut weh.

#### IV. DIE LASTER

*IRENE und DIE IDIOTEN sitzen um den Tisch herum. Im Hintergrund läuft immer noch der Fernseher, allerdings ohne Ton. Auf dem Tisch, auf der Wölle, Karton, ein Glas mit Kernbohnen, liegt ein größerer Karton mit Zahlen, AURORA steht neben dem Tisch, und hält eine Bingo-Kugel.*

AURORA: –Die Bingo-Karten wurden vertauscht, kann das sein?

IRENE: –Vielleicht.

AURORA: –Warum werden die Karten vertauscht?! Sie vertauschen immer die Karten...

IRENE: –(Zu den Idioten.) Ihr müsst in jeden eine Bohne stecken, verstanden? Dies ist eurer Karton und dies hier ist meiner. Nein, das ist meiner. Das ist deiner. Komm schon, lasst uns loslegen!!! Wie viel kostet eine volle Reihe?

AURORA: –Ich mische die Karten einmal und noch einmal...

IRENE: –Nein, das ist deine Karte. Nicht dieser! Das hier ist meiner.

AURORA: –Sollen wir anfangen?

IRENE: –Wir beginnen mit zwei Pesos pro Karte aus.

AURORA: –Ich nehme drei.

IRENE: –Hey, hast du Geld zum Bezahlen?

AURORA: –Ich schon.

IRENE: –Und wenn du verlierst, wirst du nicht wütend, oder?

AURORA: –Ich glaube, ich habe heute einen Glückstag.

IRENE: –Rühre das Geld nicht an!

AURORA: –Ich glaube, heute werde ich gewinnen.

IRENE: –Nicht anfassen, sagte ich!

AURORA: –Ich fange an...

IRENE: –Rührt das Geld nicht an!

*DER PAPAGEI kommt dazu und setzt sich vor die Tür... Ockerfarbene Hose, Arbeitsschuhe mit Stahlkappen und eine warme Jacke. Seine Hände sind geschwollen und fettig. Drinnen beginnt das Spiel, DIE IDIOTEN sitzen gelangweilt und dösend am Tisch. Von Zeit zu Zeit werden sie durch die Rufe von IRENE aufgeschreckt.*

AURORA: –Ich fange an, ja? Siebenundzwanzig.

IRENE: –Ich habe es.

PAPAGEI: –Der Kamm.

AURORA: –Was für ein Glück! Noch eine: zweiundfünfzig.

IRENE: –Ich habe es.

PAPAGEI: –Die Mutter.

IRENE: –Hier, er hat es... Gut! Sehr gut! Das hier, zweiundfünfzig. Siehst du? Das ist die fünf und das ist die zwei.

AURORA: –Die acht, die Nullacht.

PAPAGEI: –Das Feuer.

IRENE: –Mmmm nein... nicht das.

AURORA: –Dreißig.

IRENE: –Ich habe es auch.

AURORA: –Das kann nicht sein... Keine von meinen kommt dran!

PAPAGEI: –Heilige Rosa.

AURORA: –Neunundsechzig.

PAPAGEI: –Die Laster.

IRENE: –Ich nicht. Er hat es. Schau! Hier, setz die Nummer so über die kleine Zeichnung.

AURORA: –Das ist keine Zeichnung, du verwechselst da was. Nun... Komm schon! Komm schon! Achtung! Nicht einschlafen...

AURORA: –Vierunddreißig.

PAPAGEI: –Der Kopf.

IRENE: –Ich habe den da und den und den.

AURORA: –Ich habe nicht eine einzige, nicht einmal eine einzige Bohne!!! Fünfundsechzig.

IRENE: –Ich hab's!

AURORA: –Sechs-fünf.

PAPAGEI: –Der Jäger.

AURORA: –Elf.

PAPAGEI: –Der kleine Stock.

AURORA: –Vierzehn.

PAPAGEI: –Der Trunkenbold.

AURORA: –Wie kann das sein? Die zwanzig.

IRENE: –Ja.

PAPAGEI: –Die Partei.

AURORA: –Ich weiß nicht... der fünfundfünfzigste.

PAPAGEI: –Die Arbeit.

IRENE: –Bingo!

AURORA: –Was meinst du mit „Bingo“? Einfach so?

IRENE: –Ja, genau so.

AURORA: –Nein, aber das kann nicht sein! So schnell kann es nicht gehen... Ich habe noch nicht einmal zu Ende gesprochen und gleich heisst es Bingo? Wie kommt das? Ich ziehe die Zahlen und schaue und schaue und schaue. Das kann nicht sein! Wie kann es sein, wenn ich noch nicht einmal eine gezogen habe? So schnell kann es nicht sein! Wie kann es sein? Ich kann es nur so vorbei flitzen sehen!

IRENE: –Aurora...

AURORA: –Was ist?

PAPAGEI: –Ich bin hier draußen.

IRENE: –Wind. Gewonnen!

*DIE IDIOTEN wachen auf und schauen nach draußen. AURORA geht nach draußen und bleibt in der Tür stehen. IRENE schaut vom Tisch auf und zählt das Geld. DIE IDIOTEN gehen zum Fenster.*

- PAPAGEI: –Es ist schwer... oder?  
AURORA: –...  
PAPAGEI: –Das Spiel, meine ich.  
AURORA: –...  
PAPAGEI: –Treffen.  
AURORA: –Ah, ja.  
PAPAGEI: –Hast du den Aufruhr da drüben gesehen, nicht wahr?  
AURORA: –Ja, heute Morgen.  
PAPAGEI: –Es gibt allerhand...  
AURORA: –Ja.  
PAPAGEI: –Sie sind hier, um zu bleiben, wie es scheint...  
AURORA: –Ja, so scheint es.  
PAPAGEI: –Sie haben einen ziemlichen Wirbel gemacht, was? Sie schließen einen Generator an, um ihre Lautsprecher und alles andere zu betreiben... Schau das an!  
AURORA: –...  
PAPAGEI: –Riesige Lautsprecher. Da ist einer mit einem Megaphon... Sie bereiten ein Treffen für heute Abend vor, verstehst du? Sie haben gejagt... sie wollen feiern, wie es scheint. Ich sage euch, wenn sie damit Musik machen, wisst ihr, wie sich das anhören wird...!  
AURORA: –Kann ich mir vorstellen.

*DER PAPAGEI holt eine Kamera aus seiner Tasche. DIE IDIOTEN nähern sich dem Fenster.*

- PAPAGEI: –Schau! Gefällt dir das?  
AURORA: –Schön, ja...  
PAPAGEI: –Sie haben sie mir gegeben, sie suchen jemanden, der ein paar Fotos von ihnen macht.  
AURORA: –Sehr schön.  
PAPAGEI: –Heute Abend... Ein Mädchen... Hast du gesehen, wie sie mit den toten Rehen umgehen? Sie legen die Schrotflinte auf den

Kadaver und wollen fotografiert werden. Jeder nimmt eine Trophäe, hast du es gesehen?

AURORA: –Ich habe verstanden, dass sie gekommen sind, um eine Kirche zu bauen.

PAPAGEI: –Ja, ja... Sie kommen wegen so etwas... Aber der Chef dort ist ein Mann, der dort eine Hirschfarm hat. Es scheint, dass die Tiere dort riesig, fetter, größer, größer... sind. Aber dort haben sie keine dieser roten Exemplare. Deshalb drehen sie durch. Die Kirche ist auf lange Sicht angelegt, jetzt sind sie gekommen, um sich umzusehen und um mit dem Bürgermeister zu sprechen...

AURORA: –Ah... Du hast aber viel mit denen geredet!

PAPAGEI: –Wir haben ein wenig gesprochen... sein Name ist Bill, Billy... Bruder Billy. Diese Leute sind Touristen.

AURORA: –Aber sie kommen, um sich niederzulassen.

PAPAGEI: –Eigentlich kommen sie, um sich niederzulassen, aber ich meine, für uns sind sie im Moment Touristen... Bis sie sich eingelebt haben, sind sie für uns Touristen. Wir müssen sie so behandeln, ihnen alle Annehmlichkeiten bieten, denn sie sind nicht einfach irgendjemand, verstehst du?

AURORA: –Ich glaube schon.

PAPAGEI: –Die Jungs kommen hierher, sie wollen konsumieren... Wir müssen uns gut um sie kümmern, als wären sie Touristen... Wir wollen ihnen das Gefühl geben, willkommen zu sein, verstehst du das? Sie kommen hierher, um zu investieren, sie haben Pläne, sie bringen Geld, sie bringen Bewegung, verstehst du, was ich meine?

AURORA: –Ja, ich verstehe.

PAPAGEI: –Das ist sehr gut für uns... Das ist eine gute Nachricht, auf lange Zeit gesehen, nicht wahr? Wir alle gewinnen... Schau dir an, wie gut in nur wenigen Tagen die Speisekarte lief... und das Frühstück... Frühstück... Jetzt gibt es nur noch zwei oder drei Lieferwagen... Aber wenn sie in ein paar Monaten hierher ziehen, was sagst du dann?

AURORA: –...

PAPAGEI: –Was sagst du dazu?

AURORA: –Ja, das ist gut für die Jahreszeit.

PAPAGEI: –Für die Jahreszeit und für alles. Heute Abend wollen sie ein Willkommenstreffen veranstalten. Sie wollen, dass jemand

kommt und ein paar Fotos macht. Ein Mädchen, das mit ihnen zusammen sein kann, ein paar Fotos...

AURORA: –Nein, aber ich kann heute Abend nicht kommen. Wir haben ausgemacht, dass ich an der Tankstelle sein würde. Draussen kümmere ich mich um das Benzin und drinnen um die Speisekarte.

PAPAGEI: –Ich weiß, was wir ausgemacht haben.

*DER PAPAGEI geht zum Fenster und einer von den IDIOTEN entreißt ihm die Kamera.*

PAPAGEI: –Was machst du da?

*DIE IDIOTEN schauen in die Kamera. Sie reißen sie sich gegenseitig aus den Händen. Sie zerren daran.*

AURORA: –Nein, nein, nein, lasst los...

*AURORA und DER PAPAGEI versuchen, ihnen die Kamera zu entreißen, sie weichen aus.*

PAPAGEI: –Was ist los? Was macht ihr da? Schluss jetzt! Gib sie mir!

AURORA: –Ja, Schluss damit!

PAPAGEI: –Gib sie zurück. Gib sie mir zurück!

*Aurora nähert sich, einer der IDIOTEN macht ein Foto von ihr, der andere lacht.*

AURORA: –Das reicht! Das reicht! Lasst das los, bitte!

*Sie drehen sich um und gehen hinein, um IRENE zu fotografieren.*

IRENE: –Nein, nein, nein, nein! Hört auf, hört auf!

*DER PAPAGEI steckt seinen halben Körper ins Fenster und zieht mit den IDIOTEN an der Kamera.*

IRENE: –Nun, das war's!

*Er betritt das Haus durch das Fenster und fällt auf den Boden, alle starren ihn an.*



PAPAGEI: –Hurensöhne! Schau, meine Lippe blutet... Verdammte Arschlöcher! Ich bringe euch um!

*AURORA schnappt sich die Kamera und gibt sie PAPAGEI zurück.*

AURORA: –Das war's, tut mir leid, sie haben es nicht bemerkt.

PAPAGEI: –Verdammte Arschlöcher... schau wie meine Lippe aussieht...

*DER PAPAGEI setzt sich. Alle sehen ihn an.*

PAPAGEI: –Bring mir ein Glas Wasser.

*Alle sehen ihn an.*

PAPAGEI: –Ein Glas Wasser.

*AURORA geht das Wasser holen, DIE IDIOTEN folgen ihr. IRENE greift nach der Wolle. Sie strickt im Stehen.*

PAPAGEI: –Verdammte Arschlöcher, schau mal, wenn sie die noch kaputt machen... Die kostet ein Vermögen... außerdem ist es nicht meins... mal sehen, was du sagst wenn sie es kaputt machen und wir dafür bezahlen müssen... Stelle dir das einmal vor, wenn wir dafür noch bezahlen müssen!

IRENE: –Sie begreifen nicht...

PAPAGEI: –Dann müssen sie anfangen zu begreifen....

IRENE: –Das sage ich auch.

*AURORA kommt mit einem Glas und einer Flasche Wasser in der Hand zurück, DIE IDIOTEN hinter ihr.*

AURORA: –Das war's, es war ein Unfall.

IRENE: –Dieses Jahr sind es Amerikaner... Ich erinnere mich an die Zeit, als es noch kein Jagdrevier gab und sie frei herumliefen. Erinnerst du dich?

PAPAGEI: –Mhmmm.

IRENE: –Manchmal kamen sie sogar bis hierher, sie erschienen uns durchs Fenster. Sie sind sehr ängstliche Tiere, die sich sofort erschrecken, wenn sie Menschen sehen. Deshalb wollen sie sie jagen, denn sie sind exotisch und schwer zu schnappen.

*DER PAPAGEI greift nach dem Glas, fühlt sich aber wegen der Wollfäden, die es umgeben, ein wenig unwohl.*

PAPAGEI: –Sie jagen sie wegen ihrem Geweih. Außerdem sind sie stark und wild, besonders zu dieser Jahreszeit.

*AURORA serviert ihm das Getränk und er trinkt es in einem Zug*

IRENE: –Und ja... sie markieren ihr Revier... sie kämpfen um die Weibchen...

PAPAGEI: –Aus den Köpfen machen sie Trophäen, den Rest essen sie.

*AURORA bedient ihn wieder, er nimmt sich etwas.*

PAPAGEI: –Sie treffen sich abends, nach einem ganzen Tag auf der Jagd und bei der Arbeit, verstehst du?

AURORA: –Aber ich muss mich doch um das Haus kümmern, oder nicht? Ich muss bei den Tischen sein.

PAPAGEI: –Sicher, das wäre dann nach deiner Schicht.

AURORA: –Wenn jemand anhält, muss ich die Pumpe bedienen.

PAPAGEI: –Ich werde dir die Erlaubnis geben, keine Sorge. Ich habe bereits Vereinbarungen mit ihnen getroffen.

AURORA: –Aber in einer Sache waren wir uns einig.

PAPAGEI: –Und jetzt sind wir uns über etwas anderes einig. Du bist fertig und gehst zu dem Zelt, das ich dir vorstellen werde. Gib mir noch einen Schluck...

*Es dauert eine Weile.*

AURORA: –Es ist nur so, dass... Ich nicht gehen werde, ich werde nicht in der Lage sein zu gehen...

PAPAGEI: –Du wirst es nicht können?

IRENE: –Was sagst du da, Aurora? Wieso kannst du das nicht?

AURORA: –Nein, ich werde nicht gehen.  
 IRENE: –Was sagst du da?  
 PAPAGEI: –Das verstehe ich nicht, gehst du nicht zur Arbeit?  
 IRENE: –Wieso denn nicht? Du gehst zur Arbeit und das war's.  
 AURORA: –Nein.  
 PAPAGEI: –Wirst du etwa kündigen?  
 IRENE: –Nein.  
 AURORA: –Nein, ich kann meine Schicht machen...  
 PAPAGEI: –Lass uns etwas besprechen, denn sonst scheint es nicht klar zu sein. Wir waren uns einig, aber jetzt sind wir uns über etwas anderes einig, okay?  
 AURORA: –...  
 PAPAGEI: –Schau...

*DER PAPAGEI steht auf und zieht sich die Wollfäden vom Körper. AURORA führt DIE IDIOTEN zum Sessel, in dem sie den Fernseher haben.*

Vor ein paar Tagen haben sie mir eine Geschichte erzählt... als ich hierher kam... ich war in Santa Rosa und als ich zurückkam, erzählten sie mir eine Geschichte... Es stellte sich heraus, dass im letzten Winter ein Lkw-Fahrer an der Kreuzung ein Reh angefahren hatte.

AURORA: –Nein... ist schon gut, schon gut.  
 PAPAGEI: –Das Tier taucht plötzlich auf der Straße auf und er reagiert nicht, es ist ziemlich neblig, so dass er nicht gut sehen kann, und als er bremst, ist es zu spät. Der Mann steigt aus, und als er nachsehen will, stellt sich heraus, dass es kein Reh war. Da war eine Frau Anfang dreißig zwischen den Stoßstangen...  
 IRENE: –Oh nein, wie furchtbar!  
 PAPAGEI: –Es sieht so aus, als hätten sie dort einfach ein Loch gegraben und sie begraben, niemand kam, ich weiß nicht, ob sie niemanden bei sich hatte oder was passiert ist. Sie warteten, aber da niemand kam, ließen sie sie einfach am Straßenrand zurück.  
 AURORA: –In Ordnung, jetzt habe ich genug.  
 PAPAGEI: –Ich war überrascht, und weisst du, was man mir dort sagt? Dass es oft passiert, dass sie oft nicht wissen, woher sie kommen, dass Mädchen auftauchen und sich niemand beschwert!

AURORA: –Das war's.

*DER PAPAGEI holt zwei Bonbons aus einer Tasche und wirft sie DEN IDIOTEN zu, die sie in der Luft auffangen, ohne vom Sessel aufzustehen.*

PAPAGEI: –Du darfst die Hand, die dich füttert, nicht vergessen.

IRENE: –Nicht beißen.

PAPAGEI: –Wie?

AURORA: –Das Sprichwort besagt, dass man die Hand, die einen füttert, nicht beißen soll.

PAPAGEI: –Das stimmt... du kennst es sehr gut... Diese Jungs haben hier etwas Großes vor und ich werde mich da nicht raushalten, verstehst du?

AURORA: –...

PAPAGEI: –Sie haben Kontakt mit dem Bürgermeister, um die Kirche zu errichten, sie werden investieren...

IRENE: –Der Bürgermeister?

PAPAGEI: –Natürlich... sie können nicht einfach so hierher kommen. Sie haben eine Erlaubnis, und das wird für viel Bewegung sorgen. Eine Menge Bewegung mit ausländischem Geld... Hast du mich endlich verstanden?

IRENE: –Aurora... Er fragt dich...

AURORA: –Ich verstehe.

PAPAGEI: –OK, gut, dann sehen wir uns dort um sieben...

*Er will gehen, aber AURORA hält ihn auf.*

AURORA: –Halt!

PAPAGEI: –Was ist los?

AURORA: –Willst du nicht ein Foto von uns machen?

PAPAGEI: –...

AURORA: –Nur eins...

IRENE: –Aurora.

AURORA: –Ich weiß, ich weiß... aber es wäre nur eins... mit den Jungs zusammen...

PAPAGEI: –Na gut, aber nur eines, ja?

AURORA: –Komm schon, komm schon, wir stehen hier, wir vier zusammen an der Tür... Komm schon!

PAPAGEI: –Nun... komm schon... mach das schon... ich muss gehen...  
AURORA: –Ja, ja, ja... Bring sie mit, Mama...  
IRENE: –Sie hören nicht auf mich.

*AURORA schaltet den Fernseher aus und sucht nach DEN IDIOTEN, die sie zur Tür bringt. Sie posieren, IRENE schaut aus dem Fenster.*

PAPAGEI: –Gleich kommt's...  
AURORA: –Bleib ruhig! Bleib ruhig, sonst kommt ihr raus! Schau mal da drüben...  
PAPAGEI: –Fertig.

*Das Foto kommt aus der Sofortbildkamera, DER PAPAGEI gibt es AURORA und geht. AURORA starrt auf das Foto und dann in Richtung Straße. Es vergeht einige Zeit. Die Jungs gehen hinein, schalten den Fernseher ein und beginnen zu spielen.*

IRENE: –Sie sind also wichtige Leute... sie sind gut organisiert, sie stellen das Zelt auf, sie organisieren die Treffen...  
AURORA: –Ich würde sie gerne bitten, mir das Schießen beizubringen.  
IRENE: –Was sagst du dazu?  
AURORA: –Sie sind kaltblütig, sie sind an das Töten gewöhnt... Sie packen die Beute, reißen sie in Stücke und hängen die Trophäen auf...  
IRENE: –Hör zu Aurora, beruhige deine Gedanken.  
AURORA: –Manchmal habe ich das Gefühl, dass ich keine Kraft mehr habe, dass mir die Dinge im Hals stecken bleiben, aber nicht herauskommen.  
IRENE: –Los, geh und mach dich fertig.  
AURORA: –Mein Kopf wird taub, ich bewege mich weiter, aber da ist nichts.  
IRENE: –Fang nicht damit an, bald musst du ins Schnellrestaurant gehen.  
AURORA: –Manchmal fühle ich mich geistig schwach.  
IRENE: –Fang nicht damit an, bitte!

*Es vergeht eine Weile.*

IRENE: –Ich habe den Pullover fertig. Ich packe ihn in eine Tasche, damit du ihn mitnehmen kannst.  
AURORA: –Nein, gib ihn mir so, damit ich ihn selbst tragen kann.

IRENE: –Du wirst ihn ausleiern.  
AURORA: –Er sagte, ich soll ihn tragen.  
IRENE: –Der Typ?  
AURORA: –Ja, sicher. Er sagte, ich soll ihn tragen.  
IRENE: –Sag ihm, es sind 60.

*AURORA zieht den knielangen Pullover an. Sie schaut auf die Straße. Es vergeht einige Zeit. Aus der Ferne hört man Musik, die durch den Wind unterbrochen wird.*

AURORA: –Und das... Hörst du es?

*Sie betritt das Haus und klettert eilig auf das Dach.*

AURORA: –Es gibt viel Rauch und ich kann nicht gut sehen... Wie schön, ein bisschen Musik! Hörst du?

*AURORA tanzt ein wenig auf dem Dach, DIE IDIOTEN schauen ihr von unten zu, lachen, bewegen ihre Füße ein wenig im Rhythmus der Musik. Die drei tanzen.*

IRENE: –Hör auf, Aurora, du fällst noch um... Das war's! Du machst sie ganz nervös! Mach kein Theater!  
AURORA: –Sie sind glücklich, schau! Tanz, tanz auch ein bisschen, Mama...  
IRENE: –Wir haben schon genug gehabt mit den Fotos, meinst du nicht auch?  
AURORA: –Ein bisschen Musik...

*Plötzlich wird die Musik von einem Ton unterbrochen, einem einzigen anhaltenden Ton. Ein Reh erscheint und nähert sich dem Haus. Alle stehen still und schauen zu. Es vergeht einige Zeit.*

AURORA: –Schhhh Schhhh Schau, schau... Wie schön! Schön... es ist ein Weibchen, glaube ich...  
Hallo, du Schöne  
...  
Beweg dich nicht zu schnell, sie hat Angst  
...  
Hallo

...

Bist du gekommen, um uns zu besuchen?

...

Bist du weggelaufen?

...

Sie ist verängstigt! Du musst mit deinen leichten Beinen weit weg gehen, du bist hier in Gefahr, weit weg!

...

All diese Männchen markieren ihr Revier

...

Sie wählen ihren Harem.

*DIE IDIOTEN lachen.*

*Lauf bis zum Rand der Lagune, wo du Wasser trinken, dich ausruhen und deine Reise nach Süden fortsetzen kannst. Man sagt, dass es dort unten grüner ist als hier, und dass es voller Wälder ist, und mit Seen mit kristallklarem Wasser und glänzenden Steinen. Lauf, lauf schnell!*

...

Traust du dich nicht, wegzulaufen und allein zu gehen?

...

Hast du die kleinen Augen gesehen, die sie hat, die wie ein Glitzern aussehen?

IDIOT 1: –Sie ruft dich.

IDIOT 2: –Dich ruft sie.

IDIOT 1: –Sie ruft dich.

AURORA: –Mich?

IDIOT 2: –Ja, um sie zu begleiten.

IDIOT 1: –Sie will, dass du mit ihr gehst.

*AURORA kommt vom Dach herunter und geht mit den IDIOTEN. Sie nähern sich dem Tier sehr langsam. Es vergeht einige Zeit.*

IRENE: –(Öffnet das Fenster mit Gewalt.) Geh und mach dich bereit Aurora.  
(Das Tier geht weg.)

Es ist weg, es hat Angst....

*Es vergeht einige Zeit.*

AURORA: –(Zu Irene.) Manchmal möchte ich einen dieser Lastwagenfahrer bitten, mich zu überfahren und mich ausgeweidet auf der Straße liegen zu lassen... zerteilt wie die Schlampen, die tot auf dem Asphalt der Autobahn liegen.

*AURORA tritt ein. Die alte Frau schließt das Fenster.*

IDIOT 2: –Ich habe Hunger.

IDIOT 1: –Ich habe Hunger.

IDIOT 2: –Ich bin sehr hungrig.

## **V. ICH WERDE MICH VERWANDELN**

*Das Haus ist dunkel und still, verschlossen. In der Ferne ist Musik von der Kreuzung zu hören. DER PAPAGEI erscheint, taumelt, beugt sich so gut es geht vor und schlägt gegen die Tür.*

PAPAGEI: –Aurora! Aurora! Komm raus! Komm raus! Ich weiß, dass du hier drin bist!

*DER PAPAGEI klopft immer fester an die Tür. Er beginnt gegen die Tür zu treten. An der Tür erscheinen DIE IDIOTEN mit ihren Stöcken in der Hand.*

PAPAGEI: –Was ist los? Heee? Was ist hier los? Wo ist Aurora? Aurora, habt ihr mich nicht verstanden? Aurora, ihr Arschlöcher!

IDIOT 1: –Sie ist nicht hier.

IDIOT 2: –Im Fastfood-Laden.

IDIOT 1: –Sie arbeitet.

PAPAGEI: –Lasst mich durch, ich weiß, dass sie hier ist.

...

Was geht hier ab, ihr Scheißkerle? Ihr Bestien!

*IRENE erscheint durch das Fenster.*

PAPAGEI: –Wo ist Aurora?



IRENE: –Aurora ist nicht hier.  
 PAPAGEI: –Wieso ist sie nicht hier?  
 IRENE: –Nein, sie arbeitet doch!  
 PAPAGEI: –Sie ist nicht da...  
 IRENE: –Dann weiß ich es nicht.  
 PAPAGEI: –Was ist hier los?  
 IRENE: –Ich weiß nicht, Aurora ging arbeiten, ich habe es ihr gesagt.  
 PAPAGEI: –Ich verliere langsam die Geduld.  
 IRENE: –Sie kommt erst spät zurück, sie ist in den Schnell-Imbiss.  
 PAPAGEI: –Sie ist von hier weggelaufen.  
 IRENE: –Und warum sollte sie weglaufen, wenn sie hier arbeitet?  
 PAPAGEI: –Deshalb ist sie weggelaufen... sag ihr, sie soll rauskommen, sonst wird es noch schlimmer.  
 IRENE: –Sie ist nicht hier.  
 PAPAGEI: –Fick dich, du alte Schlampe. Sie kann nicht einfach so weglaufen, sie muss kommen und sich um diese Leute kümmern, ist das klar?

*DER PAPAGEI will IRENE packen, DIE IDIOTEN kommen näher und treiben ihn in die Enge. Er will abhauen, schlägt zu und verfehlt. DIE IDIOTEN schlagen zu und er fällt ohnmächtig zu Boden. Sie treten ihn, treten ihn so lange, bis er sich nicht mehr bewegen kann. Die drei starren ihn regungslos an.*

*Es vergeht einige Zeit.*

*Es vergeht noch einige Zeit.*

*IRENE reagiert darauf. Sie nähert sich dem PAPAGEI und berührt ihn mit einer Stricknadel, sticht ihn, er bewegt sich aber nicht.*

IRENE: –Na, komm schon. Komm schon, komm schon! Hier müssen wir die Tür schließen.

*Einer von ihnen reagiert und führt das Joystick-Kabel durch seine Füße, der andere durch seine Hände. Mühsam betreten sie das Haus und schließen die Tür.*

*Es vergeht einige Zeit.*

*AURORA kommt an. Man sieht, dass sie geschlagen wurde, ihr Uniform ist schmutzig, ihre Schrotflinte hängt über ihrer Schulter. An der Tür bleibt sie stehen, und als sie gerade eintreten will, wird sie langsamer, erschöpft. Sie kramt in der Rocktasche, holt ein Bündel Geldscheine heraus und steckt sie in die andere Tasche. Sie nimmt eine plattgedrückte Zigaretenschachtel*

*heraus, findet eine Zigarette und steckt sie sich in den Mund. Sie geht hinein und klettert auf das Dach. Sie setzt sich mit einem stillen, harten Schrei hin. Tränen laufen ihr über die Wangen und befeuchten den Filter der Zigarette.*

AURORA: –Sie jagen. Sie töten. Sie jagen. Mein Körper ist keine Trophäe. Sie wollen mich jagen, aber ich laufe weg und renne wie ein rotes Reh. Ich ducke mich und springe. Ich habe auch eine Schrotflinte, also ist es keine Jagd, sondern ein Krieg zwischen zwei Seiten. Ich bin meine eigene Seite, mein eigener bewaffneter Flügel. Ich vergesse alles bis auf das Schiff, das sanft und lautlos inmitten der gelben Gräser landet und es weht und zerzaust meine Haare wie es die Hand einer Mutter bei ihrem Kind macht. Ich schaffe es, mich zu befreien und zu rennen, während hinter mir vier oder fünf bewaffnete Jäger auf die Bremse treten. Ein violettes Licht friert alles ein und bedeckt die Pampa bis zur Kreuzung. Die Tankstelle leuchtet wie ein Stern und ich fühle mich ruhig, ich lächle. Das Licht bringt alles zum Stehen und meine Zähne strahlen einen phosphoreszierenden Schein aus. Eines nach dem anderen tauchen die Rehe auf, zart und leise. Sie erheben sich langsam, leicht, ihre Augen werden rot und hören nicht auf zu leuchten. Für eine Sekunde habe ich Angst, dass ich blinzeln werde und sie zu Boden fallen, wobei ihr Geweih in die Erde blutet. Aber ich atme, ich bewege meine Finger kaum, und sie halten nicht an, sie setzen ihren Flug fort. Ich versuche, meinen Kopf zu bewegen, und das Gleiche passiert wieder. Alles ist in diesem fluoreszierenden Licht eingefroren, außer uns: außer dem Reh und mir. Der Papagei ist am nächsten dran, ich spucke ihm ins Gesicht und renne los. Ich renne, renne, renne und verstecke mich in einer grasbewachsenen Mulde, nur wenige Meter von der Kreuzung entfernt. Ich verstecke mich wie ein Nagetier und beobachte in der Ferne, wie die Rehe ihren Aufstieg beenden. Ich habe ein Summen im Kopf, mein Körper bewegt sich, aber ich habe nichts mehr in mir. Ein verschlossenes Glas mit nichts drin. Ich bin müde. Ich fühle mich wie ein Zombie. Ich werde warten, bis sie es leid sind, nach mir zu suchen, um wieder wegzuziehen. Ich werde stillstehen und schweigen wie

in anderen Zeiten, wie in so vielen anderen kalten Nächten. Ich werde mich verwandeln.

*AURORA nimmt eine Streichholzschachtel aus ihrer Tasche, zündet sich die Zigarette im Mund an und geht die Treppe hinunter. Unter der Tür und aus dem Fenster steigt ein dumpfer Rauch auf.*

ENDE

**AURORA LAVORA**



**Mariana De La Mata**

## AURORA LAVORA

*“Il termine patriarcato del salario sorge analizzando il fatto che, nel sistema capitalista, molte delle differenze che promuovono la discriminazione fra uomini e donne, ma anche fra colonizzatori e colonizzati, sono state organizzate attraverso il salario”.*

Silvia Federici.

## Mariana De La Mata

È nata a Mar del Plata nel 1979. È drammaturga, regista, attrice e docente. Ha scritto e diretto *Soñar despierto es la realidad (Sognare da sveglio è la realtà)* (Vincitrice di Opere prime CCROJAS 2012. Pubblicata dall'Editorial Libretto 2014), *Matar es difícil, morir es tedioso, amar imposible (Uccidere è difficile, morire è noioso, amare impossibile)* (2014), *Literatura (Letteratura)* (2015), *Este verano te mato (Quest'estate ti uccido)* (2017) e *Un tiro cada uno (Un colpo ciascuno)* (insieme al gruppo CABEZA 2018). Inoltre è autrice delle opere *Un respiro* (Menzione speciale Premio Nostro Teatro 2020 del Teatro Nazionale Cervantes), *El sueño de la actriz (Il sogno dell'attrice)* e *Aurora trabaja (Aurora lavora)*, presente in questa edizione. Per due volte ha ricevuto una borsa di studio dal Fondo Nazionale delle Arti, da più di dieci anni concilia il suo lavoro creativo con quello di docente.

## PERSONAGGI

AURORA, sui 35 anni.

IRENE (la madre di AURORA), sui 75 anni.

IL LORO (soprannome IL PAPPAGALLO), sui 60 anni.

GLI IDIOTI, sui 15 anni.

*Una casa modesta in mezzo a un campo di pascoli alti. Tutta l'azione si svolge lì.*

## I. MAMITA

*È notte e la porta è aperta. Dentro, seduti in una piccola stanza in fondo, GLI IDIOTI giocano a "Family game". Si sentono rumori di spari e esplosioni. Fuori, IL "LORO" palpa AURORA che cerca di sfuggirgli. Si struscia su di lei, le mette la testa fra i capelli, le sbava l'orecchio. Tira un vento forte.*

AURORA: –Piantala, Loro. Lasciami.

LORO: –Dài mami, dài mamita.

AURORA: –Lasciami.

LORO: –Che succede, mamita? Che succede, mamma?

AURORA: –Lasciami, dài...

LORO: –Dài dài mami, non fare così...

AURORA: –Piantala.

LORO: –Sei scontrosa oggi? Non stai bene?

AURORA: –Basta, Loro.

LORO: –Dài, mami, dài, mamma, dài dài dài dài, lasciami un pochino, dài dài, che bella che sei mamma, lasciami un pochino, guarda cos'ho portato, guarda cos'ho qui, dài mamma, non fare la morta, dài dài dài...

AURORA: –Lasciami.

LORO: –Ma dài che poi vieni tu a chiedermelo. Dài mamma, guarda cos'ho qui per te, cos'ho da darti. E dài, non fare così, che poi se non ce l'hai non sai cosa fare, guarda cos'ho da darti. Dài mamma, mamma mia, non fare la scontrosa, dài non fare la

morta, dàì che ho portato i soldi mamma, dàì, guarda che bel gruzzolo ti ho portato.

AURORA: –Lasciami, sei ubriaco.

LORO: –Dàààìi mammá, guarda che gruzzolo ti ho portato, mami, guarda, piglia tutto quello che c'è, piglia adesso che dopo non ce l'hai e non sai che fare. L'ho portato tutto per te, mamma, che bella, dàì mami, mamma, mammetta, ti do il malloppo e me ne resto un po'.

AURORA: –Vattene, Loro. Lasciami.

LORO: –Dàì, lasciami entrare, lasciami entrare un pochino, entro un po'...

AURORA: –Ti ho detto di no. Perché mi inseguì?

LORO: –Che bella mamma. Io ti inseguo? Ti inseguo, dàì mamma, ho i soldi. Guarda uno, due, tre. Quanto. Dimmi, è questo? Vuoi più soldi? Se ti ho detto che li ho portati (*Tira fuori un mazzo di biglietti dalla tasca.*) Non fare la morta.

AURORA: –Piantala.

LORO: –Piantarla, amore mio? Piantarla, hai detto? Prendilo, mami, prendilo dàì. Poi piangi che non ne hai, piangi che non ti basta, dàì...

*La afferra con forza, AURORA lo spinge*

LORO: –Ehi! Che fai? Fai la furba?

AURORA: –Non entrare!

LORO: –Che c'è, morta? Cerchi problemi!?

AURORA: –Ti avevo detto di non venire. Ti sto dicendo...

*Altra spinta di Aurora. IL LORO cade per terra.*

LORO: –Che fai?

*IL LORO si alza e si scuote la terra di dosso. GLI IDIOTI alzano lo sguardo dalla TV e guardano verso la porta. AURORA resta immobile, piange.*

LORO: –Che stai facendo morta di fame? Che hai? Fai la furba? Labbra sbavate, bavosa. Ti sei svegliata? Ti sei scordata chi è che ti dà da mangiare, avara? Che ti piglia, morta di freddo? Sei una merda,

merda presa a calci sul bordo della strada, mamá, un cardo secco sei, un cardo inservibile che cresce lungo la strada. Mi hai sentito, cagna? Schiacciata sulla strada dal camion, mamita, seccata dal sole che si appiccica all'asfalto, pezzo di carne secca e piatta. Ti sei dimenticata chi sono? Puzza di piscio rancido, miscuglio di piscio e mondezze bruciate, pellaccia sudata. Vai in cerca di problemi? Scheletro di vacca, vacca vuota, vacca che fuma, ti ho trovato in mezzo alla strada. Ti sei scordata che ti ho trascinato?

AURORA: —...

LORO: —Mi ascolti?

AURORA: —...

LORO: —Lo senti quello che ti dico? Meglio che domani ti dia una calmata prima di venire a lavorare.

AURORA: —...

LORO: —Ti troverai morta di botto.

*Il LORO sputa per terra, la luce della TV si spegne e resta tutto al buio.*

## II. ALIENI

*Dentro la casa. Una stanza buia e opaca con toni ocra e marrone. Una maglia enorme copre una poltrona, si raggruppa sul pavimento, percorre e copre gran parte della stanza. AURORA è in piedi e regge la lana fra le braccia affinché IRENE faccia i gomitoli. La vecchia si muove lentamente, arrotolando il filo fra le sue mani ossute. Dietro, in una stanzetta senza porta, GLI IDIOTI giocano senza fermarsi davanti al televisore.*

AURORA: —Lo stesso colore lo stesso. Macchine quasi niente. Poche

...

Qualche camion finalmente

...

Arrivano tutti insieme. Ognuno dalla sua parte, però allo stesso tempo.

...

Passano la notte. Si fermano al bordo, dove finisce la piattaforma

...



Per questo Il Loro adesso ha fretta che vada questi giorni. Che vada a fare il turno di notte ...

Ha organizzato una specie di menù e vede se così si può migliorare qualcosa.

...

Ha fatto un menu con hamburger

...

Sono hamburger con condimenti diversi, una porzione di patate fritte e una bevanda

...

Che approfitti del turno di notte i finesettimana come cameriera, così guadagno un extra.

IRENE: -Eh sì...

AURORA: -Che mi ha già comprato l'uniforme

...

Vuole che faccia le pulizie, che mi occupi del distributore

...

Che non c'è tanto movimento

...

Che se voglio guadagnare un extra già lo so. Altrimenti, più di due volte a settimana non ha bisogno di me ...

Quanti anni? Dico io, quanto tempo? Fa finta di non ricordarsi. Sempre la stessa cosa, sempre.

IRENE: -Gli uomini sono così...

AURORA: -Se lui mi ha detto di tenerli. Mi ha detto di portarmeli.

IRENE: -Gli uomini sono così, come animali...

AURORA: -La macchina era distrutta. Tutta fumo, olio e vetro fracassato.

IRENE: -Questa strada... è tutto morte...

AURORA: -Lui mi ha detto dài, mi ha detto tienili. Ora quando voglio parlargli della paga...

IRENE: -Sono così, come animali. Tuo padre non l'hanno ucciso come un animale?

AURORA: -È stato un incidente, non è la stessa cosa. Il camion non l'ha visto.

IRENE: -Il camion non vede mai. È rimasto incastrato sotto il paraurti come un cane, il sole che bruciava la lamiera e lui così, come un cane... il corpo incastrato fra le lamiere.

AURORA: -È stato un incidente.

IRENE: –No, è perché non ci sono curve per tanti chilometri, si addormentano. Lo monotonia dà sonnolenza.

*Finisce con la lana.*

Fatto. Abbiamo finito con questo.

AURORA: –Me lo fai un cervo?

IRENE: –Un cervo? no, un cervo non mi piace...

AURORA: –Perché no? Cominciano a venirne fuori alcuni, li hai visti?

IRENE: –Ma che ho visto!

AURORA: –Non li senti all'alba?

IRENE: –No.

AURORA: –Si comincia a sentirli. Si chiamano.

IRENE: –Bramiscono, Aurora, sono i cervi maschi.

AURORA: –Bene, bramiscono e io li sento all'alba. Sono belli.

IRENE: –A me fanno paura. Quel rumore infernale che fanno quando sbattono le corna! Una vacca, una lepre, qualche gallina va bene.

AURORA: –Infatti. Per cambiare...

IRENE: –Come faccio con le corna? No.

AURORA: –Puoi farlo senza... come quando sono senza corno... o può essere una femmina... L'altra notte, tornando, ne ho incrociato due che stavano al bordo della banchina. Si sono girate di colpo, si vede che mi hanno sentito e si sono girate. Mi hanno guardato negli occhi e mi sono fermata. Siamo rimasti così un po', guardandoci negli occhi. Gli brillavano piccoli come una scintilla. Non so quanto tempo sarà passato... All'improvviso ho sbattuto le ciglia e sono andati via di corsa.

IRENE: –Si sentono minacciati e scappano.

AURORA: –Minacciate.

IRENE: –Che cosa?

AURORA: –Erano femmine.

*AURORA tira fuori dalla tasca una sigaretta e sta per accenderla.*

IRENE: –Qui no, ho sognato un'altra volta che la casa prendeva fuoco... è orribile...

*AURORA sale una scala molto stretta che si trova al lato della stanzetta de GLI IDIOTI e arriva al tetto. Si siede e accende la sigaretta.*

- IRENE: –No so perché me lo ripete con tanta insistenza: è domenica, ho l'idea che è domenica e noi fumiamo all'aperto.
- AURORA: –Chi è che fuma?
- IRENE: –Il vento prende e alimenta le braci. La prima cosa che mi appare sempre sono le braci delle sigarette come un'anticipazione...
- AURORA: –Con chi sei? Dici 'fumiamo'.
- IRENE: –La casa in fiamme e poi un'impronta in mezzo al campo, come il marchio di un disco volante.
- AURORA: –Un marchio? E che dice?
- IRENE: –Non lo so, non dice niente, è come il disegno di un marchio.
- AURORA: –Qualcosa deve dire...
- IRENE: –È come un'impronta o un disegno di aste fatte da un bambino dell'asilo. Si ripete sempre lo stesso sogno, io me ne sto seduta dentro tutta calma, però è come se vedessi tutto dall'alto, come se mi trovassi dentro un aereo: le sigarette, la lana che si incendia, la casa in fiamme e l'impronta grigia. Tu non ci sei.
- AURORA: –Non è che l'astronave ti ha portato via?
- IRENE: –Perché dici così? Quale astronave?
- AURORA: –Perché vedi tutto dall'alto, come se volassi... sei nel disco volante.
- IRENE: –Perché io? Perché dovrei stare nel disco volante?
- AURORA: –Vedi dall'alto... volando... capace che ti ha portato via l'astronave.
- IRENE: –Non c'è nessuna astronave. Quello che vedo è l'impronta, il prato bruciato.

*Dopo un po'.*

- AURORA: –I tipi che sono venuti stamattina sembravano extraterrestri.
- IRENE: –Quali tipi?
- AURORA: –Quelli che ti ho detto che si sono fermati a fare benzina e a prendere il caffè. Sono scesi da un furgoncino blu brillante e si muovevano come in una coreografia. Lenti, in silenzio. Hanno caricato fucili, borse... hanno gli occhi verdi e camminano lentamente.
- IRENE: –È iniziata la stagione, vengono a cacciare.

AURORA: –No, vengono a montare una tenda, sono di una chiesa, credo...  
 IRENE: –Una tenda?  
 AURORA: –Stanno montando una tenda proprio lì, all'incrocio. L'ho pensato stamattina che potevano essere extraterrestri. Hanno qualcosa di freddo nello sguardo, qualcosa di pungente.  
 IRENE: –Non vengono a caccia di cervi?  
 AURORA: –Non lo so... forse. Andavano con degli zaini di campagna, stavano guardando dove legare degli altoparlanti che avevano portato, enormi. Che bello se mettono un po' di musica. Mi piacerebbe da morire una musica molto forte per ballare...

*Dietro GLI IDIOTI Si litigano il joystick.*

IDIOTA 1: –Dammelo.  
 IDIOTA 2: –Dammelo, è mio.  
 IDIOTA 1: –Dammelo ragazzino.  
 IDIOTA 2: –Ragazzino sei tu.  
 IDIOTA 1: –Ragazzino.  
 IDIOTA 2: –Ragazzina.

*Uno picchia l'altro che piange.*

IRENE: –Mi passa il pomeriggio lavorando a maglia, però non mi basta... non c'è abbastanza lana per coprire questi corpi...  
 AURORA: –Non ce n'è bisogno, hanno le tute da jogging.  
 IRENE: –Quest'inverno farà molto freddo... Molto più freddo.  
 AURORA: –Sono felpate, sono coperti.  
 IRENE: –Non so come faremo, sono sempre più grandi... bisogna dargli da mangiare, vestirli.  
 AURORA: –Naturalmente.  
 IRENE: –Naturalmente, come se fosse facile. Io non ho più le forze.. (*Irene si avvicina a Gli Idiotti con una maglia mezzo fatta.*)  
 Mi piacerebbe fare una maglia che protegga tutta la casa però mi fanno male le dita. Guarda come ho le nocche!

*Spegne la tele. Uno de GLI IDIOTI si alza e l'accende di nuovo. Si siede. IRENE la rispegne. L'altro IDIOTA si alza e la riaccende. Si siede. Continuano a giocare.*

AURORA: –Stanno litigando?  
IRENE: –No... Hai pensato come faremo quest'inverno? Più freddo, più cibo. *(Irene abbassa il volume della TV, si sente molto basso.)*  
Questo suono mi fa impazzire. Tutto il giorno così... Uno di questi giorni prendo quest'aggeggio. L'acchiappo e lo prendo a calci *(A uno di loro.)* Mi hai sentito? Lo prendo a calci fino in mezzo all'autostrada perché gli passi sopra un TIR. Mi hai capito? Perché lo schiacci un pullman a lunga distanza.

*GLI IDIOTI ridono. Li diverte IRENE.*

IRENE: –Ah, adesso mi capisci! *(A Aurora.)* Abbassa Aurora.  
AURORA: –Vado... Oggi è limpido... si vede più lontano...

*IRENE cerca di sollevare uno de GLI IDIOTI per misurargli il maglione.*

IRENE: –Vediamo... Suuuu. È impossibile... *(A Aurora.)* Abbassa, ti ho detto!  
AURORA: –Da qui le macchine sembrano giocattoli. Le posso afferrare con la mano... i camion arancione... le macchinine. Mi piacerebbe avere una macchina.  
IRENE: –Per farci che?  
AURORA: –Come per farci che? Per muoverci.  
IRENE: –Scendi di là.  
AURORA: –Se prendo la mira da qua, le posso colpire come se fossero giocattoli. Si vedono piccoline da qua...  
IRENE: –Prendo la mira, hai detto? Stavi sparando?  
...  
Stavi sparando?  
AURORA: –Ho ammazzato una lepre, credo...  
IRENE: –Ti avevo detto di non sparare!  
AURORA: –Volevo beccare un colombaccio, però è più difficile. Sparare al volo.  
IRENE: –Smettila di sparare, Aurora!  
AURORA: –Voglio imparare. Perfezionare la mira. È bene avere qualcosa per difenderci.  
IRENE: –E che ne hai fatto dell'animale morto?

AURORA: –Non l’ho trovato.  
IRENE: –Come?  
AURORA: –Era buio. Mi ha spaventato un movimento e ho sparato senza pensare. Ho sentito il rumore e ho sparato. Ho sparato da quassù, quando sono scesa non c’era niente.  
IRENE: –Te lo stai inventando. Come non c’era niente?  
AURORA: –No, era un po’ buio. Non era ancora giorno. Non lo so se era una lepre di quelle grasse, tipo coniglio.  
IRENE: –E com’è che non l’hai trovata? Te lo stai inventando?  
AURORA: –È difficile colpire da lontano. Forse non l’ho presa.

...

IRENE: –Scendi che comincia a far freddo.  
AURORA: –Arrivo subito...  
IRENE: –Scendi che cominciamo.  
AURORA: –Ora scendo...  
IRENE: –Che fai, canti?  
AURORA: –Bene.

*Dopo un po’.*

Non lo so se ho ucciso una lepre. Stavo facendo pratica con il fucile però non so se l’ho ammazzata. Dormo molto poco e proprio quando comincia a far giorno è il momento in cui i colori si definiscono. Allora faccio un po’ di pratica, mi preparo. Punto sulla strada a volte, sull’autostrada. Il fucile ce l’ho da un bel po’, però prima non avevo il coraggio, l’ho trovato quassù la sera in cui è morto mio padre. All’alba, proprio prima che cominci il giorno, la luce è buona. È chiara. La rugiada inumidisce la terra, inumidisce il prato al lato della strada. Io mi chiamo Aurora per via di questa luce dell’alba. Mia madre me l’ha messo quando sono nata perché avevo gli occhi troppo aperti e lei pensò che ero sveglia già da prima. Che avevo tenuto gli occhi aperti tutto il tempo dentro la pancia. Vedo molto e dico poco. L’ultima volta Il Loro era così ubriaco che si è addormentato seduto, con la testa a sbavare il registratore

di cassa. Uscivo dal mio turno e sono passata camminando piano per non far rumore. La borsa appesa alla spalla, le vene delle gambe gonfie. Ho continuato a camminare per tutto il ritorno così, scorrendo in silenzio, ascoltando le pulsazioni delle mie varici. Ho costeggiato la strada. Ho seguito il sentiero, attraversato il ruscello secco e sono arrivata a casa. Quel giorno mi sono messa a fare pratica. Uno dei camionisti che si ferma alla stazione mi ha dato le cartucce, gliele ho chieste come pagamento parziale e lui si è messo a ridere. Io no.

*AURORA scende dal tetto. Si avvicina al tavolo. Anche IRENE si avvicina*

### III. IL MIO CORPO NON È UN TROFEO

*Fuori di casa, IRENE con GLI IDIOTI. Camminano lentamente intorno alla casa, ognuno porta al collo un cartello dipinto a mano. Uno dice LAVORI A MAGLIA e l'altro FATTI A MANO. La vecchia ha in mano un ferro col quale ogni tanto li pungola. A fianco alla porta, un tavolino pieghevole con alcune buste di nylon, lana e carta.*

IRENE: –Su! Su! andiamo... Ancora un giro!

*GLI IDIOTI si fermano. La vecchia cerca di farli muovere spingendoli. Loro si girano e la guardano fissi. Sono sudati. IRENE cerca dei biscotti che ha in tasca e ne dà uno ciascuno. Continuano.*

IRENE: –Molto bene! Molto bene! Facciamo un altro giro...

*Fanno un altro giro intorno alla casa.*

IRENE: –Molto bene... Ci siamo... Ci muoviamo... Ci muoviamo in avanti... Dovete muovervi, fare un po' di esercizio. Fare qualcosa! Qualcosa che ci tenga a galla... Risparmio e abilità! Andiamo!

*Di nuovo davanti a casa si fermano uno a fianco all'altro: FATTI A MANO. LAVORI A MAGLIA. IRENE cerca di farli muovere.*

Fat ti a ma no... Bene... molto bene. Mettetevi così... uno di fianco all'altro. Così. Vediamo? Lasciatemi vedere... no, non muoverti, che se no non si legge bene. No, no, no! Uno a fianco all'altro, fermi, così si legge il messaggio del cartello. Ahi. Perché mi mordi? Bestia! Bestia! Hai fame? Se non vendiamo i pullover non c'è da mangiare. Mi hai capito? Sì o no? Mi hai capito o no? Non c'è da ma-gia-re! Non ce n'è! La vendita porta soldi, i soldi portano da mangiare, mangiare uccide la fame. Stai a ridere... capito... Ri-spar-mio. Risparmio e abilità, mi capisci? E anche abilità per il risparmio. Da dove pensi che vengano i soldi? Bisogna risparmiare. Hai capito!?

IDIOTA 1: -Ho fame.

IDIOTA 2: -Ho fame.

IDIOTA 1: -Ho molta fame.

IRENE: -Se... stiamo cercando di trovare soldi, stiamo volendo che entrino soldi...

*Arriva AURORA. È vestita con l'uniforme del lavoro. Gonna rossa, maglietta bianca e visiera. Porta in mano dei bicchieri grandi di carta. Sono bianchi con strisce rosse. Porta anche una borsa di carta. Dà un bacio in fronte ad ognuno.*

AURORA: -Ciao. Che succede?

IRENE: -Niente, sono insopportabili..

AURORA: -Ciao.

IDIOTA 1: -Ciao.

AURORA: -Perché piangi?

IDIOTA 2: -Ciao.

AURORA: -Siete tutti sudati. Perché piange?

IRENE: -Non lo sa.

AURORA: -Non farlo piangere!

IRENE: -Non sono io che lo faccio piangere!

AURORA: -Non piangere. E neanche tu. Non piangete. Non piangete per favore. Sono tutti sudati... Non l'hai visto che si volevano fermare?

IRENE: -Quanta volontà mal riposta!

AURORA: -Guardate cosa vi ho portato.



*Dà loro le bevande e loro succhiano dalle cannuce.*

IRENE: –Quanta attenzione fuori luogo!

*IRENE toglie loro i cartelli, mette insieme le sue cose e se ne va dentro.*

IRENE: –Puzzano d'erba e di sudore. Puzzano di animale.

*AURORA entra, appoggia la borsa sul tavolo e esce con due magliette pulite. Toglie loro le magliette e gli mette le nuove. Dà un hamburger a ognuno di loro.*

IRENE: –Molto zucchero. È questo che li rende così.

AURORA: –Gli piace ed è quello che è avanzato. (*A Gli Idioti.*) Vi piace? (*A Irene.*) Vedi? Sono contenti.

IRENE: –Sono di umore molto instabile e non hanno nessuna capacità... È questo il fatto... Dopo non dormono più!

AURORA: –Sono stanchi.

IRENE: –Ho cercato di addestrarli per vedere se posso mandarli all'incrocio a fare pubblicità.

AURORA: –Ne abbiamo già parlato.

IRENE: –E te lo sto ripetendo.

AURORA: –Non possono stare soli lì, si stancano, io non me ne posso occupare.

IRENE: –Quello che abbiamo non ci basta.

AURORA: –Lo so.

*AURORA entra. Dà alla vecchia un barattolo da mezzo litro di birra e lei si tiene l'altro. Fuori GLI IDIOTI mangiano seduti di fianco alla porta.*

AURORA: –Tieni.

IRENE: –Dormo male per colpa del suono della televisione tutto il giorno, per questo ho gli incubi.

*Entrambe tolgono le linguette dei barattoli e cominciano a bere la birra a grossi sorsi. Senza respirare. La vecchia finisce la birra e ne prende un'altra.*

IRENE: –Se non mangio può darsi che faccia un altro incubo. Non ho forza nelle mani. Lavoro piano, non servo più... è quel suono lì... mi si infila dentro le orecchie, mi ronza nella testa.

*Beve di nuovo.*

AURORA: –Sono morta.

IRENE: –Questi rumori di guerre intergalattiche mi martellano il cervello.

*Dopo un po'.*

IRENE: –Ne cominciamo uno?

AURORA: –Sono stanca...

IRENE: –Voglio che si esercitino con i numeri.

AURORA: –È molto difficile...

IRENE: –Così mi possono aiutare. Contiamo i punti... Mi piacerebbe insegnargli a lavorare a maglia.

AURORA: –Gli costa...

IRENE: –Qualcosa dovranno pur fare. Per quanto tempo ancora credi che ci sarò? Non ci pensi mai a questo?

AURORA: –Stavo parlando con uno di quei tipi.

IRENE: –Quali?

AURORA: –Quelli che si stanno accampando. C'è uno che vuole un pullover lungo...

IRENE: –Sono venuti per la caccia?

AURORA: –Sì, sono del Nordamerica... Sembra che siano venuti a caccia, ma hanno l'idea di fermarsi e montare una chiesa.

IRENE: –Una Chiesa nordamericana?

AURORA: –Sì... che sia lungo, così mi ha detto. Viola e rosso.

IRENE: –Lana viola non ne ho. Ce l'ho rossa, ce l'ho arancione, glielo faccio rosso e arancione. E parlano spagnolo?

AURORA: –Fra loro no. Però a me, mi hanno parlato, sì. Hanno preso il caffè. Mi hanno detto dei pullover. Un po' abbiamo parlato e un po' con i gesti. Quello che mi ha chiesto è un tipo biondo, alto, credo sia il leader... non so come si chiama.

IRENE: –Come il leader? È un prete?

AURORA: –No, no, no lo so, non ho capito tutto. Mi ha chiesto un caffè forte e due hamburger e un’omelette. Omelette non ce n’è, gli ho detto io. No? No. Così gli ho portato il caffè forte e due hamburger. Se li sono mangiati. Mi hanno guardata negli occhi e ho pensato ai tuoi alieni.

IRENE: –Quali alieni?

AURORA: –Quelli del tuo sogno.

IRENE: –Nel mio sogno non ci sono alieni, c’è una brace gigante che incendia una montagna di lana.

AURORA: –Me li sono immaginati come extraterrestri.

IRENE: –Sto pensando che puoi portare un tavolo fin all’incrocio, se comincia ad esserci movimento.

AURORA: –Mi ha detto che ci saranno delle riunioni.

IRENE: –Dove?

AURORA: –Là, credo, sotto la tenda.

IRENE: –A maggior ragione, approfittiamone...

AURORA: –Non posso stare alla stazione e anche ai tavoli.

IRENE: –Però dobbiamo approfittarne, qui non avanza niente.

*Fuori GLI IDIOTTI cominciano a litigare per l’ultimo pezzo di hamburger. Si picchiano. AURORA esce per cercare di separarli.*

AURORA: –No, no! Che fate? Basta! ;Basta! Non ce n’è più! No!

IRENE: –Bestie!

AURORA: –Si faranno male.

IRENE: –Che casa di bestie!

AURORA: –Basta!

*Riesce a separarli. Si calmano.*

IRENE: –A chi viene in mente di tenervi qua?

AURORA: –Basta.

IRENE: –Non sono nemmeno figli tuoi, Aurora!

AURORA: –Sì lo sono.

IDIOTA 1: –Mamma.

IDIOTA 2: –Mamma.

IRENE: –Cominci con ‘sta storia?

IDIOTA 1: –Mamma, mamma.

AURORA: –Vedi? Sì, lo sono...

IRENE: –Ripetono qualunque cosa. Sono mezzo... Questo sono!

AURORA: –Non voglio sentirtelo dire.

IRENE: –Li hai messi qua...

AURORA: –Aiutano. Sono forti, si prendono cura di noi.

IRENE: –Si prendono cura di noi? Di me no di certo, mi danno solo problemi, mal di schiena mi danno. Tante bocche da sfamare. A chi verrebbe in mente? Qua, in questo posto sperduto.

AURORA: –Basta! Non parlare così, non mi piace che parli così.

IRENE: –Mettersi a proteggere così, senza senso, sono bestie e ci stanno consumando, guardami le mani come ce le ho, la schiena, la testa e questo sogno da quando qua sono venuti loro.

AURORA: –Non sono venuti loro, li ho portati io per prendermene cura e continuerò a farlo.

IRENE: –Sono corpi buttati via, del tutto inutili e noi a sopportarli. Non se ne può più, non ce la facciamo. Continuano a crescere e a crescere. Sono insaziabili.

*AURORA entra con GLI IDIOTTI. Si ferma in mezzo ai due ragazzotti, passa un braccio sulla spalla di ognuno e resta in mezzo a loro. I tre guardano, abbracciati, la vecchia.*

AURORA: –E in che modo si starebbero prendendo cura di te? Se viene qualcuno e vuole entrare? Chi è che ti protegge? Hai abbastanza forza tu? Eh? Hai forza? Perché io non ne ho e mi ignorano sempre. Tu ce la fai a fermare uno che ti vuole prendere con la forza? Puoi fermare qualcuno che vuole entrare e farci del male con la forza?

IRENE: –...

AURORA: –Non lo so come faremo, però non voglio sentirti parlare così.

*AURORA Dà un bacio a ognuno di loro e va sul tetto a fumare.*

AURORA: –Gli voglio molto bene. Gli voglio molto bene. Voglio molto bene a tutti e due.

*GLI IDIOTTI vanno sul retro a giocare a family game. IRENE, stanca, si butta sul tavolo con i barattoli vuoti. Sul tetto, AURORA si accende una sigaretta. Fuma, cerca il fucile e comincia a pulirlo.*

*Dopo un po'.*

AURORA: –Per essere di un altro pianeta, sembrano molto di questo pianeta. Si riuniscono al lato della strada, accendono il fuoco. Vengono a cercare i cervi, a uccidere i pochi cervi che restano. C'è fumo intorno alla tenda vuota e Il Loro brinda con una bottiglia che ha già perso l'etichetta. Tutti mangiano la promozione da 19.99. Penso a Dio che mangia la promozione da 19.99 mentre ascolto un cervo bramire in mezzo alla mia testa. Il Loro fa fotografie e gli stranieri sorridono, appoggiano i fucili sui corpi trofeo ancora caldi. Ci vado dopo... quasi incosciente... La testa che sbatte per terra e la bocca chiusa perché la terra non si mischi col sangue. La corda mi ferirà le caviglie. Mi si romperà l'uniforme. Il mio corpo non è un trofeo, penso. Ci penserò: il mio corpo non è un rifiuto al lato della strada, però me ne starò in silenzio. Dietro alla stazione di servizio il mio padrone tratta con i camionisti e mi fa andare di corsa che è già notte. Loro escono a cacciarmi in campo aperto. Al mio fucile, penserò. Al fucile che era di mio padre e ora è mio. Voglio vederli cadere come un giocattolo al quale tolgono le pile. Dalla testa in giù, vederli cadere come un pupazzo al quale hanno tagliato i fili e si affloscia. Non crederò più in Dio. Piena di sangue questa terra.

IRENE: –Aurora... Aurora vieni... mi fa male il corpo. Le dita mi fanno male, mi fanno male le ossa. Ho le mani gonfie... vieni. Mi fa male tutto il corpo.

#### IV. I VIZI

*IRENE e GLI IDIOTTI seduti intorno a l tavolo. In fondo la tv continua accesa senza suono. Sul tavolo, sulla lana, cartelle, un fiasco con fagioli, un tabellone più grande con i numeri, AURORA ferma vicino al tavolo con un cestino.*

AURORA: –Si mischiano le cartelle, vero?

IRENE: –Vero.

AURORA: –Perché si mischiano le cartelle!? Mischiano sempre le cartelle...

IRENE: –(A *Gli Idiotti*.) In ognuno devi mettere un fagiolo, va bene? Questa è la tua cartella e questa è la mia. No, questa è la mia. Questa è la tua. Su, su!! Quanto costa ogni cartella?

AURORA: –Io metto in ordine e si mischiano i cartoni...

IRENE: –No, questo è il tuo cartone. Questo, questo no! Questo è mio.

AURORA: –Cominciamo?

IRENE: –Noi cominciamo con due pesos a cartella.

AURORA: –Io con tre.

IRENE: –Caspita! Ce li hai i soldi?

AURORA: –Ce li ho.

IRENE: –Però poi se perdi non ti arrabbiare, no?

AURORA: –Credo che oggi è il mio giorno fortunato.

IRENE: –Non toccate i soldi!

AURORA: –Credo che oggi vincerò.

IRENE: –Non toccate, ho detto!

AURORA: –Comincio...

IRENE: –Non toccate i soldi!

*Arriva IL LORO e si siede fuori, sulla soglia... Pantalone ocra, scarpe da lavoro con la punta d'acciaio e giaccone. Le mani gonfie e unte. Dentro comincia il gioco, GLI IDIOTTI si annoiano e dormicchiano sul tavolo. Ogni tanto sobbalzano a causa delle grida di IRENE.*

AURORA: –Comincio, eh? Ventisette.

IRENE: –Ce l'ho.

LORO: –Il pettine.

AURORA: –Che fortuna! Un altro: Cinquantadue.

IRENE: –Ce l'ho.

LORO: –La madre.

IRENE: –Qua, lui ce l'ha... Bene! Molto bene! questo, cinquantadue.  
Vedi? Il cinque e questo è il due.

AURORA: –L'otto, l'otto.

LORO: –L'incendio.

IRENE: –Mmmm no... questo no.

AURORA: –Trenta.

IRENE: –Ho anche quello.

AURORA: –Non può essere... Non esce nessuno dei miei!

LORO: –Santa Rosa.

AURORA: –Sessantanove.

LORO: –I vizi.

IRENE: –Io no. Ce l'ha lui. Guarda! Mettilo qua, così, sul disegnano del numero.

AURORA: –Non è un disegno, ti confondi.

IRENE: –Bene... Su! Attenti! Non addormentatevi...

AURORA: –Trentaquattro.

LORO: –La testa.

IRENE: –Questo ce l'ho io e anche lui e lui.

AURORA: –Non ne ho anche uno, non ho nemmeno un fagiolo!!  
Sessantacinque.

IRENE: –Ce l'ho!

AURORA: –Sei cinque.

LORO: –Il cacciatore.

AURORA: –Undici.

LORO: –Lo stuzzicadenti.

AURORA: –Quattordici.

LORO: –L'ubriaco.

AURORA: –Com'è possibile? Il vento.

IRENE: –Sì.

LORO: –La festa.

AURORA: –Non lo so... cinquantacinque.

LORO: –Il lavoro.

IRENE: –Tombola!

AURORA: –Come tombola? Così presto?

IRENE: –Sì, così.

AURORA: –No, però non è possibile! Non può essere così presto... non ho nemmeno finito di cantare i numeri. Come tombola? Se sto tirando i numeri e ogni volta guardo. Non è possibile! Com'è possibile se io non ne ho ancora messo nemmeno uno? Non può essere così veloce! Com'è? Io la vedo passare?

IRENE: –Aurora...

AURORA: –Che succede?

LORO: –Sono qua fuori.

IRENE: –Vento, me porto via la vincita.

*GLI IDIOTI si svegliano e guardano fuori. AURORA va fuori, si ferma nel vano della porta. IRENE guarda dal tavolo, conta i soldi. GLI IDIOTI Si avvicinano alla finestra.*

- LORO: -È difficile... eh?
- AURORA: -...
- LORO: -Il gioco dico.
- AURORA: -...
- LORO: -Vincere.
- AURORA: -Ah, sì.
- LORO: -Hai visto il casino che c'è lì, no?
- AURORA: -Sì, stamattina.
- LORO: -C'è di tutto.
- AURORA: -Sì.
- LORO: -Sono venuti per restare, sembra...
- AURORA: -Sì, sembra.
- LORO: -Hanno fatto un gran casino. Eh? Stanno collegando un gruppo elettrogeno per mettere i loro altoparlanti e tutto il resto... Che ne dici?
- AURORA: -...
- LORO: -Enormi gli altoparlanti. C'è uno col megafono... Stanno preparando una riunione per stanotte, hai visto? Sono stati a caccia... vogliono festeggiare, sembra. Ti dico che se mettono la musica con quella roba lì, sai come va a suonare...!
- AURORA: -Me lo immagino.

*IL LORO tira fuori dalla tasca una macchina fotografica. GLI IDIOTI si avvicinano alla finestra.*

- LORO: -Guarda! Ti piace?
- AURORA: -Bella, sì...
- LORO: -Me l'hanno data loro. Stanno cercando qualcuno che gli faccia le foto.
- AURORA: -Molto bella.
- LORO: -Stanotte... Una ragazza... Si mettono in posa con i cervi morti, hai visto? Mettono i fucili sul corpo morto e vogliono che gli faccia le foto. Ognuno si mette in posa col trofeo, hai visto?
- AURORA: -Avevo capito che venivano a montare una chiesa.



- LORO: –Sì, sì... Vengono per qualcosa del genere... Però il loro capo è uno che ha un allevamento di cervi laggiù. Sembra che gli animali da loro siano enormi, più grassi, più grossi... Però di questi colorati non ne hanno. Per questo ne vanno matti. La storia della chiesa è a lungo termine, adesso sono venuti a vedere, a parlare col sindaco...
- AURORA: –Ah... Ci hai parlato un sacco!
- LORO: –Un po'... si chiama Bill, Billy... Fratello Billy. Gli altri sono turisti.
- AURORA: –Però sono venuti per restare.
- LORO: –In realtà sì, sono venuti per restare, però io lo dico per noi, per ora, sono turisti... Finché non si stabiliscono, per noi sono turisti. Dobbiamo trattarli così, accontentarli in tutto, perché non sono tipi qualunque, capisci?
- AURORA: –Credo di sì.
- LORO: –I tipi vengono qui, vogliono consumare... Dobbiamo servirli, come se fossero turisti... Pensavamo di fargli una specie di benvenuto, capisci? Vengono qua a investire, hanno piani, portano soldi, portano movimento. Mi capisci?
- AURORA: –Sì, capisco.
- LORO: –Per noi è davvero un bene... È una buona notizia dopo tanto tempo. O no? Ci guadagniamo tutti... Vedi come in pochi giorni ha cominciato a funzionare la storia del menu... e la colazione... Adesso sono due o tre furgoni, nient'altro... Ma se si stabiliscono qua in un paio di mesi, eh? Che mi dici?
- AURORA: –...
- LORO: –Che mi dici?
- AURORA: –Di sì, per la prossima stagione va bene.
- LORO: –Per la stazione e per tutto. Stanotte vogliono organizzare una riunione di benvenuto. Vogliono qualcuno che venga a fare delle foto. Una ragazza che possa stare con loro, fargli delle foto...
- AURORA: –No, però io di notte non posso. Eravamo d'accordo che io restavo alla stazione per la benzina e il menu.
- LORO: –Lo so che eravamo d'accordo.

*IL LORO si avvicina alla finestra e uno de GLI IDIOTI gli strappa di mano la macchina fotografica.*

LORO: –Che fai?

*GLI IDIOTTI guardano la macchina. Se la strappano uno dalle mani dell'altro. Strattonano.*

AURORA: –No, no no, lasciatela.

*AURORA e IL LORO cercano di riprendersi la macchina ma loro gli sfuggono.*

LORO: –Che succede? Che fai!?! Eccola! Dammela!

AURORA: –Sì, eccola.

LORO: –Ridammela, ridammela!

*Aurora si avvicina, uno de GLI IDIOTTI gli scatta una foto, l'altro ride.*

AURORA: –Basta! Smettetela! Lasciatela, per favore!

*Si girano e continuano dentro a scattare foto a IRENE.*

IRENE: –No, no, no! Basta, basta!

*EL LORO si sporge dentro dalla finestra e strattona GLI IDIOTTI tirando la macchina.*

IRENE: –Va bene, ora basta!

*Entra in casa dalla finestra e cade per terra, tutti si fermano a guardare stupiti.*

LORO: –Figli di puttana! Guarda, mi sanguina il labbro... Figli di puttana!  
Pezzi di merda! Vi ammazzo!

*AURORA afferra la macchina e la restituisce a EL LORO.*

AURORA: –Fatto, scusa, non si sono resi conto.

LORO: –Pezzi di merda... guarda come ho il labbro...

*EL LORO si siede. Tutti lo guardano.*

LORO: –Portami un bicchiere d'acqua.

*Tutti lo guardano.*

LORO: –Un bicchiere d’acqua.

*AURORA va a prendere l’acqua, GLI IDIOTI la seguono. IRENE prende il lavoro a maglia. Lavora in piedi.*

LORO: –Pezzi di merda, va a finire che me la rompevano... Questa costa una fortuna... e in più non è nemmeno mia... che se la rompono mi tocca pagarla... Mi manca solo che debba pure pagarla!

IRENE: –È che non hanno il senso della misura...

LORO: –E allora devono cominciare ad averlo.

IRENE: –È quello che dico io.

*Torna AURORA con un bicchiere e una bottiglia d’acqua in mano, GLI IDIOTI dietro.*

AURORA: –È finita, è stato un incidente.

IRENE: –Quest’anno sono i nordamericani... quello che mi ricordo io è di quando non c’era il terreno di caccia e andavano tutti liberi. Si ricorda?

LORO: –Mmmm

IRENE: –A volte venivano pure qua, apparivano dalla finestra. Sono animali molto paurosi, si spaventano subito quando vedono l’uomo. Per questo li vogliono cacciare, perché sono esotici e sfuggenti.

*EL LORO prende il bicchiere, ma è un po’ scomodo a causa dei fili di lana che lo circondano.*

LORO: –Li cacciano per le corna. E poi sono forti e selvaggi, soprattutto in quest’epoca.

*AURORA lo serve e lui lo beve tutto d’un sorso.*

IRENE: –E sì... marcano il territorio... lottano per le femmine...

LORO: –Fanno trofei con le teste e il resto se lo mangiano.

*AURORA lo serve di nuovo, lui beve di nuovo.*

LORO: –Si riuniscono di notte dopo tutta la giornata di caccia e di lavoro, capisci?

AURORA: –Però io devo servire al locale, no? Devo occuparmi dei tavoli.

LORO: –Certo, questo sarebbe dopo il tuo turno.

AURORA: –Se si ferma qualcuno devo stare al distributore.

LORO: –Ti do il permesso io, non preoccuparti. Mi metto d'accordo con loro.

AURORA: –Però noi avevamo stabilito una cosa.

LORO: –E ora ne stabiliamo un'altra. Finisci e vai alla tenda che te li presento. Dammene ancora un pochino...

*Dopo un po'.*

AURORA: –È che... Non ci vado, non ci posso andare

LORO: –Non puoi?

IRENE: –Che dici? Come non puoi?

AURORA: –No, non potrò.

IRENE: –Che dici?

LORO: –Non capisco. Non vai a lavorare?

IRENE: –Come non puoi? Vai a lavorare e basta

AURORA: –No.

LORO: –Ti stai licenziando?

IRENE: –No.

AURORA: –No, io il mio turno lo posso fare...

LORO: –Facciamo una cosa, se no non sembra che sia ben chiaro. Noi avevamo un accordo, però ora ne abbiamo un altro, va bene?

AURORA: –...

LORO: –Guarda...

*EL LORO si alza e intanto si toglie di dosso i fili di lana. AURORA porta GLI IDIOTTI fino al divano dove tengono la televisione.*

Giorni fa, mi hanno raccontato una storia... mentre venivo qua... ero a Santa Rosa e quando tornavo qua mi hanno raccontato una storia... Risulta che l'inverno scorso, un camionista investe un cervo all'incrocio.

AURORA: –No... va bene.

- LORO: –L'animale appare all'improvviso tagliando la strada e allora non reagisce, c'è abbastanza nebbia così che la visuale non è buona, quando frena è già tardi. Il tipo scende e quando va a vedere, si accorge che non è un cervo. Fra i ferri del paraurti c'era una ragazza di circa trent'anni...
- IRENE: –Oh no! Che cosa orribile!
- LORO: –Lì, senza pensarci due volte, fecero una buca e la sotterrarono, non è venuto nessuno, forse non importava a nessuno quello che era successo. Aspettarono un po', ma dato che non appariva nessuno la lasciarono lì, così, sul bordo della strada.
- AURORA: –Va bene, ho capito.
- LORO: –Io sorpreso e sai che cosa mi hanno detto lì? Che succede spesso, che molte volte non si sa da dove appaiono le ragazze, e che nessuno le reclama...
- AURORA: –Ho capito.

*EL LORO tira fuori da una tasca due caramelle e le tira a GLI IDIOTI che le afferrano in aria senza alzarsi dal divano.*

- LORO: –Non ti devi dimenticare della mano che ti dà da mangiare.
- IRENE: –Non bisogna mordere.
- LORO: –Come?
- AURORA: –Che il proverbio dice che non bisogna mordere la mano di chi ti dà da mangiare.
- LORO: –Esatto... lo sai benissimo... Questi tizi stanno per costruire qualcosa di grande qua e io non me ne resterò fuori, hai capito?
- AURORA: –...
- LORO: –Sono in contatto col sindaco per mettere la chiesa, faranno investimenti...
- IRENE: –Il sindaco?
- LORO: –Certo... non possono venire qui come gli pare. Hanno il permesso e questo porterà molto movimento. Molto movimento con moneta straniera... Mi hai capito?
- IRENE: –Aurora... Ti sta facendo una domanda...
- AURORA: –Ho capito, sì.
- LORO: –Bene, perfetto, ci vediamo là alle sette, allora...

*Sta per uscire, ma AURORA lo trattiene.*

- AURORA: – Fermati.  
LORO: – Che succede?  
AURORA: – Ce la fai una foto?  
LORO: – ...  
AURORA: – Una sola...  
IRENE: – Aurora.  
AURORA: – Lo so, lo so... però è una sola... per averne una con i ragazzi...  
LORO: – Va bene, però una sola, eh?  
AURORA: – Venite, venite che ci mettiamo qua, ci mettiamo tutti e quattro insieme sulla porta. Venite  
LORO: – Bene... andiamo... mettetevi che me ne devo andare...  
AURORA: – Sì, sì... Portali, mamma  
IRENE: – A me non mi danno retta.

*AURORA spegne la TV e va a cercare GLI IDIOTI, va con loro fino alla porta. Si mettono in posa, IRENE si affaccia alla finestra.*

- LORO: – Attenti...  
AURORA: – State fermi! Fermi, che così scatta! Guardate di là...  
LORO: – Fatto.

*La foto esce dalla macchina istantaneamente, IL LORO la dà a AURORA e se ne va. AURORA si ferma a guardare la foto e poi guarda verso la strada. Dopo un po'. I ragazzi tornano dentro, accendono la TV e cominciano a giocare.*

- IRENE: – Così sono persone importanti... sono organizzati, montano la tenda, fanno le riunioni...  
AURORA: – Vorrei chiedergli di insegnarmi a sparare.  
IRENE: – Che dici?  
AURORA: – Hanno il sangue freddo, sono abituati ad ammazzare... Afferrano la preda, la fanno a pezzi, appendono il trofeo...  
IRENE: – Senti Aurora, smettila di pensare.  
AURORA: – A volte mi sento senza forze, come se le cose mi arrivassero alla gola senza riuscire ad uscire.  
IRENE: – Dài, va' a prepararti.

AURORA: –La testa mi diventa muta, continuo a muovermi, ma dentro niente.  
IRENE: –Non cominciare che fra poco devi andare al fast food.  
AURORA: –A volte mi sento un’idiota.  
IRENE: –Non cominciare con questa storia, per favore!

*Dopo un po’.*

IRENE: –Ho già finito il pullover. Te lo metto in una borsa così glielo porti.  
AURORA: –No, dammelo che me lo metto.  
IRENE: –Lo sformi.  
AURORA: –Mi ha detto di mettermelo..  
IRENE: –Il tizio?  
AURORA: –Sì, certo. Mettitele addosso, mi ha detto.  
IRENE: –Digli che sono 60 pesos.

*AURORA si mette il pullover che le sta lungo fino alle ginocchia. Guarda verso la strada. Dopo un po’. Comincia a sentirsi una musica che viene da lontano, arriva spezzata dal vento.*

AURORA: –E questo... Senti?

*Entra in casa e sale in fretta sul tetto.*

AURORA: –C’è molto fumo e non vedo bene... Che bello un po’ di musica! Senti?

*AURORA fa un piccolo balletto suule tetto, GLI IDIOTTI la guardano dal piano di sotto, ridono, muovono un po’ i piedi al ritmo della musica. Ballano tutti e tre.*

IRENE: –Basta Aurora... dài che finisce che cadi... Ora basta! Li agiti! Non eccitarli!  
AURORA: –Sono contenti, guarda! Balla, balla un po’ anche tu mamma...  
IRENE: –Ne abbiamo già avuto abbastanza con la storia delle foto, non ti pare?  
AURORA: –Un po’ di musica...

*All'improvviso la musica resta sospesa in un suono, un'unica nota sostenuta. Appare un cervo che si avvicina alla casa. Restano tutti fermi a guardarlo.*

*Dopo un po'.*

AURORA: –Shhhh Shhhhh guarda, guardate... Che bello! Bella... è una femmina credo.  
...  
Ciao bella  
...  
Non muovetevi che se no si spaventa.  
...  
Ciao  
...  
Sei venuta a trovarci?  
...  
Sei fuggita?  
...  
È spaventata! Devi andartene molto lontano con queste zampe leggere che hai, qui sei in pericolo. Molto lontano!  
...  
Tutti questi maschi che marcano il territorio  
...  
Per scegliere il loro harem

*GLI IDIOTI ridono.*

Corri verso la laguna, lì puoi fermarti a bere, riposa e continua il tuo viaggio verso sud. Dicono che laggiù è tutto più verde, non come qua e che è pieno di boschi e di laghi con acque cristalline e pietre che brillano. Corri, corri veloce!

...  
Non hai il coraggio di scappare? Di andartene da sola?

...  
Avete visto che occhietti ha? Gli occhietti come una scintilla?

IDIOTA 1: –Ti chiama.

IDIOTA 2: –Ti chiama.

IDIOTA 1: –Chiama proprio te.



AURORA: –Me?  
IDIOTA 2: –Sì, vuole che tu vada con lei.  
IDIOTA 1: –Vuole che vai con lei.

*AURORA scende dal tetto e va con GLI IDIOTI. Si avvicinano molto lentamente all'animale.*

Dopo un po'.

IRENE: –(Apre la finestra con forza.) Va' a prepararti Aurora. (L'animale si allontana.) Se n'è andata, si è spaventata...

*Dopo un po'.*

AURORA: –(A Irene.) A volte ho voglia di chiedere a uno di quei camionisti che mi investa e mi lasci sbudellata sulla strada... rotta come le cagne che appaiono morte sull'asfalto della strada.

*AURORA entra. La vecchia chiude la finestra.*

IDIOTA 2: –Ho fame.  
IDIOTA 1: –Ho fame.  
IDIOTA 2: –Ho molta fame.

## V. MI TRASFORMERÒ

*La casa è al buio e in silenzio, chiusa. Si sente da molto lontano, la musica che viene dall'incrocio. Appare IL LORO, barcolla, si appoggia come può e batte alla porta.*

LORO: –Aurora! Aurora! Esci! Esci! Lo so che sei qua!!

*EL LORO batte alla porta sempre più forte. Comincia a dar calci alla porta. Alla porta appaiono GLI IDIOTI con il loro joystick in mano.*

LORO: –Che succede? Eh? Che succede? Dov'è Aurora? Aurora. Non mi capite? Aurora, imbecilli!  
IDIOTA 1: –Non c'è.

IDIOTA 2: –Nel fast food.  
IDIOTA 1: –Sta lavorando.  
LORO: –Lasciami passare, lo so io che sei qui.  
...  
Che succede grandulone? Pezzo di bestia?

*Appare IRENE alla finestra.*

LORO: –E Aurora?  
IRENE: –Aurora non c'è.  
LORO: –Come non c'è...  
IRENE: –E no, sta lavorando.  
LORO: –Lì non c'è...  
IRENE: –Allora non lo so.  
LORO: –Che succede qui?  
IRENE: –Non lo so, Aurora sta lavorando, le ho detto.  
LORO: –Sto perdendo la pazienza.  
IRENE: –Non torna fino a tardi è al fast food.  
LORO: –È uscita di corsa verso qua.  
IRENE: –E perché doveva uscire di corsa se stava lavorando?  
LORO: –Per questo, è scappata... dille che esca altrimenti è peggio  
IRENE: –Qui non c'è.  
LORO: –Puttana di tua madre, vecchia di merda. Non si può scappare così, deve servire quei tizi, ti è chiaro?

*IL LORO vuole acchiappare IRENE, GLI IDIOTI si avvicinano e lo mettono alle strette. Vuole sfuggire, tira un pugno ma sbaglia. GLI IDIOTI lo colpiscono e cade a terra svenuto. Lo prendono a calci, molti calci finché smette di muoversi. I tre restano a guardare immobili. Dopo un po'.*  
*IRENE reagisce. Si avvicina e tocca IL LORO con un ferro da maglia, lo punge e lui non si muove.*

IRENE: –Bene, andiamo. Andiamo, andiamo! Qui dobbiamo chiudere.  
Uno di loro reagisce e gli lega i piedi con un'estremità del filo del joystick, con l'altra gli lega le mani. Con difficoltà lo portano dentro casa e chiudono la porta.

*Dopo un po'.*

*Arriva AURORA. È ferita, l'uniforme pieno di terra, il fucile in spalla. Si ferma sulla porta e quando sta per entrare si arresta, è esausta, è ferita. Cerca con difficoltà nella tasca della gonna, tira fuori un rotolo di banconote, le conserva in un'altra tasca. Tira fuori un mazzo di sigarette schiacciato, cerca un sigaretta e se la mette in bocca. Entra e sale sul tetto. Si siede con un pianto calmo, duro. Le lacrime le scendono sulle guance bagnando il filtro della sigaretta.*

AURORA: –Cacciano. Uccidono. Cacciano. Il mio corpo non è un trofeo. Mi vogliono cacciare, però io scappo e corro come un cervo rosso. Mi accovaccio e salto. Ho il fucile anch'io, così che non è una partita di caccia, è una guerra fra due bande. Io sono la mia stessa banda, il mio stesso braccio armato. Mi dimentico di tutto meno della nave spaziale che atterra soave e silenziosa in mezzo ai prati gialli, ci soffia su e li spettina come fa la mano di una madre a un bambino. Riesco a salvarmi e corro, dietro di me quattro o cinque cacciatori armati frenano di colpo. Una luce viola congela tutto e copre la pampa fino all'incrocio. La stazione di servizio brilla come una stella e mi sento in pace, sorrido. La luce trattiene tutto e i miei denti emanano un alone fosforescente. Uno ad uno cominciano a comparire i cervi, delicati in silenzio. Si sollevano subito dopo, leggeri, gli occhi gli diventano rossi e non smettono di brillare. Per un secondo ho paura di battere le ciglia e che cadano per terra, che sanguinino le corna contro la terra. Però respiro, muovo soltanto le dita e non si arrestano, continuano il loro volo. Provo a muovere la testa ed è lo stesso. Tutto è congelato sotto quella luce fluorescente meno noi: meno i cervi e io. Il Loro è quello più vicino, gli sputo in faccia e comincio a correre. Corro, corro, corro e mi nascondo in un buco di erba che c'è a pochi metri dall'incrocio. Mi nascondo come un roditore e vedo di lontano come i cervi finiscono di salire. Ho un ronzio nella testa, il corpo si muove, però non mi resta niente dentro. Una bottiglia tappata con niente dentro. Mi sento stanca. Mi sento uno zombie. Resto ad aspettare finché si stancheranno di cercarmi per tornare a muovermi. Mi manterrò calma e silenziosa come altre volte, come tante altre notti fredde. Mi trasformerò.

*AURORA prende una scatola di fiammiferi, accende la sigaretta che ha in bocca e scende. Da sotto la porta e dalla finestra comincia a salire un fumo opaco.*

FINE



**LA REALIDAD**

**—**

**Sol Titiunik**

## LA REALIDAD

### Sol Titiunik

Es actriz, dramaturga, directora teatral y directora cinematográfica egresada de la Universidad del Cine. Formó parte del mítico *Magazine For Fai* y continuó sus estudios con Hugo Midón, Cristina Banegas, Ricardo Bartis, Ariel Farace, Alejandro Tantanián. Participó de múltiples proyectos como actriz: *La máquina idiota*; *Edipo rey*; Laboratorio de Creación del Teatro Cervantes. Actualmente dirige la Compañía de Teatro de la BCN (Biblioteca del Congreso de la Nación); dicta talleres de actuación y escritura teatral; fue seleccionada para el Workshop Internacional de Escritura Teatral del Piccolo Teatro di Milano, y para el Creador.es 2021, en Valencia, España.

## ESCENA 1

*Pequeño living amueblado, atiborrado de ficheros. NORMA, una mujer de unos 55 años, al teléfono.*

NORMA: –¿Hola? Sí, Norma. Espero. Ajam. Sí. Ajam. Bien. Bien... ¿Y qué te dijo?... ¿Y vos qué le dijiste?... ¡Pero no! ¡Nena! ¡No!

*Entra BRIAN.*

NORMA: –Esperame un segundo. ¿Qué pasa, Brian?

BRIAN: –Es la del 4to.

NORMA: –Ah, sí. Hacela pasar, y abrí la ventana, Brian, antes de irte, así ventila. Y ponete una remera. Ahí está. Abrí la puerta. La ventana. Sí. *(Al teléfono.)* ¿Hola? Sí, tengo gente, te llamo después y hablamos tranquilas, pero no seas estúpida, que no vuelva a la casa, ¿me oís? Que no vuelva a la casa. Bueno, bueno, sí, sí, ahora me llega gente, después... Chau, besito, cuidate, chau chau mi amor.

*Entran LUISA y BRIAN.*

NORMA: –¡Hola, Luisa! ¡Pasá, pasá! Disculpame el despiole, tengo un plomero trabajando en casa y está todo patas para arriba. Brian, traé una jarrita de jugo, mi amor, de la cocina, y después seguís con los videos.

*BRIAN sale.*

NORMA: –Estos chicos no paran con los videos, todo el día están. Pero crecen, parece que no pero crecen. Bueno, Luisa, sentate, tomá asiento, acá tenés una banquetita, disculpame el polvo, estuvieron trabajando hasta recién, están levantando todo el parquet que estaba hecho pelota, viste que es parquet hueco, la cantidad de bichos que había acá abajo no te lo cuento porque no pegás un ojo nunca más en tu vida. Bueno, mi amor, decime, mientras yo busco en el fichero... qué despiole, todo lleno de



polvo... pero trabajan bien, eh, trabajan bien. A ver. 4to B, acá estás. No veo nada sin los anteojos. Fuentes. Es el apellido de tu marido, ¿no?

LUISA: —Sí.

NORMA: —Bueno, veo que hoy no estás muy comunicativa. ¡Brian!

*Entra BRIAN.*

NORMA: —¿Y la jarra?

*Sale BRIAN.*

NORMA: —Qué bárbaro. Son los videos que lo dejan seco mi amor. Qué se le va a hacer. A ver... bueno, son \$12.900, Luisa. Acá tenés el recibo.

LUISA: —¡PERO CÓMO \$12.900! ¿Me estás jodiendo, Norma?

NORMA: —Querida, tranquilizate que estás en mi casa. Te explico...

LUISA: —¡Chupame un huevo, Norma!

NORMA: —¡Luisa, te pido por favor, controlate, no! ¡Los ficheros, no! ¡Dejá esos papeles, no los rompas! ¡La lámpara! Luisa, por Dios, el hueco! ¡En el piso, tené cuidado, te podés caer! ¡Soltá esos recibos, Luisa por favor! ¡AHH!

LUISA: —¡AHH!

NORMA: —¿Luisa? ¿Me oís? ¿Luisa?

LUISA: —...

NORMA: —¿Luisa me oís? ¡Pero dios mío! ¿Hola? ¿Nena, me oís?

LUISA: —...

*Entra BRIAN con una jarra de jugo.*

BRIAN: —¿Qué pasó?

NORMA: —¡Dios mío, pero dios santo mío, por favor!

BRIAN: —¿Dejo la jarra?

NORMA: —¡Brian, abrí los ojos de una vez en tu vida a la realidad, Brian, esto es la vida real! ¿Ves? Esta carne que tenés, esta grasa pegada a los huesos que tenés, ¿me oís, Brian? Esto es la vida real. Tocame, tocame acá, ves, carne, grasa, ¡realidad Brian!

BRIAN: —¿Qué pasó?  
NORMA: —Se la tragó el hueco. El hueco del parquet.

*Suena el teléfono.*

NORMA: —¡Hola! ¡No puedo hablar ahora, Mabel, te dije! ¡Y no te sirve una mierda porque no me escuchás!

*Suena el timbre.*

NORMA: —¡Echalo de tu casa, Mabel, te lo dije clarito!

*Suena el timbre.*

NORMA: —¡Brian, atendé de una vez!

*BRIAN sale.*

NORMA: —Ay, Mabel, es que no me vas a creer lo que me está pasando... Vino la del 4to, sí, la de enfrente, la ojerosa, sí, y cuando le di el recibo le agarró un ataque terrible, pero terrible, Mabel, la chica no está en condiciones, a lo mejor está con alguna medicación y le dio un subidón de golpe, mirá, me destrozó todo... Es que cómo no me voy a angustiar, escuchame, Mabel, no, no escuchás... La chica se cayó en el hueco... En el hueco del parquet... Sí, el del piso, el agujero inmundo ese, sí, donde el otro día vimos las ratas, ¿te acordás? ... En el agujero ese cayó, y no sale, Mabel, ¡no sale!... ¡Lo que te estoy diciendo!

*Entra BRIAN y el PLOMERO I.*

PLOMERO 1: —Permiso, Señora Norma, vamo' a seguir con el baile.

NORMA: —Perá un poquito. Ay, Osvaldo, llegó justo. Perá que te llamo después, Mabel, que llegó el plomero. Chau sí, chau chau, después te llamo, chau. Osvaldo, escucheme lo que acaba de pasar. ¿Brian, le contaste algo?

PLOMERO 1: —No, no me dijo nada, Señora.

NORMA: —Brian, cerrá esa ventana por favor. Osvaldo, mire, le voy a explicar, vino la señora Fuentes del 4to B, y cómo decirlo, se puso un poco nerviosa por un aumento que hubo que hacer en las expensas, la mujer enloqueció y ahora está en el agujero del parquet, Osvaldo. Se cayó.

PLOMERO 1: —...

NORMA: —Alcázame el jugo, Brian. Le sirvo un poco.

PLOMERO 1: —No entiendo, Señora, con todo respeto, no le estoy comprendiendo bien.

BRIAN: —Es la realidad.

NORMA: —Cállate, mi amor. Dejá hablar a los grandes que es un tema delicado.

*BRIAN sale.*

NORMA: —Venga, acérquese, Osvaldo, acá, ve, ahí. Está ahí adentro.

*Entra PLOMERO II con una masa.*

PLOMERO 2: —Permiso, Señora. Vamos a seguir con el trabajo.

NORMA: —¿Y a usted quién le abrió?

PLOMERO 2: —El nene.

*Suena el teléfono.*

NORMA: —Estamos con una situación muy delicada. ¿Cómo era el nombre de su primo, Osvaldo?

PLOMERO 1: —Jerónimo. Es mi sobrino.

NORMA: —Jerónimo, estamos con una señora que vino a hacer un pago, mi vida, y se cayó en el agujero del piso, en el hueco que hicieron ustedes, y la señora no sale, no sé si me explico, no estoy jugando. ¡Atendé, Brian, por favor!

*Entra BRIAN. Atiende el teléfono.*

BRIAN: —¿Hola? Sí. Esperá. Mamá, es Mabel.

NORMA: —Decile, hijo, por favor, que en este momento no la puedo atender, que le acabo de decir, ¡pero por favor!

BRIAN: —¿Hola? Sí, dice que no te puede atender, está ocupada.

- NORMA: —Cortá ese teléfono Brian, cortale por favor.
- BRIAN: —Bueno, le digo, sí. Chau.
- NORMA: —¿Qué vamos a hacer con esta situación, Osvaldo? El hueco lo hicieron ustedes, hay que hacerse cargo, yo no ando cavando agujeros en mi propia casa, ¿estamos?
- BRIAN: —Mamá...
- PLOMERO 1: —Pero Señora...
- NORMA: —Señora nada, si quieren cobrar hay que tapar el agujero que dejaron, porque ustedes lo dejaron, Jerónimo, vos también trabajaste.
- PLOMERO 2: —Yo no entiendo, Señora, disculpe, no entiendo lo que usted está diciendo, si quiere con mi tío le podemos cerrar el agujero, si... En un día o dos más o menos...
- NORMA: —No, no te hagas el tonto que ustedes son muy vivos, no te vas a hacer el estúpido ahora...
- BRIAN: —Mamá...
- NORMA: —¡¿Qué pasa, Brian?! ¡¿Qué te pasa?!  
BRIAN: —Mabel dice que es urgente.
- NORMA: —Ay por dios, hoy me matan. Mabel, qué te pasa, te estoy diciendo que estoy con un tema delicado acá en casa... ¡Noo, ay, dios, no! ¡Pero te dije, te lo dije! ¿Y ahora dónde está?... Bueno, esperá, esperá un poquito. ¿Adónde creen que van ustedes?
- PLOMERO 1: —Señora, nosotros nos olvidamos unas herramientas... Tendríamos que ir a buscarlas...
- PLOMERO 2: —Sí, fui yo que me dejé las herramientas en el coche... Enseguida volvemos, Señora...
- NORMA: —Sí, Mabel, yo entiendo, sos vos la que no me está entendiendo a mí...

*PLOMERO I y II salen rápidamente huyendo. BRIAN se sienta en el piso y prende la tele. Mira un video de imágenes psicodélicas y abstractas que se proyectan sobre él, hipnotizado.*

- NORMA: —La realidad, Mabel, la realidad.

## ESCENA 2

*Mismo espacio. NORMA fumando, mira a un punto fijo, abstraída, toma un vaso de whisky. Entra BRIAN.*

BRIAN: –Mamá...

*Pausa.*

BRIAN: –Mamá...

*Pausa.*

BRIAN: –Mamá... ¿Me oís?

NORMA: –¿Qué querés, Brian?

BRIAN: –Es la policía.

NORMA: –¿Me estás jodiendo?

BRIAN: –No, mamá, te lo juro. Está en la puerta... ¿Los hago pasar?

NORMA: –¿Cuántos son?

BRIAN: –Catorce conté.

NORMA: –¿Me estás jodiendo, Brian?

BRIAN: –No.

NORMA: –A ver, correte... Correte, mi amor, te digo...

*NORMA abre la puerta. Entran tres policías mujeres.*

NORMA: –Ah, hola, hola, adelante, chicas... Qué bárbaro... Brian no me avisó que estaban, me estaba dando una ducha... Adelante, por favor, adelante... ¿Se les dice oficial también? Qué bárbaro, que avanzando está todo, soy yo que no me entero, muy bien chicas, hay que salir a la calle, trabajar, a la par del hombre.

OFICIAL 1: –Señora, disculpe que la interrumpa, pero tenemos que seguir por todos los pisos, son quince departamentos por piso, catorce pisos... ¿Me explico?

NORMA: –Pero sí, querida, claro, disculpame, por supuesto, vamos a lo nuestro, chicas, díganme.

OFICIAL 2: –Oficial Gómez, Oficial Salvaterra, y quien le habla, Murúa.

NORMA: –¡Como el actor! Lautaro, ¡qué maravilla de hombre! Disculpe, sí...

OFICIAL 2: –El caso es el siguiente, Señora, un femenino promediando los cuarenta años.

NORMA: –Promediando, qué curioso.

- OFICIAL 2: –... Residente del departamento del 4to piso de este establecimiento... ¿de qué departamento estamos hablando, Salvaterra?
- OFICIAL 1: –Estamos hablando del departamento “B”, Murúa.
- OFICIAL 2: –Bien, del departamento “D”.
- OFICIAL 1: –“B” Murúa, “B” de Bueno.
- OFICIAL 3: –“B”, “B” dijo, “B” de Burro.
- OFICIAL 2: –Gómez, por favor, no hace falta que hable, usted observe nada más, ¿sí? (*A Norma.*) Está aprendiendo el protocolo.
- NORMA: –Ah, mire qué bien, muy bien, muy bien. No hay problema, siempre se aprende en la vida, siempre se está aprendiendo, querida. Si me permiten, me voy a tomar una copita... ¿sí? Mientras seguimos con el procedimiento, ¿no hay problema? (*Gritando.*) ¡Brian!
- BRIAN: –Estoy acá, mamá.
- NORMA: –Ah, mi vida, nunca te fuiste, pensé que habías salido, haceme un favor, traeme una jarra de juguito fresco para los oficiales que deben estar con sed con esos trajes que han de dar calor, dan calor, ¿no? y a mí servime más de esto, mi amor, sé bueno, mi vida, andá, andá y volvé. Sí, me decía Oficial...
- OFICIAL 2: –Murúa.
- NORMA: –Oficial Murúa, sí, claro si me dijo, adelante, por favor, con el... protocolo...
- OFICIAL 2: –Bien, Señora, le agradecemos la atención. Continúo con el protocolo.
- OFICIAL 3: –622.
- OFICIAL 2: –Gómez, no hace falta mencionar el número de protocolo ya que a la Señora le da exactamente lo mismo si estamos hablando del protocolo 45, 79 o del protocolo 622, Gómez, ¿se entiende? NO LO MENCIONE, no tiene ningún fin.
- OFICIAL 1: –Es un dato irrelevante, Gómez...
- OFICIAL 3: –Comprendido, disculpe Oficial.
- OFICIAL 2: –Bien, continuando con el protocolo, el femenino Giménez Luisa falta en su departamento “B” de Bueno del cuarto piso de este establecimiento desde el día martes 5 de mayo del corriente año.
- NORMA: –Ay, Dios mío, qué desgracia, qué reciente... me deja sin palabras... ¡Brian! ¡¿Qué pasa con el jugo, mi amor?!  
–Una desgracia.
- OFICIAL 3: –Una desgracia.
- OFICIAL 2: –Gómez...

- OFICIAL 3: –Disculpe.
- NORMA: –Déjela que hable, por favor, para mí sería una tortura no poder meter bocado. Ahí viene Brian, mi vida, por fin, ¿cuánto tardás en traer una jarra de jugo, amor? Cuidado que está helada, dejame el vaso por ahí a mí, sí, ése, ése es el mío, sí, dame... Dame...
- BRIAN: –¿Se murió la del 4to?
- NORMA: –Callate la boca, Brian, y andá a ver tus partidos de fútbol querés, que acá los oficiales están trabajando, esto no es un juego, callate y anda por favor a tu cuarto. Disculpen, es una generación de maleducados, no hay crianza que alcance, son malhablados, irrespetuosos, y sobre todo no tienen tacto, ningún tacto para los momentos que requieren seriedad, gravedad, no cierto, como en este caso donde alguien desaparece de la faz de la Tierra y viene la policía a la casa de uno y se hace un protocolo...
- OFICIAL 2: –Los chicos vienen terribles, yo no tengo, pero tengo dieciséis sobrinos...
- NORMA: –Dieciséis, ¡qué maravilla! Y en estos tiempos donde la gente ya no quiere saber nada de hijos, chicas... Yo fui primeriza y me voy a morir primeriza. Dan mucho trabajo... Y ni hablemos de los gastos, la ortodoncia, ¡la ortodoncia! ¿Vos tenés, chicos...?
- OFICIAL 1: –Salvaterra.
- NORMA: –... Salvaterra?
- OFICIAL 1: –Tengo, sí, tengo cuatro.
- NORMA: –¿Cuatro? ¡Qué locura, qué locura! A vos no te pregunto, Gómez, porque ya sabemos... Te tienen mutis por el foro... Qué encanto Gómez, qué joven que es, ¡qué va a tener chicos esta chica! Debe haber terminado el colegio hace una semana, mi vida...
- OFICIAL 3: –...
- NORMA: –Servite jugo, por favor, tomá, querida, tomá jugo. Cuidado que está helado. Es de naranja. De sobrecito, eh, que estamos en la nueva era, jejeje.
- OFICIAL 2: –Bien, siguiendo con el protocolo, gracias, está muy rico, la señora Giménez fue vista por última vez en el Mercado de la calle Funes a las aproximadas 16hs, vestía un buzo color caquí, unos vaqueros grises y un jersey de lana...
- NORMA: –¿Jersey y buzo? Con este calor, esa mujer no andaba bien evidentemente...

- OFICIAL 1: –Hubo una corriente fría, polar...
- NORMA: –Ah, la verdad que últimamente salgo poco, tengo arreglos en casa y... (*Tose nerviosa.*) No... quiero decir... (*Grita.*) ¡Brian! ¡Baja el volumen, querés! Sí, decían...
- OFICIAL 2: –... llevaba un chango de compras color caqui...
- NORMA: –Caqui también...
- OFICIAL 2: –... Y una cartera con contenidos femeninos varios, llaves y llavero, y recibos varios, entre ellos un recibo de pago de expensas, firmado por usted ¿Esto es correcto?
- NORMA: –Sí, por supuesto, el recibido, siempre firmo los recibos de los vecinos, me encargo de las expensas desde que falleció el encargado, que en paz descansa, hace un mes y medio aproximadamente, y bueno, me hago una diferencia, la ortodoncia de Brian, la luz, en fin, hay muchos muchos gastos que afrontar, me pareció una buena oportunidad aunque es trabajoso, el papelerío, los recibos, pero sí, sí, firmo, firmo, siempre se los firmo... aunque Giménez, Giménez... no la ubico bien...
- OFICIAL 1: –Cabello ondulado, nariz aguileña, ojos pequeños, estatura media...
- NORMA: –Ah, sí, sí... puede ser... puede ser...
- OFICIAL 2: –Contrajo las nupcias con Norberto Fuentes.
- NORMA: –Ah sí, sí, Fuentes, sí, Norberto Fuentes. El del 4to. Sí. Se ve que a ella no la tenía mucho... ¿Azafata puede ser? Quizás con los viajes... no se ven.
- OFICIAL 3: –Azafata, correcto.

*OFICIAL 2 y 1 miran a OFICIAL 3. OFICIAL 3 calla.*

- NORMA: –Correcto, correcto. Bueno. ¿Qué más?
- OFICIAL 2: –Necesitamos corroborar estos datos, si es correcto que la Señora Giménez estuvo aquí en su casa...
- NORMA: –Sí, por supuesto, la Señora vino a abonar... como todos los meses...

*Entra BRIAN.*

- NORMA: –¿Qué querés, mi vida?



BRIAN: —Oír a las policías.

*NORMA lo mira.*

NORMA: —Bueno, está emocionado de ver los trajes, las cachiporras, esas cosas, que se ven más bien de lejos o en las películas, ¿no, mi amor? Bueno. Pero chito la boca, que acá los oficiales están trabajando... Bueno, como le decía, la mujer vino a abonar, como todos los meses, el mes de mayo, que era el correspondiente, déjeme ver en los ficheros, si usted quiere que corrobore... A ver, a ver... Brian correte un poquito... A ver... ¡Acá está! ¡Sí! Acá lo tengo. Pere que sin los anteojos... (*Lee.*) Luisa Fuentes, 5 de mayo, recibido por el mes de mayo, abona en este acto \$12.900.

*BRIAN tira una fila entera de ficheros al piso haciendo un gran estruendo.*

NORMA: —¡¿Pero qué hacés, Brian?! ¿Qué haces? Salí de acá, por favor, ¡volá! Ay dios mío, qué bárbaro. Deje nomás, Salvaterra, yo junto todo, Gómez, yo junto... Deje, no, no. El chico lo junta. ¡Juntá!

OFICIAL 2: —Bien, Señora, el protocolo nos obliga a quedarnos con este recibo en poder de las Fuerzas, queda asentado en el procedimiento, atienda Gómez, ahora sí. Salvaterra tome nota, la bolsa por favor, sí... Gracias.

NORMA: —Sí, como no, no hay ningún inconveniente, adelante, llévelo Oficial, no hay ningún problema.

OFICIAL 1: —Ha sido muy amable con las Fuerzas, Señora, gracias, y esperemos no haberle causado mucha molestia.

NORMA: —Para nada, al contrario, chicas, al contrario. Acompañá a los Oficiales, mi vida, por favor. Ahí va el nene con ustedes.

OFICIAL 3: —No hace falta, el encargado nos abre seguramente...

NORMA: —No, querida, no te digo que falleció el encargado, no te abre nadie acá, no, no, el chico las acompaña sin ningún problema, ahí está, las llaves, tomá. Ahí está. Gracias. Adiós, adiós, chicas.

*Los OFICIALES y BRIAN salen. NORMA cae rendida en una silla.*

### ESCENA 3

*Living de la casa. Los PLOMEROS están de pie alrededor del hueco del parquet, al fondo de escena. Están a oscuras con linternas. Delante de escena se ve el reflejo de los videojuegos sobre BRIAN que juega y mira fijamente una pantalla. Sonidos de videojuegos.*

PLOMERO 1: –No, no, no... Tené cuidado. A ver, sostené, sostené acá.

PLOMERO 2: –No veo... Es que no veo, Tío.

PLOMERO 1: –Apunta ahí, a la derecha apuntá, a ver.

PLOMERO 2: –No está, tío, no está acá la señora, no puede ser.

PLOMERO 1: –Llamá de nuevo, a ver. Llamá.

PLOMERO 2: –(Ahuecando las manos cerca de la boca.) ¡Señoraaaa!

PLOMERO 1: –(Al Plomero 2.) Señora Luisa.

PLOMERO 2: –¡Señora Luisaaaaa!

*Pausa.*

PLOMERO 1: –Y bueno va a haber que bajar a ver, sostené vos fuerte acá de la pala, ¿está bien? Y despaciito, despaciito, vas soltando la sogá...  
Despacito. (Bajando por el hueco.) Ahí está. Soltá, soltá nomás...  
Soltá.

*El PLOMERO 1 baja por el hueco hasta desaparecer de vista. El PLOMERO 2 alumbra con la linterna hacia el hueco y sostiene la sogá.*

PLOMERO 2: –¿Y...? ¿Se ve algo?

PLOMERO 1: –(Desde abajo, se escuchan unos ruidos y golpes contra la madera del piso.)  
¡Uy, la puta!

PLOMERO 2: –¿Tío? ¿Está bien?

*Silencio.*

PLOMERO 2: –¿Tío?

*Sube de golpe el PLOMERO 1 con velocidad a la superficie, se desata la sogá. Está visiblemente enojado y asustado.*

- PLOMERO 1: —(*Puteando en guaraní.*) ¡Añá rakópe guaré! ¡Mba'e pio kóa!
- PLOMERO 2: —Mba'e pio la oikóva leka.
- PLOMERO 1: —(*Señalando el hueco.*) Ndaikuaai mba'e añá oía amó yvype, ndoyekuaai mba'eveté. Jahá que ágüi. Eñongatú que nde cosa kuéra.
- PLOMERO 2: —¿Jha ñande tembiapó?
- PLOMERO 1: —(*Negando con la cabeza.*) Yajhá katú ha'ema ko ndeve... Péa ngo peteí payé... Yajhá katú.

*Entra NORMA en bata y pantuflas, sosteniendo un pequeño candelabro con una vela encendida.*

- NORMA: —¿Me llamaron? Me quedé dormida. Otra vez con el cigarrillo en la cama. Un día de estos me prendo fuego. Brian, bajá el volumen, por favor, hijo, que los señores me están hablando y no oigo nada... ¿Y?
- PLOMERO 2: —Nada, Señora.
- NORMA: —¿Nada?
- PLOMERO 1: —No, Señora, nada nada.
- NORMA: —Qué macana...

*Suena el teléfono. Los PLOMEROS se hacen algunas señas entre ellos durante la conversación telefónica de NORMA.*

- NORMA: —Hola... ¡Hola, Mabel! ¿Cómo estás? ¿Cómo siguió lo tuyo?... Nooo, nada, nada. Seguimos igual... Y no sé qué decirte... Sí. Lo que pasa, Mabel, que esto que hasta ahora era una anécdota se judicializó, ¿entendés? Vino la policía, me hizo un interrogatorio, un protocolo completo, y yo ya no quiero saber nada más con abogados ni jueces ni tribunales ni la mar en coche, yo quedé muy desgastada después de lo de Jorge y vos lo sabes, Mabel, lo que fue el cuidado del chico, la tenencia, la mensualidad, en fin. A Tribunales no vuelvo yo. (*Pausa.*) Ah, ¿está ahí? Lo dejaste entrar entonces. Sos loca, Mabel, sos loca... ¿Sola?... ¿Y qué te dijo?... ¿Y vos qué le dijiste?... ¡Ah, bueno! ¡Pero entonces es otra cosa, Mabel, otro capítulo! Esperame un poquito. ¿Qué pasa?

- PLOMERO 1: –No, señora, nosotros le queríamos decir... que ya es tarde y como vivimos lejos, tendríamos que ir volviendo, tenemos que tomar tres colectivos...
- NORMA: –Tienen que tomar tres colectivos, y ¿qué querés que haga? ¿Que les llame un remis? Está bien, mirá, vamos a hacer una cosa, conecten de nuevo la luz porque yo no puedo estar así en mi propia casa, parece la edad media. ¿Mmm? Conectame de nuevo y mañana seguimos. Los espero a las ¿8, 9 hs? No hay paro, nada, así que acá los espero.
- PLOMERO 1: –Ta bien, señora, ta bien. Nos vamos nosotros entonces, nos vamos yendo...
- NORMA: –Sí, Mabel, disculpame. Bueno me alegro mucho por vos y te deseo lo mejor.
- PLOMERO 1: –(*Gritando.*) ¡Jerónimo! ¡Conectá, conectá nomás!
- NORMA: –Oswaldo, estoy al teléfono...
- PLOMERO 1: –Disculpe, Señora.

*Vuelve la luz.*

- NORMA: –¡Ah! Ahí volvió, que suerte. Sí... Aja... Aja...
- PLOMERO 1: –Nos vamos nomás, Señora. Hasta mañana.
- NORMA: –(*Al teléfono.*) Perame. (*A los Plomeros.*) Hasta mañana, Oswaldo. Buenas noches, adiós querido.

*Los PLOMEROS salen.*

- NORMA: –(*Al teléfono*) Sí... y bueno es así, una de cal... y una de arena, eso lo sabemos bien, no nos vamos hacer ahora las recién desayunadas...

*Suena el timbre.*

- NORMA: –(*Por lo bajo, tapando el teléfono.*) Attendé, Brian.

*BRIAN abre la puerta, son los PLOMEROS.*

- PLOMERO 1: –Señora, disculpe, no está el encargado para abrirnos.
- NORMA: –Ay, Mabel, te llamo yo, te llamo yo, sí, que estoy acá envuelta en la tragedia, ¡mirá! Dale. Un besito, sí, chau chau. (*A Brian.*) Brian,

¿vos qué te pensás que van a salir por las puertas mágicas de tus videojuegos, mi vida? ¡¡Tenés que bajar a abriirrr!! (*A los Plomeros, tranquila.*) Enseguida les abre. Calzate, Brian. Tomá, andá, vamos, que los hombres tienen que tomar tres colectivos y otros tres para volver mañana, mi vida, viven lejos.

*BRIAN y los PLOMEROS salen.*

NORMA: —Ayyy. Estoy exhausta.

*NORMA se acerca al hueco del parquet. Mira a la puerta, que no haya nadie. Se asoma al hueco y llama.*

NORMA: —¿Señora...? ¿Hola...? ¿Luisa, me escucha?

*Se oye un golpe fuerte de abajo. NORMA abre grandes los ojos, se asusta por el ruido. Se aleja un poco del hueco.*

NORMA: —(*Cautelosa.*) ¿Luisa, es usted...?

*NORMA se vuelve a acercar, despacio, al hueco. Se asoma.*

NORMA: —¿Hola...? ¡AAAAAH!

*NORMA cae al hueco casi al mismo tiempo en que se corta la luz, se escucha un ruido de un cuerpo que cae y suena de golpe con gran volumen el sonido de los videojuegos. Pausa. Silencio. Entra BRIAN. Cierra la puerta.*

BRIAN: —¿Mamá?

*Apagón total.*

#### **ESCENA 4**

*Los OFICIALES 1, 2 Y 3, ENCARGADO y BRIAN, en el living de la casa.*

OFICIAL 1: –Tranquilo, no llores, habla bien que no se te entiende nada, a ver, decinos qué es lo que pasó, ¿dónde está tu mamá?

*BRIAN llora y habla, no se entiende nada de lo que dice.*

BRIAN: –Ahhhno, no, no, no, ella, ella, buaaaaaaajajaja, y a mí, noooo...

OFICIAL 2: –Por qué no tomás un poco de agua, y te calmás un poco...

OFICIAL 1: –(A Oficial 2.) No vamos a llegar a ningún lado así, Salvaterra.

OFICIAL 2: –Paciencia, Murúa, ya va a hablar el chico, ya va a hablar...

OFICIAL 3: –Oficial Salvaterra pido permiso para avanzar con el protocolo 45 y dar curso al interrogatorio con el Señor Petrusi...

OFICIAL 1: –Adelante, Gómez, proceda... que el chico no camina...

OFICIAL 3: –Bien, Petrusi Mario, bonaerense, nacido en el Partido de La Matanza, Barrio Jesús de Nazaret, el día 15 de junio de 1966, ¿correcto?

ENCARGADO: –Correcto, correcto, sí, sí...

OFICIAL 3: –En el día de la fecha declara no haber visto a la Señora Norma Albertina Aguilera entrar o salir del establecimiento en cuestión, sito en Av. Del Buenayre 4512, ¿es correcto?

ENCARGADO: –Sí, es correcto, Señora, lo que ocurre es que yo soy nuevo en el edificio.

*Se escuchan sonidos de un animal. Los oficiales miran hacia donde viene el sonido, se miran entre ellos.*

OFICIAL 2: –Continúe...

ENCARGADO: –Bueno, le decía Oficial, al ser yo nuevo en el edificio primeramente que las caras no las tengo bien, hace un día nomás que estoy trabajando yo acá, más que yo nunca fui bueno para acordarme las caras, vaya a saber por qué pero es así nomás la verdad, así que imagínese que no soy... digamos... el más... digamos... el más útil, en este caso que está pasando acá, ¿no cierto?

*Silencio.*

OFICIAL 1: –(A Oficial 3.) Déjemelo a mí, Gómez. (Al Encargado.) A ver si nos entendemos, Petrusi, para empezar usted es un ciudadano de

la Nación que está siendo testigo de la faltante de la Señora Albertina Aguilera, vecina e integrante del establecimiento que lo emplea a usted... ¿Me explico, Petrusi? DEBE cooperar, porque lamentablemente el siniestro se registra en el día de la fecha en que Ud. comienza a trabajar como empleado constituido de hecho en este consorcio y como tal tiene que dar cuenta de su responsabilidad, ¿estamos de acuerdo?

ENCARGADO: —Sí, sí, por supuesto, Oficial.

OFICIAL 1: —Bien. Ahora sí, entonces, proseguimos. Declara entonces no haber visto salir o entrar del edificio a la Señora Aguilera el día 7 de mayo del corriente año entre las 9 de la mañana y las... (*Mira el reloj.*) 13 hs... ¿Es así?

ENCARGADO: —Es así, Oficial... declaro, sí.

OFICIAL 1: —Bien, Gómez, ahora sí, selle el sobre, laquee y archive en la comisaría en el apartado Declaraciones del caso.

*Vuelven a escucharse sonidos de animal. Los OFICIALES se miran.*

OFICIAL 2: —¿Y ese perro?

*Los OFICIALES se acercan hacia el fondo de escena de donde parecen venir los ruidos. Se acercan a donde está ubicado el hueco del parquet.*

*BRIAN se inquieta. Tira intencionalmente el vaso de agua al suelo.*

OFICIAL 1: —¡Uy...! Tiró todo...

ENCARGADO: —Yo lo limpio, enseguida, afuera tengo el trapo...

*Sale el ENCARGADO, vuelve a entrar con un lampazo. Limpia el piso.*

OFICIAL 2: —Cuidado con los vidrios...

OFICIAL 3: —Permiso para retirarme a Comisaría, Salvaterra.

OFICIAL 1: —Adelante, adelante, vaya nomás...

*OFICIAL 3 sale.*

OFICIAL 1: —Bueno... Nos vamos a retirar entonces con estas pruebas... Por el momento, no podemos hacer nada más, (*A Brian, levantando un*

*poco la voz.*) pero vos no te preocupes que va a aparecer, estas cosas pasan... Ya dimos aviso a la Red, así que seguramente en unas horas ya haya alguna novedad... Mientras tanto... *(Bajando la voz.)* ¿quién se queda con el chico?

*Los OFICIALES miran al ENCARGADO. El ENCARGADO lo nota.*

ENCARGADO: —Bueno, yo voy volviendo a las tareas si ya no me precisan Oficial, voy a estrujar el lampazo y a hacer el pasillo que ya es mediodía y no baldié todavía...

OFICIAL 1: —Retírese, Petrusi, retírese...

*El ENCARGADO sale.*

OFICIAL 2: —*(En voz más baja a Oficial 1.)* Oficial... el chico de todas maneras cumplió la mayoría...

OFICIAL 1: —¿Qué decís, Murúa?

*OFICIAL 2 le extiende el documento. OFICIAL 1 observa el documento, observa a BRIAN que está sentado en el piso a un costado de los ficheros, y vuelve a observar el documento.*

OFICIAL 1: —Mijael, ¿vos tenés algún familiar que viva cerca, alguien que quieras contactar...?

BRIAN: —Me dicen Brian...

*OFICIAL 1 mira el documento. Mira al OFICIAL 2. Pausa.*

OFICIAL 1: —Brian... ¿Tenés algún tío, alguien cercano a la familia...?

BRIAN: —Mabel.

*Suena el teléfono. Apagón.*

## **ESCENA 5**

*Living de la casa. BRIAN está de pie junto al hueco, en cuero, luchando con un palo que está metido dentro del hueco del parquet. Por los sonidos pareciera que el palo está siendo mordido*



por un animal. Alrededor del hueco vemos que el espacio está desordenado, hay algunos paquetes de comida en el piso, una almohada y un colchón con sábanas, y algo de ropa de BRIAN desparramada.

BRIAN: —(Al borde del llanto.) ¡CUCHA! ¡CUCHA! ¡Salí! ¡Salí de acáaaa por favor, salíiii! ¡Salí! (Con fuerza.) ¡Tomá! ¡Tomá esto! ¡Tomá!

*El animal gime, llora, y se aleja. Se escuchan ruidos de pasos rápidos.*

BRIAN: —¿Mamá? (Pausa. Brian deja el palo y se agacha.) ¿Mami? (Pausa.)  
¿Mamá?

*Se escuchan gemidos de mujer lejanos debajo del hueco. BRIAN desesperado, se pone de pie, se restrega la cara, se tapa los oídos, camina por el living. Otra vez se oye el animal debajo del hueco. BRIAN se acerca a la pantalla y prende el videojuego, comienza a jugar de pie, frenéticamente. Se oyen sonidos como si pasara de pantalla. BRIAN deja el juego. Toma valor. Se saca el calzado. Toma jugo. Mira hacia el hueco, toma carrera, y frena justo antes de llegar. Retrocede, vuelve a tomar carrera pero se oyen fuertes golpes sobre madera, BRIAN se asusta y corre al colchón, se tapa hasta la cabeza. Vuelven a sonar los golpes. Cada vez más seguidos. BRIAN se asoma por la sábana. Se escucha una voz de mujer, pero es la puerta de entrada la que es golpeada. Se escucha que alguien llama detrás de la puerta. BRIAN se levanta y abre la puerta. Entra MABEL.*

MABEL: —Mijael, mi amor, abrazame, abrazame fuerte! (Se abrazan.) ¿Qué haces desnudo? ¡Qué desorden! Mi amor, ¡qué desgracia estamos viviendo! Es un loco todo esto. Un loco. ¿Estabas jugando a los jueguitos? Está bien mi amor, jugá, jugá. Mabel ya está acá para encargarse de todo.

*BRIAN se acerca a cerrar la puerta.*

BRIAN: —Cierro, Mabel.

MABEL: —¡No! Dejá abierto. Está subiendo Saúl. Mi pareja. Ni loca venía sola. ¿Se puede fumar acá adentro? ¿Dónde está el hueco este famoso? Ah! Acá lo veo, pero es chico...

*Entra SAÚL.*

- SAÚL: –Compadre, ¿cómo le va? (*Palmeándole la espalda.*) Sea fuerte hombre, vamos. Sea fuerte. Y hágame caso, vaya a la cocina y ponga una olla de agua a hervir. Vamos, hombrecito, vamos. (*Prende un cigarrillo, le da fuego a Mabel que también empieza a fumar.*) Traeme una toalla, Mabel.
- MABEL: –Y no sé dónde están...
- SAÚL: –Dónde van a estar, en el baño...
- MABEL: –Como se nota que no la conoces a Norma, vos... (*Busca por el espacio, entre los ficheros encuentra una toalla.*) Aquí hay una. Tomá.
- SAÚL: –Y ordená un poco esto que es un chiquero.
- MABEL: –No empecés a darme órdenes, Saúl.
- SAÚL: –Callate la boca y hace caso Mabel, no me rompas las pelotas...

*Entra BRIAN.*

- BRIAN: –Traje.
- SAÚL: –Llévala para el fondo. (*Mirando hacia el hueco.*) A ver si este agujero se me retoba también.
- MABEL: –Saúl por favor, que está el chico.
- SAÚL: –El chico tiene las bolas como dos mapamundis, Mabel, deja de hinchar.
- MABEL: –¡No seas ordinario!
- SAÚL: –(*Con la olla en las manos.*) ¿Te vas a callar de una vez o no?
- BRIAN: –Cuidado que hirvió... el agua...

*Silencio. SAÚL lo mira.*

- SAÚL: –Ahora pibe vas a traer algo para tomar, lo que encuentres, y quedate mosca que el tío Saúl te va a solucionar todos los desperfectos, andá, andá.

*BRIAN sale.*

- MABEL: –(*Por lo bajo.*) No seas bruto, tratelo bien, que tiene mal la cabeza.
- SAÚL: –Qué va a tener mal la cabeza, si está perfecto éste, es un vivo que no quiere laburar, nada más. Bueno. A ver. Sostené. (*Le da la olla.*)

*Ambos están parados junto al hueco.) A ver ratas inmundas si pueden con Saúl. Sacate los zapatos, Mabel que me las espantas.*

*MABEL se saca unos altos zapatos de taco, se la ve bajita ahora junto a SAÚL.*

MABEL: –Lo que a mí me da miedo...

SAÚL: –Callate...

MABEL: –...Es que si Norma está ahí todavía y le cae toda esta agua caliente...

SAÚL: –Callate la boca, vení para acá, callate. *(La besa apasionadamente.)*

*Entra BRIAN con la jarra de jugo. Los mira besarse.*

BRIAN: –Traje. *(Mabel y Saúl se siguen besando. Temblando, saca un palo, lo pone en alto amenazante.)* ¡¡A mi mamá esa agua no se la van a tirar!!

*SAÚL estalla en carcajadas, tose y ríe. Apaga el cigarrillo.*

SAÚL: –¡Ja, ja!! Miralo al chiquito, che! ¡Ja, ja! Quedate tranquilo, pibe, yo sé que no inspiro confianza pero vine para ayudar. Sacámela a ella que es impresionable, yo sé lo que te digo. Dejala a la princesa allá y vos y yo vamos a hacer la tarea de hombre a hombre, ¿eh? Quedate tranquilo. *(Ríe.)* Qué valiente resultó el pibe, muy bien. A ver dame el palo ese que nos va a venir bien.

BRIAN: –Esto no es un juego. Esto es la realidad.

*Pausa.*

MABEL: –¿Qué querés decir, Mijael?

SAÚL: –Baja ese palo, vení, tranquilo, hombrecito, tranquilo. Eso.

*BRIAN suelta el palo. MABEL abraza a BRIAN.*

MABEL: –Te quiero, Mijael, yo te vi nacer. Vos no te acordás... *(Mabel llora.)*

*SAÚL aprovecha para tirar el agua caliente adentro del hueco. Se escuchan ruidos de abajo.*

SAÚL: —¡La puta madre que me parió! ¡Mabel! ¡Mabel!

*BRIAN huye hacia los ficheros. MABEL toma uno de sus zapatos y pega hacia el hueco insistentemente con el taco, gritando.*

MABEL: —¡Aaaaay! ¿Dios mío, que es esto Saúl? ¿Qué es? ¡Aaahhhh!

SAÚL: —¡Un hurón, Mabel! ¡Un hurón!

*BRIAN se para entre los ficheros, abre los ojos sorprendido, a público.*

BRIAN: —¿El hurón?

*Apagón.*

## ESCENA 6

*Debajo del hueco. NORMA y LUISA sentadas. El espacio es muy pequeño. No entran paradas.*

NORMA: —Yo me alegro muchísimo que la vida nos haya puesto este desafío, Luisa, hay que agradecer que estamos bien y que estamos juntas. Dentro de todo.

LUISA: —Yo no me voy a casar con el Hurón.

NORMA: —¿Qué estás diciendo, mi vida? Colaborá, si no te cuesta nada, y ganamos tiempo. ¿Tenes otro fósforo? Qué suerte tuve que seas fumadora. (*Fuma.*) Nunca me hubiera imaginado que los bichos estos fueran tan inteligentes, pero no hay que sorprenderse de nada a esta altura. Lo mismo habrán dicho de nosotros en las cavernas cuando descubrimos tantas cosas, el fuego... la lanza... todas esas cosas. Y acá nos ves. Tratando de llegar a fin de mes, ¿no cierto? Ahora si vos me hubieras contado mejor lo que estaba pasando con tu marido, de mujer a mujer, yo te hubiera entendido a la perfección, sin hacer ningún escándalo, porque creeme si de algo sé es de hombres. Aaah, y no me agarran más, ¡no me agarran más! (*Pausa.*) ¿Ahí viene? ¿Vos te das cuenta si es macho o hembra?

LUISA: —Sí. El macho es el que me sigue a todos lados, el que me huele.

NORMA: —¿Vos estudiaste veterinaria? ¿Cómo sabes tanto?

- LUISA: —Norma. Tenemos que hacer algo para salir de acá.
- NORMA: —¿No me digas? ¡Ya sé, mi vida! Pero conservo la calma, porque sinceramente no veo cómo. ¿Te pensás que soy idiota? Pero, por favor, lo único que falta es que una mocosa me diga lo que tengo que hacer.
- LUISA: —Quizás con los fósforos...
- NORMA: —Pasámelos que se me apagó el cigarrillo, hay poco oxígeno acá. Se apaga. (*Fuma.*) De haber sabido que era espacioso acá ponía todos los ficheros que me arruinan todo el juego del living, pero es así, lo esencial...
- LUISA: —Es invisible a los ojos.
- NORMA: —En eso estamos de acuerdo. ¿Te molesta si vuelvo a dormir otro momento? A mí en las situaciones de estrés la alarma me funciona al revés, ¿viste? En vez de activarme me da un sueño terrible, y me duermo. Es una defensa que tengo, de haber vivido tanta mierda, tanta mierda... una buena. (*Se duerme.*)

*LUISA queda despierta. Se para como puede. Trata de empujar el techo bajo, golpea la madera de arriba y de los costados. Se saca su saco y tapa los huecos que hay cerca del piso. Se vuelve a sentar. NORMA duerme.*

## ESCENA 7

*Living de la casa. MABEL, SAÚL y BRIAN sentados a la mesa.*

- MABEL: —¿Sebastián?
- BRIAN: —Sí.

*Pausa.*

- MABEL: —¿Y quién te lo regaló?
- BRIAN: —Lo compré con la plata del cumpleaños. A mamá no le gustó mucho la idea pero dijo que prefería antes que los juguetos, que esté con algo vivo.
- MABEL: —Claro.

*Pausa.*

SAÚL: —¿Y qué come el bicho?

BRIAN: —Se alimentan de roedores medianos, ratas, topos, conejos...

MABEL: —Ay, dios mío...

BRIAN: —Pero acá en casa le dábamos balanceado, vino con alimento, era una promoción.

SAÚL: —Aja. ¿Una promoción de qué?

BRIAN: —Una promoción de la veterinaria. El hurón, la comida y una canasta-cueva.

SAÚL: —Una canasta cueva, si serán hijos de puta, qué ganas me da de llevármelos todos para Ingeniero Bunge a los descampados silvestres bien al fondo ahí a ver si encuentran bicho para hacer promoción, qué promoción, hijos de mil puta.

MABEL: —Saúl, el chico...

SAÚL: —(*Se para.*) El chico es un pelotudo, disculpame pibe, pero hay que empezar a avivarse un poco, ¿me entendés lo que te quiero decir? No se puede ser tan pelotudo de no distinguir un caniche Toy de un animal de campo, ¡caramba! ¡No tenés un viejo que te dé unos cintazos, che! El problema acá es que a vos te crió una mina, ¡y éstas son las cosas que pasan, viejo! Agua y ajo. ¡Agua y ajo!

MABEL: —Pichi, por favor, baja el tono. (*Yendo hacia Brian que está a punto de llorar.*) Estamos todos muy nerviosos, mi amor, no hagas caso. (*Se chupa el dedo y le limpia el cachete de la cara a Brian.*)

SAÚL: —¿Qué haces, Mabel?

MABEL: —Le limpio, Saúl, tiene sucia la carita.

*SAÚL la toma impulsivamente del pelo y la tira hacia él.*

MABEL: —¡Ahh! ¡Ahh!

SAÚL: —¡¿Qué haces, Mabel?! ¡¿Qué hacés?!

MABEL: —¡Soltame, Saúl! ¡¡Soltame!!

BRIAN: —¡Noo! ¡Soltala! ¡Soltala!

MABEL: —¡¡Sol... tame!!

*SAÚL la suelta. MABEL cae al piso. Se refriega el cuero cabelludo, se estira sobre el parquet, recostada en el piso con la cabeza sobre su brazo. Pausa larga.*

SAÚL: —Pichi...

*Silencio. BRIAN de pie, quedó algo paralizado por la pelea.*

SAÚL: —Pichi...

MABEL: —¡Shhh! Dejame...

SAÚL: —Perdoname...

*BRIAN de pie, mira hacia el frente.*

SAÚL: —Maby...

MABEL: —Dejá, Saúl. Dejalo así.

BRIAN: —¿Estás bien, tía?

MABEL: —(*Lenta, algo triste.*) Sí, mi amor, no te preocupes. Son cosas de grandes... son... las pasiones.

SAÚL: —Soy un bobo, mi amor, soy un hombre bobo... (*Se golpea la frente.*)

*Brian mira a Saúl golpearse.*

MABEL: —(*Triste.*) Y pensar que una se levanta a la mañana, tiene la posibilidad de ir a un gimnasio, darse una ducha, tomar un rico café... o un yogur descremado... y mientras tanto Norma quién sabe lo que está viviendo...

*SAÚL se vuelve a golpear la frente. BRIAN lo mira.*

SAÚL: —No puedo verte así, Maby, no te aflijas, por favor...

*MABEL lloriquea.*

SAÚL: —(*Llorisqueando también.*) Maby, por Dios te lo pido... Pichi...

*Pausa.*

BRIAN: —Mi mamá siempre decía que ella es hija de la guerra, que hay que estar preparado para todo.

MABEL: —¿De la guerra? ¿Tu mamá?

BRIAN: —Ella no, mi abuela.

MABEL: —¡Ah, Carmen, ah! Que en paz descanse... ¡Qué mujer esa! Qué mujer... *(Lo mira a Saúl. Se reincorpora un poco.)* Esa hace rato que te hubiera mandado sabes a dónde a vos, ¿no?

*SAÚL llora bajo con un pañuelo, sentado en el piso, la cabeza entre las piernas.*

MABEL: —¿Me oís, Saúl? Hay que ser muy boluda como yo para soportarte a vos... ¡Pedazo de mierda!

BRIAN: —Tía...

MABEL: —Perdoname, Mijael, estoy tan cansada... no es de hoy...

SAÚL: —*(Acercándose a Mabel.)* Perdoname, Maby, me vuelvo loco yo...

MABEL: —Sí... claro...

SAÚL: —Sos vos que me volvés loco...

MABEL: —Sí... seguro...

*SAÚL se acuesta por detrás de MABEL en el piso, la abraza con sus brazos.*

*BRIAN algo inmóvil, incómodo, mira hacia el frente para no mirarlos.*

*SAÚL le besa la mejilla, la peina dulce y sensualmente, le besa la oreja apasionadamente.*

BRIAN: —¿Quieren que traiga un poco de jugo?

*Se escuchan ruidos desde abajo del parquet, sonidos de pasos rápidos, golpes, y algunos gritos de animal y aullidos lejanos de mujer.*

MABEL: —¡Chst! ¡Esuchen!

*SAÚL y MABEL colocan la cabeza contra el suelo para oír mejor.*

*BRIAN va hacia el fondo, mira hacia el hueco del parquet.*

BRIAN: —¡Es mamá!

MABEL: —*(Poniéndose de pie.)* ¿La ves?

*MABEL corre hacia el hueco.*

BRIAN: —No, pero estoy seguro, ¡es ella! ¡Son sus gritos!



*Se escuchan aullidos de NORMA a lo lejos.*

MABEL: —(Agarrando una linterna, apunta hacia el hueco, se agacha para ver mejor.)  
¡Amiga! ¡Normi! ¿Me oís? ¡Normi!

BRIAN: —¡Mamá! ¡Mami!

*Pausa. SAÚL se para y prende un cigarrillo.*

SAÚL: —Vamos a traer un conejo. Eso vamos a hacer. (Girando hacia atrás donde está Brian.) ¡Pibe!

*Apagón.*

## ESCENA 8

*Debajo del parquet. NORMA y LUISA están muy desmejoradas, despeinadas y llenas de polvo y mugre.*

NORMA: —¡AAAHH! ¡Yo soy hija de la guerra! ¡A mí no me van a ganar unos bichos de mierda! ¡No, señor! ¡Ajajajja! Qué energía, por Dios, hacía años que no me sentía tan joven. Tengo la fuerza de un huracán, querida. Quedate tranquila y no tengas miedo, no nos van a ganar, ¡NO NOS VAN A GANAR! Ajajajaja.

LUISA: —(Seria.) No doy más, no doy más yo. Me merezco todo lo que me está pasando. Todo. (Al borde del llanto.) Soy una miserable, eso es lo que soy. Una persona mediocre. No terminé el secundario.

NORMA: —Luisita, ¿qué decís? Sos una azafata importante, viajás por el mundo, por eso estás tan delgada, tenés que comer mejor, porque si no, ¿de dónde vas a sacar la fuerza? Eso es lo que la juventud no entiende con esta moda de ser flaca. ¡Les falta energía, ímpetu! Y la tragedia siempre te da fuerzas, ¡siempre! Eso yo lo llevo en las venas.

LUISA: —Me voy a dejar morir acá. Qué ironía. Yo pensé que me iba a morir estrellada en algún avión, o debajo de un Tsunami... Pero en un hueco del Once, jamás. Sola. Como un perro. Con estas bestias... Jamás.

- NORMA: —Pero Luisita, no estás sola. Yo estoy acá con vos. Y te voy a dar todas las herramientitas, levántate. Escuchame. Arriba, vamos. Escuchá. Agarrá fuerte esos zapatos de taco chino que Dios te dio, y cuando vuelvan, le apuntás directo a los ojos. Es su punto débil, ¡no tengas miedo! Somos mujeres, somos invencibles, ¡hemos parido hijos!
- LUISA: —Yo no.
- NORMA: —Bueno, pero la especie te estoy diciendo, ¡la especie ha parido hijos! Los tengas o no. (*Norma la cachetea.*) Te parás Luisa Fuentes. Te parás y seguís la lucha. Como todos los días. Cerrá los ojos, pensá en el avión, en algún cliente hijo de puta de esos que nunca faltan que te tira toda su mierda resentida, no sé, te debe pasar alguna mierda también a vos como azafata, ¿no cierto? Bueno. Mentalisate, mentalisate la cara de alguno de esos hijos de puta de traje, alcahuetes, toma whisky de relojes caros y esposas jóvenes y operadas. Qué sé yo, me fui, volé, ¿voy bien?
- LUISA: —(*Con los ojos cerrados.*) Sí.
- NORMA: —Voy bien. Bueno, ahora agarrá ese taco chino y la próxima vez que vengan estas bestias les das como si estuvieras en las nubes del infierno, Luisa, y hacelos pelota! ¡En lo alto! ¡Con tu uniforme rojo...!
- LUISA: —Azul...
- NORMA: —¡Con tu uniforme azul...! Y esos peinados! Y ¡tan, tan, tan! Les das, sin tutía, Luisa, ¡sin tutía!

*LUISA golpea al aire con su taco chino.*

- NORMA: —¡Eso! ¡Eso! ¡Muy bien, muy bien! ¡Vamos chicas! ¡A la guerra, hijos de puta! ¡A la guerraaaaa!

*Se escuchan ruidos de animal. Las mujeres se alistan con sus zapatos en mano, preparadas al ataque. Entran HURÓN 1, 2 y 3. NORMA y LUISA se lanzan sobre ellos. Los HURONES se quedan de pie, y las mujeres en vano intentan golpearlos. Los HURONES de pie, permanecen inmóviles mientras las mujeres los golpean. Se levanta un gran polvo durante la pelea, que de a poco va tapando todo el espacio.*

## ESCENA 9

*Living de la casa. Los OFICIALES, el ENCARGADO, SAÚL, MABEL, BRIAN. Todos sentados a la mesa.*

- OFICIAL 1: –A ver si estoy entendiendo bien, porque la verdad en 15 años de servicio esta sí que no la escuché nunca.
- MABEL: –Es raro, sí. Es raro.
- OFICIAL 1: –Según cuenta el chico... Mijael, Brian... o no sé cómo diablos le dicen, el pequeño Brian ha comprado un hurón, un hurón de mascota...
- SAÚL: –Exacto, Oficial, yo pensé lo mismo que usted. Son unos degenerados... Ustedes que están en tema deberían hacer prohibir una cosa así...
- OFICIAL 1: –Se equivoca Señor...
- SAÚL: –Saúl.
- OFICIAL 1: –Nosotros no tenemos nada que ver con las leyes, es con el cumplimiento de las leyes nuestro deber.
- SAÚL: –Ta bien, ta bien... Usted me entiende...
- OFICIAL 2: –Bien, siguiendo con el protocolo...
- OFICIAL 1: –Sí, tome nota, Murúa...y rece que todo esto no salga en los diarios, porque es muy incordioso para nosotros en la Comisaría cuando vienen los medios, MUY incordioso...
- MABEL: –Ay, sí, claro, son terribles los medios, no les importa nada. ¿Puedo fumar, Oficial? Me calma los nervios.
- OFICIAL 1: –Como no, Señorita, fume, fume...

*MABEL fuma.*

- OFICIAL 1: –Bueno. La zona ya está delimitada. Dimos aviso a los Bomberos. Que son generalmente los que toman partido cuando ocurren estos casos de mascotas, generalmente gatos, que se han subido a algún árbol o techo, ese tipo de... accidentes domésticos que le llaman en la jerga. Pero, francamente, este es un caso... atípico...
- MABEL: –Y sí, por lo menos atípico, sí...
- OFICIAL 1: –El nene nos va a tener que acompañar a la Comisaría. Es acá a unas cuadras, no te preocupes...

*Pasa corriendo un conejo.*

OFICIAL 2: —¿Y ese conejo?

OFICIAL 1: —¿Cuántas mascotas tienen? ¿Hay más?

SAÚL: —El conejo fue idea mía, Oficial, con todo respeto, intervengo porque me implica, ¿no cierto? Yo vine como un amigo de Mabel...

MABEL: —¡Ah!

SAÚL: —No empecés, Mabel, que esto es serio.

MABEL: —¡Un amigo...!

BRIAN: —Su pareja.

*MABEL mira a BRIAN y sonríe.*

SAÚL: —Bueno, la cuestión, que pareja, amigo, como lo quieran llamar, vine a ayudar, sobre todo como hombre. Lo vi al pibe, muy perdido, MUY perdido... y hice lo que me pareció lo mejor. Le di 500 pesos y lo mandé para la veterinaria de acá de Honorio Pueyrredón, que los conozco, son amigos, casualidades de la vida son amigos, ¿por qué aclaro esto? Porque el resto se los doy después, nosotros arreglamos aparte eso. ¿Ta? Bueno, el chico trae el conejo. Lo hace bien eso, va y lo compra.

*OFICIAL 2 mira la hora en su reloj. Se impacienta.*

MABEL: —Hacela corta, Saúl.

SAÚL: —Dejame hablar, Mabel, que es importante...

OFICIAL 1: —Sí, prosiga por favor.

SAÚL: —Bien. El chico trae el conejo a la casa. El conejo, un boludo. Se va a la cocina se come el alimento nuestro, las papas, enteras las papas sin pelar, nada, se las come. Va al baño, caga en cualquier lado, disculpe que lo diga así, pero es la verdad, regó todo el departamento, y al hueco no quiso ni asomarse. ¿Ta?

OFICIAL 1: —Bien, sí, sí. Entiendo. Lo trajeron ustedes entonces al conejo.

SAÚL: —Exacto.

OFICIAL 1: —Bueno... Estamos entonces. Ventrán los Bomberos en cualquier momento y seguramente haya que hacer una obra importante acá para levantar todo el piso. Pero hay que tomar recaudos, por

eso los Bomberos. Ellos tienen las mangueras, los cascos, nosotras estamos pensadas para otra cosa, como ya le dije. Bueno, Gómez, queda a cargo. Muchas gracias por todo. Yo me vuelvo para la comisaría. Murúa, vamos. Queda Gómez a cargo, hasta que venga el Escuadrón.

OFICIAL 2: –(A Mabel, aparte.) ¿Necesitan asistente social?

MABEL: –¿Cómo dice?

OFICIAL 2: –Si necesitan asistente social, para el chico... Hay una psicopedagoga que trabaja en la 45 con nosotras...

MABEL: –Ah, no, no. No se preocupe. Yo me encargo, lo conozco de toda la vida, es como un sobrino para mí. (Se quiebra y llora.)

*OFICIAL 2 le da un pañuelo descartable.*

OFICIAL 2: –Quédese tranquila, va a estar todo bien, va a aparecer, hágame caso.

MABEL: –Disculpe... muchas gracias Oficial.

ENCARGADO: –Yo abro, abro la puerta a los oficiales, y después me vuelvo a dar una vueltita, Señora.

MABEL: –Como no, muchas gracias, Mario.

*SAÚL la mira, iracundo. MABEL le hace un gesto de que se quede tranquilo.*

MABEL: –Petrusi, vaya nomás, gracias. Acá está Saúl que nos defiende de todo mal.

*MABEL abraza a BRIAN, lo apoya contra su pecho. Lo besa en la cabeza.*

*Los OFICIALES salen. GÓMEZ se queda parado haciendo guardia junto al hueco, que está delimitado por una cinta de peligro. GÓMEZ saluda a los OFICIALES con un gesto de militares, llevándose la mano extendida a la cabeza y golpeando con la bota el suelo. Luego mira el hueco algo asustado por el golpe que dio. SAÚL se queda sentado a la mesa. MABEL y BRIAN en el centro se abrazan. MABEL suspira.*

MABEL: –Aaaah. Qué día.

*Apagón.*

## ESCENA 10

*Debajo del living de la casa.*

*Un HURÓN MACHO de pie, practica el ejercicio gauchesco de las boleadoras. A cada uno de los costados están sentadas NORMA y LUISA. LUISA viste harapos blancos y se la ve afligida.*

*Entran tres hurones más, zapatean malambo. El polvo del piso se levanta. LUISA llora. A una orden del HURÓN MACHO, NORMA arroja flores por el espacio, y entrega a LUISA al HURÓN macho. LUISA se resiste. El HURÓN MACHO y LUISA danzan. NORMA bailotea algo temerosa con los otros tres HUrones.*

NORMA:        —¿Las esposas de ustedes no pudieron venir?

*Los HUrones hablan en inglés, al unísono.*

HURONES:     —*They couldn't make it.*

NORMA:        —Ah bueno, bueno, de curiosa nomás, igual no entendí bien qué me dijo.

*NORMA sonríe. El trío de HUrones danza alrededor de NORMA, NORMA trata de guardar cierta distancia. LUISA baila en los brazos del HURON MACHO que la estrecha contra su cuerpo, visiblemente afligida y asustada.*

NORMA:        —*(A los Hurones.)* No tengo buenos zapatos... Y la edad... Qué va a ser. Quiera uno o no, todo llega. Yo de joven, si me hubieran visto, se casaba conmigo éste. No es por presumir, eh, arriba en casa tengo fotos. Un pelo rizado, precioso, y ¡la piel! Una porcelana.

HURÓN 1:     —*I can imagine.*

NORMA:        —Sí, imagine, imagine, eso le entendí... Ahora no, se estropeó. *(Los Hurones sacan a bailar a Norma.)* Guarda los pies, que el calzado no es bueno. *(El Hurón 1 hace que Norma dé un giro, sosteniendo su mano.)* Un día una se levanta, se mira al pasar en un espejo cualquiera, y ya está hecho, una se ha vuelto vieja. Es así. Sin más, chicos. Cuidado que este brazo lo tengo mal, algo de artrosis también hay, incipiente, pero hay. *(El Hurón 2 hace que Norma dé otro giro, sosteniendo su mano.)* Qué música preciosa, Dios mío, ¿de dónde

sale? (*A Luisa, que llora conmovida.*) No llores, mi amor, no llores. La vida pasa y pasa. Qué va a ser... Es así... Pero yo soy de las que han vivido, eso sí, eh.

*El HURÓN 3 la toma de la cintura. El HURÓN 2 le acerca una copa. NORMA ríe.*

NORMA: —Miren que soy un cosaco tomando, a mí no me agarran así nomás... ¡Cómo les gusta bailar...! Es una música maravillosa, nunca escuché algo tan precioso... yo no soy de escuchar... pero esto... esto es...

*NORMA se suelta de los HURONES, y avanza con su copa en mano, hipnotizada por la música. Detrás LUISA sigue bailando con el HURÓN MACHO. Luego la luz sólo ilumina a NORMA, que escucha conmovida la música. NORMA llora, sonríe.*

NORMA: —Brian... mi amor... te quiero Mijael...

## ESCENA 11

*Living de la casa. Suena la misma música que debajo de la casa.*

*SAÚL y MABEL bailan abrazados, MABEL con los tacos en la mano, la cabeza sobre el hombro de SAÚL. SAÚL trata de besar a MABEL, busca su boca. MABEL, cambia de lado. SAÚL vuelve a intentar besarla.*

MABEL: —Pará, Pichi, que está Brian...

SAÚL: —Dale..., un poquito. Si está dormido...

MABEL: —Pará, Saúl, te digo, ahora no.

*MABEL se aleja de SAÚL y se sirve más bebida.*

MABEL: —Qué música tan hermosa. Con la porquería que escuchan los chicos hoy en día, fijate lo que escucha este tesoro, una hermosura...

*SAÚL se acerca a MABEL.*

SAÚL: –Vos sos una hermosura...  
MABEL: –Es un chico tan sensible...  
SAÚL: –Vení... si está dormido el chico... vení...  
MABEL: –¡Pará, Saúl, no te pongas pesado!

*MABEL se corre para sacárselo de encima y SAÚL se resbala, choca contra el mueble con las bebidas y cae al piso. BRIAN sale de su cuarto en calzones.*

MABEL: –No te asustes, mi amor. Es Saúl, que se cayó. Levantate, ¿querés?  
Vení.  
SAÚL: –Estoy bien, estoy bien, estoy bien.  
MABEL: –Qué hermosa música pusiste, mi amor... ¿qué es?  
BRIAN: –Yo no la puse, tía.

*Pausa. MABEL mira a SAÚL. Todos miran hacia el hueco. BRIAN avanza hacia ahí. Se agacha para mirar mejor hacia adentro del hueco.*

MABEL: –¿Viene de ahí?

*BRIAN asiente. Pausa.*

BRIAN: –Voy a bajar, tía, yo.  
MABEL: –(Acercándose a Brian.) No, mi amor, es peligroso. En cualquier momento vienen los Bomberos con sus cascos y sus mangueras y solucionan todo, con metodología, ellos saben, es la especialidad dijeron los oficiales, ¿sí, mi amor? No es algo para hacer así nomás. Quedate tranquilo, ángel mío, que Normi va a aparecer. Te lo prometo. (Lo besa en la frente.)  
SAÚL: –(Saca un cigarrillo.) La rótula, me hice pelota la rótula, la putísima madre que me parió che, con esta rótula de mierda otra vez!  
¡Dame fuego, Mabel!

*MABEL Se acerca a SAÚL con el encendedor.*

MABEL: –Tomá. A ver... Dejame ver, levantate un poco el pantalón...  
SAÚL: –¡Espacio, que duele, mierda!  
MABEL: –Saca la mano, a ver...



*BRIAN se tira al agujero. Se escucha un impacto. Pausa. MABEL y SAÚL se dan vuelta al escuchar el ruido del impacto del cuerpo de BRIAN.*

MABEL:            —¡Nooo!

*MABEL corre hacia el hueco. SAÚL va rengueando detrás. La música sube más aún el volumen.*

MABEL:            —¡Brian, mi amor! ¡Briannn!

*La música se transforma en varias pistas de sonidos extraños que se superponen y luego queda sostenida en un sonido agudo que los aturde tanto que tienen que alejarse de la zona del hueco.*

SAÚL:             —La puta madre, ¿qué es eso?

MABEL:            —¡Ahhh! ¡Pichi! ¡Dios mío!

SAÚL:             —¡Vamos, Mabel!

MABEL:            —¡No puedo dejarlo! ¡Brian!

SAÚL:             —¡Vamos, te digo! ¡Yo me voy, Mabel, me voy!

*SAÚL va hacia la puerta con los oídos tapados, vuelve a buscar a MABEL, la toma de la mano y salen. Portazo. Apagón.*

## ESCENA 12

*Debajo del living de la casa. BRIAN solo, con algo de polvo en el cuerpo.*

BRIAN:            —Hola... Mamá... Hola...

*Aparece HURÓN 1.*

BRIAN:            —¿Sebastián?

HURÓN 1:         —*I wish you were here.*

BRIAN:            —No sé nada yo.

HURÓN 1:         —*I wish you were here.*

BRIAN:            —Si, pero no manejo el inglés yo. Estoy buscando a mi mamá.  
Una señora. Se llama Norma. Ella es mi mamá. Se cayó porque

estaba buscando a otra señora que cayó antes, la vecina, Luisa, la azafata. Ella...

HURÓN 1: –*Go slowly...*

BRIAN: –Luisa... Fuentes.

HURÓN 1: –*Slow...*

BRIAN: –No, Fuentes es. Es casada.

HURÓN 1: –*Just married*, oh yes...

*Pausa.*

BRIAN: –Sebastián... arriba tengo alimento.

HURÓN 1: –*Home.*

BRIAN: –Sí, en la casa tengo. *Home*, eso.

*Aparece NORMA con una tetera. Entra y al verlo a BRIAN tira la tetera al piso.*

NORMA: –¡Brian, mi alma! ¡Mi amor! ¿Cómo viniste, mi cielo? Estás desnudo.

*BRIAN la abraza.*

NORMA: –(*Al Hurón.*) *He is my son. Mi hijito. Him.*

BRIAN: –(*Llora.*) ¡Mamá!

NORMA: –(*Al Hurón, por Brian.*) *He is a boy, he is not under the table, he is under the house...* (*A Brian, orgullosa.*) ¿Viste como aprendí mi amor? Ellos te enseñan todo. No llores, mi amor. No seas pelotudo. (*Al Hurón.*) *One man must not cry, ¿no?... Isn't it? Eh? Isn't it? (A Brian.)* Secate esas lágrimas, vamos. Parate, ya vas a ver como es todo acá, estás desabrigado, mirá que acá no hay estaciones, peor que allá, no sabés qué ponerte, en un momento frío, otro momento calor...

BRIAN: –Es mi culpa, mamá, es mi culpa. Yo no sabía que Sebastián era malo.

NORMA: –No es tu culpa Brian, cómo va a ser tu culpa, acá no existe, ellos no tienen ese concepto del bien y el mal, son animales. Por eso, con cuidado, no seas pelotudo, Brian, despertate (*Mirándolo bien cerca.*), mirame. (*Lo cachetea.*) Despertate.

*Entra LUISA. Peluda.*

BRIAN: —¿Señora...Luisa?

LUISA: —*I am.*

BRIAN: —Yo soy Brian.

LUISA: —*I already know that.*

BRIAN: —¿Mamá, por qué hablan inglés?

NORMA: —Porque están adelantados hijo, te dije, hay que estudiar. Tapate un poco. Luisa, ¿no tenes los harapos?

*Entra HURÓN MACHO con boleadoras. Hace su danza de las boleadoras.*

BRIAN: —Mamá, tengo mucho miedo, estoy confundido...

NORMA: —Yo sé, hijo, ya sé... Es abrumadora la vida. Qué vamos a hacer... Te lo dicen de chico y no entendés... Estás creciendo, amor... ¿Es de noche ya, querida?

LUISA: —*I don't understand...*

NORMA: —*Is it very late in the night?*

LUISA: —*It's the dark night.*

NORMA: —Ahora apagan las luces, no tengas miedo. Estás con mami.

*Las luces se apagan. Se sigue escuchando el sonido de las boleadoras. Y luego la voz de NORMA.*

NORMA: —*One... Two... Three... Four...*

BRIAN: —¿Qué haces, mami?

NORMA: —Shhh, cuento, hijo, callate... Ahí enseguida vuelve...

*Se escuchan las boleadoras.*

NORMA: —*Five... Six... Seven... Eight... Nine... Ten.*

*Vuelve la luz. Vemos que MABEL y SAÚL también están ahora en el espacio.*

NORMA: —¡Mabel!

MABEL: —¡Amiga!

*MABEL y NORMA se abrazan.*

- MABEL: –¡No puedo creer que estés bien!  
NORMA: –Es gente muy amable. No hay nada que temer.  
MABEL: –No, bueno, pero como era todo tan confuso... No sabés como estaba tu príncipe, ¡hecho un soldado, con palos, desnudo...el mundo por delante con tal de recuperar a su mami!

*SAÚL tose.*

- SAÚL: –Ah, qué tonta, Normi, él es Saúl, la persona de la que te hablé.

*SAÚL le da la mano a NORMA que lo saluda mirándolo con desagrado.*

- SAÚL: –Encantado. Estábamos todos muy preocupados por usted.  
NORMA: –Ah, pero por favor no me hagan hablar de quién estaba preocupada... ay, ay, ay... bueno, sí, mucho gusto. Voy a pedirles un poco de té negro para festejar las visitas. Ellos acostumbran. *Black Tea. (Al Hurón 1.) Excuse me (A Mabel, contenta.)* Estoy muy adelantada con el idioma, ya vas a ver. *(Al Hurón 1.) Excuse me. My friends and I would like to have a cup of tea, is that possible?*  
HURÓN 1: –*(Apoyando su mano sobre la espalda de Norma.) Tea? You want some tea?*  
NORMA: –*Íes, please.*

*BRIAN se entromete y enfrenta al HURÓN 1.*

- BRIAN: –¡Queremos que deje a mi mamá en paz! No la toque, ¡vinimos a llevárnosla, Sebastián!  
NORMA: –¡Brian, por favor! ¿Qué estás haciendo?  
HURÓN 1: –*(Riéndose un poco.) Wow wow, easy cowboy... it's all righth, don't be afraid, your mom it's aaalbrighth with us.*  
BRIAN: –No, no está bien, ella necesita estar con sus cosas, en su casa, sus amigas, la cocina, los ficheros, todas las cosas ella las necesita, no puede quedarse acá. A mí. Yo. La necesito. Por ejemplo, yo.

*Pausa. NORMA y MABEL se emocionan. MABEL besa a SAÚL.*

- MABEL: –Es un tesoro.
- NORMA: –Ay, *my son*... *OK*, mi amor, *It's Okey. Bring him some tea please, and may be something to eat and... clothes. He is naked.*
- BRIAN: –Basta mamá, quiero que hables bien, nuestro idioma, que te saques esas ropas ridículas. Te abdujeron. Preparate Sebastián, a luchar. ¡Vamos!
- MABEL: –No, mi amor, no es una buena idea, dejalos.
- SAÚL: –(*Con un inglés muy frágil.*) A ver, a ver, stop por favor *a minute. One minute, please.*
- MABEL: –Ay, con ese inglés Saúl no vas a llegar a ningún lado...
- SAÚL: –(*A Mabel.*) Callate, Mabel, dejame a mí, que yo a estos bichos los conozco... (*Al Hurón 1.*) A ver si nos entendemos, voy a hablar en criollo que es lo que mejor me sale para que nos entendamos un poco acá. El pibe, lo dejamos de lado, es menor, casi, como un menor...
- MABEL: –No es menor...
- SAÚL: –(*Levantando la voz.*) Callate la boca, Mabel, te dije.
- NORMA: –Una pinturita este Saúl. ¡Por favor, Mabel! Cómo perdes el tiempo...
- SAÚL: –Señora, por favor, cálese la boca.
- MABEL: –Normi, dejá, no te metas que es peor...
- SAÚL: –Supongamos que lo del menor no va, son cosas de chicos, el pibe está mal. Se equivocó. Listo. Ahora vamos a lo que corresponde a los adultos, que acá somos todos ciudadanos, ¿correcto?

*Entran los otros dos HURONES.*

- SAÚL: –Caballeros, buenas noches, adelante y con respeto muchachos, es una conversación que estamos entablando tranquilamente, entre seres vivos, a lo menos seres vivos, ¿estamos de acuerdo?
- HURÓN 1: –*I can't follow him but he's so fucking funny.*

*SAÚL se les tira encima.*

- SAÚL: –¿*Fucking* qué dijiste? ¿*Fucking* a quién? ¡¡¡¿A quién?!!! Te entendí eh, bicho de mierda, ¡te entendí! ¿*Fucking* a quién? ¡¡¡¿A quién?!!!

*BRIAN también se mete a dar trompadas contra los HURONES. MABEL y NORMA lloriquean y gritan nerviosas.*

MABEL: —¡No! ¡Saúl! ¡No! ¡Mijael!

NORMA: —¡Brian, por Dios! ¡Basta! ¡Please! ¡Stop!

*Los HURONES los frenan con un mínimo esfuerzo, y los sientan a los lados, cada uno en una silla. Los mantienen sujetos por detrás de las sillas.*

HURÓN 1: —*Dad is here.*

*Entra HURÓN MACHO con boleadoras, revoleándolas apuntando a SAÚL y a BRIAN.*

NORMA: —*Please, Daddy, please! ¡Mi hijo! It's my son!*

MABEL: —Dejame a mí amiga, voy yo.

*MABEL se acomoda el escote y avanza hacia el HURÓN MACHO.*

MABEL: —*(Sensual.)* Hola... papi, Daddy te dicen a vos... Sabes que en castellano se dice “papi”... Daddy se dice “papi”...

SAÚL: —*(Sufriente.)* Mabel, no, por favor, me destrozas...

MABEL: —¡Chst!... Yo soy una amiga íntima... de los chicos... Mijael y Norma... ¿sabés? Como de la familia... Qué suave tenés el hocico...

*MABEL rodea sensualmente con su brazo el cuello del HURÓN MACHO que hace un rugido fuertísimo atemorizante. MABEL cae al piso.*

SAÚL: —¡Pichi!

*MABEL desde el suelo. Sonríe.*

MABEL: —Qué chico malo este Daddy, mmm... vení, vení, yo te voy a ayudar...

*El HURÓN comienza una cópula con MABEL. SAÚL se desespera. También BRIAN que se lo ve visiblemente excitado. NORMA se tapa los ojos y se da vuelta contra la pared para*

no mirar. El HURÓN MACHO hace ruidos fuertísimos. Los HURONES 1 y 2 sujetan a SAÚL y a BRIAN y los amedrentan con algunos golpes.

NORMA: —(De espaldas.) *Oh my God! This is insane! Oh, my Goddess!*

Entra LUISA PELUDA echa una fiera.

LUISA: —¡Putas de mierda, salí de encima de mi marido o te reviento, prostituta!

Saca a MABEL de los pelos de encima del HURÓN MACHO.

MABEL: —AHHHHHH. AHHHHH.

NORMA: —Luisa, por favor, mi amor, *stop! Stop please, stop right nooooooowere!!*

NORMA saca a LUISA de encima de MABEL, logra separarlas y caen al piso las tres. Los HURONES también empujan de las sillas a BRIAN y a SAÚL. Todos quedan en el piso excepto los HURONES, con sus trajes impecables, de pie.

HURÓN MACHO:

—*Smoke for everybody. Come on...and some music. That will help.*

Los HURONES 1, 2 y 3 salen y vuelven a entrar con un tocadiscos y cigarros para todos. El HURÓN 1 enciende la música. HURÓN 2 y 3 pasan por las bocas de cada uno y depositan y encienden sus respectivos cigarros. El cigarro de MABEL no prende bien.

NORMA: —No hay oxígeno acá.

BRIAN: —Tengo frío.

HURÓN 1 lo cubre con una manta.

NORMA: —Estás precioso, como en las películas estás. Cuando hay incendios, que a los protagonistas le ponen esas frazadas. El FBI creo que es, que las tiene. Tesoro. Estás grande. Vení.

Suena una música hermosa en el tocadiscos. Todos fuman. De a poco MABEL se acerca a SAÚL. SAÚL la besa apasionadamente. Se ponen de pie y comienzan a bailar. NORMA

*también se levanta y baila con BRIAN. LUISA baila, esta vez a gusto, con el HURÓN MACHO. Los HUROPONES toman de unas copas y fuman, siguiendo el pulso de la música.*

NORMA: —Qué hermosura la vida, a veces, ¿no? Un instante... Digo... *It is beautiful. Mabel, thank you for coming, Brian Mijael... I love you.*

*El HURÓN MACHO saca las boleadoras.*

NORMA: —Ah. *It is very late in the night... Isn't it?*

LUISA: —*Yés. (Pausa.) It's the dark nighth.*

*El HURÓN MACHO baila con sus boleadoras. La luz se vuelve cada vez más tenue, hasta que solo se ve el HURÓN MACHO bailando.*

NORMA: —*One... Two... Three... Four... Five... Six... Nine... Ten.*

*Apagón.*

FIN





**REALITY**

—

**Sol Titiunik**

## REALITY

### Sol Titiunik

She is an actress, playwright, theater and film director, a graduate of the Fundación Universidad del Cine (FUC). She was a member of the legendary *Magazine For Fai* and pursued studies with Hugo Midón, Cristina Banegas, Ricardo Bartís, Ariel Farace and Alejandro Tantanián. As an actress, she participated in multiple projects: *La máquina idiota*; *Edipo rey*; Laboratorio de Creación del Teatro Cervantes. At present she runs the Theater Company of the BCN, and coordinates acting and play-writing workshops. She was chosen to participate in the International Theater Writing Workshop of the Piccolo Teatro di Milano. She also participated in the Creador.es 2021 workshop in Valencia, Spain.

## SCENE 1

*Small living room, furnished and crammed with filing cabinets. NORMA, a woman about 55 years old, is on the phone.*

NORMA: –Hello? Yes, Norma. I'll wait. Ahem. Yes. Ahem. Good. Good...  
And what did he say? And you, what did you say? But no, baby!  
No!

*BRIAN enters the scene.*

NORMA: –Hold on a second. What's up, Brian?  
BRIAN: –It's the woman from the 4th floor.  
NORMA: –Oh, yes. Tell her to come in, and open the window before you go, Brian, to air the room. And put on a T-shirt. There. Open the door. The window. Yes. *(On the phone.)* Hello? Yes, some visitors, I'll call you later and we can talk at ease, but don't be stupid, don't let him come back home, do you hear me? Do not let him come back home. Good, good, yes, yes, there's people waiting for me, later...  
Bye, kisses, take care of yourself, bye bye, my love.

*LUISA and BRIAN enter the scene.*

NORMA: –Hello, Luisa! Come in, come in! Sorry it's such a mess, there's a plumber doing repairs and everything is a mess. Brian, bring a jug of juice from the kitchen and then you can, my love, go back to your videos.

*BRIAN goes out.*

NORMA: –These kids don't seem to ever stop playing videos, they're at it all day long. But they do grow, it doesn't look like it, but they do grow. Well, Luisa, sit down, take a seat, here's a low bench, sorry about the dust, they were working until a few moments ago, they are raising the parquet because it was in terrible shape, it's a hollow parquet, you know, such an amount of vermin underneath, I won't tell you more because you won't get a wink of sleep, never again in

your life. Well, my love, tell me, while I look in the filing cabinet... what a mess, it's all dusty... but they do their job well, ah, they do it well. Let's see. Fourth floor, apartment B. I can't read without my glasses. Fuentes. That's your husband's last name, isn't it?

LUISA: –Yes.

NORMA: –Well, I see that you're not very communicative today. Brian!

*BRIAN enters.*

NORMA: –And the jug?

*BRIAN goes out.*

NORMA: –How terrible. It must be the videos that drain his brain, my love. What can be done? Let's see... well, it's \$12.900, Luisa. Here's the receipt.

LUISA: –BUT 12.900! HOW COME. Are you fucking with me, Norma?

NORMA: –Calm down, darling, you're in my home. Let me explain.

LUISA: –You can piss off, Norma!

NORMA: –Luisa, I'm asking you, please, control yourself! No! Not the filing cabinets! Leave those papers alone, don't tear them. The lamp! Luisa, for God's sake, the hole! On the floor, careful, you may fall into it! Let go of those receipts, Luisa, please! AAHH!

LUISA: –AAHH!

NORMA: –Luisa? Can you hear me? Luisa?

LUISA: –...

NORMA: –Luisa, can you hear me? Oh my God! Hello? Darling, can you hear me?

LUISA: –...

*BRIAN enters with a jug of juice.*

BRIAN: –What happened?

NORMA: –My God, oh my God, please!

BRIAN: –Shall I leave the jug?

NORMA: –Brian, open up your eyes to reality, for once in your life! See? This flesh you have here, this grease stuck to the bones here, do you

hear me, Brian? This is real life. Touch me, touch me here, see, flesh, grease, reality, Brian!

BRIAN: –What happened?

NORMA: –She was swallowed by the hole. The hole in the parquet.

*The phone rings.*

NORMA: –Hello! I can't talk now, Mabel, I told you! And it's not worth a shit because you don't listen to me!

*The doorbell rings.*

NORMA: –Kick him out of your house, Mabel, I told you very clearly!

*The doorbell rings.*

NORMA: –Brian, get that, for once!

*BRIAN comes out.*

NORMA: –Oh Mabel, you won't believe what's happening... The woman from the 4<sup>th</sup> floor, yes, the one across the hall, the one with bags under her eyes, when I gave her the receipt she had a fit of rage, it was really awful, Mabel, that girl is not well, maybe she is being medicated and had a sudden surge, look, she tore everything apart... How do you expect me not to be worried, listen, Mabel, no, no, you don't listen... The girl fell into the hole... The hole in the parquet... Yes, that disgusting hole on the floor, that one, yes, we saw rats there the other day, remember?... Into the hole she fell, and she won't come out, Mabel, she won't come out!... Just what I've been saying!

*BRIAN and PLUMBER 1 enter.*

PLUMBER 1: –Excuse us, Ms. Norma, we'll get on with what we started.

NORMA: –Wait a little. Oh, Osvaldo, right on time. Wait, I'll call you later, Mabel, the Plumber has arrived. Bye, yes, bye bye, call you later,

bye. Osvaldo, hear what just happened. Brian, did you tell him anything?

PLUMBER 1: –No, you didn't tell me anything, ma'am.

NORMA: –Brian, will you please close that window. Osvaldo, listen, I'll explain it to you, this woman, Fuentes, from 4<sup>th</sup> B, came over and, how shall I say, she got a bit nervous because of an increase in the building's common expenses. The woman had a fit and is now in the parquet hole, Osvaldo. She fell into it.

PLUMBER 1: –...

NORMA: –Bring the jug, Brian. I'll pour you some juice.

PLUMBER 1: –I don't understand, ma'am, with all due respect, I don't think I'm getting this right.

BRIAN: –It's real.

NORMA: –Shut up, my love. Let the grownups talk, it's a delicate subject.

*BRIAN goes out.*

NORMA: –Come, Osvaldo, come closer, here, you see, here. She's in there.

*PLUMBER 1 enters holding a mallet.*

PLUMBER 1: –Excuse us, ma'am. We'll keep on working.

NORMA: –And who let you in?

PLUMBER 1: –The boy.

*The phone rings.*

NORMA: –We're in the middle of a very delicate situation. What was your cousin's name, Osvaldo?

PLUMBER 1: –Jerónimo. He's my nephew.

NORMA: –Jerónimo, we're having this problem with a woman who came to pay the expenses and fell into the floor hole, in the hole you dug, and the woman won't come out, I don't know if I'm explaining myself, this is no joke. Get that, Brian, please!

*BRIAN enters. He answers the phone.*

BRIAN: –Hello? Yes. Wait. Mom, it's Mabel.

NORMA: –Please, my child, tell her I can't take it now, what have I just said, c'mon!

BRIAN: –Hello? Yes, she says she can't come to the phone, she's busy.

NORMA: –Hang up, Brian, please hung up.

BRIAN: –Well, I'll tell her. Bye.

NORMA: –What are we going to do about this, Osvaldo? It was you who dug the hole, you have to take responsibility, it's not like I go around my own house digging holes, understood?

BRIAN: –Mom...

PLUMBER 1: –But ma'am...

NORMA: –Now don't you ma'am me, if you want to get paid you have to plug the hole, because it was you who dug it, Jerónimo, you too worked here.

PLUMBER 1: –I don't understand, ma'am, excuse me, I don't understand what you're saying, if you want, my uncle and I can cover the hole, yes... In a day or two, more or less...

NORMA: –No, don't act dumb, you're very clever, don't act dumb now...

BRIAN: –Mom...

NORMA: –What's up, Brian?! What's up with you?!

BRIAN: –Mabel says it's urgent.

NORMA: –Oh, for God's sake, y'all be the death of me today. Mabel, what's up, I'm telling you, I'm dealing with a delicate issue at home... Nooo, no, my God! But I told you, I told you! And now where is he? Well, wait, wait a little. You, where do you think you're going?

PLUMBER 1: –Ma'am, we forgot some tools... We fetch them...

PLUMBER 2: –Yes, I left the tools in the car... Be right back, ma'am...

NORMA: –Yes, Mabel, I understand you, it's you who doesn't understand me...

*PLUMBER 1 and 2 sneak out like thunder. BRIAN sits on the floor and turns the telly on. He's watching a video with psychedelic and abstract images reflected on him. He seems to be hypnotised.*

NORMA: –Reality, Mabel, reality.



## SCENE 2

*Same space. NORMA smokes, her eyes fixed on a point. Oblivious, she takes a glass of whisky. BRIAN enters.*

BRIAN: –Mom...

*Pause.*

BRIAN: –Mom...

*Pause.*

BRIAN: –Mom... Can you hear me?

NORMA: –What is it now, Brian?

BRIAN: –It's the police.

NORMA: –Are you kidding me?

BRIAN: –No, mom, I swear. They're at the door... Shall I tell them to come in?

NORMA: –How many of them?

BRIAN: –Fourteen, I counted fourteen.

NORMA: –Are you kidding me, Brian?

BRIAN: –No.

NORMA: –Let's see, move... Move, my Darling, I say...

*NORMA opens the door. Three policewomen enter.*

NORMA: –Ah, hello, hello, girls... How terrible... Brian didn't tell me you were here, I was in the shower... Please, do come in... Shall I refer to you as officers? How incredible, how fast things are moving on, but it's me who doesn't catch up, very well, girls, you have to beat the streets, work alongside men.

OFFICER 1: –Excuse us, ma'am, sorry to interrupt, but we have to go through every floor, it's fifteen apartments on every floor, fourteen floors... Am I making myself clear?

NORMA: –But of course, darling, excuse me, of course, let's get down to business, girls, tell me.

OFFICER 2: –Officer Gómez, officer Salvaterra, and myself, Murúa.

NORMA: –Just like the actor! Lautaro, what a wonderful man! Excuse me, if...

OFFICER 2: –Here's the thing, ma'am, a female person of interest, must be an average of forty.

NORMA: –An average, how curious.

OFFICER 2: –... resides in the apartment on the fourth floor of this building... Which apartment is it, Salvaterra?

OFFICER 1: –It's apartment B we're dealing with, Murúa.

OFFICER 2: –Well, from apartment "D".

OFFICER 1: –"B", Murúa, "B" for Brick.

OFFICER 3: –"B", "B" he said, "B" for Bear.

OFFICER 2: –Gómez, please, you don't need to speak, just observe, ok? (*Speaking to Norma*) He's learning the protocol.

NORMA: –Oh, that's very good, very, very good. No problem, you're always learning in life, always learning, Darling. If you'll excuse me, I'm going to have a little drink... ok? While we continue with the procedure, no problem? (*Screaming*) Brian!

BRIAN: –Here I am, mom.

NORMA: –Oh, my darling, you never left, I thought you were out, do me a favor, bring a jug of fresh juice for the officers, who must be thirsty wearing those uniforms, they must be hot in them, right? And pour me a little more of this, my love, be a good boy, go, go and come back. Yes, you were telling me, officer...

OFFICER 2: –Murúa.

NORMA: –Officer Murúa, yes, of course, you told me, go ahead, please, with the... protocol...

OFFICER 2: –Well, ma'am, thank you for your attention. I'll continue the protocol.

OFFICER 3: –622.

OFFICER 2: –Gómez, no need to mention the protocol number because it's all the same to the lady if we're talking protocol 45, 79 or 622, Gómez, do you understand? DO NOT MENTION IT, there's no reason.

OFFICER 1: –It's an irrelevant piece of information, Gómez...

OFFICER 3: –Understood, excuse me, officer.

OFFICER 2: –Well, continuing the protocol, Giménez Luisa, a female, is missing from her "B" apartment, "B" for Brick, on the fourth floor of this building since May 5 this year.

NORMA: –Oh, my God, how awful, how recent... I'm speechless... Brian! Is that juice coming up, my darling?

OFFICER 3: –A disgrace.

OFFICER 2: –Gómez...

OFFICER 3: –Excuse me.

NORMA: –Let her talk, please, to me it would be torture not to be able to get a word in. Here comes Brian, my love, at last, how long you take to bring a jug of juice, darling? Careful, it's frozen, leave my glass over there, yes, that's mine, give it... give it to me...

BRIAN: –Is the woman from the 4th floor dead?

NORMA: –Shut up, Brian, and go watch your soccer matches, will you, the officers here are busy, this is no game, shut up and go to your room, please. Excuse me, it's a foul-mouthed generation, no amount of good upbringing will do, they're rude, disrespectful and, above all, they have no tact, no tact to sense the moments when seriousness and solemnity are required, ok, as in the case of someone disappearing from the face of the Earth and then the police come to one's home and put a protocol in place...

OFFICER 2: –These kids are terrible, I don't have children, but I have sixteen nephews...

NORMA: –Sixteen, how wonderful! And today, when people will hear nothing about having children... I was a first time mother and I will die as one. Kids are a lot of work... Not to speak of the expenditure, braces, braces! Do you have... kids?

OFFICER 1: –Salvaterra.

NORMA: –... Salvaterra?

OFFICER 1: –I do, yes, I have four.

NORMA: –Four? That's insane, really insane! You, Gómez, I'm not asking because we already know... They keep you exiting the stage... How adorable, Gómez, how young she is, this girl, having children of her own, can't be! She must have graduated from high school about a week ago, my love...

OFFICER 3: –...

NORMA: –Help yourself to some juice, here, darling, have some juice. Careful, it's frozen. It's orange juice. It's juice powder, ah, we're living in a new era, hahaha.

- OFFICER 2: –Well, resuming the protocol, thanks, it’s very tasty, Ms. Giménez was last seen at the Market on Funes street at about 4pm, she was wearing a khaki sweatshirt, grey jeans and a woollen jersey...
- NORMA: –A jersey and a sweatshirt? It’s really hot, that woman was evidently not feeling well...
- OFFICER 1: –There was a cold spell from the Pole...
- NORMA: –Ah, truth is, I go out very little lately, I’m making repairs in the house and *(Coughs nervously.)* No... I mean... *(She shouts.)* Brian! Turn the volume down, will you? Yes, you were saying...
- OFFICER 2: –... She was carrying a khaki shopping cart...
- NORMA: –Khaki too...
- OFFICER 2: –... And a handbag with several women’s items, keys and a key ring, and several receipts, among them an expenses receipt signed by you. Is that right?
- NORMA: –Yes, of course, the receipt, I always sign the neighbors’ receipts, I’m in charge of the building expenses since the last super died, may he rest in peace, about a month and a half now, so well, I make a difference, there’s Brian’s braces to pay ago, the electricity bill, anyway, so many many expenditures that I thought it a good opportunity, although it is hard work, the paperwork, the receipts, but yes, yes, I sign, I sign, I always sign them... although Giménez, Giménez... I can’t quite place her...
- OFFICER 1: –Wavy hair, aquiline nose, small eyes, average height...
- NORMA: –Eh, yes, yes... could be... could be...
- OFFICER 2: –She married Norberto Fuentes.
- NORMA: –Oh yes, yes, Fuentes, yes, Norberto Fuentes. From the 4th floor. Yes. Evidently I couldn’t quite place her... A flight attendant, may be? Perhaps all that time traveling... they don’t get to see each other much.
- OFFICER 3: –Flight attendant, that’s right.

*OFFICER 2 and 1 look at OFFICER 3. OFFICER 3 keeps silent.*

- NORMA: –Right, right. Well. What else?
- OFFICER 2: –We need to corroborate these data, if it is correct that Ms. Gómez was here in your house...

NORMA: –Yes, of course, Ms. Giménez came to pay her apartment’s expenses, like every month...

*BRIAN enters.*

NORMA: –What do you want, darling?

BRIAN: –To hear the policemen.

*NORMA looks at him.*

NORMA: –Well, he’s very excited to see the uniforms, the truncheons, those things you rather see from very far back or in the movies, isn’t that so, love? Well. But keep quiet, the officers here are doing their job... Well, as I was telling you, the woman came to pay the expenses, the month of May, let me see my filing cabinets, if you want me to corroborate... Let’s see, let’s see... Brian, move just one bit... Let’s see... Here it is! Yes! Here it is! Wait, I can’t read without my glasses... (*Reads.*) Luisa Fuentes, May 5, cancelled the month of May, hereby pays \$12.900.

*BRIAN pulls down an entire row of filing cabinets to the floor with a thundering noise.*

NORMA: –But what are you doing, Brian?! What are you doing? Get out of here, please, out! Oh my God, how terrible. Leave it, Salvaterra, I’ll pick up everything, Gómez, I’ll pick up... Leave it, no, no. The boy will pick it up. Pick it up!

OFFICER 2: –Well, ma’am, according to the protocol, we must retain this receipt, now in the hands of the police force. I have taken due note during the procedures, now you may go, Gómez, if you will. Salvaterra, please take note, the bag, please, yes... Thanks.

NORMA: –Yes, of course, no, problem at all, go ahead, take it, officer, no problem at all.

OFFICER 1: –You’ve been very kind with the force, ma’am, we hope we haven’t been too much of a bother.

NORMA: –Certainly not, on the contrary, girls, on the contrary. Go see the officers out, my love, please. There, the boy will show you out.

OFFICER 3: –It’s not necessary, the super will surely open the front door for us.

NORMA: –No, Darling, didn't I say that the super died, no one will open the front door for you here, no, no, the boy will show you out, no problem, here's the keys, take them. There. Thanks. Bye bye, girls.

*The OFFICERS and BRIAN get out. NORMA, exhausted, drops on a chair.*

### SCENE 3

*Living room. The PLUMBERS are standing around the parquet hole, at the back of the scene. It's dark and they are carrying flashlights. On the proscenium we can see the reflection of the videogames on BRIAN's body. BRIAN is playing and staring at a screen. Videogame sounds.*

PLUMBER 1: –No, no, no... Here, careful. Hold it, hold it here.

PLUMBER 2: –I can't see... It's just that I can't see, bro.

PLUMBER 1: –Point it there, to the right, let's see.

PLUMBER 2: –She's not here, bro, the lady isn't here, can't be.

PLUMBER 1: –Call out again, do it. Call out.

PLUMBER 2: –(*Cupping his hands around his mouth.*) Ma'am!

PLUMBER 1: –(*To Plumber 2.*) Ms. Luisa.

PLUMBER 2: –Ms. Luisaaaaa!

*Pause.*

PLUMBER 1: –Oh well, we'll have to come down to see, you hold tight this end of the spade, ok? And very, very sloooowly, you start loosening the rope... Very slowly. (*Climbing down the hole.*) There it is. Let go, let go, now... Let go.

*PLUMBER 1 climbs down the hole until he disappears from sight. PLUMBER 2 lights the hole with his flashlight and holds the rope.*

PLUMBER 2: –And...? Can you see anything?

PLUMBER 1: –(*From down below some noises and knocks on the floor wood can be heard.*)  
Ooh, for fuck's sake!

PLUMBER 2: –Uncle? Are you ok?

*Silence.*

PLUMBER 2: –Uncle?

*PLUMBER 1 climbs up suddenly to the surface, very fast, and loosens the rope on him. He is visibly annoyed and scared.*

PLUMBER 1: –(*Swearing in Guaraní.*) ¡Añá rakópe guaré! ¡Mba'e pio kóa!

PLUMBER 2: –Mba'e pio la oikóva leka.

PLUMBER 1: –(*Pointing to the hole.*) Ndaikuaai mba'e añá oía amó yvype, ndoyekuaai mba'eveté. Jahá que ágüi. Eñongatú que nde cosa kuéra.

PLUMBER 2: –¿Jha ñande tembiapó?

PLUMBER 1: –(*Shaking his head.*) Yajhá katú ha'ema ko ndeve... Péa ngo peteí payé... Yajhá katú.

*NORMA enters the scene wearing a robe and slippers, she's holding a small candlestick with a candle on.*

NORMA: –Did you call me out? I fell asleep. Smoking in bed again. One of these days I'll set myself on fire. Brian, turn the volume down, please, son, can't you see that the gentlemen are talking to me and I can't hear a thing... And?

PLUMBER 2: –Nothing, ma'am.

NORMA: –Nothing?

PLUMBER 1: –No, ma'am, nothing, nothing.

NORMA: –What a nuisance...

*The phone rings. The PLUMBERS make some gestures to one another during NORMA's phone conversation.*

NORMA: –Hello... Hello, Mabel! How are you? What happened after...? Nooo, nothing, nothing. We're the same... And I don't know what to say to you... Yes. Thing is, Mabel, it was a simple anecdote, but now it has gone to the courts, do you understand? The police came, they interrogated me, a full protocol, and I want to nothing to do with lawyers, judges, courts, the whole caboodle. I was burnt out after what happened to Jorge, and you know it, Mabel,

caring for the child, custody, alimony, oh well. I'm not going back to court. *(Pause.)* Ah, He's there? So you let him in, then. You're insane, Mabel, insane... Alone?... And what did he tell you?... And you, what did you tell him?... Oh, well! But then it's something else, Mabel, a new leaf! Wait a little. What's up?

PLUMBER 1: –No, ma'am, we just wanted to tell you... that it's late already and since we all live far, we should be on our way, we have three buses to catch...

NORMA: –So you have to take three buses... And what do you want me to do about that? You want me to call you a limo? Ok, look, let's do one thing, get the light back on because I can't be like this in my own home, like we were still in the Middle Ages. Mmm? Hook it up again and we'll go on tomorrow. Shall I expect you at 8, 9? There's no strike, ok, so I'll be waiting.

PLUMBER 1: –'Tis ok, ma'am, 'tis ok. We're on our way, then...

NORMA: –Yes, Mabel, excuse me. Well, I'm very glad for you and I wish you all the best.

PLUMBER 1: –*(Shouting.)* Jerónimo! Get connected to the mains, get connected!

NORMA: –Osvaldo, I'm on the phone...

PLUMBER 1: –I'm sorry, ma'am.

*Lights back on.*

NORMA: –Oh! There, it's back, good. Yes... Aha... Aha...

PLUMBER 1: –So we're leaving, ma'am. Until tomorrow.

NORMA: –*(On the phone.)* Wait. *(To the Plumbers.)* Until tomorrow, Osvaldo. Good night, bye, darling.

*The PLUMBERS go out.*

NORMA: –*(On the phone.)* Yes... Oh well, it's like that... You have to learn to take the rough with the smooth here... That we know very well, we won't pretend we've just learnt...

*The doorbell rings.*

NORMA: –*(In a low voice, covering the phone.)* Get it, Brian.



*BRIAN opens the door, it's the PLUMBERS.*

PLUMBER 1: –Ma'am, excuse me, the super is not there to open the front door for us.

NORMA: –Ah! Mabel, let me call you back, yes, I'll call you back, I'm in the middle of a tragedy here, look! Ok. Kisses, yes, bye bye. *(To Brian.)* Brian, do you think they will go out through the magic doors of your videogames, my love? You have to go down with them and open the front door!!! *(To the Plumbers, calm.)* He'll take no time. Put your shoes on, Brian. Here, c'mon, the men have three buses to take and three to come back tomorrow, my darling, they all live far.

*BRIAN and the PLUMBERS go out.*

NORMA: –Aaah. I'm exhausted.

*NORMA approaches the parquet hole. Looks at the door to make sure there's no one around. She peeks in the hole and calls out.*

NORMA: –Ma'am...? Hello...? Luisa, can you hear me?

*A strong thud is heard coming from down below. NORMA opens her eyes wide, she's scared by the noise. She steps back from the hole.*

NORMA: –*(Cautious.)* Luisa, is that you...?

*NORMA approaches the hole again, slowly. She peeks in.*

NORMA: –Hello...? AAAAAH!

*NORMA falls into the hole almost at the same time the lights go out, a noise is heard of a body tumbling down and all of a sudden the videogames sound is heard at full blast. Pause. Silence.*

*BRIAN enters. He closes the door.*

BRIAN: –Mom?

*Blackout.*

**SCENE 4**

*OFFICERS 1, 2 and 3, SUPER and BRIAN in the living room.*

OFFICER 1: –Calm down, don't cry, speak clearly, I can't make out what you say. Let's see, tell us what happened, where's your mom?

*BRIAN cries and speaks, not a word can be understood.*

BRIAN: –Ahhh no, no, no, no, she, she, buaaaaaahahaha, and me, noooo...

OFFICER 2: –Why don't you take a sip of water and calm down a bit...

OFFICER 1: –(*To Office 2.*) We won't be getting anywhere like this, Salvaterra.

OFFICER 2: –Be patient, Murúa, the kid's going to talk...

OFFICER 3: –Officer Salvaterra, I ask your permission to move on with protocol 45 and follow up on the interrogatory of Mr. Petrusi...

OFFICER 1: –Go ahead, Gómez, proceed... the kid doesn't walk...

OFFICER 3: –Well, Petrusi Mario, born in the district of La Matanza, Barrio Jesús de Nazaret, Province of Buenos Aires, on June 15, 1966, correct?

SUPER: –That's right, that's right, yes, yes...

OFFICER 3: –Today you declare you haven't seen Ms. Norma Albertina Aguilera come into or go out of the building in question, located at Av. Del Buenayre 4512, is that correct?

SUPER: –Yes, that's right, ma'am, thing is, I'm new in this building.

*Animal noises are heard. The OFFICERS look in the direction the sound is coming from, look at each other.*

OFFICER 2: –Go on...

SUPER: –Well, as I was telling you, officer, me being new in the building, I don't quite know all the faces, I've been working here for just one day, add to it that I was never good at remembering faces, God knows why, but it's like that, just imagine that I'm not... let's

say... the most *useful* one in the case that's going on here, don't you think?

*Silence.*

OFFICER 1: —(*To Officer 3.*) Leave him to me, Gómez. (*To the Super.*) Let's see if we understand each other, Petrusi. To begin with, you're a citizen of the Nation who's being witness to the disappearance of Ms. Albertina Aguilera, a neighbor and resident of the building that employs you... Do I make myself clear, Petrusi? You **MUST** cooperate, because otherwise, regrettably, the disaster takes place on the day you start to work as a de facto employee in this administration, and as such you're accountable for your duties, do you agree?

SUPER: —Yes, yes, of course, officer.

OFFICER 1: —Good. Now yes, then, we'll continue. You declare that you haven't seen Ms. Aguilera come out of or get into the building on May 7 of the current year between 9 am and... (*Looks at his watch.*) 1 pm... Is that right?

SUPER: —It's like that, officer... I declare it is, yes.

OFFICER 1: —Ok, Gómez, now yes, close the envelope, seal it and file it with the police station under the heading Case Statements.

*Animal noises are heard again.*

*The OFFICERS look at each other.*

OFFICER 2: —And that dog?

*The OFFICERS walk to the back of the scene, where the noise seems to be coming from. They approach the parquet hole.*

*BRIAN is distressed. He intentionally drops the glass of water on the floor.*

OFFICER 1: —Oops...! He spilled everything...

SUPER: —I'll clean it, right now, I have the mop outside...

*The SUPER goes out and comes back with the mop. He mops the floor.*

OFFICER 2: –Careful with the glass fragments...  
OFFICER 3: –I request your permission to go back to the station, Salvaterra.  
OFFICER 1: –Go ahead, go ahead, just go...

*OFFICER 3 goes out.*

OFFICER 1: –Well... We are taking this evidence... For the time being, there's not much we can do *(To Brian, raising his voice a little.)* but don't you worry, she's going to appear, these things happen... We have already notified the Network, so surely in a few hours we'll have some news... Meanwhile... *(Lowering his voice.)* who's taking care of the boy?

*The OFFICERS look at the SUPER. The SUPER notices it.*

SUPER: –Well, if I'm not needed any more, I'll go squeeze the mop and do the floor, it's midday already and I haven't mopped...  
OFFICER 1: –You may go, Petrusi, go...

*The SUPER goes out.*

OFFICER 2: –*(In a lower voice to Officer 1.)* Officer... the boy, anyway, has come of age...  
OFFICER 1: –What's that you're saying, Murúa?

*OFFICER 2 extends the document. OFFICER 1 watches the document, watches BRIAN, who's sitting on the floor by the filing cabinets, and goes back to watching the document.*

OFFICER 1: –Mijael, you must have some relatives who live nearby, somebody you may want to contact...?  
BRIAN: –They call me Brian...

*OFFICER 1 examines the document. He looks at OFFICER 2. Pause.*

OFFICER 1: –Brian... Do you have an uncle, someone close to the family...?  
BRIAN: –Mabel.

*The phone rings.*

*Lights out.*

## SCENE 5

*Living room. BRIAN is standing by the hole, naked, struggling with a stick stuck in the parquet hole. Judging by the sound, it's like an animal is biting the stick. The space around the hole is not in order, there are food plates on the floor, a pillow, a mattress with sheets, and some of BRIAN's clothes scattered all over.*

BRIAN: —(About to cry.) IN THE BASKET! IN THE BASKET! Get off me! Get off meeee, please get offff! Get offfff! (Louder.) Here! Take this! Take it! (The animal groans, cries and walks off. Quick steps are heard.) Mom? (Pause. Brian leaves the stick and ducks down.) Mommy? (Pause.) Mom?

*A woman can be heard moaning from afar, down below the hole. BRIAN, desperate, stands up, rubs his face, stops his ears, paces the living room. The animal on, down in the hole is heard again. BRIAN gets close to the screen and turns the videogame, starts to play frantically. Sounds are heard as though he scrolled to another screen. BRIAN stops playing the game. He musters courage. He removes his shoes. He drinks juice. He looks in the direction of the hole, takes a running start and stops just before reaching it. He walks back and takes a running start again, but strong thuds on wood are heard. BRIAN, scared, runs to the mattress and pulls the sheets to his head. The knocks are heard again. Now at a faster pace. BRIAN takes a peek from under the sheets. A woman's voice is heard, but it's the front door that's being knocked on. Somebody is heard calling out from behind the door. BRIAN gets up and opens the door. MABEL enters the scene.*

MABEL: —Mijael, my love, hold me, hold me tight! (They embrace.) Why are you naked? What a mess! My love, it's a tragedy what we're going through! It's a madman thing, all this. A madman. You were playing videogames? It's ok, my love, play, play. Mabel is here to take care of everything.

*BRIAN approaches to close the door.*

BRIAN: —I'm closing the door, Mabel.

MABEL: –No! Leave it open. Saúl is coming up. My partner. I would never dream of coming alone. Can you smoke in here? Where’s that famous hole? Ah! Here I can see it, but it’s small...

*SAÚL enters.*

SAÚL: –Hi buddy, how’s it going? (*Patting his back.*) Be strong, my man, c’mon. Be strong. And follow my advice, go to the kitchen and boil water in a pan. C’mon, little man, c’mon. (*He lights a cigarette, gives a light to Mabel, who also starts to smoke.*) Bring me a towel, Mabel.

MABEL: –Well, I don’t know where I can find some...

SAÚL: –Where, do you ask? In the bathroom...

MABEL: –It becomes so evident that you’ve never met *Norma*... (*Looks around the space, finds a towel among the filing cabinets.*) Here, I’ve found one. Here.

SAÚL: –And tidy up a bit, it’s a pigsty.

MABEL: –Don’t you start ordering me about, Saúl.

SAÚL: –Shut your mouth and do as you’re told, Mabel, stop fucking around with me...

*BRIAN enters.*

BRIAN: –I’ve brought it.

SAÚL: –Take it to the back. (*Looking in the direction of the hole.*) No way, this fucking hole is not turning against me too.

MABEL: –Saúl, please, the kid’s around.

SAÚL: –The kid has balls the size of two globes, Mabel, stop nagging me.

MABEL: –Don’t be rude!

SAÚL: –(*With the pan in his hands.*) Are you shutting the fuck up or not?

BRIAN: –Careful, the water’s boiling...

*Silence. SAÚL looks at him.*

SAÚL: –Listen, kiddo, now you’ll bring me something to drink, whatever you find, and stay put because uncle Saúl will fix all your problems, go, go.

*BRIAN goes out.*

MABEL: —*(In a low voice, like a whisper.)* Don't be such a brute, treat him well, can't you see he's fucked up in the head?

SAÚL: —Fucked up in the head my balls, he's alright, he's a smartass who doesn't want to work, that's all. Well. Let me see. Hold it. *(Passes her the pan. Both are standing by the hole.)* You filthy rats, show me if you can beat Saúl. Take your shoes off, Mabel, you'll scare them off.

*MABEL takes off her high-heel shoes, now she looks small by SAUL's side.*

MABEL: —What scares me...

SAÚL: —Shut up...

MABEL: —... It's that if Norma is still there and all this boiling water falls down on her...

SAÚL: —Shut your mouth, come over here, shut up *(Kisses her passionately.)*.

*BRIAN enters with the juice jug. He watches them kiss.*

BRIAN: —I've brought it. *(Mabel and Saúl keep on kissing. Shivering, he gets a stick and raises it in a threatening manner)* You won't spill that water on my mom!!!

*SAÚL breaks into laughter, coughs and laughs. He puts out the cigarette.*

SAÚL: —Ha ha!!! Look at this kid, ha ha! Calm down, kid, I know I look like I can't be trusted, but I'm here to help. Get her out of my sight, she is impressionable, I know what I'm saying. Let the princess there, and you and I are both going to do this job like men, ah? Calm down. *(He laughs.)* How courageous the kid turned out to be, very good. Now give me that stick, it will come in handy.

BRIAN: —This is not a game. This is reality.

*Pause.*

MABEL: —What do you mean, Mijael?

SAÚL: –Put that stick down, come here, calm down, little man. There.

*BRIAN lets go of the stick. MABEL holds BRIAN.*

MABEL: –I love you, Mijael, I saw you being borne. You don't remember...  
(Cries.)

*SAÚL takes advantage of the little distraction to throw the hot water into the hole. Noises are heard coming from down below.*

SAÚL: –Motherfucker! Mabel! Mabel!

*BRIAN runs towards the filing cabinets. MABEL grabs one of her shoes and uses the heel to hit the hole insistently, shouting*

MABEL: –Aaaay! Oh my God, what's this, Saúl? What is it? Aaahhhh!

SAÚL: –A ferret, Mabel! A ferret!

*BRIAN stands among the filing cabinets, opens his eyes, dumbfounded, looks in the direction of the public.*

BRIAN: –The ferret?

*Lights out.*

## SCENE 6

*Under the hole. NORMA and LUISA are seated. The space is very tiny. If they stand, they don't fit.*

NORMA: –I'm very glad life has thrown this challenge our way, Luisa, we have to be thankful for being well and being together. At least.

LUISA: –I'm not marrying the Ferret.

NORMA: –What are you saying, my love? You must help, it's nothing to you, and this way we save time. You have another match? It's so good you're a smoker. (Smokes.) I would have never imagined that these



creatures were so intelligent, but you can't let anything take you by surprise at this point. They must have said the same about us in the caves when we discovered so many things, the fire, the spear... all those things. And here we are. Trying to make ends meet, right? Now if you had explained to me better what was going on with your husband, from a woman to another, I would have understood perfectly and would have made no fuss about it, because, believe me, if there's something I know about it's men. Aaaah, and they won't catch me any more, not anymore!!! *(Pause.)* Is it coming? Can you tell if it's a male or a female?

- LUISA: –Yes. The male is the one who follows me around, the one who smells me.
- NORMA: –You studied to be a vet? How do you know so much?
- LUISA: –Norma. There must be something we can do to get out of here.
- NORMA: –What's that again? I know, my darling! But I stay calm because, honestly, I don't see how. Do you think I'm an idiot? Please, just what I needed, a little brat telling me what to do.
- LUISA: –May be with the matches...
- NORMA: –Pass them on, my cigarette went out, there's little oxygen here. It goes out. *(She smokes.)* If I had known it was spacious here I would have brought all the cabinets that ruin my living room setup, but it's like that, the essential...
- LUISA: –Is invisible to the eyes.
- NORMA: –On that we agree. Do you mind if I doze off for another while? Me, in stressful situations, the alarm functions the wrong way, you see? Instead of waking me up I get terribly sleepy and I fall asleep. It's a defense mechanism, after having gone through so much shit, so much shit... a good one. *(She falls asleep.)*

*LUISA stays awake. She stands as best as she can. She tries to push up the low ceiling, knocks on the wood panel above and on the sides. She takes her coat off and plugs the holes near the floor. She sits back. NORMA sleeps.*

## SCENE 7

*Living room. MABEL, SAÚL and BRIAN sitting at the table.*

MABEL: –Sebastián?

BRIAN: –Yes.

*Pause.*

MABEL: –And who gave you that present?

BRIAN: –I bought it with the money I got for my birthday. Mom didn't like it very much but said it was better than the videogames, I mean, having something alive with me.

MABEL: –Of course.

*Pause.*

SAÚL: –And what do you feed it?

BRIAN: –They eat medium size rodents, rats, moles, rabbits...

MABEL: –Oh, my God...

BRIAN: –But here we used to feed it dry kettle, it came with its own food, it was a promo.

SAÚL: –Aha. What kind of promo?

BRIAN: –A promo at the vet's. The ferret, the food and a basket-cave.

SAÚL: –A basket cave, motherfuckers, how I would love to take them all to Ingeniero Budge, to the wild open spaces, see if they can find a creature to make a promo with there, what promo, motherfuckers.

MABEL: –Saúl, the boy...

SAÚL: –*(Stands up.)* That boy is an asshole, sorry, kid, but it's high time you wised up a bit, understand what I mean? You can't be so dumb that you're unable to tell a toy poodle from a farm animal, good gracious! Don't you have an old man who beats the hell out of you with a belt, boy? The problem is that you were raised by a gal, and this is what you get, you damn fool! You've just got to put up with it! Put up with it!

MABEL: –Pichi, please, soften your tone. *(Walking towards Brian, who's about to burst into tears.)* We're all very nervous, my love, pay no attention to him. *(She sucks her finger and wipes Brian's cheek.)*

SAÚL: –What you doing, Mabel?

MABEL: –Wiping him, Saúl, his face is all dirty.

*SAÚL impulsively grabs her hair and pulls her towards him.*

MABEL: –Ahhh! Ahhh!

SAÚL: –What you doing, Mabel?! What you doing?!

MABEL: –Let go of me, Saúl! Let go!!

BRIAN: –Nooo! Let go of her! Let go!

MABEL: –Let... go of me!!!

*SAÚL lets go of her. MABEL drops on the floor. She rubs her scalp, stretches on the parquet, lies on the floor with her head on her arm. Long pause.*

SAÚL: –Pichi...

*Silence. BRIAN is standing, rather immobilised by the fight.*

SAÚL: –Pichi...

MABEL: –Shhh! Leave me...

SAÚL: –Forgive me...

*BRIAN is standing and looks straight ahead.*

SAÚL: –Maby...

MABEL: –Leave it, Saúl. Leave it as it is.

BRIAN: –Are you ok, aunt?

MABEL: –*(Slow, rather sad.)* Yes, my love, don't you worry. It's grownup stuff... it's... passions.

SAÚL: –I'm stupid, my love, I'm a stupid man... *(Knocks his forehead.)*

*BRIAN watches SAÚL knock his head.*

MABEL: –*(Sad.)* And to think that one gets up in the morning, has the possibility of hitting the gym, taking a shower, drinking a delicious coffee... or a skimmed yogurt... and all the while who knows what Norma is going through...

*SAÚL knocks his forehead again. BRIAN looks at him.*

SAÚL: –I can't see you like this, Maby, don't despair, please...

*MABEL whines.*

SAÚL: –(Whining too.) Maby, I'm asking you, for God's sake... Pichi...

*Pause.*

BRIAN: –My mom always said she is the daughter of war, that one has to be prepared for everything.

MABEL: –Of war? Your mom?

BRIAN: –Not her, my grandma.

MABEL: –Ah, Carmen, ah! Let her rest in peace... What a woman! What a woman... (Looks at Saúl. She stands up, sort of.) You know, that one would have sent you, you know where, a long time ago, don't you?

*SAÚL sniffles on a handkerchief, sitting on the floor, his head between his legs.*

MABEL: –Do you hear me, Saúl? It takes an asshole like me to stand by you... You piece of shit!

BRIAN: –Aunt...

MABEL: –I'm sorry, Mijael, I'm so tired... it's not just today...

SAÚL: –(Getting close to Mabel.) Forgive me, Maby, I go crazy...

MABEL: –Yes... sure...

SAÚL: –It's you who drives me mad...

MABEL: –Yes... sure...

*SAÚL lies behind MABEL on the floor, holds her in his arms.*

*BRIAN, rather motionless and awkward, looks straight ahead so as not to look at them.*

*SAÚL kisses her on the cheek, sweetly combs her hair and sensuously, passionately kisses her ear.*

BRIAN: –Want me to bring some juice?

*Noises are heard coming from below the parquet, sounds of quick steps and some animal screams and a woman's howl.*

MABEL: –Shhhh! Listen!

*SAÚL and MABEL rest their heads on the floor to hear better.*

*BRIAN goes towards the back, and looks in the direction of the parquet hole.*

BRIAN: –It's mom!

MABEL: –(Standing up.) Can you see her?

*MABEL runs towards the hole.*

BRIAN: –No, but I'm sure, it's her! It's her screaming!

*NORMA is heard howling in the distance.*

MABEL: –(Grabbing a flashlight, points to the hole, kneels to see better.) My friend!  
Normi! Can you hear me? Normi!

BRIAN: –Mom! Mommy!

*Pause.*

*SAÚL stands up and lights a cigarette.*

SAÚL: –We'll get a rabbit. That's what we're going to do. (Turning back to where Brian is.) Kid!

*Lights out.*

## SCENE 8

*Under the parquet. NORMA and LUISA are rather worse for the wear, dishevelled, all dusty and dirty.*

NORMA: –AAAH! I am the daughter of war! No shitty creature can beat me!  
No, sir! Ahahaha! I have so much energy, my God, it's been years since I felt so young. I have the strength of a hurricane, dear. Stay calm and don't be afraid, they will not beat us, **THEY WILL NOT BEAT US!** Ahahaha!

LUISA: —(*Serious.*) I can take it no more, I can take it no more. I deserve all that's happening to me. All. (*About to burst into tears.*) I'm wretched, that's what I am. A mediocre person. I am a high school dropout.

NORMA: —Sweet little Luisa, what's that you're saying? You're an important flight attendant, you fly around the world, that's why you're so thin, you have to start eating better, otherwise, where are you going to take your strength from? That's what young people do not get about this being skinny fashion. They lack energy and momentum! And tragedy always gives you strength, always! It runs in my blood.

LUISA: —I'll let myself slip dead right here. How ironic. I always thought I would die in a plane crash, or under a tsunami... But in a hole in the rundown Once neighborhood, never. Alone. Like a dog. With these beasts... never.

NORMA: —But Luisita, you are not alone. I'm here with you. And I'll give you all the tools, c'mon, get up. Listen to me. Up, up. Listen. Get a strong grip on those wedge heel shoes God gave you, and when they're back, you aim straight at their eyes. It's their weak spot, don't be afraid! We are women, we are invincible, we have given birth to children!

LUISA: —Not me.

NORMA: —Well, but I mean the species, that's what I'm telling you, the species gives birth to children! Whether you do have children or not. (*Norma slaps her on the face.*) Stand up, Luisa Fuentes. Stand up and don't give up the fight. Like every day. Close your eyes, think of the plane, of some motherfucker passenger, the kind one always comes by, who throws all his resentment your way, you must go through some shit too as a flight attendant, ah? Well. Prepare mentally, prepare mentally. Keep the face of one of those shitbags in your mind, bastards in suits, drinking whisky, snitches wearing expensive watches and boasting young, surgically enhanced wives. How should I know, I blew up, I was high up, am I doing right?

LUISA: —(*With her eyes closed.*) Yes.

NORMA: —So I'm doing right. Well, grab that wedge heel and next time one of those beasts comes you hit them hard as if you were in the

clouds of Hell, Luisa, and you beat them hard! Up high! In your red uniform...!

LUISA: –Blue...

NORMA: –In your blue uniform...! And those hairdos! And tadan, tadan! You hit them, no excuses, Luisa, no excuses!

*LUISA hits the air with her wedge heel.*

NORMA: –That's how it's done! There! Very good, very good! C'mon, girls! This is war, you bastards! This is waaar!

*Animal noises are heard. The women get ready with their shoes in their hands, ready to attack. Ferrets 1, 2 and 3 enter the scene. NORMA and LUISA make a dive for them. The ferrets keep standing, and the women try in vain to hit them. The ferrets stand still on their feet while the women hit them. A dust storm gathers as they fight, and the brawl slowly takes up the whole space.*

## SCENE 9

*Living room. The OFFICERS, the SUPER, SAÚL, MABEL, BRIAN. All sitting at the table.*

OFFICER 1: –Let me see if I'm getting this right, because, truth is, in 15 years of service, this one I had never heard before.

MABEL: –It's strange, yes. It's strange.

OFFICER 1: –According to this kid... Mijael, Brian... I don't know what they call him, little Brian bought a ferret, a ferret as a pet...

SAÚL: –Exactly, officer, I thought the same. They're degenerates... You who are familiar with the issue should forbid something like this.

OFFICER 1: –You're wrong, sir...

SAÚL: –Saúl.

OFFICER 1: –We have nothing to do with the laws, our duty is to have people abide by them.

SAÚL: –Ok, ok... You know what I mean...

OFFICER 2: –Ok, back to the protocol...

OFFICER 1: –Yes, take it down, Murúa... and pray that this does not make it to the papers, because it's a nuisance for us at the station when the media come, it's a nuisance...

MABEL: –Ah, of course, they're terrible, the media, they care about nothing. Can I smoke, officer? It calms my nerves.

OFFICER 1: –Of course, Ms, smoke, smoke...

*MABEL smokes.*

OFFICER 1: –Good. The area is demarcated. Let's call the fire brigade. It's usually them who handle these pet cases, generally cats, who climb up a tree or a roof, that kind of... domestic accident, they call them in the jargon. But frankly, this is an... atypical case...

MABEL: –Well, yes, atypical, at least, yes...

OFFICER 1: –The boy will have to come down to the station with us. It's a few blocks from here, don't worry...

*A rabbit passes by, running*

OFFICER 2: –And that rabbit?

OFFICER 1: –How many pets do you have? Are there more?

SAÚL: –The rabbit was my idea, officer, with all due respect, I intervene because...

MABEL: –Ah!

SAÚL: –Don't start, Mabel, this is serious.

MABEL: –A friend...!

BRIAN: –Her partner.

*MABEL looks at BRIAN and smiles.*

SAÚL: –Well, thing is, partner, friend, whatever you want to call me, I came here to help, mainly as a man. I saw the kid very lost, VERY lost... and I did what I thought best. I gave him 500 pesos and I sent him to the vet near here, on Honorio Pueyrredón Street, I know those guys, they are friends, it happens, why do I make this clear? Because I'll give you the rest later, we arranged that separately. Ok? Well, the kid brings the rabbit. He does that right, he goes and...



*OFFICER 2 checks the time in his watch. He grows impatient.*

- MABEL: –Make it short, Saúl.
- SAÚL: –Let me talk, Mabel, it's important...
- OFFICER 1: –Yes, continue, please.
- SAÚL: –Good. The kid brings the rabbit home. An asshole, the rabbit. It goes to the kitchen, eats our food, the potatoes, unpeeled, he eats them like that. He goes to the bathroom, shits anywhere, excuse my French, but it's the truth, the rabbit spreads shit all over, and the hole, it wouldn't even go near it. Ok?
- OFFICER 1: –Well, yes, yes. I understand. So it was you who brought the rabbit.
- SAÚL: –Exactly.
- OFFICER 1: –Well... We're done, then. The firefighters will be here any minute now, and there's a lot of work to be done here, raising the floor. But precautions must be taken, hence the firefighters. They have the hoses, the helmets, we're nothing like that, as I already told you. Well, Gómez, you're in charge. Thank you for everything. I'm going back to the station. Murúa, let's go. Gómez is in charge, until the squad comes.
- OFFICER 2: –*(Speaking separately to Mabel.)* Do you need a social worker?
- MABEL: –What's that, again?
- OFFICER 2: –If you need a social worker, for the kid... There's an educational psychologist working at the 45 precinct with us...
- MABEL: –Oh, no, no. Don't worry. I'm in charge, I've known him all my life, he's like a nephew to me. *(Breaks and cries.)*

*OFFICER 2 gives her a Kleenex.*

- OFFICER 2: –Stay calm, everything will be alright, she will turn up, listen to me.
- MABEL: –I'm sorry... many thanks, officer.
- SUPER: –I'll open the door, I'll open the door for the officers, and then I'll come back for a little while, ma'am.
- MABEL: –Of course, thank you so much, Mario.

*SAÚL looks at her, full of ire. MABEL makes gestures for him to stay quiet.*

MABEL: –Petrusi, off you go, thank you. Here’s Saúl, who protects us from all evil.

*MABEL holds BRIAN, holds him on her chest. She kisses him on the head.*

*The OFFICERS go out. GÓMEZ stays standing by the hole, keeping guard. The hole is surrounded by a danger tape. GÓMEZ greets the OFFICERS with a military salute, taking her extended hand to her head and stomping her boot on the floor. Then she looks into the hole, a bit frightened by the knock.*

*SAÚL remains seated at the table. MABEL and BRIAN hold each other at the center of the table. MABEL sighs.*

MABEL: –Aaaah. What a day.

*Lights out.*

## SCENE 10

*Under the living room.*

*A MALE FERRET standing, practising the gaucho art of bolas. NORMA and LUISA are seated on each side. LUISA is wearing white rags and looks afflicted.*

*Three more ferrets come on the scene, dancing malambo. Dust gathers up. LUISA cries. At the male FERRET’s clue, NORMA throws flowers in the air and hands LUISA to the male FERRET. LUISA puts up some resistance. The male FERRET and LUISA dance. NORMA performs some kind of dance routine with the other three FERRETS.*

NORMA: –So your wives couldn’t make it?

*The FERRETS speak in English in unison.*

FERRETS: –They couldn’t make it.

NORMA: –Oh well, well, just out of curiosity, anyway, I didn’t quite understand what you said.

*NORMA smiles. The FERRET threesome dance around NORMA, NORMA tries to keep her distance. LUISA dances in the arms of the male FERRET, who holds her tight against his body, she’s visibly affected and scared.*

NORMA: –(*Speaking to the Ferrets.*) I don't have good shoes... And my age... What can one do. Want it or not, life always catches up with you. If you could only see me when I was young, this one would marry me. It's not a matter of boasting, ah, I have pictures upstairs. My hair was curly, divine, and my skin! Porcelain.

FERRET 1: –*I can imagine.*

NORMA: –Yes, imagine, imagine, that I understood... Not now, it lost momentum. (*The Ferrets ask Norma to dance.*) Careful with your feet, the footwear is not adequate. (*Ferret 1 has Norma turn round, holding her hand.*) One day you get up, take a look at yourself in any mirror, and there, it's done, you've grown old. Like that. Just like that, boys. Careful there, my arm is in bad shape, some osteoarthritis too, incipient, but there it is. (*Ferret 2 has Norma turn around again, holding her hand.*) What lovely music, my God, where is it coming from? (*Speaking to Luisa, who's screaming, visibly moved.*) Don't cry, my love, don't cry. Life passes you by, just like that. What are we to do... It's like that... But I'm among those women who can truly say they have lived their lives, that I will concede.

*FERRET 3 puts his arms around her waist. FERRET 2 brings her a glass. NORMA laughs.*

NORMA: –You better watch it because I drink like a fish, me, you won't catch that easily... How they like to dance...! It's a wonderful music, I never heard something so precious... I'm not the type that listens to music... but this... this is...

*NORMA frees herself from the FERRETS and makes a stride holding her glass, hypnotised by the music. Behind her, LUISA keeps on dancing with the MALE FERRET. Then the light beam only hits NORMA, touched by the music. NORMA cries, smiles.*

NORMA: –Brian... my love... I love you, Mijael...

## SCENE 11

*Living room. The same music playing under the house can be heard here.*

*SAÚL and MABEL dance embraced, MABEL with her heels in her hands, her head resting on SAÚL's shoulders. SAÚL tries to kiss MABEL, reaches for her mouth. MABEL switches sides. SAÚL keeps on trying to kiss her.*

- MABEL:        –Stop, Pichi, Brian's here...  
SAÚL:         –C'mon... just a little. He's asleep...  
MABEL:        –Stop, Saúl, I'm telling you, not now.

*MABEL walks away from SAÚL and pours herself another drink.*

- MABEL:        –Such a beautiful music. Not the garbage kids listen to today, take note of this gem, a beauty...

*SAÚL gets close to MABEL.*

- SAÚL:         –You are a beauty...  
MABEL:        –He's such a sensitive boy...  
SAÚL:         –Come... he's asleep, the kid is...come...  
MABEL:        –Stop, Saúl, don't make a nuisance of yourself!

*MABEL moves to get him off her back and SAÚL slips, hits the bar and drops on the floor. BRIAN comes out of his room in his undies.*

- MABEL:        –Don't be scared, my love. It's Saúl, he's slipped. Get up, will you?  
                  Come.  
SAÚL:         –I'm fine, I'm fine, I'm fine.  
MABEL:        –What a lovely music you played, my love... what is it?  
BRIAN:        –It wasn't me who played it, aunt.

*Pause. MABEL looks at SAÚL. Everybody looks towards the hole. BRIAN walks towards it. He bends to take a better look into the hole.*

- MABEL:        –Is it coming from there?

*BRIAN* nods. *Pause.*

BRIAN: –I'm coming down, aunt.

MABEL: –(*Getting close to Brian*) No, my love, it's dangerous. The firefighters will be here any minute now. They will bring their helmets and hoses and will solve it all, using the right method, they know how, it's their job, the officers said, ok, my love? It's not something you just go and do. Keep calm, my sweet angel, Normi will turn up, I promise (*Kisses him on the forehead.*)

SAÚL: –(*Takes a cigarette.*) My kneecap, I must have smashed it, fuck, fuck, this kneecap, again! Give me a light, Mabel!

*MABEL* gets close to *SAÚL* with the lighter.

MABEL: –Here. Let me see... Let me see, roll up your trousers a bit...

SAÚL: –Gently, it hurts, shit!

MABEL: –Get your hand off, let me see...

*BRIAN* drops into the hole. A thud is heard. *Pause.* *MABEL* and *SAÚL* turn back when they hear the impact of *BRIAN*'s body.

MABEL: –Nooo!

*MABEL* runs to the hole. *SAÚL* limps behind her. *The music plays even louder.*

MABEL: –Brian, my love! Briannn!

*The music transmogrifies into several tracks of strange, overlapping sounds, and then is sustained on a shrill note, so deafening that they have to step back from the area around the hole.*

SAÚL: –Fuck, what is that?

MABEL: –Ahhh! Pichi! My God!

SAÚL: –C'mon, Mabel!

MABEL: –I can't leave him! Brian!

SAÚL: –C'mon, I say! I'm leaving, I am!

*SAÚL walks to the door with his fingers on his ears, returns to fetch MABEL, takes her hand and they go out. Door slam.*

*Lights out.*

## **SCENE 12**

*Under the living room. BRIAN, alone, with some dust on his body.*

BRIAN:        –Hello... Mom... Hello...  
FERRET 1:     –shows up.  
BRIAN:        –Sebastián?  
FERRET 1:     –I wish you were here.  
BRIAN:        –I know nothing.  
FERRET 1:     –I wish you were here.  
BRIAN:        –Yes, but I don't speak English. I'm looking for my mom. Her name is Norma. She's my mom. She fell while looking for a woman who fell before, the...  
FERRET 1:     –Go slowly...  
BRIAN:        –Luisa... Fuentes.  
FERRET 1:     –Slow...  
BRIAN:        –No, Fuentes. She's married.  
FERRET 1:     –Just married, oh yes...

*Pause.*

BRIAN:        –Sebastián... I have food up there.  
FERRET 1:     –Home.  
BRIAN:        –Yes, at home. Home, that.

*NORMA turns up with a teapot. She comes on the scene and when she sees BRIAN she drops the teapot on the floor.*

NORMA:        –Brian, my darling! My love! How did you come here, sweetie?  
                  You're naked.

*BRIAN holds her.*

NORMA: —(*To the Ferret.*) He is my son. My little child. Him.

BRIAN: —(*Cries.*) Mom!

NORMA: —(*To the Ferret, referring to Brian.*) He is a boy, he is not under the table, he is under the house... (*To Brian, proudly.*) Did you see that, did you see how I learnt? They teach you everything. Don't cry, my love. Don't be an ass. (*To the Ferret.*) One man must not cry, no?... Isn't it? Ah? Isn't it? (*To Brian.*) Wipe your tears, c'mon. Get up, you'll see what everything is like here, you're not wearing warm clothes, let me tell you, here there are no seasons, it's worse than there, you don't know what to wear, here it's cold and suddenly hot...

BRIAN: —It's my fault, mom, it's my fault. I didn't know Sebastián was mean.

NORMA: —It's not your fault, Brian, how can it be, there's no guilt here, they don't have the concept of good and bad, they're animals. That's why, careful, don't be an ass, Brian, wake (*Watching him close to her face.*), look at me. (*She slaps him.*) Wake up.

*LUISA enters the scene. Hairly.*

BRIAN: —Ms... Luisa?

LUISA: —I am.

BRIAN: —My name's Brian.

LUISA: —I already know that.

BRIAN: —Mom, why do they speak English?

NORMA: —Because they're more advanced than we are, son, I told you, you have to study. Put something on. Luisa, don't you have the rags?

*MALE FERRET enters with boleadoras. He performs his boleadoras dance routine.*

BRIAN: —Mom, I'm very scared, I'm confused...

NORMA: —I know, dear, I know... Life can be overwhelming. What are we to do... They tell you as a child and you don't get it... You're growing up, love... Is it night already, Luisa dearest?

LUISA: —I don't understand...

NORMA: —Is it very late in the night?

LUISA: —It's the dark night.

NORMA: –Now they will turn the lights off, don't be scared. Mom is here with you.

*The lights go off. The boleadoras' noise can still be heard. And then NORMA's voice.*

NORMA: –One... Two... Three... Four...

BRIAN: –What are you doing, mommy?

NORMA: –Shhh, I'm counting, son, hush... It'll be back in no time...

*The boleadoras can be heard.*

NORMA: –Five... Six... Seven... Eight... Nine... Ten.

*The lights come back on. We see MABEL and SAÚL in the same space.*

NORMA: –Mabel!

MABEL: –My friend!

*MABEL and NORMA embrace.*

MABEL: –I can't believe you're fine!

NORMA: –These people are very nice. There's nothing to be afraid of.

MABEL: –Well, no, but since everything was so confusing... You have no idea how your little prince behaved, he was like a soldier, with sticks, naked... ready to take the world by storm to get his mommy back!

*SAÚL coughs.*

SAÚL: –Oh, don't be silly, Normi, he is Saúl, the person I told you about.

*SAÚL shakes NORMA's hand. She greets him unwillingly.*

SAÚL: –Please. We were all very concerned about you.

NORMA: –Oh, but please, don't get me talking about who was worried... ah, ah, ah... well, yes, a pleasure. I'm going to order some black tea to celebrate with the guests. They are used to Black Tea. (*To Ferret 1.*) Excuse me (*To Mabel, glad.*) I'm well ahead with the language,



you'll see. (*To Ferret 1.*) Excuse me. My friends and I would like to have a cup of tea, would that be possible?

FERRET 1: –(*Resting his hand on Norma's back.*) Tea? You want some tea?

NORMA: –Yes, please.

*BRIAN meddles in and faces the FERRET.*

BRIAN: –We want you to leave my mom alone! Don't touch her, we've come to take her with us. Sebastián!

NORMA: –Brian, please! What are you doing?

FERRET 1: –(*Laughing lightly.*) Wow wow, easy cowboy... it's all right, don't be afraid, your mom is aaallrighth with us.

BRIAN: –No, she's not alright, she needs her things, her house, her friends, the kitchen, the filing cabinets, she needs all those things, she can't stay here. She needs me. Me. I need her. For example, I.

*Pause. NORMA and MABEL are moved. MABEL kisses SAÚL.*

MABEL: –He's a darling.

NORMA: –Yeah, my son... Ok, my love. It's ok. Bring him some tea, please, and maybe something to eat and... clothes. He is naked.

BRIAN: –Stop, mom, I want you to speak properly, our language, and to take off those ridiculous clothes. You were abducted. Get ready, Sebastián, for there's a fight. C'mon!

MABEL: –No, my love, it's not a good idea, just leave them.

SAÚL: –(*In broken English.*) Let's see, let's see, stop please for a minute. One minute, please.

MABEL: –Ah, with that English, Saúl, you won't get very far...

SAÚL: –(*To Mabel.*) Shut up, Mabel, leave it to me, I know these creatures well... (*To Ferret 1.*) Let's see if we understand each other, I'm going to speak our vernacular, it's what I speak best, so that we understand each other a little bit here. The kid, let him out of this, he is a minor, almost, like a minor...

MABEL: –He is not a minor...

SAÚL: –(*Raising his voice.*) Shut up, Mabel, I told you.

NORMA: –Pretty like a picture, this guy, Saúl. Please, Mabel! What a waste of time...

SAÚL: –Ma'am, please, shut up.  
MABEL: –Normi, leave it, don't meddle in, it will be worse...  
SAÚL: –Suppose this minor thing doesn't do, it's a kids' thing, the kid is unwell. He got it wrong. That's it. Now onto the adults' affairs, we're all citizens here, right?

*The other two FERRETS come on the scene.*

SAÚL: –Good evening, gentlemen, come in, and with all due respect, guys, it's a peaceful conversation among living entities, at least that, living things, are we agreed?  
FERRET 1: –I can't follow him but he's so fucking funny.

*SAÚL rushes on them.*

SAÚL: –Fucking what? Fucking who? Who?!!! I got you, ah, you infernal creature, I got you! Fucking who? Who?!!!

*BRIAN too starts to come to blows with the FERRETS. MABEL and NORMA whimper and scream nervously.*

MABEL: –No! Saúl! No! Mijael!  
NORMA: –Brian, stop, for God's sake! Stop! Please! Stop!

*The FERRETS hold them back with a minimal effort and seat them on the sides, each on a chair. They bind their hands behind the chairs.*

FERRET 1: –Dad is here.

*MALE FERRET comes in waving boleadoras, pointing them at SAÚL and BRIAN.*

NORMA: –Please, daddy, please! My son! It's my son!  
MABEL: –Leave it to me, my friend, I'll do it.

*MABEL tidies up her neckline and walks towards the MALE FERRET.*

MABEL: —(*Sensuously.*) Hello... daddy, they call you daddy... In Spanish, you know, we say “papi”... Daddy is “papi”...  
SAÚL: —(*Suffering.*) Mabel, no, please, you’re killing me...  
MABEL: —Sssh... I’m a very close friend... of the boys... Mijael and Norma... you know? We’re like family... Your snout is so smooth...

*MABEL sensuously puts her arms around the MALE FERRET’s neck, who roars very loudly and in a terrifying manner. MABEL drops on the floor.*

SAÚL: —Pichi!

*MABEL speaks from the floor. She smiles.*

MABEL: —What a naughty boy this daddy, hmmm... come, come, I’m going to help you...

*The FERRET starts to copulate with MABEL. SAÚL gets desperate. BRIAN is visibly excited and gets desperate too. NORMA covers her eyes and turns back to the wall so as not to look. The MALE FERRET makes very strong noises. FERRETS 1 and 2 hold back SAÚL and BRIAN and intimidate them with some knocks.*

NORMA: —(*With her back turned.*) Oh my God! This is insane! Oh my goodness!

*HAIKY LUISA enters the scene. She’s in a rage.*

LUISA: —Fucking slut, get off my husband or I’ll kill you, whore!

*She grabs MABEL’s hair and pulls her off the MALE FERRET.*

MABEL: —AHHHHH. AHHHH.

NORMA: —Luisa, please, my love, stop! Stop, please, stop right nooooooww!!!

*NORMA pulls LUISA off MABEL, separates them and the three drop on the floor. The FERRETS also push BRIAN and SAÚL off the chairs. Everyone is on the floor except the FERRETS, standing with their impeccable suits on.*

MALE FERRET: —Smoke for everybody. Come on... and some music. That will help.

*FERRETS 1, 2 and 3 go out and come back with a record player and cigars for all. FERRET 1 turns the music on. FERRETS 2 and 3 go round putting the cigars in the mouths and light them. MABEL's cigar isn't properly lit.*

NORMA: –There's no oxygen here.

BRIAN: –I'm cold.

*FERRET 1 covers him with a blanket.*

NORMA: –You're adorable, as in the movies. When there's a fire, and the protagonists get blankets on them? I think it's the FBI that keeps them. My darling. You're a big boy now. Come.

*A beautiful music is heard coming from the record player. Everyone smokes. MABEL slowly approaches SAÚL. SAÚL kisses her passionately. They stand up and start to dance. NORMA gets up too and dances with BRIAN. LUISA dances, this time willingly, with the MALE FERRET. The FERRETS drink and smoke, following the beat of the music.*

NORMA: –Life can be so beautiful, sometimes, don't you think? An instant... I mean... It is beautiful. Mabel, thank you for coming. Brian Mijael... I love you.

*The MALE FERRET takes out the boleadoras.*

NORMA: –Ah. It is very late in the night... Isn't it?

LUISA: –Yes. *(Pause.)* It's the dark night.

*The MALE FERRET dances with his boleadoras. The light starts to dim, until only the MALE FERRET can be seen dancing*

NORMA: –One... Two... Three... Four... Five... Six... Nine... Ten.

*Lights out.*

THE END



**DIE REALITÄT**

—

**Sol Titiunik**

## DIE REALITÄT

### Sol Titiunik

Sie ist Schauspielerin, Dramatikerin, Theaterregisseurin und Filmregisseurin mit Abschluss an der Universidad del Cine. Sie war Mitglied der legendären Zeitschrift *For Fai* und setzte ihre Studien bei Hugo Midón, Cristina Banegas, Ricardo Bartis, Ariel Farace und Alejandro Tantanián fort. Sie hat an vielen Projekten als Schauspielerin teilgenommen: *La máquina idiota*, *Edipo rey*, (Laboratorio de Creación del Teatro Cervantes). Derzeit leitet sie die BCN Theatre Company; sie unterrichtet Schauspiel und Dramaturgie Workshops; sie wurde für den Internationalen Dramaturgie-Workshop des Piccolo Teatro di Milano und für den Creador.es 2021 in Valencia, Spanien, ausgewählt.

## SZENE 1

*Kleines möbliertes Wohnzimmer, vollgestopft mit Akten. NORMA, eine Frau von etwa 55 Jahren, am Telefon.*

NORMA: –Hallo? Ja, Norma. Ja, ich warte. Aham. Ja. Aha. Gut, gut, gut. Und was hat er zu dir gesagt? Und was hast du zu ihm gesagt? Aber nein! Nein, Kleine! Nein!

*Auftritt BRIAN.*

NORMA: –Moment mal, was ist los, Brian?

BRIAN: –Es ist wegen der da, von der 4ten.

NORMA: –Oh, ja. Lass sie rein und mach das Fenster auf, Brian, bevor du gehst, damit ich lüften kann. Und zieh ein T-Shirt an. So ist es gut. Mach die Tür auch auf. Das Fenster. Ja. *(Telefon klingelt.) (Sagt am Telefon.)* Hallo? Ja, ich habe Besuch, ich rufe dich später an und wir reden in Ruhe, aber sei nicht dumm, lass ihn nicht ins Haus zurück, hörst du mich? Lass ihn nicht zurückkommen. Ja, ja, ja, ja, ja, jetzt kommen Leute, später... Tschüss! Pass auf dich auf, meine Liebe.

*LUISA und BRIAN treten ein.*

NORMA: –Hallo Luisa! Komm rein, komm rein! Entschuldige bitte die Unordnung, ich habe den Klempner im Hause und alles steht kopf. Brian, bring mir einen Krug Saft aus der Küche, mein Lieber, dann kannst du mit den Videos weitermachen.

*BRIAN geht hinaus.*

NORMA: –Diese Kinder, immer mit den Videos, den ganzen Tag. Aber sie wachsen, auch wenn es nicht so aussieht, sie werden gross. Nun Luisa, setz dich, nimm Platz, hier ist eine kleine Bank, entschuldige den Staub, sie haben bis jetzt gearbeitet, sie nehmen das ganze Parkett heraus, das eingesunken war, du hast gesehen, es ist hohles Parkett ist, die Menge an Ungeziefer, die hier



drunter war, das kann ich dir nicht sagen, sonst wirst du danach nie wieder im Leben ein Auge zumachen können. Nun, meine Liebe, sag mir, während ich in den Akte nachschaue... was für ein Chaos, alles voller Staub... aber sie arbeiten gut, sie sind bei der Arbeit. Schauen wir mal. Apartment 4. B, hier bist du. Ohne meine Brille kann ich nichts sehen. Fuentes. Das ist doch der Nachname deines Mannes, nicht wahr?

LUISA: –Ja.

NORMA: –So wie ich sehe, bist du heute nicht sehr kommunikativ. Brian!

*Auftritt BRIAN.*

NORMA: –Und der Krug?

*BRIAN geht hinaus.*

NORMA: –Das ist grossartig. Es sind die Videos, die dein Gehirn austrocknen, mein Lieber. Was sollen wir tun? Mal sehen... Nun, es sind 12.900 Pesos, Luisa. Hier ist die Quittung.

LUISA: –ABER WIESO SO VIEL? \$12.900! Willst du mich verarschen, Norma?

NORMA: –Liebling, beruhige dich, du bist in meinem Haus. Ich werde es dir erklären.

LUISA: –Leck mich am Arsch, Norma!

NORMA: –Luisa, bitte, beherrsche dich! Nein! Die Akten, nein! Lass die Papiere, mach sie nicht kaputt! Die Lampe! Luisa, um Gottes willen, das Loch! Schau auf den Boden, sei vorsichtig, du könntest fallen! Leg die Quittungen weg, Luisa, bitte! AHH!

LUISA: –AHHH!

NORMA: –Luisa? Hörst du mich? Luisa?

LUISA: –...

NORMA: –Kannst du mich hören? Oh, mein Gott! Hallo? Liebe, kannst du mich hören?

LUISA: –...

*BRIAN kommt mit einem Krug Saft herein.*

BRIAN: –Was ist passiert?  
NORMA: –Mein Gott, aber mein Gott, bitte!  
BRIAN: –Soll ich den Krug hier lassen?  
NORMA: –Brian, öffne einmal in deinem Leben die Augen für die Realität, Brian, das ist das wahre Leben! Siehst du? Dieses Fleisch, das du hast, dieses Fett, das an deinen Knochen klebt, hörst du mich, Brian? Das ist das wahre Leben. Berühre mich, berühre mich hier, sieh, Fleisch, Fett, Realität, Brian!  
BRIAN: –Was ist passiert?  
NORMA: –Sie wurde von dem Loch verschluckt. Dem Loch im Parkett.  
BRIAN: –Das Telefon klingelt.  
NORMA: –Hallo! Ich kann jetzt nicht reden, Mabel, das habe ich dir doch gesagt! Und es nützt dir auch nichts, weil du mir eh nicht zuhörst!

*Es klingelt an der Tür.*

NORMA: –Schmeiss ihn aus deinem Haus, Mabel, ich habe es dir gesagt!

*Es klingelt an der Tür.*

NORMA: –Brian, mach endlich auf!

*BRIAN geht hinaus.*

NORMA: –Oh Mabel, du wirst nicht glauben, was mir gerade passiert ist... Das Mädchen aus dem vierten Stock kam herein, ja, die von gegenüber, die abgemagerte, ja, und als ich ihr die Quittung gab, hatte sie einen schrecklichen Anfall, aber schrecklich, Mabel, das Mädchen ist in einem schrecklichen Zustand, vielleicht nimmt sie irgendwelche Medikamente und hatte einen plötzlichen Anfall, schau, sie hat alles kaputt gemacht... Das Mädchen ist in das Loch gefallen... In das Loch im Parkett... Ja, das Loch im Boden, das dreckige Loch, ja, das, wo wir neulich die Ratten gesehen haben, weisst du noch?... In dieses Loch ist sie gefallen, und sie kommt nicht mehr raus, Mabel, sie kommt nicht mehr raus! ... Ich sag es dir!

*BRIAN und KLEMPNER I treten ein.*

- KLEMPNER 1: –Entschuldigen Sie, Frau Norma, lassen Sie uns hier mit dieser Geschichte weitermachen.
- NORMA: –Nur ein kleines bisschen. Oh, Osvaldo, du bist gerade rechtzeitig gekommen. Aber ich rufe dich später an, Mabel, der KLEMPNER ist gekommen. Tschüss, ja, tschüss, ich rufe dich später an, tschüss. Osvaldo, hör zu, was gerade passiert ist. Brian, hast du ihm etwas erzählt?
- KLEMPNER 1: –Nein, er hat mir nichts gesagt, Señora.
- NORMA: –Brian, schliess bitte das Fenster. Osvaldo, schau, ich erkläre es dir, Frau Fuentes aus der 4 B ist gekommen, und wie soll ich sagen, sie ist ein bisschen nervös geworden wegen einer Erhöhung der Nebenkosten, die Frau ist durchgedreht und jetzt ist sie in dem Loch im Parkett, Osvaldo. Sie fiel hinein.
- KLEMPNER 1: –...
- NORMA: –Gib mir den Saft, Brian. Ich schenke dir etwas ein.
- KLEMPNER 1: –Ich verstehe Sie nicht, Señora, bei allem Respekt, ich verstehe Sie nicht richtig.
- BRIAN: –Das ist die Realität.
- NORMA: –Halt die Klappe, mein Schatz. Lass bitte die Erwachsenen reden, es ist ein heikles Thema.

*BRIAN geht hinaus.*

- NORMA: –Komm schon, komm näher, Osvaldo, hier, los, da. Sie ist da drin.

*KLEMPNER II tritt mit einen riesigen Hammer ein.*

- KLEMPNER 2: –Entschuldigen Sie, Señora. Lassen Sie uns mit der Arbeit weitermachen.
- NORMA: –Und wer hat Sie hereingelassen?
- KLEMPNER 2: –Der Junge.

*Das Telefon klingelt.*

NORMA: –Wir sind in einer sehr heiklen Situation. Wie heisst Ihr Cousin, Osvaldo?

KLEMPNER 1: –Jerome. Er ist mein Neffe.

NORMA: –Jerónimo, wir haben hier eine Dame, die gekommen ist, um eine Zahlung zu leisten, und sie ist in das Loch im Boden gefallen, in das Loch, das du gemacht hast, und die Dame kann nicht mehr raus, ich weiss nicht, ob ich mich klar ausdrücke, ich sage es im Ernst. Nimm ab, Brian, bitte!

*BRIAN kommt herein. Er nimmt den Hörer ab.*

BRIAN: –Hallo? Ja, bleiben Sie dran! Mama, es ist Mabel.

NORMA: –Bitte sag ihr, Sohn, dass ich gerade nicht sprechen kann, ich habe es ihr gerade gesagt, aber bitte!

BRIAN: –Hallo? Ja, sie sagt, sie kann nicht ans Telefon kommen, sie ist gerade beschäftigt.

NORMA: –Leg auf, Brian, bitte leg jetzt den Hörer auf.

BRIAN: –Nun, ich werde es ihr sagen, ja. Brian Tschüss.

NORMA: –Was fangen wir jetzt an mit dieser Situation, Osvaldo? Du hast das Loch gemacht, du musst dich darum kümmern, ich grabe keine Löcher in meinem eigenen Haus, okay?

BRIAN: –Mutti...

KLEMPNER 1: –Aber Señora...

NORMA: –Nichts Señora, wenn Sie Ihr Geld bekommen wollen, müssen Sie das Loch stopfen, das Sie hinterlassen haben, denn Sie haben es hinterlassen, Jerónimo, Sie haben auch daran gearbeitet.

KLEMPNER 2: –Ich verstehe nicht, Señora, entschuldigen Sie, ich verstehe nicht, was Sie sagen, wenn Sie wollen, kann ich mit meinem Onkel das Loch zumachen, wenn... In ein oder zwei Tagen oder so...

NORMA: –Nein, stellt euch nicht so dumm, ihr seid sehr klug, ihr werdet euch jetzt nicht dumm stellen...

BRIAN: –Mutti...

NORMA: –Was ist los, Brian? Was ist los mit dir?

BRIAN: –Mabel sagt, es sei dringend.

NORMA: –Oh mein Gott, die machen mich heute fertig. Mabel, was ist los, ich sage dir doch, ich habe es hier zu Hause mit einer heiklen Angelegenheit zu tun... Nein, oh Gott, nein! Aber ich habe es

dir gesagt, ich habe es dir gesagt! Und wo ist er jetzt?... Wartet, wartet, wartet ein bisschen. Wo wollt ihr denn hin?

KLEMPNER 1: –Señora, wir haben ein paar Werkzeuge vergessen... Wir gehen sie holen...

KLEMPNER 2: –Ja, ich war es, der das Werkzeug im Auto gelassen hat... Wir sind gleich wieder da, Señora...

NORMA: –Ja, Mabel, ich verstehe, du bist es, die mich nicht versteht...

*KLEMPNER I und II laufen schnell weg. BRIAN setzt sich auf den Boden und schaltet den Fernseher ein. Wie hypnotisiert sieht er sich ein Video mit psychedelischen und abstrakten Bildern an, die auf ihn projiziert werden.*

NORMA: –Die Realität, Mabel, die Realität.

## SZENE 2

*Gleicher Raum. NORMA raucht, fixiert einen festen Punkt, wie abwesend, nimmt ein Glas Whisky. BRIAN tritt ein.*

BRIAN: –Mutti...

*Pause.*

BRIAN: –Mammi...

*Pause.*

BRIAN: –Mama... Kannst du mich hören?

NORMA: –Was willst du, Brian?

BRIAN: –Es ist die Polizei.

NORMA: –Willst du mich verarschen?

BRIAN: –Nein, Mutti, ich schwöre es. Sie sind an der Tür... Soll ich sie hereinlassen?

NORMA: –Wie viele sind es?

BRIAN: –Ich habe vierzehn gezählt.

NORMA: –Willst du mich verarschen, Brian?

BRIAN: –Nein.  
NORMA: –Mal sehen, komm schon... Komm schon, mein Lieber, ich sage dir...

*NORMA öffnet die Tür. Drei Polizistinnen treten ein.*

NORMA: –Ah, hallo, hallo, kommt rein Mädels... Wie toll... Brian hat mir nicht gesagt, dass ihr hier seid, ich war gerade beim Duschen... Kommen Sie herein, bitte, kommen Sie herein... Man sagt doch Polizistinnen zu euch? Wie toll, alles geht vorwärts, ich bin es, die sich nicht modernisiert, sehr gut, Mädels, ihr müsst rausgehen, raus in die Welt! Neben den Mann, das ist die Gleichstellung.

POLIZISTIN 1: –Señora, entschuldigen Sie, dass ich Sie unterbreche, aber wir müssen durch alle Stockwerke gehen, es gibt fünfzehn Wohnungen pro Stockwerk, vierzehn Stockwerke... Wissen Sie, was ich meine?

NORMA: –Aber ja, meine Liebe, natürlich, entschuldige, natürlich, lasst uns weitermachen, Mädels, sagt es mir bitte.

POLIZISTIN 2: –Polizeibeamtin Gómez, Polizeibeamtin Salvaterra und ich, Polizeibeamtin Murúa,

NORMA: –Wie der Schauspieler! Lautaro, was für ein wunderbarer Mann! Entschuldigen Sie, wenn...

POLIZISTIN 2: –Es handelt sich um folgenden Fall, Señora, eine Frau Mitte vierzig...

NORMA: –Mitte vierzig, wie seltsam!

POLIZISTIN 2: –... Wohnhaft hier im 4. Stock dieses Hauses... Von welcher Wohnung reden wir, Salvaterra?

POLIZISTIN 1: –Wir sprechen über das Apartment „B“, Murúa.

POLIZISTIN 2: –Na ja, vom D aus...

POLIZISTIN 1: –„B“ Murúa, „B“ wie Besen.

POLIZISTIN 3: –„B“, „B“ sagte er, „B“.

POLIZISTIN 2: –Gómez, bitte, es gibt keinen Grund zu reden, schauen Sie einfach zu, einverstanden? (*Zu Norma.*) Sie lernt, wie man das Protokoll erstellt.

NORMA: –Ah, sich nur, wie gut, sehr gut, sehr gut. Kein Problem, man lernt immer im Leben, man lernt immer, meine Liebe. Wenn du

mir erlaubst, werde ich etwas trinken... ja? Ist das in Ordnung, während wir mit dem Verfahren fortfahren? (*Rufe.*) Brian!

BRIAN: –Ich bin hier, Mama.

NORMA: –Ah, mein Schatz, du warst nie weg, ich dachte, du wärst ausgegangen, tue mir einen Gefallen, bring mir einen Krug frischen Saft für die Polizistinnen, die müssen durstig sein in diesen Anzügen, die sicher heiss sein müssen, sie müssen heiss sein, nicht wahr? Und schenke mir etwas mehr davon ein, mein Lieber, sei brav, mein Schatz, geh, geh und komm zurück. Ja, Frau Wachtmeister, wie sagten Sie doch...

POLIZISTIN 2: –Murúa.

NORMA: –Polizeibeamtin Murúa, ja, natürlich, wenn Sie es mir so sagen, machen Sie bitte weiter mit dem... Protokoll...

POLIZISTIN 2: –Nun, Señora, ich danke Ihnen für Ihre Aufmerksamkeit. Ich werde mit dem Protokoll fortfahren.

POLIZISTIN 3: –622.

POLIZISTIN 2: –Gomez, es ist nicht nötig, die Protokollnummer zu nennen, da es für die Frau keinen Unterschied macht, ob es sich um das Protokoll 45, 79 oder 622 handelt, Gomez, ist das klar? Sagen Sie es nicht, es hat keinen Zweck.

POLIZISTIN 1: –Das ist unwichtig, Gómez...

POLIZISTIN 3: –Verstanden, entschuldigen Sie mich, Chef.

POLIZISTIN 2: –Nun, um mit dem Protokoll fortzufahren. Frau Gimenez, Luisa wird seit Dienstag, dem 5. Mai des laufenden Jahres, aus ihrer Wohnung „B“ wie Besen im vierten Stock dieses Hauses vermisst.

NORMA: –Oh, mein Gott, was für eine Schande! Nein... es macht mich sprachlos... Brian! Was ist mit dem Saft, mein Lieber?!

POLIZISTIN 3: –Eine Schande.

POLIZISTIN 2: –Gomez...

POLIZISTIN 3: –Entschuldigen Sie.

NORMA: –Lass sie bitte sprechen, es wäre eine Qual auch für mich, so lange ohne zu essen oder trinken auszuhalten. Hier kommt Brian, mein Schatz, endlich, wie lange dauert es, bis du einen Krug Saft herbringst, mein Lieber? Vorsicht, er ist eiskalt, lass das Glas für mich da drüben, ja, so ist es, das ist meins, ja, gib es mir... Gib es mir...

- BRIAN: –Ist der aus der 4. gestorben?
- NORMA: –Halt die Klappe, Brian, und geh und schau dir deine Fussballspiele an, die Polizisten arbeiten hier, das hier ist kein Spiel, halt die Klappe und geh bitte auf dein Zimmer. Entschuldigen Sie, das ist eine Generation von Menschen mit schlechten Manieren, es gibt keine Erziehung, die ausreicht, sie sind unflätig, respektlos und vor allem haben sie kein Taktgefühl, kein Taktgefühl für die Momente, die Ernsthaftigkeit, Ernsthaftigkeit erfordern, nicht wahr, wie in diesem Fall, wo jemand vom Erdboden verschwindet und die Polizei in Ihr Haus kommt und ein Protokoll erstellt wird...
- POLIZISTIN 2: –Die Jugendlichen sind schrecklich, ich habe keine Kinder, aber ich habe sechzehn Neffen...
- NORMA: –Sechzehn, wie wunderbar! Und in diesen Zeiten, in denen die Leute nichts mehr von Kindern wissen wollen... Ich habe nur ein Kind und so werde ich auch sterben. Sie bereiten eine Menge Arbeit... Und reden wir gar nicht erst von den Kosten, den Kieferorthopäden, ja, den Kieferorthopäden! Habt ihr auch welche, Señora...?
- POLIZISTIN 1: –Salvaterra
- NORMA: –... Salvaterra?
- POLIZISTIN 1: –Ja, ich habe vier, ja, vier habe ich.
- NORMA: –Vier? Wie verrückt, wie verrückt! Dich frage ich nicht, Gómez, denn wir wissen es bereits... Sie halten dich im Hintergrund... Wie charmant Gómez ist, wie jung sie ist, was für ein junges Mädchen! Bestimmt hat sie erst vor einer Woche die Schule beendet, oh mein Leben....
- POLIZISTIN 3: –...
- NORMA: –Schenk bitte etwas Saft ein, hier, meine Liebe, nimm etwas Saft. Vorsicht, er ist sehr kalt. Das ist Orangensaft. Aus einem Tütchen, wir leben in einer neuen Ära, hahaha.
- POLIZISTIN 2: –Nun, nach dem Protokoll, danke, es ist sehr schmackhaft, wurde Frau Gimenez zuletzt gegen 16 Uhr auf dem Markt in der Funes-Strasse gesehen, sie trug ein khakifarbenes Sweatshirt, graue Jeans und einen Wollpullover...
- NORMA: –Sweatshirt und Pullover? Bei dieser Hitze, es ging dieser Frau offensichtlich nicht gut...



- POLIZISTIN 1: –Es gab eine kalte, polare Strömung...
- NORMA: –Ah, die Wahrheit ist, dass ich in letzter Zeit nicht viel ausgehe, ich muss zu Hause einige Reparaturen durchführen... Nein... Ich meine... Brian! Mach das leiser, ja? Ja, Sie sagten...
- POLIZISTIN 2: –...Trug eine khakifarbene Einkaufstasche...
- NORMA: –Auch Khaki...
- POLIZISTIN 2: –...Und eine Handtasche mit verschiedenen weiblichen Gegenständen, Schlüssel an einem Schlüsselbund, sowie verschiedene Quittungen, darunter eine von Ihnen unterzeichnete Quittung für die Bezahlung von Nebenkosten. Ist das richtig?
- NORMA: –Ja, natürlich, die Quittung, ich unterschreibe immer die Quittungen der Nachbarn, ich kümmere mich um die Ausgaben, seit der Hausmeister, möge er in Frieden ruhen, vor etwa anderthalb Monaten verstorben ist, es kommt ein kleiner Verdienst dabei raus, Brians Kieferorthopädie, der Strom, kurzum: es gibt viele, viele Ausgaben zu bewältigen, es schien mir eine gute Gelegenheit, obwohl es mühsam ist, der ganze Papierkram, die Quittungen, aber ja, ja, ich unterschreibe, ich unterschreibe, ich unterschreibe sie immer... obwohl Giménez, Giménez... ich kann sie nicht richtig einordnen...
- POLIZISTIN 1: –Gewelltes Haar, runde Nase, kleine Augen, mittelgross...
- NORMA: –Ah, ja, ja... vielleicht... vielleicht...
- POLIZISTIN 2: –Sie heiratete Norberto Fuentes...
- NORMA: –Ah ja, ja, ja, Fuentes, ja, Norberto Fuentes. Die in der 4. Ja. Ich sehe, dass er nicht viel mit ihr zu tun hatte... Könnte sie vielleicht eine Stewardess sein? Vielleicht hängt es mit den Reisen zusammen... sie sehen sich vielleicht nicht oft...
- POLIZISTIN 3: –Stewardess, richtig.

*POLIZISTIN 2 und 1 sehen POLIZISTIN 3 an. POLIZISTIN 3 ist still.*

- NORMA: –Richtig, richtig. Gut. Was noch?
- POLIZISTIN 2: –Wir müssen diese Fakten bestätigen, ob es stimmt, dass Frau Gimenez hier in Ihrem Haus war...
- NORMA: –Ja, natürlich, die Dame kam, um zu bezahlen... wie jeden Monat...

*BRIAN tritt ein.*

NORMA: –Was willst du, Liebling?

BRIAN: –Den Polizisten zuhören.

*NORMA sieht ihn an.*

NORMA: –Nun, er freut sich darüber, die Uniformen zu sehen, die Knüppel, diese Dinge, die man aus der Ferne oder in den Filmen sieht, nicht wahr, mein Lieber... Nun. Nun, wie gesagt, die Frau kam, um zu bezahlen, wie jeden Monat, für den Monat Mai, um diesen Monat ging es, lassen Sie mich in den Akten nachsehen, wenn Sie wollen, dass ich das bestätige... Mal sehen, mal sehen... Brian, rutsch bitte ein wenig... Mal sehen... Hier ist es! Ja! Ich habe es hier. Ach, was... ohne die Brille... (*Liest vor.*) Luisa Fuentes, 5. Mai, bezahlt für den Monat Mai einen Betrag in Höhe von \$12.900.

*BRIAN wirft eine ganze Reihe von Akten auf den Boden und macht dabei grossen Lärm.*

NORMA: –Was machst du da, Brian? Was machst du da? Raus hier, bitte, hau ab! Oh mein Gott, das ist ja furchtbar. Lassen Sie es einfach, Salvaterra, ich werde alles zusammenräumen, Gómez, ich werde alles zusammenbringen... Lassen Sie es, nein, nein. Der Junge ordnet es zusammen. Ordne es!

POLIZISTIN 2: –Nun, Señora, das Protokoll verpflichtet uns, diese Quittung in den Besitz der Staatsorgane zu nehmen, das ist Teil des Verfahrens. Salvaterra notieren Sie, die Tasche bitte, ja... Danke.

NORMA: –Ja, natürlich, das ist kein Problem, nur zu, nehmen Sie es, Frau Wachtmeister, es gibt kein Problem.

POLIZISTIN 1: –Sie waren sehr freundlich zu den Staatsorganen, Señora, ich danke Ihnen, und ich hoffe, wir haben Ihnen nicht zu viele Schwierigkeiten bereitet.

NORMA: –Ganz und gar nicht, im Gegenteil, Mädchen, ganz im Gegenteil. Geh mit den Polizistinnen, mein Lieber, bitte. Da, der Kleine begleitet Sie.

POLIZISTIN 3: –Nicht nötig, der Hausmeister wird uns sicher öffnen...

NORMA: –Nein, meine Liebe, ich sagte doch, dass der Hausmeister tot ist, nein, nein, nein, der Junge wird Sie begleiten, kein Problem, da ist er, die Schlüssel, hier, bitte sehr. Das war's. Vielen Dank, vielen Dank. Auf Wiedersehen, auf Wiedersehen, Kleine.

*Die POLIZISTINNEN und BRIAN gehen. NORMA lässt sich auf einen Stuhl fallen.*

### SZENE 3

*Das Wohnzimmer des Hauses. Die KLEMPNER stehen um die Vertiefung des Parketts mit dem Rücken zur SZENE. Sie sind im Dunkeln mit Taschenlampen unterwegs. Im Vordergrund ist das Spiegelbild der Videospiele von BRIAN zu sehen. Er spielt und starrt auf einen Bildschirm. Klänge von Videospielen.*

KLEMPNER 1: –Nein, nein, nein... Sei vorsichtig. Mal sehen, halte mal, halte mal hier.

KLEMPNER 2: –Ich kann nichts sehen... Ich kann einfach nichts sehen.

KLEMPNER 1: –Da, leuchte nach rechts, nach rechts leuchten, mal sehen.

KLEMPNER 2: –Sie ist nicht da, Onkel, die Frau ist nicht da, sie ist nicht da.

KLEMPNER 1: –Ruf doch noch einmal, mal sehen. Ruf!

KLEMPNER 2: –*(Hält sich die Hände vor den Mund.)* Señoraaaa!

KLEMPNER 1: –*(Zu Klempler 2.)* Frau Luisa!!!!

KLEMPNER 2: –Frau Luisaaaa!

*Pause.*

KLEMPNER 1: –Na ja, wir müssen runtergehen und nachsehen, du hältst die Schaufel hier fest, okay? Und lässt langsam, langsam, langsam, das Seil los... Langsam. *(Er geht in das Loch.)* Da ist es. Loslassen, loslassen, einfach loslassen... Loslassen.

*KLEMPNER 1 klettert in das Loch hinunter, bis er aus dem Blickfeld verschwindet.*

*KLEMPNER 2 leuchtet mit der Taschenlampe in das Loch und hält das Seil fest.*

KLEMPNER 2: –Und...? Kannst du etwas sehen?

KLEMPNER 1: –(Von unten gibt es Geräusche und Klopfen an das Holz des Fussbodens.)

Hoppla, die Schlampe!

KLEMPNER 2: –Onkel? Geht es dir gut?

KLEMPNER 1: –Ruhig.

KLEMPNER 2: –Onkel?

*KLEMPNER I steigt schnell an die Oberfläche, das Seil ist losgebunden. Er ist sichtlich verärgert und verängstigt.*

KLEMPNER 1: –(Flucht auf Guaraní. \*) ¡Añá rakópe guaré! ¡Mba'e pio kóa!

KLEMPNER 2: –Mba'e pio la oikóva leka.

KLEMPNER 1: –(Zeigt auf das Loch.) Ndaikuaai mba'e añá oía amó yvype, ndoyekuaai mba'eveté. Jahá que ágüi. Eñongatú que nde cosa kuéra.

KLEMPNER 2: –¿Jha ñande tembiapó?

KLEMPNER 1: –(Schüttelt den Kopf.) Yajhá katú ha'ema ko ndeve... Péa ngo peteí payé... Yajhá katú.

*NORMA tritt im Morgenmantel und in Pantoffeln ein, in der Hand einen kleinen Leuchter mit einer brennenden Kerze.*

NORMA: –Hast du mich angerufen? Ich habe verschlafen. Wieder mit der Zigarette im Bett. Eines Tages werde ich mich selbst in Brand setzen. Brian, mach das bitte leiser, mein Sohn, die Herren reden mit mir und ich kann nichts hören... Und?

KLEMPNER 2: –Nichts, Señora.

NORMA: –Wie, nichts?

KLEMPNER 1: –Nein, Señora, überhaupt nichts.

NORMA: –So ein Pech...

*Das Telefon klingelt. Während NORMA am Telefon spricht, geben sich die KLEMPNER gegenseitig Zeichen.*

NORMA: –Hallo... Hallo Mabel! Wie geht's dir? Wie läuft's bei dir? ... Nein, nichts, nichts. Wir sind immer noch gleich weit hier... Und ich weiss nicht, was ich dir sagen soll... Ja. Die Sache ist die, Mabel, dass das, was bisher eine Fiktion war, jetzt real und

legal, verstehst du, was ich meine? Die Polizei kam, sie haben mich verhört, ein komplettes Protokoll erstellt, und ich will doch nichts mehr mit Anwälten oder Richtern oder Gerichten oder dem ganzen Kram zu tun haben, ich war sehr erschöpft nach dieser ganzen Geschichte mit Jorge und, du weisst das, Mabel, die Betreuung des Kindes, das Sorgerecht, die monatliche Zahlung, kurz gesagt, ich will nicht mehr vor Gericht gehen. Ich werde nicht wieder vor Gericht gehen. *(Pause.)* Oh, ist er da? Dann lass ihn rein. Du bist verrückt, Mabel, du bist verrückt... Allein?... Und was hat er dir gesagt?... Und was hast du ihm gesagt?... Ach, na ja! Aber dann etwas anderes, Mabel, ein anderes Kapitel! Warte ein bisschen auf mich. Was ist los?

KLEMPNER 1: –Nichts, Señora, wir wollten Ihnen nur sagen... es ist spät und da wir weit weg wohnen, müssen wir zurückfahren, wir müssen drei Busse nehmen...

NORMA: –Du musst drei Busse nehmen, und was soll ich tun? Ein Taxi rufen? Also gut, lass uns eines tun: das Licht wieder einschalten, denn ich kann so nicht in meinem eigenen Haus sein, das ist wie im Mittelalter. Ja? Schliessen Sie mir alles wieder an und wir machen morgen weiter. Ich erwarte Sie um 8 oder 9 Uhr. Geht das in Ordnung? Es gibt keinen Streik, nichts, also, ich werde hier auf euch warten.

KLEMPNER 1: –Gut, Señora, in Ordnung. Wir gehen also, gehen wir?

NORMA: –Ja, Mabel, entschuldige mich. Ich freue mich sehr für dich und wünsche dir alles Gute.

KLEMPNER 1: –*(Rufe.)* Jerónimo! Strom wieder anmachen, einfach verbinden!

NORMA: –Osvaldo, ich bin am Telefon...

KLEMPNER 1: –Entschuldigen Sie, Señora.

*Das Licht geht wieder an.*

NORMA: –Ah! Da ist es wieder, was für ein Glück. Ja... Aha... Aha...

KLEMPNER 1: –Wir wollten gerade gehen, Señora. Wir sehen uns morgen.

NORMA: –*(Am Telefon.)* Wart mal. *(Zu den Klemptnern.)* Bis morgen, Osvaldo. Gute Nacht, auf Wiedersehen, mein Lieber.

*Die KLEMPNER gehen.*

NORMA: –(Am Telefon.) Ja... und so ist es auch, eine gute und eine schlechte Nachricht, das wissen wir auch, wir werden jetzt nicht so tun, als hätten wir gerade erst erfahren...

*Es klingelt an der Tür.*

NORMA: –(leise, hält den Hörer zu.) Mach auf, Brian.

*BRIAN öffnet die Tür, es sind die KLEMPNER.*

KLEMPNER 1: –Señora, entschuldigen Sie, der Hausmeister ist nicht da, um die Tür zu öffnen.

NORMA: –Oh, Mabel, ich rufe dich zurück, ich rufe dich zurück, ja, ich bin hier in eine Tragödie verwickelt, schau! Na los! Küsschen, Küsschen, ja, tschüss, tschüss. (Zu Brian.) Brian, was glaubst du, wie sie aus den magischen Türen in deinen Videospiele herauskommen, mein Schatz? Du musst hinuntergehen und ihnen die Tür öffnen! (Zu den Klempnern, ruhig) Er wird euch gleich öffnen. Verstehe, bitte, Brian. Hier, komm, lass uns gehen, die Männer müssen drei Busse nehmen und noch drei weitere, um morgen zurückzukommen, mein Schätzchen, sie wohnen weit weg.

*BRIAN und die KLEMPNER gehen hinaus.*

NORMA: –Auweia. Ich bin fix und fertig.

*NORMA nähert sich der Vertiefung im Parkettboden. Sie sieht an der Tür, ob jemand da ist. Sie schaut in die Öffnung und klopft.*

NORMA: –Señora...? Hallo...? Luisa, können Sie mich hören?

*Ein lautes Klopfen ist von unten zu hören. NORMA reißt die Augen weit auf und erschrickt über das Geräusch. Sie entfernt sich ein wenig von dem Loch.*

NORMA: –(Vorsichtig) Luisa, bist du...?

*NORMA nähert sich dem Loch erneut, langsam. Sie schaut hinein.*

NORMA: –Hallo...? AAAAAAAH!

*NORMA fällt fast zeitgleich mit dem Erlöschen des Lichts in das Loch, das Geräusch eines fallenden Körpers ist zu hören und die Geräusche von Videospiele sind auf einmal in grosser Lautstärke zu hören. Pause. Schweigen.*

*BRIAN tritt ein. Er schliesst die Tür.*

BRIAN: –Mutti?

*Totaler Stromausfall.*

#### **SZENE 4**

*POLIZISTINNEN 1, 2 und 3, HAUSMEISTER und BRIAN, im Wohnzimmer des Hauses.*

POLIZISTIN 1: –Beruhige dich, hör auf zu weinen, sprich bitte richtig. Ich kann dich nicht verstehen, wir werden sehen, ganz ruhig, erzähl uns, was passiert ist, wo ist deine Mutti?

*BRIAN weint und redet, man kann nichts von dem verstehen, was er sagt.*

BRIAN: –Ahhh, nein, nein, nein, nein, sie, sie, sie, buaaaaaaahahaha, und ich, neeeeeiiiiinnnn...

POLIZISTIN 2: –Trink doch ein wenig Wasser und beruhige dich ein wenig....

POLIZISTIN 1: –(Zu Polizistin 2.) So kommen wir nicht weiter, Salvaterra.

POLIZISTIN 2: –Geduld, Murúa, der Junge wird reden, er wird schon noch reden...

POLIZISTIN 3: –Kollege Salvaterra, ich bitte um Erlaubnis, mit Protokoll 45 und der Vernehmung von Herrn Petrusi fortzufahren...

POLIZISTIN 1: –Fahren Sie fort, Gomez... der Junge wird nicht weggehen...

POLIZISTIN 3: –Nun, Petrusi Mario, aus Buenos Aires, geboren in der Partido von La Matanza, Bezirk Jesús von Nazaret, am 15. Juni 1966, richtig?

HAUSMEISTER: –Richtig, richtig, ja, ja, ja...

POLIZISTIN 3: –Am heutigen Tag erklären Sie, dass Sie Frau Norma Albertina Aguilera weder beim Betreten noch beim Verlassen des fraglichen Gebäudes in der Avenida Del Buenayre 4512 gesehen haben, ist das richtig?

HAUSMEISTER: –Ja, das ist richtig, Señora, es ist nämlich so, dass ich neu in dem Gebäude bin.

*Geräusche eines Tieres sind zu hören. Die POLIZISTINNEN schauen dorthin, woher das Geräusch kommt, sie schauen sich gegenseitig an.*

POLIZISTIN 2: –Weiter...

HAUSMEISTER: –Nun, ich sagte, Frau Wachtmeister, erstens, dass ich neu bin in dem Gebäude, und zweitens, ich merke mir Gesichter nicht so gut, ich arbeite erst seit einem Tag hier, ich war noch nie gut darin, mir Gesichter zu merken, wie ich schon sagte, wer weiss warum, aber das ist die Wahrheit, also stellen Sie sich vor, dass ich nicht...sagen wir mal... der... sagen wir mal... der Nützlichste bin, in diesem Fall, ich meine, für das, was hier passiert, verstehen Sie?

*Schweigen.*

POLIZISTIN 1: –(*Zu Polizistin 3.*) Überlassen Sie das mir, Gómez. (*Zum Hausmeister.*) Mal sehen, ob wir uns verstehen, Petrusi, zunächst einmal sind Sie ein Bürger der Nation, Zeuge des Verschwindens von Frau Albertina Aguilera, einer Nachbarin und Mitarbeiterin des Unternehmens, in dem Sie beschäftigt sind... Habe ich mich klar ausgedrückt, Petrusi? Sie MÜSSEN kooperieren, denn leider hat sich der Vorfall an dem Tag ereignet, an dem Sie de facto als Angestellter dieser Hausgemeinschaft angefangen haben zu arbeiten, und als solcher müssen Sie sich dafür verantworten, sind wir uns einig?

HAUSMEISTER: –Ja, ja, ja, natürlich, Frau Wachtmeister.

POLIZISTIN 1: –Gut. Nun denn, wir werden fortfahren. Sie erklären, dass Frau Aguilera am 7. Mai dieses Jahres zwischen 9 Uhr morgens und... (*schauf auf die Uhr.*) 13 Uhr nachmittags weder das Gebäude verlassen noch betreten hat... Ist das richtig?



HAUSMEISTER: –Das ist richtig, Frau Offizier... Ich erkläre das so, ja.

POLIZISTIN 1: –OK, Gomez, jetzt versiegeln Sie den Umschlag, versiegeln Sie ihn und bewahren Sie ihn auf der Polizeiwache in der Abteilung für Zeugenaussagen auf.

*Es sind wieder Tiergeräusche zu hören.*

*Die POLIZISTINNEN sehen sich gegenseitig an.*

POLIZISTIN 2: –Und der Hund?

*Die POLIZISTINNEN bewegen sich auf den hinteren Teil der Bühne zu, woher die Geräusche zu kommen scheinen. Sie nähern sich der Stelle, an der sich das Loch im Parkettboden befindet.*

*BRIAN wird unruhig. Er wirft das Glas Wasser absichtlich auf den Boden.*

POLIZISTIN 1: –Hoppla...! Er warf alles...

HAUSMEISTER: –Ich mache das sofort sauber, ich habe den Lappen draussen...

*Der HAUSMEISTER geht hinaus und kommt mit einem Wischmopp wieder herein. Er wischt den Boden.*

POLIZISTIN 2: –Sei vorsichtig mit dem Glas...

POLIZISTIN 3: –Bitte um Erlaubnis, zur Polizeiwache zu gehen, Salvaterra.

POLIZISTIN 1: –Mach schon, mach schon, geh einfach...

*POLIZISTIN 3 verlässt den Raum.*

POLIZISTIN 1: –Nun... Dann ziehen wir uns mit diesen Beweisen zurück... Im Moment können wir nichts mehr tun, *(zu Brian, sie hebt ihre Stimme etwas an.)* aber keine Sorge, sie wird schon wieder auftauchen, so etwas kann passieren... Wir haben bereits die ganzen Wachen benachrichtigt, in ein paar Stunden wird es sicher Neuigkeiten geben... In der Zwischenzeit... *(sie senkt ihre Stimme.)* wer wird bei dem Jungen bleiben?

*Die POLIZISTINNEN sehen den HAUSMEISTER an. Der HAUSMEISTER merkt es.*

HAUSMEISTER: –Na ja, ich gehe wieder an die Arbeit, wenn ich nicht mehr gebraucht werde, Frau Wachtmeister. Ich werde den Mopp auspressen und den Flur machen, es ist schon Mittag und ich hatte noch keine Mittagspause...

POLIZISTIN 1: –Gehen Sie, Petrusi, gehen Sie...

*Der HAUSMEISTER geht.*

POLIZISTIN 2: –(Mit leiserer Stimme zu Polizistin 1.) ...Kollegin, der Junge ist sowieso volljährig...

POLIZISTIN 1: –Was sagst du, Murúa?

*POLIZISTIN 2 übergibt ihr den Personalausweis.*

*POLIZISTIN 1 sieht sich den Personalausweis an, blickt zu BRIAN, der neben den Akten auf dem Boden sitzt, und sieht sich den Personalausweis erneut an.*

POLIZISTIN 1: –Mijael, hast du Verwandte in der Nähe, jemanden, den du benachrichtigen möchtest?

BRIAN: –Man nennt mich Brian...

*POLIZISTIN 1 sieht sich den Personalausweis an. Sieht die POLIZISTIN 2 an. Pause.*

POLIZISTIN 1: –Brian... Hast du einen Onkel, jemanden, der der Familie nahe steht...?

BRIAN: –Mabel.

*Das Telefon klingelt.*

*Das Licht geht aus.*

## **SZENE 5**

*Wohnzimmer des Hauses. BRIAN steht neben dem Loch, in Leder gekleidet, und ringt mit einem Stock, der in dem Loch im Parkett steckt. Man vernimmt Geräusche, als ob der Stock von einem Tier gebissen würde. Um das Loch herum sehen wir, dass der Raum unordentlich ist, es liegen einige Essenskartons auf dem Boden, ein Kissen und eine Matratze mit Laken und einige von BRIANs Kleidern liegen verstreut herum.*

BRIAN: –(Den Tränen nahe.) SCHNELL! SCHNELL! Raus! Raus hier, bitte, raus! Hier! Nimm das! Nimm das! Nimm es! (Das Tier wimmert, schreit und entfernt sich. Man hört das Geräusch von schnellen Schritten.) Mama? (Pause. Brian legt den Stock weg und hockt sich hin.) Mutti? (Pause.) Mami?

Aus der Ferne ist aus dem Loch das Stöhnen einer Frau zu hören. BRIAN steht verzweifelt auf, reibt sich das Gesicht, hält sich die Ohren zu und geht im Wohnzimmer auf und ab. Wieder ist das Tier im Loch zu hören. BRIAN geht zum Bildschirm hinüber und schaltet ein Videospiel ein, beginnt hektisch zu spielen und steht auf. Es gibt Geräusche, als ob er durch das Videoprogramm blättern würde. BRIAN stoppt das Spiel. Er braucht Mut. Er zieht seine Schuhe aus. Er trinkt Saft. Er blickt auf das Loch, nimmt Anlauf und bremst kurz vor dem Ziel ab. Er geht zurück, nimmt einen weiteren Anlauf, aber es gibt einen lauten Schlag auf Holz, BRIAN gerät in Panik und rennt zur Matratze, zieht sich die Decke über den Kopf. Das Klopfen ertönt erneut. Immer häufiger. BRIAN späht durch das Laken. Eine Frauenstimme ist zu hören, aber es ist die Haustür, an die geklopft wird. Ein Klopfen ertönt an der Tür. BRIAN steht auf und öffnet die Tür. MABEL tritt ein.

MABEL: –Mijael, mein Liebster, halt mich fest, halt mich fest! (Sie umarmen sich.) Was machst du denn da, nackt? Was für eine Sauerei! Mein Lieber, was für eine Schande, die wir da erleben! Das ist alles ein Wahnsinn. Ein Verrückter. Hast du Spielchen gespielt? Ist schon gut, mein Schatz, spiel, spiel. Mabel ist ja hier und kümmert sich um alles.

BRIAN geht, um die Tür abzuschliessen.

BRIAN: –Ich schliesse ab, Mabel.

MABEL: –Nein! Lass offen. Saúl kommt noch die Treppe herauf. Mein Partner. Ich würde nicht im Traum daran denken, allein zu kommen. Darf man hier rauchen? Wo ist dieses berühmte Loch? Ah! Ich kann es sehen, aber es ist klein...

SAÚL tritt ein.

SAÚL: –Kumpel, wie läuft's? (Klopft ihm auf die Schulter.) Sei stark, Mann, komm schon. Sei stark. Und hör mir zu, geh in die Küche und

setz einen Topf mit Wasser auf. Bringe es zum Kochen. Komm schon, kleiner Mann, komm schon. (*Zündet sich eine Zigarette an, gibt Mabel Feuer, die ebenfalls zu rauchen beginnt.*) Bring mir ein Handtuch, Mabel.

- MABEL: –Ich weiss nicht, wo die sind....
- SAÚL: –Wo sollen die schon sein? Im Badezimmer?!
- MABEL: –Es ist offensichtlich, dass du Norma nicht kennst, du... (*Durchsucht den Raum, zwischen den Akten, findet ein Handtuch.*) Hier ist eins. Nimm es.
- SAÚL: –Und räum ein bisschen auf, das ist ein Schweinestall.
- MABEL: –Fang nicht an, mir Befehle zu geben, Saúl.
- SAÚL: –Halt die Klappe und hör zu, Mabel, geh mir nicht auf den Sack...

*BRIAN tritt ein.*

- BRIAN: –Hier.
- SAÚL: –Bring es nach hinten. (*Blickt auf das Loch.*) Mal sehen, ob sich dieses Loch auch berühren lässt.
- MABEL: –Saúl bitte, der Junge ist da, sei nicht so grob.
- SAÚL: –Der Junge hat Eier wie zwei Weltkarten, Mabel, hör auf zu nerven.
- MABEL: –Sei nicht so ordinär!
- SAÚL: –(*Mit dem Topf in der Hand.*) Hältst du jetzt den Mund oder nicht?
- BRIAN: –Vorsicht, es ist kochendes Wasser... das Wasser!...

*Stille. SAÚL sieht ihn an.*

- SAÚL: –Also, Junge, du bringst jetzt etwas zu trinken, was immer du finden kannst, und bleib ruhig, Onkel Saúl wird alle Probleme lösen, los, los.

*Brian geht hinaus.*

- MABEL: –(*Leise.*) Sei kein Rohling, behandle ihn gut, er ist nicht richtig im Kopf.

SAÚL: –Was ist mit seinem Kopf los, er ist doch perfekt, er ist nur ein aufgeweckter Typ, der nicht arbeiten will, das ist alles. Nun, schauen wir mal. Schauen wir mal. Halt das. (*Gibt ihr den Topf. Sie stehen beide neben dem Loch.*) Mal sehen, ihr dreckigen Ratten, ob ihr mit Saúl fertig werdet. Zieh deine Schuhe aus, Mabel, du wirst sie verscheuchen.

*MABEL zieht ihre hohen Absätze aus, sie sieht jetzt klein aus neben SAÚL.*

MABEL: –Was mir Angst macht...

SAÚL: –Halt die Klappe...

MABEL: –...Wenn Norma noch da ist und all das heiße Wasser auf sie stürzt...

SAÚL: –Halt die Klappe, komm her und sei still! (*Er küsst sie leidenschaftlich.*)

*BRIAN kommt mit dem Krug mit Saft herein. Er beobachtet sie beim Küssen.*

BRIAN: –Hier, Wasser! (*Mabel und Saúl küssen sich weiter, schütteln sich, er holt einen Stock heraus und hält ihn drohend hoch.*) Du wirst das Wasser nicht auf meine Mutter schütten!

*SAÚL bricht in Gelächter aus, hustet und lacht. Er drückt seine Zigarette aus.*

SAÚL: –Ha, ha! Sieh dir den Jungen an, Mann! Ha ha! Bleib ruhig, Junge, ich weiss, dass ich kein Vertrauen erwecke, aber ich bin hier, um zu helfen. Nimm sie mir weg, sie ist beeinflussbar, ich weiss, was ich dir sage. Lass die Prinzessin dort, und wir beide werden unsere Hausaufgaben von Mann zu Mann machen, ja? Bleib ruhig. (*Lacht.*) Was für ein tapferer Junge er doch ist, sehr gut. Mal sehen, gib mir den Stock, er wird mir noch nützlich sein.

BRIAN: –Das ist kein Spiel. Das ist die Realität.

*Pause.*

MABEL: –Was meinst du, Mijael?

SAÚL: –Leg den Stock weg, komm her, immer mit der Ruhe, kleiner Mann, immer mit der Ruhe.

MABEL: –Das ist es.

*BRIAN lässt den Stock fallen. MABEL umarmt BRIAN.*

MABEL: –Ich liebe dich, Mijael, ich habe gesehen, wie du geboren wurdest.  
Du erinnerst dich nicht mehr... (*Mabel weint.*)

*SAÚL nutzt die Gelegenheit, um das heiße Wasser in das Loch zu schütten. Von unten sind Geräusche zu hören.*

SAÚL: –Verdammte Scheisse! Mabel! Mabel!

*BRIAN flieht in Richtung der Akten. MABEL hebt einen ihrer Schuhe auf und schlägt mit dem Absatz auf das Loch ein, während sie schreit.*

MABEL: –Aaaaah! Mein Gott, was ist das, SAÚL? Was ist das? Aaahhhh!  
SAÚL: –Ein Frettchen, Mabel! Ein Frettchen!

*BRIAN bleibt zwischen den Akten stehen, öffnet überrascht die Augen und blickt zum Publikum.*

BRIAN: –Das Frettchen?!

*Verdunkelung*

## SZENE 6

*Unten im Schacht. NORMA und LUISA setzen sich. Der Raum ist zu klein. Sie können kaum stehen.*

NORMA: –Ich bin wirklich froh, dass das Leben uns vor diese Herausforderung gestellt hat, Luisa, wir müssen dankbar sein, dass es uns gut geht und dass wir zusammen sind. Und das trotz allem.

LUISA: –Ich werde Frettchen nicht heiraten.

NORMA: –Was sagst du da, Liebling? Arbeiten wir zusammen, es kostet ja nichts, und wir sparen Zeit. Hast du noch ein Streichholz?

Was für ein Glück, dass du Raucherin bist. (*raucht.*) Ich hätte nie gedacht, dass diese Viecher so intelligent sind, aber was solls... jetzt wundert mich nichts mehr. Dasselbe haben sie bestimmt über uns in den Höhlen gesagt haben, als wir so viele Dinge entdeckten, das Feuer... den Speer... all diese Dinge. Und hier sind wir nun. Wir versuchen, über die Runden zu kommen, nicht wahr? Wenn du mir eher erzählt hättest, was mit deinem Mann los ist, von Frau zu Frau, hätte ich dich vollkommen verstanden, ohne viel Aufhebens zu machen, denn glaub mir, wenn ich mich mit einer Sache auskenne, dann mit Männern. Aaah, und sie werden mich nicht mehr erwischen, sie werden mich nicht mehr erwischen! (*Pause.*) Da kommt eins, kannst du erkennen, ob es ein Männchen oder ein Weibchen ist?

LUISA: –Ja, das Männchen ist derjenige, der mir überallhin folgt, derjenige, der an mir riecht.

NORMA: –Hast du Veterinärmedizin studiert? Woher weisst du so viel?

LUISA: –Norma. Wir müssen etwas tun, um von hier wegzukommen.

NORMA: –Was du nicht sagst!? Ich kenne das Leben schon! Aber ich bleibe ruhig, weil ich, ehrlich gesagt, nicht weiss, wie es läuft. Hältst du mich für eine Idiotin? Aber bitte, das Einzige, was fehlt ist, dass so eine Rotznase mir sagt, was ich tun soll.

LUISA: –Vielleicht mit den Streichhölzern?

NORMA: –Gib sie mir, meine Zigarette ist ausgegangen, hier gibt es nicht viel Sauerstoff. Die Zigarette geht aus. (*Sie raucht.*) Hätte ich gewusst, dass es hier unten so geräumig ist, hätte ich alle Akten hier reingestellt, sie ruinieren mir den ganzen Platz im Wohnzimmer, aber so ist es nun mal, das Wesentliche...

LUISA: –Ist für das Auge unsichtbar.

NORMA: –Da sind wir uns einig, macht es dir etwas aus, wenn ich noch einen Moment weiterschlafe? In Stresssituationen funktioniert mein Wecker andersherum, verstehst du? Anstatt mich zu aktivieren, macht er mich furchtbar müde, und ich schlafe ein. Es ist ein Abwehrmanöver, das ich entwickelt habe, nachdem ich so viel Scheisse erlebt habe, so viel Scheisse... echte Scheisse. (*Sie schläft ein.*)

*LUISA bleibt wach. Sie steht auf, so gut sie kann. Sie versucht, die Decke herunterzudrücken, klopft auf das Holz darüber und an den Seiten. Sie zieht ihren Mantel aus und deckt die Löcher in Bodennähe ab. Sie setzt sich wieder. NORMA schläft.*

## **SZENE 7**

*Wohnzimmer des Hauses. MABEL, SAÚL und BRIAN sitzen am Tisch.*

MABEL: –Sebastian?

BRIAN: –Ja.

*Pause.*

MABEL: –Und wer hat es dir gegeben?

BRIAN: –Ich habe es von meinem Geburtstagsgeld gekauft. Meiner Mutter gefiel die Idee nicht besonders, aber sie sagte, dass sie es lieber sieht, dass ich mich mit etwas Lebendigem beschäftige, als mit Spielen.

MABEL: –Natürlich.

*Pause.*

SAÚL: –Und was frisst die Bestie?

BRIAN: –Sie ernährt sich von mittleren Nagetieren, Ratten, Maulwürfen, Kaninchen...

MABEL: –Oh mein Gott...

BRIAN: –Aber bei uns zu Hause haben wir ihm immer eine ausgewogene Ernährung gegeben. Er kam schon mit seinem Essen, es war ein Sonderangebot.

SAÚL: –Aha. Ein Sonderangebot mit was?

BRIAN: –Ein Sonderangebot vom Tierarzt. Ein Frettchen, plus Fressen und Korb.

SAÚL: –Ein Korb, diese Arschlöcher! Gerne würde ich alle zu Ingenieuro Bunge in die wilde Einöde bringen, um zu sehen, ob sie etwas finden können, was sie noch als Sonderangebot verkaufen können, diese Riesen-Arschlöcher!



- MABEL: –Saúl, der Junge...
- SAÚL: –(*Hält an.*) Der Junge ist ein Dummkopf, entschuldige, mein Junge, aber du musst langsam mal aufwachen, verstehst du, was ich meine? Du kannst nicht so ein Arschloch sein, dass du einen Spielzeugpudel nicht von einem Landtier unterscheiden kannst, verdammt! Du hast keinen alten Herrn, der dir ein paar Schläge gibt, Mann! Das Problem ist, dass du von einer Göre grossgezogen wurdest, und das sind dann die Dinge, die passieren, Mann! Wasser und Knoblauch, Wasser und Knoblauch!
- MABEL: –Pichi, bitte, sprich leiser. (*Geht zu Brian, der kurz vorm Weinen ist.*) Wir sind alle sehr nervös, mein Schatz, hör nicht hin (*Sie lutscht an ihrem Finger und wischt Brian über die Wange.*).
- SAÚL: –Was machst du da, Mabel?
- MABEL: –Ich wische ihm das Gesicht ab, SAÚL, es ist schmutzig.

*SAÚL packt sie impulsiv an den Haaren und zieht sie zu sich heran.*

- MABEL: –Ahh! Ahh!
- SAÚL: –Was tust du, Mabel, was tust du?!
- MABEL: –Lass mich los, Saúl! Lass mich los!!!
- BRIAN: –Nein! Lass sie gehen! Lass sie gehen!
- MABEL: –Lass... mich... los!!!

*SAÚL lässt los. MABEL fällt auf den Boden. Sie reibt sich die Kopfhaut, streckt sich auf dem Parkett aus, legt den Kopf auf den Arm und bleibt auf dem Boden liegen. Lange Pause.*

- SAÚL: –Pichi...

*Schweigen. BRIAN steht, ein wenig gelähmt nach dem Kampf.*

- SAÚL: –Pichi...
- MABEL: –Schhhh! Lass mich...
- SAÚL: –Entschuldige...

*Brian steht auf und schaut geradeaus.*

- SAÚL: –Vielleicht...

- MABEL: –Lass los, Saúl. Belassen wir es dabei.
- BRIAN: –Geht es dir gut, Tantchen?
- MABEL: –(*Langsam, ein wenig traurig*) Ja, mein Schatz, mach dir keine Sorgen. Es sind grosse Dinge... es sind... Leidenschaften.
- SAÚL: –Ich bin ein Narr, meine Liebe, ich bin ein törichter Mann... (*Er schlägt sich an die Stirn.*)

*BRIAN beobachtet, wie SAÚL sich selbst schlägt.*

- MABEL: –(*Traurig*) Und wenn man bedenkt, dass man morgens aufsteht und die Möglichkeit hat, ins Fitnessstudio zu gehen, zu duschen, eine schöne Tasse Kaffee zu trinken... oder einen fettfreien Joghurt... und währenddessen Norma, wer weiss, was sie durchmacht?

*SAÚL schlägt sich erneut an die Stirn. BRIAN sieht ihn an.*

- SAÚL: –Ich kann dich so nicht sehen, Maby, bitte sei nicht traurig...

*MABEL wimmert.*

- SAÚL: –(*Wimmert auch.*) Ach, Maby, um Gottes willen, ich bitte dich... Pichi...

*Pause.*

- BRIAN: –Meine Mutter hat immer gesagt, dass sie ein Kind des Krieges ist, dass man auf alles vorbereitet sein muss.
- MABEL: –Aus dem Krieg? Deine Mutter?
- BRIAN: –Nicht sie, meine Grossmutter.
- MABEL: –Ach, Carmen, ach! Gott hab sie selig... Was für eine Frau sie war! Was für eine Frau... (*Sie sieht Saúl an. Er setzt sich ein wenig auf.*) Sie hätte dich schon vor langer Zeit nach, du weisst schon, wohin, geschickt, nicht wahr?

*SAÚL weint leise in ein Taschentuch, sitzt auf dem Boden, den Kopf zwischen den Beinen.*

MABEL: –Hörst du mich, Saúl? Man muss schon so dumm sein wie ich, um es mit dir auszuhalten... Du Stück Scheisse!

BRIAN: –Tantchen...

MABEL: –Entschuldige, Mijael, ich bin so müde... es ist nicht nur wegen heute...

SAÚL: –(*Nähert sich Mabel.*) Verzeih mir, Maby, ich werde selbst verrückt...

MABEL: –Ja... natürlich...

SAÚL: –Du bist es, der mich verrückt macht...

MABEL: –Ja... sicher...

*SAÚL legt sich hinter MABEL auf den Boden und schlingt seine Arme um sie.*

*BRIAN, etwas steif, unbehaglich, schaut nach vorne, um sie nicht zu sehen.*

*SAÚL küsst ihre Wange, kämmt zärtlich und sinnlich ihr Haar, küsst leidenschaftlich ihr Ohr.*

BRIAN: –Soll ich dir einen Saft holen?

*Von unten aus dem Parkett sind Geräusche zu hören, schnelle Schritte, Klopfen, einige Tierschreie und das ferne Heulen einer Frau.*

MABEL: –Schhh! Hör zu!

*SAÚL und MABEL legen ihre Köpfe auf den Boden, um es besser zu hören.*

*BRIAN geht nach hinten und schaut in die Vertiefung des Parketts.*

BRIAN: –Ich bin's, Mami!

MABEL: –(*Steht auf.*) Siehst du sie?

*MABEL läuft auf das Loch zu.*

BRIAN: –Nein, aber ich bin mir sicher, dass sie es ist! Es sind ihre Schreie!

*In der Ferne ist das Heulen von NORMA zu hören.*

MABEL: –(*Sie greift nach einer Taschenlampe und leuchtet in das Loch, bückt sich, um besser sehen zu können.*) Meine Liebe! Norma! Kannst du mich hören? Norma!

BRIAN: –Mutti! Mutti!

*Pause.*

*SAÚL steht auf und zündet sich eine Zigarette an.*

SAÚL: –Wir werden ein Kaninchen holen. Das ist es, was wir tun werden.  
(*Wendet sich Brian zu.*) Junge!

*Verdunkelung*

## SZENE 8

*Unter dem Parkettboden. NORMA und LUISA sind in einem verwahrlosten Zustand, zerzaust und voller Staub und Schmutz.*

NORMA: –AAAH! Ich bin ein Kind des Krieges! Ich lasse mich nicht von einem Haufen beschissener Viecher verprügeln! No, Sir! Ahajajajja! Welche Energie, bei Gott, ich habe mich seit Jahren nicht mehr so jung gefühlt. Ich habe die Kraft eines Wirbelsturms, meine Liebe. Bleib ruhig und hab keine Angst, sie werden uns nicht besiegen, sie werden uns NICHT besiegen! Ahahahahahaha.

LUISA: –(*Ernst.*) Ich kann nicht mehr, ich kann nicht mehr. Alles, was mir widerfährt, habe ich verdient. Alles kommt davon. (*Am Rande der Tränen.*) Ich bin unglücklich, das bin ich. Ein mittelmässiger Mensch. Ich habe die Mittelschule nicht abgeschlossen.

NORMA: –Luisita, was sagst du da? Du bist eine wichtige Stewardess, du reist um die Welt, deshalb bist du so dünn, du musst dich besser ernähren, woher willst du sonst die Kraft nehmen? Das ist es, was die jungen Leute an dieser Mode, dünn zu sein, nicht verstehen, es fehlt ihnen dabei an Energie, an Schwung! Und Tragödien geben einem immer Kraft, immer! Ich habe es in meinen Adern.

LUISA: –Ich werde mich hier sterben sehen. Wie ironisch. Ich dachte, ich würde bei einem Flugzeugabsturz oder bei einem Tsunami sterben... Aber niemals in einem Loch in einer armseligen Gegend, niemals. Alleine. Wie ein Hund. Bei diesen Biestern... niemals.

NORMA: –Aber Luisita, du bist nicht allein. Ich bin hier bei dir. Und ich werde dir alles Werkzeug geben, steh auf. Hör mir zu. Steh auf, komm schon. Hör mir zu. Halte die Schuhe mit den Absätzen,

die Gott dir gegeben hat, gut fest, und wenn er zurückkommt, zielst du ihm direkt in die Augen. Das ist ihre Schwachstelle, hab keine Angst! Wir sind Frauen, wir sind unbesiegbar, wir haben Kinder zur Welt gebracht!

LUISA: –Ich nicht.

NORMA: –Nun, aber unser Menschsein, sage ich dir, wir als Spezies haben Kinder gezeugt! Ob du welche hast oder nicht. (*Norma ohrfeigt sie.*) Bleib stehen, Luisa Fuentes. Du stehst auf und kämpfst weiter. Wie jeden Tag. Schliesse die Augen, denk an das Flugzeug, an einen dieser verdammten Kunden, die dich immer wieder mit ihrer ganzen verärgerten Scheisse bewerfen, ich weiss nicht, irgendeine Scheisse muss einem doch auch als Stewardess passieren, oder? Nun. Mentalisieren, mentalisiere bitte das Gesicht einiger dieser Scheisskerle in Anzügen, Zuhälter, trinken Whisky mit teuren Uhren und haben junge und operierte Ehefrauen. Was weiss ich, ich bin weg, ich bin geflogen, in Ordnung?

LUISA: –(*Mit geschlossenen Augen.*) Ja.

NORMA: –Mir geht es gut. Jetzt schnapp dir den Absatz, und wenn diese Biester das nächste Mal kommen, schlägst du zu, als wärst du in den Wolken der Hölle, Luisa, und machst sie platt! Hoch oben! Mit deiner roten Uniform...!

LUISA: –Blau...

NORMA: –Mit deiner blauen Uniform...! Und diese Frisuren! Und so, so, so! Du gibst es ihnen, ohne Reue, Luisa, ohne Reue!

*LUISA schlägt mit ihrem Absatz in die Luft.*

NORMA: –Das ist es! So ist es! Sehr gut, sehr gut! Los, Mädels! Zieht in den Krieg, ihr Hurentöchter! Zieht in den Krieg!

*Tiergeräusche sind zu hören. Die Frauen machen sich mit ihren Schuhen in der Hand bereit zum Angriff. FRETTCHE 1, 2 und 3 kommen herein, NORMA und LUISA stürzen sich auf sie. Die Frettchen bleiben stehen, und die Frauen versuchen vergeblich, sie zu treffen. Die Frettchen bleiben regungslos stehen, während die Frauen auf sie einschlagen. Während des Kampfes steigt eine grosse Staubwolke auf, die allmählich den ganzen Raum bedeckt.*

## SZENE 9

*Wohnzimmer des Hauses. Die POLIZISTINNEN, der HAUSMEISTER, SAÚL, MABEL, BRIAN. Alle setzen sich an den Tisch.*

- POLIZISTIN 1: –Mal sehen, ob ich das richtig verstehe, denn in 15 Jahren Dienst habe ich so etwas noch nie gehört.
- MABEL: –Es ist seltsam, ja. Es ist seltsam.
- POLIZISTIN 1: –Laut dem Jungen... Mijael, Brian... oder ich weiss nicht, wie sie ihn nennen, hat der kleine Brian ein Frettchen gekauft, ein Frettchen als Haustier...
- SAÚL: –Das stimmt, Frau Wachtmeister, ich habe dasselbe gedacht wie Sie. Sowas Degeneriertes... Ihr, die ihr dazu gehört, ihr solltet so etwas verbieten lassen...
- POLIZISTIN 1: –Sie irren sich, Señor...
- SAÚL: –Saúl.
- POLIZISTIN 1: –Wir haben nichts mit der Gesetzgebung zu tun, sondern vielmehr mit der Durchsetzung der Gesetze, das ist unsere Aufgabe.
- SAÚL: –Schon gut, schon gut... Sie verstehen mich schon...
- POLIZISTIN 2: –Nun, laut Protokoll...
- POLIZISTIN 1: –Ja, nimm das zur Kenntnis, Murúa... und bete, dass das alles nicht in die Zeitungen kommt, denn es ist sehr ärgerlich für uns auf der Polizeiwache, wenn die Medien kommen, SEHR ärgerlich...
- MABEL: –Oh ja, natürlich, die Medien sind furchtbar, sie scheren sich einen Dreck darum. Darf ich rauchen, Frau Wachtmeister? Das beruhigt meine Nerven.
- POLIZISTIN 1: –Natürlich, Fräulein, rauchen Sie, rauchen Sie...

*MABEL raucht.*

- POLIZISTIN 1: –OK. Das Gebiet wurde abgesperrt. Wir haben die Feuerwehr benachrichtigt. Sie sind in der Regel diejenigen, die zuständig sind, wenn diese Fälle mit Haustieren auftreten, in der Regel sind es Katzen, die auf einen Baum oder ein Dach geklettert sind, diese Art von... häuslichen Unfällen nennt man das im Fachjargon. Aber offen gesagt, ist dies ein... untypischer Fall...

MABEL: –Und ja, zumindest untypisch ist er, ja...  
POLIZISTIN 1: –Der Junge wird uns zur Polizeistation begleiten müssen. Es ist nur ein paar Blocks entfernt, keine Sorge...

*Ein Kaninchen läuft vorbei.*

POLIZISTIN 2: –Was ist mit dem Kaninchen?  
POLIZISTIN 1: –Wie viele Haustiere haben Sie? Gibt es noch mehr davon?  
SAÚL: –Das Kaninchen war meine Idee, Frau Wachtmeister, bei allem Respekt, ich mische mich ein, weil es mich betrifft, nicht wahr? Ich kam mit, bin ein Freund von Mabel...  
MABEL: –Ach!  
SAÚL: –Fang nicht damit an, Mabel, es ist ernst!  
MABEL: –Ein Freund...!  
BRIAN: –Ihr Partner.

*MABEL sieht BRIAN an und lächelt.*

SAÚL: –Nun, die Sache ist die, dass meine Partnerin, meine Freundin, wie auch immer Sie sie nennen wollen, ich bin gekommen, um zu helfen, vor allem als Mann. Ich sah den Jungen, sehr verloren, SEHR verloren ... und ich tat, was ich für das Beste hielt. Ich gab ihm 500 Pesos und schickte ihn zum Tierhandlung hier in der Strasse Honorio Pueyrredón, ich kenne sie, sie sind Freunde, zufällig sind sie Freunde, darum mache ich das, klar? Damit Sie wissen, dass ich ihm den Rest später gebe, wir werden das schon regeln. Richtig? Nun, der Junge bringt das Kaninchen. Er macht das gut, er geht hin und kauft es.

*POLIZISTIN 2 schaut auf ihre Uhr. Sie wird ungeduldig.*

MABEL: –Mach es kurz, Saúl.  
SAÚL: –Lass mich reden, Mabel, es ist wichtig...  
POLIZISTIN 1: –Ja, bitte fahren Sie fort.  
SAÚL: –Gut. Der Junge bringt das Kaninchen ins Haus. Das Kaninchen ist ein Mistkerl. Es geht in die Küche und frisst unser Essen auf, die Kartoffeln, ganze Kartoffeln, ohne sie zu schälen, nichts

mehr da, es frisst sie weg. Es geht auf die Toilette, er scheidet überall hin, entschuldigen Sie, dass ich das so sage, aber es ist die Wahrheit, es hat die ganze Wohnung schmutzig gemacht, und es wollte nicht einmal in das Loch schauen. Wie ist das, bitte?

POLIZISTIN 1: –Nun, ja, ja, ja. Ich verstehe. Das Kaninchen habt ihr gebracht.

SAÚL: –Ganz genau.

POLIZISTIN 1: –Nun... Dann sind wir jetzt hier. Die Feuerwehr wird jeden Moment kommen, und wir müssen wahrscheinlich grössere Arbeiten durchführen, um das gesamte Stockwerk anzuheben. Aber wir müssen Vorsichtsmassnahmen treffen, deshalb rufen wir ja die Feuerwehr. Die haben die Schläuche, die Helme, wir sind für etwas anderes bestimmt, wie ich Ihnen schon sagte. Nun, Gómez, Sie haben das Sagen. Herzlichen Dank für alles. Ich gehe zurück auf die Polizeiwache. Murúa, lass uns gehen. Gómez hat das Kommando, bis die Mannschaft kommt.

POLIZISTIN 2: –(*Zu Mabel, nebenbei.*) Brauchen Sie einen Sozialarbeiter?

MABEL: –Wie bitte?

POLIZISTIN 2: –Wenn sie einen Sozialarbeiter brauchen, für den Jungen... Es gibt einen Psychopädagogen, der auf der 45sten mit uns arbeitet...

MABEL: –Ah, nein, nein. Keine Sorge. Ich werde mich um ihn kümmern, ich kenne ihn schon sein ganzes Leben lang, er ist wie ein Neffe für mich (*Mabel bricht zusammen und weint.*).

*POLIZISTIN 2 gibt ihr ein Papiertaschentuch.*

POLIZISTIN 2: –Keine Sorge, alles wird gut, sie wird schon wieder auftauchen, glauben Sie mir.

MABEL: –Entschuldigen Sie...vielen Dank, Frau Wachtmeister.

HAUSMEISTER: –Ich öffne die Tür, ich öffne die Tür für die Polizisten, und dann gehe ich wieder ein bisschen spazieren, Señora.

MABEL: –Natürlich, vielen Dank, Mario.

*SAÚL sieht sie wütend an. MABEL bittet ihn mit einer Geste, ruhig zu bleiben.*

MABEL: –Petrusi, gehen Sie einfach, danke. Hier ist Saúl, der uns vor allem Bösen beschützt.

*MABEL umarmt BRIAN, drückt ihn an ihre Brust. Sie küsst ihn auf den Kopf.*



*Die POLIZISTINNEN gehen. GÓMEZ steht zum Loch, das durch ein Sperrband abgegrenzt ist, und hält Wache. GÓMEZ grüsst die POLIZISTINNEN mit einer militärischen Geste, indem sie die ausgestreckte Hand zum Kopf führt und mit dem Stiefel auf den Boden stampft. Dann schaut sie auf das Loch, ein wenig erschrocken über den Schlag, den sie verursacht hat.*

*SAÚL bleibt am Tisch sitzen.*

*MABEL und BRIAN in der Mitte umarmen sich.*

*MABEL seufzt.*

MABEL: –Aaaah. Was für ein Tag.

*Verdunkelung*

## SCENE 10

*Unter dem Wohnzimmer des Hauses.*

*Ein MÄNNLICHES FRETTCHEN steht und übt die Gaucho-Übung der Boleadoras. \*\* Zu beiden Seiten von ihm sitzen NORMA und LUISA. LUISA ist in weisse Lumpen gekleidet und sieht verzweifelt aus.*

*Drei weitere Frettchen kommen herein und stampfen Malambo. \*\*\* Der Staub auf dem Boden steigt auf. LUISA weint. Auf ein Kommando des männlichen FRETTCHENS wirft NORMA Blumen quer durch den Raum und übergibt LUISA an das männliche FRETTCHEN. LUISA wehrt sich. Das MÄNNLICHE FRETTCHEN und LUISA tanzen. NORMA tanzt etwas ängstlich mit den anderen drei FRETTCHEN.*

NORMA: –Konnten eure Frauen nicht mitkommen?

*Die FRETTCHEN sprechen unisono auf Englisch.*

FRETTCHEN: –They couldn't make it.

NORMA: –Ach so, na ja, ich bin nur neugierig, ich habe nicht ganz verstanden, was er gesagt hat.

*NORMA lächelt. Das Trio der FRETTCHEN tanzt um NORMA herum, NORMA versucht, Abstand zu halten. LUISA tanzt in den Armen des MÄNNLICHEN FRETTCHEN, der sie, sichtlich verzweifelt und verängstigt, eng an seinen Körper drückt.*

NORMA: –(*Zu den Frettchen.*) Ich habe keine guten Schuhe... Und das Alter tut auch das Seine... Was soll es sein? Ob Sie es wollen oder nicht, alles wird kommen. Als ich jung war, hätte man mich gesehen, dann hätte man mich geheiratet. Ich will ja nicht angeben, aber ich habe oben im Hause Bilder. Schönes lockiges Haar und schöne Haut! Porzellan.

FRETTCHEN 1: –I can imagine.

NORMA: –Ja, stell dir vor, stell dir vor, stell dir vor, das habe ich verstanden... Nicht jetzt, es ist alles ruiniert. (*Die Frettchen fordern Norma zum Tanzen auf.*) Behalte deine Füße, die Schuhe sind nicht gut für die Füße. (*Frettchen 1 bringt Norma dazu, sich umzudrehen und seine Hand zu halten.*) Eines Tages stehst du auf, siehst dich im Spiegel an, und es ist vorbei, du bist alt geworden. So ist es nun einmal. Das ist alles, Jungs. Vorsicht, ich habe einen kaputten Arm, ich habe auch Arthrose, zwar im Anfangsstadium, aber ich habe sie. (*Frettchen 2 bringt Norma dazu, sich noch einmal umzudrehen und hält ihre Hand.*) Was für eine schöne Musik, mein Gott, woher kommt sie? (*Zu Luisa, die vor Rührung weint.*) Nicht weinen, meine Liebe, nicht weinen. Das Leben geht weiter und weiter. So ist es... Aber ich gehöre zu denen, die gelebt haben, das ist wahr, oder?

*FRETTCHEN 3 packt sie an der Taille. FRETTCHEN 2 bringt ihr ein Getränk. NORMA lacht.*

NORMA: –Schaut nur zu, ich bin ein trinkender Kosake, mich packt man nicht einfach so... Wie gerne sie tanzen...! Es ist eine wunderbare Musik, ich habe noch nie etwas so Schönes gehört...ich bin nicht daran gewöhnt, Musik zu hören... aber das... das ist...

*NORMA lässt die FRETTCHEN los und geht mit ihrem Glas in der Hand weiter, hypnotisiert von der Musik. Dahinter tanzt LUISA weiter mit dem MÄNNLICHEN FRETTCHEN. Dann erhellt das Licht nur noch NORMA, die gerührt der Musik lauscht. NORMA weint und lächelt.*

NORMA: –Brian...meine Liebe...ich liebe dich Mijael...

## SZENE 11

*Wohnzimmer des Hauses. Es spielt die gleiche Musik wie unter dem Haus.*

*SAÚL und MABEL tanzen, einer in den Armen des anderen, MABEL mit ihren Stiletto in der Hand, den Kopf auf SAÚLs Schulter. SAÚL versucht, MABEL zu küssen, sucht ihren Mund. MABEL wechselt die Seite. SAÚL versucht, sie erneut zu küssen.*

MABEL: –Hör auf, Pichi, Brian ist...

SAÚL: –Komm schon..., nur ein bisschen. Wenn er schläft...

MABEL: –Hör auf, Saúl, ich sag's dir doch, nicht jetzt.

*MABEL entfernt sich von SAÚL und schenkt sich einen Drink ein.*

MABEL: –Was für eine schöne Musik. Bei dem Mist, den Kinder heutzutage hören, sieh dir an, was dieser Schatz sich anhört, es ist wunderschön...

*SAÚL nähert sich MABEL.*

SAÚL: –Du bist eine Schönheit...

MABEL: –Er ist so ein so sensibler Junge...

SAÚL: –Komm her... wenn der Junge schläft... komm her...

MABEL: –Hör auf, Saúl, sei nicht so lästig!

*MABEL rennt, um ihn loszuwerden, SAÚL rutscht aus, schlägt mit den Getränken auf die Möbel und fällt zu Boden. BRIAN kommt in Unterwäsche aus seinem Zimmer.*

MABEL: –Hab keine Angst, mein Schatz. Es ist Saúl, er ist gefallen. Steh auf, ja? Komm her.

SAÚL: –Mir geht's gut, mir geht's gut, mir geht's gut.

MABEL: –Was für eine schöne Musik du gespielt hast, mein Liebster... Was ist das?

BRIAN: –Ich habe das nicht gespielt, Tantchen.

*Pause. MABEL sieht SAÚL an. Sie schauen alle in Richtung des Lochs. BRIAN geht auf sie zu. Er geht in die Hocke, um einen besseren Blick in das Loch zu werfen.*

MABEL: –Kommt es von dort?

*BRIAN nickt.*

MABEL: –Es kommt von dort?

BRIAN: –Ich gehe runter, Tantchen, ich gehe.

MABEL: –(*Nähert sich Brian.*) Nein, mein Schatz, es ist gefährlich. Jeden Moment kommen die Feuerwehrmänner mit ihren Helmen und Schläuchen und sie lösen alles, mit Methodik, sie wissen, das ist die Spezialität der Polizisten, ja, mein Lieber? Das kann man nicht einfach so machen. Keine Sorge, mein Engel, Norma wird auftauchen. Das verspreche ich dir. (*Küsst ihn auf die Stirn.*)

SAÚL: –(*Nimmt eine Zigarette heraus.*) Meine Kniescheibe, meine Kniescheibe, meine verdammte Kniescheibe, meine verdammte Mutter, die mich geboren hat, wieder mit dieser verdammten Kniescheibe! Gib mir Feuer, Mabel!

*MABEL nähert sich SAÚL mit dem Feuerzeug*

MABEL: –Hier. Lass mal sehen... Lass mich mal sehen, heb deine Hose ein bisschen hoch...

SAÚL: –Langsam, das tut verdammt weh!

MABEL: –Nimm die Hand weg, lass mal sehen...

*BRIAN springt in das Loch. Ein Aufprall ist zu hören. Pause. MABEL und SAÚL drehen sich um, als sie das Geräusch des Aufpralls von BRIANs Körper hören.*

MABEL: –Neeein!

*MABEL läuft auf das Loch zu. SAÚL humpelt hinterher. Die Musik wird lauter.*

MABEL: –Brian, mein Liebster! Brian!

*Die Musik geht in mehrere sich überlagernde Spuren seltsamer Geräusche über und setzt sich dann in einem hohen Ton fort, der sie so betäubt, dass sie sich von dem hohlen Bereich entfernen müssen.*

SAÚL: –Heilige Scheisse, was ist das?

MABEL: –Ahhh! Pichi! Oh mein Gott!  
SAÚL: –Komm schon, Mabel!  
MABEL: –Ich kann ihn nicht verlassen! Brian!  
SAÚL: –Komm schon, ich sage es dir! Ich gehe, Mabel, ich gehe!

*SAÚL geht mit zugehaltenen Ohren zur Tür, geht zurück zu MABEL, nimmt sie bei der Hand und sie gehen hinaus. Die Tür schlägt zu.  
Verdunkelung*

## SZENE 12

*Unter dem Wohnzimmer des Hauses. BRIAN allein, mit etwas Staub auf seinem Körper.*

BRIAN: –Hallo... Mama... Hallo...

*FRETTCHEN 1 erscheint.*

BRIAN: –Sebastian?  
FRETTCHEN 1: –*I wish you were here.*  
BRIAN: –Ich weiss es selbst nicht.  
FRETTCHEN 1: –*I wish you were here.*  
BRIAN: –Ja, aber ich spreche selbst kein Englisch. Ich suche meine Mutter. Eine Dame. Ihr Name ist Norma. Sie ist meine Mutter. Sie stürzte ins Loch, weil sie eine andere Frau suchte, die vor ihr hineingestürzt war, die Nachbarin, Luisa, die Stewardess. Sie...  
FRETTCHEN 1: –*Go slowly...*  
BRIAN: –Luisa... Fuentes.  
FRETTCHEN 1: –*Slow...*  
BRIAN: –Nein, Fuentes ist es. Sie ist verheiratet.  
FRETTCHEN 1: –*Just married, oh yes...*

*Pause.*

BRIAN: –Sebastian ... oben habe ich Essen.  
FRETTCHEN 1: –*Home.*  
BRIAN: –Ja, in dem Haus, das ich habe. *Home*, ja das.

*NORMA* erscheint mit einem Teekessel. Sie kommt herein, sieht *BRIAN* und lässt den Kessel auf den Boden fallen.

*NORMA:* –Brian, meine Seele, meine Liebe, wie bist du hergekommen, mein Schatz? Du bist ja nackt.

*BRIAN* umarmt sie.

*NORMA:* –(Zu *Frettchen*.) *He is my son. Mi hijito. Him.*

*BRIAN:* –(Weint.) Mami!

*NORMA:* –(Zum *Frettchen*, für *Brian*.) Er ist ein Junge, *He is a boy, he is not under the table, he is under the house* (Zu *Brian*, stolz.) Hast du gesehen, wie ich gelernt habe, mein Lieber? Sie bringen dir alles bei. Nicht weinen, mein Lieber. Sei bitte kein Dummkopf. (Zum *Frettchen*.) *One man must not cry, no?... Isn't it? Eh? Isn't it?* (Zu *Brian*.) Trockne die Tränen, komm schon. Steh auf, dann siehst du, wie es hier ist, du hast keinen Unterschlupf, hier gibt es keine Jahreszeiten, schlimmer als dort oben, du weisst nicht, was du anziehen sollst, mal ist es kalt, mal heiss...

*BRIAN:* –Es ist meine Schuld, Mama, es ist meine Schuld. Ich wusste nicht, dass Sebastian böse ist.

*NORMA:* –Es ist nicht deine Schuld, Brian, wie kann es deine Schuld sein, das gibt es hier nicht, sie haben nicht diese Vorstellung von richtig und falsch, sie sind Tiere. Also sei vorsichtig, sei nicht dumm, Brian, wach auf (*sieht ihn genau an.*), sieh mich an. (*Sie ohrfeigt ihn.*) Aufwachen.

*LUISA* tritt ein. Haarig

*BRIAN:* –Frau... Luisa?

*LUISA:* –*I am.*

*BRIAN:* –Ich bin Brian.

*LUISA:* –*I already know that.*

*BRIAN:* –Mama, warum sprechen sie Englisch?

*NORMA:* –Weil sie uns voraus sind, mein Sohn, ich habe dir gesagt, dass du lernen musst. Bedeck dich ein wenig. Luisa, hast du deine Lumpen nicht?

*MÄNNLICHES FRETTCHE* kommt mit *Boleadoras* herein. Er führt seinen *Boleadoras-Tanz* auf.

- BRIAN: –Mama, ich habe wirklich Angst, ich bin verwirrt...  
NORMA: –Ich weiss, mein Sohn, ich weiss... Das Leben ist überwältigend. Was werden wir tun... Man sagt es dir, wenn du ein Kind bist und du verstehst es nicht... Du wirst erwachsen, Liebes... Ist es schon Nacht, Liebes?  
LUISA: –*I don't understand...*  
NORMA: –*Is it very late in the night?*  
LUISA: –*It's the dark night.*  
NORMA: –Jetzt machen sie das Licht aus, hab keine Angst. Du bist bei Mami.

*Die Lichter gehen aus. Der Klang der Boleadoras ist immer noch zu hören. Und dann die Stimme von NORMA.*

- NORMA: –*One... Two... Three... Four...*  
BRIAN: –Was machst du da, Mami?  
NORMA: –Psst, ich sage dir, mein Sohn, sei still... Es ist gleich wieder da...  
BRIAN: –Man kann die Boleadoras hören.  
NORMA: –*Five... Six... Seven... Eight... Nine... Ten.*

*Das Licht geht wieder an. Wir sehen, dass MABEL und SAÚL jetzt auch im Raum sind.*

- NORMA: –Mabel!  
MABEL: –Meine Liebe!

*MABEL und NORMA umarmen sich.*

- MABEL: –Ich kann nicht glauben, dass es dir gut geht!  
NORMA: –Sie sind sehr nette Leute. Es gibt nichts, wovon man sich fürchten müsste.  
MABEL: –Nein, aber es war alles so verwirrend... Du weisst nicht, wie dein Prinz war, wie ein Soldat, mit Stöcken, nackt... die ganze Welt vor sich, nur um seine Mutti zurückzubekommen!

SAÚL hustet.

SAÚL: –Ach, wie dumm von mir, Norma, das ist Saúl, der, von dem ich dir erzählt habe.

SAÚL schüttelt NORMA die Hand, die ihn mit einem verärgerten Blick begrüsst.

SAÚL: –Erfreut, Sie kennenzulernen. Wir haben uns alle grosse Sorgen um Sie gemacht.

NORMA: –Ah, aber bitte zwingen Sie mich nicht, darüber zu sprechen, um wen ich mir Sorgen gemacht habe... ui, ui, ui... nun, ja, schön Sie kennenzulernen. Ich werde um schwarzen Tee bitten, um die Besuche zu feiern. Sie sind daran gewöhnt. Schwarzer Tee. (*Zu Frettchen 1*) Excuse me (*Zu Mabel, erfreut.*) Ich bin mit der Sprache weit voran, du wirst sehen. (*Zu Frettchen 1.*) Excuse me. My friends and I would like to have a cup of tea, is that possible?

FRETTCHEN 1: –(*Legt seine Hand auf Normas Rücken.*) Tea? You want some tea?

NORMA: –*Yes, please.*

BRIAN mischt sich ein und konfrontiert die FRETTCHEN.

BRIAN: –Wir wollen, dass Sie meine Mutter in Ruhe lassen! Rühr sie nicht an, wir sind gekommen, um sie mitzunehmen, Sebastian!

NORMA: –Brian, bitte! Was machst du da?

FRETTCHEN 1: –(*Lacht ein wenig*) Wow wow, easy cowboy... it's all right, don't be afraid, your mom it's aallright with us.

BRIAN: –Nein, das ist nicht richtig, sie muss bei ihren Sachen sein, in ihrem Haus, bei ihren Freunden, in der Küche, bei den Akten, bei all den Dingen, die sie braucht, sie kann nicht hier bleiben. Ich... Ich... Ich brauche sie. Ich zum Beispiel, ich brauche sie.

*Pause. NORMA und MABEL werden emotional. MABEL küsst SAÚL.*

MABEL: –Er ist ein Schatz.

NORMA: –*Ay, my son... O.K., mi amor, It's Okay. Bring him some tea please, and maybe something to eat and...clothes. He is naked.*



- BRIAN: –Hör auf, Mama, ich will, dass du richtig sprichst, unsere Sprache, ich will, dass du diese lächerlichen Klamotten ausziehst. Du wurdest entführt. Mach dich bereit Sebastian, lass uns kämpfen. Komm schon!
- MABEL: –Nein, mein Lieber, das ist keine gute Idee, lass sie.
- SAÚL: –(*In sehr brüchigem Englisch.*) Mal sehen, mal sehen, Stop bitte, a minute. *One minute, please.*
- MABEL: –Oh, mit diesem Englisch, Saúl, kommst du nirgendwo hin....
- SAÚL: –(*Zu Mabel.*) Halt die Klappe, Mabel, überlass das mir, ich kenne diese Typen... (*Zu Frettchen 1.*) Mal sehen, ob wir uns verstehen, ich werde auf Spanisch sprechen, das kann ich am besten, damit wir uns hier ein bisschen verstehen können. Der Junge, lassen wir ihn mal beiseite, er ist minderjährig, fast wie ein Minderjähriger...
- MABEL: – Er ist nicht minderjährig...
- SAÚL: –(*Erhebt seine Stimme.*) Halt die Klappe, Mabel, ich habe es dir schon gesagt.
- NORMA: –Er ist ein feiner Typ, dieser SAÚL. Bitte, Mabel! Wie du deine Zeit vergeudest...
- SAÚL: –Señora, bitte halten Sie den Mund.
- MABEL: –Norma, lass es, misch dich nicht ein, es wird nur noch schlimmer...
- SAÚL: –Nehmen wir an, das Kind ist nicht minderjährig, es handelt sich dennoch um Kinderkram, das Kind ist daneben. Er hat einen Fehler gemacht. Das war's. Kommen wir aber nun zu dem, was für die Erwachsenen gilt, wir sind doch alle erwachsene Bürger, oder?

*Die beiden anderen FRETTCHEN treten ein.*

- SAÚL: –Meine Herren, guten Abend, machen Sie weiter und respektvoll, Leute, dies ist ein Gespräch, das wir in aller Ruhe führen, zwischen lebenden Wesen, zumindest bei lebenden Wesen sind wir uns einig?
- FRETTCHEN 1: –*I can't follow him but he's so fucking funny.*
- SAÚL: –(*Stürzt sich auf sie.*) Fucking???. Was hast du gesagt? Fucking, wer? Wer? !!!!! Ich habe dich verstanden, du kleiner Scheisser, verstanden habe ich dich! Wer Fucking? Wer? Wer? !!!!!

*BRIAN schlägt auch auf die FRETTCHEIN ein. MABEL und NORMA wimmern und schreien nervös.*

MABEL: –Nein! Saúl! Nein! Mijael!  
Brian, um Gottes willen! Hör auf! *Please! Stop!*

*Die Frettchen halten sie mit minimalem Aufwand fest und setzen sie auf die Seite, jeden auf einen Stuhl. Sie halten sie von hinten auf den Stühlen fest.*

FRETTCHEIN 1: –*Dad is here.*

*MÄNNLICHES FRETTCHEIN tritt mit Boleadoras auf, der sie auf SAÚL und BRIAN schleudert.*

NORMA: –Bitte, Daddy, bitte! Mein Sohn! Es ist mein Sohn!

MABEL: –Lass mich gehen, meine Liebe, ich werde gehen.

*MABEL rückt ihr Dekolleté zurecht und geht auf das MÄNNLICHE FRETTCHEIN zu.*

MABEL: –(Sinnlich.) Hallo... Daddy, Daddy nennt man dich... Du weisst doch, dass man auf Spanisch „papi“ sagt... Daddy heisst „papi“...

SAÚL: –(Leidend.) Mabel, nein, bitte, du machst mich kaputt...

MABEL: –Scht!... Ich bin ein enger Freund... von den Jungs... Mijael und Norma... sie sind wie eine Familie... Wie weich deine Schnauze ist...

*MABEL legt ihren Arm sinnlich um den Hals des MÄNNLICHEN FRETTCHEINS, das ein lautes, erschreckendes Brüllen von sich gibt. MABEL fällt zu Boden.*

SAÚL: –Pichi!

*MABEL vom Boden aus. Sie lächelt.*

MABEL: –Was für ein böser Junge dieser Daddy ist, mmm... komm her, komm her, ich helfe dir...

*FRETTCHEN* beginnt mit *MABEL* zu kopulieren. *SAÚL* ist verzweifelt. Das gilt auch für *BRIAN*, der sichtlich erregt ist. *NORMA* bedeckt ihre Augen und dreht sich gegen die Wand, um nicht hinzusehen. Das *FRETTCHEN MÄNNCHEN* macht laute Geräusche. Die *FRETTCHEN 1* und *2* halten *SAÚL* und *BRIAN* fest und erschrecken sie mit ein paar Schlägen.

*NORMA*: –(Weggedreht.) *Oh my God! This is insane! Oh, my Goodness!*

*EINE HAARIGE LUISA* kommt wutentbrannt herein.

*LUISA*: –Du verdammte Hure, geh von meinem Mann runter oder ich verprügle dich, Hure!

Sie reißt *MABEL* an den Haaren vom *FRETTCHEN MÄNNCHEN* weg.

*MABEL*: –AHHHHH! AHHHH!

*NORMA*: –Luisa, bitte, mein Schatz, hör auf! Bitte aufhören, sofort aufhören!!!

*NORMA* zieht *LUISA* von *MABEL* weg, schafft es, sie zu trennen und alle drei fallen zu Boden. Die *FRETTCHEN* stossen auch *BRIAN* und *SAÚL* von den Stühlen. Alle bleiben auf dem Boden liegen, ausser den *FRETTCHEN*, die in ihren tadellosen Anzügen stehenbleiben.

*FRETTCHEN MACHO*:

–*Smoke for everybody. Come on... and some music. That will help.*

*FRETTCHEN 1, 2* und *3* gehen und kommen mit einem Plattenspieler und Zigarren für alle zurück. *FRETTCHEN 1* schaltet die Musik ein. *FRETTCHEN 2* und *3* gehen aneinander vorbei, legen ihre jeweiligen Zigarren ab und zünden sie an. Die Zigarre von *MABEL* zündet nicht richtig.

*NORMA*: –Es gibt keinen Sauerstoff hier drin.

*BRIAN*: –Mir ist kalt.

*FRETTCHEN 1* deckt ihn mit einer Decke zu.

NORMA: –Du siehst wunderschön aus, genau wie in den Filmen. Wenn es brennt, legen sie diese Decken über die Hauptfiguren. Das FBI, glaube ich, hat sie. Schatz. Du bist gross. Komm her. Auf dem Plattenspieler läuft schöne Musik. Jeder raucht. Langsam nähert sich Mabel Saúl. Saúl küsst sie leidenschaftlich. Sie stehen auf und beginnen zu tanzen. Norma steht ebenfalls auf und tanzt mit Brian. Luisa tanzt, diesmal nach Herzenslust, mit dem Frettchen-Mann. Die Frettchen nehmen ein paar Drinks und rauchen, während sie dem Takt der Musik folgen.

NORMA: –Ah. It is very late in the night... Isn't it?

LUISA: –*¡és. (Pause.) It's the dark night.*

*Das MÄNNLICHE FRETTCHEN tanzt mit seinen Boleadoras. Das Licht wird immer schwächer, bis man nur noch die MÄNNLICHEN FRETTCHEN tanzen sehen kann.*

NORMA: –*One... Two... Three... Four... Five... Six... Nine... Ten.*

*Licht aus*

ENDE

Anmerkungen der Übersetzerin:

\*Guaraní ist eine Sprache der Tupi-Guarani-Familie, die von etwa 10,5 Millionen Menschen im südlichen Amerika gesprochen wird, einschließlich MuttersprachlerInnen und auch derjenigen, die sie als Zweitsprache verwenden. Guaraní ist eine der beiden offiziellen Sprachen in Paraguay, gemäß der nationalen Verfassung von 1992, zusammen mit Spanisch, und wird auch in einigen argentinischen Provinzen und in Buenos Aires (Hauptstadt Argentiniens) als Ergebnis der Immigration aus Paraguay gesprochen.

\*\*Boleadoras: Ein Instrument, das aus zwei oder drei Kugeln aus Stein oder anderem schwerem Material besteht, die mit Leder überzogen sind und von einem Paar Lederstriemen gehalten werden; es wird gegen die Beine von Tieren (Kühe, z. B.) geworfen, um sie zu fangen.

\*\*\*Malambo: Der Malambo ist ein traditioneller argentinischer Volkstanz, der zur so genannten südlichen Musik gehört. Es wurde um das Jahr 1600 in der argentinischen Pampa geboren. Unter den argentinischen Volkstänzen stellt er eine Ausnahme dar, da er keine Texte enthält; die Schläge einer Trommel und Gitarrenmusik begleiten diesen Tanz, der nur von Männern getanzt wird.



**LA REALTÀ**

**—**

**Sol Titiunik**

### Sol Titiunik

È attrice, drammaturga, regista teatrale e cinematografica laureatasi all'Università del Cine. Ha formato parte del mitico *Magazine For Fai* e ha continuato i suoi studi con Hugo Midón, Cristina Banegas, Ricardo Bartis, Ariel Farace, Alejandro Tantanián. Ha partecipato a molti progetti come attrice: *La máquina idiota (La macchina idiota)*; *Edipo rey (Edipo Re)*; Laboratorio di Creazione del Teatro Cervantes. Attualmente dirige la Compagnia di Teatro della BCN; ha tenuto laboratori di recitazione e scrittura teatrale; è stata selezionata per il Workshop Internazionale di Scrittura Teatrale del Piccolo Teatro di Milano, e per il Creador.es 2021, a Valenzia, Spagna.

## SCENA 1

*Piccolo salotto, ammobiliato, ingombro di schedari. NORMA, una donna di circa 55 anni, al telefono.*

NORMA: –Pronto? Sì, Norma. Aspetto. Ahahah. Sì. Ahahah. Bene. Bene...  
E che ti dico?... E tu che gli hai detto?... Però no! Ragazza! No!

*Entra BRIAN.*

NORMA: –Aspettami un secondo. Che succede, Brian?

BRIAN: –C'è quella del quarto.

NORMA: –Ah, sì. Falla passare, e apri la finestra, Brian, prima di andartene, così ventila. E mettili una maglietta. Qui sta. Apri la porta. La finestra. Sì. *(Al telefono.)* pronto? Sì, ho gente, ti chiamo dopo e parliamo tranquille, ma non essere stupida, che non rientri a casa, mi asolti? Che non rientri a casa. Bene, bene, sì, sì, adesso mi arriva gente, dopo... Ciao, bacio, abbi cura di te, ciao ciao mio amore.

*Entrano LUISA e BRIAN.*

NORMA: –Ciao Luisa! Passa, passa! Scusa il disordine, Ho l'idraulico laborando in casa e sta tutto per aria. Brian, porta una caraffa di succo dalla cucina, e dopo continua con i video.

*BRIAN esce.*

NORMA: –Questi ragazzi non la smettono con i video, ci stanno tutto il giorno. Ma crescono, sembra di no ma crescono. Bene Luisa, siediti, accomodati, qua hai una panchetta, scusami per la polvere, sono stati laborando fino a poco fa, stanno sollevando tutto il parquet che era distrutto, hai viste che è parquet vuoto, la quantità d'insetti che c'erano là sotto non te lo dico perché non chiudi occhio mai più nella vita. Bene amore mio, dimmi, mentre io cerco nell'archivio... che disordine, tutto pieno di polvere... ma lavorano bene, eh, lavorano bene. Vediamo. 4to B, sta qui. Non vedo niente senza occhiali. Fuentes. È il cognome di tuo marito, no?



LUISA: –Sì.

NORMA: –Va bene, vedo che oggi non sei molto comunicativa. Brian!

*Entra BRIAN.*

NORMA: –E la caraffa?

*Esce BRIAN.*

NORMA: –Che tremendo! Sono i video che lo lasciano secco amore mio.  
Che ci vuoi fare. Vediamo... beh, sono \$12.900, Luisa. Qui hai la ricevuta.

LUISA: –¡PERO COME \$12.900! Mi stai fregando, Norma?

NORMA: –Cara, tranquillizzati che stai a casa mia. Ti spiego.

LUISA: –Col cazzo Norma!

NORMA: –Luisa ti chiedo per favore, controllati, no! Gli schedari, no! Lascia quelle carte, non romperle! La lampada! Luisa, per Dio, il buco! Nel pavimento, stai attenta, puoi cadere! Lascia queste ricevute, Luisa per favore! ¡AHH!

LUISA: –¡AHH!

NORMA: –Luisa? Mi senti? Luisa?

LUISA: –...

NORMA: –Luisa mi senti? Ma dio mio! Ehi? Ragazza, mi ascolti?

LUISA: –...

*Entra BRIAN con una caraffa di succo.*

BRIAN: –Che è successo?

NORMA: –Dios mio, ma dio mio santo, per favore!

BRIAN: –Lascio la caraffa?

NORMA: –Brian, una volta per tutte in vita tua apri gli occhi alla realtà, Brian, questa è la vita reale! Vedi? Questa carne che hai, questo grasso attaccato alle ossa che hai, mi ascolti, Brian? Questa è la vita reale. Toccami, toccami qua, vedi, carne, grasso, realtà Brian!

BRIAN: –Che è successo?

NORMA: –Se l'ha inghiottita il buco. Il buco del parquet.

*Suona il telefono.*

NORMA: –Pronto! Non posso parlare ora Mabel te l'ho detto! E non ti serve una merda perché non mi ascolti!

*Suona il campanello.*

NORMA: –Caccialo da casa tua Mabel, te l'ho detto ben chiaro!

*Suona il campanello.*

NORMA: –Brian, rispondi una buona volta!

*BRIAN esce.*

NORMA: –Ahi Mabel, non ci crederai quello che mi sta passando... È venuta quella del quarto piano, sì, la dirimpettaia, quella con le occhiaie, sì, e quando le ho dato la ricevuta le ha preso un attacco terribile, ma terribile Mabel, la ragazza non sta in condizioni, può essere che sia medicata e le ha dato un colpo di pazzia, guarda, mi ha distrutto tutto... Ma come non devo angosciarmi, ascoltami Mabel, no, non ascolti... La ragazza è caduta nel buco... Nel buco del parquet... Sì, quello del pavimento, quell'immonda voragine, sì, dove l'altro giorno abbiamo visto i topi, ti ricordi? ...In quella voragine è caduta, e non esce, Mabel, non esce!... Quello che ti sto dicendo!

*Entrano BRIAN e l'IDRAULICO I.*

IDRAULICO 1: –Permesso, Signora Norma, continuiamo con il lavoro

NORMA: –Aspetta un pochino. Ahi, Osvaldo, è arrivato a tempo. Aspetta che ti chiamo dopo, Mabel, che è arrivato l'idraulico. Ciao sì, ciao ciao, dopo ti chiamo, ciao. Osvaldo, ascolti quello che è appena accaduto. Brian, gli hai raccontato qualcosa algo?

IDRAULICO 1: –No, non mi ha detto niente, Signora.

NORMA: –Brian, chiudi quella finestra per favore. Osvaldo, guardi le spiego, è venuta la signora Fuentes del 4to B, e come dirlo, è diventata

un poco nervosa per un aumento che si è dovuto fare per le spese condominiali, la donna è impazzita e adesso sta nel buco del parquet, Osvaldo. È caduta.

IDRAULICO 1: —...

NORMA: —Avvicinami il succo, Brian. Le servo un poco.

IDRAULICO 1: —Non capisco, Signora, con tutto il rispetto, non la capisco bene.

BRIAN: —È la realtà.

NORMA: —Taci, amore mio. Fai parlare gli adulti che è un tema delicato.

*BRIAN esce.*

NORMA: —Venga, si avvicini Osvaldo, qua, vede, lì. Sta lì dentro.

*Entra IDRAULICO II con una mazza.*

IDRAULICO 2: —Permesso, Signora. Continuiamo con il lavoro.

NORMA: —E a lei chi gli ha aperto?

IDRAULICO 2: —Il bambino.

*Suona il telefono.*

NORMA: —Siamo in una situación molto delicata. Come era il nome di suo cugino, Osvaldo?

IDRAULICO 1: —Jerónimo. È mio nipote.

NORMA: —Jerónimo, stiamo con una signora che è venuta a pagare, ed è caduta nella voragine del pavimento, nel buco che avete fatto voi, e la signora non esce, non so se mi spiego, non sto giocando. Rispondi, Brian, per favore!

*Entra BRIAN. Risponde al telefono.*

BRIAN: —Pronto? Sì. Aspetta. Mamma, è Mabel.

NORMA: —Dille figlio per favore che in questo momento non posso rispondere, che le ho appena detto, ma per favore!

BRIAN: —Pronto? Sì, dice che non ti può rispondere, è occupata.

NORMA: —Chiudi quel telefono Brian, interrompi per favore.

BRIAN: —Va bene, le dico, sì. Ciao.

NORMA: –Che facciamo con questa situazione, Osvaldo? Il buco lo avete fatto voi, bisogna rendersene responsabili, io non vado scavando buchi nella mia stessa casa, d'accordo?

BRIAN: –Mamma...

IDRAULICO 1: –Ma signora...

NORMA: –Signora niente, se volete essere pagati dovete tappare il buco che avete lasciato, perchè voi lo avete lasciato, Jerónimo, ci hai lavorato anche tu.

IDRAULICO 2: –Io non capisco, Signora, scusi, non capisco quello che sta dicendo, se vuole con mio zio le possiamo chiudere il buco, sì... In un giorno o due più o meno...

NORMA: –No, non fare il tonto che voi siete molto furbi, non fare lo stupido adesso...

BRIAN: –Mamma...

NORMA: –Che c'è, Brian?! Che ti succede?!

BRIAN: –Mabel dice che è urgente.

NORMA: –Ahí per dio, oggi mi uccidono. Mabel, che ti succede, ti sto dicendo che sto con un tema delicato qui a casa... Noo, ahí, dio, no! Ma ti ho detto, te l'ho detto! E adesso dove sta?... Va bene, aspetta, aspetta un pochino. Dove credete di andare voi?

IDRAULICO 1: –Signora, noi ci siamo dimenticati alcuni attrezzi... Dovremmo andare a prenderli...

IDRAULICO 2: –Sì, sono stato io che ho lasciato gli attrezzi nell'auto... Torniamo subito, Signora...

NORMA: –Sì, Mabel, io capisco sei tu che non capisci me...

*IDRAULICO I e II escono rapidamente fuggendo. BRIAN si siede per terra e accende il televisore. Guarda un video di immagini psichedeliche e astratte che si proiettano su di lui, ipnotizzato.*

NORMA: –La realtà, Mabel, la realtà.

## SCENA 2

*Stesso spazio. NORMA fumando, guarda in un punto fisso, distratta, prende un bicchiere di whisky. Entra BRIAN.*

BRIAN: –Mamma...

*Pausa.*

BRIAN: –Mamma...

*Pausa.*

BRIAN: –Mamma... Mi senti?

NORMA: –Che vuoi, Brian?

BRIAN: –È la polizia.

NORMA: –Mi stai prendendo in giro?

BRIAN: –No, mamma, te lo giuro. Sta alla porta... Li faccio passare?

NORMA: –Quanti sono?

BRIAN: –Ne ho contati quattordici.

NORMA: –Mi prendi in giro, Brian?

BRIAN: –No.

NORMA: –Vediamo, spostati. Spostati amor mio ti dico...

*NORMA apre la porta. Entrano tre poliziotte.*

NORMA: –Ah, salve, salve, avanti ragazze... Che sorpresa... Brian non mi ha avvisato che eravate qui, mi stavo facendo la doccia... Avanti, per favore, avanti... le chiamano anche ufficiali? Che incredibile, che tutto stia avanzando, sono io che non mi rendo conto, molto bene ragazze, bisogna uscire per strada, lavorare, alla pari con gli uomini.

UFFICIALE 1: –Signora, scusi che la interrompa, ma dobbiamo continuare per tutti i piani, sono quindici appartamenti per piano, quattordici piani... Mi spiego?

NORMA: –Ma sí cara, chiaro, perdonami, certo, andiamo al caso nostro, ragazze, ditemi.

UFFICIALE 2: –Ufficiale Gómez, Ufficiale Salvaterra, e chi le parla Murúa.

NORMA: –Come l'attore! Lautaro, che meraviglia d'uomo! Scusi, se...

UFFICIALE 2: –Il caso è il seguente, Signora, una donna di circa quarant'anni.

NORMA: –Di circa, che curioso.

UFFICIALE 2: –... Residente nell'appartamento del 4to piano di quest'edificio... Di che appartamento stiamo parlando, Salvaterra?

- UFFICIALE 1: –Stiamo parlando dell'appartamento “B”, Murúa.
- UFFICIALE 2: –Bene, dell'appartamento “D”.
- UFFICIALE 1: –“B” Murúa, “B” di Buono.
- UFFICIALE 3: –“B”, “B” ha detto, “B” di Bestia.
- UFFICIALE 2: –Gómez, per favore, non serve che parli, lei solo osservi e basta, sì?  
(*A Norma.*) Sta imparando il protocollo.
- NORMA: –Ah, guarda che bene, molto bene, molto bene. Non c'è problema, sempre si impara nella vita, sempre si sta imparando, cara. Se mi permettono mi vado a bere un drink... sì? Mentre continuiamo con il procedimento, non c'è problema? (*Gridando.*) Brian!
- BRIAN: –Sono qui, mamma.
- NORMA: –Ah, vita mia, non te ne sei mai andato, ho pensato che eri uscito, fammi un favore, portami una caraffa di succo fresco per gli ufficiali che devono avere sete con queste divise che danno caldo, danno caldo, no? E a me servimi di più di questo, amore mio, sii buono, vita mia, vai, vai e torna. Sì, mi diceva Ufficiale...
- UFFICIALE 2: –Murúa.
- NORMA: –Ufficiale Murúa, sì, chiaro se me l'ha detto, avanti, per favore, con il... protocollo...
- UFFICIALE 2: –Bene, Signora, apprezziamo la sua cortesia. Continuo con il protocollo.
- UFFICIALE 3: –622.
- UFFICIALE 2: –Gómez, non c'è bisogno di menzionare il numero di protocollo già che per la Signora è uguale se stamo parlando del protocollo 45, 79 o del protocollo 622, Gómez, si capisce? **NON LO MENZIONI**, non ha nessuno scopo.
- UFFICIALE 1: –È un dato irrilevante, Gómez...
- UFFICIALE 3: –Capito, scusi Ufficiale.
- UFFICIALE 2: –Bene, continuando con il protocollo, la donna Giménez Luisa manca dal suo appartamento “B” di Bueno del quarto piano di questo edificio dal giorno martedì 5 maggio del corrente anno.
- NORMA: –Ah, Dio mio, che disgrazia, che recente... mi lascia senza parole... Brian! Che succede con il succo, mio amore?!
- UFFICIALE 3: –Una disgrazia.
- UFFICIALE 2: –Gómez...
- UFFICIALE 3: –Scusi.

- NORMA: –La lasci parlare, per favore, per me sarebbe una tortura non potere mettere bocca. Ecco che arriva Brian, vita mia, finalmente, quanto tardi a portare un caraffa di succo, amore? Attento che è gelata, lasciami il bicchiere laggiù a me, sì, quello, quello è il mio sì, dammi... Dammelo...
- BRIAN: –È morta quella del 4to?
- NORMA: –Stai zitto, Brian, e vatti a vedere le tue partite di calcio vuoi, che qui gli ufficiali stanno lavorando, questo non è un gioco, stai zitto e vai per favore nella tua stanza. Scusate, è una generazione di maleducati, non c'è educazione che basti, sono sboccati, irrispettosi, e soprattutto non hanno tatto, nessun tatto per i momenti che richiedono serietà, importanza, no certo, come in questo caso dove qualcuno scompare dalla faccia della terra e viene la polizia alla casa di uno e si fa un protocollo...
- UFFICIALE 2: –I ragazzi sono terribili, io non ne ho, ma ho sedici nipoti...
- NORMA: –Sedici, che meraviglia! E di questi tempi dove la gente già non vuole sapere niente di figli, ragazze... Io ne ho partorito uno e mi basta. Danno molto lavoro... E non parliamo delle spese, l'ortodonzia, l'ortodonzia! Tu hai, bambini...?
- UFFICIALE 1: –Salvaterra.
- NORMA: –...Salvaterra?
- UFFICIALE 1: –Ho, sì, ne ho quattro.
- NORMA: –Quattro? Che follia, che follia! A te non te lo chiedo Gómez perché già sappiamo... Ti tengono come comparsa... Che incanto Gómez, che giovane che è, che figli può avere questa ragazza! Deve aver finito la scuola da una settimana, vita mia...
- UFFICIALE 3: –...
- NORMA: –Serviti succo, per favore, prendi, cara, prendi succo. Attenta che è gelato. È d'arancia. Della bustina, eh, che stiamo nella nuova era, Hahaha.
- UFFICIALE 2: –Bene, continuando con il protocollo, grazie, è molto buono, la signora Giménez è stata vista per l'ultima volta nel Mercato di via Funes circa alle 16, vestiva una felpa color cachi, jeans grigi e un Jersey di lana...
- NORMA: –Jersey e felpa? Con questo caldo, questa donna non stava bene...
- UFFICIALE 1: –C'è stata una corrente fredda, polare...

- NORMA: –Ah, la verità che ultimamente esco poco, ho lavori in casa e...  
(*Tossisce nervosa.*) No... voglio dire... (*Grida.*) Brian! Abbassa il volume, vuoi! Sì, dicevano...
- UFFICIALE 2: –... Portava un carrello della spesa color caqui...
- NORMA: –Cachi anche...
- UFFICIALE 2: –... E una borsa con vari oggetti femminili, chiavi e portachiavi, e varie ricevute, tra quelle una ricevuta di pagamento di condominio, firmata da lei. Questo è corretto?
- NORMA: –Sì, certo, la ricevuta, firmo sempre le ricevute dei vicini, mi incarico delle spese condominiali da quando è morto l'incaricato, che riposi in pace, circa un mese e mezzo fa, e bene, per me fa una differenza, l'ortodonzia di Brian, la luce, comunque, ci sono molte spese da affrontare, mi è sembrata una buona opportunità anche se dà abbastanza lavoro, la documentazione, le ricevute, però sì, sì, firmo, firmo, sempre gliele firmo...anche se Giménez, Giménez...non la ricordo bene...
- UFFICIALE 1: –Capelli ondulati, naso aquilino, occhi piccoli, statura media...
- NORMA: –Ah, sì, sì... può essere... può essere...
- UFFICIALE 2: –Ha contratto nozze con Norberto Fuentes.
- NORMA: –Ah sì, sì, Fuentes, sì, Norberto Fuentes. Quello del 4to. Sì. Si vede che a lei non l'avevo in mente... Hostess può essere? Forse con i viaggi...non si vedono molto.
- UFFICIALE 3: –Hostess, corretto.

*UFFICIALE 2 e 1 guardano l'UFFICIALE 3. UFFICIALE 3 tace.*

- NORMA: –Corretto, corretto. Bene. C'è altro?
- UFFICIALE 2: –Abbiamo bisogno di corroborare questi dati, se è corretto che la Signora Giménez è stata qui a casa sua...
- NORMA: –Sì, certo, la Signora è venuta a pagare... come tutti i mesi...

*Entra BRIAN.*

- NORMA: –Che vuoi, vita mia?
- BRIAN: –Ascoltare i poliziotti.

*NORMA lo guarda.*



NORMA: –Bene, è emozionato di vedere le divise, i manganelli, queste cose, che si vedono di solita da lontano o nei film, no, mio amore? Bene. Però acqua in bocca, che qui gli ufficiali stanno lavorando... Allora, come le dicevo, la donna è venuta a pagare, come tutti i mesi, il mese di maggio, que era il corrispondente, mi lasci vedere nei casellari, se lei vuole che corrobori... Vediamo, vediamo... Brian spostati un pochino... Vediamo... Qua sta! Sì! Ce l'ho qui. Aspetti che senza gli occhiali.... (*Legge.*) Luisa Fuentes, 5 maggio, ricevuto per il mese di maggio, paga in quest'atto (*pesos*) \$12.900.

*BRIAN tira una fila intera di casellari al suolo facendo un gran rumore.*

NORMA: –Ma che fai, Brian?! Che fai? Esci da qua, per favore, vola! Ahi dio mio, sei tremendo. Lasci pure, Salvaterra, raccolgo tutto io, Gómez, raccolgo io... Lasci, no, no. Il ragazzo raccoglie. Raccogli!

UFFICIALE 2: –Bene, Signora, il protocollo ci obbliga a trattenere questa ricevuta in potere delle Forze di Polizia, viene stabilito nel procedimento, aspetti Gómez, ora sì. Salvaterra prenda nota, la borsa por favor, sì... Grazie.

NORMA: –Sì, come no, nessun inconveniente, prosegua, se lo porti Ufficiale, non c'è nessun problema.

UFFICIALE 1: –È stata molto amabile con la Polizia, Signora, grazie, e speriamo di non averle causato troppi fastidi.

NORMA: –Per niente, al contrario, ragazze, al contrario. Accompagna gli Ufficiali, vita mia, per favore. Lì va il ragazzo con voi.

UFFICIALE 3: –Non c'è bisogno, il portiere ci apre sicuramente...

NORMA: –No, cara, non ti ho detto che il portiere è morto, non ti apre nessuno qui, no, no, il ragazzo le accompagna senza nessun problema, sta lì, le chiavi, prendi. Sta lì. Grazie. Addio. Addio ragazze.

*Gli UFFICIALI e BRIAN escono. NORMA si lascia cadere su una sedia.*

### SCENA 3

*Salotto della casa. Gli IDRAULICI stanno in piedi intorno al buco del parquet, al fondo della scena. Stanno al buio con lanterne. Sul davanti della scena si vede il riflesso dei videogiochi sopra BRIAN che gioca e guarda fissamente uno schermo. Suoni di videogiochi.*

IDRAULICO 1: –No, no, no... Stai attento. Vediamo, sostieni, sostiene qua.

IDRAULICO 2: –Non vedo... E che non vedo, Zio.

IDRAULICO 1: –Punta lì, sulla destra punta, vediamo.

IDRAULICO 2: –Non c'è, zio, non sta qui la signora, non può essere.

IDRAULICO 1: –Chiama di nuovo, vediamo. Chiama.

IDRAULICO 2: –(Facendo conca con le mani vicino alla bocca.) Signoraaaaa!

IDRAULICO 1: –(All'Idraulico 2.) Signora Luisa.

IDRAULICO 2: –Signora Luisaaaaa!

*Pausa.*

IDRAULICO 1: –E va bene bisogna scendere a vedere, sostieni tu forte qui dalla pala, va bene? E piano piano, piano piano, vai lasciando la corda. Piano piano. (Scendendo per il buco.) Sta qui. Lascia, lascia e basta... Lascia.

*L' IDRAULICO 1 scende per il buco fino a scomparire dalla vista. L' IDRAULICO 2 illumina con la torcia elettrica verso il buco e sostiene la corda.*

IDRAULICO 2: –E...? Si vede qualcosa?

IDRAULICO 1: –(Da sotto, si sentono dei rumori e colpi contro il legno del pavimento.) Uh, porca puttana!

IDRAULICO 2: –Zio? Sta bene?

*Silenzio.*

IDRAULICO 2: –Zio?

*Sale di colpo l'IDRAULICO 1 con velocità in superficie, si slaccia la corda. È visibilmente arrabbiato e spaventato.*

- IDRAULICO 1: –(*Insultando in guaraní.*) ¡Añá rakópe guaré! ¡Mba'e pio kóa!
- IDRAULICO 2: –Mba'e pio la oikóva leka.
- IDRAULICO 1: –(*Indicando il buco.*) Ndaikuaai mba'e ña' oía amó yvype, ndoyekuaai mba'eveté. Jahá que ágüi. Eñongatú que nde cosa kuéra.
- IDRAULICO 2: –¿Jha ñande tembiapó?
- IDRAULICO 1: –(*Negando con la testa.*) Yajhá katú ha'ema ko ndeve... Péa ngo peteí payé... Yajhá katú.

*Entra NORMA in vestaglia e pantofole, sostenendo un piccolo candelabro con una candela accesa.*

- NORMA: –Mi avete chiamato? Mi sono addormentata. Ancora una volta con la sigaretta a letto. Un giorno di questi mi do fuoco. Brian, abbassa il volume, per favore, figlio, che i signori mi stanno parlando e non sento nulla... E?
- IDRAULICO 2: –Niente, Signora.
- NORMA: –Niente?
- IDRAULICO 1: –No, Signora, niente di niente.
- NORMA: –Che palle...

*Suona il telefono. Gli IDRAULICI si fanno alcuni segni tra loro durante la telefonata di NORMA.*

- NORMA: –Ciao... Ciao Mabel! Come stai? Come sono proseguite le tue cose?... Nooo, niente, niente. Continuiamo uguale... E non so cosa dirti... Sì. Quello che succede Mabel è che questo che fino ad ora era un aneddoto è diventato un fatto giudiziario, capisci? È venuta la polizia, mi ha fatto un interrogatorio, un protocollo completo, e io già non voglio sapere più niente di avvocati né di giudici né di tribunali né niente di niente, io sono restata molto esaurita dopo quello di Jorge e tu lo sai, Mabel, quello che è stato curarmi del bambino, la custodia, la mensualità, infine. In Tribunale non ci ritorno io. (*Pausa.*) Ah, sei lì? Lo hai fatto entrare allora. Sei pazza, Mabel, sei pazza... Sola?... E che ti ha detto? E tu che gli hai detto?... Ah, bene! Ma allora altra cosa Mabel, altro capitolo! Aspettami un pochino. Che succede?

- IDRAULICO 1: –No, signora, noi volevamo dirle... che è già tardi e siccome viviamo lontani, dovremmo ritornare, dobbiamo prendere tre autobus...
- NORMA: –Dovete prendere tre autobus, e che volete che faccia? Che vi chiami un taxi? Va bene, guarda, facciamo una cosa, collegate di nuovo la luce perché io non posso stare così nella mia stessa casa, sembra il medioevo. Mmm? Collegami di nuovo e domani continuiamo. Vi aspetto alle ore 8, 9? Non c'è sciopero, niente, cosicché vi aspetto qua.
- IDRAULICO 1: –Va bene, signora, va bene. Ce ne andiamo allora, ce ne stiamo andando...
- NORMA: –Sì, Mabel, scusami. Bene sono molto contenta per te e ti desidero il meglio.
- IDRAULICO 1: –(*Gridando.*) Jerónimo! Collega, collega solamente!
- NORMA: –Osvaldo, sono al telefono...
- IDRAULICO 1: –Scusi, Signora.

*Ritorna la luce.*

- NORMA: –Ah! Eccola tornata, che fortuna. Sì... Aia... Aia...
- IDRAULICO 1: –Ce ne andiamo adesso, Signora. A domani.
- NORMA: –(*Al telefono.*) Aspettami. (*Agli Idraulici.*) A domani, Osvaldo. Buona notte, addio caro.

*Gli IDRAULICI escono.*

- NORMA: –(*Al telefono.*) Sì... e bene è così, il bastone... e la carota, questo lo sappiamo bene, non ci mettiamo ora a fare quelle che si sono appena svegliate...

*Suona il campanello.*

- NORMA: –(*A voce bassa, coprendo la cornetta.*) Apri, Brian.

*BRIAN apre la porta, sono gli IDRAULICI.*

- IDRAULICO 1: –Signora, scusi, non c'è il portiere per aprirci.

NORMA: –Ahi, Mabel, ti chiamo io, ti chiamo io, sì, che sono qui avvolta nella tragedia, guarda! Dài. Un bacio, sì, ciao ciao. *(A Brian.)* Brian, tu che pensi che usciranno dalle porte magiche dei tuoi videogiochi, vita mia? Devi scendere ad aprireee!! *(Agli Idraulici, tranquilla.)* Vi apre subito. Mettiti le scarpe, Brian. Prendi, vai, andiamo, che gli uomini devono prendere tre autobus e altri tre per tornare domani, vita mia, vivono lontano.

*BRIAN e gli IDRAULICI escono.*

NORMA: –Ahiahi. Sono esausta.

*NORMA si avvicina al buco del parquet. Guarda verso la porta, che non ci sia nessuno. Si affaccia al buco e chiama.*

NORMA: –Signora...? Salve...? Luisa, mi ascolta?

*Si sente un colpo forte da sotto. NORMA spalanca gli occhi, si spaventa per il rumore. Si allontana un poco dal buco.*

NORMA: –*(Con cautela.)* Luisa è lei...?

*NORMA si riavvicina, lentamente, al buco. Si affaccia.*

NORMA: –Ciao...? ;AAAAAH!

*NORMA cade nel buco quasi nello stesso momento in cui si interrompe la luce, si sente un rumore di un corpo che cade e si sente di colpo a grande volume il suono dei videogiochi. Pausa. Silenzio.*

*Entra BRIAN. Chiude la porta.*

BRIAN: –Mamma?

*Blackout.*

#### SCENA 4

*Gli UFFICIALI 1, 2 e 3, PORTIERE e BRIAN, nel salotto di casa.*

UFFICIALE 1: –Tranquillo, non piangere, parla bene che non ti si capisce nulla, vediamo, dicci cosa è successo, dove sta tua madre?

*BRIAN piange e parla, non si capisce niente di quello che dice.*

BRIAN: –Ahhhno, no, no, no, lei, lei, buaaaaaaajajaja, e a me, noooo...

UFFICIALE 2: –Perché non prendi un po' d'acqua, e ti calmi un poco...

UFFICIALE 1: –(A Ufficiale 2.) Non arriviamo da nessuna parte così, Salvaterra.

UFFICIALE 2: –Pazienza, Murúa, già parlerà il bambino, già parlerà...

UFFICIALE 3: –Ufficiale Salvaterra chiedo permesso per avanzare con il protocollo 45 e dar corso all'interrogatorio con il Signor Petrusi...

UFFICIALE 1: –Avanti, Gómez, proceda... che il ragazzo non avanza...

UFFICIALE 3: –Bene, Petrusi Mario, bonaerense, nato nel Distretto di La Matanza, Quartiere *Gesù* di Nazaret, il giorno 15 giugno del 1966, corretto?

PORTIERE: –Corretto, corretto, sì, sì...

UFFICIALE 3: –Nel giorno della data dichiara di non aver visto la Signora Norma Albertina Aguilera entrare o uscire dall'edificio in questione, sito in Viale Del Buenayre 4512, è corretto?

PORTIERE: –Sì, è corretto, Signora, il problema è che io sono nuovo nell'edificio.

*Si sentono suoni di un animale. Gli ufficiali guardano verso dove viene il suono, si guardano tra di loro.*

UFFICIALE 2: –Continui...

PORTIERE: –Bene, le dicevo Ufficiale, essendo io nuovo nell'edificio per prima cosa non ho le facce ben in mente, da un giorno solo sto laborando qui, a parte che io non sono mai stato buono a ricordarmi le facce, chissà perché ma questa è soltanto la verità, cosicché si immagini che non sono... diciamo... il più... diciamo... il più utile, in questo caso che sta succedendo qua, no certo?

*Silenzio.*

UFFICIALE 2: *–(A Ufficiale 3.)* Lasciamelo a me, Gómez. *(Al Portiere.)* Vediamo se ci capiamo, Petrusi, per cominciare lei è un cittadino della Nazione che è testimone della mancanza della Signora Albertina Aguilera, vicina e integrante dell'edificio che lo impiega... Mi spiego, Petrusi? DEVE cooperare, perché lamentabilmente la disgrazia si registra nella data nella quale Lei comincia a lavorare come impiegato effettivo in questo consorzio e come tale deve dar conto della sua responsabilità, siamo d'accordo?

PORTIERE: *–Sì, sì, certamente, Ufficiale.*

UFFICIALE 1: *–Bene. Adesso sí, in tal caso, proseguiamo. Dichiaro allora di non aver visto uscire o entrare dall'edificio la Signora Aguilera il giorno 7 di maggio del corrente anno tra le 9 del mattino e le... (Guarda l'orologio) ore 13... È così?*

PORTIERE: *–È così, Ufficiale... dichiaro, sì.*

UFFICIALE 1: *–Bene, Gómez, adesso sì, sigilli la busta con la lacca e archivi in Commissariato al comma Dichiarazioni del caso.*

*Si tornano a sentire suoni di animale. Gli UFFICIALI si guardano.*

UFFICIALE 2: *–E questo cane?*

*Gli ufficiali si avvicinano verso il fondo della scena da dove sembrano venire i rumori. Si avvicinano dove si trova il buco del parquet.*

*BRIAN s'inquieta. Getta intenzionalmente il bicchiere d'acqua per terra.*

UFFICIALE 1: *–Uh...! Ha buttato tutto...*

PORTIERE: *–Lo pulisco io, subito, ho fuori lo straccio...*

*Esce il PORTIERE, ritorna ad entrare con un mocio. Pulisce il pavimento.*

UFFICIALE 2: *–Attento ai vetri...*

UFFICIALE 3: *–Permesso per ritirarmi in Commissariato, Salvaterra.*

UFFICIALE 1: *–Avanti, avanti, vada pure...*

*UFFICIALE 3 esce.*

UFFICIALE 1: –Bene... Ci ritiriamo allora con queste prove... Per il momento, non possiamo fare altro, (*A Brian, alzando un poco la voce.*) ma tu non preoccuparti che ricompare, queste cose succedono... Abbiamo già avvisato la Rete, così sicuramente in poche ore potrebbe esserci qualche novità... Nel frattempo... (*Abbassando la voce.*) Chi resta col ragazzo?

*Gli UFFICIALI guardano il PORTIERE. Il PORTIERE lo nota.*

PORTIERE: –Bene, io torno ai miei compiti se non hanno bisogno di me  
Ufficiale, vado a strizzare il mocio e a fare il corridoio che è già mezzogiorno e non ho ancora lavato...

UFFICIALE 1: –Si ritiri, Petrusi, si ritiri...

*Il EPORTIERE esce.*

UFFICIALE 2: –(*Con voce più bassa all'UFFICIALE 1.*) Ufficiale... il ragazzo ad ogni modo ha soddisfatto la maggioranza...

UFFICIALE 1: –Che dici, Murúa?

*UFFICIALE 2 le porge il documento. UFFICIALE 1 osserva il documento, osserva BRIAN che sta seduto per terra al lato dei casellari, e ritorna a guardare il documento.*

UFFICIALE 1: –Mijael, hai qualche familiare che viva vicino, qualcuno che vuoi contattare...?

BRIAN: –Mi chiamano Brian...

*UFFICIALE 1 guarda il documento. Guarda l'UFFICIALE 2. Pausa.*

UFFICIALE 1: –Brian... Hai uno zio, qualcuno vicino alla famiglia...?

BRIAN: –Mabel.

*Suona il telefono.*

*Buio totale.*



## SCENA 5

*Salotto della casa. BRIAN sta in piedi vicino al buco, nudo, lottando con un bastone che sta messo dentro il buco del parquet. Per i suoni sembrerebbe che il bastone lo stia mordendo un animale.*

*Intorno al buco vediamo che lo spazio è disordinato, ci sono alcuni pacchetti di cibo sul pavimento, un cuscino e un materasso con lenzuola e una parte dei vestiti di BRIAN sparsi in giro.*

BRIAN: —(Quasi piangendo.) ¡CUCHA! ¡CUCHA! Esci! Esci da quiii per favore, esciii! Esci! (Con forza.) Prendi! Prendi questo! Prendi! (L'animale geme, piange, e si allontana. Si sentono rumori di passi rapidi.) Mamma? (Pausa. Brian lascia il bastone e si abbassa.) Mami? (Pausa.) Mamma?

*Si sentono gemiti di donna lontani dentro il buco. BRIAN disperato, si mette in piedi, si strofina il viso, si tappa le orecchie, cammina per il salotto. Di nuovo si sente l'animale dentro il buco. BRIAN si avvicina allo schermo e accende il videogioco, comincia a giocare in piedi, freneticamente. Si sentono suoni come se cambiasse schermo. BRIAN lascia il gioco. Prende coraggio. Si toglie le scarpe. Beve un succo. Guarda verso il buco, prende la rincorsa, e frema gisto prima di arrivare. Retrocede, torna a prendere la rincorsa ma si sentono forti colpi su legno, BRIAN si spaventa e corre fino al materasso, si tappa fino alla testa. Ritornano a risuonare i colpi. Ogni volta più frequenti. BRIAN sbircia dalle lenzuola. Si sente una voce di donna, ma è la porta d'entrata quella che viene colpita. Si sente che qualcuno chiama dietro la porta. BRIAN si alza e apre la porta. Entra MABEL.*

MABEL: —Mijael, amore mio, abbracciami, abbracciami forte! (Si abbracciano.) Che fai nudo? Che disordine! Amore mio, che disgrazia stiamo vivendo! Tutto questo è una follia. Una follia. Stavi giocando con i videogiohi? Va bene amore mio, gioca, gioca. Mabel già sta qui per occuparsi di tutto.

*BRIAN si avvicina a chiudere la porta.*

BRIAN: —Chiudo, Mabel.

MABEL: —No! Lascia aperto. Sta salendo Saúl. Il mio partner. Non sarei mai venuta da sola. Si può fumare qua dentro? Dove sta questo famoso buco? Ah! Qui lo vedo, ma è piccolo...

*Entra SAÚL.*

- SAÚL: –Compare, come sta? (*Battendogli sulla spalla.*) Sia forte uomo, andiamo. Sia forte. E mi dia retta, vada in cucina e metta una pentola d'acqua a bollire. Andiamo, ometto, andiamo. (*Prende una sigaretta, accende anche quella di Mabel che comincia a fumare.*) Portami un asciugamano, Mabel.
- MABEL: –E non so dove stanno...
- SAÚL: –Dove vuoi che stiano, nel bagno...
- MABEL: –Come si vede che non conosci Norma, tu... (*Cerca in giro, tra i casellari trova un asciugamano.*) Eccone uno. Prendi.
- SAÚL: –E ordina un poco questo che è un porcile.
- MABEL: –Non cominciare a darmi ordini, Saúl.
- SAÚL: –Stai zitta e dammi retta Mabel, non rompermi le palle...

*Entra BRIAN.*

- BRIAN: –L'ho portata.
- SAÚL: –Portala verso il fondo. (*Guardando verso il buco.*) Vediamo se questo buco riveste anche me.
- MABEL: –Saúl per favor, che c'è il ragazzo.
- SAÚL: –Il ragazzo ha le palle come due mappamondi, Mabel, smettila di rompere.
- MABEL: –Non essere ordinario!
- SAÚL: –(*Con la pentola in mano.*) Stai zitta una buona volta?
- BRIAN: –Attento che ha bollito... l'acqua...

*Silenzio. SAÚL lo guarda.*

- SAÚL: –Adesso ragazzo porta qualcosa da bere, quello che trovi, e non parlare che lo zio Saúl ti riparerà tutti i guasti, vai, vai.

*Brian esce.*

- MABEL: –(*Con voce bassa.*) Non essere volgare, trattalo bene, che la testa non gli funziona tanto.

SAÚL: –Macché non gli funziona bene, se questo qui è perfetto, è un furbo che non vuole lavorare, solo questo. Bene. Vediamo. Sostieni.  
*(Le dà la pentola. Entrambi stanno in piedi vicino al buco.)* Vediamo topi immondi se ce la fate con Saúl. Togliti le scarpe, Mabel che me li spaventi.

*MABEL si toglie le sue scarpe con tacco alto, la si vede bassa ora vicino a SAÚL.*

MABEL: –Quello che mi fa paura...

SAÚL: –Taci...

MABEL: –... È che se Norma sta ancora lì e le cade tutta quest'acqua calda...

SAÚL: –Stai zitta, vieni qui, taci *(La bacia appassionatamente)*.

*Entra BRIAN con la caraffa di succo. Li guarda baciarsi.*

BRIAN: –Ho portato. *(Mabel e Saúl continuano a baciarsi. Tremando, tira fuori un bastone, lo solleva minacciante.)* A mia mamma quest'acqua non gliela tirano!!

*SAÚL scoppia a ridere, tossisce e ride. Spegne la sigaretta.*

SAÚL: –Ah, ah!! Guardalo il ragazzino, ehi! Ah, ah! Stai tranquillo, ragazzo, lo so che non inspiro confidenza però sono venuto per aiutare. Toglimi di torno lei che è impressionabile, so quello che ti dico. Lascia la principessa là e tu ed io assolviamo il compito da uomo a uomo, eh? Resta tranquillo. *(Ride.)* Che coraggioso è risultato il ragazzo, molto bene. Vediamo, dammi quel bastone che ci verrà bene.

BRIAN: –Questo non è un gioco. Questo è la realtà.

*Pausa.*

MABEL: –Che vuoi dire, Mijael?

SAÚL: –Abbassa questo bastone, vieni, tranquillo, ometto, tranquillo. Così.

*BRIAN lascia il bastone. MABEL abbraccia BRIAN.*

MABEL: –Ti voglio bene, Mijael, ti ho visto nascere. Tu non ti ricordi...  
(*Mabel piange.*)

*SAÚL approfitta per tirare l'acqua bollente dentro il buco. Si sentono rumori dal basso.*

SAÚL: –Porca puttana! Mabel! ¡Mabel!

*BRIAN fugge verso i casellari. MABEL prende una delle sue scarpe e colpisce verso il buco insistentemente con il tacco, gridando.*

MABEL: –Aaahhhh! Dio mio, cos'è questo Saúl? Cos'è? Aaahhhh!

SAÚL: –Un furetto, Mabel! Un furetto!

*BRIAN si ferma tra i casellari, apre gli occhi sorpreso, verso il pubblico.*

BRIAN: –Il furetto?

*Blackout.*

## SCENA 6

*Sotto il buco. NORMA e LUISA sedute. Lo spazio è molto piccolo. Non ci stanno in piedi.*

NORMA: –Sono molto felice che la vita ci abbia presentato questa sfida,  
Luisa, bisogna ringraziare che stiamo bene e che stiamo insieme.  
Dopotutto.

LUISA: –Io non mi sposerò con il Furetto.

NORMA: –Che stai dicendo, vita mia? Collabora, che non ti costa niente, e guadagnamo tempo. Hai un altro fiammifero? Che fortuna ho avuto che sia fumatrice. (*Fuma.*) Non mi sarei mai immaginata che questi animali fossero tanto intelligenti, ma a questo punto non c'è da sorprendersi di niente. Lo stesso avranno detto di noi nelle caverne quando abbiamo scoperto tante cose, il fuoco...la lancia... tutte quelle cose. E qui ci vedi. Cercando di arrivare a fine mese, non è certo? Adesso se tu mi avessi raccontato quello che stava succedendo con tuo marito, da donna a donna, io ti

avrei capito alla perfezione, senza fare nessuno scandalo, perché credimi se di qualcosa so è di uomini. Aaah, e non mi prendono più, non mi prendono più! *(Pausa.)* Qui viene? Tu ti rendi conto se è maschio o femmina?

LUISA: –Sì. Il maschio è quello che mi segue da tutte le parti, quello che mi annusa.

NORMA: –Tu hai studiato veterinaria? Come sai tanto?

LUISA: –Norma. Dobbiamo fare qualcosa per uscire di qui.

NORMA: –Non dirmelo! Già lo so vita mia! Ma conservo la calma, perché sinceramente non vedo come. Tu pensi che sono idiota? Ma per favore, manca solo che una mocciosa mi dica cosa devo fare.

LUISA: –Chissà con i fiammiferi...

NORMA: –Passameli che mi si è spenta la sigaretta, c'è poco ossigeno qui. Si spegne. *(Fuma.)* Se avessi saputo che era spazioso qui avrei messo i casellari che mi rovinano tutto l'insieme del salotto, ma è così, l'essenziale...

LUISA: –È invisibile agli occhi.

NORMA: –In questo stiamo d'accordo. Ti infastidisce se torno a dormire ancora un momento? A me nelle situazioni stressanti l'allarme mi funziona al contrario, hai visto? Invece di attivarmi mi dà un sogno terribile, e mi addormento. È una difesa che ho, all'aver vissuto tanta merda, tanta merda... una buona *(Si addormenta)*.

*LUISA resta sveglia. Si mette in piedi come può. Cerca di spingere il tetto basso, colpisce il legno di sopra e dei lati. Si toglie la sua giacca e tappa i buchi che ci sono vicino al pavimento. Torna a sedersi. NORMA dorme.*

## SCENA 7

*Salotto della casa. MABEL, SAÚL e BRIAN seduti a tavola.*

MABEL: –Sebastián?

BRIAN: –Sì.

*Pausa.*

MABEL: –E chi te lo ha regalato?  
BRIAN: –L’ho comprato con il denaro del compleanno. A mamma non le è piaciuta molto l’idea ma ha detto che lo preferiva ai giochi elettronici, che stessi con qualcosa di vivo.  
MABEL: –Chiaro.

*Pausa.*

SAÚL: –E cosa mangia l’animale?  
BRIAN: –Si alimentano di roditori mediani, talpe, conigli...  
MABEL: –Ah, dio mio...  
BRIAN: –Ma qua in casa gli davamo il bilanciato, è venuto con alimento, era una promozione.  
SAÚL: –Aha. Una promozione di che?  
BRIAN: –Una promozione della veterinaria. Il furetto, il cibo e una cestinocuccia.  
SAÚL: –Un cestino cuccia, se saranno figli di puttana, che voglia ho di portarmeli tutti nella zona di Ingegnero Bunge nelle radure boschive bene in fondo, lì vediamo se trovano un animale per fare promozione, che promozione, figli di puttana.  
MABEL: –Saúl, il ragazzo...  
SAÚL: –*(Si alza.)* Il ragazzo è un tonto, scusami ragazzo, ma bisogna cominciare a farsi furbi un po’, capisci quello che voglio dirti? Non si può essere tanto stupido da non distinguere un barboncino nano da un animale di campo, Caspita! Non hai un padre che ti dia alcune cintate, eh! Il problema qui è che ti ha cresciuto una donna, e queste sono le cose che succedono, mio caro! Sopporta e fottiti. Sopporta e fottiti!  
MABEL: –Pici, per favore, abbassa il tono. *(Andando verso Brian che sta per piangere.)* Stiamo tutti molto nervosi, amore mio non farci caso *(Si succhia il dito e pulisce la guancia a Brian)*.  
SAÚL: –Che fai, Mabel?  
MABEL: –Lo pulisco, Saúl, aveva la faccetta sporca.

*SAÚL la afferra impulsivamente per i capelli e la tira verso di lui.*

MABEL: –Ahh! ;Ahh!

SAÚL: –Che fai, Mabel?! Che fai?!  
MABEL: –Lasciami, Saúl! Lasciami!!  
BRIAN: –Noo! Lasciala! lasciala!  
MABEL: –La... sciami!!

*SAÚL la lascia. MABEL cade al suolo. Si strofina il cuoio capelluto, si stira sul parquet, sdraiata sul pavimento con la testa sopra il suo braccio. Lunga pausa.*

SAÚL: –Pici...

*Silenzio. BRIAN in piedi, restato quasi paralizzato per il litigio.*

SAÚL: –Pici...  
MABEL: –Shhh! Lasciami...  
SAÚL: –Perdonami...

*Brian in piedi, guarda verso il davanti.*

SAÚL: –Maby...  
MABEL: –Lascia, Saúl. Lascialo così.  
BRIAN: –Stai bene, zia?  
MABEL: –*(Lenta, un poco triste.)* Sì, amor mio, non preoccuparti. Sono cose da grandi...sono...le passioni.  
SAÚL: –Sei uno sciocco, amor mio, sei un uomo sciocco... *(Si colpisce la fronte).*

*BRIAN guarda SAÚL colpisci.*

MABEL: –*(Triste.)* E pensare che una si alza al mattino, ha la possibilità di andare in palestra, farsi una doccia, bere un buon caffè... o uno yogur descremato... e intanto Norma chissà cosa sta vivendo...

*SAÚL torna a colpisci la fronte. BRIAN lo guarda.*

SAÚL: –Non posso vederti così, Maby, non affligerti, per favore...

*MABEL piagnucola.*

SAÚL: –(*Piagnucolando anche lui.*) Maby, per Dio te lo chiedo... pici...

*Pausa.*

BRIAN: –Mia mamma diceva sempre che lei è figlia della guerra, che bisogna essere preparati per tutto.

MABEL: –Della guerra? Tua mamma?

BRIAN: –Lei no, mia nonna.

MABEL: –Ah, Carmen, ah! Che riposi in pace... Che donna quella! Che donna... (*Guarda Saúl. Si riprende un poco.*) Quella da un pezzo ti avrebbe mandato sai dove a te, no?

*SAÚL piange piano con un fazzoletto, seduto per terra, la testa tra le gambe.*

MABEL: –Mi ascolti, Saúl? Bisogna essere molto stupida come me per sopportarti... ¡Pezzo di merda!

BRIAN: –Zia...

MABEL: –Perdonami, Mijael, sono tanto stanca... non da oggi...

SAÚL: –(*Avvicinandosi a Mabel.*) Perdonami, Maby, divento pazzo io...

MABEL: –Sì... chiaro...

SAÚL: –Sei tu che mi fai impazzire...

MABEL: –Sì... sicuro...

*SAÚL si sdraia dietro a MABEL nel suolo, l'abbraccia con le sue braccia.*

*BRIAN un poco immobile, a disagio, guarda davanti a sé per non vederli.*

*SAÚL le bacia la guancia, la pettina dolcemente e sensualmente, le bacia l'orecchia appassionatamente.*

BRIAN: –Volete che porti un poco di succo?

*Si ascoltano rumori da sotto il parquet, suoni di passi veloci, colpi, e alcune grida di animale e guaiti lontani di donna.*

MABEL: –Shhh! Ascoltate!

*SAÚL e MABEL poggiano la testa contro il suolo per sentire meglio.*

*BRIAN va verso il fondo, guarda verso il buco del parquet.*



BRIAN: –È mamma!  
MABEL: –(*Mettendosi in piedi.*) La vedi?

*MABEL corre verso il buco.*

BRIAN: –No, ma sono sicuro, è lei! Sono le sue grida!

*Si sentono guaiti di NORMA di lontano.*

MABEL: –(*Afferrando una lanterna, la punta verso il buco, si accuccia per vedere meglio.*) Amica! ¡Normi! Mi senti? Normi!

BRIAN: –Mamma! ¡Mami!

*Pausa.*

*SAÚL si alza e accende una sigaretta.*

SAÚL: –Andiamo a prendere un coniglio. Questo facciamo. (*Girando verso dietro dove sta.*) Ragazzo!

*Blackout.*

## SCENA 8

*Sotto il parquet. NORMA e LUISA sono molto alterate, spettinate e piene di polvere e sporcizia.*

NORMA: –AAAH! Io sono figlia della guerra! A me non mi vinceranno alcuni animali di merda! Nossignore! Ahahaha! Che energia, per Dio, erano anni che non mi sentivo così giovane. Ho la forza di un uragano, cara. Stai tranquilla e non avere paura, non ci vinceranno, NON CI VINCERANNO! Ahahaha.

LUISA: –(*Seria*) Non ce la faccio più, non ce la faccio più io. Mi merito tutto quello che mi sta succedendo. Tutto. (*Quasi piangendo.*) Sono una miserabile, questo è quello che sono. Una persona mediocre. Non ho terminato la scuola superiore.

- NORMA: –Luisita, che dici? Sei una hostess importante, viaggi per il mondo, per questo sei così magra, devi mangiare meglio, perché se no, da dove tirerai fuori la forza? Questo è quello che la gioventù non capisce con questa moda d'essere magra. Vi manca energia, impeto! E la tragedia sempre ti da forza, sempre! Questo io lo porto nelle vene.
- LUISA: –Mi lascerò morire qui. Che ironia. Io pensavo che sarei morta esplosa in qualche aereo, o sotto uno Tsunami... Ma in un buco del quartiere Once, mai. Sola. Come un cane. Con queste bestie... Mai.
- NORMA: –Ma Luisita, non sei sola. Io sono qui con te. E ti darò tutti gli strumenti, alzati. Ascoltami. Su, andiamo. Ascolta. Afferra forte queste scarpe con la zeppa che Dio ti ha dato, e quando tornano, li colpisci dritto negli occhi. E il loro punto debole, non avere paura! Siamo donne, siamo invincibili, abbiamo partorito figli!
- LUISA: –Io no.
- NORMA: –Beh, però la specie ti sto dicendo, la specie ha partorito figli! Che li abbia o no. (*Norma la schiaffeggia.*) Ti sollevi Fuentes. Ti sollevi e continui la lotta. Come tutti i giorni. Chiudi gli occhi, pensa nell'aereo, in qualche cliente figlio di puttana di quelli che non mancano mai che ti lancia addosso tutta la sua risentita merda, non so, ti deve essere capitata qualche merda anche a te come hostess, no certo? Bene. Pensaci, pensa alla faccia di qualcuno di quei figli di puttana ben vestiti, papponi, bevitori di whisky, con orologi cari e mogli giovani e operate. Che ne so, mi sono persa, ho volato, tu bene?
- LUISA: –(*Con gli occhi chiusi.*) Sì.
- NORMA: –Vado bene. Beh, adesso afferra questa zeppa e la prossima volta che vengono queste bestie li colpisci come se stessi nelle nubi dell'inferno, Luisa, e falli poltiglia! In alto! Con la tua uniforme rossa...!
- LUISA: –Azzurra...
- NORMA: –Con la tua uniforme azzurra...! E quelle pettinature! E tan, tan, tan! Li colpisci, senza esitare, Luisa, senza esitare!

*LUISA colpisce l'aria con la sua zeppa.*

NORMA: –Così ! Così! Molto bene, molto bene! Andiamo ragazze! Alla guerra, figli di puttana! Alla guerraaaaa!

*Si sentono rumori di animali. Le donne si apprestano con le loro scarpe in mano, pronte all'attacco. Entrano Furetto 1, 2 e 3. NORMA e LUISA si lanciano contro di loro. I Furetti restano in piedi, e le donne tentano invano di colpirli. I Furetti in piedi, restano immobili mentre le donne li colpiscono. Si solleva molta polvere durante la lotta, che a poco a poco va coprendo tutto lo spazio.*

## SCENA 9

*Salotto della casa. Gli UFFICIALI, il PORTIERE, SAÚL, MABEL, BRIAN. Tutti seduti a tavola.*

UFFICIALE 1: –Vediamo se capisco bene, perché veramente in 15 anni di servizio questa sì che non l'ho mai sentita.

MABEL: –È strano, strano, sì. È strano.

UFFICIALE 1: –Secondo quello che racconta il tagazzo... Mijael, Brian... o non so come diavolo lo chiamano, il piccolo Brian ha comprado un furetto, un furetto come mascotte...

SAÚL: –Esatto, Ufficiale, io ho pensato lo stesso che lei. Sono dei degenerati... Voi che state nel tema dovrete proibire una cosa così...

UFFICIALE 1: –Si sbaglia Signore...

SAÚL: –Saúl.

UFFICIALE 1: –Noi non abbiamo nulla a che vedere con le leggi, è l'adempimento delle leggi il nostro dovere.

SAÚL: –Va bene va bene... lei mi capisce...

UFFICIALE 2: –Bene, continuando con il protocollo...

UFFICIALE 1: –Sì, prenda nota, Murúa...e preghi che tutto questo non esca sui giornali, perché è molto fastidioso per noi in Commissariato quando vengono i media, MOLTO fastidioso...

MABEL: –Ahi, sì, chiaro, sono terribili i media, non gli importa niente. Posso fumare, Ufficiale? Mi calma i nervi.

UFFICIALE 1: –Come no, Signorina, fumi, fumi...

*MABEL fuma.*

UFFICIALE 1: –Bene. La zona è già delimitata. Abbiamo avvisato i Pompieri. Che sono generalmente quelli che prendono posizione quando accadono questi casi di mascotte, generalmente gatti, che sono saliti su qualche albero o tetto, questo tipo di... incidenti domestici come li chiamano in gergo. Ma francamente, questo è un caso... atipico...

MABEL: –E sì, per lo meno atipico, sì...

UFFICIALE 1: –Il bambino ci deve accompagnare in Commissariato. Sta qui a pochi isolati, non preoccuparti...

*Passa correndo un coniglio.*

UFFICIALE 2: –E questo coniglio?

UFFICIALE 1: –Quante mascotte hai? Ce ne sono ancora?

SAÚL: –Il coniglio è stato una mia idea, Ufficiale, con tutto il rispetto, intervengo perché mi coinvolge, no certo? Io sono venuto come un amico di Mabel...

MABEL: –Ah!

SAÚL: –Non cominciare, Mabel, che questo è serio.

MABEL: –Un amico...!

BRIAN: –Il suo compagno.

*MABEL guarda BRIAN e sorride.*

SAÚL: –Bene, la questione, se compagno, amico, come lo volete chiamare, sono venuto a aiutare, soprattutto come uomo. Il ragazzo l'ho visto molto perso, MOLTO perso... e ho fatto quello che mi è sembrato meglio. Gli ho dato \$500 pesos e l'ho mandato dal veterinario di qui di Honorio Pueyrredón, che li conosco, sono amici, casualità della vita sono amici, perché chiarisco questo? Perché il resto ve lo do dopo, noi aggiustiamo questo separatamente. Ok? Beh, il ragazzo porta il coniglio. Questo lo fa bene, va e lo compra.

*UFFICIALE 2 guarda l'ora nel suo orologio. Si spazientisce.*

- MABEL: –Falla corta, Saúl.
- SAÚL: –Lasciami parlare Mabel, che è importante...
- UFFICIALE 1: –Sì, prosegua per favore.
- SAÚL: –Bene. Il ragazzo porta il coniglio in casa. Il coniglio uno stupido. Se ne va in cucina si mangia il nostro cibo, le patate, intere le patate senza pelare, niente, se le mangia. Va al bagno, caca ovunque, scusi che lo dica così, ma è la verità, tutto l'appartamento, e al buco neppure ha voluto affacciarsi. Ok?
- UFFICIALE 1: –Bene, sì, sì. Capisco. Allora lo avete portato voi il coniglio.
- SAÚL: –Esatto.
- UFFICIALE 1: –Bene... Ci siamo allora. Verranno i Pompieri da un momento all'altro e sicuramente ci sarà da fare un'opera importante qua per sollevare il pavimento. Ma bisogna prendere precauzioni, per questo i Pompieri. Loro hanno le manichette, i caschi, noi siamo pensate per altre cose, come le ho già detto. Bene, Gómez, prenda il comando. Molte grazie per tutto. Io torno in Commissariato. Murúa, andiamo. Resta Gómez al comando, fino a quando arriba lo Squadrone.
- UFFICIALE 2: –*(A Mabel, da parte.)* Avete bisogno di un assistente sociale?
- MABEL: –Come dice?
- UFFICIALE 2: –Se avete bisogno di un assistente sociale, per il ragazzo... C'è una psicopedagoga che lavora nella 45 con noi...
- MABEL: –Ah, no, no. Non si preoccupi. Ci penserò io, lo conosco da tutta la vita, è come un nipote per me *(Crolla e piange.)*

*UFFICIALE 2 le dà un fazzoletto di carta.*

- UFFICIALE 2: –Resti tranquilla, andrà tutto bene, ricomparirà, mi dia retta.
- MABEL: –Scusi...molte grazie Ufficiale.
- PORTIERE: –Io apro, apro la porta agli ufficiali, e dopo torno a fare un giretto, Signora.
- MABEL: –Come no, molte grazie, Mario.

*SAÚL la guarda, iracondo. MABEL gli fa un gesto che resti tranquillo.*

- MABEL: –Petrusi, vada pure, grazie. Qui c'è Saúl che ci difende da ogni male.

*MABEL abbraccia BRIAN, lo appoggia contro il suo petto. Lo bacia sulla testa. Gli UFFICIALI escono. GÓMEZ resta in piedi facendo la guardia vicino al buco, che è delimitato da un nastro di protezione. GÓMEZ saluta gli UFFICIALI con un gesto da militare, portandosi la mano tesa alla testa e colpendo con lo scarponne il suolo. Poi guarda il buco un po' spaventato per il colpo che ha dato. SAÚL resta seduto a tavola. MABEL e BRIAN el centro si abbracciano. MABEL sospira.*

MABEL: –Aaaah. Che giornata.

*Blackout.*

#### **SCENA 10**

*Sotto il salotto della casa.*

*Un FURETTO MASCHIO in piedi, si esercita come i gauchos con le boleadoras. Ai due lati stanno sedute NORMA e LUISA. LUISA veste cenci bianchi e la si vede afflitta.*

*Entrano altri tre furetti, danzano un malambo. La polvere del suolo si solleva. LUISA piange. A un'ordine del Furetto maschio, NORMA lancia fiori per aria, e consegna LUISA al FURETTO maschio. LUISA si oppone. Il FURETTO MASCHIO e LUISA danzano. NORMA ballonzola un poco timorosa con gli altri tre FURETTI.*

NORMA: –Le vostre spose non sono potute venire?

*I FURETTI parlano in inglese, all'unisono.*

FURETTI: –*They couldn't make it.*

NORMA: –Ah bene, bene, solo per curiosità, tanto non ho capito bene quello che mi ha detto.

*NORMA sorride. Il trio di FURETTI danza intorno a NORMA, NORMA cerca di mantenere una certa distanza. LUISA balla tra le braccia del FURETTO MASCHIO che la stringe contro il suo corpo, visibilmente afflitta e spaventata.*

NORMA: —(*Ai Furetti.*) Non ho buone scarpe... È l'età... Che vogliamo farci. Che uno lo voglia o no, tutto arriva. Io da giovane, se mi avessero visto, si sposava con me questo. Non è per presunzione, eh, su a casa ho foto. I capelli ricci, bellissimi, e la pelle! Una porcellana.

FURETTO 1: —*I can imagine.*

NORMA: —Sì, imagine, imagine, questo l'ho capito... Adesso no, si è tutto rovinato. (*Il Furetti prendono Norma a ballare.*) Guarda i piedi, che le scarpe non sono buone. (*Il Furetto 1 fa fare un giro a Norma, sostenendo la sua mano.*) Un giorno una si alza, si guarda passando in uno specchio qualunque, e già è fatta, una è diventata vecchia. È così. Niente più, ragazzi. Attenti con questo braccio, è mal ridotto, c'è anche un poco di artrosi, incipiente, ma c'è. (*Il Furetto 2 fa fare a Norma un altro giro, sostenendo la sua mano.*) Che bellissima musica, Dio mio, da dove viene? (*A Luisa, che piange commossa.*) Non piangere, mio amore, non piangere. La vida passa e passa. Che vuoi farci... È così... Però io son di quelle che hanno vissuto, questo sì, eh.

*Il FURETTO 3 la prende per la vita. Il Furetto 2 le avvicina una coppa. NORMA ride.*

NORMA: —Guardate che sono un cosacco bevendo, a me non mi afferate così e basta... Come gli piace ballare...! È una musica meravigliosa, non ho mai sentito niente di così bello... io non sono una che ascolta... ma questo... questo è...

*NORMA si stacca dai FURETTI e avanza con la sua coppa in mano, ipnotizzata dalla musica. Dietro LUISA continua a ballare con il FURETTO MASCIÒ. Dopo la luce illumina solo NORMA, che ascolta commossa la musica. NORMA piange, sorride.*

NORMA: —Brian... mio amore... ti voglio bene Mijael...

## SCENA 11

*Salotto della casa. Suona la stessa musica che sotto la casa.*

*SAÚL e MABEL ballano abbracciati, MABEL con i tacchi in mano, la testa sulla spalla di SAÚL. SAÚL cerca di baciare MABEL, cerca la sua bocca. MABEL, si gira dall'altra parte. SAÚL prova di nuovo a baciarla.*

MABEL: –Fermati, Pici, che c'è Brian...  
SAÚL: –Dai... un pochino. Se è addormentato...  
MABEL: –Smettila Saúl, ti dico, adesso no.

*MABEL si allontana da SAÚL e si serve altra bevanda.*

MABEL: –Che bella música! Con la porcheria che ascoltano i ragazzi oggi, renditi conto di quello che ascolta questo tesoro, una bellezza...

*SAÚL si avvicina a MABEL.*

SAÚL: –Tu sei una bellezza...  
MABEL: –È un ragazzo sensibile...  
SAÚL: –Vieni... se il ragazzo dorme... vieni...  
MABEL: –Smettila, Saúl, non essere pesante!

*MABEL si sposta per toglierselo di dosso e SAÚL scivola, sbatte contro il mobile delle bibite e cade a terra. BRIAN esce dalla sua stanza in calzoncini.*

MABEL: –Non ti spaventare, amor mio. È Saúl, che è caduto. Alzati, vuoi? Vieni.  
SAÚL: –Sto bene, sto bene, sto bene.  
MABEL: –Che bella musica hai messo, amore mio... cos'è?  
BRIAN: –Io non l'ho messa, zia.

*Pausa. MABEL guarda SAÚL. Tutti guardano verso il buco. BRIAN avanza fin lì. Si accuccia per vedere meglio dentro il buco.*

MABEL: –Viene da lì?

*BRIAN assente. Pausa.*

BRIAN: –Scendo, zia, io.  
MABEL: –(Avvicinandosi a Brian.) No, amore, è pericoloso. In qualsiasi momento vengono i Pompieri con i loro caschi e le loro manichette e risolvono tutto, con metodo, loro sanno, è la specialità loro hanno detto gli ufficiali, sì, amore? Non è qualcosa



da fare e basta. Restatene tranquillo, angelo mio, che Normi ricompare. Te lo prometto (*Lo bacia in fronte*).

SAÚL: —(*Tira fuori una sigaretta.*) La rotula, mi sono distrutta la rotula, quella fottuta madre che mi ha partorito, con questa rotula de merda un'altra volta. Dammi da accendere, Mabel!

*MABEL Si avvicina a SAÚL con l'accendino.*

MABEL: —Prendi. Vediamo... Lasciami vedere, alzati un poco il pantalone...

SAÚL: —Piano, che fa male, merda!

MABEL: —Togli la mano, vediamo...

*BRIAN si lancia nel buco. Si sente un impatto. Pausa. MABEL e SAÚL si girano all'ascoltare il rumore dell'impatto del corpo di BRIAN.*

MABEL: —Nooo!

*MABEL corre verso il buco. SAÚL le va dietro zoppicando. La musica aumenta ancora di volume.*

MABEL: —Brian, amore mio! Briannn.

*La musica si trasforma in varie piste di suoni strani che si sovrappongono e poi resta sostenuta in un suono acuto che li stordisce tanto che devono allontanarsi dalla zona del buco.*

SAÚL: —Porca puttana, cos'è questo?

MABEL: —Ahhh! Pici! Dio mio!

SAÚL: —Andiamo, Mabel!

MABEL: —Non posso lasciarlo! Brian!

SAÚL: —Andiamo, ti dico! Io me ne vado, Mabel, me ne vado!

*SAÚL va verso la porta con le orecchie tappate, torna a cercare MABEL, la prende per mano e escono. Sbattuta di porta.*

*Blackout.*

## SCENA 12

*Sotto il salotto della casa. BRIAN solo, con un po' di polvere sul corpo.*

BRIAN: –Ciao... Mamma... Ciao...

*Appare FURETTO 1.*

BRIAN: –Sebastián?

FURETTO 1: –*I wish you were here.*

BRIAN: –Non so niente io.

FURETTO 1: –*I wish you were here.*

BRIAN: –Sì, però non parlo inglese io. Sto cercando mia madre. Una signora. Si chiama Norma. Lei è mia madre. È caduta perché stava cercando l'altra signora che è caduta ieri, la vicina, Luisa, la hostess. Lei...

FURETTO 1: –*Goslowly...*

BRIAN: –Luisa... Fuentes.

FURETTO 1: –*Slow...*

BRIAN: –No, è Fuentes. È sposata.

FURETTO 1: –*Justmarried, oh yes...*

*Pausa.*

BRIAN: –Sebastián... di sopra ho cibo.

FURETTO 1: –*Home.*

BRIAN: –Sì, ce l'ho a casa. *Home*, questo.

*Appare NORMA con una teiera. Entra e vedendo BRIAN le cade la teiera a terra.*

NORMA: –Brian, anima mia! Mio amore! Come sei venuto, tesoro? Sei nudo.

*BRIAN l'abbraccia.*

NORMA: –*(Al Furetto.) He is my son.* Il mio figlioletto. *Him.*

BRIAN: –*(Piange.)* Mamma!

- NORMA: —(*Al Furetto, su Brian.*) *He is a boy, he is not under the table, he is under the house...* (*A Brian, orgogliosa.*) Hai visto come ho imparato, amor mio? Loro ti insegnano tutto. Non piangere, amor mio. Non essere sciocco. (*Al Furetton.*) *One man must not cry*, no? ... *Isn't it?* Eh? *Isn't it?* (*A Brian.*) Asciugati queste lacrime, andiamo. Sollevati, già vedrai come sta tutto qui, sei scoperto, guarda che qui non ci sono stagioni, peggio che di là, non sai cosa metterti, per un momento freddo, in un altro calore...
- BRIAN: —È colpa mia, mamma, è colpa mia. Io non sapevo che Sebastián era cattivo.
- NORMA: —Non è colpa tua Brian, come può essere colpa tua, qua non esiste, loro non hanno questo concetto del bene e del male, sono animali. Per questo, con attenzione, non essere stupido, Brian, svegliati (*Guardándolo molto da vicino.*), guardami. (*Lo schiaffeggia.*) Svegliati.

*Entra LUISA. Pelosa.*

- BRIAN: —Signora... Luisa?
- LUISA: —*I am.*
- BRIAN: —Sono Brian.
- LUISA: —*I already know that.*
- BRIAN: —Mamma, perché parlano inglese?
- NORMA: —Perché sono più avanti figlio, te l'ho detto, bisogna studiare. Copriti un poco. Luisa, non hai gli stracci?

*Entra FURETTO MASCHIO con boleadoras. Esegue la sua danza delle boleadoras.*

- NORMA: —Mamma, ho molta paura, sono confuso...
- NORMA: —Lo so, figlio, lo so... È pesante la vita. Che vogliamo farci... Te lo dicono da bambino e non capisci... Stai crescendo, amore... È già di notte, cara?
- LUISA: —*I don't understand....*
- NORMA: —*Is it very late in the night?*
- LUISA: —*It's the dark night.*
- NORMA: —Adesso spengono le luci, non avere paura. Stai con mami.

*Le luci si spengono. Si continua a sentire il suono delle boleadoras. E dopo la voce di NORMA.*

NORMA: –One... Two... Three... Four...

NORMA: –Che fai, mami?

NORMA: –Shhh, conto, figlio, stai zitto... Ritorna subito...

*Si sentono le boleadoras.*

NORMA: –Five... Six... Seven... Eight... Nine... Ten.

*Torna la luce. Vediamo che anche MABEL SAÚL stanno ora nello spazio.*

NORMA: –Mabel!

MABEL: –Amica!

*MABEL e NORMA si abbracciano.*

MABEL: –Non posso chedere che tu stia bene!

NORMA: –È gente molto amabile. Non c'è niente da temere.

MABEL: –No, bene, però siccome era tutto così confuso... Non sai come stava il tuo principe, fatto un soldato, con bastoni, nudo... sfidando il mondo pur di recuperare la sua mamma!

*SAÚL tossisce.*

SAÚL: –Ah, che tonta, Normi, lui è Saúl, la persona della quale ti ho parlato.

*SAÚL le dá la mano a NORMA que lo saluta guardandolo con fastidio.*

SAÚL: –Incantado. Stavamo tutti molto preoccupati per lei.

NORMA: –Ah, però per favore non mi fate parlare di chi stava preoccupata... ahi, ahi, ahi... va bene, sì, molto piacere. Vado a chiedere un po' di tè nero per festeggiare le visite. Loro usano. *Black Tea. (Al Furetto 1.) Excuse me (A Mabel, contenta.)* Sono molto avanti con la lingua, già vedrai. *(Al Furetto 1.) Excuse me. My friends and I would like to have a cup of tea, is that possible?*

FURETTO 1: –(*Appoggiando la sua mano sopra la spalla di Norma.*) ¿Tea? You want some tea?  
NORMA: –*Yes, please.*

*BRIAN s'intromette e affronta il FURETTO.*

NORMA: –Vogliamo che lasci in pace mia mamma! Non la toccare, siamo venuti a portarcela via, Sebastián!  
NORMA: –Brian, per favore! Che stai facendo?  
FURETTO 1: –(*Ridendo un poco.*) *Wow wow, easy cowboy... it's all righth, don't be afraid, your mom it's aaalrighth with us.*  
BRIAN: –No, non sta bene, lei ha bisogno di stare con le sue cose, nella sua casa, le sue amiche, la cucina, i casellari, lei ha bisogno di tutte le cose, non può restare qui. Di me. Io. Ne ho bisogno. Per esempio io.

*Pausa. NORMA e MABEL si emozionano. MABEL bacia SAÚL.*

MABEL: –È un tesoro.  
NORMA: –*Ay, my son... O.K., mi amor, It's Okey. Bring him some tea please, and may be something to eat and... clothes. He is naked.*  
NORMA: –Basta mamma, voglio che parli bene, la nostra lingua, che ti tolga questa roba ridicola. Ti hanno rapito. Preparati Sebastián, a lottare. Andiamo!  
MABEL: –No, amore mio, non è una buona idea, lasciali.  
SAÚL: –(*Con un inglese molto approssimato.*) Vediamo, vediamo, stop per favore, a minute. One minute, please.  
MABEL: –Ahi, con questo inglese Saúl non arrivi da nessuna parte...  
SAÚL: –(*A Mabel.*) Zitta, Mabel, lascialo a me, che io questi animali li conosco... (*Al furetto I.*) Vediamo se ci capiamo, vi parlerò in creolo che è quello che mi esce meglio perché possiamo un poco capirci qui. Il ragazzo, lo lasciamo da parte, è minorenni, quasi, come un minorenni...  
MABEL: –Non è minorenni...  
SAÚL: –(*Alzando la voce.*) Stai zitta Mabel, ti ho detto.  
NORMA: –Un gioiello questo Saúl. Per favore, Mabel! Come perdi il tempo...  
SAÚL: –Signora, per favore, chiuda la bocca.  
MABEL: –Normi, lascia, non ti mettere che è peggio...

SAÚL: –Supponiamo che quello del minorenne non va, sono cose da ragazzi, il ragazzo sta male. Si è sbagliato. Finito! Adesso andiamo a quello che corrisponde agli adulti, che qua siamo tutti cittadini, corretto?

*Entrano gli altri due FURETTI.*

SAÚL: –Signori, buona notte, avanti e con rispetto ragazzi, è una conversazione che stiamo avviando tranquillamente, tra esseri vivi, per lo meno esseri vivi, siamo d'accordo?

FURETTO 1: –*I can't follow him but he's so fucking funny.*

*SAÚL gli si lancia addosso.*

SAÚL: –*Fucking* che hai detto? ¿*Fucking* a chi? A chi?!!! Ti ho capito, animale di merda, ti ho capito! *Fucking* a chi? A chi?!!!

*BRIAN anche lui si mette a colpire i FURETTI. MABEL e NORMA piagnucolano e gridano nervose.*

MABEL: –No! Saúl! No! Mijael!

NORMA: –Brian, per Dio! Basta! *Please!* ;*Stop!*

*I Furetti li frenano con un minimo sforzo, e li siedono ai due lati, ognuno in una sedia. Li mantengono assoggettati da dietro le sedie.*

FURETTO 1: –Dad is here.

*Entra Furetto maschio con boleadoras, arrotolandole prendendo la mira verso SAÚL e BRIAN.*

NORMA: –*Please, Daddy, please!* Mio figlio! *It's my son!*

MABEL: –Lasciami a me amica, vado io.

*MABEL si aggiusta la scollatura e avanza verso il FURETTO MASCHIO.*

MABEL: –*(Sensuale.)* Ciao... papi, Daddy ti dicono a te... Sai che in castigliano si dice “papi”... Daddy se dice “papi”...

SAÚL:            –(*Sofferentee.*) Mabel, no, per favore, mi distruggi...  
MABEL:           –Schhht!... Io sono un'amica intima... dei ragazzi... Mijael e  
                      Norma... sai? Come di famiglia... Che soave hai il muso...

*MABEL circonda sensualmente con il suo braccio il collo del FURETTO MASCHIO che fa un ruggito fortissimo spaventoso. MABEL cade a terra.*

SAÚL:            –Pici!

*MABEL da terra. Sorride.*

MABEL:           –Che ragazzo cattivo questo Daddy, mmm...vieni, vieni, ti aiuto io...

*Il FURETTO comincia a copulare con MABEL. SAÚL si dispera. Anche BRIAN che si vede visibilmente eccitato. NORMA si tappa gli occhi e si gira verso la parete per non guardare. Il FURETTO MASCHIO fa rumori fortissimi. I FURETTI 1 e 2 legano SAÚL e BRIAN e li intimoriscono con alcuni colpi.*

NORMA:           –(*Di spalle.*) Oh myGod! Thisisinsane! Oh, my Godness!

*Entra LUISA PELOSA fatta una fiera.*

LUISA:           –Puttana di merda, levati da sopra mio marito o ti faccio esplodere, prostituta!

*Toglie MABEL per i Capelli da sopra il FURETTO MASCHIO.*

MABEL:           –AHHHHH. AHHHH.

NORMA:           –Luisa, per favore, amore mio, stop! Stop please, stop right nooooooww!!

*NORMA toglie LUISA da sopra MABEL, riesce a separarle e cadono a terra le tre. I FURETTI gettano giù dalle sedie BRIAN e SAÚL. Tutti restano a terra eccetto i FURETTI, con i loro vestiti impeccabili, in piedi.*

FURETTO MASCHIO:

–*Smoke for everybody. Come on... and some music. Thatwillhelp.*

*I FURETTI 1, 2 e 3 escono e rientrano con un giradischi e sigarette per tutti.. Il FURETTO accende la musica. FURETTI 2 e 3 mettono nella bocca di ciascuno le loro rispettive sigarette e le accendono. La sigaretta di MABEL non si accende bene.*

NORMA: —Non c'è ossigeno qui.

BRIAN: —Ho freddo.

*FURETTO 1 lo copre con una coperta.*

NORMA: —Sei bellissimo, sei come nei film. Quando ci sono incendi, che al protagonista gli mettono quelle coperte? L' FBI credo che sia, che ce le ha. Tesoro. Sei grande. Vieni.

*Suona una bella música nel giradischi. Tutti fumano. Pian piano MABEL si avvicina a SAÚL. SAÚL la bacia appassionatamente. Si alzano e cominciano a ballare. NORMA anche si alza e balla con BRIAN. LUISA balla, questa volta con piacere, con il FURETTO MASCHIO. I FURETTI bevono da alcune coppe e fumano, seguendo il ritmo della musica.*

NORMA: —Che bellezza la vita, a volte, no? Un instante... Dico... It is beautiful. Mabel, thank you for coming. Brian Mijael... I love you.

*Il FURETTO MASCHIO tira fuori le boleadoras.*

NORMA: —Ah. It is very late in the night... Isn't it?

LUISA: —Yés. (Pausa.) It's the dark nighth.

*Il FURETTO MASCHIO balla con le sue boleadoras. La luce diventa ogni volta più tenue, fino a che si vede solo il FURETTO MASCHIO ballando.*

NORMA: —One... Two... Three... Four... Five... Six... Nine... Ten.

*Blackout.*

FINE





**EL DESEO DE  
EMILSE VERACRUZ**

—  
**Jorgelina Vera**

### **Jorgelina Vera**

Nació en CABA en el año 1974. Estudió Diseño de Imagen y Sonido en la Universidad de Buenos Aires. Es actriz, autora de numerosas obras teatrales y docente de actuación de la Universidad Nacional de Río Negro. Realizó giras por más de 50 ciudades de Estados Unidos con la compañía Hispanic Flamenco Ballet. En el año 2008 giró por España, con su unipersonal *La dama de humor*, contratada por el gobierno vasco. En Buenos Aires actuó en numerosas obras, entre las que se destaca el suceso teatral *Tóc Toc*. En Televisión participó de diversas series y unitarios como *La viuda de Rafael* y *Cuatro reinas*, entre otras. En cine se destacó en el cortometraje *Cantaautor* pre seleccionado en los premios Oscar de la Academia.

## PERSONAJES

ANA

EMILSE

EMA, hermana de Ana y Emilse, vive en España, solo aparece como voz en off.

CACHO

*En la oscuridad se oye cantar un gallo. Suena tema musical y la escena se va tiñendo de una luz cálida que ingresa muy lentamente, invitando a ver un comedor sencillo; con un gran aparador de vidrio. La mesa está decorada con una frutera que tiene algunas bananas y manzanas, y alrededor vemos tres sillas. Al costado hay una máquina de coser Singer (de las negritas), cerrada y tapada con un mantel; y sobre su mesita muchas plantas dentro de frascos con agua. Entre ellas se ve una maceta con una planta de Aloe Vera. En el costado inverso vemos un sillón con una manta tejida al crochet que lo cubre, y junto a éste una mesita con su teléfono. La puerta de la derecha da al interior de la casa, la de la izquierda marca la puerta de entrada. Llega ANA, recorre la casa para ver si hay alguien.*

ANA:            —¡Emilse!

*Al ver que no hay nadie, vuelve a salir y entra con una valija de cuero; corre la frutera de la mesa, apoya la maleta y la abre con cierta fascinación. Toca todas las esquinas, como descubriéndola.*

ANA:            —¡Que maleta Ana Veracruz, que maleta!

*La cierra rápidamente al oír que viene alguien y la esconde abajo del aparador. EMILSE entra con un ramo de claveles. ANA toma una manzana de la frutera y disimula.*

ANA:            —¿Vas al cementerio?

EMILSE:       —¡Ni que fuera el día del padre! ¿Qué voy a ir a hacer ahí? Cacho me las dio...

ANA:            —(Atragantándose.) ¡Qué espanto!

EMILSE:       —¡Claveles! Hasta una cala es mejor....

ANA:            —¡No! Qué espanto que te las haya dado Cacho. ¿Y vos vas y le aceptás?

EMILSE: —¿Y qué querías que hiciera? No sabía ni qué decirle. Me sorprendió en el almacén...

ANA: —¿Te siguió?

EMILSE: —¡Vive enfrente, Ana! Sabe a qué hora va a comprar todo Villa Ruiz.

ANA: —¿Y alguien vio?

EMILSE: —¡Ay yo qué sé! Me las dio y me vine. Ni lo quise mirar a los ojos...

ANA: —¿Y ahora qué hacemos?

EMILSE: —¿Qué hacemos con qué? ¡Tampoco es para tanto!

ANA: —Ahora va a andar rondando día y noche. ¿Para qué aceptás?

EMILSE: —Ana, dejame de joder...

ANA: —¿Te gusta otra vez?

EMILSE: —¿¡Cómo se te ocurre, por dios!?

ANA: —Bueno. Feo nunca fue... ¿Pero ahora? No quiero ni pensar.

*EMILSE pone los claveles en un florero.*

ANA: —¿Te digo que no quiero ni pensar y dejás los caveles acá? Llévalos a otro lado.

EMILSE: —Se los voy a devolver y listo. Me dejás de hacer escándalo.

ANA: —¡No seas loca! ¿Cómo vas a ir a la casa? ¡Eso es peor! Todos viendo y pensando cualquier cosa...

*EMILSE agarra los claveles y los tira a la basura.*

EMILSE: —Fin del problema. Cenemos y celebremos como si estuviera acá.

ANA: —¿Y ponemos guirnaldas?

EMILSE: —Tampoco tanto...

ANA: —¡Hoy usamos copas!

*EMILSE sale de escena. ANA busca a escondidas de su hermana en el aparador, una guirnalda de Feliz Cumpleaños y la cuelga, siempre atenta a que EMILSE no la descubra. Pone un mantel que extiende en la mesa con ímpetu (lo vemos volar), busca el vino y dos copas que hay en el aparador y encuentra de casualidad un caleidoscopio. Se sienta en el sillón a mirarlo. Entra EMILSE. Mira la guirnalda y se enternece. Sirve el vino. Le alcanza un vaso a la hermana que está fascinada con el caleidoscopio, mientras termina de preparar la mesa.*

ANA: —Desde el triángulo se puede mirar. Se juntan en el centro los rojos, amarillos y verdes, y me encanta como caen. Siento que cuando se abren traspasan mi cerebro y yo me vuelvo brillante. Cuando se alejan se acaba. Ahí me hace poner triste...

*EMILSE pone la comida. ANA se acerca a la mesa, pero sigue mirando el caleidoscopio y se choca con la silla.*

EMILSE: —¡Te vas a caer!

ANA: —Si mirás a las 12 del mediodía, es mejor. Podés poner este coso entre el sol y vos todo el día. ¿Pero cuando llega la noche? Sin luz... se vuelve la nada, pobre... Es incapaz de brillar por sí solo.

EMILSE: —*(Bebiendo.)* De noche está la lámpara. Ana, comé que se enfría.

ANA: —Y sí... la verdad. Alguna luz siempre hay...

EMILSE: —Después dejalo apoyado en el aparador atrás de las copas para que no se rompa, que si no...

ANA: —¿Y el mío dónde quedó? Era más lindo que éste todavía. Estaba forrado en cuero y tenía apliques. No me acuerdo si eran de pana o algo así, pero eran peluditos y al tacto era otra cosa. *(Recordando.)* Pero qué trabajo le daba, ¿no?

EMILSE: —¿Le daba o les daba? *(Tomando otro traguito.)*

ANA: —Si vos querés decir les daba, decí nomás. Yo ni pienso nombrar a ese sarna. Cómo trabajaba ella. ¡Noche y día! Cargaba cosas, compraba, pagaba... ¡y en la silla de ruedas! Acordate bien. *(Con la boca llena.)* Se había operado los dos juanetes juntos antes de irse.

EMILSE: —¡Quería usar sandalias!

ANA: —¿Y el otro qué hacía? ¡El que hacía se hacía, pero no hacía Emilse, nunca hacía nada!

EMILSE: —¿No dijiste que no querías hablar más de él?

ANA: —Y no, *(Bebiendo.)* pero vos arrancás con el tema ¿y yo qué querés que haga?

EMILSE: —A ella se le ocurrió perforar ese agujerito del caño. *(Señalando una parte en el caleidoscopio.)* Todo cambió. Porque ahí ya le daba una capacidad de movimiento y de caída que ningún otro caleidoscopio en la feria tenía.

ANA: —Qué manera de vender ese verano. ¡Ella!, porque lo que es él...

EMILSE: —¿Te sirvo un poquito más?

- ANA: –Me agarra una indignación con el sarnoso ese...
- EMILSE: –Traigo el postre mejor. Qué te vas a andar haciendo mala sangre si pasaron cinco años. Ya está. Ya es costumbre.
- ANA: –Pero es que justo fui a buscar las copas y lo encuentro.
- EMILSE: –El cumpleaños te hizo acordar.
- ANA: –La saludé ya. Me contuve el llanto hasta el final, y cuando corté ¿sabes cómo tenía la blusa? (*Haciendo alusión a la humedad de las lágrimas.*) ¿Y vos por qué no la quisiste saludar?
- EMILSE: –Yo prefiero saludarla cuando sean las doce de acá. Si no, parece que no es su cumpleaños y eso que dicen de la mala suerte ¡yo qué sé!. Yo prefiero esperar a las doce de acá.
- ANA: –¡Pero allá vive ella! La vas a saludar a las cinco de la mañana así... (*Sigue mirando a través del caleidoscopio.*)
- EMILSE: –¡A mí qué me importa! Yo la saludo cuando la tengo que saludar. Y guardá ese caleidoscopio en el aparador que es el único que nos queda.
- ANA: –Cómo viajan las lentejuelas. Viajan. Van y vienen, van y vienen...

*EMILSE busca un licor. Sirve dos vasitos. Le ofrece a ANA. Las dos beben.*

- EMILSE: –¿Cuánto saldrá un pasaje ahora?
- ANA: –Atendiendo el bar del club, lo compro en cinco años...
- EMILSE: –¿Y en Caleidoscopios?
- ANA: –¿A ver?

*ANA va hasta el cajón del aparador y busca una libreta y un lápiz. Se sienta y hace cuentas moviendo los labios y anotando.*

- ANA: –...Unos 204 caleidoscopios estarían costando...
- EMILSE: –¡Aaah! Pero hoy ya no se venden... ¡Esa es la pena!
- ANA: –Para ir las dos tendríamos que vender 408 ...
- EMILSE: –No podemos andar haciendo esto sin Ema (*Señalando el caleidoscopio.*)... Nos conviene sacar la cuenta en pastafrolas... ¿Cuántas pastafrolas estaría costando? ¿A ver? Sacá, sacá... (*Mientras se toma otra copita.*)
- ANA: –Mmmm... (*Vuelve a calcular.*) Sería más o menos...vender... unas 600 pastafrolas. ¡Y sólo para tomar el avión!

- EMILSE: —En el pueblo habemos unos 450 habitantes...
- ANA: —(*Tómándose otro traguito.*) ¿Si un día hacemos campaña? “Compre dos pastafrolas y ayude a las Veracruz a ver a su hermana”.
- EMILSE: —¡Bueno, mejor voy guardando el licorcito, Ana, que si no, mañana quién nos levanta!
- ANA: —(*Levantando la mesa.*) Me olvidé de decirte que cuando llamé a Ema se me acabó la tarjeta...
- EMILSE: —¿Otra vez?
- ANA: —Y bueno, dura unos 20 minutos y como es el cumpleaños me pasé...
- EMILSE: —Bueh... la saludo más tarde entonces... ¿Qué va a hacer?
- ANA: —Mañana ya te consigo otra. No te aflijas que igual está durmiendo ahora. (*Le da un beso y sale de escena.*)

*EMILSE mira su reloj pulsera, comienza a cantar el cumpleaños feliz, levanta la copa, se toma todo el trago de un tirón, sale de escena. La canción de cumpleaños que canta EMILSE funde con audio de gente cantando el cumpleaños en español de España. Se escucha a EMA hablando en argentino entre ellos, muy risueña... Desaparece la guirnalda de cumpleaños de escena. El audio continúa con una canción furor en España. ANA entra bailando desde la cocina y cantando la misma canción que se escucha, con un cambio de vestuario que marca un cambio temporal. Trapea el piso. Lleva puestos unos zapatos dorados. EMILSE entra a la casa, le mira los zapatos.*

- ANA: —(*Mirándose los pies.*) Se me enciman todos los dedos. ¡Pero qué lindos son! ¡Dos posturas tienen! El dorado me encanta. Siempre me encantó. Me parece un color de reina. No sé por qué pero siempre me gustó.
- EMILSE: —¿Y ahora qué te andas poniendo eso? ¡Sacate! Los vas a arruinar.
- ANA: —Pero qué punta tienen. Por eso se me juntan los dedos. Hace once años me quedaban mejor. Me los puse con un vestido feo. ¿Te acordás? Papá me dijo. ¿Vestido o Zapatos? Yo elegí zapatos. Todas tenían vestidos lindos y zapatos feos. Yo era la única al revés... Cómo me miraban los pies... Me sentía una reina. Estuve como una semana mirándome en el espejo para ver cómo me sentaba y lucirlos bien. ¡Ponía las piernas así! (*Se sienta en la silla y cruza las piernas encimándolas.*) ¡Mirá, Emilse, mirá! ¿Ves qué lindos quedan? Junto para un costado las dos piernas pegaditas y



- ¡quedan de hermosos! ¿Ves el efecto? Después te duele la cintura.  
Pero qué importa... lo lindo es el andar. Te sentís reina...
- EMILSE: –(*Deja la cartera en la mesa y se sienta.*) ¿A ver? Pasame uno.
- ANA: –Ponete. ¿Ves como enseguida te sentís flaquita? Cuando se te juntan los dedos ya te sentís delgadita, ¿o no?
- EMILSE: –(*Camina.*) ¡Qué espanto andar con esto! No sirven más que para coquetear.
- ANA: –Entonces sirven... Si querés, te los ponés el viernes para ir ...
- EMILSE: –(*Interrumpiendo.*) A mí dejame como siempre. ¡Mirá si me voy a andar haciendo la reina con la polvareda que hay!
- ANA: –Le pasás la mano cuando llegás; se le va la tierra en un santiamén y aparece el dorado impecable. ¿Qué te importa?
- EMILSE: –¿Estás loca? ¿A ver? ¡Pasame el otro!
- ANA: –Te quedan pintados.
- EMILSE: –Capaz te los pido. Pero llevo pañuelito y les paso. Si no, llego con las manos todas sucias.
- ANA: –Igual te van a mirar los pies.
- EMILSE: –¿Fuiste allá?
- ANA: –Fui. No había nada. Parece que tarda.
- EMILSE: –Y, hasta que llega acá...
- ANA: –Hay que ver de dónde sale y adónde llega eh...
- EMILSE: –¡Compré un mapamundi!

*EMILSE mira en su cartera. ANA busca entusiasmada una birome del aparador para marcar el mapa.*

- ANA: –Mirá ¿ves? Todo el océano cruza...
- EMILSE: –(*Mirando el trazo.*) Qué coraje ...
- ANA: –Yo quisiera tener...
- EMILSE: –¿Qué cosa?
- ANA: –¡Coraje!
- EMILSE: –¿Para qué?
- ANA: –¡Para cruzar!
- EMILSE: –¡Vos te ponés estos zapatos y te agarran unos humos que dios mío!
- ANA: –Vos hacé lo que quieras; lo que es yo, voy a cruzar.
- EMILSE: –Sí, cruzá nomás, pero cruzá hasta lo de don Mario a comprar tres paquetes de harina que me olvidé...

ANA: —Siempre chiquito el salto...

*EMILSE cuelga el mapa marcado en el aparador.*

EMILSE: —(Yendo hacia la cocina.) Decile que me lo anote, y no andés pasando por lo del Ignacio ése que tiene mucho balcón la casa para nosotras.

*ANA empieza a cantar una canción para no atender lo que le dice la hermana. Sale de escena. Golpean a la puerta. Aparece EMILSE con el delantal ya puesto.*

EMILSE: —Dale, Ana, no jodás que estoy ocupada. ¡Entrá!

CACHO: —(Voz en off.) Soy Cacho, Emilse.

*EMILSE se desespera. Se quiere arreglar, lucir bien en un minuto, se quita el delantal. Se arregla el pelo.*

EMILSE: —¡Pasá nomás, Cacho!

CACHO: —(Entra Cacho soplándose el antebrazo.) Disculpame el atrevimiento de acercarme sin avisar.

EMILSE: —No te preocupes. (Mirando el brazo colorado de Cacho.) ¿Qué te pasó?

CACHO: —Se me volcó agua hirviendo, che, ¿podés creer?

EMILSE: —Qué barbaridad, pero, ¡cómo tenés!

CACHO: —Sí, y la enfermera de Alicia me dijo que el Aloe Vera es buenísimo, y me acordé que vos...

EMILSE: —(Interrumpiéndolo.) ¡Ya mismo te doy, ya mismo!

*CACHO sigue soplándose y observa a EMILSE que fue hasta las plantas que están sobre la máquina de coser y corta un pedacito de Aloe. Se lo ofrece a CACHO.*

CACHO: —¡Gracias! (Intenta pasárselo por el brazo, pero es torpe.)

EMILSE: —¿Querés que te ayude un poco? ¿O estás pudiendo?

CACHO: —Si me haces el favor...

*EMILSE le pasa el Aloe Vera por el antebrazo muy tiernamente. Los dos se encuentran con la mirada.*

CACHO: –Ya va aflojando...  
EMILSE: –Ajá.  
CACHO: –Lo que es esta planta divina eh...  
EMILSE: –Ajá.  
CACHO: –Y, lleva tu apellido...  
EMILSE: –No seas salamero, de Veracruz a Aloe Vera hay una diferencia...  
CACHO: –Las dos tienen sus bondades.

*EMILSE lo mira sin saber qué decir.*

EMILSE: –¿Quieres que te corte otro gajito y te llevás? Lo plantás y listo, ¡crece como nada!  
CACHO: –No soy bueno para las plantas yo...

*EMILSE se queda mirándolo.*

CACHO: –Cualquier cosa vuelvo...  
EMILSE: –Y sí...  
CACHO: –¿Y los claveles?  
EMILSE: –(Nerviosa.) En el cuarto los puse...  
CACHO: –Ah, mirá...

*CACHO y EMILSE no saben cómo seguir la conversación.*

EMILSE: –(Señalando la herida.) ¿Mejor?  
CACHO: –¡10 puntos!  
EMILSE: –Claro, sí sí... el Aloe...  
CACHO: –Ajá.  
EMILSE: –Bueno... ¿Entonces nos vemos el viernes en el club?  
CACHO: –Sí, más vale...  
EMILSE: –¡Parece que va todo el pueblo!

*CACHO y EMILSE se miran incómodos.*

CACHO: –(Mostrándole el brazo curado.) ¡Me salvaste!  
EMILSE: –No es para tanto... te alivié nomás...

*CACHO mira a EMILSE embelesado.*

CACHO: —Bueno, me voy yendo que si no...

EMILSE: —Sí, sí, más vale.

*CACHO sale de la casa. EMILSE suspira. Toma un vaso de agua y se queda pensativa. Se va como para la cocina. Cambia la luz de la escena. Se oye la voz off de EMA leyendo una carta que descubriremos, le envió a ANA.*

EMA VOZ OFF: —*¡Ana, te echo de menos! Llegar a Vitoria Gasteiz no va a ser complicado. ¡El país vasco te va a encantar! Te compré un piloto. Lluve todo el año acá, pero con vos va a salir el sol. Apenas...*

*ANA ingresa a la casa, leyendo la carta y haciendo la mímica del mismo texto. Lleva los zapatos dorados. Está muy exaltada. Busca de abajo del aparador, la valija. Imagina estar en el aeropuerto y hace la acción de lo que lee.*

EMA VOZ OFF: —... *Salís del aeropuerto y coges el autobús número 2 que te lleva a la terminal, y de ahí tomas el autobús...*

ANA: —*¡Coges el Autobús dice ya! Tomás el Colectivo, Ema. (Se ríe.)  
Escribe en europeo...*

EMA VOZ OFF: —*El autobús que pone...*

ANA: —*¿Que pone? ¿Cómo que pone? ¡Ah! Que dice será...*

*Entra EMILSE cargada de bolsas de las compras y la sorprende a ANA, quien se queda atónita.*

EMILSE: —*¿Y eso?*

ANA: —*(Disimula.) ¡Llegó la carta!*

EMILSE: —*La valija digo.*

ANA: —*¡Aaah! (Inventando.) Me olvidé de contarte que andaba caminando por La San Carlos y ¿viste la casa de los balconcitos?*

EMILSE: —*La del Ignacio ese...*

ANA: —*Esa.*

EMILSE: —*¿Esa qué?*

ANA: —*Esa casa la dejó afuera. Como para dar...*

EMILSE: —*¿Y vos vas caminando y ya la agarrás?*

- ANA: —Tenela vos, Emilse. Mirá qué linda. Está casi nueva. Se ve que tenían algún tema con el color. Porque lo que es la valija; de impecable para arriba...
- EMILSE: —Y... linda es linda.
- ANA: —Y fijate cuando la agarrás. ¡Agarrá y caminá!

*EMILSE deja las bolsas de las compras en el piso y agarra la valija.*

- EMILSE: —¡Ajá! Está lindo llevarla... pesa menos que las compras.
- ANA: —¡Imaginate!
- EMILSE: —¿Imaginate qué?
- ANA: —¡Andar por el aeropuerto con esta belleza!
- EMILSE: —Como si uno cerrara los ojos y listo.
- ANA: —¡Dale! Cerrá los ojos y yo te llevo. ¡Dale! ¿Qué te cuesta?
- EMILSE: —*(Riendo.)* ¿Y qué sabes vos cómo es? ¿A dónde me vas a llevar si no tenés idea?
- ANA: —¿Vos te pensas que soy tonta?
- EMILSE: —No.
- ANA: —Todo me cuenta Ema... Yo retengo. Retengo todo... Cerrá los ojos Emilse.

*EMILSE cierra los ojos. Está animada. Le gusta la propuesta. ANA comienza a hacer ruidos de aeropuerto. La lleva de un lado a otro. La sienta, le mueve la silla para arriba y para abajo como si fuera el despegue y el aterrizaje. Le da la valija de nuevo.*

- ANA: —Bienvenidosh al aeropuerto de Barajash... *(Imitando la voz de Ema.)* Emilcita, acá estoy, ¿ya no me reconocés? *(La abraza fuertemente.)*

*EMILSE ríe, la abraza dulcemente.*

- ANA: —*(Haciendo la voz como si fuera Ema.)* ¡Vas a ver qué chulo lo vamos a pasar! Vamos a ir al parque del...
- EMILSE: —Tengo que ir a pisar dulce de membrillo, Ana. ¡Qué chulo ni qué ocho cuartos!

*ANA deja la valija, fastidiada, y toma las bolsas de las compras, para guardar la mercadería.*

- ANA: —Hoy atendí en el club a ese señor alemán, o no sé qué es... y me pregunta: ¿Tienes natilla?... ¿Natilla? ¿Acá? Le dije que teníamos flan con dulce... ¿Qué se cree? Están viniendo cada vez más turistas... Si quiere natilla, ya sabemos dónde tiene que ir... ¿Pero, cómo se hará?
- EMILSE: —Lleva 8 huevos.
- ANA: —Parece que es más blandita que el flan y arriba tiene una galletita. Como las Manon, o algo así, porque Ema dijo que era como las galletitas que nos compraba mamá los viernes para el colegio. Para mí que son esas...
- EMILSE: —Le ponemos Vocación.
- ANA: —¿Y si al flan le ponemos más leche? ¿Se volverá Natilla? Voy a pedirle la receta a Ema y hacemos. ¿Qué decís Emilse?
- EMILSE: —Tengo que ir a buscar las latas de dulce todavía. Traigo canela y probamos.
- ANA: —¡Sos la mejor hermana del mundo!
- EMILSE: —Hace cinco años no decías lo mismo...
- ANA: —¡No arranqués! Y preguntó la copetuda del club si para el viernes le prepararás 8 pastafrolas de batata que van a venir unos jubilados de no sé dónde...
- EMILSE: —Avisale que sí. *(Busca unos billetes y una de las bolsas de las compras.)* Y dejá de mirar la casa de los balconcitos que te vas a quedar con el cuello duro. *(Saliedo de la casa.)*
- ANA: —¡Aaay! Si ni miro. Paso cuando salgo de atender el club nomás.

*ANA va hasta el teléfono. Toma una tarjeta que tiene en su bolsillo y disca números interminables. Toma un cuaderno y una lapicera donde anota todas las palabras y frases típicas de España que le va diciendo su hermana EMA.*

- ANA: —Hola, ¿Ema? ¿Qué hora es? ¡Ah! ¿Te desperté otra vez? Ando distraída... ¡Ignacio me regaló una valija y nos besamos! Sí, me gusta, pero no mucho porque tengo que volar... ¡Llegó tu carta! Decime otra palabrita, ¡dale! Antes que venga Emilse... y no, no quiere que hable por lo de las tarjetas... pero yo te escucho un minuto y ya se me acompasa el corazón... “Chulo” ya la tengo. ¡Otra! Ah, eso no sabía, pará que anoto...

¿Apunto se dice allí? Ah, vale, esperate que apunto... “No decir correte o que te corras”... ¿Por qué? ¿Después me decís? Pero qué quiere... ¡Hola! ¡Hola?

*Cuelga enojada. Rompe la tarjeta con furia. ANA se va de la casa refunfuñando. Suena el teléfono. Nadie atiende. Deja de sonar. Entran EMILSE y CACHO.*

- EMILSE: –Pasá, Cacho. Pasá. Dejame las latas arriba de la mesa, nomás. Gracias por la mano que me diste. Pesaba mucho para mí sola la verdad...
- CACHO: –Permiso. *(Deja las latas en la mesa.)*
- EMILSE: –*(Habla muy rápido por los nervios que le da Cacho.)* Ahora parece que todos quieren de batata con chocolate. ¡Ésas no son pastafrolas, por favor! La de membrillo es pastafrola, un poco dulce, un poco amarga. ¡Qué me vienen con esta modernidad que empalaga! Ya está, qué va a hacer... Se venden más las pastafrolas de chocolate y batata, hago las de chocolate y batata... *(Mirándolo tiernamente.)* Es así...
- CACHO: –Yo probé la que vendría a ser de dulce de leche también en uno de los viajes... No me acuerdo bien dónde la probé...
- EMILSE: –*(Espantada.)* ¿Y te gustó?
- CACHO: –¡Riquísima estaba!
- EMILSE: –¿Ves? Pastafrola de dulce de leche ahora... ¿Dónde se vio?
- CACHO: –Pero hacer una o la otra es lo mismo, ¿o no?
- EMILSE: –En vez de pisar membrillo, piso batata...
- CACHO: –Otro sabor es lindo...
- EMILSE: –Sentate. Bah, si querés. Capaz que tenés que volver a tu casa y yo te estoy entreteniendo...
- CACHO: –No, como hacer, ahora justo no tengo que hacer nada...
- EMILSE: –¿Y tu mujer?
- CACHO: –Con la enfermera.
- EMILSE: –¿Habla?
- CACHO: –¿La enfermera?
- EMILSE: –No, tu mujer.
- CACHO: –Clara no. No hace nada desde hace 6 años... Y tampoco va a poder...
- EMILSE: –¿Nunca va a poder?

CACHO: —(*Niega con la cabeza.*) Ni volver a hablar; ni volver a caminar, ni volver a bailar...

EMILSE: —¿Y vos?

CACHO: —Yo puedo todo. Qué va a hacer...

*EMILSE se lo queda mirando.*

EMILSE: —Claro, claro. Qué va a hacer...

CACHO: —Por suerte cuando estoy en la ruta siento que ando libre...

EMILSE: —Eso es lindo. Por lo menos conocés otros pueblos, otra gente, las ciudades...

CACHO: —Un día de dios, la cargué a Clara en el auto con la enfermera y agarré la ruta.

Abrimos la ventanilla, el aire y el sol le pegaba en la cara y te juro que la ví sonreír... Capaz que no, pero prefiero pensar que sí... El médico dijo que yo estaba loco... que cómo se me ocurrió hacer semejante estupidez. Para mí estuvo lindo. Se lo regalé a Clara. Qué se yo.

*EMILSE y CACHO se miran tiernamente, CACHO cambia el tema por uno más divertido.*

CACHO: —Otro día lo llevé al pibe del gasista. ¿Viste, el Joni? Bueno; él quería ir a la ciudad a toda costa y me lo cargué en el auto y anduvimos los dos como socios repartiendo libros por Rosario. Comimos pescadito en el río... ¡estaba loco de contento Joni!

EMILSE: —Me lo imagino.

CACHO: —Ahora el lunes tengo que ir a buscar libros a Buenos Aires... ¿Te acordás cuando fuimos?

EMILSE: —¿Cómo me voy a olvidar, Cacho?

CACHO: —Podemos ir el lunes si querés y...

EMILSE: —(*Interrumpiendo, anticipándose a la posible invitación. Está incómoda.*) Catorce tortas para el lunes Cacho; ¡catorce! Y ando acá charlando con vos...

CACHO: —Bueno, pero...

EMILSE: —(*Interrumpiendo.*) Voy a hacer quince. Una de dulce de leche para que probés cómo me sale...

CACHO: —Emilse, yo... (*Se acerca.*)



EMILSE: —(*Incómoda, le golpea delicadamente el brazo, verborrágica.*) Pero no andés diciendo por ahí que yo hice de dulce de leche, que me van a pedir si no. Ana el martes te alcanza la pastaflora, que le queda de paso...

*CACHO se queda desilusionado; pensando que era EMILSE quien le iba a llevar la torta. Los dos quedan mirándose incómodos.*

EMILSE: —(*Cortante.*) Gracias por traerme las cosas, Cacho.

CACHO: —No fue nada... (*Excusándose.*) Bueno, Emilse, voy a ir saliendo nomás. Cualquier cosa si necesitas cargar algo más ya sabés...

*CACHO se va. EMILSE se sienta. Queda pensativa. Entra ANA con una alcancía de cerámica con forma de chanco.*

ANA: —(*Muy exaltada.*) Sólo billetes de los grandes. ¿Escuchaste? (*La mira a su hermana.*) Uh, ¿qué te pasa?

EMILSE: —Nada; qué me va a pasar. Tengo que hacer pastaflora de batata. Eso me pasa.

ANA: —¿Y? ¿Qué te importa?

EMILSE: —Nada, Ana; no pasa nada... ¡Me indigna! La pastaflora es de membrillo. Ahora parece que la hacen hasta de dulce de leche. Y la gente la prefiere... Eso es lo que más bronca me da. Si con la de membrillo estaba bien. Ya viene otro y dice, mirá, ¡pastaflora de remolacha! ¿Y yo qué voy a hacer? ¿Pastaflora de remolacha? ¿Para qué? ¿Para qué a ver? ¡¡Si con la de membrillo estaba bien!!

ANA: —¡Qué embole, Emilse! ¿Qué te agarró? Te digo que acá vamos a poner billetes de los grandes y nada más, ¿escuchaste? Ahorramos, viajamos y listo. Y que Ema nos mande lo que vaya juntando. ¡Nos vamos de acá!

EMILSE: —Juntando dice... Ese imbécil chupasangre le saca todo lo que podría ahorrar. Pobrecita... ¿Pero para qué se fue? Eso pasa por seguir a un tarambana que te endulza la oreja...

ANA: —¿Qué pobrecita Emilse? ¡¡Está en Europa!!

EMILSE: —Le dijimos que no se fuera con esa sarna de hombre pero no quiso escuchar...

- ANA: —¡Ya está, Emilse! ¡Cortala! Hacés cosas pelotudas cuando te enamoras. ¿Pero qué te voy a andar diciendo a vos que sos un cubito de hielo?
- EMILSE: —¿Qué me decís? No sabés ni de qué hablas....
- ANA: —Vos, nunca te la jugaste por Cacho, y cuando se casó con la pobre Clara, te encerraste a llorar como una marrana dos años seguidos...
- EMILSE: —Pavadas decís. ¡Nada que ver!
- ANA: —¡Pavadas, sí, pavadas! Más vale que me ayudes a llenar este chanchito a tope, porque yo en Villa Ruíz, no me voy a quedar a ver cómo se me pasa la vida. ¿Me escuchaste?
- EMILSE: —A vos te voy a ayudar. Si querés irte, te vas. Pero a mí, dejame acá.
- ANA: —¡Clara tiene más capacidad de movimiento que vos, Emilse! Y lo vi salir a Cacho de acá. ¡Tarada no soy! ¡Ojalá le hayas hincado el diente! *(Sale enojada)*.

*EMILSE se crispa al principio, se queda pensativa, expulsa aire de su cuerpo demostrando cansancio. Saca del bolsillo un billete de los grandes y lo pone en la alcancía. Sale de la casa. Suena el teléfono varias veces. Nadie atiende. Cambia la luz de la escena. Entra ANA corriendo. Lleva puesto un vestido distinto. Trae una bolsa con unas cortinas que asoman. Quita todos los frascos con plantas de arriba de la mesa de la máquina de coser. No entiende cómo se desliza la máquina, realiza varios intentos fallidos. La máquina está abajo, de pronto la sube y la descubre, pone la traba y al verla ya arriba se siente alegre. Acerca una silla y empieza a ver el funcionamiento del pedal, de la aguja.... Entra EMILSE muy contrariada.*

- ANA: —¡Vos cosiste una vez! ¿Te acordás cómo era?
- EMILSE: —Qué se yo Ana; Ema me ayudó.
- ANA: —¿Pero algo te acordás? ¡Es para hacer un bordecito de mantel nada más! *(Saca un mantel de una bolsa. Se lo muestra.)*
- EMILSE: —¿Para qué querés hacer eso?
- ANA: —¡Dale! ¿Te acordás cómo era o no?
- EMILSE: —*(Tocando la tela.)* ¡Esta tela es costosa!
- ANA: —La señora del balconcito andaba buscando a Esther como para coser esto. Yo andaba por ahí, y como Esther se fue de la madre y no vuelve por unos meses... Bueno, aproveché la volada y le dije que nosotras cosíamos también. ¿Qué importa? ¡Debe ser fácil!
- EMILSE: —¿Fácil?

ANA: —Nos da 120 por los bordecitos Emilse. Y de ahí 120 derecho al chanchito.

EMILSE: —Ana, nosotras no cosemos. Cosían la abuela, mamá, Ema...

ANA: —Ah... entonces podemos.

EMILSE: —(*Gritando.*) ¡No sabemos! (*Arrepentida por el grito.*) Mañana Ana... ahora vengo muy nerviosa para eso...

ANA: —(*Preocupada.*) ¿Por qué? ¿Qué pasó?

EMILSE: —Nada. No importa... Una pavadita....

ANA: —¡Decime!

EMILSE: —El Alemán me dijo que me quería dar un presente por tantas delicias recibidas. Me lo dijo por las tortas que me encarga ¿eh?

ANA: —Sí, Emilse, se entiende...

EMILSE: —Y yo le dije bueno, pero no, que no se tenía que molestar... Y yo ahí esperando a ver que me iba a regalar, ¿entendés? ¿A quién no le gusta un presentito? Y yo diciéndole: no, por favor, que no se moleste...

ANA: —Claro, claro

EMILSE: —¡Y el insistió tanto que acepté!

ANA: —¿Y?

EMILSE: —Y yo pensando... Me va a regalar una fragancia, yo qué sé, unos bombones....

ANA: —¡Un vestido!

EMILSE: —Claro, ¡un vestido!

ANA: —¿Yyy? ¿Qué te regaló?

EMILSE: —Esto...

ANA: —¿Un cigarrillo?

EMILSE: —¿A vos te parece?

ANA: —¡Que amarrete!

EMILSE: —Yo ni sabía qué decir.

ANA: —¿Y qué dijiste?

EMILSE: —Gracias Ana, ¿qué voy a decir?

ANA: —Hiciste muy bien, Emilse. Imaginate rechazar un regalo a un extranjero...

EMILSE: —Por eso...

ANA: —Y bueno...

EMILSE: —Qué va a hacer...

ANA: —¿Traigo fuego?

EMILSE: –Y sí... ¿qué va a hacer?

*ANA trae un encendedor. EMILSE trata de encender el cigarrito.*

ANA: –Así no. Tenés que aspirar al mismo tiempo.

EMILSE: –¿Y vos cómo sabés?

ANA: –Lo miro al Alemán fumando en el club. ¡A ver, dejame a mí!

EMILSE: –Cuidado, eh.

*ANA logra dar la primera pitada.*

ANA: –Se te incendian los labios parece... tá lindo (*Tose.*)

EMILSE: –A ver, ahora yo, así estamos parejas (*Se pasan el cigarrito.*)

ANA: –Rápido, rápido. ¡Hacé la respiración para atrás hasta el fondo!

EMILSE: –¡Pica, pica! ¡Qué espanto!

ANA: –¡Aguantá y vos dale nomás!

*ANA y EMILSE se pasan el cigarrito, sin saber que están fumando marihuana. Se divierten con la sensación y entran en una relajación y extrañeza de los cuerpos muy hermosa de ver. De pronto suena el teléfono.*

EMILSE: –¡No atendás que estamos tranquilas!

*ANA va hasta el teléfono. Levanta el tubo y sonriente atiende. EMILSE va detrás.*

ANA: –Aló

EMILSE: –(*Bajito, divertida.*) ¿Quién es?

ANA: –Aló...

*EMILSE se pone del otro lado del tubo y escuchan las dos. Nadie contesta.*

ANA: –Aló!!! Hola ¿Ema? ¡Ema! ¿Sos vos? ¿Qué haces? ¿Cómo estás?  
¿Nosotras? ¡Acá!... y estamos... acá... Fumando un cigarrillo que le dio un cliente a Emilse (*Ríe.*)

EMILSE: –(*Habla raro.*) ¿Por acá? Y las cosas no cambian... ¡jajaja! Bien, andamos bien... ¡jajaja!

ANA: —Sí. ¡Lindo la verdad! Nos morimos de risa con Emilse. ¡Lo pasamos de lindo! Está viniendo Cacho a casa...

*EMILSE le hace señas de que se calle.*

ANA: —(Bajito a Emilse.) Tenés los ojos lunáticos vos, estás rara...

EMILSE: —(Al teléfono, hablándole a Ema.) ¿Qué te pasa? ¿Qué?

ANA: —¿Estás llorando? ¿Qué pasó? ¿Estás bien? ¿Qué pasó?

*ANA y EMILSE escuchan unos minutos y ponen caras opinando de lo que oyen.*

ANA Y EMILSE: —¿Quééee? ¿En serio?

*ANA y EMILSE se abrazan fuertemente, están muy excitadas.*

EMILSE: —¿Y vos cómo estás? (Riendo.) No, Ema; ¿cómo me voy a poner feliz? Estoy así pero no sé por qué. Es como si quisiera ponerme triste pero no puedo...

ANA: —¿Y vos dónde estás ahora?

EMILSE: —Aaah, ¿se fue él? ¡Ese sarnoso!

*ANA y EMILSE vuelven a abrazarse cuando escuchan que sí.*

ANA: —¿Y vos te vas a volver? ¿Qué vas a hacer? Aaaaah... ni loca. Claro, claro...

EMILSE: —Cómo me gustaría abrazarte. Mandá una foto para ver cómo estás.

ANA: —¡Yo en cualquier momento te caigo! Vos no bajés los brazos. Hola ¿hola? (Indignada porque se cortó la comunicación.) ¡Que tarjetas de mierda!

EMILSE: —Es la pobreza, Ana; es la pobreza...

ANA Y EMILSE: —¡¡¡Se separó!!!!

*ANA y EMILSE saltan de la alegría inmensa que tienen. La luz va a marcar un cambio de escena al mismo tiempo que entra tema musical. Las hermanas se arreglan entre ellas en escena. Vemos paso de tiempo. EMILSE se coloca los zapatos dorados de ANA y un aplique de flores en el pelo. ANA se pone el delantal. Están más arregladas que de costumbre. En la mesa ponen el mantel de tela carísima que le cosieron a la vecina.*

ANA: —(*Conversación iniciada, fin de tema musical.*) ... Yo sé, Emilse, vos sentate que todo va a estar bien.

*EMILSE arregla los platos y los vasos que están sobre la mesa con rigor. Acomoda los jazmines que están en un frasquito, una y otra vez.*

EMILSE: —¡Ay que ver cuántos dio este año! La abuela estará de contenta arriba... ¡Y el perfume! Porque es un sólo pasar por ahí, y ya se te impregna en el alma...

ANA: —(*Burlona.*) Y sí, es como que te enamora más...

EMILSE: —¿Qué decís, Ana? Pavadas hablás...

ANA: —Por eso lo mejor va a ser que de repente me agarre un dolor de panza y me vaya a acostar... De entrada ya pongo cara de sufridita y listo. ¿A ver? (*Prueba caras.*)

EMILSE: —(*Enojándose un poco.*) ¿En qué quedamos?

ANA: —Bueno, me quedo, me quedo... ¡Qué aburrida, Emilse!

EMILSE: —Nada te viene bien a vos... nada...

ANA: —(*Sacando un rouge de adentro del delantal y pintando suavemente a la hermana.*) No te enojés... ponete más linda vení... Un poquito de pinta labios.

EMILSE: —¿No será que me ve muy empaquetada, che?

ANA: —Preciosa te va a ver...

*EMILSE se saca un poquito de rouge de los labios con los dedos índices y se pone en los cachetes. Se sienta a esperar.*

ANA: —Pongo un poquito de música para hacernos las contentas, ¿querés?

EMILSE: —Yo contenta ya estoy. Pero poné mejor, así de paso tarareo algo, que no sé qué hacer...

ANA: —¡Meta! (*Pone el play en el radiograbador.*)

*Las dos tararean sentadas a la mesa una canción conocida por ambas durante un rato.*

EMILSE: —¿Querés que vayamos tomando algo?

ANA: —¿Quedaría mal eso?

EMILSE: —No sé, no creo.

ANA: —Bueno, tomemos un poquito, total...

*EMILSE toma el pingüino para servir el vino en dos vasitos. Se lo pasa a ANA. Brindan mientras cantan.*

ANA: —¿Si tuvieras que pedir un deseo ahora mismo cuál sería?

EMILSE: —No sé...

ANA: —¡Dale pensá! Algo debés querer.

EMILSE: —No sé, Ana, no se me ocurre nada.

ANA: —¡Dale! ¡Tomá otro traguito y pensá! ¡Un deseo, Emilse! ¡Un deseo!

EMILSE: —No quiero saber, Ana. Dejá que así estamos bien...

ANA: —Yo quiero ir a abrazar a Ema... ¡Lo deseo tan fuerte que a veces siento que se me explota el cuerpo Emilse! Es como si se me salieran las venas de las ganas...

EMILSE: —*(Mirándola con amor.)* Ya falta menos que antes...

ANA: —Y me gustaría tanto ir con vos. Siempre falta una...

EMILSE: —Que hora ésta que pasa y pasa... ¿ya está tarde, no?

ANA: —Pero no seas apurada... Esperemos un poco si total... ¿qué tenés que hacer?

EMILSE: —Nada... esperar...

ANA: —Y esperemos nomás...

EMILSE: —Y sí... siempre hay que esperar...

*Por 40 segundos la escena se detiene sin que pase nada.*

EMILSE: —*(Triste.)* Bueno, y vamos comiendo que ya es tarde ¿no? ¿Vos que decís?

ANA: —Comamos, se pasa si no...

EMILSE: —Y sí...y si se pasa, viste que después ya no podés tragar.

*Tocan a la puerta. Las dos se exaltan en silencio para que no se escuche afuera. Se arreglan, acomodan los vasos. EMILSE abre la puerta. Vuelve pero sin el invitado.*

ANA: —¿Y Cacho?

EMILSE: —No sé. Vino El Jony y me dejó esto... *(Apoya el papel sobre la mesa.)*

ANA: —¿Y qué pone?

EMILSE: —No sé, no leí...

- ANA: -¿Pero sos tonta? A ver... (*Angustiada.*) Oooh....
- EMILSE: -¿Qué dice?
- ANA: -Se descompuso Clara.
- EMILSE: -Ajá... y lleva razón. ¡Eso me pasa por desear tanto!

*Apagón.*

*Sobre la mesa vemos un gran desorden, con pila de moldes de pastelería y algunas pastafrolas, bolsas, cajas, latas... Las dos hermanas están tratando de acomodar.*

- EMILSE: -(*Conversación iniciada.*) Es mucho, ¿te das cuenta?
- ANA: -Y sí.
- EMILSE: -¿Y de dónde vamos a sacar? ¿Comprendés?
- ANA: -Sí, sí boba no soy... ¡Le pedimos a Érica!
- EMILSE: -Dos tiene nomás. Son éstos (*Le muestra los moldes.*) ¿Vos qué te pensás, que yo no pienso?
- ANA: -¿Y qué te calentas? ¡Yo qué sabía!?
- EMILSE: -Hay que poner una platita y comprar otro horno. No queda otra...
- ANA: -No es una platita así nomás...
- EMILSE: -Y no, ¿vos qué te pensás? Por eso la preocupación, ¿Pero cómo voy a andar horneando toda esta cantidad? (*Le muestra el pedido.*)
- ANA: -¿Dejo el club y te ayudo?
- EMILSE: -¡Pero no!
- ANA: -Desde que todo el pueblo te compra la pastafrola de dulce de leche ¡estás hecha una estrella! Andá sacándote esos zapatos que son míos, ya ni me pedís prestado vos...
- EMILSE: -¡Fui a entregar! No voy a ir toda zaparrastrosa.
- ANA: -¿Y el Jony?
- EMILSE: -Hoy le daban el diploma en la escuela y no podía...
- ANA: -Y bueno, decí que no podés hacer tantas y listo. ¿No decías que estábamos bien así?
- EMILSE: -¡Pero mirá qué te pude comprar hoy!

*ANA abre la bolsita y saca un vestido hermoso.*

- ANA: -¿Y qué gastas? ¿Como cuánto salió esto?
- EMILSE: -Tres pastafrolas.



ANA: —¿Andas canjeando?  
EMILSE: —Bueno, che, ¿te gusta o no?

*ANA se apoya el vestido encima de su ropa.*

ANA: —¡Que chulísimo!  
EMILSE: —¡Te queda pintado! Ya te veo ahí floreándote por la casa de los balconcitos...  
ANA: —¡No necesito vestido para eso! Y dijo la señora que por ahí manda al hijo y nos trae unas cortinitas para coser.  
EMILSE: —Cuánta charla con el Ignacio ese vos.  
ANA: —Es la madre que me quiere. Acá me pagó los 120 del mantel.  
¿Cuánto cuesta un horno en pastafrolas?  
EMILSE: —Un montón, Ana...

*ANA va a buscar el chancho, la mira a su hermana... piensa...*

ANA: —¿Y si rompemos el chancho?  
EMILSE: —¡Pero no!

*EMILSE la mira. No responde. ANA busca un martillo de adentro del aparador. Está por partir la alcancía pero duda. EMILSE la detiene.*

EMILSE: —Pará, pará... pensemos bien. Sentémonos y tomemos un licorcito... tampoco es cuestión de hacer todo a las apuradas y así como así...

*Cuando EMILSE está de espaldas, ANA agarra el martillo y rompe el chancho intempestivamente.*

EMILSE: —(Gritando.) ¡Nooooo!  
ANA: —¡Contá! Si total... yo volar voy a volar igual...

*EMILSE empieza a contar. ANA sale de escena. Suena tema musical. EMILSE guarda el dinero en su monedero y sale de escena. Con el cambio de luz, se escucha tema musical festivo. Entra CACHO muy contento con unas asaderas. ANA y EMILSE tienen un vestuario distinto a la escena anterior. ANA pasa desde la cocina hacia afuera de la casa con telgopores y bolsas para deshechar, como de artefacto recién comprado.*

CACHO: –Emilse; las asaderas éstas quedaron en el auto.  
 EMILSE: –(*En off.*) ¡Quedó pintado!  
 CACHO: –Ahí le dije al padre del Joni para que te vea la instalación.  
 EMILSE: –(*Viniendo como de la cocina.*) ¡La primera pastafrola que sale de ese horno es para vos, Cacho! ¡Tengo una alegría encima que no sé!  
 CACHO: –Cuando sonréis te pones más linda todavía...  
 EMILSE: –Ana me dice lo mismo siempre...  
 CACHO: –Buenos Aires te puso contenta también...  
 EMILSE: –Todo... todo me puso así. Pero no digas más que me agarra vergüenza...  
 CACHO: –Si te sonrojás también sos linda.

*Se acercan los dos como para darse un beso. Entra ANA con una nota, sin mirarlos, leyendo el pedido.*

ANA: –Me manda la Erica un pedido que llegó de Jáuregui... ¡Ah bueno! Te estás poniendo internacional parece! (*Levanta la vista.*)  
 CACHO: –(*Disimulando.*) ¡Pero qué bien! Nada te puede parar ahora Emilse...  
 EMILSE: –(*Sonriendo.*) Siempre hay algo... vos no te aflijás...  
 ANA: –(*A Cacho.*) Si vos tuvieras que pedir un deseo ahora mismo Cacho, ¿qué pedirías?  
 EMILSE: –No le hagas caso, ni le contestés, siempre anda preguntando pavadas de esas.  
 CACHO: –(*Mirando a Emilse.*) Capaz que pediría volver el tiempo atrás...  
 ANA: –Un deseo es para adelante, Cacho! ¡Dale, pensá!  
 EMILSE: –(*Molesta.*) Dejá, Ana, basta con esa pavada de los deseos...  
 ANA: –¿Y si le ponemos pastafrolas “El Deseo” de Emilse Veracruz?  
 EMILSE: –¿Nombre hay que poner? Pero mirá si voy a tener marca yo. Se le ocurren unas cosas...  
 CACHO: –Y sí, ¡hay que bautizar tu empresa!  
 EMILSE: –(*Contenta con la situación.*) Empresa dice, ¡qué loco este!  
 ANA: –Quedate a comer Cacho. En seguida preparo...  
 CACHO: –(*Interrumpiendo, aflijido.*) Hoy no puedo... la enfermera se va en media hora Ana...  
 EMILSE: –Pero sí, andá nomás, que ya nos ayudaste bastante por hoy, ella dice así porque nunca nada le es suficiente, siempre quiere más...

- CACHO: –Tá bueno eso Ana... Qué va a hacer... Las dejen nomás... Pasé un día hermoso la verdad...
- ANA: –(*La mira a Emilse como para que diga algo, no dice nada.*) ¡Emilse también Cacho! Lo pasó hermoso. ¿No es cierto?
- EMILSE: –Inolvidable...

*CACHO la mira a EMILSE tiernamente y se va.*

- ANA: –¿Se estaban por dar un beso y justo vengo yo, pato criollo y los interrumpo? ¡Me quiero morir! Pero qué iba a hacer, ya me había metido intempestivamente. Perdoname, Emilcita, te digo que nunca pensé que te ibas a animar y la verdad que te felicito porque...
- EMILSE: –(*Interrumpiendo.*) ¿Pero qué decís? Bolazos nomás, ¿cómo te pensás que yo lo puedo besar? No sabés vos que Cacho...
- ANA: –Ya sé Emilse, ¡Ya sé! No me tenés que aclarar. Pero te digo que yo que vos, doy el salto igual.
- EMILSE: –Escuchame, Anita, escuchame bien lo que te voy a decir. (*Se arrepiente de lo que iba a decir y cambia de tema.*) Ahora voy a hornear tantas pastafrolas por día que vas a volar a ver a Ema en un abrir y cerrar de ojos. ¿Me escuchaste? ¡Esto te lo juro como que me llamo Emilse Veracruz!
- ANA: –Y más vale que sí, por eso rompí el chanco. ¿Qué te pensás? ¿Que soy tonta yo?

*Las hermanas se van como para sus cuartos. La luz baja. Se escucha un mensaje telefónico de EMA.*

VOZ OFF DE EMA:

*–Hola! Hola! ¿En que andan las vandidas de Villa Ruiz? Emilse las pastafrolas acá se venderían mogollón! Te juro. ¡Los bollos no molan! Bueno, yo voy mejorando de a poco, ¡eh! ¡Con menos angustias! Un vasco me regaló un lemonchelo que trajo de Italia... me invitó a cenar... ¡ya les contaré! Ana, antes de que se corte te dejó tres palabritas nuevas: Cuki, que quiere decir lindo, y esta frase chula que es “antes muerta que sencilla” ¡Dicen así! ¿No es genial? Y la última que es... (*Se corta la comunicación y en simultáneo sube la luz.*)*

*EMILSE viene como de la cocina con el delantal puesto. Guarda unas asaderas en el aparador. ANA llega desde el cuarto. Está muy arreglada, con el vestido que le regaló la hermana y los zapatos dorados.*

- EMILSE: –Muy linda estás.  
ANA: –(*Dando un girito para mostrarse.*) ¡Antes muerta que sencilla!  
EMILSE: –Portate bien.  
ANA: –(*Graciosa.*) Voy a ver...  
EMILSE: –No te andes haciendo la linda, que ya sos.  
ANA: –¿Quién diría? Ana Veracruz tiene una fiesta en la casa de los balconcitos.  
EMILSE: –Ojalá que el Ignacio ese no sea otro sarnoso.  
ANA: –¿Qué decís? Prestame la carterita de salir.  
EMILSE: –Huy, ni sé ni dónde puede estar...  
ANA: –Yo sí. En el último cajón.  
EMILSE: –Y agarrala entonces, ¿qué te haces?

*ANA busca la cartera. EMILSE prepara un pañuelito y se lo da.*

- EMILSE: –Tomá, limpiate bien los zapatos antes de entrar y que se te vea el dorado...  
ANA: –(*Toma el rouge y se lo da a la hermana para que la pinte.*) Un poquito de carmín. (*Se toma el vestido para lucirlo.*) ¡Hoy no me van a mirar solo los pies!  
EMILSE: –(*Mientras la pinta.*) ¿Si tuvieras que pedir un deseo cuál sería?  
ANA: –Volar, Emilse. ¡Si ya sabés! Siempre es volar...  
EMILSE: –Falta poco...

*EMILSE y ANA se abrazan. ANA sale corriendo feliz. EMILSE se sienta. Toma el mapa que está colgado en el aparador. Lo mira. Piensa. Va hacia el teléfono.*

- EMILSE: –Hola, hola, ¿Cacho? Disculpame que te llame a esta hora (*Escucha.*) No, no... Ningún problema. ¿Anita? Se fue a la fiesta de Ignacio. Sí, sí... ah, pero pasa que... aja... claro... No me lo puedo permitir, Cacho. Solamente te llamé para agradecerte... Cacho, sabés bien que no puedo... (*Se pone muy nerviosa.*) ¡Cacho! ¿Cacho? ¿Hola?

*EMILSE comienza a arreglar la mesa contrariada. Se suelta el pelo. Se quita el delantal, arregla el vestido. Pone dos vasos. Saca el licor del aparador y encuentra el caleidoscopio. Mira un poquito a través de él. Se sienta, se pone rouge que tiene en su bolsillo. Tocan a la puerta. Ella se levanta feliz para ir a atender y en el medio de la caminata se detiene. Reflexiona. Respira profundamente. Espera. Tocan a la puerta nuevamente. Se oye la voz de CACHO.*

CACHO:        —(En off) ¡Emilse!

*EMILSE se toma la cara con las manos. Da unos pasos impulsivamente como para ir a abrir, pero no puede. Algo en su alma la detiene.*

CACHO:        —(En off) ¡Emilse, soy yo!

*EMILSE se vuelve a la mesa. Se sienta.*

CACHO:        —(En off) ¡Emilse! ¡Emilse, por favor!

*EMILSE queda pensativa con la mirada al frente, al borde del llanto. Golpes de CACHO en la puerta. EMILSE respira angustiada. La luz baja hasta desaparecer.*

FIN

**THE DESIRE OF  
EMILSE VERACRUZ**

—  
**Jorgelina Vera**

## THE DESIRE OF EMILSE VERACRUZ

### Jorgelina Vera

Born in CABA in 1974. She studied Diseño de Imagen y Sonido at Universidad de Buenos Aires (UBA). She is an actress and the author of numerous plays, and teaches acting at the Universidad Nacional de Río Negro. She toured more than 50 cities in the United States with the Hispanic Flamenco Ballet company. In 2008, hired by the Basque government, she toured Spain with her one-woman show *La dama de humor*. In Buenos Aires, she appeared in numerous stage productions, including the theater hit *Toc Toc*. On television, she appeared in sundry series and one-off shows, such as *La viuda de Rafael* and *Cuatro Reinas*, among others. In the movies, she appeared in the short *Cantautor*, shortlisted for an Oscar Award by the Motion Picture Academy.

## PERSONAJES

ANA

EMILSE

EMA, Ana and Emilse's sister, she lives in Spain, appears only as an off-stage voice.

CACHO

*A rooster is heard crowing in the dark. A background music is heard and the scene starts to get lit by a warm light coming in slowly, revealing a simple dining room with a large glass cupboard. The table is decorated with a fruit bowl containing bananas and apples. There are three chairs around the table. On one side there is a Singer sewing machine (the classic black model), closed and covered with a table cloth, and on the sewing machine little table there are many plants in flasks with water. An Aloe Vera plant can be seen. On the opposite side we see a sofa with a crochet knit cover, and there is also a telephone table. The door on the right leads to the interior of the house, and the one on the left is the entrance door. ANA arrives and walks around the house to see if there is anyone in.*

ANA:            –Emilse!

*Seeing that there is no-one in, she goes out again and then enters with a leather suitcase. She pushes the fruit bowl to a side, rests the suitcase on the table and opens it, a bit fascinated. She touches all corners of the suitcase, as though making a discovery.*

ANA:            –What a suitcase, Ana Veracruz, what a suitcase!

*She closes it quickly when she hears someone coming and hides the suitcase below the cupboard. EMILSE comes in holding a bouquet of carnations. ANA takes an apple from the fruit bowl and pretends to be doing nothing*

ANA:            –Are you going to the cemetery?

EMILSE:        –You'd think it was Father's Day! What would I do there? It was Cacho who gave me the flowers...

ANA:            –(Choking.) How awful!

EMILSE:        –Carnations! Even a calla lilly would be better...



ANA: –No! It’s awful that it was Cachó who gave them to you. So you simply accepted them, just like that?

EMILSE: –And what do you wanted me to do? I didn’t even know what to say. It took me by surprise, it happened at the grocery store...

ANA: –Did he follow you?

EMILSE: –He lives across the street, Ana! He knows exactly at what time everyone in Villa Ruiz does their shopping.

ANA: –And did anyone see you?

EMILSE: –What do I know? He just gave them to me and I came back. I didn’t want to look him in the eye...

ANA: –And now what do we do?

EMILSE: –What do we do about what? It’s not such a big deal, after all!

ANA: –Now he’ll star sniffing around day and night. Why did you have to accept them?

EMILSE: –Ana, stop bothering me...

ANA: –Are you into him again?

EMILSE: –Where did you get that idea from, for God’s sake?

ANA: –Well. He was never a bad-looking guy... But now? I don’t even want to think.

*EMILSE puts the carnations in a flower vase.*

ANA: –I tell you, I don’t even want to think about it and you simply leave the carnations here? Take them somewhere else.

EMILSE: –I’ll give them back to him, that’s it. And stop making a scene.

ANA: –Don’t act like you’re insane! What an idea, going to his house! That’s even worse. Everyone will see and think God knows what...

*EMILSE grabs the carnations and throws them to the trash can.*

EMILSE: –Problem solved. Let’s have dinner and celebrate as if he were here.

ANA: –And we put up festoons?

EMILSE: –That’s going a bit too far...

ANA: –Today we’re drinking from crystal glasses!

*EMILSE exits the scene. ANA, taking care not to be seen by her sister, searches the cupboard for a Happy Birthday festoon and hangs it, always trying not to be discovered by EMILSE.*

*ANA lays a tablecloth on the table vigorously, so much so that we see the tablecloth fly; she fetches the wine and two glasses from the cupboard, and she finds a kaleidoscope by chance. She sits on the sofa to contemplate it.*

*EMILSE enters the scene. She looks at the festoon and is endeared. She pours the wine and takes a glass to her sister, who is fascinated by the kaleidoscope. EMILSE completes the task of setting the table.*

ANA: —You can look from the triangle. The reds, yellows and greens converge on the center and I love to watch them fall. It's like they cut through my brain and I turn shiny. When they move away it's over. That's what it makes me sad...

*EMILSE sets the food on the table. ANA approaches the table, but she keeps on looking through the kaleidoscope and collides with the chair.*

EMILSE: —You're going to fall!

ANA: —It's better if you look at 12 noon. You can place this thing between you and the sun all day long, but what happens when the night comes? No light... the poor thing becomes nothing... It's incapable of shining on its own.

EMILSE: —*(Drinking.)* At night there's the lamp. Ana, c'mon, eat your dinner before it gets cold.

ANA: —Well, yes, truth is, there is always some light...

EMILSE: —After you're done, put it in vertical position in the cupboard behind the glasses so that it doesn't break, otherwise...

ANA: —And where did mine end up? It was even more beautiful than this one. It was lined in leather and had ornaments. I can't remember if they were in velveteen or something like it, but they were very fluffy and quite different to the touch. *(Remembering.)* But it was very hard work, wasn't it?

EMILSE: —For her or for them? *(She takes another sip.)*

ANA: —If you want to say "them", do say it. I don't even think of naming that asshole. How hard she worked. Night and day! She loaded things, bought, paid... from her wheelchair! Remember it well. *(Speaking with her mouth full.)* She had surgery on two bunions right before she left.

EMILSE: —She wanted to wear sandals!

- ANA: –And what did that guy do? He pretended to be doing something, but did nothing, Emilse, he never did anything.
- EMILSE: –Didn't you just say you wanted to hear no more about him?
- ANA: –Well, no. (*Drinking*) But you bring him up and what do you want me to do?
- EMILSE: –She came up with the idea of drilling a little hole in that pipe. (*Pointing to a part of the kaleidoscope.*) Everything changed, because at that point it had a movement capacity like no other kaleidoscope in the fair.
- ANA: –How well did sales go that summer! She did it, better not talk about him...
- EMILSE: –Want some more?
- ANA: –That mangy fellow makes me so indignant...
- EMILSE: –I better bring the dessert. Don't get angry, more than five years have passed, after all. It's done. We're used to it.
- ANA: –But it was sheer chance, I was fetching the glasses and found it.
- EMILSE: –Her birthday was the trigger, jogging your memory.
- ANA: –I already congratulated her. I held back my tears through the end of it, and when I hang up, do you know what my blouse was like? (*In reference to the wetness of the tears.*) And you, why didn't you want to congratulate her?
- EMILSE: –I'd rather do it at twelve local time. Otherwise it's not like it's her birthday, and it's bad luck. But what do I know? ... I'd rather wait for twelve local time.
- ANA: –But she lives there! Are you going to call her at 5 am?... (*Keeps looking through the kaleidoscope.*)
- EMILSE: –Like I care! I'll congratulate her when I have to. And put that kaleidoscope away in the cupboard, it's the only one we have left.
- ANA: –The spangles travel a long way. They travel, they come and go, they come and go...

*EMILSE fetches a bottle of liqueur. She pours in two small glasses. She offers some to ANA. The two drink.*

- EMILSE: –How much do you think a ticket costs now?
- ANA: –Running the bar at the club, I'll say I can buy one in five years...
- EMILSE: –And how much is it in kaleidoscope terms?

ANA: –Let’s see...

*ANA goes to the cupboard drawer and takes out a notepad and a pencil. She sits and does the math moving her lips and taking down figures.*

ANA: –Some 204 kaleidoscopes would amount to...

EMILSE: –Aah! But they’re no longer a hot sales item... That’s the pity!

ANA: –If the two of us want to go we need to sell 408...

EMILSE: –We can’t keep on doing this without Ema (*Pointing to the kaleidoscope.*)... It would be better to do the estimate in *pastafrolas*\* terms. How many *pastafrolas* would that be? Let’s see. Do the math, do it... (*Meanwhile, she takes another sip.*)

ANA: –Mm mm... (*Does the math again.*) We would have to sell, give or take... some... 600 *pastafrolas*. And that’s just for air fare!

EMILSE: –The town’s population is about 450...

ANA: –(*Taking another sip.*) What about running a campaign? “Buy two *pastafrolas* and help the Veracruz girls go see their sister”.

EMILSE: –Well, I better put the bottle of liqueur away, Ana. Otherwise, who will wake us up in the morning?

ANA: –(*Clearing the table.*) I forgot to tell you, when I called Ema the phone card credit ran out...

EMILSE: –Again?

ANA: –Well, it lasts about 20 minutes, and since it’s her birthday I exceeded the limit.

EMILSE: –Well... I’ll call her later then... What else can be done?

ANA: –Tomorrow I’ll get you another card. Don’t worry, she must be asleep now. (*Kisses her and exits the scene.*)

*EMILSE checks out her watch and starts singing Happy Birthday, she raises her glass, drinks the content at a gulp and exits the scene. The birthday song sung by EMILSE fades out into the sound of people singing the Happy Birthday song from Spain. EMA is heard talking in Argentine Spanish among them, she’s very cheerful... The background sound continues with a song that is all the rage in Spain. ANA comes in dancing from the kitchen and singing the same song, with a change of costume that indicates a temporal shift. She mops the floor. She is wearing golden shoes. EMILSE enters the house and looks at her shoes.*

\**Pastafrola* (a sweet short crust pastry stuffed with quince paste).

- ANA: —(*Looking at her feet.*) My toes are overlapping. Aren't they beautiful, though? They have two postures! I love the golden hue. I always loved it. I think the color befits a queen. I don't know why, but I always liked it.
- EMILSE: —And now, what is it with you, why are you wearing that? Take them off! You'll ruin them.
- ANA: —Quite a tip they have. That's why my fingers overlap. Eleven years ago they fit better. I wore them with an ugly dress. Do you remember? Dad told me, Dress or shoes? I chose shoes. All the girls were wearing nice dresses and ugly shoes. I was the only one wearing the opposite... How they watched my feet... I felt like a queen. I spent about a whole week looking at myself in the mirror to check how they fit, I wore them well. I bent my legs into this position! (*She sits on the chair and crosses her legs, one on top of the other.*) Look, Emilse, look! See how nice they look? I pull my legs to one side, sticking them close to one another... and they look beautiful! See the effect? After that your waist hurts. But to hell with it... walking around on them is beautiful. You feel like a queen...
- EMILSE: —(*Rests her bag on the table and sits.*) Let me see. Pass me one.
- ANA: —Put it on. See how you feel very thin right away? When your toes overlap you already feel skinny, don't you?
- EMILSE: —(*Walking.*) How awful, walking with this one! They're only useful for flirting around.
- ANA: —Then they are beautiful indeed... If you want you can wear them on Friday to go to...
- EMILSE: —(*Interrupting her.*) Leave me alone with my usual self. Do you think I'll go around playing queen with this cloud of dust?
- ANA: —Just rub them with your hand when you arrive, the dust goes off almost instantly and the golden hue is impeccable again. What do you care?
- EMILSE: —Are you crazy? Let me see. Pass me the other one!
- ANA: —You look like you were born to wear them.
- EMILSE: —Perhaps I may borrow them. I will take a handkerchief and dust them off. Otherwise, my hands will get dirty.
- ANA: —Anyway, it's your feet they will be looking at.
- EMILSE: —Did you go there?

ANA: -I did. There was nothing. It seems to take long.  
EMILSE: -Well, until it gets here...  
ANA: -You have to consider where it departs from and where it gets, ah...  
EMILSE: -I bought a world map!

*EMILSE searches inside her purse. ANA is enthusiastically looking for a ball pen in the cupboard to inscribe the map.*

ANA: -Look. See? The whole ocean crosses...  
EMILSE: -(Watching the pencil stroke.) How dare...  
ANA: -I would like to.  
EMILSE: -What?  
ANA: -Dare!  
EMILSE: -Dare what?  
ANA: -Cross!  
EMILSE: -You put on these shoes and it goes to your head, mine oh mine!  
ANA: -Do as you please; me, I'm going to cross.  
EMILSE: -Yes, go ahead, cross, but across to Don Mario's to buy three packets of flour, I forgot...  
ANA: -Always a small leap...

*EMILSE hangs the world map on the cupboard.*

EMILSE: -(Going to the kitchen.) Tell him to put it on my account, and don't you go around the house of that guy, Ignacio. The balcony in his house is too large for us.

*ANA starts to sing a song so as not to listen to her sister. She exits the scene. There's a knock on the door. EMILSE shows up with the apron already on.*

EMILSE: -C'mon, Ana, stop fucking around, I'm busy. Come in!  
CACHO: -(Offstage voice.) It's Cacho, Emilse.

*EMILSE gets desperate. She wants to tidy up, look good in one minute. She takes the apron off and tidies her hair.*

EMILSE: -Do come in, Cacho!

- CACHO: —(*He comes in blowing air on his forearm.*) Please forgive my boldness, coming like this without letting you know first.
- EMILSE: —No problem. (*Looking at Cacho's reddened arm.*) What happened?
- CACHO: —I spilled boiling water on it, can you believe that?
- EMILSE: —It's horrible! It looks bad!
- CACHO: —Yes, and Alicia's nurse told me the Aloe Vera plant is excellent for this, so I remembered that you...
- EMILSE: —(*Interrupting him.*) Right now, right now!

*CACHO keeps blowing and observes EMILSE, who has gone to fetch the plants on the sewing machine table. She cuts a slice of Aloe Vera and offers it to CACHO.*

- CACHO: —Thanks! (*Cacho tries to rub it on his arm, but he is clumsy.*)
- EMILSE: —Do you want me to help you? Or can you manage?
- CACHO: —I'd be grateful if...

*EMILSE rubs Aloe Vera on CACHO's forearm very tenderly. They find themselves looking at each other in the eye.*

- CACHO: —Getting better...
- EMILSE: —Aha!
- CACHO: —A fantastic plant, ah...?
- EMILSE: —Aha!
- CACHO: —It carries your surname...
- EMILSE: —Don't be flattering, from Veracruz to Aloe Vera it's a long distance...
- CACHO: —Both have their own virtues.

*EMILSE looks at him without knowing what to say.*

- EMILSE: —Do you want another slice to take home? You plant it and that's all. It simply grows!
- CACHO: —I'm not good at growing plants...

*EMILSE stays looking at him.*

- CACHO: —If I need anything I'll just pop by...

EMILSE:        –Well, yes...  
CACHO:         –And the carnations?  
EMILSE:        –(*Nervously.*) I put them in the bedroom...  
CACHO:         –Oh, I see...

*CACHO and EMILSE don't know how to continue the conversation.*

EMILSE:        –(*Pointing at the wound.*) Better?  
CACHO:         –Perfect!  
EMILSE:        –Of course, the Aloe Vera plant...  
CACHO:         –Aha.  
EMILSE:        –Well... Then shall I see you at the club on Friday?  
CACHO:         –Yes, certainly...  
EMILSE:        –Looks like the whole town will be going!

*CACHO and EMILSE look at each other, uncomfortable.*

CACHO:         –(*Showing her the arm, which has already healed.*) You saved me!  
EMILSE:        –It's no big deal... I just relieved your pain....

*CACHO looks at EMILSE, enraptured.*

CACHO:         –Well, I'd better get going...  
EMILSE:        –Yes, certainly.

*CACHO leaves the house. EMILSE sighs. She drinks a glass of water and remains in a pensive mood. She walks in the kitchen's direction. The scene light changes. The offstage voice of EMA reading a letter is heard. It's a letter she sent to ANA, and we will find out the content later.*

EMA'S OFFSTAGE VOICE:

*–Ana, I miss you! Getting to Vitoria Gasteiz will not be difficult. You'll love the Basque Country. I bought you a raincoat. It rains the whole year round here, but when you come the sun will shine. Slightly...*

*ANA enters the house reading the letter and mimicking the text. She is wearing the golden shoes. She is overexcited. She looks for the suitcase under the cupboard. She imagines herself at the airport and mimics what she is reading.*



EMA'S OFFSTAGE VOICE:

—...*You get out of the airport and take bus number 2 which takes you to the terminal, from there you catch the bus...*

ANA: —You take the bus, it says! You take the bus, Ema. (*Laughs*) He writes in European...

EMA'S OFFSTAGE VOICE:

—*The bus he puts...*

ANA: —Puts? How come, puts? Ah! Must be: "he says"...

*EMILSE comes in carrying the shopping bags and takes ANA by surprise. ANA is astonished.*

EMILSE: —What's that?

ANA: —(*Faking her reaction.*) The letter arrived!

EMILSE: —I mean the suitcase.

ANA: —Aah! (*Making things up.*) I forgot to tell you that I was walking along San Carlos and... do you know the house with the little balconies?

EMILSE: —The one that belongs to that guy, Ignacio...

ANA: —That one.

EMILSE: —That one, what?

ANA: —That house he left out. As if to give...

EMILSE: —And you were walking and just grabbed it?

ANA: —You keep it, Emilse. Look how nice. Almost new. It's evident there was an issue with the color, because the suitcase is impeccable or even better...

EMILSE: —Well, it is really beautiful.

ANA: —Check this out. Grab it. Grab it and walk!

*EMILSE leaves the bags on the floor and grabs the suitcase.*

EMILSE: —Aha! It's nice carrying it... lighter than my shopping goods.

ANA: —Just imagine!

EMILSE: —Imagine what?

ANA: —Yourself walking in the airport with this beauty!

EMILSE: —As though closing one's eyes, just like that.

ANA: —C'mon! Close your eyes and I'll take you. C'mon! It's not hard for you!?

EMILSE:        –(*Laughing.*) And how do you know what it's like? ¿Where are you going to take me if you have no idea?  
ANA:            –Do you think I'm a fool?  
EMILSE:        –No.  
ANA:            –Everything, Ema will tell me everything... I retain things... I retain everything... Close your eyes, Emilse.

*EMILSE closes her eyes. She's cheerful. She likes the proposal. ANA starts to make airport noises. She takes her from one side to the opposite. She seats her, moves the chair up and down imitating take-off and landing. She gives her the suitcase again.*

ANA:            –Welcommm to Barajass airport... (*Imitating Ema's voice.*) Sweet little Ema, here I am. You don't recognise me anymore? (*She holds her tight.*)

*EMILSE laughs and holds her tenderly.*

ANA:            –(*Simulating Ema's voice.*) You'll see how *chulo* (nice) it will all be! We'll go to the park at...

EMILSE:        –I have to mash quince into a puree, Ana. *Chulo* my foot!

*ANA leaves the suitcase, she's upset and takes the shopping bags to put the goods away.*

ANA:            –Today, at the club, I served that German gentleman, I'm not sure if he's German or what... He asked me, Do you have custard? Custard? Here? I told him we had flan with sweet... Who does he think he is? More and more tourists are coming... If he wants custard we all know where to go... But I wonder, how is custard made?

EMILSE:        –You need eight eggs.

ANA:            –It seems that custard is softer than flan and it has pastry on top. Like the Manón cookies, something like it, because Ema said it was like the cookies mom used to get us on Friday for school. To me, it's those cookies...

EMILSE:        –It needs vocation.

ANA:            –How about this? What if we add more milk? Does it become custard? I'll ask Ema for the recipe and we'll prepare it. What do you say, Emilse?

- EMILSE: –I still have to fetch the cans of sweet. I'll bring cinnamon and we'll try.
- ANA: –You're the best sister in the world!
- EMILSE: –Five years ago you didn't say that...
- ANA: –Don't start! And that stuck-up woman at the club asked if you can make eight sweet potato *pastafrolas* for Friday, because a group of pensioners, I don't know from where, will be coming...
- EMILSE: –Tell her that I can. (*She looks for some bank notes and one shopping bag*). And stop looking at the house with the little balconies because your neck will get stiff. (*Getting out of the house*).
- ANA: –Ouch! I don't even turn to look. I pass by when I finish my shift at the club, that's all.

*ANA walks towards the telephone. She takes a card from her pocket and starts to dial endless numbers. She grabs a notebook and a ball pen to take down all the words and expressions typical of Spain her sister EMA will be telling her.*

- ANA: –Hi, Ema? What time is it? Ah! Did I wake you? I'm a bit absent minded... Ignacio gave me a suitcase as a present and we kissed! Yes, I like it, but not very much because I have to fly... Your letter arrived! Tell me another word, c'mon! Before Emilse comes and... no, she doesn't want me to talk because of the cards... But hearing you for a minute makes my heart sing... *Chulo*, this one I already have. Another one! Ah, I didn't know, hold on, I'm taking it down...  
You say well done there? Ah, ok, wait, I'll take it down... "Don't say cum or cum now" Why? You'll tell me later? But what does it... Hello! Hello?

*She hangs up angrily. She breaks the card in a fit of rage. ANA leaves the house grumbling. The telephone rings. No one answers. It stops ringing. EMILSE and CACHO come in.*

- EMILSE: –Come in, Cacho. Come in. Leave the cans on the table, that's just fine. Thank you for your help. It was too heavy for me alone, truth be told...
- CACHO: –Excuse me. (*He leaves the cans on the table*).

EMILSE: —(*Speaks very fast because Cacho makes her very nervous.*) So now it seems everyone wants sweet potato with chocolate. That's not *pastafrola*, for God's sake! *Pastafrola* takes quince paste, it's a bit sweet, a bit bitter. Don't give me that modern thing, it's too sweet! There, what can one do... If the bestselling *pastafrolas* take chocolate and potato sweet, I'll give them chocolate and sweet potato... (*Looking at him tenderly.*) it's like that...

CACHO: —In one of my trips I tasted the cream caramel variety... I don't remember well where it was...

EMILSE: —(*Shocked.*) And did you like it?

CACHO: —It was delicious!

EMILSE: —You see? Now it's cream caramel *pastafrola*... Where the hell...

CACHO: —But making one or the other is the same, isn't it?

EMILSE: —Instead of mashing quince, I mash sweet potato...

CACHO: —Having another flavor is nice...

EMILSE: —Sit down. That is, if you want. May be you have to go back home and I'm keeping you entertained...

CACHO: —No, I'm not busy, I have nothing to do right now...

EMILSE: —What about your wife?

CACHO: —She's with the nurse.

EMILSE: —Does she speak?

CACHO: —The nurse?

EMILSE: —No, your wife.

CACHO: —Clara doesn't. It's been six years she hasn't done anything... And she will not be able to...

EMILSE: —She will never be able to?

CACHO: —(*Shakes his head to deny it.*) She won't be able to speak again, or walk or dance again...

EMILSE: —What about you?

CACHO: —I can do everything. What can one do...

*EMILSE keeps staring at him.*

EMILSE: —Of course, of course. What can one do...

CACHO: —Fortunately, when I'm on the road I feel free...

EMILSE: —That's nice. At least you get to know other towns, other people, cities...

CACHO: –One fine day I carried Clara to the car with the nurse and I hit the road. We opened the window, Clara got the air and the sun on her face, and I swear I saw her smile... Maybe it was not like that, but I'd rather think it was like that... The doctor told me I was crazy... How did it occur to me to do such a stupid thing. To me, it was nice. It was a gift for Clara. What do I know? (*Emilse and Cacho look at each other tenderly, Cacho changes the subject and turns to something more entertaining.*) Another day I took the gas fitter's kid around for a drive. Do you know Joni? Well, he wanted to visit the city at all costs, so I took him in the car and we went around like partners delivering books all over Rosario. We ate fish by the river... Joni was insanely happy!

EMILSE: –I can imagine.

CACHO: –On Monday I have to go to Buenos Aires to pick up some books... Do you remember when we went there?

EMILSE: –How could I forget, Cacho?

CACHO: –We can go on Monday if you want, and...

EMILSE: –(*Interrupting him, anticipating the possibility of an invitation. She's not at ease.*) Fourteen cakes for Monday, Cacho. Fourteen! And here I am chatting with you...

CACHO: –Well, but...

EMILSE: –(*Interrupting him*) I'll make fifteen. One will take cream caramel, so you can taste it and be the judge of how I bake...

CACHO: –Emilse, I... (*He gets closer.*)

EMILSE: –(*Uneasy, hits him delicately on the arm; she is very vocal.*) But don't you go around saying I made a cream caramel *pastafrola* for you, because they will start ordering it. On Tuesday, Ana will take you the *pastafrola*, it's on her way...

*Cacho is very disillusioned, thinking that it would be Emilse who took the cake. The two keep looking at each other, uneasy.*

EMILSE: –(*Abruptly*) Thank you for bringing me the stuff, Cacho.

CACHO: –It was nothing... (*Excusing himself.*) Well, Emilse, I'd better get going. If you need to carry something else, you know... (*Cacho leaves.*)

*EMILSE sits down. She's in a pensive mood. Ana comes in with a ceramic piggy bank.*

ANA: —(*Very excited.*) Only large denomination bank notes. Did you hear?  
 (*She watches her sister.*) What's the matter with you, ah?

EMILSE: —Nothing, what could possibly happen? I have to make sweet potato paste *pastafrola*. That's what.

ANA: —¿And? What do you care?

EMILSE: —Nothing, Ana, there's no problem... I'm indignant! *Pastafrola* takes quince paste. Now it seems as though they are even making cream caramel *pastafrolas*. And people prefer them... That's what makes me really angry. Quince paste *pastafrolas* were ok. But then comes someone who says, look! Beetroot *pastafrola*! And what am I to do? Beetroot *pastafrola*? What for? What for, tell me. The quince paste *pastafrola* was ok!!!

ANA: —How terrible, Emilse! What got into you? I was saying that here we'll keep only large denomination notes, just that, did you hear? We save, we travel and that's it. And let Ema send us what she can save. We're out of here!

EMILSE: —Savings, she says... That stupid bloodsucker takes all she could save. Poor thing... But why did she have to leave? That's what happens when you go after a madcap who sweet talks you into...

ANA: —Which poor thing, Emilse? She's in Europe!!!

EMILSE: —We told her not to go with that mangy guy, but she didn't want to listen...

ANA: —Enough, Emilse! Stop it! When you fall in love you do stupid things. But why am I telling you this, you're a block of ice...

EMILSE: —What are you saying? You don't even know what you're talking about...

ANA: —You never took a chance with Cacho, and when he married that poor girl, Clara, you locked yourself in your room for two years in a row...

EMILSE: —Silly things, that's what you say. Nothing like that!

ANA: —Silly things, yes, silly things! You'd better help me fill this piggy bank to the top, because I am not staying in Villa Ruiz, I am not going to stay and watch life pass me by. Did you hear me?

EMILSE: —You, I will help. You leave if you want. But me, leave me here.

ANA: —Clara has more motor abilities than you, Emilse! And I saw Cacho leaving this room. I'm not stupid. I wish you could have a piece of him, at least! (*Leaves, furious.*)

*EMILSE is contorted with anger, she stays pensive, expels air from her body, showing fatigue. She takes a large denomination note out of her pocket and puts it in the piggy bank. She leaves the house. The telephone rings several times. No one answers. The scene light changes. ANA enters running. She is wearing a different dress. She brings a bag with curtains bulging out. She pushes all the flasks with plants on the sewing machine table. She doesn't understand how the machine works, she makes several attempts but fails. The machine is down below, she suddenly pulls it up and uncovers it, pushes the lid on and, seeing it on top, she feels happy. She pulls a chair closer and starts to see how the foot pedal and the needle work... EMILSE enters the scene, visibly upset.*

- ANA: –You sewed once! Do you remember how it's done?
- EMILSE: –What do I know, Ana. Ema helped me.
- ANA: –But you do remember something? Just to make a little tablecloth trim! *(Ana takes a tablecloth out of a bag. She shows it to her.)*
- EMILSE: –What would you want to do that for?
- ANA: –C'mon! Do you remember or not?
- EMILSE: –*(Touching the fabric.)* This fabric is expensive!
- ANA: –The lady on the little balcony was looking for someone like Esther to sew this. I happened to pass by, and since Esther is staying with her mother for some months... Well, I took my chance and told her that we too did sewing work. What does it matter? It should be easy!
- EMILSE: –Easy?
- ANA: –She'll pay us 120 for the trims, Emilse. That goes straight into the piggy bank.
- EMILSE: –Ana, we do not do sewing work. Grandma, mom and Ema did...
- ANA: –So... then we can.
- EMILSE: –*(Screaming)* ¡We don't know! *(Regrets her scream.)* Tomorrow, Ana... Now I'm too nervous for that...
- ANA: –*(Worried)* Why? What happened?
- EMILSE: –Nothing. Doesn't matter. Just a little thing...
- ANA: –Tell me!
- EMILSE: –*El alemán* told me he wanted to give me a present to thank me for the many delicacies he received. He was referring to the cakes he commissions from me, ah?
- ANA: –Yes, Emilse, it's clear...
- EMILSE: –And I told him, well, no worries... And I was there waiting to see what he would give me as a present, do you understand? Who

doesn't like a little present, after all? And there I was, telling him not to worry...

ANA: -Of course, of course.

EMILSE: -But he insisted so much that I accepted!

ANA: -And?

EMILSE: -And me thinking... He's going to give me a perfume, a little something, some chocolates...

ANA: -A dress!

EMILSE: -Of course, a dress!

ANA: -And? What did he give you?

EMILSE: -This...

ANA: -A cigarette?

EMILSE: -You think it's right?

ANA: -How stingy!

EMILSE: -I didn't even know what to say.

ANA: -And what did you say?

EMILSE: -Thanks, Ana, what was I supposed to say?

ANA: -You did very well, Emilse. Can you imagine, rejecting a present from a foreigner...

EMILSE: -Precisely...

ANA: -Oh well...

EMILSE: -What's to be done?...

ANA: -Shall I bring a light?

EMILSE: -Well, yes... what can be done?

*ANA brings a lighter. EMILSE tries to light the cigarette.*

ANA: -Not like that. You have to inhale at the same time.

EMILSE: -And how do you know?

ANA: -I watch *el alemán* smoke at the club. Let me do it!

EMILSE: -Careful there.

*ANA manages to have the first drag on the cigarette.*

ANA: -Your lips catch fire... Nice. *(Coughs.)*

EMILSE: -Now let me, so that we're even. *(They pass the little cigarette.)*

ANA: -Fast, fast. Inhale backwards all the way down!



EMILSE: –It stings, it stings! How awful!

ANA: –You hold fast and go ahead!

*ANA and EMILSE pass the little cigarette between them, unaware that it is marihuana. They have fun with the sensation and enter a phase of relaxation and estrangement of the bodies that's very nice to see. Suddenly, the telephone rings.*

EMILSE: –Don't answer, we're in peace here!

*ANA walks up to the telephone. She lifts the receiver and answers with a smile. Emilse follows her.*

ANA: –Hello.

EMILSE: –*(In a low voice, amused.)* Who's this?

ANA: –Hello...

*Emilse stands on the opposite side of the receiver so the two can listen. No one answers.*

ANA: –Hello!!! Hello, Ema? Ema! Is it you? What's up? How are you? We? Having a ball!... We're smoking a cigarette a client gave to Emilse. *(Laughs.)*

EMILSE: –*(Speaking weirdly.)* Around here? Well, things don't change... Ha ha ha ha! Fine, we're fine... Ha ha ha!

ANA: –Yes! Nice, frankly speaking! We're bursting with laughter, Emilse and I. We're having a great time! Cacho has been coming to the house...

*EMILSE makes gestures signalling her to shut up.*

ANA: –*(Speaking to Emilse in a low voice.)* Your eyes are lunatic, you're weird...

EMILSE: –*(On the phone, speaking to Ema.)* What's up? What?

ANA: –Are you crying? What happened? Are you alright? What happened?

*ANA and EMILSE keep listening for a few minutes and make facial gestures as a reaction to what they are hearing*

ANA AND EMILSE:

–Whaaat? Seriously?

*Ana and Emilse hold tight, they are very excited.*

EMILSE: –And how are you? (*Laughing*) No, Ema. How would I be happy? I'm like this but I don't know why. It's as if I want to get sad but I can't...

ANA: –And where are you now?

EMILSE: –Aah. He is gone? That mangy guy!

*ANA and EMILSE embrace again when they hear the answer is yes.*

ANA: –And you will come back? What are you going to do? Aah... don't even think about it. Of course, of course...

EMILSE: –How I would love to hug you. Send a picture to see how you are.

ANA: –I will drop by any minute now! You just don't give up. Hello? Hello? (*Indignant because the communication was cut off.*) Goddam cards!

EMILSE: –It's poverty, Ana, it's poverty...

ANA AND EMILSE:

–She broke up with him!!!!

*ANA and EMILSE jump for joy. The lighting indicates a change of scene while at the same time a music theme is heard. The sisters help each other tidy up and groom on stage. We perceive how some time elapses. EMILSE puts on ANA's golden shoes and a flower headdress. ANA puts on the apron. They are better groomed than usual. They put the tablecloth on the table. It's the tablecloth in extremely expensive fabric they sewed for the neighbor.*

ANA: –(*A conversation has already started, the music theme ends.*)...I know, Emilse, you just sit, everything will be fine.

*EMILSE arranges the dishes and glasses on the table with extreme care. She also arranges the jasmine flowers in a flask, over and over.*

EMILSE: –It's quite a sight how they bloomed this year! Grandma must be so happy up in Heaven... And the scent! It's just a matter of passing by, and the scent impregnates your soul...

ANA: –(*Teasingly*.) Well yes, it makes you fall more deeply in love...

EMILSE: –What's that you're saying? It's nonsense...

- ANA: –That’s why it will be better if, all of a sudden, I get a tummy ache and need to lie down... I’ll put on my long-suffering face right from the start and it will all be settled. Let’s see... *(She tries on different expressions.)*
- EMILSE: –*(Slightly angry.)* What did we agree upon?
- ANA: –Well, ok, I’m staying, I’m staying... You’re such a bore, Emilse!
- EMILSE: –Nothing suits you well... nothing...
- ANA: –*(Taking a lipstick out of her apron and softly applying it on her sister’s lips.)* Don’t get mad... C’mon, we’ll make you look prettier... A little lipstick.
- EMILSE: –Could it be that he thinks it’s overdone?
- ANA: –Lovely, that’s how he’ll see you...

*EMILSE removes a bit of lipstick from her lips using her index fingers and applies it on her cheeks. She sits, ready to wait.*

- ANA: –I’ll play some music to pretend we’re cheerful, how about that?
- EMILSE: –But I am cheerful. But do play some music, I can hum something, I don’t know what to do...
- ANA: –Here we go! *(Hits play on the boombox. Sitting at the table, the two hum for a while a song they both know.)*
- EMILSE: –Do you want to start drinking something?
- ANA: –It won’t look bad?
- EMILSE: –I don’t know, I don’t think so.
- ANA: –Well, let’s drink a little, if it’s all the same...

*EMILSE takes a penguin-shaped jug of wine and pours in two small glasses. She passes it to ANA. They toast as they sing*

- ANA: –If you had to make a wish right now, what would it be?
- EMILSE: –I don’t know...
- ANA: –C’mon! Think! There must be something you want.
- EMILSE: –I don’t know, Ana, I can’t think of anything.
- ANA: –C’mon! Take another sip and think! One wish, Emilse! One wish!
- EMILSE: –I don’t want to know, Ana. Just leave it, we’re fine...

ANA: -I want to go hug Ema... I wish it so hard that I sometimes feel my body will explode, Emilse! As though my anxiety were running through my veins...

EMILSE: -(Looking at her lovingly.) We're almost there...

ANA: -And I would so much like to go with you. There's always something amiss...

EMILSE: -Time goes by and nothing seems to happen... It's getting late, isn't it?

ANA: -Don't be impatient... Let's wait a little longer, because, after all... where do you have to go?

EMILSE: -Nowhere... I just have to wait...

ANA: -So then let's wait...

EMILSE: -Well, yes... One always has to wait...

*The scene freezes for forty seconds and nothing happens.*

EMILSE: -(Sad.) Well, we should start eating, right? What do you think?

ANA: -Let's eat, otherwise it'll be past our dinner time...

EMILSE: -Well, yes...If dinner time passes you can't even swallow.

*There's a knock on the door. The two are excited but stay silent so that no noise is heard outside. They groom themselves and rearrange the glasses. EMILSE opens the door. She comes back without the guest.*

ANA: -And Cacho?

EMILSE: -I don't know. It was Jony, he left this... (Leaves the paper on the table).

ANA: -And what does it say?

EMILSE: -I don't know, I haven't read it...

ANA: -Are you a fool? Let me see.... (Anguished.) Ooh....

EMILSE: -What does it say?

ANA: -Clara is sick.

EMILSE: -Aha... and it makes sense. I had it coming for wishing it so much!

*Lights out.*

*The table is a big mess, with piles of cake tins and some pastafrolas, bags, boxes and cans... The two sisters are trying to tidy things up.*

EMILSE: —(*Caught in mid speech.*) It's a lot. Can't you see?  
ANA: —Well, yes.  
EMILSE: —And how are we going to get it? Do you understand?  
ANA: —Yes, yes, I'm not stupid... We will ask Erica!  
EMILSE: —She has only these two. (*Shows her the cake tins*). Do you think I'm not capable of doing any thinking?  
ANA: —And why do you make such a fuss? How was I supposed to know!?  
EMILSE: —We need to make a little investment and buy another oven. There's nothing else we can do...  
ANA: —It's not just a little investment...  
EMILSE: —Well, no. What do you think? That's why I was so concerned. How am I going to bake so many cakes? (*Shows her the order*).  
ANA: —Shall I leave the club and help you?  
EMILSE: —Definitely no!  
ANA: —Since everyone in town buys your cream caramel *pastafrolas* you put on airs! Start taking those shoes off, they are mine, you didn't even care to borrow them...  
EMILSE: —I was busy making deliveries! I can't go all scruffy.  
ANA: —And Jony?  
EMILSE: —He had to attend his graduation ceremony and so he couldn't...  
ANA: —Oh well, say you can't bake that many and that's it. Didn't you just say that we were fine like this?  
EMILSE: —But look what I was able to buy for you today!

*ANA opens the small bag and produces a beautiful dress.*

ANA: —Why do you have to spend your money? How much did this cost?  
EMILSE: —Three *pastafrolas*.  
ANA: —Are you swapping things?  
EMILSE: —Well, c'mon. Do you like it or not?

*ANA puts the dress against her clothes.*

ANA: —How very lovely!  
EMILSE: —It looks great on you! I can already picture you flaunting your stuff in the house with the little balconies...

ANA: –I don't need a dress for that! And the lady said she may be sending her son over with some little curtains that need sewing.  
EMILSE: –Long talks with that guy, Ignacio.  
ANA: –It's his mother who likes me. Here's the 120 she paid me for the tablecloth. How much is an oven worth in *pastafrola* terms?  
EMILSE: –A lot, Ana...

*ANA fetches the piggy bank, looks at her sister... thinks...*

ANA: –Shall we break the piggy bank?  
EMILSE: –Definitely no!

*EMILSE looks at her. She doesn't answer. ANA looks for a hammer in the cupboard. She's about to crack the piggy bank open, but hesitates. EMILSE stops her.*

EMILSE: –Stop, stop... let's think it over. Let's sit and drink some liqueur... it's not a question of rushing to do things just like that...

*When EMILSE turns her back, ANA grabs the hammer and abruptly cracks the piggy bank open.*

EMILSE: –(Screaming) Nooo!  
ANA: –Count it! After all, I'm going to fly, no matter what...

*EMILSE starts counting. ANA exits the scene. The music theme can be heard. EMILSE keeps the money in her coin purse and exits the scene. The light changes and a festive music can be heard. CACHO enters the scene very happy and carrying some baking dishes. ANA and EMILSE are wearing different costumes from the previous scene. ANA walks from the kitchen to the exterior of the house carrying Styrofoam boards and trash bags – elements found in a new home device box.*

CACHO: –Emilse, I left the baking dishes in the car.  
EMILSE: –(Offstage voice.) It looks great!  
CACHO: –I've just asked Joni's father to check the installation.  
EMILSE: –(As though coming in from the kitchen.) The first *pastafrola* to come out of that oven will be for you, Cacho! I'm so happy I don't know what to say!

CACHO: –You look even more beautiful when you smile...  
EMILSE: –Ana keeps telling me that...  
CACHO: –Buenos Aires made you more cheerful too...  
EMILSE: –Everything... everything made me feel like this. But don't say another word, it's embarrassing...  
CACHO: –When you blush you look beautiful too.

*The two come closer as though they are about to kiss. ANA enters holding a note without looking at them and reading the order.*

ANA: –Erica has sent me an order from Jáuregui... Well, well, well!  
Looks like you're becoming international! (*Looks up*).  
CACHO: –(*Pretending*) That's very good! Nothing can stop you now, Emilse...  
EMILSE: –(*Smiling*) There's always something...don't you worry...  
ANA: –(*Speaking to Cacho*) Cacho, if you had to make a wish right now, what would you ask for?  
EMILSE: –Pay no attention to her, don't bother to answer, she's always asking stupid questions.  
CACHO: –(*Looking at Emilse*) Maybe I would ask time to go back...  
ANA: –A wish is always something in future, Cacho! C'mon, think!  
EMILSE: –(*Irritated*) Stop, Ana, stop that "make a wish" nonsense...  
ANA: –Shall we call your business El Deseo *pastafrolas*, by Emilse Veracruz?  
EMILSE: –Do we have to name it? Do you see me running a brand name business? She's so funny sometimes...  
CACHO: –Well, yes, we have to baptise your company!  
EMILSE: –(*Happy with the situation*) Company, he says, he must be out of his mind!  
ANA: –Stay for dinner, Cacho, I'll soon fix...  
CACHO: –(*Interrupts, distressed*) Today I can't... the nurse is leaving in half an hour, Ana...  
EMILSE: –Off you go, yes, you've already helped us a lot today, she's like that because nothing is ever enough for her, she always wants more...  
CACHO: –That's good, Ana... Well, enough... I'll leave you both to it... I had a wonderful day...  
ANA: –(*Looks at Emilse as though expecting her to say something, but she says nothing*) Emilse too, Cacho! She had a wonderful time. Isn't that true?

EMILSE: –Unforgettable...

*Cacho looks at Emilse tenderly and leaves.*

ANA: –You guys were about to kiss and I, ever the busybody, had to interrupt you? Oh no! But what was I to do, I had already stormed in. Forgive me, my sweet little Emilse, I'm telling you, I thought you would never dare, and in fact I congratulate you because...

EMILSE: –(*Interrupting*) What's that you're saying? Nonsense, that's what. How on earth do you think I was going to kiss him? Don't you know that Cacho...

ANA: –I know, Emilse! I know! You don't have to explain. But I'm telling you this, if I were you, I would jump in all the same.

EMILSE: –Listen to me, sweet little Ana, listen well to what I'm going to say. (*She regrets what she was about to say and changes the subject*). Now I'm going to bake so many *pastafrolas* a day that you'll be flying to see Ema in the blink of an eye. Did you hear me? This I swear, it's a promise from Emilse Veracruz!

ANA: –It'd better be, that's why I cracked the piggy bank open. What do you think? Do you think I'm stupid?

*The sisters leave and seem to go to their bedrooms. The light dims. A telephone message from EMA is played back.*

EMA'S OFFSTAGE VOICE:

–Hello! Hello! ¿What are you up to, you outlaws from Villa Ruiz? Emilse, the *pastafrolas* would sell like hot cakes here. I swear. The buns are not cool! Well, I'm slowly recovering, ah? I'm relieved, less anguished. A Basque guy gave me a *limoncello*, brought it from Italy as a present... He asked me to dinner... I'll be telling you all about it soon! Ana, before I get cut off, take down three new words: *Cuki*, it means beautiful, and then this nice expression, “antes muerta que sencilla” (*I'd rather be dead than look plain.*)”. They do say it! Isn't that great? And the last one is...

*The communication is cut off and, simultaneously, the light goes up.*

*EMILSE comes in from the kitchen with her apron on. She stashes some baking dishes in the*



*cupboard. Ana comes in from her bedroom. She's very well groomed, wearing the dress her sister gave her as a present and the golden shoes.*

- EMILSE: –You look very beautiful.  
ANA: –(*Turning round for her sister to see.*) I'd rather be dead than look plain!  
EMILSE: –Behave yourself.  
ANA: –(*Amused.*) I'll see what I can do...  
EMILSE: –Don't go around flaunting your new looks, you already are beautiful.  
ANA: –Who would have thought? Ana Veracruz is attending a party at the house with the little balconies.  
EMILSE: –Let's hope Ignacio doesn't turn out to be mangy guy.  
ANA: –Nonsense. Let me borrow your little purse for special occasions.  
EMILSE: –Oops, I have no idea where it can be...  
ANA: –I do. In the last drawer.  
EMILSE: –Then take it, why are you pretending?

*ANA fetches the purse. EMILSE prepares a handkerchief and gives it to her.*

- EMILSE: –Take this, clean your shoes well before getting into the house, and let them see your golden shoes...  
ANA: –(*Takes the lipstick and gives it to her sister to do her lips.*) A little rouge. (*She lifts her dress to show off.*) Today they will look not just at my feet!  
EMILSE: –(*Applying the lipstick.*) If you had to make a wish, what would it be?  
ANA: –Flying, Ana. You know that! It's always flying...  
EMILSE: –It won't be long...

*EMILSE and ANA embrace. ANA walks out happily. EMILSE sits down. She takes the world map hanging on the cupboard. She looks at it. She thinks. She walks to the telephone.*

- EMILSE: –Hello, Cacho? Excuse me for calling so late. (*Listening*) No, no... No problem. Anita? She's gone to Ignacio's party. Yes, yes... Ah, but the thing is... aha... of course... I can't afford that, Cacho. I just called to thank you... Cacho, you know well I can't... (*She gets very nervous.*) Cacho! Cacho? Hello?

*EMILSE, disgruntled, starts to clean the table. She lets her hair loose. She takes her apron off and tidies the dress. She puts two glasses on the table, takes the liqueur out of the cupboard and finds the kaleidoscope. She looks briefly through it. She sits and puts some lipstick on. There's a knock on the door. She gets up happily to open the door but stops halfway through. She thinks. Breathes deeply. Waits. There's another knock on the door. CACHO's voice is heard.*

CACHO:        —(Offstage voice.) Emilse!

*EMILSE takes her face between her hands. She walks a few steps to go open the door, but she can't. Something in her soul prevents her from doing it.*

CACHO:        —(Offstage voice.) Emilse, it's me!

*EMILSE goes back to the table. She sits.*

CACHO:        —(Offstage voice.) Emilse! Emilse, please!

*EMILSE stays in a pensive mood, looking straight ahead and about to burst into tears. CACHO knocks on the door. EMILSE takes a breath, full of anguish. The light dims and finally goes out.*

THE END



**DER WUNSCH VON  
EMILSE VERACRUZ**

—  
**Jorgelina Vera**

### Jorgelina Vera

Geboren in Buenos Aires im Jahr 1974, studierte Bild- und Tondesign an der Universität von Buenos Aires. Sie ist Schauspielerin, Autorin zahlreicher Theaterstücke und Schauspiellehrerin an der Nationalen Universität von Río Negro. Mit dem Hispanic Flamenco Ballet tourte sie durch mehr als 50 Städte in den Vereinigten Staaten. Im Jahr 2008 war sie im Auftrag der baskischen Regierung mit ihrer Ein-Frau-Show *La dama de humor* durch Spanien unterwegs. In Buenos Aires spielte sie in zahlreichen Theaterstücken mit, darunter der Theatererfolg *Tóc Tóc*. Im Fernsehen wirkte sie in mehreren Serien und Einzelenisoden mit, unter anderem in *La viuda de Rafael* und *Cuatro reinas*. In dem Kurzfilm *Cantautor* war sie auch zu sehen, der in die Vorauswahl für die Oscar Academy Awards kam.

## PERSONAJES

ANA

EMILSE

EMA, Schwester von Ana und Emilse. Sie lebt in Spanien und taucht nur als Stimme in Off auf.

CACHO

*In der Dunkelheit kräht ein Hahn. Die Musik erklingt und die Szene wird von einem warmen Licht durchflutet, das ganz langsam eindringt und den Blick auf ein einfaches Esszimmer mit einer grossen Glasanrichte freigibt. Auf dem Tisch steht eine Obstschale mit Bananen und Äpfeln, und drum herum stehen drei Stühle. An der Seite gibt es eine Singer-Nähmaschine, geschlossen und mit einem Tischtuch bedeckt, und auf dem Tisch stehen viele Pflanzen in Wassergläsern. Darunter befindet sich ein Topf mit einer Aloe Vera Pflanze. Auf der gegenüberliegenden Seite steht ein Sessel mit einer gehäkeltten Decke, daneben ein kleiner Tisch mit einem Telefon. Die rechte Tür führt ins Haus, die linke ist die Eingangstür. ANA kommt herein und geht im Haus herum, um zu sehen, ob jemand da ist.*

ANA: –Emilse!

*Als sie sieht, dass niemand da ist, geht sie wieder hinaus und kommt mit einem Lederkoffer zurück. Sie schiebt die Obstschale vom Tisch, stellt den Koffer ab und öffnet ihn mit einer gewissen Faszination. Sie berührt alle Ecken, so als ob sie sie entdecken wolle.*

ANA: –Was für ein Koffer, Ana Veracruz, was für ein Koffer!

*Sie schließt ihn schnell, als sie jemanden kommen hört, und versteckt ihn unter der Anrichte. EMILSE kommt mit einem Strauß Nelken herein. ANA nimmt sich einen Apfel aus der Obstschale und tut so, als würde sie es nicht bemerken.*

ANA: –Gehst du zum Friedhof?

EMILSE: –Warum heute? Heute ist nicht Vatertag! Was soll ich denn da machen? Cacho gab sie mir...

ANA: –(Verschluckt sich.) Wie schrecklich!

EMILSE: –Nelken! Sogar eine Calla-Blüte wäre besser...

ANA: –Nein! Wie schrecklich, dass Cacho sie dir gegeben hat und du gehst hin und nimmst sie an?

EMILSE: –Was sollte ich tun? Ich wusste nicht einmal, was ich zu ihm sagen sollte. Er hat mich im Laden überrascht...

ANA: –Ist er dir gefolgt?

EMILSE: –Er wohnt auf der anderen Strassenseite, Ana! Er weiss, um wieviel Uhr Villa Ruíz immer einkaufen geht.

ANA: –Und hat es jemand gesehen?

EMILSE: –Ich weiß es nicht! Er gab sie mir und ich ging. Ich wollte ihm nicht einmal in die Augen sehen...

ANA: –Was machen wir jetzt?

EMILSE: –Was machen wir mit was? Das ist keine grosse Sache!

ANA: –Jetzt wird er sich Tag und Nacht herumtreiben. Warum hast du das akzeptiert?

EMILSE: –Ana, lass mich in Ruhe...

ANA: –Magst du ihn wieder?

EMILSE: –Wie kannst du nur daran denken, um Gottes willen!

ANA: –Nun. Hässlich war er nie... Aber jetzt? Ich will nicht einmal darüber nachdenken.

*EMILSE stellt die Nelken in eine Vase.*

ANA: –Ich sage dir, dass ich nicht einmal darüber nachdenken will, und du lässt die Nelken hier? Bringe sie woanders hin.

EMILSE: –Ich werde sie zurückgeben und das war's dann. Hör auf, so viel Aufhebens zu machen.

ANA: –Sei nicht verrückt! Wie kannst du nur zum dem Haus gehen? Das ist noch schlimmer! Jeder sieht es und denkt sich irgendetwas...

*EMILSE schnappt die Nelken und wirft sie in den Mülleimer.*

EMILSE: –Ende des Problems. Lass uns zu Abend essen und feiern, als ob sie hier wäre.

ANA: –Und Girlanden aufhängen?

EMILSE: –Übertreiben wollen wir ja nicht

ANA: –Heute nehmen wir Weingläser!

*EMILSE verlässt die Bühne. ANA sucht heimlich auf der Anrichte nach einem Happy-Birthday-Kranz und hängt ihn auf, immer darauf bedacht, nicht von EMILSE entdeckt zu werden. Sie nimmt ein Tischtuch, das sie mit großem Schwung auf dem Tisch ausbreitet (man sieht es fliegen), nimmt den Wein und zwei Gläser aus der Anrichte und findet zufällig ein Kaleidoskop. Sie setzt sich in den Sessel, um es zu betrachten. EMILSE tritt ein. Sie sieht sich die Girlande an und ist gerührt. Schenkt den Wein ein. Sie reicht ihrer Schwester, die von dem Kaleidoskop fasziniert ist, ein Glas, während sie den Tisch fertig deckt.*

ANA: –Das kann man an dem Dreieck sehen. Die gelben und grünen Rottöne treffen sich in der Mitte, ich liebe die Art, wie sie fallen. Ich habe das Gefühl, wenn sie sich öffnen, durchdringen sie mein Gehirn und ich beginne zu leuchten. Wenn sie wegziehen, ist es vorbei. Das macht mich traurig...

*EMILSE bringt das Essen. ANA nähert sich dem Tisch, schaut aber weiter auf das Kaleidoskop und stößt gegen den Stuhl.*

EMILSE: –Du wirst noch hinfallen!

ANA: –Wenn du um 12 Uhr mittags schaust, ist es besser. Du kannst dieses Ding den ganzen Tag zwischen dich und die Sonne bringen, aber wenn die Nacht kommt? Ohne Licht... wird es zu einem armseligen Nichts... Es ist nicht in der Lage, von sich aus zu leuchten.

EMILSE: –(*Trinkend.*) Nachts ist die Lampe da. Ana, iss, es wird kalt.

ANA: –Und ja... eigentlich... Licht gibt es immer ein bisschen...

EMILSE: –Dann stell es bitte auf die Anrichte hinter die Gläser, damit es nicht kaputt geht, sonst...

ANA: –Und wo war meins? Es war sogar noch schöner als dieses hier. Es war mit Leder bezogen und reich verziert. Ich weiß nicht mehr, ob es Samt oder etwas anderes war, aber es war pelzig und fühlte sich irgendwie anders an. (*Erinnert sich.*) Aber es steckte eine Menge Arbeit darin, nicht wahr?

EMILSE: –Für wen war es viel Arbeit? (*Nimmt einen weiteren Schluck.*)

ANA: –Wenn du sagen willst, dass er es ihr gegeben hat, sage es einfach. Ich werde diesen Mistkerl nicht einmal beim Namen nennen. Wie sie gearbeitet hat! Tag und Nacht! Dinge transportieren, einkaufen, bezahlen... und in einem Rollstuhl! Vergiss das nicht.



(Mit vollem Mund.) Sie liess sich beide Zehenballen auf einmal operieren, bevor sie ging.

EMILSE: –Sie wollte Sandalen tragen!

ANA: –Und der andere, was hat er getan? Der hat so getan, als ob er etwas tut, aber in Wirklichkeit hat er nichts getan, Emilse, er hat nie etwas getan!

EMILSE: –Hast du nicht gesagt, dass du nicht mehr über ihn reden willst?

ANA: –Ja doch! (*trinkt*) Aber du fängst mit dem Thema an und was soll ich dann tun?

EMILSE: –Sie hatte die Idee, dieses kleine Loch in das Rohr zu bohren. (*Zeigt auf einen Teil des Kaleidoskops*) Alles hat sich damit verändert. Denn das gab ihm eine Fähigkeit, es zu bewegen und auf die Seite zu stellen, die kein anderes Kaleidoskop auf der Messe hatte.

ANA: –Wie verrückt haben wir in diesem Sommer verkauft, sie, er dagegen... nichts!

EMILSE: –Kann ich dir noch etwas bringen?

ANA: –Ich bin so entrüstet über diesen räudigen...

EMILSE: –Ich bringe jetzt den Nachtsch. Was sollst du jetzt wütend werden, wenn es schon fünf Jahre her ist. Das war's. Es ist schon zur Routine geworden.

ANA: –Aber ich habe gerade die Brille geholt und ihm getroffen.

EMILSE: –Der Geburtstag hat dich daran erinnert.

ANA: –Ich habe schon Hallo gesagt. Ich habe meine Tränen bis zum Schluss zurückgehalten, und als ich ihr das Wort abschnitt, weisst du, wie ihre Bluse aussah? (*In Anspielung auf die Tränen, die nass sind.*) Und warum wolltest du sie nicht begrüßen?

EMILSE: –Ich gratuliere sie lieber, wenn es hier zwölf Uhr ist. Ansonsten sieht es nicht so aus, als hätte sie Geburtstag, und man sagt, dass es Pech bringt, wenn man zu früh zum Geburtstag gratuliert... was weiß ich schon? Ich ziehe es vor, hier bis zwölf Uhr zu warten.

ANA: –Aber sie wohnt doch dort! Willst du sie um fünf Uhr morgens gratulieren? (*Schaut immer noch durch das Kaleidoskop*).

EMILSE: –Was kümmert mich das! Ich gratuliere sie, wenn ich sie gratulieren muss. Und lass das Kaleidoskop auf der Anrichte, es ist das einzige, das wir noch haben.

ANA: –Wie Pailletten reisen. Sie reisen. Sie kommen und gehen, sie kommen und gehen....

*EMILSE greift nach dem Likör. Schenkt zwei kleine Gläser ein. Sie bietet sie ANA an. Beide trinken.*

- EMILSE: –Wie viel wird ein Ticket jetzt kosten?  
ANA: –Wenn ich die Bar im Club bediene, könnte ich das Geld in fünf Jahren zusammenbringen...  
EMILSE: –Und in Kaleidoskopen gerechnet?  
ANA: –Mal sehen...

*ANA geht zur Schublade der Kommode und sucht nach einem Notizbuch und einem Stift. Sie setzt sich hin und rechnet, bewegt die Lippen und macht sich Notizen.*

- ANA: –... Etwa 204 Kaleidoskope würden reichen...  
EMILSE: –Aaah! Aber heute werden sie nicht mehr verkauft... Das ist schade!  
ANA: –Damit wir beide gehen könnten, müssten wir 408 verkaufen...  
EMILSE: –Wir können das nicht ohne Ema machen (deutet auf das Kaleidoskop)... Rechnen wir lieber in Gitterkuchen... Wie viele Gitterkuchen würde das kosten? Mal sehen? Rechne nach, rechne nach... (*während sie einen weiteres Glas zu sich nimmt*).  
ANA: –Mmmm... (*Sie rechnet noch einmal nach.*) es wären zu verkaufen, mehr oder weniger... etwa 600 Gitterkuchen... Und nur um in das Flugzeug zu steigen!  
EMILSE: –Im Dorf leben etwa 450 Einwohner...  
ANA: –(*Nimmt einen weiteren Schluck*) Wenn wir eines Tages eine Kampagne starten? „Kaufen Sie zwei Gitterkuchen und helfen Sie den Veracruz, ihre Schwester zu sehen“.  
EMILSE: –Nun, ich stelle den Schnaps besser weg, Ana. Wer holt uns sonst morgen aus dem Bett?  
ANA: –(*räumt den Tisch ab.*) Ich habe vergessen, dir zu sagen, dass mir die Tickets ausgegangen sind, als ich Ema angerufen habe...  
EMILSE: –Schon wieder?  
ANA: –Nun, es dauerte etwa 20 Minuten und da sie Geburtstag hat, bin ich zu lang...  
EMILSE: –Nun... Ich werde sie später gratulieren... Was werden wir jetzt tun?  
ANA: –Morgen besorge ich dir eine neue Telefonkarte. Keine Sorge, sie schläft sowieso gerade. (*Sie gibt ihr einen Kuss und verlässt die Szene.*)

*EMILSE schaut auf ihre Armbanduhr, beginnt das Geburtstagslied auf Englisch zu singen, hebt das Glas, kippt den ganzen Inhalt in einem Zug hinunter, verlässt die Bühne. Das von EMILSE gesungene Geburtstagslied vermischt sich mit Audioaufnahmen von Menschen, die den Geburtstag auf Spanisch besingen. Man kann EMA hören, wie sie auf Argentinisch mit ihnen spricht, sie kichern zusammen... Die Geburtstagsgirlande verschwindet von der Bildfläche. Der Ton geht weiter mit einem Lied, das in Spanien ein Hit ist. ANA kommt tanzend aus der Küche und singt das gleiche Lied, das zu hören ist, nach einem Kostümwechsel, der einen vorübergehenden Wechsel markiert. Sie wischt den Boden. Sie trägt goldene Schuhe. EMILSE betritt das Haus, schaut auf ihre Schuhe.*

ANA: –(schaut auf ihre Füße.) Alle meine Zehen sind zusammengedrückt, aber sie sind so schön, sie haben zwei Formen, zu stehen, weil sie schief sind! Ich liebe die goldenen Schuhe. Ich habe sie immer geliebt. Ich finde, es ist eine königliche Farbe. Ich weiß nicht, warum, aber ich habe sie immer geliebt.

EMILSE: –Und jetzt? Wieso trägst du sie jetzt? Zieh sie aus! Du wirst sie ruinieren.

ANA: –Sie sind so spitz. Deshalb kleben meine Zehen zusammen. Vor elf Jahren sahen sie an mir besser aus. Ich trug sie zu einem hässlichen Kleid. Erinnerst du dich? Papa sagte zu mir: Kleid oder Schuhe? Ich habe mich für die Schuhe entschieden. Sie hatten alle hübsche Kleider und hässliche Schuhe. Ich war die Einzige, die es anders herum trug... Wie sie alle auf meine Füße schauten... Ich fühlte mich wie eine Königin. Ich habe etwa eine Woche damit verbracht, meine Füße im Spiegel zu betrachten, um zu sehen, wie sie passen und gut aussehen. Ich stelle meine Beine so hin! (Sie setzt sich auf den Stuhl und schlägt die Beine übereinander.) Schau Emilse, schau! Sieh mal, wie schön sie aussehen! Ich habe die Beine auf einer Seite aneinandergelegt und sie sehen wunderschön aus! Siehst du den Effekt? Der Rücken tut weh. Aber was macht das schon... das Schönste ist der Gang. Du fühlst dich wie eine Königin...

EMILSE: –(Legt ihre Handtasche auf den Tisch und setzt sich hin.) Mal sehen... gib mir einen.

ANA: –Zieh ihn an. Siehst du, wie du dich sofort schlank fühlst? Wenn sich deine Zehen aneinander legen, fühlst du dich dann nicht schlank?

- EMILSE: –(*Geht.*) Was für eine Schande, mit so etwas herumzulaufen! Die sind nur zum Flirten gut.
- ANA: –Dann sind sie ja zu etwas nütze... Wenn du willst, kannst du sie am Freitag tragen...
- EMILSE: –(*Unterbrechung.*) Lass mich das tun, was ich immer tue: Bei dem ganzen Staub, der hier herumwirbelt, soll ich da etwa die Königin spielen!
- ANA: –Du wischt sie mit der Hand ab, wenn du ankommst; der Schmutz ist im Nu verschwunden und das makellose Gold kommt zum Vorschein. Was ist schon dabei?
- EMILSE: –Bist du verrückt? Gib mir mal den anderen!
- ANA: –Sie passen dir wie angegossen.
- EMILSE: –Vielleicht leihe ich sie mir aus. Aber ich bringe ein Taschentuch mit und wische sie damit ab. Sonst komme ich mit schmutzigen Händen an.
- ANA: –Sie werden trotzdem auf deine Füße schauen.
- EMILSE: –Bist du dort gewesen?
- ANA: –Ich ging hin. Es war aber nichts zu sehen. Es scheint noch eine Weile zu dauern.
- EMILSE: –Bis sie hier ist...
- ANA: –Man muss sehen, wo sie herauskommt und wohin sie danach geht...
- EMILSE: –Ich habe eine Weltkarte gekauft!

*EMILSE schaut in ihrer Handtasche nach. Ana holt aufgeregt einen Stift aus dem Schrank, um die Karte zu markieren.*

- ANA: –Siehst du? Den ganzen Ozean überquert...
- EMILSE: –(*schaut auf die Linie.*) Schon mutig...
- ANA: –Ich würde gerne...
- EMILSE: –Was?
- ANA: –Nur, Mut!
- EMILSE: –Wozu?
- ANA: –Zum Überqueren!
- EMILSE: –Du ziehst diese Schuhe an und gleich wirst du übermütig!
- ANA: –Mach, was du willst, ich gehe auf die andere Seite.
- EMILSE: –Ja, geh einfach rüber, aber geh auch rüber zu Don Mario und

kaufe die drei Pakete Mehl, die ich vergessen habe...

ANA: –Immer einen Schritt nach dem anderen...

*EMILSE hängt die markierte Karte an die Anrichte.*

EMILSE: –(*geht in die Küche.*) Sag ihm, er soll es mir anschreiben, und geh nicht bei Ignacio vorbei, das Haus hat einen zu grossen Balkon für uns.

*ANA beginnt ein Lied zu singen, um nicht zu hören, was ihre Schwester sagt. Sie verlässt die Szene. Es klopft an der Tür. EMILSE erscheint mit ihrer Schürze.*

EMILSE: –Komm schon Ana, mach keinen Scheiss, ich bin beschäftigt.  
Komm rein!

CACHO: –(*Stimme im Off.*) Ich bin es, Cacho, Emilse.

*EMILSE ist bestürzt. Sie will sich zurecht machen, um gut auszusehen, sie zieht ihre Schürze aus. Sie bringt ihr Haar in Ordnung.*

EMILSE: –Komm rein, Cacho!

CACHO: –(*Tritt ein und pustet auf seinen Unterarm.*) Entschuldige bitte, dass ich es gewagt habe, einfach ohne Vorwarnung zu kommen.

EMILSE: –Mach dir keine Sorgen. (*Blickt auf Cachos roten Arm.*) Was ist mit dir passiert?

CACHO: –Ich habe mich mit kochendem Wasser verbrüht, kannst du das glauben?

EMILSE: –Das ist ja furchtbar, was ist bloß los mit dir!

CACHO: –Ja, und Alicias Krankenschwester sagte mir, dass Aloe Vera sehr gut ist, und ich erinnerte mich, dass du...?

EMILSE: –(*Unterbricht ihn gleich.*) Ich gebe es dir sofort, warte!

*CACHO pustet weiter und beobachtet EMILSE, die zu den Pflanzen an der Nähmaschine geht und ein kleines Stück Aloe Vera abschneidet. Sie reicht es CACHO.*

CACHO: –Danke! (*Versucht, es über seinen Arm zu streichen, aber er ist ungeschickt.*)

EMILSE: –Soll ich dir ein bisschen helfen? Oder kannst du das?

CACHO: –Wenn du mir den Gefallen tun kannst...

*EMILSE reibt zärtlich die Aloe Vera auf seinen Unterarm. Die Blicke der beiden begegnen sich.*

CACHO: –Es entspannt sich...  
EMILSE: –Aha.  
CACHO: –Was ist dies doch für eine göttliche Pflanze.  
EMILSE: –Aha.  
CACHO: –Und sie trägt deinen Nachnamen...  
EMILSE: –Schleime nicht so, zwischen Veracruz und Aloe Vera gibt es schon einen Unterschied...  
CACHO: –Beide haben ihre guten Seiten...

*EMILSE sieht ihn an, ohne zu wissen, was sie sagen soll.*

EMILSE: –Soll ich dir noch ein kleines Stück abschneiden zum Mitnehmen?  
Man pflanzt sie ein und das war's, sie wächst wie nichts!  
CACHO: –Ich kann nicht gut mit Pflanzen umgehen...

*EMILSE starrt ihn an.*

CACHO: –Ich komme wieder, wenn ich noch etwas brauche...  
EMILSE: –Gut...  
CACHO: –Was ist mit den Nelken?  
EMILSE: –(Nervös.) Ich habe sie in das Zimmer gestellt...  
CACHO: –Ah, schau an...

*CACHO und EMILSE wissen nicht, wie sie das Gespräch fortsetzen sollen.*

EMILSE: –(Zeigt auf die Wunde.) Besser?  
CACHO: –Perfekt!  
EMILSE: –Sicher, ja ja... die Aloe...  
CACHO: –Aha  
EMILSE: –Nun... Sehen wir uns am Freitag im Club?  
CACHO: –Ja, auf jeden Fall...  
EMILSE: –Es sieht so aus, als ob das ganze Dorf hingehen wird!

*CACHO und EMILSE sehen sich verlegen an.*

CACHO: –(Zeigt ihm seinen geheilten Arm.) Du hast mich gerettet!  
EMILSE: –Es war keine große Sache... Nur ein bisschen Aloe drauf getan...

*CACHO sieht EMILSE verzückt an.*

CACHO: –Nun, ich gehe, sonst...

EMILSE: –Ja, ja, das solltest du.

*CACHO verlässt das Haus. EMILSE seufzt. Sie trinkt ein Glas Wasser und bleibt nachdenklich. Sie macht sich auf den Weg in die Küche. Das Licht der Szene ändert sich. Die Stimme von EMA liest einen Brief vor, den sie an ANA geschickt hat, wie wir erfahren.*

EMA'S STIMME IM OFF:

*–Ana, ich vermisse dich! Die Anreise nach Vitoria Gasteiz ist nicht kompliziert, du wirst das Baskenland lieben! Ich habe dir einen Regenmantel gekauft. Hier regnet es das ganze Jahr über, aber mit dir kommt die Sonne. Sobald...*

*ANA betritt das Haus, liest den Brief und macht gleichzeitig die Mimik zum Text nach. Sie trägt ihre goldenen Schuhe. Sie ist sehr aufgeregt. Sie greift unter die Kommode, um ihren Koffer zu holen. Sie stellt sich vor, am Flughafen zu sein, und tut das, was sie liest.*

EMA'S STIMME IM OFF:

*–... Du gehst aus dem Flughafen und fickst den Bus Nummer 2, der euch zum Terminal bringt, und von dort fickst du den Bus...*

ANA: –Du fickst den Bus, steht da!!! Du nimmst, du nimmst den Bus, Ema; *(Sie lacht.)* Sie schreibt in korrektem Spanisch... auf europäisch... Was für uns ficken ist, ist bei euch nehmen.

EMA'S STIMME IM OFF:

*–Der Bus, der sagt...*

ANA: –Was steht da? Was steht da? Ah! Da steht, es wird...

*EMILSE kommt mit Einkaufstüten beladen herein und überrascht ANA, die sehr erstaunt ist.*

EMILSE: –Was ist das?

ANA: –*(Als ob nichts wäre.)* Der Brief ist da!

EMILSE: –Den Koffer, meine ich.

ANA: –Aaah! *(Sie lügt.)* Ich habe vergessen, dir zu erzählen, dass ich in der Strasse San Carlos spazieren war. Nun, hast du das Haus mit den kleinen Balkonen gesehen?

EMILSE: –Das von diesem Ignacio?

- ANA: –Ja, genau das.
- EMILSE: –Und? Was?
- ANA: –Er hat den Koffer etwas seitlich über dem Gehweg liegen lassen, als ob er...
- EMILSE: –Und du gehst vorbei und nimmst ihn einfach mit?
- ANA: –Nimm du ihn, Emilse. Sieh nur, wie schön er ist. Er ist fast neu. Es sieht aus, als hätten sie ein Problem mit der Farbe gehabt. Denn der Koffer ist tadellos, von oben bis unten.
- EMILSE: –Nun... schön ist er, ja!
- ANA: –Und pass auf, wenn du ihn packst. Halte ihn mal und geh ein paar Schritte!

*EMILSE lässt die Einkaufstüten auf dem Boden liegen und greift nach dem Koffer.*

- EMILSE: –Aha! Es fühlt sich gut an, ihn zu tragen... Er wiegt weniger als die Einkaufstüten.
- ANA: –Stell dir das vor!
- EMILSE: –Was soll ich mir vorstellen?
- ANA: –Mit dieser Schönheit durch den Flughafen zu spazieren!
- EMILSE: –Als ob man einfach die Augen schließt und das war's.
- ANA: –Komm schon! Mach die Augen zu und ich bringe dich hin. Komm! Was ist schon dabei?
- EMILSE: –(Lachen.) Und was weißt du schon, wie es ist? Wo willst du mich hinbringen, wenn du keine Ahnung hast?
- ANA: –Hältst du mich für dumm?
- EMILSE: –Nein
- ANA: –Alles behalte ich für mich, Ema... Ich halte mich zurück. Aber ich verstehe alles... Mach die Augen zu, Emilse.

*EMILSE schließt die Augen. Sie ist gut gelaunt. Der Vorschlag gefällt ihr. ANA beginnt, Flughafengeräusche zu machen. Sie trägt sie von einer Seite zur anderen. Sie setzt sie hin, bewegt ihren Stuhl auf und ab, als ob sie starten und landen würde. Sie gibt ihr den Koffer wieder.*

- ANA: –Willkommen auf dem Flughafen Barajashash ... (imitiert Emas Stimme.) Emilsinchen, hier bin ich, erkennst du mich nicht mehr? (Umarmt sie ganz fest.)



*EMILSE lacht und umarmt sie zärtlich.*

ANA: –(mit einer Stimme, als wäre sie Ema.) Du wirst sehen, wie super wir uns amüsieren werden! Wir gehen in den Park...

EMILSE: –Ach was! Ich muss los, um auf Quittengelee zu waten, Ana. Von wegen super und so einen Unsinn!

*ANA stellt den Koffer verärgert ab und nimmt die Einkaufstüten, um die Waren einzuräumen.*

ANA: –Heute bin ich in den Club gegangen, um diesen deutschen Mann zu sehen, oder was weiss ich, was er ist... und er fragt mich: Hast du spanische Natillas?... spanische Natillas? Hier? Ich sagte ihm, dass wir Flan mit Karamell haben... Was denkt er? Es kommen immer mehr Touristen hierher... Wenn Sie Natillas wollen, wissen wir, wo er hingehen müsste... Aber wie macht man Natillas?

EMILSE: –Man braucht 8 Eier.

ANA: –Es scheint, als wäre das weicher als Vanillepudding, und es gibt da einen Keks oben drauf. Wie Liebnitz, oder so ähnlich, denn Ema sagte, es sei so wie die Kekse, die Mama uns freitags für die Schule gekauft hat. Ich glaube, das sind die...

EMILSE: –Wir nennen sie Butterkekse.

ANA: –Und wenn wir mehr Milch in den Kuchen geben, wird er dann zu Pudding? Ich werde Ema nach dem Rezept fragen und wir machen das. Was sagst du dazu, Emilse?

EMILSE: –Ich muss noch die Dosen mit dem Süszeug holen. Ich bringe etwas Zimt mit und wir probieren es aus.

ANA: –Du bist die beste Schwester der Welt!

EMILSE: –Vor fünf Jahren hast du das nicht gesagt...

ANA: –Fang nicht damit an! Und die Wirtin des Clubs hat gefragt, ob du für Freitag 8 Gitterkuchen mit Süßkartoffel anstatt mit Quittengelee vorbereiten könntest, weil ein paar Rentner von was-weiß-ich-woher kommen...

EMILSE: –Sag ihr, geht in Ordnung (*Emilse nimmt ein paar Geldscheine und eine der Einkaufstaschen*) Und hör auf, das Haus mit den kleinen Balkonen anzuschauen, sonst bekommst du noch einen steifen Hals. (*Beim Verlassen des Hauses*).

ANA: –Aaach! Ich schaue nicht einmal hin. Ich gehe einfach daran vorbei, wenn ich aus dem Club komme.

*ANA geht zum Telefon. Sie nimmt eine Karte aus ihrer Tasche und wählt eine endlose Reihe von Nummern. Sie nimmt ein Notizbuch und einen Stift und schreibt alle typischen spanischen Wörter und Sätze auf, die ihre Schwester EMA ihr sagt.*

ANA: –Hallo, Ema? Wie spät ist es? Ah! Habe ich dich wieder geweckt? Ich war abgelenkt... Ignacio gab mir einen Koffer und wir küssten uns! Ja, ich mag es, aber nicht zu sehr, weil ich fliegen muss... Dein Brief ist angekommen! Sag mir noch ein kleines Wort, los! Bevor Emilse kommt... und nein, sie will nicht, dass ich über die Tickets spreche... aber ich höre dir eine Minute zu und mein Herz beginnt zu rasen... „Chulo“ Ich hab’s. Noch eines! Ah, das wusste ich nicht, pass auf, ich schreibe es auf... Notizen nehmen“ ist das Wort dafür dort, nicht wahr? Ah ok, warte, ich schreibe es auf... „Sag nicht „kommen“ „ich komme“... Warum? Sag du es mir? Aber was soll das... Hallo! Hallo?

*Sie legt wütend auf. Sie zerreißt die Karte vor Wut. ANA verlässt mürrisch das Haus. Das Telefon klingelt. Keiner antwortet. Es hört auf zu klingeln. EMILSE und CACHO treten ein.*

EMILSE: –Komm rein, Cacho. Komm herein. Lass die Dosen einfach auf dem Tisch stehen. Danke für deine Hilfe. Es war wirklich zu schwer für mich allein...

CACHO: –Entschuldigung... *(Stellt die Dosen auf den Tisch).*

EMILSE: –*(Spricht sehr schnell, weil Cacho nervös ist.)* Jetzt scheinen alle Süßkartoffeln mit Schokolade zu wollen. Das sind doch keine Gitterkuchen mehr, bitte schön! Gitterkuchen, das ist mit Quitten, ein bisschen süß, ein bisschen bitter, und sie kommen mir mit dieser Modernität, die ist doch widerlich! So ist es halt! Schokoladen und Süßkartoffelgebäck ist sehr beliebt, es lässt sich besser verkaufen. Ich mache Schokoladen und Süßkartoffel-Gitterkuchen-und damit basta... *(schaut ihn zärtlich an.)* so ist es halt...

CACHO: –Auf einer meiner Reisen habe ich sie auch mit Karamell probiert... Ich weiß nicht mehr genau, wo ich es probiert habe...

EMILSE: –*(Erschrocken.)* Und? Hat es dir geschmeckt?

- CACHO: –Es war köstlich!
- EMILSE: –Siehst du? Jetzt auch noch Gitterkuchen mit Karamell... Wo hat man das denn schon gesehen?
- CACHO: –Aber ob man das eine oder das andere macht, ist doch das gleiche, oder?
- EMILSE: –Anstatt in Quitten zu waten, wate ich in Süßkartoffeln...
- CACHO: –Einen weiteren Geschmacksrichtung auszuprobieren, das ist doch schön...
- EMILSE: –Komm, setz dich, wenn du willst. Aber vielleicht musst du nach Hause gehen und ich halte dich auf...
- CACHO: –Nein, nein, was kann ich dort schon tun, im Moment muss ich nichts machen...
- EMILSE: –Was ist mit deiner Frau?
- CACHO: –Mit der Krankenschwester.
- EMILSE: –Spricht sie?
- CACHO: –Die Krankenschwester?
- EMILSE: –Nein, deine Frau.
- CACHO: –Die Clara. Sie hat seit sechs Jahren sich nicht mehr gerührt... Und sie wird auch weiterhin nicht dazu in der Lage sein...
- EMILSE: –Wird sie nie mehr dazu in der Lage sein?
- CACHO: –*(schüttelt den Kopf)* Nie wieder sprechen; nie wieder gehen, nie wieder tanzen...
- EMILSE: –Und du?
- CACHO: –Ich kann alles tun. Was soll ich schon machen...

*EMILSE* *startt ihn an.*

- EMILSE: –Sicher, sicher. Was kann man da machen...
- CACHO: –Wenn ich unterwegs bin, fühle ich mich glücklicherweise frei...
- EMILSE: –Das ist schön. Zumindest lernt man andere Städte, andere Menschen, andere Sachen kennen...
- CACHO: –Eines schönen Tages lud ich Clara und die Krankenschwester ins Auto und fuhr los. Wir öffneten das Fenster, die Luft und die Sonne berührten ihr Gesicht und ich schwöre dir, ich sah sie lächeln... Der Arzt sagte, ich sei verrückt... Wie konnte ich nur auf die Idee kommen, so etwas Dummes zu tun? Aber das war gut für mich. Ich habe es für Clara getan. *(Emilse und Cacho sehen*

*sich zärtlich an, Cacho wechselt zu einem heiteren Thema.)* An einem anderen Tag habe ich den Jungen des Heizungsinstallateurs mitgenommen. Kennst du ihn, den Joni? Nun, er wollte unbedingt in die Stadt, und ich nahm ihn im Auto mit und wir beide fahren zusammen durch Rosario und verteilen Bücher. Wir haben Fisch am Fluss gegessen... Joni war überglücklich!

EMILSE: –Das kann ich mir vorstellen.

CACHO: –Jetzt muss ich am Montag nach Buenos Aires fahren, um Bücher abzuholen... Weißt du noch, wie wir dort waren?

EMILSE: –Wie kann ich das vergessen, Cacho?

CACHO: –Wir könnten am Montag gehen, wenn du willst und...

EMILSE: –*(Unterbricht die mögliche Einladung. Sie wird verlegen.)* Vierzehn Kuchen für Montag, Cacho; vierzehn! Und ich bin hier und plaudere mit dir...

CACHO: –Nun, aber...

EMILSE: –*(Unterbricht ihn.)* Ich werde fünfzehn machen. Einen mit Karamell, damit du ihn testen kannst... Mal sehen, wie der wird.

CACHO: –Emilse, ich... *(Nähert sich).*

EMILSE: –*(Die verlegen ist, klofft ihm sanft auf den Arm, und redet los.)* Aber sag nicht, dass ich welche mit Karamell gemacht habe, sonst werden sie mich danach fragen. Ana wird dir den Gitterkuchen am Dienstag bringen, wenn sie vorbeigeht... *(Cacho ist enttäuscht; er dachte, Emilse würde ihm den Kuchen bringen. Sie sehen sich beide verlegen an.)*

EMILSE: –*(Knapp.)* Danke, dass du mir die Sachen gebracht hast, Cacho.

CACHO: –Es war nichts... *(Entschuldigt sich.)* Nun, Emilse, ich gehe jetzt. Wenn du etwas anderes zu tragen hast, du weißt schon... *(Cacho geht.)*

*EMILSE setzt sich. Sie bleibt nachdenklich. ANA kommt mit einem Sparschwein aus Keramik herein.*

ANA: –*(Sehr aufgeregt.)* Nur grosse Geldscheine. Hast du das gehört? *(Sieht ihre Schwester an.)* Äh, was ist los mit dir?

EMILSE: –Nichts; was soll mit mir schon passieren. Ich muss Gitterkuchen mit Süßkartoffeln machen. Das ist es, was mit mir los ist.

ANA: –Und? Warum bekümmert dich das?

EMILSE: –Nein, nichts, Ana; es ist alles in Ordnung... Das macht mich nur sauer! Gitterkuchen werden mit Quitten zubereitet. Jetzt

scheint es so, als würde man sie sogar mit Karamell machen.  
Und die Leute mögen das lieber... Das ist es, was mich  
am meisten wütend macht. Mit dem Quittengelee war ich  
zufrieden. Und wenn jemand kommt und sagt: „Schau mal,  
Rote-Bete-Gitterkuchen!“ Was soll ich dann machen? Rote-Bete-  
Gitterkuchen? Wozu? Wozu? Die Quitten sind doch gut!!!

ANA: –Was für ein Schlamassel, Emilse, was ist denn in dich gefahren?  
Ich sage dir, wir werden hier große Scheine machen und das  
war’s, hörst du mich? Wir werden sparen, wir werden reisen, und  
das war’s. Und Ema soll uns schicken, was sie selbst einsammelt.  
Und im Nu sind wir hier raus!

EMILSE: –Dass sie auch sammelt, das hat sie gesagt... Dieser blutsaugende  
Idiot nimmt ihr doch alles ab, was sie sparen könnte. Armes  
Ding... Aber warum ist sie weg? Das hat man davon, wenn man  
einem Idioten folgt, der einem ins Ohr säuselt...

ANA: –Arme kleine Ema? Sie ist doch in Europa!!!

EMILSE: –Wir haben ihr gesagt, sie solle sich nicht mit diesem Mann  
einlassen, aber sie wollte ja nicht hören...

ANA: –Das reicht, Emilse! Hör auf damit! Man macht dumme Sachen,  
wenn man sich verliebt, aber was soll ich dir sagen, dass du kalt  
bist wie ein Eiswürfel?

EMILSE: –Was willst du damit sagen? Du weisst nicht einmal, wovon du  
sprichst...

ANA: –Du hast es nie mit Cacho probiert, und als er die arme Clara  
heiratete, hast du dich zwei Jahre lang wie ein armes Schwein  
eingeschlossen und geheult...

EMILSE: –Du redest doch Unsinn, voll daneben!

ANA: –Blödsinn, ja, Blödsinn! Hilf mir lieber, dieses Sparschwein zu  
füllen, denn ich werde nicht in Villa Ruíz bleiben und zusehen,  
wie mein Leben an mir vorbeizieht, hast du das verstanden?

EMILSE: –Ich werde dir helfen. Wenn du gehen willst, geh. Aber lass mich  
hier.

ANA: –Clara hat mehr Bewegungsfreiheit als du, Emilse! Und ich habe  
gesehen, wie Cacho von hier weggegangen ist. Ich bin doch nicht  
blöd! Ich hoffe, du hast dir die Zähne an ihm ausgebissen! (*Geht  
verärgert weg.*)

*EMILSE versteift sich zunächst, wird nachdenklich und stösst erschöpft die Luft aus. Sie nimmt einen großen Geldschein aus ihrer Tasche und steckt ihn in die Spardose. Sie verlässt das Haus. Das Telefon klingelt mehrere Male. Keiner antwortet. Das Licht auf der Szene ändert sich. ANA läuft herein. Sie trägt ein anderes Kleid. Sie trägt eine Tasche, aus der Vorhänge herausragen. Sie nimmt alle Blumentöpfe von der Platte der Nähmaschine weg. Sie versteht nicht, wie die Maschine funktioniert und unternimmt mehrere erfolglose Versuche. Plötzlich zieht sie die Klappe der Maschine hoch, entdeckt sie, dass es sich um eine versenkbare Maschine handelt, öffnet die Klappe, entriegelt sie und freut sich, wenn die Maschine endlich vor sich hat. Sie zieht sich einen Stuhl heran und beginnt nachzusehen, wie das Pedal und die Nadel funktionieren... EMILSE kommt herein, sehr aufgebracht.*

- ANA: –Du hast doch schon einmal genäht, weißt du noch, wie das ging?
- EMILSE: –Was weiss ich, Ana; Ema hat mir dabei geholfen.
- ANA: –Aber erinnerst du dich an irgendetwas? Es geht nur darum, eine kleine Bordüre für die Tischdecke zu machen! *(Ana holt ein Tischtuch aus der Tasche und zeigt es ihr.)*
- EMILSE: –Wozu willst du das machen?
- ANA: –Komm schon! Erinnerst du dich nun daran, wie es ging, oder nicht?
- EMILSE: –*(Berührt den Stoff.)* Dieser Stoff ist teuer!
- ANA: –Die Dame auf dem Balkon wollte eigentlich Esther, um das zu nähen. Ich war in der Nähe, und da Esther ihre Mutter verlassen hat und seit ein paar Monaten nicht mehr zurückgekommen ist... Nun, ich habe die Gelegenheit genutzt und ihr gesagt, dass wir auch nähen können. Was macht das schon, es muss doch einfach sein!
- EMILSE: –Einfach?
- ANA: –Sie wird uns 120 für diese Näharbeit geben, Emilse. Und diese 120 kommen direkt ins Schwein.
- EMILSE: –Ana, wir nähen nicht. Oma, Mama, Ema... nähen...
- ANA: –Ach... dann können wir es auch.
- EMILSE: –*(schreiend.)* Wir können es nicht! *(sie bereut es, geschrien zu haben.)* Morgen Ana... jetzt bin ich zu nervös dafür...
- ANA: –*(besorgt.)* Warum? Was ist passiert?
- EMILSE: –Nichts. Es ist egal... Eine Kleinigkeit...
- ANA: –Sag es mir!

- EMILSE: –Der Deutsche sagte mir, er wolle mir ein Geschenk machen für all die guten Dinge, die er von mir erhalten hat. Er hat mir das natürlich wegen der Torten gesagt, die er bestellt hat.
- ANA: –Ja, Emilse, das verstehe ich schon.
- EMILSE: –Und ich habe ihm gesagt, aber nein, das war doch kein Umstand, er solle sich deshalb keine Gedanken machen... Aber natürlich war ich gespannt, was er mir schenken würde, denn wer hat schon was gegen Geschenke? Und ich sagte zu ihm: „Nein, bitte, lassen Sie sich nicht aufhalten...“
- ANA: –Natürlich, natürlich
- EMILSE: –Und er bestand so sehr darauf, dass ich akzeptiert habe!
- ANA: –Und?
- EMILSE: –Und ich habe gedacht... er wird mir ein Parfüm schenken, ich weiß nicht, ein paar Pralinen...
- ANA: –Ein Kleid!
- EMILSE: –Natürlich, ein Kleid!
- ANA: –Und? Was hat er dir gegeben?
- EMILSE: –Das...
- ANA: –Eine Zigarette?
- EMILSE: –Kannst du das glauben?
- ANA: –So ein Geizkragen!
- EMILSE: –Ich wusste nicht einmal, was ich sagen sollte.
- ANA: –Und was hast du gesagt?
- EMILSE: –Danke, Ana, was sollte ich sagen?
- ANA: –Das hast du sehr gut gemacht, Emilse. Stell dir vor, ein Geschenk von einem Ausländer, das darf man nicht ablehnen...
- EMILSE: –Deshalb...
- ANA: –Und nun...
- EMILSE: –Was soll das
- ANA: –Soll ich dir Feuer bringen?
- EMILSE: –Und wenn... Was sollen wir damit tun?

*ANA bringt ein Feuerzeug. EMILSE versucht, die Zigarette anzuzünden.*

- ANA: –Nicht so! Du musst gleichzeitig einatmen.
- EMILSE: –Und woher weisst du das?

- ANA: –Ich sehe den Deutschen zu, beim Rauchen im Club. Lass mich das machen!
- EMILSE: –Vorsichtig.

*ANA schafft es, den ersten Zug zu nehmen.*

- ANA: –Deine Lippen stehen in Flammen, so fühlt es sich an... Es ist schön (*Ana hustet.*)
- EMILSE: –Lass mich jetzt ziehen, damit wir quitt sind (*Sie reichen sich gegenseitig die Zigarette.*)
- ANA: –Schnell, schnell, schnell... Atme den ganzen Zug ein!
- EMILSE: –Es sticht, es sticht! Wie unheimlich!
- ANA: –Halte durch und mach einfach weiter!

*ANA und EMILSE geben sich gegenseitig die Zigarette, ohne zu wissen, dass sie Marihuana rauchen. Sie genießen das Gefühl und geraten in eine Entspannung und Fremdheit ihres Körpers, die sich sehr schön anfühlt. Plötzlich klingelt das Telefon.*

- EMILSE: –Geh nicht ans Telefon, seien wir leise!

*ANA geht zum Telefon. Sie nimmt den Hörer ab, lächelt und antwortet. EMILSE folgt ihr.*

- ANA: –Hallo.
- EMILSE: –(*Leise, erheitert.*) Wer ist es?
- ANA: –Hallo... (*Emilse steht auf der anderen Seite des Hörers und sie lauschen beide. Niemand antwortet.*) Hallo! Hallo, Ema? Ema! Bist du das? Was machst du? Wie geht es dir? Uns? Hier!... und wir sind... hier... Rauchen eine Zigarette, die ein Kunde der Emilse geschenkt hat. (*lacht.*)
- EMILSE: –(*Spricht seltsam.*) Hier entlang? Und die Dinge ändern sich nicht? Hahaha! Na ja, wir kommen gut zurecht... hahaha!
- ANA: –Ja, es ist wirklich schön! Wir haben uns mit Emilse totgelacht, wir hatten eine tolle Zeit! Cacho kommt ab und zu nach Hause...

*EMILSE sagt ihr, sie soll den Mund halten.*

- ANA: –(*Leise zu Emilse*) Du hast verrückte Augen, du bist so seltsam...



EMILSE: –(Am Telefon, im Gespräch mit Ema.) Was ist los mit dir? Was?  
ANA: –Weinst du? Was ist passiert? Bist du okay? Was ist passiert?

*Ana und Emilse sie hören ein paar Minuten lang zu und verziehen das Gesicht bei dem, was sie hören.*

ANA UND EMILSE:  
–Waaaaas? Wirklich?

*Ana und Emilse umarmen sich innig, sie sind sehr aufgeregt.*

EMILSE: –Und wie geht es dir? (Lachen.) Nein Ema; wie kann ich glücklich sein? Ich bin halt so, aber ich weiß nicht, warum. Es ist, als wollte ich traurig sein, aber ich kann nicht...  
ANA: –Und wo bist du jetzt?  
EMILSE: –Aaah, er ist weg? So ein Arschloch!

*ANA und EMILSE umarmen sich erneut, als sie das Ja hören.*

ANA: –Und du kommst zurück? Was willst du tun? Aaaaah... auf keinen Fall. Natürlich, natürlich...  
EMILSE: –Ich würde dich gerne umarmen. Schick uns ein Foto, damit wir sehen, wie es dir geht.  
ANA: –Ich werde jeden Moment bei dir auftauchen! Gib nicht auf. Halte durch! Hallo, hallo? (Empört, weil die Verbindung unterbrochen wurde.) Was für eine beschissene Telefonkarte!  
EMILSE: –Es ist die Armut, Ana; es ist Armut...  
ANA UND EMILSE:  
–Sie haben sich getrennt!!!!!!

*ANA und EMILSE springen vor lauter Freude. Das Licht wird einen Szenenwechsel markieren, sobald die Titelmusik einsetzt. Die Schwestern stellen sich auf der Bühne auf. Der Lauf der Zeit wird sichtbar. EMILSE zieht die goldenen Schuhe von ANA an und steckt ihr eine Stoffblume ins Haar. ANA zieht ihre Schürze aus. Sie sind besser gekleidet als sonst. Sie legen das teure Tischtuch auf den Tisch, das sie für die Nachbarin genäht haben.*

ANA: –(das Gespräch beginnt, die Musik endet)... Ich weiß, Emilse, setz dich hin, alles wird gut sein.

*EMILSE ordnet sorgfältig die Teller und Gläser auf dem Tisch. Sie arrangiert den Jasmin in einem kleinen Glas, immer wieder.*

EMILSE: –Oh, wie viele es dieses Jahr gegeben hat! Oma muss da oben übergücklich sein... Und der Duft! Du brauchst nur daran vorbeizugehen, und schon dringt er dir bis in die Seele...

ANA: –(Spöttisch.) Und ja, es ist, als ob man sich dabei umso mehr verliebt...

EMILSE: –Was sagst du, Ana? Du redest Blödsinn...

ANA: –Deshalb ist es am besten, wenn du plötzlich Bauchschmerzen bekommst und ins Bett gehst... Ich setze einfach ein langmütiges Gesicht auf und das war's. Mal sehen? (Gesichter ausprobieren).

EMILSE: –(Wird ein wenig wütend.) Worauf haben wir uns geeinigt?

ANA: –Nun, ich bleibe, ich bleibe... Wie langweilig du bist, Emilse!

EMILSE: –Nichts passt dir... nichts...

ANA: –(Holt einen Lippenstift aus ihrer Schürze und schminkt ihre Schwester sanft.) Werde nicht wütend... mach dich hübscher... komm her... Ein kleines bisschen Lippenstift.

EMILSE: –Du findest doch nicht, dass ich mit der Schminke übertrieben habe, oder?

ANA: –Du wirst wunderschön aussehen...

*EMILSE nimmt mit ihren Zeigefingern ein wenig Lippenstift-Farbe von den Lippen und trägt sie auf ihren Wangen auf. Sie setzt sich und wartet.*

ANA: –Ich werde etwas Musik auflegen, um uns glücklicher zu machen, soll ich?

EMILSE: –Ich bin schon glücklich. Aber du könntest etwas spielen, damit ich mitsummen kann, während ich da bin. Ich weiß nicht, was ich tun soll....

ANA: –Einverstanden! (Drückt den Knopf am Radio. Die beiden sitzen am Tisch und summen eine Zeit lang ein Lied, das sie beide kennen).

EMILSE: –Willst du etwas trinken?

ANA: –Wird das ungünstig aussehen?

EMILSE: –Ich weiß nicht, ich glaube nicht.  
ANA: –Nun, lass uns ein wenig trinken, trotzdem...

*EMILSE nimmt den Krug, um den Wein in zwei kleine Gläser zu füllen. Sie gibt eines an ANA weiter. Sie stoßen an, während sie singen.*

ANA: –Wenn du dir jetzt etwas wünschen würdest, was wäre das?  
EMILSE: –Ich weiß nicht...  
ANA: –Überleg es dir! Etwas musst du doch schon wollen.  
EMILSE: –Ich weiß nicht, Ana, mir fällt nichts ein.  
ANA: –Komm schon! Trink noch was und denk nach! Ein Wunsch, Emilse! Ein Wunsch!  
EMILSE: –Ich will es nicht wissen, Ana. Lassen wir es so...  
ANA: –Ich will Ema umarmen gehen... Ich will es so sehr, dass ich manchmal das Gefühl habe, mein Körper würde explodieren, Emilse! Es ist, als ob meine Adern vor Verlangen platzen würden...  
EMILSE: –*(Sieht sie liebevoll an.)* Es dauert nicht mehr lange...  
ANA: –Und ich würde so gerne mit dir gehen. Immer wird eine von uns fehlen, sonst...  
EMILSE: –Was für eine verrückte Zeit, die wie im Flug vergeht... Es ist schon spät, nicht wahr?  
ANA: –Habe es doch bitte nicht so eilig... Warten wir noch ein bisschen... Was müssen wir schon tun?  
EMILSE: –Nichts... warten...  
ANA: –Warten wir einfach...  
EMILSE: –Nun, ja... man muss immer warten...

*40 Sekunden lang bleibt die Szene stehen, ohne dass etwas passiert.*

EMILSE: –*(Traurig)* Nun, lass uns etwas essen, es ist schon spät, nicht wahr? Was sagst du dazu?  
ANA: –Lass uns essen, sonst wird es zerkoht sein...  
EMILSE: –Und ja... wenn es zu lange kocht, wirst du sehen, dass du es nicht mehr runterschlucken kannst.

*Es klopft an der Tür. Beide schrecken auf, schweigen, dass man sie draußen nicht hören kann. Sie machen sich schnell zurecht, stellen die Gläser weg. EMILSE öffnet die Tür. Sie kehrt zurück, aber ohne den Gast.*

- ANA: –Was ist mit Cacho?  
EMILSE: –Ich weiß es nicht. El Jony kam und hinterließ dies für mich... *(Sie legt ein Papier auf den Tisch).*  
ANA: –Und was steht da?  
EMILSE: –Ich weiß es nicht, ich habe es nicht gelesen...  
ANA: –Aber, du bist dumm? Schauen wir mal... *(ängstlich.)* Oooh...  
EMILSE: –Was steht da?  
ANA: –Clara ist krank.  
EMILSE: –Aha... geschieht mir recht! Das habe ich davon, wenn ich zu viel will!

### *Verdunkelung*

*Auf dem Tisch sehen wir ein großes Durcheinander, einen Stapel Kuchenformen und Gebäck, Tüten, Schachteln, Dosen... Die beiden Schwestern versuchen, aufzuräumen.*

- EMILSE: –*(Gesprächsbeginn.)* Es ist zu viel, ist dir das klar?  
ANA: –Nun, ja.  
EMILSE: –Und woher sollen wir das Geld nehmen? Verstehst du?  
ANA: –Ja, ja, ich bin nicht dumm... Wir haben Erica gefragt!  
EMILSE: –Sie hat nur zwei Backformen. *(Sie zeigt ihr die Formchen.)* Glaubst du, dass ich nicht daran denke?  
ANA: –Warum regst du dich so auf? Was wusste ich denn?!?  
EMILSE: –Man muss ein bisschen Geld hinlegen und einen anderen Ofen kaufen. Es gibt keinen anderen Weg...  
ANA: –Es geht um keinen kleinen Teil des Geldes...  
EMILSE: –Ach nein, was denkst du? Deshalb bin ich besorgt, aber wie soll ich so viel backen? *(Sie zeigt ihr die Bestellung.)*  
ANA: –Soll ich im Club kündigen und dir helfen?  
EMILSE: –Aber nein!  
ANA: –Da die ganze Stadt Karamell Gitterkuchen kauft, bist du jetzt ein Star! Geh und zieh die Schuhe aus, die gehören mir, du bittest nicht einmal mehr um Erlaubnis, ehe du sie anziehst...

- EMILSE: –Ich habe die ganzen Bestellungen ausgeteilt! Ich darf dabei nicht ungepflegt aussehen!
- ANA: –Was ist mit Jony?
- EMILSE: –Heute wurde ihm in der Schule sein Abschlusszeugnis überreicht und er konnte nicht...
- ANA: –Nun, sag einfach, dass du nicht so viele machen kannst, und das war's. Hast du nicht immer gesagt, dass wir mit weniger auch gut auskommen?
- EMILSE: –Aber schau mal, was ich dir heute kaufen konnte!

*ANA öffnet die Tasche und holt ein schönes Kleid heraus.*

- ANA: –Warum gibst du dafür Geld aus? Wie viel hat es gekostet?
- EMILSE: –Drei Kuchen.
- ANA: –Handelst du etwa?
- EMILSE: –Naja, magst du es, oder magst du es nicht?

*ANA legt sich das Kleid über ihre Kleidung*

- ANA: –Wie schööön!
- EMILSE: –Es steht dir grossartig! Ich sehe dich schon vor mir, wie du am Haus mit den kleinen Balkonen aufblühst...
- ANA: –Dafür brauche ich kein Kleid! Und die Mutter sagte, dass sie ihren Sohn hierher schickt damit wir ihr ein paar Gardinen nähen.
- EMILSE: –Was für ein Gerede mit deinem Ignacio.
- ANA: –Es ist die Mutter, die mich liebt. Hier, sie hat mir 120 für die Tischdecke bezahlt. Wie viel kostet ein Ofen in Kuchen gerechnet?
- EMILSE: –Eine Menge, Ana...

*ANA geht das Sparschwein suchen, sieht ihre Schwester an... denkt nach...*

- ANA: –Und wenn wir das Sparschwein öffnen?
- EMILSE: –Aber nein!

*EMILSE sieht sie an. Sie antwortet nicht. ANA sucht im Schrank nach einem Hammer. Sie ist kurz davor, das Sparschwein zu zerschlagen, zögert aber. EMILSE hält sie auf.*

EMILSE: –Halt, halt... Denken wir mal darüber nach. Setzen wir uns und trinken ein bisschen Likör... es geht nicht darum, alles auf die Schnelle und einfach so zu erledigen...

*Als EMILSE ihr den Rücken zudreht, ergreift ANA den Hammer und zerschlägt das Schwein in aller Eile.*

EMILSE: –(Ruft.) Neiiiiin!

ANA: –Zähle, zähle alles nach! Fliegen werde ich trotzdem... Ich werde trotzdem fliegen...

*EMILSE beginnt zu zählen. ANA verlässt die Bühne. Die Musik spielt. EMILSE steckt das Geld in ihre Handtasche und verlässt die Bühne. Mit dem Wechsel des Lichts wird ein festliches Lied gespielt. CACHO kommt mit einigen Backformen und sieht sehr zufrieden aus. ANA und EMILSE sind anders gekleidet als in der vorherigen Szene. ANA geht von der Küche nach draußen mit einigen Styropor-Schalen und Tüten zum Wegwerfen, als ob sie gerade ein neues Gerät gekauft hätte..*

CACHO: –Emilse, die Gitterroste haben wir im Auto gelassen.

EMILSE: –(Im Off.) Es ist wunderbar geworden!

CACHO: –Ich habe Jonis Vater gesagt, er soll sich um die Installierung kümmern.

EMILSE: –(Aus der Küche kommend.) Der erste Gitterkuchen, der aus dem Ofen kommt, ist für dich, Cacho! Ich bin so glücklich, dass ich nicht weiß, was ich sagen soll!

CACHO: –Wenn du lächelst, bist du noch hübscher...

EMILSE: –Ana sagt mir das auch immer...

CACHO: –Buenos Aires hat dich auch glücklich gemacht...

EMILSE: –Alles... alles hat mich so gemacht. Aber sag nichts mehr, sonst werde ich noch in Verlegenheit kommen...

CACHO: –Wenn du errötest, bist du auch so hübsch.

*Die beiden nähern sich einander, als wollten sie sich küssen. ANA kommt mit einem Zettel herein, ohne sie anzusehen, und liest die Bestellung*

ANA: –Erica schickt mir eine Bestellung, die von Jauregui... Nun gut! Anscheinend wirst du plötzlich international! (Sieht auf.)

- CACHO: –(*Verstellt sich.*) Aber das ist doch gut! Nichts kann dich jetzt noch aufhalten, Emilse...
- EMILSE: –(*Lächelnd.*) Immer kommt etwas dazwischen... keine Sorge...
- ANA: –(*Zu Cacho.*) Wenn du dir jetzt etwas wünschen könntest, Cacho, was würdest du dir wünschen?
- EMILSE: –Beachte sie nicht, antworte ihr nicht, sie stellt immer so dumme Fragen.
- CACHO: –(*sieht Emilse an.*) Vielleicht würde ich darum bitten, die Zeit zurückzudrehen...
- ANA: –Ein Wunsch geht nur vorwärts, Cacho! Überleg es dir!
- EMILSE: –(*Genervt.*) Hör auf Ana, genug mit diesem Unsinn über Wünsche...
- ANA: –Und wenn wir „El Deseo von Emilse Veracruz“, der „Wunsch von Emilse Veracruz“ als Markennamen für die Kuchen nehmen?
- EMILSE: –Müssen wir ihnen denn einen Namen geben? Sieh mal, soll ich gar meine eigene Marke haben? Dir fallen ja Dinge ein...
- CACHO: –Und ja, du musst deinem Unternehmen einen Namen geben!
- EMILSE: –(*zufrieden mit der Situation.*) Unternehmen, sagt er, was für ein Verrückter!
- ANA: –Bleib zum Mittagessen, Cacho. Ich bin gleich wieder da...
- CACHO: –(*Unterbricht, verzweifelt.*) Ich kann heute nicht... die Krankenschwester geht in einer halben Stunde... Ana...
- EMILSE: –Aber ja, geh einfach, du hast uns für heute genug geholfen, sie sagt das, weil sie niemals genug hat, sie will immer mehr...
- CACHO: –Das ist gut, Ana... Was solls... Ich lasse euch jetzt allein... Ich hatte heute einen wunderschönen Tag, wirklich...
- ANA: –(*Sieht Emilse an, als wolle sie sie dazu bringen, etwas zu sagen, sie sagt aber nichts.*) Emilse auch, Cacho! Sie hatte auch eine wunderbare Zeit, nicht wahr?
- EMILSE: –Unvergesslich... (*Cacho schaut Emilse zärtlich an und geht.*)
- ANA: –Sie wollten sich gerade küssen und ich komme daher, ducke mich und störe sie? Ich will sterben! Aber was sollte ich tun, ich war ja schon reingeplatzt. Verzeih mir, Emilsita, ich sage dir, dass ich nie gedacht hätte, dass du es wagen würdest, und die Wahrheit ist, dass ich dir gratuliere, weil...
- EMILSE: –(*unterbricht.*) Aber wovon redest du? Nur Quatsch, wie soll ich ihn denn küssen können? Weisst du nicht, dass Cacho...

- ANA: –Ich weiss, Emilse, ich weiss! Du musst es mir nicht sagen. Aber ich sage dir, wenn ich du wäre, würde ich den Schritt trotzdem wagen.
- EMILSE: –Hör mir gut zu, Anita, hör mir genau zu, was ich dir sagen werde. *(Sie bereut, was sie sagen wollte und wechselt das Thema.)* Ich werde jetzt so viele Gitterkuchen am Tag backen, dass du im Handumdrehen zu Ema fliegen kannst, hörst du mich? Ich schwöre auf meinen Name: Emilse Veracruz!
- ANA: –Und das ist auch besser so, deshalb habe ich das Sparschwein zerbrochen, was meinst du? Dass ich dumm bin?

*Die Schwestern begeben sich in ihre Zimmer. Die Lichter gehen aus. Eine Telefonnachricht von EMA ist zu hören.*

EMA'S SPRACHNACHRICHT IM OFF:

*–Hallo! Hallo! Was haben die kleinen Verbrecherinnen von Villa Ruiz vor? Emilse, die Gitterkuchen würden sich hier wie verrückt verkaufen! Ich schwöre, Brötchen sind nicht cool! Nun, es geht mir allmählich besser! Mit weniger Qualen! Ein Baske schenkte mir einen Lemoncelo, den er aus Italien mitgebracht hatte... er lud mich zum Abendessen ein... Ich werde euch alles darüber erzählen! Ana, bevor die Verbindung unterbricht, überlasse ich dir drei neue Wörter: Cuki: was so viel wie süß bedeutet, und diesen coolen Satz, der „antes muerta que sencilla“ „Lieber tot als ohne Glamour“ Ist das nicht toll, und das letzte ist... *(Die Verbindung wird unterbrochen und gleichzeitig geht das Licht an.)**

*EMILSE kommt mit ihrer Schürze aus der Küche. Auf der Anrichte hat sie ein paar Backbleche stehen. ANA kommt aus dem Schlafzimmer. Sie trägt das Kleid, das ihre Schwester ihr geschenkt hat, und ihre goldenen Schuhe.*

- EMILSE: –Du siehst sehr hübsch aus.
- ANA: –*(Dreht sich um, um anzugeben.)* „Lieber tot als ohne Glamour“
- EMILSE: –Benimm dich.
- ANA: –*(Lustig)* Ich schaue mal nach...
- EMILSE: –Spiele jetzt nicht die Hübsche, das bist du schon.
- ANA: –Weisst du was? Ana Veracruz gibt eine Party im Balkonhaus.
- EMILSE: –Ich hoffe, dass Ignacio kein Mistkerl ist.



- ANA: –Was sagst du dazu? Leih mir deine Handtasche, damit ich ausgehen kann.
- EMILSE: –Ich weiß nicht einmal, wo sie sein könnte...
- ANA: –Ich schon. In der untersten Schublade.
- EMILSE: –Dann nimm sie! Worauf wartest du?

*ANA greift nach der Handtasche. EMILSE bereitet ein Taschentuch vor und gibt es ihr.*

- EMILSE: –Hier, wisch dir die Schuhe gut ab, bevor du reingehst, und lass das Gold aufblitzen...
- ANA: –(Sie nimmt einen Lippenstift und gibt ihn ihrer Schwester, damit sie sich schminken kann.) Ein bisschen Lippenstift. (Sie breitet das Kleid aus, um es zu zeigen.) Heute werden sie nicht nur auf meine Füße schauen!
- EMILSE: –(Während sie sich schminkt.) Wenn du dir etwas wünschen müsstest, was wäre es?
- ANA: –Fliegen, Emilse, das weisst du schon! Die Antwort ist immer „fliegen“...
- EMILSE: –Es dauert nicht mehr lange...

*EMILSE und ANA umarmen sich. ANA läuft fröhlich hinaus. EMILSE setzt sich. Sie nimmt die Weltkarte in die Hand, die an der Anrichte hängt. Sie sieht sie an. Sie denkt nach. Sie geht zum Telefon.*

- EMILSE: –Hallo, hallo Cacho? Tut mir leid, dass ich so spät anrufe. Nein, nein... kein Problem. Anita? Sie ist auf der Party von Ignacio. Ja, ja... ah, aber komm doch rein... aja... klar... Ich kann mir das nicht leisten, Cacho. Ich habe nur angerufen, um dir zu danken... Cacho, du weißt sehr gut, dass ich nicht... (Sie wird sehr nervös.) Cacho! Cacho? Hallo?

*EMILSE beginnt ärgerlich, den Tisch aufzuräumen. Sie lässt ihr Haar herunter. Sie zieht ihre Schürze aus und richtet ihr Kleid. Sie stellt zwei Gläser ab. Sie nimmt den Likör von der Anrichte und findet das Kaleidoskop. Sie schaut eine Weile durch. Sie setzt sich hin und trägt den Lippenstift auf, den sie in ihrer Tasche hatte. Es klopft an der Tür. Sie steht freudig auf, um den Besuch zu empfangen, und mitten im Gehen bleibt sie stehen. Sie denkt nach. Sie atmet tief ein. Sie wartet. Es klopft erneut an der Tür. Die Stimme von CACHO ist zu hören.*

CACHO:        –(Off.) Emilse!

*EMILSE vergräbt ihr Gesicht in den Händen. Sie macht ein paar impulsive Schritte, als wolle sie die Tür öffnen, aber sie kann nicht. Etwas in ihrer Seele hält sie auf.*

CACHO:        –(Im Off.) Emilse, ich bin's!

*EMILSE wendet sich wieder dem Tisch zu. Sie setzt sich.*

CACHO:        –(Im Off.) Emilse! Emilse bitte!

*EMILSE blickt nachdenklich geradeaus, den Tränen nahe. CACHO klopft an die Tür. EMILSE stöhnt gequält auf. Das Licht wird schwächer, und verschwindet.*

ENDE



**IL DESIDERIO DI  
EMILSE VERACRUZ**

—  
**Jorgelina Vera**

### Jorgelina Vera

È nata a CABA (Città autonoma di Buenos Aires) nell'anno 1974. Ha studiato Disegno di Immagine e Suono nell'Università di Buenos Aires. È attrice, autrice di numerose opere teatrali e docente di recitazione dell'Università Nazionale di Río Negro. Ha realizzato tournée in più di 50 città degli Stati Uniti con la compagnia Hispanic Flamenco Ballet (Balletto di Flamenco Spagnolo). Nell'anno 2008 ha girato per la Spagna, con il suo monologo *La dama de humor* (*La signora dell'umorismo*), contrattata dal governo basco. A Buenos Aires ha recitato in molte opere, tra le quali si distingue il successo teatrale *Tóc Toc*. In Televisione ha partecipato a diverse serie e unitari come *La viuda de Rafael* (*La vedova di Rafael*) e *Cuatro reinas* (*Quattro regine*), tra le altre. Nel cinema si è distinta nel cortometraggio *Cantautor* (*Cantautore*) preselezionato nei Premi Oscar dell'Accademia.

## PERSONAJES

ANA

EMILSE

EMA, sorella di Emilse, vive in Spagna, appare solo come voce off.

CACHO

*Nell'oscurità si sente cantare un gallo. Sottofondo musicale mentre la scena si va tingendo di una luce calda che entra molto lentamente, invitando a vedere una sala da pranzo molto semplice; con una grande credenza di vetro. Il tavolo è addobbato con una fruttiera con alcune banane e mele, e intorno vediamo tre sedie. Da un lato c'è una macchina da cucire Singer (di quelle nere), chiusa e coperta da una tovaglia; e sul ripiano molte piante dentro a barattoli con l'acqua. Fra queste si vede un vaso con una pianta di Aloe Vera. Sul lato opposto vediamo una poltrona con una coperta all'uncinetto, e, vicino a questa, un tavolino con sopra il telefono. La porta a destra dà sull'interno della casa, quella a sinistra è la porta d'ingresso. Arriva ANA, attraversa la casa per vedere se c'è qualcuno.*

ANA:            –Emilse!

*Vedendo che non c'è nessuno, esce di nuovo e entra con una valigia di cuoio; sposta la fruttiera sul tavolo, appoggia la valigia e apre affascinata. Tocca tutti gli angoli, come per scoprirli.*

ANA:            –Che valigia Ana Veracruz, che valigia!

*La chiude rapidamente sentendo arrivare qualcuno e la nasconde sotto la credenza. EMILSE entra con un mazzo di garofani. ANA prende una mela dalla fruttiera e fa finta di niente.*

ANA:            –Vai al cimitero?

EMILSE:       –Neanche fosse la festa del papà! Che ci vado a fare lì? Me li ha dati Cacho...

ANA:            –(Strozzandosi.) Che strano!

EMILSE:       –Garofani! Perfino una calla sarebbe stata meglio...

ANA:            –No! Che strano che te li abbia dati Cacho. E tu li hai pure accettati?

EMILSE:       –E che volevi che facessi? Non sapevo cosa dirgli. Mi ha sorpreso al negozio...

ANA: –Ti ha seguito?  
EMILSE: –Abita lì davanti, Ana! Sa a che ora tutta Villa Ruíz va a fare la spesa.  
ANA: –E vi ha visto qualcuno?  
EMILSE: –E io che ne so! Me li ha dati e sono venuta via. Non l’ho nemmeno guardato negli occhi...  
ANA: –E adesso che facciamo?  
EMILSE: –Che facciamo con che? Non mi sembra poi così importante!  
ANA: –Adesso ce lo troviamo qua intorno giorno e notte. Perché li hai accettati?  
EMILSE: –Ana lasciami in pace...  
ANA: –Ti piace di nuovo?  
EMILSE: –Come ti viene in mente, per dio!?  
ANA: –Bene. Brutto non è mai stato... Però ora? Non ci voglio nemmeno pensare.

*EMILSE mette i fiori in un vaso.*

ANA: –Ti ho detto che non ci voglio nemmeno pensare e tu lasci i fiori qua? Portali da un’altra parte.  
EMILSE: –Glieli restituisco e basta. Smettila di fare tutto ‘sto scandalo.  
ANA: –Non essere pazza! Come ci vai a casa? Sarebbe anche peggio! Tutti che vedono e pensano chissà cosa...

*EMILSE prende i garofani e li butta nella spazzatura.*

EMILSE: –Fine del problema. Ceniamo e festeggiamo come se fosse qua.  
ANA: –E mettiamo i festoni?  
EMILSE: –Non esageriamo...  
ANA: –Oggi usiamo i calici!

*EMILSE esce di scena. ANA, di nascosto di sua sorella cerca nella credenza un festone di Buon Compleanno e lo appende, sempre attenta che EMILSE non la scopra. Mette una tovaglia che stende di un colpo (la vediamo volare) sul tavolo, cerca il vino e due calici che stanno nella credenza e trova per caso un caleidoscopio. Si siede in poltrona a guardarlo. Entra EMILSE. Guarda il festone e si intenerisce. Serve il vino. Porge un bicchiere a sua sorella che è affascinata dal caleidoscopio, mentre finisce di preparare la tavola.*

ANA: —Dal triangolo si può guardare. Al centro si riuniscono i gialli e i verdi e mi incanta come cadono. Sento che quando si aprono mi trapassano il cervello e io divento brillante. Quando si allontanano, finisce tutto. Ahi, mi rende triste...

*EMILSE serve il cibo. ANA si avvicina alla tavola, però continua a guardare il caleidoscopio e urta la sedia.*

EMILSE: —Attenta che cadi!

ANA: —Se guardi a mezzogiorno è meglio. Puoi mettere ‘sto coso fra il sole e te tutto il giorno. Però quando fa notte? Senza luce... torna tutto povero come prima... Da solo non riesce a brillare.

EMILSE: —(*Bevendo.*) Di notte c’è la lampada. Ana, mangia che si raffredda.

ANA: —Ah sì... è vero. Qualche luce c’è sempre...

EMILSE: —Dopo lascialo nella credenza dietro i bicchieri perché non si rompa, altrimenti...

ANA: —E il mio dov’è finito? Era anche più bello di questo. Era foderato di cuoio e aveva delle applicazioni. Non mi ricordo se di panno o di qualche altra cosa, però erano pelose e al tatto era un’altra cosa. (*Ricordando.*) Però quanto lavoro gli dava, no?

EMILSE: —Dava a lei o a loro? (*Bevendo un altro sorso.*)

ANA: —Se vuoi dire a loro, dillo e basta. Io non penso di nominare quella rognà. Quanto lavorava lei. Giorno e notte! Caricava cose, comprava, pagava... e sulla sedia a rotelle! Ricordati bene. (*Con la bocca piena.*) Si era operata agli alluci proprio prima di andarsene.

EMILSE: —Voleva usare i sandali!

ANA: —E l’altro che faceva? Lui faceva come se facesse, però non faceva Emilse, non faceva mai niente!

EMILSE: —Non avevi detto che non volevi parlare di lui?

ANA: —E no, (*Bevendo.*) però sei tu che hai iniziato, e io, che cosa vuoi che faccia?

EMILSE: —A lei è venuto in mente di fare quel buco nel tubo. (*Indicando una parte nel caleidoscopio.*) È cambiato tutto. Perché allora aveva già una certa capacità di movimento e di caduta che non aveva nessun altro caleidoscopio della fiera.

ANA: —Quanto si vendeva quell’estate. Lei, perché lui invece...

EMILSE: —Te ne servo ancora un po’?

ANA: —Mi prende una rabbia con quel rognoso...



- EMILSE: –Meglio se porto il dolce. Che ti arrabbi a fare dopo cinque anni. È passato. Ormai è come al solito.
- ANA: –Però com'è stato facile cercare i calici e trovarlo.
- EMILSE: –È stato il compleanno a fartelo ricordare.
- ANA: –Le ho già fatto gli auguri. Ho trattenuto il pianto fino alla fine, e quando ho smesso, sai come avevo la camicia? (*Alludendo all'umidità delle lacrime.*) E tu perché non hai voluto farle gli auguri?
- EMILSE: –Io preferisco aspettare la mezzanotte per farglieli. Altrimenti non sembra il suo compleanno e dicono che questo porti sfortuna, che ne so! Io preferisco aspettare che sia mezzanotte.
- ANA: –Però lei vive là. Così glieli fai alle cinque del mattino... (*Continua a guardare attraverso il caleidoscopio.*)
- EMILSE: –E a me che me ne importa! Io glieli faccio quando glieli devo fare. E metti via nella credenza quel caleidoscopio che è l'unico che ci resta.
- ANA: –Come si muovono le paillettes. Si muovono. Vanno e vengono, vanno e vengono...

*EMILSE cerca un liquore. Ne serve due bicchierini. Ne offre a ANA. Bevono tutte e due.*

- EMILSE: –Quanto costerà un biglietto adesso?
- ANA: –Servendo al bar del club, lo compro in cinque anni...
- EMILSE: –E in caleidoscopi?
- ANA: –Vediamo?

*ANA va fino al cassetto della credenza e cerca un quaderno e una matita. Se siede e fa i conti muovendo le labbra e scrivendo.*

- ANA: –... 204 caleidoscopi dovrebbero costare...
- EMILSE: –;Aaah! Però ormai non si vendono più... Che pena!
- ANA: –Per andar lì tutte e due dovremmo venderne 408 ...
- EMILSE: –Non possiamo farlo senza Ema (*Indicando il caleidoscopio.*)... Ci conviene fare i conti in crostate... Quante crostate ci costerebbe? Vediamo? Fa' un po' i conti... (*Mentre beve un altro bicchiere.*)
- ANA: –Mmmm... (*Calcola di nuovo.*) sarebbe più o meno... vendere... circa 600 crostate. E solo per prendere l'aereo!
- EMILSE: –Qui in paese abbiamo circa 450 abitanti...

- ANA: —(*Bevendo un altro sorso.*) E se facciamo una campagna? “Compra due crostate e aiuta le Veracruz a vedere la sorella”.
- EMILSE: —Va bene, meglio se metto via il liquore, Ana, altrimenti domani chi si alza?
- ANA: —(*Sparecchiando.*) Ho dimenticato di dirti che quando ho chiamato Ema mi è finita la tessera telefonica...
- EMILSE: —Di nuovo?
- ANA: —E sì, dura 20 minuti e siccome è il compleanno ho superato il tempo...
- EMILSE: —Vabbe'... le faccio gli auguri più tardi allora... Che ci posso fare?
- ANA: —Domani te ne trovo un'altra. Non preoccuparti che tanto ora sta già dormendo. (*Le dà un bacio ed esce di scena.*)

*EMILSE guarda l'orologio da polso, comincia a cantare “Tanti auguri”, solleva il calice, beve tutto d'un colpo, esce di scena. “Tanti auguri” cantata da EMILSE si fonde con un audio di gente che la canta nello spagnolo di Spagna. Si sente EMA che parla in argentino con loro, molto allegra... Dalla scena sparisce il festone di compleanno. L'audio continua con una canzone di successo in Spagna. ANA entra ballando dalla cucina e cantando la stessa canzone, con un nuovo vestito che segna il cambiamento di tempo dell'azione. Passa uno straccio per terra. Porta scarpe dorate. EMILSE entra in casa, le guarda le scarpe.*

- ANA: —(*Guardandosi i piedi.*) Mi si sovrappongono tutte le dita. Però belle sono belle! Hanno due posizioni! Il dorato mi incanta. Mi ha sempre incantato. Mi sembra un colore da regina. Non so perché ma mi è sempre piaciuto.
- EMILSE: —E te le metti adesso? Toglitele! Le rovinì.
- ANA: —Però che punta hanno. Per questo che si sovrappongono le dita. Undici anni fa mi stavano meglio. Me le sono messe con un vestito brutto. Ti ricordi? Me l'ha detto papà. Vestito o scarpe? E io ho scelto le scarpe. Avevano tutte bei vestiti e scarpe brutte. Io ero l'unica al contrario... Come mi guardavano i piedi... Mi sentivo una regina. Sono rimasta una settimana guardandomi allo specchio per vedere come mi stavano e sfoggiarle. Mettevo le gambe così! (*Se siede sulla sedia e accavalla le gambe.*) Guarda Emilse, guarda! Vedi come mi stanno bene? Metto le gambe unite da un lato e stanno proprio bene! Vedi l'effetto? Poi ti fa male la cintura. Però che importa... Il bello è camminare. Ti senti una regina...

- EMILSE: —(*Lascia la borsa sul tavolo e si siede.*) Vediamo? Passamene una.
- ANA: —Mettitela. Vedi come ti senti subito snella? Quando le dita si uniscono ti senti subito più magra o no?
- EMILSE: —(*Cammina.*) Che strano camminare con queste! Servono solo per civettare.
- ANA: —Allora servono... Se vuoi te le metti venerdì per andare...
- EMILSE: —(*Interrompendo.*) A me lasciami come sempre. Guarda un po' se mi metto a fare la regina con tutta la polvere che c'è!
- ANA: —Gli passi una mano quando arrivi; la terra se ne va via in un lampo e il dorato si vede impeccabile. Che ti importa?
- EMILSE: —Sei matta? Vediamo? Passami l'altra!
- ANA: —Ti stanno perfettamente.
- EMILSE: —Forse te le chiederò. Però mi porto uno straccetto e glielo passo sopra. Se no, arrivo con le mani tutte sporche.
- ANA: —I piedi te li guarderanno lo stesso.
- EMILSE: —Ci sei andata?
- ANA: —Ci sono andata. Non c'era niente. Sembra che sia in ritardo.
- EMILSE: —E, finché arriva qua...
- ANA: —Bisogna vedere da dove parte e dove arriva eh...
- EMILSE: —Ho comprato una carta geografica!

*EMILSE guarda dentro la borsa. Ana cerca con entusiasmo una penna dalla credenza per segnare la cartina.*

- ANA: —Guarda, vedi? Attraversa tutto l'oceano...
- EMILSE: —(*Guardando il tratto.*) Che coraggio...
- ANA: —Lo vorrei avere io.
- EMILSE: —Che cosa?
- ANA: —Coraggio!
- EMILSE: —Perché?
- ANA: —Per attraversare!
- EMILSE: —Ti metti 'ste scarpe e subito ti vengono certe fantasie che levati!
- ANA: —Tu fai come vuoi; io voglio fare la traversata.
- EMILSE: —Sì, falla, però fino a don Mario a comprare tre pacchi di farina che mi sono dimenticata...
- ANA: —Sempre piccolo il salto...

*EMILSE appende alla credenza la cartina incorniciata.*

EMILSE:        –(Andando in cucina.) Digli di segnarlo, e non passare davanti a Ignacio, quella casa piena di balconi.

*ANA comincia a cantare una canzone per non dare retta a quello che le sta dicendo la sorella. Esce di scena. Bussano alla porta. Appare EMILSE con addosso il grembiule.*

EMILSE:        –Dài Ana, non rompere che sono occupata. Entra!

CACHO:         –(Voce off.) Sono Cacho, Emilse.

*EMILSE si agita. Si vuole mettere in ordine, apparire bene in un minuto, si toglie il grembiule. Si aggiusta i capelli.*

EMILSE:        –Entra Cacho!

CACHO:         –(Entra soffiando sull'avambraccio.) Scusa la sfacciataggine di venire senza avvisare.

EMILSE:        –Non preoccuparti. (Guardando il braccio arrossato di Cacho.) Che ti è successo?

CACHO:         –Mi si è rovesciata addosso l'acqua bollente, ci puoi credere?

EMILSE:        –Cose da pazzi, però, guarda come sta!

CACHO:         –Sì, e l'infermiera di Alicia mi ha detto che l' Aloe Vera fa benissimo, e mi sono ricordato che tu...

EMILSE:        –(Interrompendolo.) Te la do subito!

*CACHO continua a soffiarsi e osserva EMILSE che è andata dove stanno le piante sulla macchina da cucire e taglia un pezzetto di Aloe. Lo dà a CACHO.*

CACHO:         –Grazie! (Cerca di passarsela sul braccio però è maldestro.)

EMILSE:        –Vuoi che ti aiuti un po'? O ce la fai?

CACHO:         –Se mi fai il favore...

*EMILSE passa l'Aloe Vera sull'avambraccio con molta tenerezza. I loro sguardi si incontrano.*

CACHO:         –Sta già passando...

EMILSE:        –Già.

CACHO: –Questa pianta è fantastica eh...  
EMILSE: –Già.  
CACHO: –E, ha il tuo cognome...  
EMILSE: –Non fare il salame, da Veracruz a Aloe Vera c'è una certa differenza...  
CACHO: –Hanno entrambi le loro bontà.

*EMILSE lo guarda senza sapere cosa dire.*

EMILSE: –Vuoi che te ne tagli un altro pezzo e te lo porti? Lo pianti ed è fatta, cresce come niente!  
CACHO: –Non sono bravo con le piante io...

*EMILSE resta a guardarlo.*

CACHO: –Se ho bisogno torno...  
EMILSE: –E sì...  
CACHO: –E i garofani?  
EMILSE: –(Nervosa.) Li ho messi in camera...  
CACHO: –Ah guarda...

*CACHO e EMILSE no sanno come continuare la conversazione.*

EMILSE: –(Indicando la ferita.) Meglio?  
CACHO: –Merita un 10!  
EMILSE: –Chiaro sì sì... l'Aloe...  
CACHO: –Già  
EMILSE: –Bene... allora ci vediamo venerdì al club?  
CACHO: –Sì, sicuro...  
EMILSE: –Sembra che ci venga tutto il paese!

*CACHO e EMILSE si guardano a disagio.*

CACHO: –(Mostrandogli il braccio curato.) Mi hai salvato!  
EMILSE: –Non esagerare... ti ho solo fatto sentire un po' meglio...

*CACHO guarda EMILSE affascinato.*

CACHO: –Bene, me ne vado se no...

EMILSE: –Sì, sì, è meglio.

*CACHO esce di casa. EMILSE sospira. Beve un bicchiere d'acqua e resta a pensare. Va in cucina. Cambia la luce della scena. Fuori scena si sente la voce di EMA che legge una lettera che, come scopriremo dopo, ha mandato a ANA.*

EMA VOZ OFF: –*Ana mi manchi! Venire a Vitoria Gasteiz non sarà complicato. Il paese basco ti piacerà moltissimo! Ti ho comprato un impermeabile. Piove tutto l'anno qua, però con te uscirà il sole. Soltanto...*

*ANA entra a casa, leggendo la lettera e mimando il testo. Ha le scarpe dorate. È molto eccitata. Cerca da sotto la credenza la valigia. Immagina di essere all'aeroporto e ripete le azioni che legge nella lettera.*

EMA VOZ OFF: –*Esci dall'aeroporto e prendi l'autobus numero 2 che ti porta al terminal e di lì prendi l'autobus...*

ANA: –Prendi l' "Autobus" dice! Prendi il "Collettivo" Ema; (Ride.) Scrive in europeo...

EMA VOZ OFF: –*L'autobus che mette...*

ANA: –Che mette? Come che mette? Ah! Che dice, sarà...

*Entra EMILSE carica di borse della spesa e sorprende ANA, che resta attonita.*

EMILSE: –E quello?

ANA: –(Disimula.) È arrivata la lettera!

EMILSE: –La valigia, dico.

ANA: –¡Aaah! (Inventando.) Mi ero dimenticata di dirti che camminavo per La San Carlos e, hai visto la casa con i balconcini?

EMILSE: –Quella di Ignacio...

ANA: –Quella.

EMILSE: –Quella, cosa?

ANA: –Mi lascio dietro quella casa e quasi verso...

EMILSE: –E tu stavi camminando e l'hai presa?

ANA: –Tienila tu Emilse. Guarda che bella. È quasi nuova. Forse non gli piaceva il colore. Perché per quel che riguarda la valigia, la parte di sopra è impeccabile...

EMILSE: –Bella è bella.  
ANA: –E guarda come si prende. La prendi e cammini!

*EMILSE lascia per terra le borse con la spesa e prende la valigia.*

EMILSE: –Già! Si porta bene... pesa meno della spesa.  
ANA: –Immagina!  
EMILSE: –Immagina cosa?  
ANA: –Camminare per l'aeroporto con questa bellezza!  
EMILSE: –Come se bastasse chiudere gli occhi ed è fatta.  
ANA: –Dà! Chiudi gli occhi e io ti porto. Dà! Che ti costa!?  
EMILSE: –*(Ridendo.)* Ma tu che ne sai com'è? Dove pensi di portarmi se non ne hai idea?  
ANA: –Pensi che sono scema?  
EMILSE: –No  
ANA: –Ema mi racconta tutto... E io lo fisso nella memoria. Fisso tutto... Chiudi gli occhi, Emilse.

*EMILSE chiude gli occhi. È eccitata. Le piace la proposta. ANA comincia a fare rumori da aeroporto. La porta da una parte all'altra. La fa sedere, le sposta la sedia su e giù come se fosse il decollo e l'atterraggio. Le dà di nuovo la valigia.*

ANA: –Benvenuti all'aeroporto di Barajash... *(Imitando la voce di Ema.)*  
Emilsita, eccomi qua, non mi riconosci più? *(L'abbraccia forte.)*

*EMILSE ride e l'abbraccia dolcemente.*

ANA: –*(Imitando la voce di Ema.)* Vedrai come staremo bene! Andremo al parco del...  
EMILSE: –Devo andare a fare la marmellata di cotogne.

*ANA lascia la valigia, scoccia e prende le borse con la spesa, per mettere a posto le compere.*

ANA: –Oggi al club ho servito un signore tedesco, o non so che... e mi chiede: Avete la crema?... Crema? Qua? Gli ho detto che avevamo il budino... Che si credeva? Stanno arrivando sempre

più turisti... Se vuole la crema sappiamo già dove deve andare...  
Però come si farà?

EMILSE: –Ci vogliono 8 uova.

ANA: –Sembra che sia più morbida del budino e che sopra abbia dei biscotti. Tipo Pavesini o qualcosa del genere, perché, perché Ema ha detto che erano tipo i biscotti che ci comprava mamma il venerdì per andare a scuola. Mi sa che sono quelli..

EMILSE: –Ci proviamo.

ANA: –E se nel budino ci mettiamo più latte? Diventerà crema? Vado a chiedere la ricetta a Ema e la facciamo. Che ne dici Emilse?

EMILSE: –Devo ancora andare a prendere i barattoli di marmellata. Porto la cannella e ci proviamo.

ANA: –Sei la migliore sorella del mondo!

EMILSE: –Erano cinque anni che non me lo dicevi...

ANA: –Non cominciare! E la tipa del club che si dà tante arie ha chiesto se per venerdì le prepari 8 frolle di patata dolce che devono arrivare dei pensionati da non so dove...

EMILSE: –Dille di sì (*Prende dei biglietti e una delle borse con la spesa.*) e smettila di guardare la casa coi balconcini che ti si irrigidisce il collo. (*Uscendo di casa.*)

ANA: –Ahi! Se non guardo nemmeno. Ci passo quando vado a servire al club, nient'altro.

*ANA va al telefono. Prende una tessera che ha in tasca e digita dei numeri interminabili.*

*Prende un quaderno e una matita dove scrive tutte le parole e le frasi tipicamente spagnole che le dice man mano sua sorella EMA.*

ANA: –Ciao, Ema? Che ore sono? ah! Ti ho svegliata un'altra volta? Sono un po' distratta... Ignacio mi ha regalato una valigia e ci siamo baciati! Sì, mi piace, però non tanto perché devo viaggiare... È arrivata la tua lettera! Dimmi un'altra parolina, Dài! Prima che arrivi Emilse... e no, non vuole che parli per via delle tessere... però io ti sento un minuto e già mi sento meglio... “Figo” ce l'ho. Un'altra! ah, questa non la sapevo, aspetta che me la segno... Annoto si dice lì? ah va bene, aspetta che annoto... “Non dire spostati o che si sposti”... Perché? Me lo dici dopo? Ma che vuole... Ciao! Ciao?



*Riappende arrabbiata. Rompe con furia la tessera. ANA esce di casa brontolando. Squilla il telefono. Non risponde nessuno. Smette di squillare. Entrano EMILSE e CACHO.*

- EMILSE: –Entra Cacho. Entra. Lascia i barattoli sul tavolo Grazie per l'aiuto. Per me da sola pesava molto, è vero...
- CACHO: –Permesso. *(Lascia i barattoli sul tavolo.)*
- EMILSE: –*(Parla più veloce per via del nervosismo che Cacho le provoca.)* Adesso sembra che tutti vogliano la marmellata di patate dolci col cioccolato. Queste non sono crostate, per favore! Quella con la marmellata di cotogne è una crostata, un po' dolce, un po' amara. Come se ne vengono con questi modernismi stucchevoli! Basta, che si deve fare... Si vendono di più le crostate di cioccolato e patata, faccio quelle di cioccolato e patate... *(Guardandolo teneramente.)* è così...
- CACHO: –Io ho provato quella di “dulce de leche” in uno dei viaggi... Non mi ricordo bene dov'è che l'ho provata...
- EMILSE: –*(Stupita.)* E ti è piaciuta?
- CACHO: –Era buonissima!
- EMILSE: –Vedi? Crostata di “dulce de leche” adesso... Dove si è mai visto?
- CACHO: –Ma non è lo stesso fare l'una o l'altra, o no?
- EMILSE: –Invece di preparare la marmellata di cotogne preparo quella di patate dolci...
- CACHO: –Un altro sapore è buono...
- EMILSE: –Siediti. Vieni, se vuoi. Forse devi tornare a casa e io ti sto trattenendo...
- CACHO: –No, ora non ho niente da fare...
- EMILSE: –E tua moglie?
- CACHO: –Con l'infermiera.
- EMILSE: –Parla?
- CACHO: –L'infermiera?
- EMILSE: –No; tua moglie.
- CACHO: –Clara no. Non fa niente da sei anni... e nemmeno potrà...
- EMILSE: –Non potrà mai?
- CACHO: –*(Fa di no con la testa.)* Né tornare a parlare, né tornare a camminare, né tornare a ballare...
- EMILSE: –E tu?
- CACHO: –Io posso fare tutto. Che devo fare...

*EMILSE si mette a guardarlo.*

EMILSE: –Chiaro, chiaro. Che ci puoi fare...

CACHO: –Per fortuna quando sto sulla strada mi sento libero...

EMILSE: –Questo è bello. Almeno conosci altri paesi, altra gente, le città...

CACHO: –Una giornata da dio, ho portato Clara in macchina con l'infermiera e mi sono messo per strada. Abbiamo aperto il finestrino, l'aria e il sole le toccavano la faccia e ti giuro che l'ho vista sorridere... Forse no, però preferisco pensare di sì... Il medico ha detto che ero pazzo... che come mi era venuto in mente di fare una simile sciocchezza. Per me è stato bello. Ho fatto un regalo a Clara. Che ne so. *(Emilse e Cacho si guardano teneramente, Cacho cambia il discorso con uno più divertente.)* L'altro giorno ho portato il bambino dal benzinaio. Ce l'hai presente Joni? Bene; lui voleva andare a tutti i costi in città e me lo sono portato in macchina e siamo andati tutti e due come due amici distribuendo libri a Rosario. Abbiamo mangiato pesce sul fiume... era pazzo di gioia Joni!

EMILSE: –Me l'immagino.

CACHO: –Ora lunedì devo andare a prendere i libri a Buenos Aires... Ti ricordi di quando ci siamo andati?

EMILSE: –Come potrei dimenticarlo, Cacho?

CACHO: –Possiamo andarci lunedì, se vuoi...

EMILSE: –*(Interrompendo, anticipandosi al possibile invito. È a disagio.)* quattordici torte per lunedì, Cacho; quattordici! E sto qui a parlare con te...

CACHO: –Va bene, però...

EMILSE: –*(Interrompendo.)* Ne farò quindici. Una di “dulce de leche” per farti provare come mi viene...

CACHO: –Emilse, io... *(Si avvicina.)*

EMILSE: –*(A disagio, lo colpisce delicatamente al braccio, logorroica.)* Però non andare in giro a dire che ho fatto quella al “dulce de leche,” che se no me la chiedono. Ana martedì ti porta le crostate, che le viene di strada...

*Cacho resta deluso; pensando che la torta gliel'avrebbe portata Emilse. Restano entrambi a guardarsi a disagio.*

EMILSE: –*(Concludendo.)* Grazie per avermi portato le cose, Cacho.

CACHO: –Non è niente... *(Scusandosi.)* Beh, Emilse, allora me ne vado. Se hai bisogno di portare qualunque cosa già lo sai... *(Se ne va.)*

*EMILSE si siede. Resta a pensare. Entra ANA con un salvadanaio di ceramica a forma di maialino.*

ANA: –*(Molto eccitata.)* Solo biglietti grandi. Hai sentito? *(Guarda la sorella)*  
Uh, che ti succede?

EMILSE: –Niente; che mi deve succedere. Devo fare la crostata di patata dolce. Già mi passa.

ANA: –Allora? Che ti importa?

EMILSE: –Niente Ana; non mi succede niente... Mi fa arrabbiare! La crostata si fa con la cotognata. Ora sembra che la fanno anche col “dulce de leche”. E la gente la preferisce... Questo mi dà ai nervi, mi dà. Se con la cotognata andava bene. E un altro mi dice, guarda, crostata con la barbabetola! E io che faccio? Crostata con barbabetola? Perché? Perché, dimmi? Se andava bene quella con la cotognata!!

ANA: –Che palle Emilse! Che ti ha preso? Ti dico che qua dobbiamo mettere le banconote grandi e nient’altro, mi hai sentito? Risparmiamo, partiamo, e via. E che Ema ci mandi quello che riesce a mettere insieme. Ce ne andiamo da qua!

EMILSE: –Mettere insieme, dice... Quell’imbecille sanguisuga le porta via tutto quello che riesce a risparmiare. Poveretta... Però che se n’è andata via a fare? Tutto questo per seguire quello scemo che gli sussurra parole dolci all’orecchio...

ANA: –Ma quale poveretta, Emilse? Lei sta in Europa!!

EMILSE: –Gliel’avevamo detto di non andarsene con quella rogna d’uomo però non ci ha voluto ascoltare...

ANA: –Adesso basta Emilse! Piantala! Fai un sacco di cazzate quando sei innamorata. Ma che te lo dico a fare a te che sei un cubetto di ghiaccio?

EMILSE: –Ma che dici? Non sai nemmeno di cosa stai parlando....

ANA: –Tu, non ci hai mai saputo fare con Cacho, e quando si è sposato con la povera Clara ti sei chiusa in casa a piangere come una scema due anni di seguito...

EMILSE: –Stai dicendo stronzate. Non c’entra niente!

- ANA: –Stonzate, sì, stonzate! Meglio che mi aiuti a riempire questo maialino, perché io a Villa Ruíz, non ci rimango proprio a guardare la vita passarmi davanti. Mi hai sentito?
- EMILSE: –A te ti aiuto. Se te ne vuoi andare, vattene. Però a me lasciami qua.
- ANA: –Clara si muove meglio di te, Emilse! E l'ho visto Cacho uscire di qua. Non sono mica scema! Magari te lo fossi fatto! (*Esce arrabbiata.*)

*EMILSE all'inizio si agita, resta a pensare, sbuffa rivelando la stanchezza. Prende dalla tasca una banconota e la mette nel salvadanaio. Esce di casa. Squilla il telefono varie volte. Nessuno risponde. Cambia la luce di scena. Entra ANA di corsa. Ha un vestito diverso. Porta una borsa con delle tende che sbucano fuori. Toglie tutti i vasi con le piante da sopra il ripiano della macchina da cucire. Non capisce come si apre la macchina, fa vari tentativi inutili. La macchina è sotto, la tira subito fuori e la scopre, mette il freno e solo al vederla su si sente allegra. Avvicina una sedia e comincia a vedere il funzionamento del pedale, dell'ago... Entra EMILSE molto contrariata.*

- ANA: –Hai mai cucito tu! Ti ricordi come si fa?
- EMILSE: –Che ne so; Ema mi ha aiutato.
- ANA: –Ma ti ricordi qualcosa? Devo fare un orlo alla tovaglia, nient'altro! (*Tira fuori una tovaglia da una borsa. Gliela fa vedere.*)
- EMILSE: –Perché vuoi fare questo?
- ANA: –Dài. Ti ricordi qualcosa o no?
- EMILSE: –(*Toccano la stoffa.*) Questa stoffa è cara!
- ANA: –La signora del balconcino stava cercando Esther per fargliela cucire. Io passavo di là e siccome Esther è andata dalla madre e torna solo fra qualche mese... Beh, ho approfittato dell'occasione e le ho detto che cuciamo anche noi. Che importa? Dev'essere facile!
- EMILSE: –Facile?
- ANA: –Ci dà 120 per gli orli Emilse. E così 120 dritti al maialino.
- EMILSE: –Ana, noi non cuciamo. Cucivano nonna, mamma, Ema...
- ANA: –Ah... allora possiamo anche noi.
- EMILSE: –(*Gridando.*) Non lo sappiamo fare! (*Pentita per aver gridato.*) Domani Ana... adesso sono troppo nervosa...
- ANA: –(*Preoccupata.*) Perché? Cos'è successo?
- EMILSE: –Niente. Non importa... Una scemenza....
- ANA: –Dimmi!

EMILSE: –Il tedesco mi ha detto che mi voleva fare un regalo per tutte le delizie ricevute. Me l'ha detto per le torte che mi aveva ordinato, eh?

ANA: –Sì, Emilse, si capisce...

EMILSE: –E io gli ho detto va bene, ma che no, non doveva disturbarsi... e io lì aspettando di vedere che cosa mi regalava, capisci? A chi non fa piacere un regalino? E io a dirgli no, no per favore, non si disturbi...

ANA: –Certo, certo

EMILSE: –E lui a insistere tanto che alla fine ho accettato!

ANA: –E?

EMILSE: –E io che pensavo... Mi regalerà un profumo, che ne so, dei cioccolatini...

ANA: –Un vestito!

EMILSE: –Certo, un vestito!

ANA: –Eeee? Che cosa ti ha regalato?

EMILSE: –Questo...

ANA: –Una sigaretta?

EMILSE: –A te che ti sembra?

ANA: –Che tirchio!

EMILSE: –Non sapevo che dire.

ANA: –E che cosa hai detto?

EMILSE: –Grazie, Ana, che dovevo dire?

ANA: –Hai fatto molto bene Emilse. Figurati rifiutare un regalo a uno straniero...

EMILSE: –Per questo...

ANA: –E sì...

EMILSE: –Che ci vuoi fare...

ANA: –Vuoi accendere?

EMILSE: –E sì... che ci vuoi fare?

*ANA prende un accendino. EMILSE cerca di accendere la sigaretta.*

ANA: –Non così. Devi aspirare allo stesso tempo.

EMILSE: –E tu come lo sai?

ANA: –Ho guardato il tedesco quando fumava al club. Vediamo, lascia fare a me!

EMILSE: –Attenta eh.

*ANA riesce a dare il primo tiro.*

- ANA: –Sembra che ti si accendano le labbra... è bello. *(Tössisce.)*  
EMILSE: –Adesso siamo in coppia. *(Si passano la sigaretta.)*  
ANA: –Presto presto. Respira fino in fondo!  
EMILSE: –Pizzica, pizzica! Che strano!  
ANA: –Resisti, resisti!

*ANA e EMILSE si passano la sigaretta, senza sapere che stanno fumando Marihuana. Si divertono con la sensazione e entrano in uno stato di rilassamento e estraniamento dei corpi molto bello da vedersi. All'improvviso squilla il telefono.*

- EMILSE: –Non rispondere che stiamo tranquille!

*ANA va fino al telefono. Alza la cornetta e risponde sorridendo. EMILSE le va dietro.*

- ANA: –Pronto  
EMILSE: –*(A voce bassa, divertita.)* Chi è?  
ANA: –Pronto...

*EMILSE si mette dall'altra parte della cornetta e ascoltano entrambi. Non risponde nessuno.*

- ANA: –Pronto!!! Ciao, Ema? Ema! Sei tu? Che fai? Come stai? Noi? Qua!... e stiamo... qua... Fumando una sigaretta che ha dato un cliente a Emilse. *(Ride.)*  
EMILSE: –*(Parla strano.)* Da queste parti? Le cose non cambiano... sìsìsì! bene, stiamo bene... sìsìsì!  
ANA: –Sì, davvero bello! Siamo morte dalle risate con Emilse, Ce la stiamo godendo! Sta arrivando Cacho a casa...

*EMILSE le fa segno di tacere.*

- ANA: –*(Sottovoce a Emilse.)* Hai gli occhi lunatici tu, sei strana...  
EMILSE: –*(Al telefono, parlando a Ema.)* Che ti succede? Che cosa?  
ANA: –Stai piangendo? Cos'è successo? Stai bene? Cos'è successo?  
ANA E EMILSE: –*(Ascoltano qualche minuto e fanno la faccia di chi sta immaginando quello che sentono.)* Cosaaa? Sul serio?

*Ana e Emilse si abbracciano forte, sono molto eccitate.*

EMILSE: –E tu come stai? (*Ridendo.*) No Ema, come sarebbe che ti sembro felice? Sto così ma non lo so perché. È come se volessi essere triste però non ci riesco...

ANA: –E tu dove sei ora?

EMILSE: –Aaah, Lui se n'è andato? Il rognoso!

*ANA e EMILSE si abbracciano di nuovo quando sentono di sì.*

ANA: –E non pensi di tornare? Che pensi di fare? Aaaaah... fossi matta. Certo, certo...

EMILSE: –Come mi piacerebbe abbracciarti. Mandala una foto per vedere come stai.

ANA: –Ti piombo lì da un momento all'altro! Tu non arrenderti. Pronto, pronto? (*Indignata perché è caduta la comunicazione.*) Che tessere di merda!

EMILSE: –È la povertà Ana; è la povertà...

ANA E EMILSE: –Sì è separata!!!!

*ANA e EMILSE saltano per la grande allegria. La luce sottolinea un cambiamento di scena allo stesso tempo che parte la musica. Le sorelle si mettono in ordine reciprocamente in scena. Vediamo il passaggio del tempo. EMILSE si mette le scarpe dorate di ANA e si appunta dei fiori fra i capelli. ANA si mette il grembiule. Sono più ben vestite del solito. Mettono sulla tavola la tovaglia di stoffa carissima che hanno cucito alla vicina.*

ANA: –(*Appena comincia la conversazione finisce la musica.*)... Lo so Emilse, tu siediti che andrà tutto bene.

*EMILSE sistema i piatti e i bicchieri che stanno sul tavolo perfettamente al loro posto. Aggiusta più volte i gelsomini che stanno in un vasetto.*

EMILSE: –Incredibile quanti fiori ha fatto quest'anno! La nonna sarà contenta lassù... E il profumo. Basta passarci vicino e ti si impregna l'anima...

ANA: –(*Scherzosa.*) E sì, è come se ti innamorassi ancora di più...

EMILSE: –Che dici Ana? Dici stronzate...

- ANA: –Per questo manca solo che mi prenda all’improvviso mal di pancia e che mi metta a letto... Meglio se metto subito su una faccia sofferente ed è fatta. Vuoi vedere? (*Prova a fare un po’ di faccette.*)
- EMILSE: –(*Seccandosi un po’.*) Come eravamo rimaste?
- ANA: –Va bene, rimango, rimango... Che noiosa che sei Emilse!
- EMILSE: –Non ti sta bene niente a te... niente...
- ANA: –(*Prendendo un rossetto dal grembiule e mettendolo con dolcezza a sua sorella.*) Non ti arrabbiare... fatti più bella... Un po’ di rossetto.
- EMILSE: –Non è che mi vede troppo addobbata?
- ANA: –Gli sembrerai bellissima...

*EMILSE si toglie un po’ di rossetto dalle labbra con gli indici e se lo mette sulle guance. Si siede ad aspettare.*

- ANA: –Metto un po’ di musica per stare allegre, vuoi?
- EMILSE: –Io sono già allegra. Però alzala un po’ così intanto mi metto a canticchiare qualcosa, che non so cosa fare...
- ANA: –Mettila! (*Preme play sul registratore. Tutte e due canticchiano per un po’ sedute a tavola una canzone che conoscono entrambi.*)
- EMILSE: –Vuoi che beviamo qualcosa?
- ANA: –Starà male?
- EMILSE: –Non lo so, non credo.
- ANA: –Bene, allora beviamo un po’...

*EMILSE prende la caraffa per servire il vino in due bicchierini. Lo passa a ANA. Brindano mentre cantano.*

- ANA: –Se dovessi esprimere un desiderio proprio ora cosa chiederesti?
- EMILSE: –Non lo so...
- ANA: –Dài, pensaci. Qualcosa la devi pur volere.
- EMILSE: –Non lo so Ana, non mi viene in mente niente.
- ANA: –Dài! Bevine ancora un po’ e pensa! Un desiderio Emilse! Un desiderio!
- EMILSE: –Non voglio sapere Ana. Lascia le cose come stanno...
- ANA: –Io voglio abbracciare Ema... Lo desidero così fortemente che a volte sento che mi scoppia il corpo Emilse! È come se mi uscissero fuori le vene per la voglia...



EMILSE: —(*Guardandola con amore.*) Ormai manca poco...  
ANA: —E a me piacerebbe tanto andarci con te. Ne manca sempre una...  
EMILSE: —Che ora sarà che non passa mai... è già tardi no?  
ANA: —Non avere fretta però... aspettiamo ancora un po'... che hai da fare?  
EMILSE: —Niente... aspettare...  
ANA: —E allora aspettiamo...  
EMILSE: —Già... bisogna sempre aspettare...

*La scena si ferma per 40 secondi senza che succeda niente.*

EMILSE: —(*Triste.*) Va bene, cominciamo a mangiare che è già tardi, no? Tu che ne dici?  
ANA: —Mangiamo, così il tempo passa...  
EMILSE: —E sù... e se passa poi non ce la fai più a inghiottire.

*Bussano alla porta. Tutte e due si inquietano in silenzio perché non si senta da fuori. Si riaggiustano, risistemano i bicchieri. EMILSE apre la porta. Rientra però senza l'invitato.*

ANA: —E Cacho?  
EMILSE: —Non lo so. È venuto Joni e mi ha lasciato questo... (*Appoggia la carta sulla tavola.*)  
ANA: —E che dice?  
EMILSE: —Non lo so, non ho letto...  
ANA: —Ma che sei scema? Vediamo... (*Preoccupata.*) Oooh...  
EMILSE: —Che dice?  
ANA: —Sì è sentita male Clara.  
EMILSE: —Già... e ha ragione. Questo è quello che mi succede per desiderare tanto!  
Si spengono le luci.  
Sulla tavola vediamo un gran disordine, con pile di teglie da pasticceria e alcuni biscotti, buste, scatole, barattoli... Le due sorelle stanno cercando di mettere in ordine.  
EMILSE: —(*Inizia una conversazione.*) È molto, te ne rendi conto?  
ANA: —E sì.  
EMILSE: —E da dove le pigliamo? Capisci?  
ANA: —Sì, non sono stupida... Chiediamo a Erica!

- EMILSE: –Ne ha solo due. Sono queste. *(Le fa vedere le teglie.)* Ti credi che io non penso?
- ANA: –E che ti agiti a fare? Che ne sapevo io?
- EMILSE: –Bisogna tirare fuori un po' di soldi e comprare un forno. Non c'è altro da fare...
- ANA: –Non sono solo un po' di soldi...
- EMILSE: –E no, che ti credi? Per questo mi preoccupo. Però come faccio a mettere in forno tutta questa roba? *(Le fa vedere l'ordinazione.)*
- ANA: –Lascio il club e ti aiuto?
- EMILSE: –Ma no!
- ANA: –Da quando tutto il paese compra le tue crostate col “dulse de leche” sei diventata una star! Togliti quelle scarpe che sono mie, che ormai nemmeno me le chiedi più in prestito..
- EMILSE: –Sono andata a fare le consegne. Non ci vado mica come una stracciona.
- ANA: –E Jony?
- EMILSE: –Oggi gli danno il diploma a scuola e io non potevo...
- ANA: –E va bene, di' che non puoi e basta. Non dicevi che stiamo bene così?
- EMILSE: –Guarda cosa ti ho comprato oggi!

*ANA apre la borsa e tira fuori un bel vestito*

- ANA: –Ma che ti metti a spendere? Quanto ti è costato questo?
- EMILSE: –Tre crostate.
- ANA: –Che ti metti a fare scambi ora?
- EMILSE: –E allora, ti piace o no?

*ANA appoggia il vestito nuovo su quello che indossa.*

- ANA: –Superfigo!
- EMILSE: –Ti sta a pennello! Ti vedo già a pavoneggiarti in giro per la casa coi balconcini...
- ANA: –Non ho bisogno di vestiti per questo! E la signora ha detto che manda il figlio a portarti delle tende da cucire.
- EMILSE: –Quante chiacchiere fai con quell'Ignacio tu.

ANA: –È la madre che mi vuole. Mi ha pagato i 120 della tovaglia.  
Quanto costa un forno in crostate?  
EMILSE: –Un sacco Ana...

*ANA va a prendere il maialino, guarda sua sorella, pensa...*

ANA: –E se rompessimo il maialino?  
EMILSE: –Ma no!

*EMILSE la guarda. Non risponde. ANA cerca un martello dentro la credenza. Sta per romperlo però le viene un dubbio. EMILSE la trattiene.*

EMILSE: –Fermati, fermati... pensiamoci bene. Sediamoci e beviamoci un liquorino... non mi pare il caso di fare tutto così in fretta...

*Quando EMILSE è di spalle, ANA prende il martello e rompe subito il maialino.*

EMILSE: –(Gridando.) ¡Noooo!  
ANA: –Conta! Vedi quant'è... tanto l'aereo lo prendo lo stesso...

*EMILSE comincia a contare. ANA esce di scena. Parte la musica. EMILSE conserva il denaro nel suo portafoglio e esce di scena. Con il cambio di luce, si sente una musica di festa. Entra CACHO molto contento con delle teglie in mano. ANA e EMILSE hanno un vestito diverso dalla scena precedente. ANA passa dalla cucina all'esterno della casa con delle scatole di polistirolo e buste da buttare nella spazzatura, contenitori di cose appena comprate.*

CACHO: –Emilse; le teglie sono rimaste in macchina.  
EMILSE: –(Fuoricampo.) È venuto perfetto!  
CACHO: –Ho detto al padre di Joni di controllare l'installazione.  
EMILSE: –(Arrivando dalla cucina.) La prima crostata che esce è per te Cacho!  
Sono così allegra che non so nemmeno io perché!  
CACHO: –Quando sorridi sei ancora più bella...  
EMILSE: –Ana mi dice sempre la stessa cosa...  
CACHO: –Anche Buenos Aires ti ha reso contenta...  
EMILSE: –Tutto... tutto mi ha reso così. Però non dire più niente che mi vergogno...  
CACHO: –Se arrossisci diventi ancora più bella.

*Si avvicinano come per darsi un bacio. Entra ANA con un foglietto, leggendo l'ordinazione.*

- ANA: –Erica manda una richiesta arrivata da Jauregui... Ah bene! Stai diventando internazionale, pare! *(Alza lo sguardo.)*
- CACHO: –*(Dissimulando.)* Ma benissimo! Ora non ti può fermare più niente Emilse...
- EMILSE: –*(Sorridente.)* C'è sempre qualcosa... tu non preoccuparti...
- ANA: –*(A Cacho.)* Se dovessi esprimere un desiderio proprio ora, Cacho, che cosa chiederesti?
- EMILSE: –Non farle caso, non risponderle, sta sempre a chiedere scemenze come questa.
- CACHO: –*(Guardando Emilse.)* Forse chiederei che il tempo tornasse indietro...
- ANA: –Un desiderio è per qualcosa che deve venire! Dài pensa!
- EMILSE: –*(A disagio.)* Smettila Ana, basta con questa scemenza dei desideri...
- ANA: –E se le crostate le chiamiamo “Il desiderio di Emilse Veracruz”?
- EMILSE: –Bisogna dargli un nome? Chi immaginava che avrei avuto un marchio. Le vengono in mente certe cose....
- CACHO: –E sì, bisogna battezzare la tua impresa!
- EMILSE: –*(Contenta della situazione.)* Impresa dici, che matto!
- ANA: –Fermati a mangiare con noi Cacho. Preparo subito ...
- CACHO: –*(Interrompendo, dispiaciuto.)* Oggi non posso ... l'infermiera se ne va fra mezz'ora Ana...
- EMILSE: –Sì, certo, vai va', che per oggi ci hai aiutato abbastanza, lei dice così perché non le basta mai, vuole sempre qualcos'altro...
- CACHO: –Va bene così... Che bisogna fare... Vi lascio... Ho passato davvero una bella giornata...
- ANA: –*(Guarda Emilse come per dirle qualcosa, non dice niente.)* Emilse anche Cacho! È stato bene. Non è vero?
- EMILSE: –Indimenticabile...

*Cacho guarda Emilse teneramente e se ne va.*

- ANA: –Stavano per darsi un bacio ed ecco che arrivo io, guastafeste, e li interrompo? Vorrei morire! Però che potevo fare, ormai ero arrivata al momento sbagliato. Perdonami Emilse ti dico che non avevo mai pensato che finalmente ti decidessi ed è vero che ti faccio i complimenti perché...

- EMILSE: —(*Interrompendola.*) Ma che dici? stupidaggini, come ti viene in mente che possa baciarlo? Non lo sai che Cacho...
- ANA: —Lo so Emilse, lo so! Non me lo devi spiegare. Pero ti dico che noi il viaggio lo facciamo lo stesso.
- EMILSE: —Ascoltami Anita, ascolta bene. (*Si pente di quello che stava per dire e cambia argomento.*) Adesso metto in forno tante di quelle crostate al giorno che riuscirai ad andare a trovare Ema in un batter d'occhi, mi hai sentito? Questo te lo giuro com'è vero che mi chiamo Emilse Veracruz!
- ANA: —E fai meglio a farlo, per questo ho rotto il maialino, che ti credi? Che sono scema io?

*Le sorelle si ritirano nelle loro stanze. La luce si abbassa. Si sente un messaggio telefonico di EMA.*

EMA VOZ OFF: —*Pronto, pronto! Che stanno combinando le pesti di Villa Ruiz? Emilse le crostate qui si venderebbero a quintali! Te lo giuro. I dolci vanno sempre alla grande! Bene, io comincio a star meglio un po' per volta eh! Soffro di meno! Un basco mi ha regalato un limoncello che ha portato dall'Italia... mi ha invitato a cena... vi racconterò! Ana, prima che cada la linea ti lascio tre paroline nuove: Cuki: che vuol dire bello, e questa bella frase che è "meglio morta che semplice" dicono così! Non è geniale, e l'ultima che è... (Cade la linea e contemporaneamente aumenta la luce).*

*EMILSE arriva dalla cucina con addosso il grembiule. Mette via le teglie nella credenza. ANA arriva dalla stanza. È molto elegante, con il vestito che le ha regalato sua sorella e le scarpe dorate.*

- EMILSE: —Stai molto bene.
- ANA: —(*Facendo un giro per farsi vedere.*) Meglio morta che semplice!
- EMILSE: —Comportati bene.
- ANA: —(*Simpatica.*) Vediamo...
- EMILSE: —Non fare la carina, che tanto lo sei già.
- ANA: —Chi l'avrebbe mai detto? Ana Veracruz ha una festa nella casa coi balconcini.
- EMILSE: —Speriamo che Ignacio non sia un altro rognoso.
- ANA: —Ma che dici? Prestami la borsetta.

EMILSE: –Ahi, non ho idea di dove possa essere...  
ANA: –Io sì. Nell'ultimo cassetto.  
EMILSE: –E allora prendila tu, che ti fa?

*ANA cerca la borsa. EMILSE prepara un fazzolettino e glielo dà.*

EMILSE: –Prendi, pulisciti bene le scarpe prima di entrare e che si veda bene il dorato...  
ANA: –(Prende il rossetto e lo dà alla sorella perché glielo metta.) Un po' di carminio. (Solleva il vestito per farlo.) Oggi non me li guardano i piedi!  
EMILSE: –(Mentre la trucca.) Se dovessi chiedere un desiderio, quale sarebbe?  
ANA: –Volare, Emilse. Lo sai già! È sempre volare...  
EMILSE: –Manca poco...

*EMILSE e ANA si abbracciano. ANA esce di corsa felice. EMILSE si siede. Prende la cartina che è appesa alla credenza. La guarda. Pensa. Va al telefono.*

EMILSE: –Pronto, pronto Cacho? Scusami se ti chiamo a quest'ora (Ascolta.) No, no... Nessun problema. Anita? È andata alla festa di Ignacio. Sì, sì... ah, però è che lì... già... certo... Non me lo posso permettere Cacho. Ti ho chiamato solo per ringraziarti... Cacho. Lo sai bene che non posso... (Si innervosisce.) Cacho! Cacho? Pronto?

*EMILSE comincia a mettere a posto la tavola contrariata. Si scioglie i capelli. Si toglie il grembiule, si sistema il vestito. Prepara due bicchieri. Prende il liquore dalla credenza e trova il caleidoscopio. Ci guarda un po' dentro. Si siede, si mette il rossetto che ha in tasca. Bussano alla porta. Lei si alza felice per andare ad aprire e a mezzo cammino si ferma. Riflette. Respira profondamente. Aspetta. Bussano di nuovo alla porta. Si sente la voce di CACHO.*

CACHO: –(Off.) Emilse!

*EMILSE si prende la faccia fra le mani. Fa qualche passo d'impulso come per aprire, però non può. Qualcosa dentro di lei glielo impedisce.*

CACHO: –(Off.) Emilse, sono io!

*EMILSE si gira verso il tavolo. Si siede.*

CACHO:        —(Off.) Emilse! Emilse per favore!

*EMILSE resta a pensare guardando davanti a sé, pronta a piangere. Colpi alla porta di CACHO. EMILSE respira angosciata. La luce si abbassa fino a sparire.*

FINE

**LAS NENAS TAMBIÉN  
SON MARIPOSAS**

—  
**Marie Álvarez**



## LAS NENAS TAMBIÉN SON MARIPOSAS

### Marie Álvarez

Nació en Resistencia, Chaco, en 1988. Es directora, dramaturga, poeta, traductora y docente. Es Licenciada en Teatro (UNC) y actualmente cursa la Diplomatura en Dramaturgia (UBA - CC Paco Urondo). En instagram es @\_marievalvarez.

Su producción está influida por las teorías de género, el activismo interseccional y LGTBIQA+, la cultura pop, lo documental, el posdrama y la poesía confesional. Forma parte de la *AINCRIIT* y de *La colectiva de autoras*; escribe críticas para la revista digital *LeeMateo*. Su ópera prima, *Palabras que se rompen con ellas*, fue estrenada en Córdoba (2017-2020) y en Buenos Aires (2019), con ambos elencos bajo su dirección; el proyecto obtuvo diversos reconocimientos en muestras y festivales. Su obra *El desate* resultó ganadora del Primer Concurso de Dramaturgas CABA - CDA y su traducción al alemán fue publicada en una antología editada por Neofelis Editorial (Berlín) en 2021. En 2022 participará becada en el Foro Internacional de Jóvenes Creadores en Berlín.

## PERSONAJES

MARIANO, dieciséis años, alto y flacucho, con cara amable.

*Interior de una estación de subte.*

*Son pasadas las 12:00 de la noche. MARIANO sale sigilosamente de atrás de una de las puertitas que dice “Personal de seguridad”, tiene una mochila inmensa en la espalda y una capucha que le cubre el rostro. Se asegura de que no haya nadie cerca, la estación está en penumbras. Se escucha cada movimiento que realiza porque él es lo único vivo adentro de ese lugar enorme.*

*La duración de esta pieza representa una condensación temporal desde la hora que se menciona al principio del texto hasta la llegada del primer subte, que en este caso sucede unos minutos después de las 5:30 am<sup>1</sup>. Las cinco partes resumen las cinco horas de MARIANO en la estación. Los saltos temporales se podrían mostrar en la puesta con cambios en la iluminación, con apagones parciales o con transiciones musicales.*

### I. (EL PADRE)

MARIANO: *—(Se saca la capucha.) ¡Al fin! Pensé que los guardias no se iban a ir más, ya se me estaban acalambrando las piernas. (Se mira el reloj.) ¡Con razón! Hace más de una hora que estoy metido acá, duro como una piedra. (Dice para sí mismo. Y se refriega velozmente sus piernas por unos segundos. Inmediatamente saca un trípode de su mochila y lo acomoda antes de la línea amarilla que señala la distancia que hay que guardar con las vías, saca una cámara de mano y la coloca sobre el trípode... calibra, se asegura de que todo esté bien y enciende la cámara que mira hacia donde están los bancos de la estación. Filma todo lo que sucede a continuación, le habla a la cámara.) Me llamo Mariano Ramírez. Tengo 16 años, casi 17 en realidad, porque cumplo el mes que viene. Me escondí para que no me sacaran los guardias. Vine a la estación de subte porque necesito estar solo. (Se mira el reloj. Lo pone delante de la cámara para que se filme la hora. Son las 12:36 de la noche.) Me escapé por la puerta del patio, mamá no se va a dar cuenta hasta mañana.*

---

<sup>1</sup> Esta información puede modificarse en función de las necesidades de la puesta.

Mamá nunca se da cuenta. (*Vuelve a señalar el reloj, se queda parado frente a la cámara mientras habla.*) Este reloj lo heredé de mi viejo, no es de los que se usan ahora, pero la familia por sobre todo, no me lo saco jamás de los jamases. Mi papá también se llamaba Mariano. Quiero decir que yo me llamo así por él y bueno, por mi abuelo, también Mariano. Mariano es un nombre más de mujer que de hombre, creo, porque no conozco ningún otro Mariano de mi edad pero sí muchas Marianas. Como decía, de la herencia no se puede renegar. Mariano, mi papá, se murió cuando yo tenía 10, hace 6 años. Papá siempre me repetía dos cosas: “viví para ser feliz” y “cuidala a tu mamá”. Papá era un tipo alegre y fortachón, en el barrio todos le tenían respeto. A papá le dio un infarto mientras trabajaba en la fábrica de gaseosas. En el velorio intenté no llorar para que la gente no me tenga lástima, pero al final, de tanto aguantarme, seguro que mi cara parecía un sapo a punto de explotar, con los ojos rojos, la mueca de puchero infantil en la pera y los mocos cayéndome en la camisa blanca –que era la misma que usaba para el colegio– porque en ese momento no tenía camisas de color negro o de colores serios que sirvieran para ese tipo de eventos. En el velorio de papá, mamá tenía una panza así de grande. (*Hace el gesto de la panza de embarazada.*) Esa fue la primera y única vez que vi un muerto. Se parecía, pero eso no era mi papá. Una tía le bajaba los párpados porque se le abrían cada tanto y me daba miedo. Yo no me acuerdo muy bien de los días que siguieron, pero cada vez que nos iba a visitar a casa algún pariente, antes de irse me decían por lo bajo mientras me besaban el cachete “cuidala a tu mamá”, cómo si yo no supiese lo que tenía que hacer. Yo siempre supe lo que hay que hacer, no soy boludo. Y a los meses nació Ceci, mi hermana menor. Cuando Ceci nació, automáticamente mi versión de Mariano niño se evaporó, y apareció mi versión de Mariano grande. El cuidar a mamá pasó a segundo plano, porque las prioridades en mi vida habían cambiado. Ahora había que cuidar a Ceci, que era chiquita y risueña y frágil; y yo me di cuenta de esto porque me hice grande de golpe. Super Mariano, el que iba a cuidar a Ceci del mundo. Y el que tenía que limpiar la casa, atender el teléfono, ir a la farmacia a comprarme un jarabe si me enfermaba, ir al super

cada tanto —porque si me descuidaba, la heladera se quedaba vacía por días—, y tuve que aprender a la fuerza a despertarme temprano para ir al colegio y a truchar la firma de mi mamá para las libretas. Estoy seguro de que ella no tiene ni idea en qué año estoy. De las fiestas, las salidas y las cosas que hacen los chicos de mi edad, ni idea, no pude (*Se va a sentar, se pone cómodo sigue contando.*)

## II. (LA MADRE)

MARIANO: —Mamá se pasaba las noches llorando, y a veces dejaba que Ceci llore también —por ratos largos—, como si fuera un castigo, aunque la que estaba triste era ella. Yo me di cuenta enseguida de lo que estaba pasando y no dejaba que la bebé llore: le preparaba una mamadera y la vestía con sus ropita con florcitas de colores, la ponía en el changuito y la llevaba a pasear por el barrio hasta llegar al parque que está a tres cuadras de casa. Desde chiquita le gustó mirar el cielo y si encontrábamos alguna mariposa podía quedarse horas con la mirada fija en las alas del bicho. (*Aniña la voz.*) “¡PEIPOSA!” “Sí, ¡mirá, una peiposa, Ceci!” Peiposa fue su segunda palabra, la primera fue Mañiano... y bueno. (*Se ríe.*) A mí nunca me habían llamado la atención las mariposas, hasta que llegó ella y con toda la curiosidad que tiene metida en sus ojitos marrones, me contagió el amor por observar la naturaleza. A mí siempre me gustó pasar el tiempo mirando cosas eh, pero nunca insectos. Mariano, mi padre, quería ser cineasta, pero se le vinieron los años encima y terminó dedicándose a controlar la producción de gaseosas en una fábrica. Cuando cumplí los siete, me regaló mi primera cámara, me enseñó a sacar fotos y unos años más tarde comenzamos a hacer videos entre los dos los fines de semana. Mamá decía que dejemos de hacer pavadas. Mí vieja no es mala, pero no recuerdo nunca haberla visto feliz. Cuando se murió papá, se quedó muda por mucho tiempo, con la única que hablaba y hablaba era con su doctora por teléfono y tomaba un montón de pastillas que la hacían dormir. A Ceci nunca le cantó ni el arrorró, y a mí con suerte me preguntaba algo, muy cada tanto, pero ni siquiera me miraba. Habrá pasado algo porque últimamente

sonríe, a veces canta, aunque recién hace poco empezó a hacer eso. (*Baja la voz, como quien cuenta un secreto.*) Creo que conoció a alguien, no sé, pero siempre que vuelve de dejar a Ceci en el jardín tararea canciones que yo no conozco. A mi vieja la quiero, pero ahora que tengo más edad pienso que su propio dolor se la comió y me cuesta perdonar que una mamá no se preocupe mucho por su hija recién nacida. Ahora se lleva bien con Ceci, pero en algún punto la abandonó, y cualquiera que abandone a otro ser que te necesita es una persona horrible, aunque yo no sea quién para juzgar.

### III. (CECI)

MARIANO: —A mamá no le gusta que le saquen fotos, dice que siempre sale gorda. Yo creo que sacarse fotos le recuerda a papá. Ah, pero de Ceci tengo millones. Y videos también. Todas las travesuras están registradas en imágenes; y no es porque sea mi hermanita, pero es la nena más hermosa del planeta y tiene una forma de ser con tanta... no sé, ¿chispa? que sería imposible que salga mal en una foto. Es de lo más risueña y habla como una lorita. “Cuidala a Ceci”, eso me repetí todo este tiempo. Para cuando cumplí catorce y todos mis compañeros estaban preocupándose por salir de fiesta cada finde, debutar y ponerle un número del 1 al 10 a la chica en cuestión; yo ya había dominado el control de las finanzas del hogar, hacía las cuentas, le pedía la plata a mamá y todo estaba pagado antes del diez de cada mes, como corresponde. Porque yo siempre supe lo que hay que hacer. Los viernes a la tarde hacíamos las compras con Ceci y poníamos las bolsas en el changuito, y los martes íbamos a la feria a comprar fruta fresca. Seguíamos yendo al parque seguido, y a ella le empezaron a crecer los rulitos castaños, hasta ahora se le sigue armando un remolino del lado izquierdo —acá— (*Se señala la cabeza.*), era tan linda que parecía una muñeca pepona. Un adolescente por lo general no anda cambiando pañales y cantando *Manuelita la tortuga* haciendo muecas como un tarado, pero la sangre es más espesa que el agua y yo tenía que cuidar a Ceci.

*Se descalza, se estira, saca unas latitas de cerveza de su mochila y una barra grande de chocolate con maní. Va tomando la cerveza de a tragos cortitos y hace caras.*

Esto se lo robé a mamá (*Muestra una lata a la cámara.*), como nunca salgo de joda por quedarme con Ceci, todavía nunca me emborraché y hoy necesito una ayudita. (*Niega con la cabeza y se ríe solo.*) Todo lo que cuento parece raro ¿no es cierto? Ya van a entender. Es que es raro que un chico se comporte así, pero era la única forma que nuestra familia —si se le puede llamar familia— pudiera seguir funcionando. Ahora Mariano, el hombre de la casa, era yo. El rol no cambió de nombre pero había cambiado de cuerpo. A mí también, constantemente me cambiaba el cuerpo, justo en esos años, después de que nació mi hermana. Tenía deseos nuevos, otras ganas, quería hacer y conocer cosas y otros cuerpos, pero tenía que cuidar a Ceci. Claro que seguía yendo al colegio, y me reía de las ocurrencias de mis amigos del curso —más vale— y me sumaba a cada cosa que podía, incluso siempre tuve levante con las chicas porque les daba ternura verme cuidando a mi hermanita y me dejaban que las toque a la salida, en la cortada que da al patio de Educación física; pero algo adentro mío se había despertado y se iba transformando en una cosa muy distinta a todas las versiones de Mariano que yo podía ser, que yo hubiera pensado que podía ser. Por momentos me sentía muy poco Mariano. No era yo, ni Mariano mi padre, ni Mariano mi abuelo. Pero el fantasma de un padre muerto, mierda que es una cosa pesada. Lógicamente en mi casa no se tomó nunca más gaseosa, porque eso nos recuerda a cómo murió papá, cómo si esas bebidas tuviesen el riesgo de muerte mezclado con la azúcar y el gas. Aunque no hablamos nunca de eso. (*Señala la birra que tiene en la mano.*) Esto tiene gas, pero no es gaseosa, no te enojés, viejo. (*Cambia el tono, la imita a la madre.*) “¿A dónde vas? ¿A qué hora volvés? ¿Te llevás a Ceci?...”. Esas tres frases deben ser las únicas que me dice mamá. A veces ni siquiera le contesto. Por eso supongo que no se va a dar cuenta que no estoy en casa hasta que sea la hora del colegio. Ceci siempre viene conmigo a todas partes. Al parque, a tomar un helado, al cine, al centro a comprarse hebillas con brillitos para su pelo. Yo la cuido y a ella

le encanta estar pegada a mí, me da la mano siempre cuando estamos en la calle, y le gusta darme abrazos y besos y se le ponen los ojitos chinos cuando dice mi nombre. A mi papá lo quise muchísimo, y a mamá no tanto, al menos no ahora, pero también la quiero; y sin embargo esos amores no tienen nada que ver con el amor que le tengo a mi hermana. Ella es todo, mi oruguita —así le digo desde que aprendió a gatear—. Todo lo importante, todo lo bueno e inocente. Por eso estoy acá. Por eso elegí este lugar.

#### IV. (NATI)

MARIANO: —Otra vez también me escapé de mi casa... Fui a verme con Nati, una chica que sabía que gustaba de mí hace mucho, todo el colegio sabía que gustaba de mí... Tenía la casa sola y me invitó. *(La cerveza lo afecta y habla un poco trabado. Él sigue tomando.)* Yo estaba tratando de convencerme de que todo iba a salir bien. Nati es una chica linda, todos mis amigos quisieran estar con ella, por eso acepté. Estábamos desnudos, y a mí me costaba tocarla pero todo bien. Cuando se arrodilló y me hizo un pete, también todo bien... Tuve que cerrar los ojos nomás pero pude acabar. Después ella se puso arriba de la cama y me llamó, cuando me le puse encima y le miré las tetas —bastante grandes— me empezó a subir una sensación rara a la garganta y cuando estábamos a punto de hacerlo y la miré ahí abajo, con sus pelos prolijamente afeitados, tuve que parar... Y de cualquier forma ya la tenía muerta. Me disculpé, me vestí a las corridas y me fui de su casa en silencio, a pesar de sus preguntas sobre qué había hecho mal. Pobre Nati, la dejé llorando... No podía explicarle porque no podía decirle qué era lo que me pasaba. No llegué a hacer ni una cuadra que me subió toda la bilis y tuve que vomitar en la vereda de alguien. *(Se mira los pies.)* No vomité por Nati, o porque me diera asco el sexo, vomité por mí. Se come el chocolate.

*Da vuelta su mochila sobre el asiento. De la mochila caen montones de mariposas de cotillón<sup>2</sup>, del bolsillo más chico de la mochila saca una cinta de papel, mientras dice lo que sigue arma rollitos con la cinta y va pegando las mariposas en el andén y en las paredes y en todo lugar donde él llegue –aunque a veces salga del cuadro de la cámara–.*

Las mariposas que más solemos encontrar en el barrio son: la cuatro ojos, la espejito, la limonera, la hortensia, la lechera... Tienen nombres de cualquier cosa, menos de mariposas. La favorita de Ceci es la cuatro ojos, por los colores. (*Intenta explicar haciendo gestos en el aire, ya está un poco borracho y no coordina bien.*) Es esa que tiene como dos ojitos negros y azules en las alas. La mariposa empieza como un bicho sin gracia pero cuando es mariposa-MARIPOSA se convierte en una criatura maravillosa. Es frágil pero rápida y sabe volar. Es chiquita pero deslumbrante. Admirás su libertad de revoloteo, pero secretamente te dan ganas de agarrarla del ala y dejarla atrapada entre tus manos. En estos años aprendí tanto sobre las putas mariposas. Primero el huevo, después la larva o la oruguita, como le digo a Ceci, después la crisálida y después “adulta”, o mariposa.

## V. (MARIANO)

MARIANO: –A Ceci le dan miedo los subtes, así que sería imposible que una nena de cinco años llegue sola a una estación, incluso si eso pasara, no sería mi Ceci. Decidí esperar acá. (*Está agitado y nervioso, suspira. Por momentos sigue llenando el espacio de mariposas, por momentos se queda muy quieto.*) La piel de los bebés, o al menos la de Ceci, siempre tuvo un olorcito especial, entre el jabón de bebé y el aroma de su piel... No lo puedo poner en palabras pero es tan particular, tan de ella. Siempre la llené de besos. Yo sé que tiene cinco años, y entiendo que lo que me pasa está mal, pero no puedo evitar cuando la veo de atrás con su calza de dibujitos en tonos rosados, pensar en todas las cosas que quiero hacerle. Creo que se está empezando a dar cuenta, y ayer se largó a llorar

---

<sup>2</sup> También pueden ser mariposas de papel o cartulina.



cuando la estaba abrazando. Nunca había llorado conmigo. No pude dormirme. Tuve que buscar en internet. (*Una pausa larga.*) Resulta ser que no soy al único que le pasa esto, hay muchos varones como yo, y algunas mujeres también, aunque es más raro. La primera vez que logré subirla a Ceci a un subte, ella se pegó a mí, porque le daba miedo el movimiento. Ese día nos pusimos en la unión entre vagón y vagón, donde tiembla y se mueve más, porque estaba lleno de gente. Ceci estaba apoyada de espalda frente mío y yo la tenía agarrada con mis manos cruzadas a la altura de su pecho, íbamos pegados. Su espalda chocaba con el frente de mi pantalón y a mí se me paró, eso fue hace tres años y en ese momento yo no sabía que había pasado, estaba confundido... pero desde ese día, siempre que voy con Ceci en el subte busco ponerme en el mismo lugar. La mayoría de las veces, si hay mucha gente y hacemos un par de estaciones, termino con el pantalón manchado. Recién ayer confirmé que lo que me pasa no es normal. Ayer leí que “pedófilo” significa una cosa y “pederasta” otra. Los primeros sienten una atracción anormal hacia los nenes, pero en general no hacen nada; lo pueden controlar, se guardan todo acá. (*Señala su cabeza.*) Los pederastas, bueno, ya saben... no me sale decirlo... Yo quiero contar todo, porque aunque no le hice nada grave a Ceci, estoy seguro de que si pasa más tiempo... yo no sabía, juro que no sabía.

*Se quiebra.*

En estos años, los besos a Ceci se hicieron más largos. A veces no parecen besos de hermanos, pero ella es chiquita y no entiende, porque no sabe. Yo la baño y no me cuesta tocarla, como a Nati. La toco en todos lados. Cuando está dormida a veces la visito con la excusa de controlar que no tenga pesadillas, me acuesto al lado de ella y pongo mi pene en su manito de nena sostenida por mi mano y acabo en menos de un minuto, después la limpio y me voy. Y empeora, está empeorando. La semana pasada mientras ella veía *La sirenita* en el living, la puse a upa sobre mis piernas. Primero empecé a hacerle “ico-ico” subiendo y bajando mis piernas del piso y me hice una paja con el cuerpo de mi hermana

de cinco años en el regazo. Ella me preguntó qué era eso duro y yo le contesté “¿te gusta más Ariel como sirena o con vestido?”, y me puse de pie de golpe y fui a traerle la chocolatada, me hice el boludo. No sabía qué decirle. Yo no necesito que Ceci deje de ser una oruguita, porque hace rato la veo como lo que es: una mariposa. Si alguien me preguntara ahora mismo cómo estoy, le diría que bien, y sería mentira. Daría lo que sea para que mi cerebro fuera como el de todos los demás. La amo a Ceci, y sé que yo no voy a poder hacer nada para evitar hacerle las cosas que quiero. Porque ya lo estoy haciendo, y esto solo puede empeorar con el tiempo. A mamá la citaron a una reunión en el jardín ayer y le dijeron que Ceci anda tocando mucho a sus compañeritas... Volvió a casa desconcertada, y todavía no le preguntó a Ceci, pero yo sé por qué Ceci hace eso. Hoy se va enterar. Para Ceci eso es normal y no quiero que lo sea. Lo que leí en internet decía que la mayoría de los que somos así, es porque alguien nos hizo lo mismo, yo no sé, yo no me acuerdo que el viejo me haya tocado... Papá me dijo “viví para ser feliz” y la verdad es que ya no puedo más, no soy feliz y tampoco me siento vivo. (*Mira fijo a la cámara, hace una pausa larga.*) La sangre no es agua. La sangre se corta con sangre, papá. Pero quiero que Ceci viva siendo feliz, asegurate de eso mamá, ¿sí? Por favor. (*Busca su mochila; guarda la cinta, el papel del chocolate, la latitas adentro y deja todo abajo del asiento.*) Quise contarlo todo, quiero que no tengan pena. Esto no se puede solucionar de otra forma. Yo siempre supe lo que había que hacer. (*Vuelve a pararse delante de la cámara como al principio.*) Mamá, dejá que Ceci guarde las fotos que tiene conmigo, que cuando crezca me recuerde como su hermano mayor que la cuidó y la quiso como nadie. Regalale esta cámara de mi parte. Mamá, ya soy grande, yo sé lo que estoy haciendo. Perdónenme. Le prometí a Ceci que en nuestra casa no iban a entrar los monstruos, supongo que fallé. La familia por sobre todo, por eso estoy tratando de arreglar la situación. Yo me resisto a ser uno.

*Suena una alarma en el reloj, él se sobresalta, se mira la muñeca y apaga la alarma.*

*MARIANO esconde el rostro entre sus manos, después se las frota, mira rápido a la cámara y dice:*

MARIANO: —Mamá, cuidala a Ceci. *(El espacio se ilumina y comienza a cobrar vida lentamente con ruidos del afuera y pasos que se acercan. MARIANO está parado como un soldado detrás de la línea amarilla que indica el andén, se toma unos segundos para observar su obra, está conforme, hace una mueca de sonrisa de costado mientras intenta dejar de llorar. Saca una foto de su bolsillo, una foto de Ceci, la aprieta en su mano. Se escucha el subte venir. MARIANO baja de un salto a las vías y se acuesta en ellas, sostiene la foto de Ceci sobre su pecho. Se escucha el subte muy cerca del andén. El espacio se llena de mariposas que vuelan en picada hacia MARIANO. Son pasadas las 5:30 am.)*

FIN

**GIRLS ARE  
BUTTERFLIES TOO**

—  
**Marie Álvarez**

## GIRLS ARE BUTTERFLIES TOO

### Marie Álvarez

Born in 1988 in Resistencia, Province of Chaco. She is theater director, playwright, poet, translator and teacher. She holds a BA in Drama from the Universidad Nacional de Córdoba (UNC), and is currently taking her diploma in Drama from UBA-CC Paco Urondo). Her instagram profile is: @\_marievalvarez. Her output is influenced by gender theory, intersectional and LGTBQIA+ activism, pop culture, documentary-making, post drama and confessional poetry. She is a member of *AINCRIT* and *La colectiva de autoras*, and a reviewer for the online magazine *LeeMateo*. Her opera prima, *Palabras que se rompen con ellas*, premiered in Córdoba (2017-2020) and Buenos Aires (2019), both ensembles directed by herself; the project deserved recognition from several festivals and theater events. Her play *El desate* won the Primer Concurso de Dramaturgas CABA - CDA, and its German translation come out in an anthology published by Neofelis Editorial (Berlin) in 2021. She won a grant to participate in the Young Creators International Forum in Berlin, 2022.

## CHARACTERS

MARIANO, 16 years old, lanky and with an affable face.

*Interior of a subway station.*

*It's past midnight. Mariano stealthily steps out from behind a door with a "Security Staff Only" sign; he is carrying a huge backpack, his face is covered by a hood. He makes sure there's no one around; the station lights are dim. Every movement of his can be heard because he is the only living being inside the enormous place.*

*The length of this piece is a temporal condensation of the moment mentioned at the start of the text, that is, until the arrival of the first subway car, in this case takes after 5:30 am<sup>1</sup>. The five parts of this play sum up Mariano's five hours at the station. In the stage production, the temporal shifts may be illustrated with changes in the lighting pattern, with partial blackouts or musical transitions.*

### I. (THE FATHER)

MARIANO: —(*Removes his hood*). At last! I thought the guards were never going to leave; I already had cramps in my legs. (*Looks at his watch.*) No wonder! I've been trapped here for more than one hour, stiff as a stone. (*Says to himself and swiftly rubs his legs for a few seconds. Right after he takes out a tripod from his backpack and places it carefully before the yellow line signaling the distance to be kept between passengers and railways. He moves one hand from the camera to the tripod... he calibrates the devices, makes sure everything is OK and turns the camera on and points it at the station's benches. He proceeds to film everything and talks to the camera.*) My name is Mariano Ramírez. I'm 16 years old, almost 17, in fact, because I'm turning 17 next month. I hid so that the guards won't kick me out. I came to the subway station because I need to be alone. (*He looks at his watch. He places it before the camera to time stamp the footage. It's 12:36 past midnight.*) I ran away from home through the courtyard door, mom won't realise until tomorrow. Mom never realises. (*He points to the watch again, remains standing before*

---

<sup>1</sup> This information could be modified according to the needs the stage production.

*the camera as he speaks.*) I inherited this watch from my old man, it's not anything like the ones you see today, but family comes always first, that's why I never take it off, ever. My dad's name was Mariano too. I mean, I was named after him and well, also after my grandpa, whose name was also Mariano. Mariano, I think, is rather a female name, not a male name, I know no other Mariano my age, but lots of Marianas indeed. As I was saying, there's no going against one's own nature. Mariano, my dad, died when I was 10, six years ago. Dad always used to repeat two things to me: "Live to be happy", and "Look after your mom". Dad was a joyful man, a strong built fellow; he earned everyone's respect in the neighborhood. Dad had a stroke while at work at the soda plant. At his wake I did my best not to cry so that people wouldn't feel sorry for me, but in the end, after holding back my tears for so long, my face surely bloated like a toad about to burst, my eyes were red, I had a childlike, pouty grimace on my face, and a runny nose on my otherwise clean white shirt—the same one I wore to school—, because then I did not have any black shirts or any stern colors fit for this type of occasion. At dad's wake, mom's belly was this big. (*He draws a pregnant woman's belly.*) That was the first and only occasion I saw someone dead. He resembled dad, but that was not my dad. An aunt rolled down his eyelids because his eyes would keep on opening every now and then and it scared me. I don't have very clear memories of the days that followed, but every time relatives came to visit, they kissed me on the cheek before leaving and whispered, "Look after your mom". Like I did not know what had to be done, I'm no douchebag, after all. And then a few months later Ceci, my younger sister, was born. When Ceci was born, my version of Mariano, the kid, evaporated, replaced by my version of Mariano the grownup boy. Looking after mom took a backseat to the priorities in my life, which had changed. Now it was Ceci that needed to be looked after, because she was small, smiley and fragile; I realised because I grew up all of a sudden. Super Mariano, the one who would protect Ceci from the world. Mariano was also the one who had to clean the house, answer the phone, run to the pharmacy for cough drops when I got ill, go to the convenience store every now and then—if

I did not pay enough attention the fridge would run empty for days—, and I had to learn to wake up early to go to school and feign my mom’s signature on the report cards. I’m sure she has no idea what year I’m on. I had to forget all about going out and stuff kids my age do, no idea about that, I couldn’t. (*He’s going to sit down, he gets comfortable and keeps on spinning his yarn.*)

## II. (THE MOTHER)

MARIANO: —Mom would cry the night out, and sometimes she would let Ceci cry out —long too—, as though punishing her, even if the one who was really sad was mom. I took no time to notice what was going on and I didn’t let the baby cry: I prepared a bottle and dressed her with flower patterns, I put her on the stroller and took her around the neighborhood and the park three blocks from home. She liked to look at the sky since she was very little and if we found a butterfly she would spend hours staring at its wings. (*Makes his voice sound like a boy’s.*) “BATUFLA!” “Yes, look, a *batufla*, Ceci!” *Batufla* was the first word she uttered, the first one was *Maniano*... oh, well. (*He laughs.*) Butterflies had never caught my attention, that is, until Ceci, her little brown eyes full of curiosity, passed on to me her passion for watching nature. Mind you, I always liked to spend my time watching things, but not insects. Mariano, my father, wanted to be a filmmaker but, as I said, the years caught up with him and he ended up controlling production at a soda plant. He gave me my first camera when I turned seven, taught me how to take pictures and a few years later we started to shoot videos, the two of us, during weekends. Mom would tell us to stop fooling around. Mom is not a bad person, but I don’t recall ever seeing her happy. When dad died, she shut up for a long time, the only person she spoke with over and over was her doctor, on the phone, and she popped a lot of pills that sent her off to sleep. She never even sang a lullaby to Ceci, and I had to count myself lucky if she asked me something, every so often, but she wouldn’t even look at me. Something must have happened



because lately she's taken to smiling, sometimes she even sings, although she started doing that only recently. (*He lowers his voice, like letting someone in on in a secret.*) I think she met someone, I'm not really sure, but whenever she comes back from dropping Ceci at the kindergarten she's humming songs I never heard before. Mind you, I do love my old woman, but now that I'm older I think she must have been consumed by her own pain and I find it hard to forgive a mom who does not care much for her new-born baby daughter. Now she gets on well with Ceci, but at some point she abandoned her, and anyone who abandons someone who needs them is a horrible person, even if I'm in no position to be the judge of that.

### III. (CECI)

MARIANO: —Mom doesn't like to have her picture taken, says she always looks fat in the pictures. I think having her picture taken reminds her of dad. Oh, but Ceci's pictures, I've got tons. And videos, too. There are images of all her pranks. She's the most beautiful little girl in the entire planet, I say this not just because she's my little sister, and she has so much... —I don't know what to call it... spark?— that she could never look bad in a picture. She's as cheerful as can be and will be as talkative as a little parrot. "Look after Ceci", I kept repeating to myself all that time. By the time I turned 14 and all my classmates were only concerned with partying every weekend, having their first sexual experience and giving the girl in question a score from 1 to 10, I had already mastered the household's finances, managed the accounts, asked my mom for the money and all the bills were paid for before the 10th of every month, as had to be. On Friday afternoons Ceci and I would go shopping, putting the bags in the stroller; on Tuesdays we would go to the neighborhood street market for fresh fruit. We still would go to the park very often, and her brown little curls started to grow in the shape of a hair whirl on the left side —here— (*Points to his head.*), she was so pretty she looked like a gigantic rag doll. A teen boy does not generally concern himself with changing

diapers and singing children's songs like *Manuelita la tortuga*, grimacing like a douchebag, but blood is thicker than water, and I had to look after Ceci.

*He removes his shoes, takes some beer cans out of his backpack and a big chocolate bar with peanuts. He sips the beer slowly and pulls grimaces.*

This I stole from mom (*Shows a can to the camera.*), since I never go out to have fun because I have to look after Ceci, I've never been drunk and today I need a little help. (*He shakes his head and laughs to himself.*) Everything I say sounds weird, doesn't it? But you'll understand, you'll see. Thing is, it's unusual for a boy to behave like this, but it was the only way our family –if it could be called that–, could continue to function as one. Now the man about the house was I, Mariano. The role's name did not change, the body did. My own body too was constantly changing in those years, right after my sister was born. I had new desires, new longings, I wanted to do and get to know things and other bodies, but I had to look after Ceci. Of course I still kept on going to school and I laughed at my classmates' ideas –I'd better–, and I tagged along everything I could. The girls always had a fondness for me because they found it tender, watching me look after my little sister; they would let me fondle them after school, in the alley overlooking the PT grounds. But something inside me awoke and started to become something very different from all the other versions of Mariano I could be, that I thought I could be. There were times I scarcely felt like Mariano. It wasn't me, nor Mariano, my father, nor grandpa Mariano. The ghost of a dead father, shit, that's a heavy load to carry. Of course, we never again had soft drinks at home, because they reminded us of how dad had died, it was as if those drinks carried the risk of death, with all the sugar and bubbles. But we never talked about that. (*Points a finger to the beer in his hand.*) This drink has bubbles, but it's not a soft drink, don't get mad, old man. (*He changes the tone of his voice, imitates his mother.*) "Where are you going? What time will you be back? You taking Ceci with you?..." These must be the only three phrases my mother ever tells me. Sometimes I don't even bother to answer.

That's why I don't think she'll realise I'm not home until school time. Ceci always comes with me everywhere. She comes with me to the park, to the movies, or downtown, to buy hair pins with glitter. I look after her and she loves sticking to me, she always grabs my hand in the street, and likes to hug me and kiss me, and her little eyes slant down when she calls my name. My dad I loved very, very much; my mom not so much, at least not now, but I also love her; however, these feelings have nothing to do with my love for my little sister. She's my everything, my caterpillar –that's what I started to call her after she learned how to crawl. Everything that's important, everything good and innocent. That's why I'm here. That's why I chose this place.

#### IV. (NATI)

MARIANO: –There was a time when I ran away from home... It was to see Nati, a girl I knew had long had a crush on me, and everyone at school knew she liked me... She was alone at home and invited me over. (*Rather tipsy, Mariano's words come out rather twisted. He keeps on drinking.*) I was trying to convince myself that everything was going to be fine. Nati is a beautiful girl, all my friends would like to be with her, that's why I accepted. We were naked, and I had a hard time touching her but otherwise everything was fine. When she knelt down and gave me a blowjob everything was fine too... I just had to close my eyes but I was able to come. She then climbed on the bed and called me, when I got on top of her and looked at her tits –rather big tits–, I felt something strange rushing to my throat and when we were about to do it I looked her down there, her pubic hair carefully waxed, I had to stop... my thing was a piece of dead meat by then, anyway. I apologised, dressed in a hurry and left in silence, in spite of her questions about what she had done wrong. Poor Nati, she was crying when I left her... I could not explain to her what was going on with me. I had hardly walked a block when I was sick and had to throw up on someone's sidewalk. (*Looks at his feet.*) I didn't get sick because of Nati, or because I was repulsed by sex, I threw up because of me.

*He eats the chocolate bar. He turns his backpack over on the seat. Lots of party favors butterflies fall out<sup>2</sup>, he takes out a paper tape from the backpack's small pockets, all the while pulling the tape into little rolls. He sticks the butterflies on the platform and the walls and wherever he passes by—even if at times those places are out of the camera frame—.*

The butterflies we most often find in the neighborhood are as follows: the four-eyed one, the little mirror, the lemon tree one, the Hortensia, the milky one... All are named after anything but butterflies. Ceci's favorite is the four-eyed butterfly, for its colors. (*Makes gestures in the air trying to explain, he's a bit tipsy and can't coordinate his movements.*) It's the one with two black eyes and two blue eyes on the wings. Butterflies are at first ungraceful bugs but when they are butterflies-BUTTERFLIES they become wonderful creatures. They're fragile but fast and can fly. They are small but dazzling. You marvel at the freedom of their fluttering, but secretly you want to grab them by their wings and catch them in your hands. I have learnt so much about fucking butterflies in the last few years... First there's the egg, then the larva or caterpillar, as I say to Ceci, then the chrysalis and then the "adult" butterfly.

## V. (MARIANO)

MARIANO: —Ceci is scared of subway trains, so it would be almost impossible for a five-year-old girl to get to a station by herself, if that were to happen, it wouldn't be my Ceci. I decided to wait here. Twenty-four hours ago I realised I am a monster. And I realised because I'm a big boy now. But I'll try to explain everything so that you don't judge me, so that you don't feel sorry for me. (*He pants and he sighs nervously. At times he keeps on filling the space with butterflies, at times he stays very quiet.*) Babies, or at least Ceci, always have a very special smell on their skin, a combination of baby soap and the smell of their own skin... I can't put it in words but it's so special, so like her. I always kissed her all over. I know she's five years old and I understand that what's happening to me is wrong, but I

---

<sup>2</sup> Can be also paper or paperboard butterflies.

can't help it when I see her from behind, her leggings with prints in pink shades, I can't help thinking about all the things I want to do to her. I think she's started to realise, yesterday she burst into tears when I was holding her. She had never cried before when I was holding her. I couldn't sleep. I had to run an Internet search. *(Long pause.)* It turns out I'm not the only one this happens to, there are many males like me, and some women too, although it's less frequent. The first time I managed to get Ceci up in the subway she stuck to me because she was scared by the movement. That day, because it was crowded, we stood in the place where the cars are joined, where the train shakes and the movement is stronger. Ceci was standing with her back to me and I held her tight with my hands crossed around her chest, we were close together. Her back clashed with the front of my trousers and I had a hard-on, that was three years ago and at that moment I didn't know what had just happened, I was confused, but since that day, whenever I ride the subway with Ceci I seek the same spot. Most often, if the train is crowded and we ride several stations, my trousers end up wet. Only yesterday did I confirm that what's happening to me is not normal. Yesterday, I googled and read that... some men... feel an abnormal attraction for children, but never do anything about it, they can control it, they keep everything in here. *(Points to his head.)* But others... paedophiles... well, you know... it won't come out easy... I want to tell you everything, because even though I never did anything serious to Ceci, I'm sure that if more time passes by... I did not know, I swear I did not know.

*He breaks down.*

In all those years, I took to kissing Ceci longer. Sometimes they do not look like siblings' kisses, but she is very little and doesn't understand, because she doesn't know. I give her a bath and it's not hard for me to touch her, like I touched Nati. I touch Ceci all over. When she's asleep I sometimes go to her room with the excuse of checking out that she's not having a nightmare. I lie by her side and I place my penis in her little girl's hand holding my

hand and I come in less than a minute, then I clean her up and I leave. And it's getting worse, it really is. Last week, when she was watching *The Little Mermaid* in the living room, I had her sit on my lap. First I made a playful, rocking horse-like trot movement, my legs going up and down, and I jerked off on my five-year-old sister's body on my lap. She asked me what that hard thing was and I said, "Do you like Ariel more as a mermaid or with a dress on"? I sprang back on my feet and fetched her a cocoa, playing dumb. I didn't know what to tell her. I don't need Ceci to stop being a caterpillar, because it's been a long time I see her for what she really is: a butterfly. If somebody should ask me right now how I am, I would say alright, and it would be a lie. I would do anything for my brain to function like everyone else's. I love Ceci, and I know I won't be able to do anything to stop doing the things I want. I already am, and it can only get worse with time. Yesterday, Mom got a call from the kindergarten, they told her Ceci was touching the other girls a lot... Mom came back home disconcerted, and has not yet asked Ceci, but I do know why Ceci is doing this. Today she's going to find out. For Ceci this is normal, but I don't want it to be. What I read on the Web said that most of us, people like me, are like this because somebody did the same to us, but I'm not sure, I don't recall my old man touching me, I don't know and I don't want to know if it ever happened. Dad once told me, "Live to be happy" and truth is I can't go on like this anymore, I'm not happy and I don't feel alive either. (*He stares into the camera, makes a long pause.*) Blood is not water. Only blood will stop the bloodlet, dad. But I want Ceci to live a happy life, make sure of that, mom, please, will you? (*He looks around for his backpack; he puts away the tape, the chocolate bar wrapper and the beer cans and puts everything under the seat.*) I wanted to tell everything, I don't want you to feel sorry for me. This can't be solved any other way. I always knew what had to be done. (*Stands in front of the camera again, like he had done at the start.*) Mom, let Ceci keep the pictures where she's with me, so that when she grows up she can remember me as her older brother, the one who looked after her and cared for her like no one else did. Give her this camera as a present from me. Mom, I'm big already, I know what I'm doing. Forgive me.

I promised Ceci that the monsters wouldn't get into our house, I suppose I failed her. Family above all else, that's why I'm trying to fix this situation.

*An alarm watch goes off. Mariano, startled, looks at his wrist and turns the alarm off. Mariano hides his face behind his hands, then rubs them, looks quickly at the camera and says:*

MARIANO: —Mom, look after Ceci. *(The space lights up and slowly starts to come back to life with the noise from outside and footsteps getting closer. Mariano, standing like a soldier behind the yellow line on the edge of the platform, takes a few seconds to watch his work. Satisfied, he makes a grimace as he tries to stop crying. He grabs a picture out of his pocket, a picture of Ceci, holds it tight in his hand. A subway car is heard approaching. Mariano jumps to the rails and lies on them holding Ceci's picture on his chest. The subway car can be heard very near the platform now. The space fills with butterflies swooping towards Mariano. It's 5:30 am.)*

THE END

**DIE MÄDCHEN SIND  
AUCH SCHMETTERLINGE**

—

**Marie Álvarez**



## DIE MÄDCHEN SIND AUCH SCHMETTERLINGE

### Marie Álvarez

Geboren in Resistencia, Chaco, 1988. Regisseurin, Dramatikerin, Dichterin, Übersetzerin und Lehrerin. Sie hat einen Abschluss in Theaterwissenschaften (UNC) und studiert derzeit ein Diplom in Dramaturgie (UBA - CC Paco Urondo). Auf Instagram ist sie @\_marievalvez zu finden.

Ihre Produktion ist beeinflusst von Gendertheorien, intersektionalem und LGBTQIA+ Aktivismus, Popkultur, Dokumentarfilm, Postdrama und konfessioneller Poesie. Sie ist Mitglied von *ALNCRIT* und *La colectiva de autoras*; sie schreibt Rezensionen für das digitale Magazin *LeeMateo*. Ihre Opera Prima, *Palabras que se rompen con ellas*, wurde in Córdoba (2017-2020) und in Buenos Aires (2019) mit beiden Besetzungen unter ihrer Regie uraufgeführt; das Projekt wurde bei Ausstellungen und Festivals mehrfach ausgezeichnet. Ihr Stück *El desate* gewann den Ersten CABA - CDA, Dramatikerwettbewerb und wird 2021 in deutscher Übersetzung in einem Sammelband des Verlags Neofelis (Berlin) veröffentlicht. Im Jahr 2022 wird sie mit einem Stipendium am International Forum for Young Creators in Berlin teilnehmen.

## FIGUREN

MARIANO, 16 Jahre alt, hochgewachsen, dünn, freundliches Gesicht.

### *Im Inneren einer U-Bahn-Station*

*Es ist nach Mitternacht. MARIANO schleicht hinter einer kleinen Türe mit der Aufschrift „Sicherheitspersonal“ hervor, mit einem großen Rucksack auf dem Rücken und einer Kapuze, die sein Gesicht verdeckt. Er vergewissert sich, dass niemand in der Nähe ist, der Bahnhof liegt im Dunkeln. Man kann jede seiner Bewegungen hören, denn er ist das einzige Lebewesen in diesem riesigen Raum.*

*Die Dauer dieses Stücks stellt eine zeitliche Verdichtung von der am Anfang des Textes genannten Stunde bis zur Ankunft der ersten U-Bahn dar, die in diesem Fall einige Minuten nach 5:30<sup>1</sup> Uhr morgens erfolgt. Die fünf Teile fassen die fünf Stunden von Mariano im Bahnhof zusammen. Die Zeitsprünge können in der Inszenierung durch wechselnde Beleuchtung, partielle Verdunkelung oder durch musikalische Übergänge dargestellt werden.*

## I. (DER VATER)

MARIANO: –(Nimmt seine Kapuze ab.) Endlich! Ich dachte schon, die Wachen würden nie mehr weggehen, meine Beine haben sich schon verkrampft. (Er schaut auf seine Uhr.) Kein Wunder! Ich sitze hier seit über einer Stunde fest, hart wie ein Stein. (Sagt er zu sich selbst und reibt seine Beine ein paar Sekunden lang schnell aneinander. Er holt ein Stativ aus seinem Rucksack und stellt es vor der gelben Linie auf, die den Abstand zu den Gleisen markiert, nimmt eine Handkamera heraus und stellt sie auf das Stativ... kalibriert sie, vergewissert sich, dass alles in Ordnung ist, und schaltet die Kamera mit Blick auf die Bahnhofsbenke ein. Er filmt alles, was danach passiert, spricht in die Kamera.) Mein Name ist Mariano Ramírez. Ich bin 16 Jahre alt, eigentlich fast 17, denn ich werde nächsten Monat 17. Ich habe mich versteckt, damit die Wachen mich nicht mitnehmen. Ich bin zur U-Bahn-Station gekommen, weil ich allein sein muss. (Er schaut auf seine Uhr. Er hält sie vor die Kamera, um die Zeit zu filmen. Es ist 12:36 Uhr

<sup>1</sup> Diese Informationen können je nach den Erfordernissen der Inszenierung geändert werden.

*nachts.)* Ich habe mich durch die Terrassentür rausgeschlichen, Mama wird es erst morgen bemerken. Mutti merkt das nie. *(Er zeigt wieder auf die Uhr und steht vor der Kamera, während er spricht.)* Ich habe diese Uhr von meinem Alten geerbt, es ist nicht die Art Uhr, wie man sie jetzt benutzt, aber die Familie hat Vorrang über alles, ich nehme sie nie und nimmer ab. Der Name meines Vaters war auch Mariano. Ich will damit sagen, dass ich nach ihm und, na ja, nach meinem Großvater, auch Mariano, benannt bin. Mariano ist eher ein Frauenname als ein Männername, denke ich, denn ich kenne keinen anderen Mariano in meinem Alter, aber Marianas kenne ich viele. Wie ich bereits sagte, die Abstammung kann man nicht leugnen. Mariano, mein Vater, starb als ich 10 Jahre alt war, also vor 6 Jahren. Mein Vater sagte mir immer zwei Dinge: „Lebe, um glücklich zu sein“ und „Kümmere dich um deine Mutter“. Papa war ein fröhlicher und starker Mann, vor dem jeder in der Nachbarschaft Respekt hatte. Papa hatte einen Herzinfarkt, als er in der Getränke-Fabrik arbeitete. Bei der Totenwache habe ich versucht, nicht zu weinen, damit die Leute kein Mitleid mit mir haben, aber am Ende sah mein Gesicht sicher aus wie eine Kröte, die gleich explodiert, mit roten Augen, einem kindlichen Schmolmund und Rotz, der an meinem weißen Hemd herunterlief –das ich auch in der Schule trug–, weil ich damals keine schwarzen oder anständige farbige Hemden hatte, die für so ein Ereignis geeignet gewesen wären. Bei Papas Totenwache hatte Mama einen so großen Bauch. *(Macht die Geste des schwangeren Bauches.)* Das war das erste und einzige Mal, dass ich eine Leiche gesehen habe. Sie sah aus wie er, aber das war nicht mein Vater. Eine Tante zog ihm die Augenlider herunter, weil die sich ab und zu öffneten, und das machte mir Angst. Ich erinnere mich nicht mehr genau an die folgenden Tage, aber jedes Mal, wenn ein Verwandter uns zu Hause besuchte, sagte er, bevor er ging, leise zu mir und küsste meine Wange: „Kümmere dich um deine Mutter,, als ob ich nicht wüsste, was ich zu tun hätte. Ich wusste immer, was zu tun war, ich bin kein Dummkopf. Und ein paar Monate später wurde Ceci, meine kleine Schwester, geboren. Als Ceci geboren wurde, löste sich meine Version von Mariano als Kind automatisch auf, und meine Version von Mariano als Erwachsener erschien.

Die Pflege meiner Mutter trat in den Hintergrund, weil sich die Prioritäten in meinem Leben verändert hatten. Jetzt musste ich mich um Ceci kümmern, die klein und kichernd und zerbrechlich war; und das wurde mir klar, weil ich auf einmal groß wurde. Supermariano, derjenige, der Ceci vor der bösen Welt schützen soll. Und derjenige, der das Haus putzen musste, ans Telefon gehen, in die Apotheke laufen, um Hustensaft zu kaufen, wenn sie krank war, ab und zu in den Supermarkt gehen –denn wenn ich nicht aufpasste, konnte der Kühlschrank tagelang leer sein– und ich musste auf die harte Tour lernen, früh aufzustehen, um zur Schule zu gehen und die Unterschrift meiner Mutter für meine Hefte zu fälschen. Ich bin sicher, sie hat keine Ahnung, in welchem Schuljahr ich bin. Die Partys, die Ausflüge und die Dinge, die Kinder in meinem Alter tun - keine Ahnung, das konnte ich nicht mitmachen. *(Er setzt sich hin, macht es sich bequem und erzählt weiter.)*

## II. (DIE MUTTER)

MARIANO: –Mama weinte nächtelang, und manchmal ließ sie auch Ceci weinen –lange Zeit– wie zur Strafe, obwohl sie selbst diejenige war, die traurig war. Ich begriff sofort was los war, und ließ das Baby nicht weinen: Ich gab ihr ein Fläschchen, zog ihr die Kleidchen mit den bunten Blümchen an, setzte sie in die Babytrage und ging mit ihr in der Nachbarschaft spazieren, bis wir den Park, drei Blocks von unserem Haus entfernt, erreichten. Schon als kleines Mädchen schaute sie gerne in den Himmel, und wenn wir einen Schmetterling fanden, starrte sie stundenlang auf seine Flügel. *(Ihre Stimme wurde lauter.)* „METTELING!“ „Ja, sieh mal, ein Metteling, Ceci!“ Metteling war ihr zweites Wort, das erste war Maniano... na gut. *(Er lacht.)* Ich hatte mich nie für Schmetterlinge interessiert, bis sie auftauchte und mich mit der Neugierde in ihren kleinen braunen Augen mit ihrer Liebe zur Naturbeobachtung ansteckte. Ich habe schon immer gerne Zeit damit verbracht, mir Dinge anzusehen, aber nie Insekten. Mariano, mein Vater, wollte Filmemacher werden, aber die Jahre vergingen, und er endete in einer Fabrik, wo er

die Produktion von Softdrinks kontrollierte. Als ich sieben Jahre alt wurde, schenkte er mir meine erste Kamera, brachte mir das Fotografieren bei und ein paar Jahre später begannen wir, an den Wochenenden gemeinsam Videos zu drehen. Meine Mutter sagte, wir sollten aufhören, herumzualbern. Meine Alte ist nicht böse, aber ich kann mich nicht erinnern, sie jemals glücklich gesehen zu haben. Als Papa starb, war sie lange Zeit stumm, die einzige Person, mit der sie sprach, war ihr Arzt am Telefon, und sie nahm eine Menge Tabletten, die sie zum Schlafen brachten. Sie hat Ceci nie ein Wiegenlied vorgesungen, und wenn ich Glück hatte, hat sie mich ab und zu etwas gefragt, aber sie hat mich nicht einmal angeschaut dabei. Irgendetwas muss passiert sein, denn in letzter Zeit lächelt sie, manchmal singt sie, obwohl sie erst vor kurzem damit angefangen hat. (*Senkt die Stimme, als würde er ein Geheimnis verraten.*) Ich glaube, sie hat jemanden kennengelernt, ich weiß es nicht, aber immer wenn sie zurückkommt, nachdem sie Ceci im Garten abgesetzt hat, summt sie Lieder, die ich nicht kenne. Ich liebe meine Mutter, aber jetzt, da ich älter bin, glaube ich, dass ihr eigener Schmerz sie aufgefressen hat, und es fällt mir schwer, einer Mutter zu verzeihen, die sich nicht viel um ihre neugeborene Tochter kümmert. Sie versteht sich jetzt gut mit Ceci, aber irgendwann hat sie sie im Stich gelassen, und jeder, der ein anderes Wesen, das ihn braucht, im Stich lässt, ist ein schrecklicher Mensch, obwohl ich nicht urteilen will.

### III. (CECI)

MARIANO: –Mama mag es nicht, wenn sie fotografiert wird, sie sagt, sie sieht immer zu dick aus. Ich glaube, das Fotografieren erinnert sie an Papa. Ah, aber ich habe Millionen von Bildern von Ceci. Und auch Videos. Alle ihre Streiche werden auf Fotos festgehalten; und das nicht, weil sie meine kleine Schwester ist, sondern weil sie das schönste Mädchen auf dem Planeten ist und so eine Art von... ich weiß nicht, von... Glanz? hat, dass es für sie unmöglich ist, auf einem Foto schlecht auszusehen. Sie kichert meistens und spricht wie ein kleiner Papagei. „Pass auf Ceci auf“, das habe ich

mir die ganze Zeit gesagt. Als ich vierzehn wurde und alle meine Freunde sich Gedanken darüber machten, jedes Wochenende auf Partys zu gehen, oder zum ersten Mal Sex zu haben und dem betreffenden Mädchen eine Nummer von 1 bis 10 zu geben, hatte ich bereits die Kontrolle über die Haushaltsfinanzen übernommen. Ich machte die Buchhaltung, ich bat meine Mutter um das Geld, und alles wurde am Zehnten eines jeden Monats bezahlt, so wie es sein sollte. Denn ich wusste immer, was zu tun war. Am Freitagnachmittag gingen wir mit Ceci einkaufen und packten die Tüten in den Einkaufswagen. Dienstags gingen wir auf den Markt, um frisches Obst zu kaufen. Wir gingen noch oft in den Park, und sie begann, ihre kleinen braunen Locken wachsen zu lassen. Bis heute hat sie einen Wirbel auf der linken Seite –hier– (*er zeigt auf seinen Kopf*), sie war so hübsch, sie sah aus wie eine große Puppe. Normalerweise läuft ein Teenager nicht herum, wechselt Windeln, während er Kinderlieder singt und Grimassen schneidet wie ein Idiot. Aber Blut ist dicker als Wasser und ich musste auf Ceci aufpassen.

*Er zieht seine Schuhe aus, streckt sich, nimmt ein paar Dosen Bier aus seinem Rucksack und eine große Tafel Schokolade und Erdnüsse. Er trinkt das Bier in kleinen Schlucken und verzieht das Gesicht.*

Das habe ich von meiner Mutter geklaut (*er zeigt eine Dose in die Kamera*), denn ich gehe nie aus, um bei Ceci zu bleiben, ich bin noch nie betrunken gewesen, und heute brauche ich ein bisschen Hilfe. (*Er schüttelt den Kopf und lacht in sich hinein*.) Alles, was ich sage, scheint seltsam zu sein, nicht wahr? Sie werden es verstehen. Es ist einfach seltsam für einen Mann, sich so zu verhalten, aber es war die einzige Möglichkeit, dass unsere Familie –wenn man sie als Familie bezeichnen kann– weiter funktionieren konnte. Mariano, der Mann im Haus, war nun ich. Die Rolle im Haus hat nicht den Namen geändert, nur den Körper. Auch mein Körper veränderte sich ständig, gerade in jenen Jahren, kurz nach der Geburt meiner Schwester. Ich hatte neue Sehnsüchte, andere Wünsche, ich wollte Dinge tun und andere Sachen und andere Körper kennenlernen, aber ich musste mich um Ceci kümmern. Natürlich ging ich weiter

zur Schule und lachte über die Witze meiner Klassenkameraden –das ist auch gut so– und ich machte alles mit, was ich konnte, ich kam sogar sehr gut bei den Mädchen an, weil es sie zärtlich berührte, wenn ich mich um meine kleine Schwester kümmerte, und sie ließen sich von mir auf dem Weg nach draußen, auf dem Weg zum Sportplatz, anfassen; aber etwas in mir war erwacht und verwandelte sich in etwas, das ganz anders war als all die Versionen von Mariano, die ich sein konnte, von denen ich dachte, dass ich sein könnte. Ab und zu fühlte ich mich sehr wenig als Mariano. Ich war weder ich, noch mein Vater Mariano, noch mein Großvater Mariano. Aber der Geist eines toten Vaters, verdammt, das ist eine schwere Sache. Logischerweise haben wir bei uns zu Hause nie wieder Sprudel getrunken, weil das uns daran erinnert, wie Papa gestorben ist, als ob diese Getränke mit dem Zucker und den Blähungen ein Todesrisiko in sich tragen. Obwohl wir nie darüber sprechen. Er zeigt auf das Bier in seiner Hand. Da ist Gas drin, aber kein Sprudelwasser, reg dich nicht auf, Mann. Er ändert seinen Tonfall und ahmt seine Mutter nach. „Wohin gehst du? Wann kommst du zurück? Nimmst du Ceci mit?...“. Diese drei Sätze sind wohl die einzigen, die meine Mutter zu mir sagt. Manchmal antworte ich ihr nicht einmal. Deshalb wird sie wohl auch erst merken, dass ich nicht zu Hause bin, wenn es Zeit für die Schule ist. Ceci kommt immer und überall mit mir mit. In den Park, zum Eisessen, ins Kino, in die Stadt, um glitzernde Spangen für ihr Haar zu kaufen. Ich kümmere mich um sie, und sie liebt es, in meiner Nähe zu sein. Sie hält immer meine Hand, wenn wir auf der Straße sind, und sie umarmt und küsst mich gerne, und ihre Augen werden ganz gross, wenn sie meinen Namen sagt. Ich habe meinen Vater sehr geliebt, und meine Mutter nicht so sehr, zumindest jetzt nicht, aber ich liebe sie auch; und doch hat diese Liebe nichts mit der Liebe zu tun, die ich für meine Schwester empfinde. Sie ist alles, meine kleine Raupe –so nenne ich sie, seit sie gelernt hat zu krabbeln–. Alles Wichtige, alles Gute und Unschuldige. Das ist der Grund, warum ich hier bin. Deshalb habe ich mich für diesen Ort entschieden.

#### IV. (NATI)

MARIANO: –Wieder bin ich von zu Hause weggelaufen... Ich bin zu Nati gegangen, einem Mädchen, von dem ich schon lange wusste, dass ich sie mag, die ganze Schule wusste, dass sie mich mag... Sie hatte das Haus für sich und sie hat mich eingeladen. *(Das Bier übt schon Einfluss auf ihn aus und er spricht etwas undeutlich. Er trinkt weiter.)* Ich habe versucht, mir einzureden, dass alles gut werden würde. Nati ist ein hübsches Mädchen, alle meine Freunde würden gerne mit ihr zusammen sein, also habe ich zugesagt. Wir waren nackt, und es fiel mir schwer, sie zu berühren, aber es war alles in Ordnung. Als sie auf die Knie ging um mir einen zu blasen, war das auch in Ordnung... Ich musste meine Augen schließen, aber ich konnte es zu Ende bringen. Dann stieg sie auf das Bett und rief mich. Als ich auf sie stieg und ihre Titten betrachtete –ziemlich groß– begann ein seltsames Gefühl in meiner Kehle aufzusteigen, und als wir kurz davor waren, es zu tun, und ich auf sie hinunterblickte, mit ihren ordentlich rasierten Haaren, musste ich aufhören... Mein Schwanz war sowieso schon schlapp. Ich entschuldigte mich, zog mich eilig an und verließ schweigend ihr Haus, obwohl sie mich fragte, was sie falsch gemacht habe. Arme Nati, ich habe sie weinend zurückgelassen... Ich konnte es ihr nicht erklären, weil ich ihr nicht sagen konnte, was mit mir los war. Ich bin nicht einmal einen Block weit gekommen, weil mir die Galle hochkam, und ich mich auf dem Bürgersteig übergeben musste. *(Er schaut auf seine Füße.)* Ich habe nicht wegen Nati gekotzt oder weil ich mich vor Sex geekelt habe, sondern wegen mir selbst.

*Er isst die Schokolade. Er dreht seinen Rucksack auf dem Sitz um. Aus dem Rucksack fallen viele Deko-Schmetterlinge<sup>2</sup>, aus der kleinsten Tasche des Rucksacks holt er ein Papierband heraus, während er spricht, macht er immer wieder kleine Rollen mit dem Klebeband und klebt die Schmetterlinge auf den Bahnsteig und an die Wände und überall hin, wo er hingeht –auch wenn er manchmal aus dem Blickfeld der Kamera gerät–.*

---

<sup>2</sup> Es können auch Schmetterlinge aus Papier oder Pappe sein.



Die Schmetterlinge, die wir in der Nachbarschaft am häufigsten antreffen, sind: das Vieraugen, der Spiegel, die Zitrone, die Hortensie, das Milchmädchen... Sie sind nach allem Möglichen benannt, nur nicht nach Schmetterlingen. Cecis Favorit sind die Vieraugen, wegen der Farben. *(Er versucht zu erklären, indem er Gesten in der Luft macht, er ist schon ein bisschen betrunken und kann nicht gut koordinieren.)* Es ist der, der zwei kleine schwarz-blaue Augen auf den Flügeln hat. Der Schmetterling ist anfangs ein unlustiger Käfer, aber wenn er ein Schmetterling, ein echter SCHMETTERLING ist, wird er zu einem wunderbaren Wesen. Es ist zerbrechlich, aber schnell und gleich kann er fliegen. Ist winzig, aber schillernd. Man bewundert seinen freien Flug, aber insgeheim möchte man ihn an den Flügeln packen und in den Händen halten. Im Laufe der Jahre habe ich so viel über die verdammten Schmetterlinge gelernt. Zuerst das Ei, dann die Larve oder Raupe, wie ich Ceci nenne, dann die Puppe und dann der „Erwachsene“, der Schmetterling.

#### V. (MARIANO)

MARIANO: –Ceci hat Angst vor U-Bahnen. Es wäre auf jeden Fall unwahrscheinlich, dass eine Fünfjährige allein zu einer Station geht, und selbst wenn das passieren würde, wäre es nicht meine Ceci. Ich habe beschlossen, hier zu warten. Vor vierundzwanzig Stunden wurde mir klar, dass ich ein Monster bin. Und mir wurde auch klar, dass ich schon erwachsen bin. Ich werde versuchen, alles zu erklären, damit ihr versteht, damit ihr mich nicht verurteilt und damit ihr kein Mitleid mit mir habt. *(Er ist aufgeregt und nervös, er seufzt. Manchmal füllt er den Raum weiter mit Schmetterlingen, manchmal bleibt er ganz still.)* Die Haut der Babys, oder zumindest die von Ceci, hatte immer einen besonderen Geruch, zwischen Babyseife und dem Duft ihrer Haut... Ich kann es nicht in Worte fassen, aber es ist so besonders, einfach so sehr sie selbst. Ich habe sie immer mit Küssen überschüttet. Ich weiß, dass sie fünf Jahre alt ist, und ich verstehe, dass das, was mit mir nicht stimmt, schlecht ist, aber ich kann nicht anders, wenn ich sie von hinten in ihren kleinen

rosa Strumpfhosen sehe, denke ich an all die Dinge, die ich mit ihr machen möchte. Ich glaube, sie fängt an, das zu begreifen, und gestern hat sie geweint, als ich sie umarmt habe. Sie hat noch nie mit mir geweint. Ich konnte nicht einschlafen. Ich musste im Internet nachschauen. (*Eine lange Pause.*) Es hat sich herausgestellt, dass ich nicht der Einzige bin, der darunter leidet, es gibt viele Männer wie ich und auch einige Frauen, auch wenn es seltener ist. Als ich Ceci das erste Mal in eine U-Bahn mitnahm, blieb sie an mir hängen, weil sie Angst vor der Bewegung hatte. An diesem Tag standen wir an der Kreuzung zwischen Triebwagen und Wagen, wo es bebt und rüttelt, denn es war voll. Ceci lehnte sich mit dem Rücken an mich, und ich hielt sie mit gekreuzten Händen auf Höhe ihrer Brust, wir klebten aneinander. Das war vor drei Jahren, und damals wusste ich nicht, was passiert war, ich war verwirrt... Aber seit diesem Tag versuche ich immer, mich in dieselbe Situation zu versetzen, wenn ich mit Ceci in der U-Bahn fahre. Wenn viele Leute da sind und wir ein paar Stopps einlegen, habe ich am Ende meist eine fleckige Hose. Erst gestern habe ich endgültig festgestellt, dass das, was mir passiert, nicht normal ist. Gestern habe ich gelesen, dass „pädophil“ eine Sache und „Kinderschänder“ eine andere Sache ist. Die ersten verspüren eine abnorme Anziehungskraft von Kindern, aber sie tun nie etwas, sie können es kontrollieren, sie behalten alles hier. Er zeigt auf seinen Kopsf. Die Kinderschänder, na ja, ihr wisst das schon... nicht einmal ausgesprochen kann ich das... Ich möchte alles erzählen, denn jetzt bin ich sicher, obwohl ich Ceci nie etwas Böses angetan habe, bin ich mir sicher dass, wenn die Zeit vergeht... ich wusste es nicht, ich schwöre, das ich wusste nicht.

*Er bricht zusammen.*

In diesen Jahren sind Cecis Küsse länger geworden. Manchmal scheinen sie nicht wie Geschwisterküsse zu sein, aber sie ist klein und versteht es nicht, weil sie es nicht weiß. Ich bade sie und es fällt mir nicht schwer, sie zu berühren, so wie Nati. Ich berühre sie überall. Wenn sie schläft, besuche ich sie manchmal unter dem Vorwand, mich zu vergewissern, dass sie keine Alpträume hat.

Ich lege mich neben sie und stecke meinen Penis in ihre kleine Babyhand, die ich mit der Hand halte und bin in weniger als einer Minute fertig, dann mache ich sie sauber und gehe. Und es wird noch schlimmer, es wird immer schlimmer. Letzte Woche, als sie sich im Wohnzimmer *die kleine Meerjungfrau* angesehen hat, habe ich sie auf meine Beine gesetzt. Zuerst fing ich an, bei „Hoppe, hoppe Reiter“ mit meinen Beinen vom Boden auf und ab, auf und ab... und am Ende holte ich mir einen runter, echt wie ein Wichser... während ich den Körper meiner fünfjährigen Schwester auf meinem Schoß hatte. Sie fragte mich, was das da so hart sei, und ich sagte: „Magst du Ariel lieber als Meerjungfrau oder in einem Kleid?“, und ich stand plötzlich auf und holte ihr die Schokoladenmilch, ich stellte mich dumm. Ich wusste nicht, was ich zu ihr sagen sollte. Ceci darf nicht aufhören, eine kleine Raupe zu sein, denn ich habe sie als das gesehen, was sie ist: ein Schmetterling. Wenn mich jetzt jemand fragen würde, wie es mir geht, würde ich sagen, dass es mir gut geht, und das wäre eine Lüge. Ich würde alles dafür geben, dass mein Gehirn so wäre wie das aller anderen. Ich liebe Ceci, und ich weiß, dass ich es nicht bin. Ich liebe Ceci, und ich weiß, dass ich nichts tun kann, um mich davon abzuhalten, die Dinge zu tun, die ich ihr antun möchte. Denn das tue ich bereits, und es kann mit der Zeit nur noch schlimmer werden. Mama wurde gestern zu einem Treffen im Kindergarten gerufen und ihr wurde gesagt, dass Ceci ihre Klassenkameradinnen zu oft anfasst... Sie kam verwirrt nach Hause und hat Ceci noch nicht gefragt, aber ich weiß, warum Ceci das tut. Das wird sie heute herausfinden. Für Ceci ist das normal, und ich will nicht, dass es so ist. Im Internet habe ich gelesen, dass die meisten von uns, die so sind, eben so sind, weil jemand dasselbe mit ihnen gemacht hat, ich weiß nicht, ich kann mich nicht daran erinnern, dass der Alte mich je angefasst hätte... Mein Vater sagte mir: „Ich habe gelebt, um glücklich zu sein“, und die Wahrheit ist, dass ich das nicht mehr kann, ich bin nicht glücklich und fühle mich auch nicht lebendig. *(Er starrt in die Kamera, hält lange inne.)* Blut ist kein Wasser. „Blut wird mit Blut geschnitten“, Papa. Aber ich möchte, dass Ceci glücklich lebt, ich Sorge dafür, dass sie glücklich ist, okay? Bitte.

*Er greift nach seinem Rucksack, packt das Klebeband, das Schokoladenpapier und die Dosen hinein und legt alles unter den Sitz.*

Ich wollte alles erzählen, ich will nicht, dass ihr traurig seid. Das lässt sich nicht anders lösen. Ich wusste immer, was zu tun war. *(Steht wieder vor der Kamera, wie zu Beginn.)* Mama, lass Ceci die Fotos, die sie mit mir hat, behalten, damit sie sich, wenn sie groß ist, an mich als ihren großen Bruder erinnert, der sich um sie gekümmert und sie geliebt hat wie kein anderer. Gib ihr diese Kamera von mir. Mama, ich bin schon gross, ich weiß, was ich tue. Bitte, vergeb mir. Ich habe Ceci versprochen, dass keine Monster in unser Haus kommen würden, aber ich nehme an, dass ich wohl versagt habe. Die Familie hat Vorrang, deshalb versuche ich, die Situation zu retten. Ich weigere mich, ein Monster zu werden.

*Ein Alarm klingelt, er erschreckt, schaut auf sein Handgelenk und schaltet die Uhr aus. Mariano verbirgt sein Gesicht zwischen den Händen, reibt sie dann aneinander, blickt schnell in die Kamera und sagt:*

MARIANO: –Mutti, pass auf Ceci auf. *(Der Raum leuchtet auf und wird durch Geräusche von draußen und Schritte, die sich nähern, langsam lebendig. Mariano steht wie ein Soldat hinter der gelben Linie, die den Bahnsteig anzeigt, nimmt sich ein paar Sekunden Zeit, um sein Werk zu betrachten, ist zufrieden, zieht eine Grimasse mit einem schiefen Lächeln, während er versucht, nicht zu weinen. Er holt ein Foto aus seiner Tasche, ein Foto von Ceci, und drückt es in seine Hand. Er hört die U-Bahn kommen. Mariano springt auf die Gleise und legt sich darauf, wobei er Cecis Foto an seine Brust drückt. Die U-Bahn befindet sich ganz in der Nähe des Bahnsteigs. Der Raum ist erfüllt von Schmetterlingen, die auf Mariano zustürzen. Es ist 5:30 Uhr durch.)*

ENDE



**ANCHE LE BAMBINE  
SONO FARFALLE**

—

**Marie Álvarez**

## ANCHE LE BAMBINE SONO FARFALLE

### Marie Álvarez

È nata a Resistencia, Chaco, nel 1988. Regista, drammaturga, poeta, traduttrice e docente. È laureata in Teatro (UNC) e attualmente frequenta il Corso di Diploma in Drammaturgia (UBA - CC Paco Urondo). In instagram è @\_marievalvarez.

La sua produzione è influenzata dalle teorie di genere, l'attivismo intersezionale e LGTBIQA+, la cultura pop, il documentale, il post-dramma e la poesia confessionale. Forma parte della *AINCRIT* e di *La colectiva de autoras (La Comune di autrici)*; scrive critiche per la rivista digitale *LeeMateo*. La sua opera prima, *Palabras que se rompen con ellas (Parole che si rompono con loro)*, esordì a Cordoba (2017-2020) e a Buenos Aires (2019), con entrambi elenchi sotto la sua direzione; il progetto ottenne diversi riconoscimenti in mostre e festival. La sua opera *El desate (Lo scioglimento)* ha vinto il Primo Concorso di Drammaturgie CABA - CDA e la sua traduzione al tedesco sarà pubblicata in un'antologia edita da Neofelis Editoriale (Berlino) nel 2021. Nel 2022 parteciperà con borsa di studio nel Foro Internazionale Giovani Creatori a Berlino.

## PERSONAGGI

MARIANO, sedici anni, alto e magrolino, con un viso gentile.

*Interno di una stazione della metro.*

*È passata la mezzanotte. MARIANO esce furtivamente da dietro una delle porticine che dice “Personale di sicurezza”, ha uno zaino immenso sulle spalle e un cappuccio che gli copre il volto. Si assicura che non ci sia nessuno vicino, la stazione è in penombra. Si sente ogni movimento che fa perché lui è l’unica persona viva dentro quel luogo enorme.*

*La durata di quest’opera rappresenta una condensazione temporale dall’ora citata all’inizio fino all’arrivo del primo treno, che in questo caso avviene dopo le 5:30 am<sup>1</sup>. Le cinque parti riassumono le cinque ore di MARIANO alla stazione. I salti temporali si potrebbero mostrare nella messa in scena attraverso cambi di illuminazione, con bui parziali o con passaggi musicali.*

### I. (IL PADRE)

MARIANO: —*(Si toglie il cappuccio.) Finalmente! Pensavo che le guardie non se ne andassero più, mi stavano già venendo i crampi alle gambe. (Guarda l’orologi.) Per forza! È più di un’ora che sono chiuso qua, duro come una pietra. (Dice questo a se stesso e si strofina velocemente le gambe per qualche secondo. Tira subito fuori dallo zaino un treppiedi e lo sistema davanti alla linea gialla che marca la distanza che bisogna rispettare dai binari, tira fuori una telecamera e la monta sul treppiedi... la calibra, si assicura che stia tutto bene e accende la camera che guarda verso dove stanno i banchi della stazione. Filma tutto quello che succede in seguito, parla alla telecamera.) Mi chiamo Mariano Ramírez. Ho 16 anni, quasi 17 in realtà, perché li compio il mese prossimo. Mi sono nascosto perché le guardie non mi portassero via. Sono venuto alla stazione della metro perché ho bisogno di stare da solo. (Guarda l’orologio. Lo mette davanti alla telecamera perché filmi l’ora. È mezzanotte e trentasei minuti.) Sono scappato dalla porta del cortile, mamma non se ne accorgerà fino a domani mattina. Mamma non se ne accorge mai. (Indica di nuovo l’orologio, sta in piedi davanti alla telecamera mentre parla.)*

---

<sup>1</sup> Questa informazione può essere modificata in funzione delle necessità della messa in scena.



Quest'orologio l'ho ereditato da mio padre, non è di quelli che si usano ora, però la famiglia innanzi tutto, non me lo toglierò mai. Anche mio padre si chiamava Mariano. Voglio dire che io mi chiamo così per mio nonno, che anche lui si chiamava Mariano. Mariano è un nome più da donna che da uomo, credo, perché non conosco nessun altro con questo nome.

Nessun Mariano della mia stessa età, dico, però conosco molte Mariane. Come dicevo, l'eredità non si può rinnegare. Mariano, il mio papà, è morto quando avevo 10 anni, sei anni fa. Papà mi ripeteva sempre due cose: "vivi per essere felice" e "prenditi cura di tua mamma". Papà era un tipo allegro e forte, nel quartiere lo rispettavano tutti. Papà ha avuto un infarto mentre lavorava alla fabbrica di bibite gassate. Durante la veglia funebre ho cercato di non piangere per non far pena alla gente, però alla fine, dallo sforzarmi tanto, sicuro che la mia faccia sembrava quella di un rospo sul punto di scoppiare, con gli occhi rossi, il broncio da bambino e il moccio che mi cadeva sulla camicia bianca –che era la stessa della divisa che usavo a scuola– perché in quel momento non avevo camicie nere o di colori seri che servissero per quel tipo di occasioni. Alla veglia per papà, mamma aveva una pancia grande così. (*Fa il gesto della pancia di una donna incinta.*) Quella era la prima e l'unica volta che vedevo un morto. Si assomigliava, però quello non era il mio papà. Una zia gli abbassava le palpebre perché ogni tanto gli si aprivano e mi faceva paura. Io non mi ricordo molto bene le giornate seguenti, però ogni volta che veniva qualche parente a trovarci, prima di andarsene mi diceva sottovoce mentre mi dava un bacio sulle guance "prenditi cura di tua mamma", come se io non sapessi quello che dovevo fare. Io l'ho sempre saputo quello che devo fare, non sono mica scemo. E pochi mesi dopo è nata Ceci, la mia sorella più piccola. Quando è nata Ceci, automaticamente la mia versione di Mariano bambino si è evaporata, e è venuta fuori la mia versione di Mariano grande. Prendermi cura di mamma è passato in secondo piano, perché le priorità della mia vita erano cambiate. Adesso bisognava prendersi cura di Ceci, che era piccolina e sorridente e fragile; e io mi sono reso conto di questo perché sono diventato grande all'improvviso. Super-Mariano, quello che doveva proteggere

Ceci dal mondo. E quello che doveva pulire la casa, rispondere al telefono, andare in farmacia a comprarmi uno sciroppo se mi ammalavo, andare ogni tanto al supermercato –perché se non lo facevo il frigorifero restava vuoto per giorni–, e ho dovuto imparare per forza a svegliarmi presto per andare a scuola e a falsificare la firma di mamma sul libretto. Sono sicuro che lei non ha nemmeno idea della classe in cui sto. Delle feste, delle uscite e delle cose che fanno i ragazzi della mia età, nessuna idea, non ho mai potuto. *(Va a sedersi, si mette comodo e continua a raccontare.)*

## II. (LA MADRE)

MARIANO: –Mamma passava le notti piangendo, e a volte lasciava piangere anche Ceci –a lungo–, come se fosse un castigo, anche se quella triste era lei. Io me ne sono reso conto dopo di quello che stava succedendo e non lasciavo che la bambina piangesse: le preparavo il biberon e le mettevo i suoi vestitini con i fiori colorati, la mettevo in carrozzella e la portavo a passeggiare per il quartiere fino a tre isolati da casa. Fin da piccola le piaceva guardare il cielo e se trovavamo qualche farfalla poteva restare ore con lo sguardo fisso sulle sue ali. *(Fa la voce da bambino.)* “LARALLA!”. “Sì, guarda, una laralla, Ceci!”. Laralla è stata la sua seconda parola, la prima è stata Magnano... proprio così. *(Ride.)* A me le farfalle non mi avevano mai chiamato l’attenzione, finché non è arrivata lei e con tutta la curiosità che aveva in quegli occhietti marrone, mi ha contagiato l’amore per osservare la natura. A me è sempre piaciuto passare il tempo guardando cose eh, però mai gli insetti. Mariano, mio padre, voleva fare il cineasta, però gli sono passati gli anni addosso e a finito per dedicarsi al controllo della produzione di bibite in una fabbrica. Quando ho compiuto sette anni, mi ha regalato la mia prima macchina fotografica, mi ha insegnato a scattare le foto e qualche anno più tardi abbiamo cominciato a fare video insieme i finesettimana. Mamma ci diceva di smetterla di fare scemenze. Mia mamma non è cattiva, però non ricordo di averla mai vista felice. Quando è morto papà, è restata muta per molto tempo, l’unica persona con cui parlava era la sua dottoressa,

al telefono e prendeva un sacco di pastiglie che la facevano dormire. A Ceci non ha mai cantato nemmeno la ninnananna, e a me era già una fortuna se mi chiedeva qualcosa, ogni tanto, però nemmeno mi guardava. Dev'essere successo qualcosa perché ultimamente sorride, a volte canta, anche se è da poco che ha cominciato a fare queste cose. *(Abbassa la voce come chi stia raccontando un segreto.)* Credo che abbia conosciuto qualcuno, non so, però ogni volta che torna dopo aver accompagnato Ceci all'asilo canticchia canzoni che io non conosco. Voglio bene a mia mamma, però ora che sono più grande penso che il suo dolore se l'è mangiata e mi costa perdonare una mamma che non si è preoccupata molto di sua figlia appena nata. Adesso va d'accordo con Ceci, però c'è stato un momento in cui l'ha abbandonata, e chiunque abbandoni un altro essere umano che ha bisogno di te è una persona orribile, anche se io non sono nessuno per poter giudicare.

### III. (CECI)

MARIANO: —A mamma non piace che le facciano delle foto, dice che sembra sempre grassa. Io credo che farsi fotografare le ricordi papà. Ah, però di Ceci ne ho milioni di foto. E anche video. Tutte le sue monellerie sono registrate in immagini; e non perché è mia sorella, però è la bambina più bella del pianeta e ha un modo di essere con tanta... non so, vivacità? Che sarebbe impossibile che venisse male in una foto. È sempre sorridente e parla come una pappagallina. “Stai attento a Ceci”, questo mi sono ripetuto sempre. Quando ho compiuto quattordici anni e tutti i miei compagni si preoccupavano di andare alle feste tutti i finesettimana, debuttare in società e dare un voto da 1 a 10 alle ragazze, io ero già esperto nel controllo dell'economia domestica, facevo i conti, chiedevo i soldi a mamma e pagavo tutto prima del dieci del mese, come va fatto. Perché io ho sempre saputo cosa bisognava fare. I venerdì pomeriggio facevamo la spesa con Ceci e mettevamo le compere nella carrozzella, e i martedì andavamo al mercato a comprare la frutta fresca. Continuavamo ad andare al parco tutti i giorni e a lei cominciarono a crescere i riccioli

castani, anche adesso continuiamo a farle un piccolo chignon sul lato sinistro –qua– (*Indica la testa.*), era così bella che sembrava una bambola. Un adolescente di solito non sta a cambiare pannolini e a cantare *La tartaruga Manuelita* facendo smorfie come uno scemo, però il sangue è più denso dell’acqua e io dovevo prendermi cura di Ceci.

*Si toglie le scarpe, si stiracchia, tira fuori delle lattine di birra dallo zaino e una tavoletta di cioccolato con le noccioline. Beve la birra a piccoli sorsi e fa delle smorfie.*

Questo l’ho rubato a mamma (*Mostra una lattina alla telecamera.*), dato che non esco mai a divertirmi per restare con Ceci, non mi sono mai ubriacato e oggi ho bisogno di un aiutino. (*Fa di no con la testa e ride da solo.*) Tutto quello che racconto sembra strano, no? Fra un po’ capirete. È che è strano che un ragazzo si comporti così, però era l’unico modo per far sì che la nostra famiglia –se si può chiamare famiglia– continuasse a funzionare. Ora Mariano, l’uomo di casa, ero io. Il ruolo non aveva cambiato di nome, però era cambiato il corpo. Anche a me, cambiava costantemente il corpo, proprio in quegli anni, dopo che è nata mia sorella. Avevo desideri nuovi, altre voglie, volevo fare e conoscere altri corpi, però dovevo prendermi cura di Ceci. Chiaro che continuavo ad andare a scuola, e ridevo di quello che succedeva ai miei compagni e partecipavo a tutto quello che potevo, avevo anche successo con le ragazze perché si intenerivano a vedermi occupare della mia sorellina e mi permettevano di toccarle all’uscita, nel passaggio che portava al cortile di educazione fisica; però qualcosa dentro di me si era risvegliato e si stava trasformando in qualcosa di molto diverso da tutte le versioni di Mariano che io avevo pensato di poter essere. A volte mi sentivo molto poco Mariano. Non ero io, né Mariano mio padre, né Mariano mio nonno. Però il fantasma di un padre morto, merda se è una cosa pesante. Logicamente a casa mia non si sono più bevute bibite gassate perché questo ci ricordava com’era morto il mio papà, come se quelle bibite avessero il rischio di morte mescolato allo zucchero e al gas. Anche se di questo non ne abbiamo mai parlato. (*Indica la birra che ha in mano.*) Questa non ce l’ha il gas, non arrabiarti,

papà. (*Cambia tono, imita sua madre.*) “Dove vai? A che ora torni? Ti porti Ceci?...”. Queste tre frasi devono essere le uniche che mia madre mi dice. A volte nemmeno le rispondo. Per questo immagino che non se ne accorge che non sto a casa fino all’ora di andare a scuola. Ceci viene sempre con me dappertutto. Al parco, a prendere un gelato, al cinema, al centro a comprare forcine con lustrini per i suoi capelli. Io mi prendo cura di lei e a lei piace tanto starmi incollata, mi dà la mano quando attraversiamo la strada e le piace abbracciarmi e baciarmi e strizza gli occhietti quando dice il mio nome. Al mio papà ho voluto molto bene, e a mamma non tanto, almeno non ora, però anche a lei voglio bene; e comunque questi amori non hanno niente a che vedere con l’amore che sento per mia sorella. Lei è tutto, la mia bruchetta –la chiamo così da quando ha cominciato a gattonare–. Tutto quello che c’è di importante, di buono e di innocente. Per questo sono qui. Per questo ho scelto questo posto.

#### IV. (NATI)

MARIANO: –Ero scappato da casa un’altra volta... Sono andato a trovare Nati, una ragazza a cui sapevo di piacere molto, tutta la scuola sapeva che le piacevo... Era sola a casa e mi aveva invitato. (*La birra comincia a fare effetto e parla con difficoltà. Continua a bere.*) Io stavo cercando di convincermi che sarebbe andato tutto bene. Nati è una bella ragazza, tutti i miei amici vorrebbero stare con lei, per quello ho accettato. Eravamo nudi, e a me costava toccarla però tutto bene. Quando si è inginocchiata e mi ha fatto un pompino, anche lì tutto bene... ho dovuto chiudere gli occhi però sono riuscito a venire. Dopo lei si è messa sul letto e mi ha chiamato, quando mi ci sono messo sopra e le ho guardato le tette –abbastanza grandi– ho cominciato a provare in gola una sensazione strana e quando stavamo per farlo l’ho guardata lì sotto, con i peli ben rasati, ho dovuto fermarmi... E in ogni caso mi si era già ammosciato. Mi sono scusato, mi sono rivestito di corsa e me ne sono andato via in silenzio, malgrado le sue domande su che cosa avesse fatto di male.

Povera Nati, l'ho lasciata a piangere... Non potevo spiegarle perché non potevo dirle che cosa mi stava succedendo. Non avevo fatto neanche un isolato che mi è salita tutta la bile e ho dovuto vomitare sul marciapiede di qualcuno. (*Si guarda i piedi.*) Non ho vomitato per Nati, o perché mi aveva fatto schifo il sesso, ho vomitato per me.

*Mangia il cioccolato. Rovescia lo zaino sul sedile. Dallo zaino cadono mucchi di farfalle cotillon<sup>2</sup>, dalla tasca più piccola tira fuori un nastro di carta, mentre dice quello che segue fa dei rotolini con il nastro di carta e incolla le farfalle sulla piattaforma e sulle pareti e in tutti i posti dove arriva –anche se a volte esce dall'inquadratura della telecamera–.*

Le farfalle che troviamo di solito nel quartiere sono: quelle con quattro occhi, la specchietto, la limonaia, l'ortensia, la lattaia... hanno nomi di qualunque cosa, meno che di farfalle. La favorita di Ceci è la quattrocchi, per via dei colori. (*Cerca di spiegare facendo gesti nell'aria, è già un po' ubriaco e non coordina bene.*) È quella che ha due occhietti neri e azzurri sulle ali. La farfalla nasce come un bruco senza grazia però quando diventa farfalla-FARFALLA si trasforma in una creatura meravigliosa. È fragile però veloce e sa volare. È piccola però magnifica. Ammiri la sua libertà nel volteggio, però in segreto hai voglia di afferrarla per l'ala e tenerla rinchiusa fra le tue mani. In questi anni ho imparato molto sulle dannate farfalle. Prima l'uovo, poi la larva o il bruco, come dico a Ceci, poi la crisalide e infine l' "adulta", o farfalla.

## V. (MARIANO)

MARIANO: –Ceci ha paura della metro, così che sarebbe impossibile per una bambina di cinque anni arrivare da sola alla stazione, e se questo potesse succedere non sarebbe certo con la mia Ceci. Ho deciso di aspettare qua. Da 24 ore mi sono reso conto di essere un mostro. E me ne sono reso conto perché ormai sono grande. Cercherò di spiegarlo, così che capiate, perché non mi giudichiate, perché

---

<sup>2</sup> Possono anche essere farfalle di carta o di cartolina.

non sentiate pietà. (*È agitato e nervoso, sospira. A tratti continua a riempire lo spazio di farfalle, a tratti resta molto tranquillo.*) La pelle dei bebè, o almeno quella di Ceci, ha sempre un profumo speciale, fra il sapone per bebè e l'aroma della sua pelle... Non lo so dire con le parole ma è così particolare, così suo. L'ho sempre riempita di baci. Lo so che ha cinque anni, e capisco che quello che mi succede è male, però non posso evitare quando la vedo da dietro con le sue calze a disegni rosati di pensare a tutte le cose che voglio fare. Credo che stia cominciando a rendersene conto, e ieri è scoppiata a piangere mentre l'abbracciavo. Non aveva mai pianto con me. Non sono riuscito a dormire. (*Una lunga pausa.*) È che non sono l'unico a cui questo succede, ci sono molti ragazzi come me, e anche alcune donne, anche se è più raro. La prima volta che sono riuscito a far salire Ceci sulla metro, mi si è incollata addosso, perché aveva paura del movimento. Quel giorno ci eravamo messi nel raccordo fra un vagone e l'altro, dove trema e si muove di più, perché era piena di gente. Ceci stava appoggiata con la schiena davanti a me e io la tenevo stretta con le mani incrociate all'altezza del suo petto, eravamo incollati. La sua schiena sbatteva sul davanti del mio pantalone e a me mi si è drizzato. Questo è successo tre anni fa e in quel momento io non sapevo che cosa mi stesse accadendo, ero confuso... Però da quel giorno, ogni volta che vado con Ceci sulla metro cerco di mettermi allo stesso posto. La maggior parte delle volte, se c'è molta gente e facciamo un paio di stazioni, finisco col pantalone macchiato. Solo ieri ho avuto la conferma che quello che mi succede non è normale. Ieri ho letto che "pedofilo" significa una cosa e "pederasta" un'altra. I primi provano un'attrazione anormale per i bambini, però normalmente non fanno niente; possono controllarlo, si tengono tutto dentro. (*Indica la sua testa.*) I pederasti, beh, lo sapete... non riesco a dirlo... Voglio raccontare tutto, perché non anche se non ho fatto niente di grave a Ceci, sono sicuro che se passa altro tempo... io non lo sapevo, giuro che non lo sapevo.

*Si interrompe.*

In questi anni, i baci a Ceci, si son fatti più lunghi. A volte non sembrano baci da fratelli, però lei è piccola e non capisce, perché non sa. Io le faccio il bagno e non faccio fatica a toccarla, come invece è stato con Nati. La tocco dappertutto. Quando dorme a volte vado a vederla con la scusa di controllare che non abbia incubi, mi sdraio al suo fianco e le metto il pene nella sua mano da bambina tenendola con la mia mano e vengo in meno di un minuto, dopo la pulisco e me ne vado. E sto peggiorando, sto peggiorando. La settimana scorsa mentre lei guardava *La sirenetta* in sala, me la sono messa a cavalluccio sulle mie gambe. All'inizio ho cominciato a farle "trotta trotta" alzando e abbassando le mie gambe da terra e mi sono fatto una sega col corpo di mia sorella di cinque anni in grembo. Lei mi ha chiesto cos'era quella cosa dura e io gli ho risposto "Ariel ti piace di più come sirena o col vestito?", e all'improvviso mi sono alzato e sono andato a prendergli la cioccolata calda e ho fatto il finto tonto. Non sapevo cosa dirle. Io non ho bisogno che Ceci smetta di essere una bruchetta, perché già da tempo la vedo come è: una farfalla. Se qualcuno mi chiedesse proprio ora come sto, gli direi "bene", e sarebbe una bugia. Darei qualunque cosa perché il mio cervello fosse come quello di tutti gli altri. Io la amo Ceci, e so che non riuscirei a fare niente per evitare di farle cose che non voglio. Perché le sto già facendo, e col tempo tutto questo può solo peggiorare. Ieri hanno convocato mamma a una riunione all'asilo ieri e le hanno detto che Ceci sta toccando molto le sue compagne... È tornata a casa sconcertata, e ancora non ha chiesto nulla a Ceci, però io so perché Ceci fa queste cose. Oggi verrà a saperlo. Per Ceci questo è normale e non voglio che lo sia. Quello che ho letto su internet diceva che la maggior parte di quelli che siamo così, è perché qualcuno ci ha fatto le stesse cose, io non lo so, io non mi ricordo se mio padre mi toccava, non so se è successo qualche volta, e nemmeno voglio saperlo. Papà mi ha detto "vivi per essere felice" e la verità è che non lo sono più, non sono felice e non mi sento neanche vivo. (*Guarda fisso la telecamera e fa una lunga pausa.*) Il sangue non è acqua. Il sangue si taglia col sangue, papà. Però voglio che Ceci viva e sia felice, assicurati di questo mamma, sì? Per favore. (*Cerca lo zaino; mette via lo scotch, la*



*carta del cioccolato, mette dentro le lattine e lascia tutto sotto il sedile.)* Volevo raccontare tutto, voglio che non proviate pietà. Non esiste un'altra soluzione. Ho sempre saputo quello che bisognava fare. *(Si rimette in piedi davanti alla telecamera come all'inizio.)* Mamma, lascia che Ceci conservi le foto che ha con me, che quando crescerà mi ricordi come il suo fratello maggiore che si è preso cura di lei e che le ha voluto bene come a nessuno. Regalale la telecamera da parte mia. Mamma, sono grande ormai, lo so quello che sto facendo. Perdonami. Ho promesso a Ceci che a casa nostra non sarebbero mai entrati i mostri, credo di non esserci riuscito. La famiglia sopra tutto, per questo sto cercando di risolvere la situazione. Mi rifiuto di essere uno di loro.

*Suona la sveglia dell'orologio, lui sobbalza, si guarda il polso e spegne la sveglia. Mariano nasconde il viso fra le mani, poi se le strofina, guarda rapido la telecamera e dice:*

MARIANO: —Mamma, prenditi cura di Ceci. *(Lo spazio si illumina e comincia a prendere vita lentamente con rumori dall'esterno e passi che si avvicinano. Mariano è fermo come un soldato dietro la linea gialla che indica la piattaforma, si prende qualche secondo per osservare il suo lavoro, è soddisfatto, fa una specie di sorriso storto mentre cerca di smettere di piangere. Prende una foto dalla tasca, una foto di Ceci, la stringe fra le mani. Si sente il treno che arriva. Mariano salta sui binari e si sdraia sopra tenendo la foto di Cecilia sul petto. Il treno è molto vicino alla piattaforma. Lo spazio si riempie di farfalle che volano in piccata verso Mariano. Sono le 5:30 am. passate.)*

FINE

## ÍNDICE

- 3 **Wachay**  
Cecilia Salman
- 21 **Wachay**
- 35 **Wachay**
- 57 **Wachay**
- 101 **Carne materna**  
Carola Di Nardo Montalvo
- 157 **Mother's flesh**
- 215 **Mutter-Fleisch**
- 277 **Carne materna**
- 333 **Aurora trabaja**  
Mariana De La Mata
- 365 **Aurora works**
- 399 **Aurora arbeitet**
- 435 **Aurora lavora**
- 469 **La realidad**  
Sol Titunik
- 513 **Reality**
- 557 **Die Realität**
- 605 **La realtà**

- 649 **El deseo de  
Emilse veracruz**  
Jorgelina Vera
- 677 **The desire of  
Emilse veracruz**
- 707 **Der Wunsch von  
Emilse Veracruz**
- 739 **Il desiderio di  
Emilse veracruz**
- 767 **Las nenas también  
son mariposas**  
Marie Álvarez
- 779 **Girls are  
butterflies too**
- 791 **Die Mädchen sind  
auch Schmetterlinge**
- 805 **Anche le bambine  
sono farfalle**

## EDICIONES INTEATRO

Las ediciones pueden descargarse en formato PDF en el sitio del Instituto Nacional del Teatro (disponibilidad sujeta a la autorización de los autores).

### COLECCIÓN EL PAÍS TEATRAL

#### De escénicas y partidas

De Alejandro Finzi

*Disponible en la web*

#### Teatro (Tomos I, II y III)

Obras completas de Alberto Adellach.

Prólogo: Esteban Creste (Tomo I), Rubens

Correa (Tomo II), Elio Gallipoli (Tomo III).

#### Teatro del actor

De Norman Briski

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

#### Dramaturgia en banda

Incluye textos de Hernán Costa, Mariano

Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,

José Montero, Ariel Barchilón, Matías

Feldman y Fernanda García Lao.

Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun

Prólogo: Pablo Bontá

#### Antología breve del teatro para títeres

De Rafael Curci

Prólogo: Nora Lía Sormani

#### Teatro para jóvenes

De Patricia Zangaro

*Disponible en la web*

#### Antología teatral para niños y adolescentes

Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés

Falconi, Los susodichos, Hugo Midón, María

Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,

Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

Prólogo: Juan Garff

#### Becas de creación

Incluye textos de Mauricio Kartun,

Luis Cano y Jorge Accame

#### Diccionario de autores

##### teatrales argentinos

##### 1950-2000 (Tomo I y II)

De Perla Zayas de Lima

#### Hacia un teatro esencial

De Carlos María Alsina

Prólogo: Rosa Ávila

### **Teatro ausente**

De Aristides Vargas

Prólogo: Elena Frances Herrero

*Disponible en la web*

### **Caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura**

De Rafael Monti

### **La carnicería argentina**

Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba.

Coordinación: Luis Cano

Prólogo: Carlos Pacheco

*Disponible en la web*

### **Del teatro de humor al grotesco**

De Carlos Pais

Prólogo: Roberto Cossa

*Disponible en la web*

### **Nueva dramaturgia argentina**

Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila, Sacha Barrera Oro, Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi, Martín Giner, Guillermo Santillán, Leonel Giacometto, Diego Ferrero y Daniel Sasovsky.

*Disponible en la web*

### **Dos escritoras y un mandato**

De Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia

Prólogo: Beatriz Salas

*Disponible en la web*

### **La valija**

De Julio Mauricio

Prólogo: Lucía Laragione y Rafel Bruza

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **El gran deschave**

De Armando Chulak y Sergio De Cecco

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza.

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Una libra de carne**

De Agustín Cuzzani

Prólogo de Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Una de culpas**

De Oscar Lesa

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Desesperando**

De Juan Carlos Moisés

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Almas fatales, melodrama patrio**

De Juan Hessel

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Air Liquid**

De Soledad González

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Un amor en Chajarí**

De Alfredo Ramos

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Un tal Pablo**

De Marcelo Marán

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Casanimal**

De María Rosa Pfeiffer

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Las obreras**

De María Elena Sardi

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Molino rojo**

De Alejandro Finzi

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **El que quiere perpetuarse**

De Jorge Ricci

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Freak show**

De Martín Giner

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Trinidad**

De Susana Pujol

Coedición con Argentores

*Disponible en la web*

### **Esa extraña forma de pasión**

De Susana Torres Molina

Coedición con Argentores

### **Los talentos**

De Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob

Coedición con Argentores

### **Nada del amor me produce envidia**

De Santiago Loza

Coedición con Argentores

### **Confluencias. Dramaturgias serranas**

Prólogo: Gabriela Borioli

*Disponible en la web*

### **El universo teatral de Fernando Lorenzo. Los textos dramáticos y los espectáculos.**

Compilación: Graciela González de Díaz

Araujo y Beatriz Salas

### **70/90. Crónicas dramáticas**

Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia Costa Vilar, Omar Fracapane, Carla Maliandi, Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter, Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén Sabatini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo

*Disponible en la web*

### **Doble raíz**

De Leonardo Gologoboff

*Disponible en la web*

### **La canción del camino viejo**

De Miguel Franchi, Santiago Dejesús y

Severo Callaci

*Disponible en la web*

### **Febrero adentro**

De Vanina Coraza

*Disponible en la web*

### **Mujer armada hombre dormido**

De Martín Flores Cárdenas

*Disponible en la web*

### **Museo Medea**

De Guillermo Katz, María José Medina,

Guadalupe Valenzuela

*Disponible en la web*

### **¿Quienáy?**

De Raúl Kreig

*Disponible en la web*

### **Quería tamarla con algo**

De Jorge Accame

*Disponible en la web*

### **Obras reunidas (2000-2014)**

De Soledad González

Prológos: Eduardo Del Estal y Alejandro Finzi

*Disponible en la web*

### **Moreira Delivery**

De Pablo Felitti

*Disponible en la web*

### **Del nombre de los sentimientos**

De Alberto Moreno

*Disponible en la web*

### **Yo estuve ahí. Textos dramáticos**

De Luis cano

*Disponible en la web*

### **La lechera**

De Carlos Correa

*Disponible en la web*

### **Todo tendría sentido si no existiera la muerte**

De Mariano Tenconi Blanco

*Disponible en la web*

### **Seis comedias serias**

De Rafael Bruza

*Disponible en la web*

### **Yo, Encarnación Ezcurra**

### **Monólogo en ocho momentos**

De Cristina Escofet

*Disponible en la web*

### **Se necesita un cadáver**

Guillermo Montilla Santillán

*Disponible en la web*

**Oveja perdida ven sobre mis hombros  
que hoy no sólo tu pastor soy sino tu  
pasto también**

Braian Kobla

*Disponible en la web*

**Trópico del Plata**

Rubén Sabbadini

*Disponible en la web*

**Puesta en memoria. Siete monólogos**

Manuel Maccarini

*Disponible en la web*

**La guerra de Malvinas en el teatro  
argentino**

Incluye textos de Esteban Buch, Horacio del Prado, Alberto Drago, Mónica Greco y José Luis de las Heras, Sebastián Kirszner, Duilio Lanzoni, Rafael Monti, Daniel Sasovsky.

Compilación y Prólogo: Ricardo Dubatti

*Disponible en la web*

**Dramaturgia Bonaerense  
de Postdictadura.**

**30 años. Una antología crítica.**

Coordinadora: Julia Lavatelli

Incluye textos de Roberto Uriona y

Miriam González, Mariano Moro, Luis

Sáez, Cristian Palacios, Roxana Aramburú,

Guillermo Yanicola, Ariel Farace, Omar Aita,

Beatriz Catani, Marcelo Marán.

Ensayos críticos de Patricia Devesa,

Mariana Cardey, Gabriel Fernández Chapo,

Julia Lavatelli, Andrés Carrera,

Sebastián Huber, Agustina Gómez Hoffmann,

Silvio Torres, Martiano Roa, Luz García,

Daniela Ferrari, Mary Boggio.

Prólogo: Oscar Rekovsky

Introducción: Julia Lavatelli

*Disponible en la web*

**Idénticos. Micromonólogos  
de teatroxlaidentidad**

Incluye textos de Rolando Pérez, Nelson

Mallach, Fabián Díaz, Mariano Saba, Verónica

Mato, Patricio Abadi, Flor Berthold, Sandra

Massera, Gabriel Graves, Susana Torres

Molina, Vanina Szlatyner, Valeria Medina,

Lucas Lagré, Leandro Airaldo, Juan Francisco

Dazzo, Pablo Iglesias, Macarena Trigo, Andrea

Garrote, Jimena Aguilar, Carol Inturias, Juan

Carrasco, Erica Carrizo, Lucía Laragione,

Gabriel Cosoy, Alejandro Lifschitz, Rocío

Villegas, Roxana Aramburú, Pablo Dos Reis,

Ezequiel Varela, Facundo Zilberberg, Analía

Sánchez, Nicolás Pota, Carolina Barbosa y

Julieta Magán, Emiliano Matía, Jorge Diez,

Alejandro Turner, Mariana Cumbi Bustinza,

Santiago Varela, Javier Pomposiello, Silvina

Melone, Anabela Valencia, Daniel de Pace.

Prólogo: Estela de Carlotto, Raquel Albeniz,

Luis Rivera López, Mauricio Kartun.

*Disponible en la web*

**Teatro para hacer con dos centavos.**

**20 obras nuevas**

Carlos Alsina

Prólogo: Carlos Alsina

*Disponible en la web*



## **COLECCIÓN ESTUDIOS TEATRALES**

### **Narradores y dramaturgos**

Incluye conversaciones con Juan José Saer, Mauricio Kartun, Ricardo Piglia, Ricardo Monti, Andrés Rivera y Roberto Cossa

### **Las piedras jugosas. Aproximación al teatro de Paco Giménez**

De José Luis Valenzuela

Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt

### **Dramaturgia y escuela 1**

Antóloga: Gabriela Lerga

Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo

Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo

### **Dramaturgia y escuela 2**

Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigianni, Luis Sampetro

Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti

### **Didáctica del teatro 1**

Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampetro

Colaboración: Sara Torres

Prólogo: Olga Medaura

### **Didáctica del teatro 2**

Prólogo: Alejandra Boero

### **Manual de juegos y ejercicios teatrales**

De Jorge Holovatuck y Débora Astrosky

Segunda edición corregida y actualizada

Prólogo: Raúl Serrano

## **Nueva dramaturgia latinoamericana**

Incluye textos de Luis Cano, Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucía de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú), Sergio Blanco (Uruguay)

Compilación y prólogo: Carlos Pacheco

*Disponible en la web*

### **La Luz en el teatro.**

#### **Manual de iluminación**

De Eli Sirlin

### **Laboratorio de producción teatral 1.**

#### **Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos**

De Gustavo Schraier

Prólogo: Alejandro Tantanián

### **El teatro con recetas**

De María Rosa Finchelman

Prólogo: Mabel Brizuela

Presentación: Jorge Arán

### **Teatro de identidad popular en los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino**

De Manuel Maccarini

### **Por una crítica deseante.**

#### **De quién/para quién/qué/cómo**

De Federico Irazábal

*Disponible en la web*

### **Las múltiples caras del actor**

De Cristina Moreira

Palabras de bienvenida: Ricardo Monti

Presentación: Alejandro Cruz

Testimonio: Claudio Gallardou

*Disponible en la web*

### **Técnica vocal del actor**

De Carlos Demartino

### **Hacia una didáctica del teatro con adultos referentes y fundamentos**

De Luis Sampredo

### **El teatro, el cuerpo y el ritual**

De María del Carmen Sánchez

### **Tincunacu. Teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino**

De Cecilia Hopkins

*Disponible en la web*

### **La risa de las piedras**

De José Luis Valenzuela

Prólogo: Guillermo Heras

*Disponible en la web*

### **Dramaturgos argentinos en el exterior**

Incluye textos de Juan Diego Botto, César Brié, Cristina Castrillo, Susana Cook, Rodrigo García, Ilo Krugli, Luis Thenón, Aristides Vargas, Bárbara Visnevetsky.

Compilación: Ana Seoane

*Disponible en la web*

### **Antología de teatro latinoamericano. 1950-2007 (Tomos I, II, III)**

De Lola Proaño Gómez y Gustavo Geirola

*Disponible en la web*

### **El universo mítico de los argentinos en escena (Tomos I, II)**

De Perla Zayas de Lima

*Disponible en la web*

### **Piedras de agua. Cuaderno de una actriz del Odin Teatret**

De Julia Varley

### **El teatro para niños y sus paradojas. Reflexiones desde la platea**

De Ruth Mehl

Prólogo: Susana Freire

*Disponible en la web*

### **Rebeldes exquisitos. Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas**

De José Tcherkaski

*Disponible en la web*

### **Ponete el antifaz (escritos, dichos y entrevistas)**

De Alberto Ure

Compilación: Cristina Banegas

Selección y edición: Alejandro Cruz y Carlos Pacheco

*Disponible en la web*

**Teatro de vecinos. De la comunidad para la comunidad**

De Edith Scher

Prólogo: Ricardo Talento

*Disponible en la web*

**Cuerpos con sombra. Acerca de entrenamiento corporal del actor**

De Gabriela Pérez Cuba

*Disponible en la web*

**Jorge Lavelli. De los años 70 a los años de la Colina. Un recorrido con libertad**

De Alain Satgé

Traducción: Raquel Weskler

**Saulo Benavente. Escritos sobre escenografía**

Compilación: Cora Roca

*Disponible en la web*

**Una fábrica de juegos y ejercicios teatrales**

De Jorge Holovatuck A.

Prólogo: Raúl Serrano

*Disponible en la web*

**Circo en Buenos Aires. Cultura, jóvenes y políticas en disputa**

De Julieta Infantino

*Disponible en la web*

**La comedia dell'arte, un teatro de artesanos.**

**Guiños y guiones para el actor**

De Cristina Moreira

*Disponible en la web*

**El director teatral ¿es o se hace?**

**Procedimientos para la puesta en escena**

De Víctor Arrojo

*Disponible en la web*

**Teatro de objetos. Manual dramático**

De Ana Alvarado

*Disponible en la web*

**Técnicas de clown. Una propuesta emancipadora**

De Cristina Moreira

*Disponible en la web*

**Concurso de ensayos sobre teatro. Celcit - 40 años**

Incluye textos de Alfonso Nilson Barbosa de Sousa, José Emilio Bencosme Zayas, Julio Fernández Pelaéz, Roberto Perinelli, Ezequiel Gusmeroti, Lina Morales Chacana, Loreto Cruzat, Isidro Rodríguez Silva

*Disponible en la web*

**La música en el teatro y otros temas**

De Carmen Baliero

*Disponible en la web*

**Manual de análisis de escritura dramática. Teatro, radio, cine, televisión y nuevos medios electrónicos**

De Alejandro Robino

**Momentos del teatro argentino**

De Jorge Ricci

*Disponible en la web*

**Exorcizar la historia.**

**El teatro argentino bajo la dictadura**

De Jean Graham-Jones

**Leer a Brecht**

De Hans-Thies Lehmann

**Estudios de Teatro Argentino, Europeo  
y Comparado**

Jorge Dubatti

Palabras Preliminares: Jorge Dubatti

*Disponible en la web*

**Gombrowicz en escena**

Cecilia Hopkins

*Disponible en la web*

**COLECCIÓN HOMENAJE AL TEATRO  
ARGENTINO**

**El teatro, ¡qué pasión!**

De Pedro Asquini

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

**Teatro, títeres y pantomima**

De Sarah Bianchi

Prólogo: Ruth Mehl

**Saulo Benavente. Ensayo biográfico**

De Cora Roca

Prólogo: Carlos Gorostiza

**Títeres para niños y adultos**

De Luis Alberto Sánchez Vera

*Disponible en la web*

**Memorias de un titiritero  
latinoamericano**

De Eduardo Di Mauro

*Disponible en la web*

**Gracias corazones amigos.**

**La deslumbrante vida de**

**Juan Carlos Chiappe**

De Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

**Los muros y las puertas en el teatro de  
Víctor García**

De Juan Carlos Malcum

Prólogo: Carlos Pacheco

*Disponible en la web*

**El pensamiento vivo de Oscar Fessler.  
Tomo 1: el juego teatral en la educación**

De Juan Tríbulo

Prólogo: Carlos Catalano

*Disponible en la web*

**El pensamiento vivo de Oscar  
Fessler. Tomo 2: clases para actores y  
directores**

De Juan Tríbulo

Prólogo: Víctor Bruno

**Osvaldo Dragún. La huella inquieta  
– testimonios, cartas, obras inéditas**

De Adys González de la Rosa y Juan José

Santillán

*Disponible en la web*

## **Escrito en el aire**

De Oscar Araiz

Prólogo: Laura Falcoff

Laudatio del Maestro Oscar Araiz: Beatriz

Lábatte

*Disponible en la web*

## **COLECCIÓN HISTORIA TEATRAL**

### **Personalidades, personajes y temas del teatro argentino (Tomos I y II)**

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo

I), José María Paolantonio (Tomo II)

### **Historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes**

De Marcelo Daniel Fernández

Prólogo: Ángel Quintela

### **40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología**

Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz

Sosa y Graciela Balestrino

### **Historia del teatro en el Río de la Plata**

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Lafforgue

### **La revista porteña. Teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)**

De Gonzalo Demarías

Prólogo. Enrique Pinti

## **Historia del Teatro Nacional Cervantes 1921-2010**

De Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

### **Apuntes sobre la historia del teatro occidental-Tomos I y II**

De Roberto Perinelli

*Disponible en la web*

### **Un teatro de obreros para obreros. Jugarse la vida en escena**

De Carlos Fos

Prólogo: Lorena Verzero

*Disponible en la web*

### **Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

#### **Tomo I (1800- 1814)**

#### **Sainetes urbanos y gauchescos**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

Presentación: Raúl Brambilla

*Disponible en la web*

### **Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

#### **Tomo II (1814-1824)**

#### **Obras de la Independencia**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

### **Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

#### **Tomo III (1839-1842)**

#### **Obras de la Confederación y emigrados**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo IV (1860-1877)**

**Obras de la Organización Nacional**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo IX (1911-1920)**

**Obras del Siglo XX -2da. década- I**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo V (1885-1899)**

**Obras de la Nación Moderna**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo X (1911-1920)**

**Obras del Siglo XX -2da. década- II**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VI (1902-1908)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- I**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo XI (1913-1916)**

**Obras del Siglo XX -2da. década- III**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VII (1902-1910)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- II**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo XII (1922-1929)**

**Obras del Siglo XX -3ra. década- I**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VIII (1902-1910)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- III**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad**

**Tomo XIII (1921-1927).**

**Obras del Siglo XX -3ra. década- II**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad Tomo XIV (1921-1930).**

**Obras del Siglo XX -3ra. década- III**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras del teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad Tomo XV (1921-1930)**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Antología de obras del teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad Tomo XVI (1931-1840)**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

*Disponible en la web*

**Iberescena 10 años. Fondo de ayudas para las Artes Escénicas Iberoamericanas 2007-2017**

Compilador: Carlos Pacheco

Prólogos de Marielos Fonseca Pacheco y Marcelo Allasino.

*Disponible en la web*

**Apuntes sobre la historia del teatro occidental-Tomos III y IV**

De Roberto Perinelli

*Disponible en la web*

**La comunidad desconocida.**

**Dramaturgia argentina y exilio político (1974-1983)**

Andrés Gallina

Prólogo: Silvina Jensen

*Disponible en la web*

**COLECCIÓN PREMIOS**

**Obras Breves**

**Obras ganadoras del 4º Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz

Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón,

Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago

Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez,

Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y

Ricardo Thierry Calderón de la Barca.

*Disponible en la web*

**Siete autores (la nueva generación)**

**Obras ganadoras del 5º Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Maximiliano de la Puente,

Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández,

Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel

Giacometto, Santiago Governori

Prólogo: María de los Ángeles González

**Teatro/6**

**Obras ganadoras del 6º Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Karina Androvich, Patricia

Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio

Molina, Marcelo Pitrola

## **Teatro/7**

### **Obras ganadoras del 7° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvana López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca, Roxana Aramburú

*Disponible en la web*

## **Teatro/9**

### **Obras ganadoras del 9° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Patricia Suárez, y María Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport, Amalia Montaña

*Disponible en la web*

## **Teatro/10**

### **Obras ganadoras del 10° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen, Andrés Rapoport

*Disponible en la web*

### **Concurso Nacional de Obras de Teatro para el Bicentenario**

Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero, Cristian Palacios

*Disponible en la web*

## **Concurso Nacional**

### **de Ensayos Teatrales.**

#### **Alfredo de la Guardia-2010**

Incluye textos de María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo, Alicia Aisemberg

*Disponible en la web*

## **Teatro/11**

### **Obras ganadoras del 11° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro Infantil**

Incluye textos de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú, Gricelda Rinaldi

*Disponible en la web*

## **Concurso Nacional**

### **de Ensayos Teatrales.**

#### **Alfredo de la Guardia-2011**

Incluye textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal, Manuel Maccarini

*Disponible en la web*

## **Teatro/12**

### **Obras ganadoras del 12° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba, Ariel Dávila

*Disponible en la web*



### **Teatro/13**

#### **Obras ganadoras del 13° Concurso**

##### **Nacional de Obras de Teatro**

##### **-dramaturgia regional-**

Incluye textos de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, María Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal Fiedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Aníbal Albornoz, Antonio Romero

*Disponible en la web*

### **Teatro/14**

#### **Obras ganadoras del 14° Concurso**

##### **Nacional de Obras de Teatro**

##### **-30 años de Malvinas-**

Incluye textos de Mariano Nicolás Saba, Carlos Aníbal Balmaceda, Fabián Miguel Díaz, Andrés Binetti

### **Teatro/15**

#### **Obras ganadoras del 15° Concurso**

##### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Laura Córdoba, María Sol Rodríguez Seoane, Giuliana Kiersz, Manuel Migani, Santiago Loza, Ana Laura Izurieta

*Disponible en la web*

### **Teatro/16**

#### **Obras ganadoras del 16° Concurso**

##### **Nacional de Obras de Teatro**

##### **-dramaturgia regional-**

Incluye textos de Omar Lopardo, Mariela Alejandra Domínguez Houlli, Sandra Franzen, Mauricio Martín Funes, Héctor Trotta, Luis Serradori, Mario Costello, Alejandro Boim, Luis Quinteros, Carlos Guillermo Correa, Fernando Pasarín, María Elvira Guitart

*Disponible en la web*

### **Teatro/17**

#### **Obras ganadoras del 17° Concurso**

##### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Ricardo Ryser, Juan Francisco Dasso, José Moset, Luis Ignacio Serradori, Víctor Fernández Esteban, Jesús de Paz y Alejandro Finzi

*Disponible en la web*

### **Teatro/18**

#### **Obras ganadoras del 18° Concurso**

##### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Mariano Tenconi Blanco, Fabián Miguel Díaz, Leonel Giacometto, Andrés Gallina, Aliana Álvarez Pacheco y Sebastián Suñé

*Disponible en la web*

### **Teatro/19**

#### **Obras ganadoras del 19° Concurso**

##### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Franco Calluso, Juan Ignacio Fernández, Candelaria Sabagh, Marcelo Pitrola, Mateo de Urquiza, Mercedes Álvarez/Alejandro Farías

## **Teatro/20**

### **Obras ganadoras del 20° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Fabián Díaz, María Marull,  
Julio Molina, Alfredo Staffolani, Pablo Di  
Felice, Susana Torres Molina

## **Teatro/21**

### **Obras ganadoras del 21° Concurso**

#### **Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Luis Miguel Arenillas,  
Roberto de Bianchetti, Nancy Lago,  
Guillermo Baldo, Silvina Andrea Forquera/  
Javier Santanera, Rigoberto Horacio Vera

## **20 años de teatro social en la**

### **Argentina**

Incluye textos de María Guillermina  
Bevacqua, Gerardo Larreta y Valeria Andrea  
Sánchez Martín, Cristian Palacios, Alan  
Robinson, Camila Mercado, Elina Martinelli,  
Lorena Noemí Calandi, Carina Noemberg

*Disponible en la web*

**TEATRO/22. Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Junio de 2022 - Primera edición: 2500 ejemplares

---

El presente volumen está integrado por las obras ganadoras del 22º Concurso Nacional de Obras de Teatro. Dramaturgias escritas por mujeres. Debido a la cantidad de obras presentadas (640) el Consejo de Dirección del INT decidió conformar dos jurados de selección y duplicar los premios. Los textos que se publican dan forma al Tomo II cuyo jurado estuvo conformado por Lucía Laragione, Patricia Slukich y Jesica Orellana, quienes otorgaron las siguientes distinciones:

1º Premio: *Wachay*, de **María Cecilia Salman**

2º Premio: *Carne materna*, de **Carola Di Nardo Montalvo**

3º Premio: *Aurora trabaja*, de **Mariana García de la Mata**

Mención: *La realidad*, de **Sol Titiunik**

Mención: *El deseo de Emilse Veracruz*, de **Jorgelina Vera**

Mención: *Las nenas también son mariposas*, de **Mariela Verónica Álvarez**

---



Instituto Nacional  
del Teatro  
EDITORIAL  
INTeatro